

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES - FaHCE - UNLP

GÉNESIS Y DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS TURÍSTICOS

UN ANÁLISIS DEL CASO ARGENTINO EN EL MARCO DE LAS DISCUSIONES DEL CAMPO CIENTÍFICO LATINOAMERICANO



Tesista: Mg. Gabriel Comparato

Directores: Dr. Juan Ignacio Piovani y Dra. Carmen Hidalgo Giralt

15 de noviembre de 2021

Resumen

La tesis propone comprender el proceso de génesis y desarrollo del campo de los estudios turísticos tomando como referencia el caso argentino dentro del contexto latinoamericano. En este sentido, condensa una serie de decisiones teórico-metodológicas en tres niveles analíticos. El primero está referido a la reconstrucción genealógica en articulación con los principales aportantes disciplinares: geografía, economía y antropología del turismo. En segundo lugar, se analiza la creciente autonomía del campo dentro del contexto latinoamericano. De tal modo, se incorpora la dimensión del poder y se articulan distintas problemáticas históricas a partir del diseño de matrices analíticas. Finalmente, en el tercero se recupera el proceso de institucionalización y profesionalización del turismo en Argentina, así como las características que asume en el sistema científico contemporáneo. En este sentido, con un abordaje pluralista desde el punto de vista metodológico así como interconectado en virtud de las coordenadas temporales y espaciales desplegadas, se reflexiona sobre el carácter rizomático y desigual que adquiere el campo. De este modo, la tesis se presenta como una contribución teórica-práctica en un marco de escasez de reflexividad disciplinar, no solo por problematizar los presupuestos de científicidad sino, también, por reflexionar sobre una sociología de los productores y las producciones.

Palabras clave: estudios turísticos – campo – ciencia - América Latina - Argentina

Prefacio y agradecimientos

Me gustaría iniciar estas páginas compartiendo dos contextos que atravesaron este viaje. El primero está relacionado los avatares del mundo científico. Casi en el mismo momento que un profesor de la *Polytechnic University de Hong Kong* registraba 370 revistas científicas de turismo a nivel mundial, había otro anuncio. En él la fundadora y editora de la principal revista de turismo latinoamericana, en vistas al 30º aniversario editorial, compartía su disgusto ante las exigencias de los índices *mainstream*. En particular, a rehusarse a transformar su revista al inglés reconociendo la incidencia que esto tendría para los *Journal Citation Reports* (JCR). Me resonaban así las preocupaciones sobre el lugar de los espacios académicos de turismo latinoamericano. Y, la vez, emergía mi consideración de ver, al menos, dos lados de esa moneda. Un campo en expansión, pero también, crecientemente asimétrico.

El segundo contexto, a diferencia, está relacionado al momento en el que formulé algunas preguntas de esta tesis. Allí, por los años 2018-2019, el gobierno nacional registraba un recorte del presupuesto en ciencia y tecnología y yo quedaba prácticamente desempleado. Es desde este marco que en la tesis “recojo el guante” de un desafío que es al mismo tiempo personal y colectivo. Personal porque pese a los desafíos que fueron surgiendo pude dar lugar a la preocupación que nació al momento de obtener mi título de grado. Parte de mi se hubiera sentido traicionado sino recuperaba algunas de esas preguntas tuvieron lugar desde aquel entonces. Pero colectivo porque no hubo encuentro académico y científico de los que participé en los años subsiguientes en los que no se reconociera que el tema de esta tesis era necesario y poco explorado.

Por tanto, este viaje tuvo de los más variados sabores y sinsabores. Hoy, unos años después, puedo decir que gracias a mis directores pude trazar la hoja de ruta. Hubiera sido un recorrido muy corto (demasiado) si no hubiera estado acompañado. Es por ello por lo que las páginas que siguen resultan impensables sin esos guías, compañeros/as y lugares con los que me encontré en el recorrido. Como todo viaje, el regreso es necesario, pero con el anhelo de que luego de un descanso, surjan nuevas aventuras...

Muchas gracias,

A mis directores, Juan y Carmen

A los entrevistados: Rodolfo, Regina, Rodrigo, Marcelino, Esteban, Julieta, Maximiliano, Cesar y Pablo.

A mi pareja, Leny

A mi familia,

A mis amigos y amigas,

A todos y todas los que aportaron un granito de arena en esta investigación,

A quienes se aventuren espero haber dejado algunas señales en el camino...

Índice

| | |
|--|------------|
| Introducción | 6 |
| ○ Presentación | 7 |
| ○ Fundamentación | 8 |
| ○ Problema de investigación | 9 |
| ○ Hipótesis | 11 |
| ○ Objetivos | 11 |
| ○ Referencias teóricas | 12 |
| ○ Metodología | 17 |
| | |
| Capítulo 1. Ciencias Sociales y estudios turísticos: genealogía(s) de su relación a partir de sus principales aportantes | 20 |
| 1.1. Precisiones y decisiones metodológicas | 21 |
| 1.2. Geografía del Turismo | 24 |
| 1.3. Economía del Turismo | 63 |
| 1.4. Antropología del Turismo | 101 |
| | |
| Capítulo 2. Campo de los estudios turísticos en América Latina: científicidad, actores y tensiones. Una propuesta analítica | 151 |
| 2.1. Precisiones y decisiones teórico-metodológicas | 152 |
| 2.2. Estructuración histórica de los estudios turísticos: una mirada regional | 158 |
| 2.3. Revistas científicas especializadas en turismo. Un panorama latinoamericano | 206 |
| | |
| Capítulo 3. Campo de los estudios turísticos en Argentina | 218 |
| 4.1. Precisiones y decisiones teórico-metodológicas | 219 |
| 4.2. Campo de los estudios turísticos en Argentina: claves para entender su génesis y desarrollo | 225 |
| 4.3. Reflexiones desde una sociología de las producciones y de los productores | 285 |
| | |
| Conclusiones | 319 |
| | |
| Bibliografía | 342 |

INTRODUCCIÓN

Presentación

Si existe un tipo de análisis aún no consolidado en el campo de los estudios turísticos es la teorización sociológica y filosófica. Particularmente, en relación con las reflexiones de segundo orden o los estudios *metacientíficos*. Se trata de aquellas investigaciones que se basan, entre otras cosas, en el estudio de las producciones científicas, en el análisis de los practicantes, así como también en la reflexión de las normas y relaciones de poder involucradas. Es decir, ahí donde el campo académico del turismo, así como sus discusiones de cientificidad, constituyen el foco central de la problematización.

Si se realiza un paneo general de lo que plantea buena parte de la literatura referida al tema, existe un consenso en sostener que el campo investigativo del turismo es fragmentado y ecléctico (Benckendorff y Zehrer, 2013), diverso y poco teorizado (Lai, Li y Scott, 2015), heterogéneo y fuertemente dividido (Ren, Pritchard y Morgan, 2009). Martini Moesch (2013) sostiene que en el contexto histórico posterior a la Segunda Guerra Mundial se determinó un reduccionismo en el tratamiento epistemológico. Particularmente que la producción del conocimiento se estableció alrededor de la trilogía investigación-tecnología-progreso. Prevalece, en palabras del autor, un conocimiento mayoritariamente utilitario y funcional cuya rigurosidad está ligada a la medición económica y a la verificación estadística. En términos de Tribe una “*indisciplina del turismo*” (1997:654).

En la actualidad, en países de América Latina, especialmente en aquellos con mayor nivel de institucionalización académica del turismo como México, Brasil, Argentina, Chile y Colombia, se observan crecientes comunidades de investigadores. Sorprende, ante todo, que pese a la magnitud económica, cultural y social que esta práctica social representa permanece, aún, poco investigada (Alfonso González, 2010). Autores como Niding, Andueza, Farías, Alonso y Zamudio (2010), argumentan que el turismo se encuentra en proceso de delimitación de sus fronteras frente otros campos de conocimiento y en una búsqueda de consolidación de su autonomía.

En este marco de discusiones, la tesis propone trabajar simultáneamente sobre la génesis y desarrollo de los estudios turísticos desde tres registros analíticos. En primera instancia, pretende (re)construir genealógicamente los estudios turísticos en articulación con los aportantes disciplinares que le han dado un mayor tratamiento bibliográfico. Se plantea, aquí, la construcción de historicidades en oposición a la idea de un gran relato y, con ello, la intencionalidad de comprender matices y desigualdades en relación con el conocimiento que se ha estado produciendo. En segundo término, la investigación busca caracterizar el proceso de creciente autonomía del estudio del turismo dentro del contexto latinoamericano. Por último, la tesis se focaliza en el caso argentino con el objetivo de dar cuenta de las particularidades del campo en este país. Se plantea que así como la dimensión académica y científica muestra señales de cierto dinamismo para estas latitudes, es necesario comprenderla en un carácter desigual y rizomática. De tal modo, esta última instancia analítica no solo permite trabajar sobre un menor nivel de

abstracción sino, sobre todo, dar cuenta del lugar que ocupa el turismo dentro de los procesos contemporáneos entre la Universidad y el Estado en la Argentina (Rinesi y Soprano, 2007), particularmente dentro del sistema académico y científico nacional. Se entiende que es aquí donde no solo se territorializan debates en relación con qué es el turismo, sino también, a cómo explicarlo, así como el lugar que ocupa en los sistemas institucionales.

Fundamentación

La importancia de este trabajo reside en cuatro aspectos principales. Como primer punto, se destaca una contribución a los procesos de reflexividad disciplinar, especialmente, ante el predominio de la literatura en lengua inglesa. Asimismo, porque los trabajos abocados a una sociología del conocimiento con relación al turismo no solo son marginales sino que, además, se caracterizan por ser artículos y ensayos. En este sentido, son escasos las tesis doctorales en esta línea temática.

Asimismo, se cree que esta tesis genera una contribución, al menos parcial, en relación con la espacialidad trabajada: Argentina en un contexto latinoamericano. Ello implica investigar a partir de la articulación de múltiples niveles, escalas y técnicas. Para ello, no solo se incluyen datos bibliométricos, sino también un análisis interpretativo. Más específicamente, se espera identificar, analizar y comparar enfoques teórico-metodológicos en el campo de los estudios turísticos, así como problematizar sobre los agentes y discursos desde estas coordenadas espaciales.

Por su parte, desde el punto de vista teórico, el posicionamiento elegido se cree fructífero por distintas razones. Por un lado, por poner en tensión la imagen pacífica de la comunidad científica que, en general, conlleva un análisis histórico cargado de linealidad. Por otro, porque la propuesta se basa en un enfoque relacional que incluye la dimensión del poder en los estudios turísticos. Parte del desafío consiste en analizar los actores y producciones invisibilizadas por fuera de los desarrollos historiográficos dominantes. En palabras de Sousa Santos (2007), las sociologías de las ausencias.

Finalmente, la tesis desarrolla un trabajo metodológico de gran alcance que se hace eco de algunos de los sesgos que predominan en la literatura. Para ello, complementa técnicas de investigación, incluye producción bibliográfica en tres idiomas (inglés, portugués y español) y, finalmente, incorpora literatura arancelada (o de un relativo difícil acceso). En tal sentido, a la revisión de antecedentes se la complementa con un análisis documental, con un muestreo de las principales revistas científicas de la región, con la realización de entrevistas a referentes del campo, con el registro de bases de datos institucionales, así como también con el análisis de las producciones científicas. En síntesis, se realiza una producción *ad hoc* en un contexto de dispersión y de falta de bases de datos nacionales y regionales.

Problema de investigación

El núcleo problemático de esta propuesta se vincula con la génesis y desarrollo de los estudios turísticos. En términos de operacionalización teórica y metodológica, se compone de tres niveles analíticos que van de un mayor a un menor nivel de abstracción:

I) En el primero se caracterizan los estudios turísticos a partir de sus principales aportantes disciplinares. Es decir, se aborda al turismo como objeto de interés por parte de las disciplinas de las ciencias sociales que le han dado un mayor protagonismo en cuanto a volumen de producción bibliográfica. Si bien se reconoce el carácter multidisciplinar que ha caracterizado históricamente a los estudios turísticos, se opta por considerar las tres principales disciplinas que han abordado temas turísticos: geografía, economía y antropología¹. En particular, esta última no adquirió el mismo protagonismo genético que las otras, pero es una de las arenas en las que se dieron cambios epistemológicos importantes².

Esta caracterización incluye dos lecturas. Una de tipo histórica, donde se reflexiona sobre el carácter diacrónico del proceso y, otra sincrónica, que analiza las decisiones epistemológicas, teóricas y metodológicas de los subcampos vinculadas al estudio del turismo. Dado la marcada impronta angloparlante, se tomaron como referencia los estudios de segundo orden preexistentes en tres idiomas: español, inglés y portugués.

En relación con las coordenadas temporales, se hizo foco en el escenario de posguerra, especialmente, en los procesos de institucionalización que sucedieron a partir del último tercio del siglo XX. La razón obedece a que existe un consenso en afirmar que durante el periodo seleccionado se consolida el turismo como campo disciplinar (Castillo Nechar, 2006; Ascanio, 2010, Panosso Netto, 2011, Monterrubio Cordero, 2015) y se origina lo que Jafari (2005) denominó plataforma científico-céntrica. Si bien se identificaron diversos trabajos académicos que lo anteceden, es en este registro temporal en el que se produjo un cambio de tipo cualitativo, cuantitativo y hasta geográfico en la producción científica vinculada al turismo

II) El segundo nivel se asocia a la relativa autonomía que adquirió el campo de los estudios turísticos para finales del siglo XX. Dicho de otra manera, se analizan los productores y producciones científicas cuya identidad no depende únicamente de las disciplinas antes mencionadas, sino más bien de los espacios e instituciones académicas ligados directamente al turismo. Para ello, se reconstruye el proceso de

¹ Entre los trabajos que así lo evidencian se encuentra el de Corral Marfil y Valiente (2013). Asimismo, esto se pudo verificar en el análisis de la producción científica correspondiente al capítulo tres de la presente tesis.

² Tal como se verá en el capítulo uno, parte de la trayectoria histórica involucra una rápida, heterogénea y cambiante relación en los modos de conceptualizar la cultura, el turismo, los turistas, los procesos de encuentro, la construcción de la otredad, entre otros.

institucionalización de los estudios turísticos dentro del contexto académico latinoamericano.

Cabe precisar que, para esta instancia, el recorte temporal es más acotado. Si bien se reconocen antecedentes que *a posteriori* se encuadran en la matriz iniciática, fue durante el último tercio del siglo XX cuando algunos países latinoamericanos reconocieron al turismo como problema de interés ya no solo social y económico, sino también académico e investigativo. Asimismo, fue el momento en el que se registraron los primeros espacios editoriales especializados y cuando comenzaron a tener un mayor protagonismo profesionales, docentes e investigadores cuya formación de base es el turismo.

III) Finalmente, el último registro se centra en el análisis del caso argentino, respetando las coordenadas temporales previamente referenciadas. En él se describe el proceso de institucionalización y profesionalización del turismo en el país, así como las características que asume en el escenario científico contemporáneo. Con ello, se reconocen sus particularidades y, a la vez, las heterogeneidades que conviven dentro de esta misma escala.

Con respecto a su alcance, este nivel tiene una impronta descriptiva y analítica y sus puntos de anclaje son diversos. En primera instancia, se toma como referencia el Consejo de Decanos y Directores de Unidades Académicas relacionadas con la Enseñanza del Turismo (CONDET). Se trata del principal espacio de concertación académica y científica del país cuya característica principal es ser un foro de formación, investigación y extensión en turismo de las principales universidades nacionales. En este sentido, se accedió a comunicaciones personales con los coordinadores de las tres comisiones: investigación, extensión y académica. A la vez, esta reconstrucción se complementa con las percepciones de otros informantes claves, tales como la responsable editorial de la principal revista especializada del país, de centros de investigación universitarios, de un colegio profesional en turismo, y del proyecto del primer doctorado en turismo de Argentina (Universidad Nacional del Comahue).

Por su parte, a los efectos de reflexionar sobre el lugar y las características que asume el campo académico y científico nacional, a los testimonios mencionados se suma la consulta, análisis y producción de bases de datos. Entre ellas, se destacan la de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), la de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) y la del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Finalmente, se analizan los estilos y perfiles de la producción científica a nivel nacional a partir del estudio de la principal revista científica del país: Estudios y Perspectivas en Turismo (EPT).

Hipótesis

Se entiende que los tres niveles analíticos propuestos, pese a sus diferentes alcances, permiten reflexionar sobre el problema desde una perspectiva integral e interconectada. En este sentido, se postula que la génesis y el desarrollo del campo no dependió únicamente de su propia institucionalización, sino también de su relación con otros espacios del saber de las Ciencias Sociales. A la vez, así como se reconoce un crecimiento significativo durante los últimos años, también se sostiene la posibilidad de que el turismo solo constituya un escenario para otros marcos e intereses investigativos. Hay, en efecto, un dialogo disciplinar, pero también una estructura epistémica jerarquizada.

En este marco, lejos de constituir un conjunto homogéneo, los estudios turísticos se caracterizan por marcadas desigualdades. Así como existen señales de cambios, también hay matrices de pensamiento fuertemente sedimentadas que legitiman y reproducen ciertos intereses investigativos afines a su *praxis* comercial y/o instrumental. El caso argentino permite interpelar la idea de homogeneidad dentro de una escala nacional. Por un lado, porque conviven trayectorias académicas y epistémicas diferentes y, por otro, porque asume una posición periférica en los procesos de globalización científica contemporáneos. Además, porque su comprensión no solo requiere de un abordaje teorístico, sino también de reflexionar sobre las objetivaciones del turismo que realizan los actores públicos y privados.

Objetivos

General

- Comprender el proceso de génesis y desarrollo del campo de los estudios turísticos, enfatizando el caso argentino dentro del contexto latinoamericano.

Específicos

- Caracterizar, en clave histórica, las transformaciones teóricas y metodológicas del estudio del turismo en función de las disciplinas de las Ciencias Sociales que le han dado un mayor tratamiento.
- Reconstruir el proceso de autonomización del campo de los estudios turísticos en el contexto latinoamericano.
- Analizar los espacios de producción del conocimiento especializado y las percepciones de los principales referentes académicos en turismo de la Argentina.
- Reflexionar sobre los consensos y disidencias en torno a la construcción y proyección del campo académico del turismo en la Argentina.

Referencias teóricas

En relación con el posicionamiento teórico-conceptual, se tomó la decisión deliberada de no conformar un capítulo específico dedicado al marco teórico. Si bien en este apartado se exponen las referencias principales con las que se analiza el referente empírico, la propuesta consiste en que la teoría no quede autonomizada del objeto de estudio y, por el contrario, se recupere en cada capítulo en función de las preguntas de investigación formuladas. De esta manera, se busca potenciar las conexiones entre las decisiones intelectuales, los instrumentos de recolección empleados y los hallazgos. En otras palabras, se buscó evitar la elaboración de un apartado teórico con valor en sí mismo, pero desligado de la conceptualización, abordaje, análisis e interpretación del objeto de investigación. Por el contrario, los soportes teóricos y conceptuales de esta tesis, que se basa fundamentalmente en una investigación empírica, están fuertemente imbricados en todo el proceso de construcción de conocimiento y, por esa razón, como ya se ha señalado, se los desarrolla con mayor detalle en cada capítulo.

En cuanto al primer y segundo nivel de análisis, se toman como referencia los aportes de la historia intelectual latinoamericana, como los de Zermeño (2003), Altamirano (2005a, 2005b, 2013), Palti (2007) y Di Pasquale (2011). Dado que no forman un *corpus* único, ni la tesis es una investigación historiográfica, se consideran sus orientaciones y estrategias para interrogar el pasado. Particularmente, se utilizan como marco de referencia con el que leer las transformaciones de los estudios turísticos e interpretar algunos de los sesgos que caracterizan a los análisis históricos del turismo. De tal manera, la propuesta genealógica no solo busca determinar qué dijo un autor, sino además reflexionar sobre el entramado contextual, traspasando la instancia textual.

Se considera que la nueva historia intelectual emerge en un contexto de tránsito y crisis de las ciencias sociales y, como tal, encuentra el desafío de incluir distintos niveles e interconexiones. Por un lado, porque le otorga centralidad al lenguaje. De esta manera, se entiende que este constituye un espacio de acción y un proceso performativo en el medio social y cultural en el cual se desenvuelve. Pero, por otro, porque da apertura a la circulación de los mensajes y, por ende, a dialogar con los problemas políticos de los contextos históricos.

De ahí que se propone una perspectiva donde el poder no está circunscripto al aparato estatal ni tampoco reducido al conflicto entre clases sociales. Esto, como tal, implica asumir el carácter contingente de todo orden, así como también reconocer que este está basado, a la vez, en exclusiones y represiones. En este sentido, parte del desafío consiste en dar cuenta de los procesos de sedimentación y osificación del saber, así como en reconocer la posibilidad de nuevos regímenes de verdad.

Por otro lado, las decisiones requirieron de algunas referencias en clave de sociología de la ciencia. En este sentido, para reflexionar sobre el proceso de constitución y desarrollo de los estudios turísticos se tomaron algunos aportes de Pierre Bourdieu (1994, 1996,

2000, 2002, 2003, 2005, 2008 y 2010), especialmente en relación con los campos. Para este autor los campos se presentan para la aprehensión como espacios estructurados de posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas por su situación presente y potencial –*situs*- en la estructura de distribución de especies del poder. Es a partir de estas posiciones que se ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego, así como por su relación objetiva con otras posiciones -de dominación, subordinación, homología, etc.-. En este marco, una de las contribuciones más interesantes del sociólogo francés tiene que ver con la propuesta de un círculo hermenéutico que surge de incorporar los conceptos de *habitus* y capital. Postula que no se puede captar la dinámica de un campo si no es mediante un análisis sincrónico de su estructura y, simultáneamente, no se puede captar esta estructura sin un análisis histórico, esto es genético, de su constitución y de las tensiones que existen entre las posiciones. Ello implica, además, que para analizar el campo se debe identificar las formas de capital específico que operan dentro de él e, inversamente, para construir las formas de capital se debe conocer la lógica específica del campo.

Desde este enfoque, uno de los imperativos de los investigadores debe ser analizar las leyes de funcionamiento y transformación en situación de competencia por la legitimidad y, con ello, las relaciones de dominación. Bourdieu (1996) diferencia, por un lado, la jerarquización propia de la heteronomía, principio que se calibra en función del reconocimiento externo, ya sea comercial o de notoriedad social. Por el otro, el principio autónomo o de jerarquización interna. En este caso refiere al grado de consagración específica, propia del conocimiento y reconocimiento de los pares. En términos de Wacquant (1995), la rivalidad se basa en establecer un monopolio sobre el tipo específico de capital eficiente: la autoridad cultural en el campo artístico, la autoridad científica en el campo científico, y así sucesivamente. Baranger (2009) agrega que la hipótesis de “*Homo Academicus*” es que las tomas de posición de las diversas categorías de universitarios dependen muy estrechamente de sus intereses propiamente universitarios. Es decir, una aplicación de la hipótesis general, de la que las tomas de posición dependen de las posiciones de los agentes en la estructura.

En cuanto a las especificidades del campo científico, Bourdieu (2000, 2003) lo define como un sistema (no en el sentido funcionalista del término) de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas. Su particularidad se relaciona a la lucha por el monopolio de la autoridad científica. El campo, en este caso, se define por la capacidad técnica y poder social expresado en la capacidad de intervenir legítimamente en materia de ciencia. Por otra parte, la estructura está mediada por las relaciones de fuerza en juego, ya sean agentes o instituciones, así como la distribución del capital específico. Asimismo, la especificidad responde a que los competidores se ponen de acuerdo sobre una serie de principios de verificación que incluyen métodos comunes de convalidación; en síntesis, sobre un contrato tácito, inseparablemente político y cognitivo (Bourdieu, 2008).

El campo científico es el lugar de una lucha más o menos desigual entre agentes desigualmente provistos de capital específico – y, por lo tanto, en condiciones desiguales para apropiarse del producto del trabajo-. Los dominantes son aquellos que consiguen

imponer la definición de la ciencia según la cual su realización más acabada consiste en tener, ser y hacer de acuerdo con sus intereses específicos. Ello implica, a la vez, que los agentes se comprometen a imponer el valor de sus productos y de su propia autoridad como productor legítimo. Lo que está en juego en esas interacciones es un capital específico, el capital indisociablemente simbólico y científico (Bourdieu, 2000).

Esto lleva a pensar que las verdades científicas residen en particulares condiciones sociales de producción; es decir, en un estado determinado de la estructura y del funcionamiento del campo científico (Bourdieu, 2000). En cada campo hay una lucha por el principio de legitimación y por el modo de reproducción de los fundamentos de la dominación. Esto puede adoptar la forma de luchas “reales” o de confrontaciones simbólicas en términos de Wacquant (2005).

En virtud de lo anterior, Bourdieu (2000) sostiene que los dominantes adoptan estrategias de conservación tendientes a perpetuar el orden científico establecido. Ello se expresa no solo en estado objetivado, como son los recursos heredados o los *habitus* científicos incorporados (que vuelven posible la elección de los objetos, la solución de los problemas y la evaluación de las soluciones), sino que también engloba instituciones. Es decir, aquellas encargadas de asegurar la producción y circulación de los bienes científicos (por ejemplo, sistemas de enseñanzas o aquellas encargadas específicamente de la acreditación o consagración). Lo antes expuesto incluye instrumentos de difusión que, en general, operan en función de los criterios dominantes, consagran los productos conformes con los principios de la ciencia oficial, estableciendo límites entre lo que es publicable y lo que no.

En este marco, la lucha por la autoridad científica debe sus características al hecho de que los productores tienden a no tener otros clientes posibles más que sus competidores. Así, el capital científico es una especie particular de capital simbólico basado en actos de conocimiento y reconocimiento otorgado por el conjunto de los pares-competidores dentro del campo. Por tanto, la disputa científica es una lucha entre adversarios que poseen armas tanto más poderosas y eficaces cuanto más importante es el capital científico colectivamente acumulado en y por el campo (Bourdieu, 2000 y 2008).

Desde esta perspectiva, el capital científico es un tipo especial de capital simbólico basado en el conocimiento y en el reconocimiento. Involucra un conjunto de propiedades distintivas expresado en dos especies (científico y temporal) que existen en y mediante la percepción de agentes dotados de ciertas categorías de percepción. Mientras que el primero es un capital de autoridad propiamente científico, el segundo es un poder sobre el mundo científico. Es decir, puede ser acumulado por caminos que no son estrictamente la investigación y se rige por el principio burocrático de poderes temporales (Bourdieu, 2003). Baranger (2012) señala que el temporal, también denominado político, está ligado a la ocupación de posiciones determinadas (instituciones científicas, direcciones de centro, departamentos, participación en comités de evaluación, entre otros). Por otro lado, el poder específico está asociado al prestigio personal que descansa sobre el reconocimiento de pares. Si bien se superponen, las dos especies de capital tienen leyes de acumulación diferentes: el capital científico de institución se adquiere esencialmente

mediante estrategias políticas, mientras que el otro, a partir de contribuciones reconocidas.

Si el centro del análisis se hace eco del proceso de autonomización, dos son los puntos centrales a considerar. Por un lado, es una categoría que evidencia la capacidad de un campo de formar un espacio relativamente independiente de lo que ocurre en los restantes campos sociales. De ello se deduce que cuanto más autónomo es un campo, más se diferencia la jerarquía basada en la distribución del capital científico, hasta tomar una forma inversa de la jerarquía basada en el capital temporal (Bourdieu, 2003).

En segundo lugar, la tendencia a la autonomización se manifiesta, entre otros elementos, en el lenguaje y los códigos autorreferenciales, en las formas de capital y tipo de *habitus* que son propios del campo (Corvalán, 2012). Galak (2012) agrega que cada campo tiene su ley fundamental, su *nomos*, que es irreductible e inconmensurable con la de otros. Es decir, contiene una serie de reglas que los agentes cumplen a los efectos de pertenecer y que se distingue de otros campos. Esto implica que hay tantos intereses como campos, y que uno presupone y genera simultáneamente una forma específica de interés que no puede medirse con las que son válidas en otro lugar (Wacquant, 2005).

No obstante, la tesis no se ajusta por completo al esquema teórico de Bourdieu y se consideran tanto algunas de sus críticas como ampliaciones. En el primer sentido, se destacan las de Lahire (2002), en vista a incluir una sociología de las producciones, y la de Silva Echeto y Vela (2014). En este último caso, la razón obedece a su invitación a reflexionar en contextos de posautonomía. Por otro lado, en el segundo y tercer capítulo se incorpora la categoría de rizoma propuesta por Deleuze y Guattari (2004). Con todo ello, la tesis se aleja de un matriz clásica bourdieusiana y problematiza sobre algunos emergentes contemporáneos.

En cuanto a las ampliaciones y actualizaciones consideradas en esta tesis estas fueron de dos órdenes. En primer lugar se reconocen estudios que aplicaron parte del aparato conceptual de Bourdieu en otros campos disciplinares. Se trata de casos que, al igual que el turismo, ocupan un lugar relativamente periférico con relación a la ciencia *mainstream*. En este sentido, se podría referenciar su aplicación en ciencias de la educación (Corvalán, 2012), en la sociología del deporte (de Souza y Marchi Júnior, 2010), en educación física (Galak, 2012) y en el derecho (Fortich Navarro y Moreno Durán, 2012), entre otros dominios. Particularmente, interesa citar los trabajos de Silva Echeto y Vela (2014) para el campo de la comunicación y el de Danani (2006:191) para trabajo social. Estos autores, en relación con las aportaciones de Bourdieu, definen la autonomía de un campo como su capacidad de ejercer un efecto de refracción. Es decir, la retraducción de las coacciones externas en función de las mediaciones de la lógica del campo y por ejercer un efecto de conversión de esas fuerzas que entonces se tornan en fuerzas propias, con sentidos autogenerados y basados en actividades internamente reguladas. Por tanto, se podría referir a un mínimo de autonomía, o campo heterónimo, cuando los problemas exteriores, en especial los políticos, se expresan directamente en él. Ello implica, por ejemplo,

inexistencia de leyes propias o la incapacidad de regularse por las mismas y, por lo tanto, de constituir un capital distinto de aquel que caracteriza a otros campos.

En segundo lugar, se recuperan antecedentes más directos de aplicación de la teoría general de los campos de Bourdieu a los estudios turísticos. Posiblemente el trabajo más destacado en este sentido sea el desarrollado por Marina Niding y Julieta Andueza, quienes lideran un grupo de investigación de la Universidad Nacional de Misiones (Argentina). Específicamente, sostienen que el turismo está en proceso de delimitación de sus fronteras y consolidación de su autonomía. A modo de síntesis, en sus diferentes escritos presentan dos tesis centrales. Por un lado, que el turismo es un campo de investigación, en la medida que posee un mercado específico de productores de conocimientos, reviste procesos de institucionalización vistos en la producción y de socialización de conocimiento, así como también disputas entre agentes individuales y colectivos, públicos y privados, nacionales e internacionales. No obstante, como segundo postulado, sostienen que se trata de un campo en formación con debilidades vinculadas a lo cognitivo y lo político, como por ejemplo la falta de consolidación de su capital específico o su falta de autonomía. En este sentido, afirman que, en su trayectoria, el turismo ha ido acumulando saberes, pero que no ha logrado aún generar procesos de decantación y superación de ciertas categorías que requieren procesos de mayor reflexividad epistémica (Niding y Andueza, 2010; Niding, et. Al., 2011, Niding, y Andueza y Do Santos (2016, 2017a, 2017b y 2019).

Finalmente, en vistas a considerar una sociología científica en clave latinoamericana, se consideraron los trabajos que analizan la dependencia de las ciencias sociales latinoamericanas (Gibert Galassi, 2013), los circuitos segmentados de consagración académica (Beigel, 2013; Martin, 2013; Vessuri, Guédon, & Cetto, 2014, Beigel y Salatino, 2015), las adaptaciones de los campos científicos-universitarios (Batthyány y Perrotta, 2019; Salatino, 2019, Piovani, 2019; Calvo, Elverdín, Kessler & Murillo, 2019; Banzato y Rozemblum, 2019) y las tensiones contemporáneas en relación con las culturas evaluativas en Argentina (Rinesi y Soprano, 2007; Beigel, 2013, 2019; Piovani, 2015).

Metodología

En lo que respecta a lo metodológico, esta tesis se caracteriza por ser una investigación básica en la que predomina un abordaje cualitativo pero articulado con técnicas cuantitativas. En este marco, en la búsqueda de un pluralismo metodológico (Beltran, 2000), se utilizaron técnicas de diferente orden y carácter. A la vez, el proceso se basó en tres estrategias que, si bien se explicitan a continuación, se detallan en cada capítulo en relación con las decisiones procedimentales específicas:

I) A los efectos de estructurar y describir las trayectorias históricas se realizó una revisión sistemática de la bibliografía. En ella se combinó el análisis de aspectos tanto político-institucionales como científico-epistémicos. Se consideró la producción de la geografía, antropología y economía del turismo. El recorte idiomático, tal como se anticipó, consistió en tres posibilidades: español, inglés y portugués. Dado que se consultaron grandes volúmenes de textos, se utilizó el software “*Atlas Ti*” para segmentar y codificar la información.

Se partió del interrogante ¿Cuáles son los fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos que sustentan el abordaje de la geografía/antropología/economía en relación con el turismo? Lejos de pretender un alcance exhaustivo y excluyente, se privilegiaron los estudios de segundo orden que adoptan un carácter de sociología, historia o filosofía de la ciencia/conocimiento.

En este marco, se analizaron un total de 330 documentos. Su composición y tipología fue la siguiente: 232 (70%) artículos científicos, 58 (18%) libros y, el número restante, 40 (12%), se repartió en tesis doctorales y capítulos de libros. Existió un predominio del idioma inglés, representado por 161 documentos (49%), siguiéndole en importancia el español con 131 (42%) y, finalmente, el portugués con un total de 30 (9%). En todos los casos se trató de una lectura total de la obra y no de una de sus partes.

II) Por otro lado, a los efectos de complementar con el segundo y tercer objetivo propuesto, se utilizaron dos técnicas complementarias. En primer lugar, se realizaron nueve entrevistas semiestructuradas de forma virtual³ siguiendo un criterio de muestreo intencional y de saturación⁴ (Piovani, 2007) a referentes del campo. Estas se efectuaron entre los meses de septiembre de 2020 y junio de 2021, por vía videollamada a través de la plataforma de *google meet*. En lo que respecta al guion de las entrevistas, las preguntas fueron planificadas de tal manera que los entrevistados desarrollaran sus interpretaciones en base a tres focos principales: a)

³ Las razones se fundamentan en distancias geográficas y, en particular, por las trabas sanitarias generadas a partir del COVID 19.

⁴ Este criterio se lo consideró en términos relativos entendiendo que las entrevistas realizadas contribuyen sustancialmente al problema de investigación pero, a la vez, no niega la posibilidad de que se generen nuevos interrogantes y, por lo tanto, se requiera de nuevas investigaciones.

experiencias biográficas con relación a su inserción disciplinar, b) interpretaciones en relación al inicio y desarrollo de los estudios turísticos y, a la vez, c) fortalezas y debilidades que caracterizan al campo. Los referentes fueron Regina Schlüter, Julieta Andueza, Rodolfo Bertonecello, Marcelino Castillo Nechar, Maximiliano Korstanje, Cesar Alejandro Capanegra, Rodrigo González, Pablo Montero y Esteban Zaballa⁵. Si bien en el capítulo 2 y 3 se precisan las razones, se adelanta que en todos los casos cumplen roles significativos desde el punto de vista intelectual y/o político-científico en Argentina en relación con los estudios turísticos.

Por otro lado, se registraron los portales web de las primeras instituciones de educación superior latinoamericanas relacionadas al estudio del turismo, así como también se confeccionó un inventario de los primeros libros editados en Trillas⁶. No obstante, el principal esfuerzo metodológico se dedicó a un muestreo intencional de las principales revistas especializadas en turismo en América Latina. A los efectos del estudio, de las 31 revistas vigentes, se seleccionaron 13 en función de dos criterios: a) representatividad en función de la cantidad de revisas de cada país de la región; b) antigüedad y trayectoria dentro del campo del turismo latinoamericano. La muestra quedó conformada por las revistas con mayor antigüedad, con un umbral de al menos 15 años desde su creación, de Brasil (5), México (3), Argentina (2), Chile (1), Colombia (1) y Perú (1).

III) Finalmente, para estudiar las particularidades argentinas, se procedió también a una complementación metodológica. A las entrevistas antes mencionadas, se incorporó el registro y análisis de fuentes documentales. Estas fueron de diverso orden y carácter. En primer lugar, se consideraron las leyes y reglamentaciones nacionales como medio de complementación a la narrativa histórica. Por otro lado, se registraron los programas, planes y ofertas académicas del sistema universitario argentino relacionado con el turismo. Se tomaron como referencia los datos ofrecidos por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), así como la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) y se los complementó con la información contenida de los 72 portales web institucionales de los centros de enseñanza a nivel superior de nivel grado y posgrado del país. Por otra parte, dentro del sistema científico nacional, se construyeron matrices a partir de la base de datos del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Por último, se llevó adelante un análisis de las producciones científicas que se publicaron en la principal -y más histórica- revista de turismo en Argentina: Estudios y Perspectivas en Turismo (EPT). Para ello, se elaboró una planilla de relevamiento con la que se analizó 771 trabajos científicos correspondientes al periodo 1991-2018. A tal efecto, se buscó caracterizar no solo las transformaciones en clave diacrónica, sino también segmentar la información en relación con: temas, métodos, referencias bibliográficas y características de las comunidades de investigadores. Dado que se

⁵ Si bien se trata de figuras públicas y reconocidas, existió un consenso informado en hacerlos visibles.

⁶ Editorial que alojó y produjo los primeros libros académicos de turismo en América Latina.

trató de grandes volúmenes de información, el *software* utilizado en este caso fue el *SPSS 22.0*.

CAPÍTULO 1

**CIENCIAS SOCIALES Y ESTUDIOS TURÍSTICOS: GENEALOGÍA(S) DE SU
RELACION A PARTIR DE SUS PRINCIPALES APORTANTES**

1.1. Precisiones metodológicas

A los efectos de analizar al turismo como objeto de interés por parte de los principales aportantes disciplinares, se llevaron adelante tres etapas de trabajo: a) selección, revisión y ordenamiento del *corpus* bibliográfico, b) codificación y c) sistematización y análisis.

a) La primera etapa se realizó a través de diversos motores de búsqueda, en particular, *Google Académico*. Ello se debe a que, si bien se articuló con bases de datos como Scopus, Web of Science (WOS) y SCIELO, estas, en general, no incluyen registros exhaustivos más allá de artículos y ensayos. Por otro lado, buena parte de la bibliografía de turismo de habla hispana, y en particular latinoamericana, no está indexada en las bases *mainstream*⁷. Por esta razón, también se incluyeron algunos índices regionales como Redalyc y Latindex.

El criterio procedimental implicó seleccionar documentos primarios partiendo del interrogante ¿Cuáles son los fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos que sustentan el abordaje de la geografía/antropología/economía en relación con el turismo? Lejos de pretender un alcance exhaustivo, se privilegiaron los estudios de segundo orden que adoptan un carácter de sociología, historia o filosofía de la ciencia/conocimiento.

El *corpus* analizado incluyó un total de 330 documentos. Su composición y tipología fue la siguiente: 232 (70%) artículos científicos, 58 (18%) libros y, el número restante, 40 (12%), se repartió en tesis doctorales y capítulos de libros. Existió un predominio del idioma inglés, representado por 161 documentos (49%), siguiéndole en importancia el español con 131 (42%) y, finalmente, el portugués con un total de 30 (9%). En todos los casos se trató de una lectura total de la obra y no de una de sus partes.

Cabe destacar que la mayoría de la literatura analizada fue accesible por medios digitales. Si bien se procedió a adquirir bibliografía en formato papel, las dificultades de compra de libros extranjeros desde Argentina podría haber dado lugar a algunos sesgos relativos de cobertura. Por lo tanto, a futuro y con el cese de las barreras sanitarias por COVID19, se prevé trabajar sobre la interpretación de textos en bibliotecas europeas, lo que podría redundar en un análisis de fuentes más exhaustivo.

b) La segunda etapa incluyó la organización de la información en el *software Atlas.Ti* a partir de dos estrategias. Una inicial o deductiva, en la que se estableció una familia de códigos guiados por el marco teórico y, una segunda, inductiva. Esta última surgió del análisis bibliográfico y permitió registrar información que *a priori* no estaba codificada.

Más precisamente, la construcción de la codificación inicial siguió un orden que va de lo general a lo particular, diferenciando niveles de abstracción. Se identificaron

⁷ Esto se podrá visualizar al finalizar el capítulo dos, en el que se realiza un análisis de las principales revistas científicas de turismo a nivel América Latina.

“superfamilias” (niveles), “familias de códigos” (subniveles) y “códigos” (categorías conceptuales). De esta manera, se propone el siguiente esquema:

I. Nivel epistemológico

- i. Tradición sociológica/pensamiento
- ii. Tipo de investigación e interés investigativo
- iii. Alcance
- iv. Reflexiones generales del subcampo - encuadre disciplinar

II. Nivel teórico

- v. Posicionamiento
- vi. Problema/s de investigación
- vii. Reflexiones idiomáticas
- viii. Reflexiones espaciales

III. Nivel metodológico

- ix. Método/s de investigación
- x. Técnicas de investigación
- xi. Unidad de análisis
- xii. Recorte espacial
- xiii. Recorte temporal

En virtud de lo expuesto, varias son las aclaraciones metodológicas. En primer lugar, el esquema fue realizado en carácter de guía de análisis, pero no por ello presupone una determinación *sine qua non*. Es decir, no todas las familias de códigos estuvieron presentes en los textos analizados.

Por otro lado, se reconoce que cada uno de estos niveles responden a discusiones científicas de larga trayectoria, y por ello se las consideró desde “*una continua tensión dialéctica*” (Marradi, Archenti y Piovani, 2007:13). Es decir, las diferencias entre epistemología-método están en diálogo y tensión permanente. De ahí que la tesis no buscó un resultado nomenclador sino, por el contrario, la articulación de distintos órdenes analíticos. Ello implicó, además, que en ninguno de los casos se las entendió como nociones puras sino más bien polos de un *continuum*. A modo de ejemplo, no se presupone la existencia de investigaciones *strictu sensu* básicas y otras, en oposición, aplicadas, sino más bien decisiones teórico-metodológicas que enfatizan en uno u otro de los polos (o que se combinan). De ahí que esta guía se la propone como punto de partida, pero a la vez, lo suficientemente amplia como para interpretar los datos desde una lógica inductiva.

c) En términos expositivos se decidió organizar la información de la siguiente manera. En primera instancia, cada sección tiene un apartado inicial en el que se sintetizan las principales características y transformaciones de cada caso. Con el objetivo

de realizar un mapeo general, se diseñó una matriz gráfica (gráfico solar) que sintetiza los hallazgos encontrados para cada familia de códigos. Por su parte, el apartado siguiente, con mayor extensión, busca profundizar en las transformaciones intelectuales e institucionales de cada subcampo en clave histórica. Por último, las últimas páginas están orientadas a identificar emergentes analíticos. Específicamente, evidencian discusiones que, lejos de estar cerradas, se consideran valiosas para recuperar en próximas investigaciones.

1.2. Geografía del turismo

1.2.1 Geografía del turismo en pocas palabras

Existe una dificultad creciente de referir, en singular, a una de las primeras y más difundidas disciplinas relacionadas al turismo. También de caracterizar al subcampo como consolidado y homogéneo, como si estuviera exento de conflictividades teóricas y metodológicas. Esto, lejos de ser problema, ha reflejado en los últimos decenios nuevas posibilidades epistémicas, distintas premisas axiomáticas y alternativos caminos investigativos. No obstante, lo anterior amerita lo que buena parte de los especialistas postulan, pero que no muchos practican, que es la necesidad de fomentar la reflexividad disciplinar. Lejos de estar limitado a la estimación de la producción científica, demanda de la reflexión y la deconstrucción del conocimiento. En esta tesis se invita, como tal, a entender la contingencia de ciertos esquemas interpretativos, a revelar sedimentaciones y, a la vez, a reflexionar sobre construcciones alternativas del saber.

En la búsqueda de incorporar diferentes dimensiones de debate de forma organizada, se procedió, en primera instancia, a caracterizar el estado del arte. De esta manera, se podría sostener que los estudios geográficos asociados al turismo son relativamente recientes (Coll-Hurtado, 2016), aunque con una historicidad que va más allá de lo comúnmente referenciado (Gomes, 1987a), que se estructuran en una relativa marginalidad (Gibson, 2008) y que los caracterizan abordajes con alcances aplicados (Hall, 2013). Además, si bien la geografía se ha presentado como uno de los principales aportantes a los estudios turísticos (Lew, Hall & Timothy, 2008; del Valle Guerrero & Gallucci, 2015) e, incluso, una de las disciplinas que más interés le ha dedicado (Rejowski, 1997), evidencia distintas caras según el país que se trate (Pearce, 1999) y he aquí una de las principales características a indagar.

En este contexto, se suele caracterizar al turismo como un “*fenómeno intensamente geográfico*” (Williams, 2009:3) en el que hay un determinismo, “*que no puede ni debe ser soslayado y que implica la concepción de un binomio indisoluble: turismo-espacio. No pueden ser concebidos el uno sin el otro (...)*” (Coll-Hurtado, 2016:28). No obstante, para Hiernaux (2006:403) éste se encuentra en una posición “*más inestable*” en relación con otros campos. Argumenta que la razón de ello es que el mundo actual se caracteriza por una movilidad espacial no comparable con la del pasado.

Si en los inicios de los años 90’s Callizo Soneiro (1991:192) planteaba que el debate científico estaba todavía “*lejos de haber alcanzado un grado de teorización satisfactorio*” y Ioannides (1995) afirmaba que un cuerpo considerable de la geografía se centró históricamente en la dinámica industrial, estas aproximaciones siguieron presentes en estudios posteriores. De hecho, una década después, Hall y Page (2002), en el libro “*The geography of tourism and recreation: Environment, place and space*”, sostuvieron lo siguiente:

“*There is clearly a substantial body of work in the sub-discipline. However, as the book also notes, the field is not seen as seriously as perhaps it could be*” (p. XV).

“not only are there substantial unresolved theoretical issues in conducting geographical studies of tourism and recreation but much theorisation is also relatively weak” (p. 19)

En esa cita, si bien Hall y Page reconocen que los temas de turismo y recreación ganaron mayor posicionamiento dentro de las preocupaciones contemporáneas de la teoría social, el campo aún no es considerado lo suficientemente serio. A tal efecto, indicaron que no solo existen problemas metodológicos sin resolver, sino que buena parte de la teorización es relativamente débil. Ello los llevó a postular la siguiente paradoja: los geógrafos han hecho grandes contribuciones a la comprensión del fenómeno turístico, incluso con gran representatividad en los departamentos y revistas científicas, pero que ello no se tradujo necesariamente en un reconocimiento institucional.

Investigaciones posteriores mantuvieron esta línea sosteniendo que la geografía turística todavía ocupaba una posición *“liminal”* (Gibson, 2008:418), un alcance *“limitado”* y una base teórica *“superficial”* (Britton, 2009:475). Hall (2013), no obstante, reconceptualizó lo anterior, no solo adjudicándolo a la geografía, sino insertándolo como una problemática más generalizada que afecta a todas las ciencias sociales. El autor neozelandés afirma que el turismo solo recibe breves menciones en varios de los textos de la literatura de cabecera más clásicas de las ciencias sociales. Esto, para Ashworth y Page (2011), va de la mano de la necesidad de fortalecer las articulaciones con otros dominios más amplios y repensar muchos de los supuestos, modelos y marcos actualmente en boga. Por su parte, Coll Ramis (2016:46) refiere que, dentro de la literatura geoturística, existe *“una gran dispersión y relativa indefinición en el uso de los conceptos referidos al espacio turístico”*.

En esta línea, algunas referencias latinoamericanas también sostienen que históricamente han predominado abordajes acrícos, *“fuertemente voluntarista, analizando al turismo más de lo que se espera de él o lo que se quiera que sea”* (Bertoncello, 2002:31), *“superficiales”* (Cammarata, 2009:30), no solo carentes de bases teórico-metodológicas (Balastrieri Rodrigues, 1991, 1992) sino que también, en particular, con una relativa ausencia de citas de la región. El turismo, para Hiernaux (2008a:184), sigue siendo un tema relativamente poco abordado por parte de la geografía humana y, en América Latina, más allá del auge del turismo a partir mediados de siglo, la producción de la geografía del turismo ha sido *“exigua”*.

Estudios bibliográficos refuerzan estas afirmaciones. Los trabajos de Luis Gomes (1987a, 1987b, 1988), por ejemplo, exhiben una preponderancia de la producción científica asociada a artículos en comparación con trabajos de tesis de grado y posgrado. A la vez, cierto inmovilismo conceptual en el que prima una perspectiva economicista y de análisis geográfico tradicional. Este proceso está fuertemente atado a estudios aplicados, relativos a la planificación, a la evaluación de recursos y a la prospectiva. Pinassi y Ercolani (2015), por su parte, señalan que las publicaciones actuales en revistas turísticas se destacan por ser artículos centrados específicamente en estudios de impacto en el territorio, en el estudio de recursos turísticos y en la potencialidad del desarrollo que genera el sector. Asimismo, los estudios no suelen presentar una contextualización teórica o conceptual, prevaleciendo los estudios de caso, antes que los aportes teóricos.

No obstante, son numerosos los autores que identifican señales de cambio (Egea Fernández, 1993) o, incluso, que afirman que la geografía tradicional ha muerto (Coles y Hall, 2006). Williams (2009), por su parte, parece optar por una mirada matizada y establece que el crecimiento de la literatura trajo consigo ciertos cambios. Tal es así que para el autor está claro que uno de los beneficios radica en la ampliación de perspectivas y formas de entender al turismo. Sin embargo, los límites se han vuelto más complejos de determinar ya que las fronteras entre lo geográfico, los estudios culturales, sociológicos, económicos o políticos resultan cada vez menos notorios. El autor británico agrega, además, que parte de los problemas disciplinares no solo se limitan a la argumentación, sino que los estudios del ocio y la recreación tienden a tener un carácter “*extremadamente desigual*” (p.19) en su reconocimiento.

En relación con este último punto, se podrían recuperar los aportes de Butler (2004) quien relaciona la desigualdad, entre otras cosas, con un asunto idiomático. En tal sentido, exhibe una doble situación. Por un lado, el inglés se ha convertido en la lengua de base de muchos académicos, cuya literatura es amplia y extensa. Pero, a la vez, una incapacidad general o la falta de voluntad *-unwillingness-* (p.143) de nativos del inglés a usar o incorporar otro idioma. Coles (2004), en línea con lo anterior, reconoce que, si bien la globalización ha contribuido al fortalecimiento de redes, pero muchos colegas persisten aislados por barreras del lenguaje. De hecho, afirma que pese a que el inglés es un idioma internacional, la investigación de alta calidad se ha publicado y se seguirá publicando en muchos otros idiomas además del inglés. Con relación a este último punto, se podría agregar que, si bien es marcada la hegemonía angloparlante, las revisiones de la literatura de habla hispana o portuguesa en la región sudamericana raramente incluyen bibliografía de otros idiomas, con la excepción de algunos trabajos clásicos reconocidos o algunos autores bilingües. Esto se profundizará en el capítulo tres de la tesis.

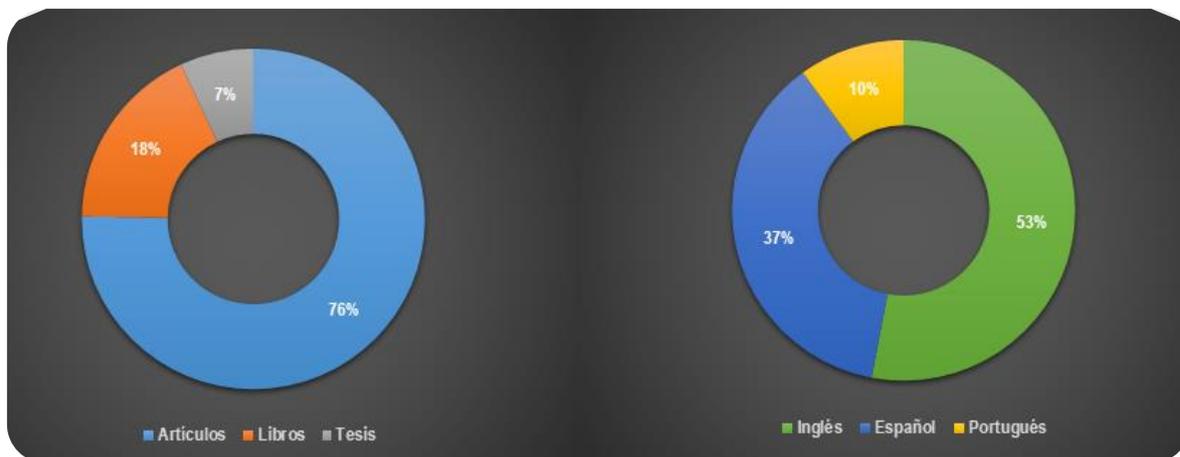
A estos comentarios, se le podrían agregar aportes de Hall (2013). En su artículo “*Framing tourism geography: Notes from the underground*” incorpora un análisis más sociológico del campo y afirma que las comunidades de investigadores de la geografía del turismo manifiestan una falta de reflexividad sobre sus posiciones. Son pocos los que explicitan por qué estudian ciertos temas, desde qué marcos institucionales lo hacen y cuáles son sus enfoques. Es decir, minimizan el rol de los intereses, las ideologías y las instituciones dentro de la producción del conocimiento.

De ahí que se reconozca, en síntesis, a la geografía del turismo como un subcampo importante en términos de sus aportes para comprender fenómenos relativos al turismo, pero que, a la vez, requiere de una deconstrucción analítica. Desde el enfoque de esta tesis, se promueve una lectura simultáneamente histórica y, a la vez, sincrónica capaz de dar cuenta de la diversificación de posturas, incluyendo la consideración de “geografías”. Esta operación atenta contra el supuesto de homogeneidad y coherencia interna y, por el contrario, abre a la pluralidad sin descuidar los fenómenos de jerarquización y desigualdad.

En la búsqueda analítica propuesta, para el presente apartado se sintetizaron y sistematizaron los aportes de 98 trabajos de investigación. Su composición correspondió

a un 76% (74) de artículos publicados en revistas especializadas, 18% (18) a libros y el 7% (6) a tesis doctorales. En lo que respecta a lo idiomático, prevaleció el inglés con más de la mitad de los trabajos totales analizados (53%), seguido por el español con un 37%, siendo uno de cada diez en portugués, tal como lo indica ella imagen 1:

Imagen 1: Documentos analizados según tipología e idioma



Fuente: elaboración propia

En virtud de la sistematización bibliográfica, se diseñó el siguiente gráfico (imagen 2) que busca triangular los aportes de la casi centena de producciones. A tal efecto, su pretensión fue de síntesis y, por tanto, su comprensión requiere de articulación con el próximo apartado. Resulta clave, además, concebir la propuesta como una guía de lectura y no como un cierre o una mirada unívoca. Tal como se observará a posteriori, existen contraejemplos de lo que aquí, inicialmente, se presenta.

Imagen 2: Características de la geografía del turismo según la literatura



Fuente: elaboración propia

Teniendo en cuenta los códigos seleccionados, los estudios geográficos en relación con el turismo han adoptado una serie de características que el gráfico anterior pretende sintetizar. Los hallazgos combinan tendencias de sedimentación, pero también algunas emergencias. Por un lado, se identifica un predominio de estudios aplicados e instrumentales, la recurrencia sobre ciertas temáticas y una tendencia a abordar espacios litorales y/o áreas montañosas. A la vez, se destaca un predominio de enfoques empiristas con influencias neopositivistas, así como también marcadas sedimentaciones asociadas a la geografía física y a los alcances descriptivos. Por otro lado, estas tendencias entran en tensión con otras orientadas a pluralizar las bases teóricas y metodológicas. Entre ellas, a darle mayor centralidad a los sujetos y los colectivos sociales en los procesos de

territorialización turística y, además, a pasar de modelos morfológicos (o fisonómicos) a otros más dialógicos y dialécticos. De ahí que la tensión sedimentación-novedad convive en la actualidad en los niveles epistemológico, teórico y metodológico. A continuación se desarrollan estos hallazgos desde una lectura histórica.

1.2.2 Genealogía de las transformaciones y mutaciones

Una vez presentado el subcampo, el siguiente paso consiste en realizar una aproximación a las raíces y transformaciones de la geografía del turismo. En este sentido, una de las primeras tareas consiste en explorar las periodizaciones utilizadas para historizar el abordaje disciplinar. Si bien no son las únicas, resultan representativas debido a que la mayoría no presentan grandes diferencias entre sí. En todo caso, sus variaciones están asociadas a la cantidad de cortes temporales que se definen o al énfasis conceptual al que se orientan. Se reconoce, a la vez, que dichas narrativas, en general, expresan escasa integración idiomática. Cabe destacar, como excepciones, los aportes de Luis Gómez, por referenciar a la literatura germánica, algunos autores latinoamericanos como Daniel Hiernaux y Rodolfo Bertonecello por incluir a la literatura francesa o la sistematización bibliográfica realizada de los propios angloparlantes como Butler y Hall, entre otros.

Entre las periodizaciones principales se encuentran los trabajos de Luis Gómez (1987a, 1987b, 1988), Callizo Soneiro (1991) y Egea Fernández (1993). En particular, este último, en su tesis doctoral, identifica tres etapas de transformación del pensamiento sobre el ocio en función de la evolución paradigmática de la geografía. La primera, denominada etapa clásica, que se remonta a finales del siglo XIX y principios del XX, estuvo marcada por el predominio del estudio del paisaje y la génesis de sus formas. Para Callizo Soneiro (Ob. Cit.) y Luis Gómez (Ob. Cit.) este periodo se caracterizó por un determinismo ambiental propio del posibilismo historicista, ya sea por la influencia francesa o por la tradición corológica alemana. La segunda tuvo lugar durante la posguerra a partir, principalmente, de las aportaciones de la geografía social alemana. Desde los aspectos intelectuales, esta corriente identificó un doble enfoque que incluye tanto lo estructural y lo procesual como el rol de la sociedad en los procesos de diferenciación de las estructuras espaciales. Por último, la tercera etapa, que tomó protagonismo a partir de la década de 1980, se expresó con la diversificación de las perspectivas técnicas y teóricas. En palabras de Luis Gómez (1987:31-32), se emplearon conceptos como “*spatial, theory, model, regional o planning*” que denotan las transformaciones conceptuales propias de los años 60’s y que tuvieron auge durante décadas posteriores.

Unos años más tarde, Vera (1997) desarrolló una periodización con un mayor grado de segmentación. El autor reconoce al menos cuatro fases según enfoques: en primer lugar la geografía clásica relacionada con el naturalismo, con el posibilismo historicista francés y con la tradición corológica alemana, que se caracterizaron por analizar las influencias de los factores físicos en el desarrollo del turismo. Le siguieron la geografía neopositivista, en su búsqueda de regularidades en la distribución de los fenómenos espaciales, y la nueva geografía, en donde se entrecruzaron la geografía radical y una corriente humanista, en reacción al reduccionismo positivista precedente. Por último, el autor destaca la geografía posmodernista relacionada a la diversidad de formas de practicar turismo y al eclecticismo de las ciencias sociales.

Butler (2004), uno de los autores más citados en la temática, mantuvo una lógica similar a lo antes expuesto, pero identificando eras. Se refiere a un momento pre-1950 que denominó era descriptiva, en función del alcance y corte analítico pretendido por los geógrafos. En este marco el turismo era poco común para la geografía y fue considerado una actividad marginal y de poca relevancia. La segunda, tuvo lugar a partir esa fecha hasta principios de los años 80's y la denominó "*The Development of Themes*" (p.149). La caracterizó, tal como su nombre lo indica, por el desarrollo de temáticas. Pero no será solamente esta faceta lo que le dio la impronta al periodo sino, particularmente, haberse gestado la primera ola de geógrafos vinculados al turismo y la recreación, en especial relacionados con tesis doctorales. En el periodo post años 80's, denominado la era contemporánea, cobró protagonismo la diversidad. Aquí, la geografía creció en volumen y valor, sin deslindar disputas de reconocimiento y legitimidad, y fue el contexto en el que los geógrafos realizaron las mayores contribuciones al campo. Cabe especificar, no obstante, que esta diversificación no solo trajo correlatos positivos, sino también una fragmentación cada vez más pronunciada.

Desde un posicionamiento más crítico, Gibson (2008) se aleja de la idea de que el desarrollo de la geografía turística consistió en un proceso único y lineal. De hecho, señala que, si bien durante los años 60's y 70's existió literatura vinculada al turismo y la geografía, esta era poca y marginal. Incluso, no pasaba los seis artículos anuales dentro del escenario internacional. Fue recién para los años 80's, y particularmente en los 90's, cuando la literatura no solo creció, sino que se diversificó significativamente. Por otra parte, Gibson destaca que aunque son variados los investigadores dentro de este marco disciplinar, lo cierto es que existe una marcada concentración en citas. En el periodo 1965-2007, en las bases de datos del *Social Sciences Citation Index* (SSCI), los dos artículos más citados fueron el de Butler (1980), "*The concept of a tourist area cycle of evolution*", de origen británico, con 224 citas, seguido por el de Britton (1991), "*Tourism, capital and place – towards a critical geography of tourism*", realizado desde Nueva Zelanda y con número de citas inferior a la mitad del anterior. Por otra parte, y si bien no están expresados en el texto, se puede agregar tres datos adicionales: a) los 18 artículos más citados restantes (que representan el 90% del total), no superan las 30 citas y, por tanto, manifiestan una profunda brecha en relación con los primeros del ranking; b) uno de los trabajos corresponde a una fecha anterior al 1980 (se trata del texto de Williams y Zelinsky, de 1970 "*On some patterns in international tourist flows*"; c) no aparece ningún trabajo que no sea en inglés⁸.

En base a las historizaciones expuestas, se decidió reconstruir el proceso histórico en cuatro etapas que no son ni excluyentes ni conclusas. Su propuesta opera, en cierta medida, contraria a la diacronía dominante. En lugar de postular etapas caracterizadas por un principio único, los procesos históricos que se identificaron fueron pensados para poner en tensión matices y contrastes. De esta manera, la geografía turística no evolucionó linealmente como una unidad. Se transformó, se combinó y hasta mantuvo continuidades

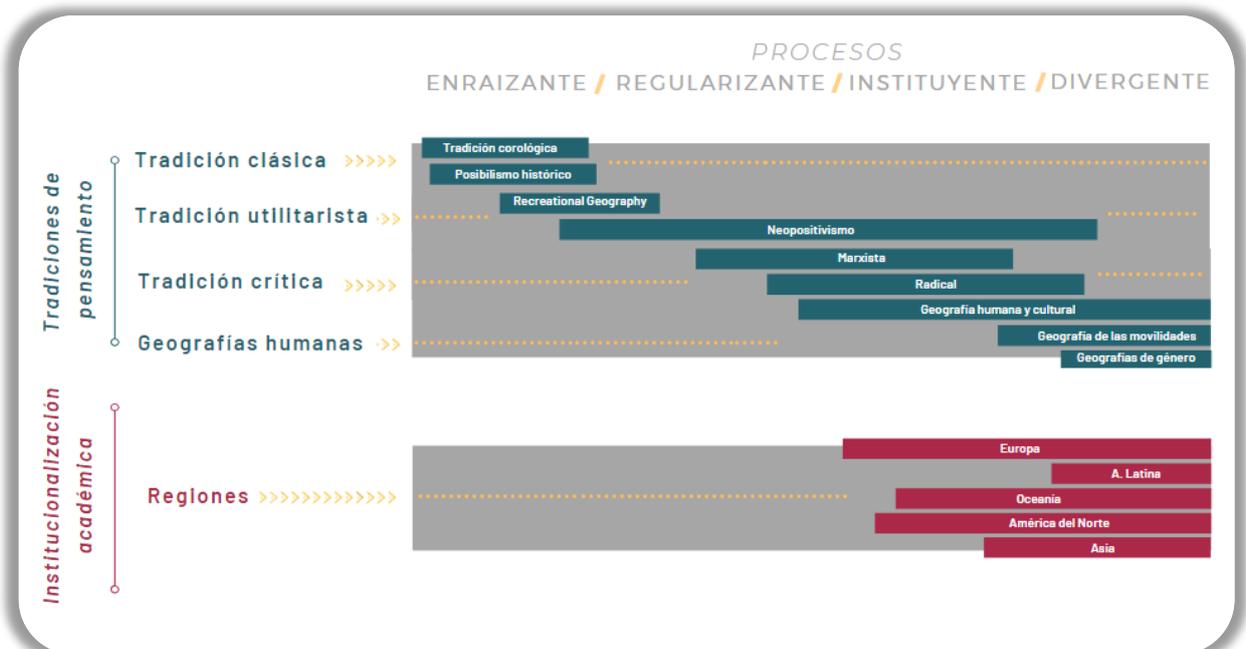
⁸ Esto se relaciona a lo argumentado previamente. Es decir, a la relativa ausencia de investigaciones en turismo de habla hispana y latinoamericana en las bases de datos *mainstream*.

que se manifiestan en la actualidad (sedimentaciones). A la vez, los procesos históricos se caracterizan por heterogeneidad espacial e intelectual. Es decir, existieron performances distintas en virtud de los contextos específicos. En esta línea, la investigación pretende ser heurística en el sentido de reflexionar sobre algunas tendencias generales, pero, a la vez, invitar a que a estudios posteriores identifiquen contra relatos dentro de un mismo proceso.

En este marco, se considera un tanto estéril la discusión binaria de si la geografía del turismo es antigua o reciente o si sigue viva o murió. Interesa, por el contrario, poner en juego distintas hipótesis acordes a las distintas realidades que se manifestaron. Y, por tanto, que el análisis vaya acompañado de un “depende” ya sea en “qué” (dimensión, alcance, plano, etc.), en dónde (múltiples territorialidades), por y para quienes (actores y sectores). Lo expuesto implica reconocer que, así como puede haber antecedentes que tengan más de un siglo y medio de antigüedad, no significa que sea generalizado para los distintos contextos institucionales o, incluso, sea un argumento suficiente para considerar la existencia de una geografía del turismo.

Lo anterior da lugar también a la hipótesis de la convivencia. Es decir que, así como se reconoce que en los últimos decenios se pluraliza teóricamente el objeto de estudio (imagen 3), también se evidencia una fuerte sedimentación de esquemas interpretativos tradicionales, propios de otros contextos históricos. De tal manera, estos momentos, en tanto procesuales, se pensaron para reflexionar sobre los cambios a distintos niveles y, a la vez, por poner en valor divergencias e invisibilizaciones. Se postula, en este sentido, que no existe un camino lineal ni homogéneo que implique una evolución desde un mínimo a un mayor nivel de desarrollo. Por el contrario, fue pensada para fines que estimulen la reflexividad y, con ello, que evite un cierre.

Imagen 3: Historicidades múltiples. Transformaciones de la(s) geografía(s) del turismo



Fuente: elaboración propia

Lo antes argumentado, expresado gráficamente (imagen 3), implica que existen historicidades múltiples no solo en un sentido intelectual o teórico, sino también en virtud del proceso de institucionalización. En el primer sentido, se evidencia la superposición y la diversidad de formas de abordar la relación entre geografía y turismo. En el segundo, las distintas apariciones de prácticas institucionalizadas considerando las principales regiones mundiales. No obstante, su comprensión requiere ser articulado a partir de los siguientes contextos históricos:

a. Proceso enraizante

En sintonía con lo antes problematizado, Albach y Gândara (2011) y Beita y Álvarez (2015) reconocen los primeros antecedentes de la relación entre geografía y turismo a partir del siglo XIX. En palabras de los dos primeros, “*desde o século XIX o fenômeno turístico desperta interesse nos geógrafos* (p.1). Beita y Álvarez (Ob. Cit.), por su parte, reconocen raíces en Europa, pero, también, en países tales como Estados Unidos, Canadá y Reino Unido, con la influencia de la geografía de la recreación que tuvo lugar unos años después. Sin bien denominan a estos estudios como “*antiguos*”, también los caracterizan como “*limitados*” y “*modestos*” (p.18). Padilla (2017) agrega que la geografía de los últimos decenios del siglo XIX se perfiló con conceptos centrales como región y paisaje, cobrando mayor fuerza las explicaciones de tipo historicista y el inductivismo como método de conocimiento.

Más aún, para los investigadores citados los enfoques de la geografía clásica estuvieron relacionados con algunas tradiciones en particular: el determinismo ambiental, el positivismo historicista francés y la tradición corológica alemana. Es decir, en enfoques que pusieron foco en las influencias de los factores físicos y antropogeográficos en la aparición y desarrollo del turismo. Luis Gómez (1987a) caracterizó este primer periodo con el paso de un enfoque fisonómico a otro de tipo funcional. En él convivieron rasgos naturalistas, pero, a la vez, una mayor concesión a conceptos como los de sociedad, grupo y función. Entre los primeros antecedentes cita algunos trabajos alemanes. Entre ellos, Khol que, para mediados del siglo XIX, se centró en las transformaciones que ocurrieron en el ambiente a partir de desplazamientos de personas. Específicamente, por grupos sociales cuyos desplazamientos estaban ligados al origen de centros de diversión (como balnearios) y al deseo de mantener relaciones sociales (*geselliger Verkehr*). Hettner (1902) y Hassert (1907), por su parte, también fueron dos investigadores pioneros que destacaron el papel que desempeña el turismo como creador de nuevas funciones que diferenciaban los asentamientos y localizaciones. Es decir, trabajos enriquecidos por las aportaciones de la geografía social alemana, que incluyeron la idea de paisajes socioculturales, las interrelaciones seres humanos-medio y las implicaciones espaciales (Bejarano Martínez, 2015). Jackowski, Sołjan, Bilska-Wodecka y Liro (2016) suman la referencia de Josef Stradner (1905) quien, para estos autores, fue el primero en presentar un estudio científico relacionado con la geografía turística. La particularidad de este último, en tanto geógrafo, etnógrafo y un explorador de la región del mar Adriático, es que buscó delinear el alcance de la investigación de la geografía turística –

Fremdenverkehrsgeographie-, y discutió el impacto del turismo en el desarrollo de la economía nacional, los valores turísticos, la urbanización y la accesibilidad de la comunicación.

A partir de aquí se pueden destacar algunas tendencias en la literatura señaladas principalmente por Luis Gómez (1987a, 1987b y 1988) en su acercamiento a la bibliografía germánica. Una de ellas es el fortalecimiento de la temática asociada al análisis de impactos, como fue la tesis doctoral de Sputz de 1919. Este autor, con una impronta fisonomista, estudió las consecuencias del turismo en Tirol, caracterizando no solo la importancia económica de la actividad sino también un efecto aculturador en las áreas receptoras. A esta línea se le puede sumar el trabajo de Grünthal (1929), quien entendió como objeto de la geografía del turismo -*Geographie des Fremdenverkehrs*- al análisis de las causas geográficas y la difusión e impacto del turismo sobre la superficie.

Por otro lado, cabe destacar una orientación que tuvo lugar en otro contexto, especialmente en el norteamericano. Se trata de aquella que se centró en estudiar y destacar la potencialidad de ciertos destinos o regiones turísticas, como por ejemplo las montañosas. Aquí se podrían recuperar los trabajos de Hyde (1917), Jones (1933), Miede (1933 y 1934), A. S. Carlson (1938) o W. Gilbert (1939) (citados en Pearce, 1979 y Luis Gómez, 1987a).

Otra referencia europea importante es Poser (1939), un autor que, pese a mantener un abordaje fisonómico, incorporó otro enfoque para abordar la geografía del turismo. En este marco, la *Fremdenverkehrsgeographie* no solo debía estudiar la estructura y evolución de los diversos tipos de turismo sino también, y de ahí su impronta, las conexiones económico-espaciales que se daban entre el área turística y la zona de donde procedían los visitantes. A tal efecto, no solo reconoció el escaso abordaje del turismo por parte de las ciencias sociales, sino que incorporó conceptos tales como “turismo” (*Fremdenverkehr*), “espacios turísticos” (*Fremdenverkehrsräume*) y “lugar turístico” (*Fremdenverkehrsort*) (Traducciones de Luis Gómez, 1987a). Con relación a este último concepto, Coll-Hurtado (2016) explica que su definición no solo incluye la concentración de personas no residentes sino también la posición predominante de la función turística y la imagen que se tiene del lugar.

Para Egea Fernández (1993) y Kreisel (2004), el trabajo de Poser no fue un antecedente más, sino que constituyó una referencia que se destaca por la incorporación de un enfoque holístico y que se diferencia de quienes sostenían que la geografía del turismo debía limitarse a la realización de estadísticas o a la cartografía. En este sentido, fue uno de los primeros en argumentar que dentro de los principales factores que impulsan el desarrollo de los espacios turísticos no solo se encuentran las condiciones climáticas sino también la situación de la población de origen del visitante. Su investigación constituye uno de los primeros pilares del campo emergente de la geografía del ocio. Luis Gómez (1987a, 1988) agrega que la obra contribuyó a un lento pero continuo desplazamiento de una geografía del turismo como geografía del paisaje, entendida morfológicamente, a otra con una orientación más genético-funcional. Ello incluye, entre otras cosas, incorporar la dimensión económica y la capacidad de conformar la imagen de un paisaje cultural.

Desde otras latitudes se pueden mencionar los trabajos de Kureha (2010) y Jackowski, et. al. (2016), a pesar de no ser usualmente citados. El primer autor invita a pensar referencias no europeas y, particularmente, japonesas, remarcando que también existen antecedentes a partir de los años 20's para dicho país, cuyo objetivo fue plantear la relación entre las características regionales y los fenómenos turísticos. Esta temática se diversificó a partir de la segunda mitad de siglo, con la aparición del turismo de masas. Antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, la docena de estudios sobre fenómenos turísticos y características regionales se relacionaban con aspectos tales como la mejora de la red de transporte y diseños de parques. Desde entonces, los geógrafos japoneses han producido diversa investigación sobre el turismo que, según el autor, se puede clasificar en cuatro campos principales: el contexto regional, el comportamiento turístico, el turismo alternativo y el turismo internacional. Asimismo, señala que existe cierta afinidad a estudiar locaciones vinculadas a estaciones de agua termal y de montaña (asociadas al baño o el *ski* como prácticas recreativas).

Por su parte, Jackowski, et. al. (2016) rescatan el rol que cumplió la “*Jagiellonian University School of Tourism*” en Polonia para la década de los años 1930 y afirman la dificultad de acceder a fuentes producto de las pérdidas sufridas durante la Segunda Guerra Mundial. Si bien destacan el impulso inicial de geógrafos de Alemania y Austria, lo cierto es que para los años 30's la geografía del turismo se intensificó en este país en tareas no solo formativas sino también de investigación científica o cooperación internacional. Los estudios de montañas y centros de salud dominaron entre los trabajos publicados, a la vez que la mayoría lo hacía explicitando estadísticas y clasificaciones, movimientos o, incluso, procesos de planificación regional o hasta el diseño de cartografías que representaban los flujos turísticos. Los trabajos y contribuciones de Leszczycki (1938) pueden ser un ejemplo en esta línea.

A modo de síntesis de estas primeras referencias, lo que se observa es que a partir de este momento comenzó a tener lugar un giro analítico en relación con el turismo y el espacio. Es decir, los estudios comenzaron a alejarse de los enfoques limitados casi exclusivamente al entorno natural y los proyectos investigativos comenzaron a enfatizar en la actividad humana en relación con el espacio. Pero lejos de tratarse de un proceso generalizado, se lo caracteriza como marginal y puntual. Incluso la postura de Callizo Soneiro (1991:22) es que pese a algunos “*premiosos*” intentos de conceptualización no se podría concebir todavía una geografía del turismo. Por el contrario, se trata de investigaciones que se centraron más en la comprensión de la interacción sociedad-medio que en la formulación de teorías explicativas del fenómeno turístico. En otras palabras, el objeto de estudio se focalizó en el turista y, al turismo se lo concibió como un fenómeno que produce impactos paisajísticos.

b. Proceso regularizante

En virtud de lo anterior, si bien existieron estudios que enraizaron lo hoy se podría enmarcar en las “*geografías del turismo*”, lo cierto es que hubo una supeditación a otras ramas del saber y, en general, salvo algunas excepciones, los investigadores se centraron en destinos termales, montañosos o litorales marítimos. Egea Fernández (1993), en esta línea, afirmó que hasta los años 40’s predominó la idea de que el turismo formaba parte de la geografía de los transportes y las comunicaciones, y que fue en el contexto de posguerra cuando se gestaron cambios conceptuales y metodológicos. Durante este tiempo, especialmente en las tres décadas que le siguieron, las investigaciones se fueron desplazando de una geografía del paisaje, entendida morfológicamente, a otra en la que se enfatizó los aspectos económicos del turismo y su capacidad para modificar la imagen de determinadas áreas. Esta tendencia se localizó, principalmente, en países de Centroeuropa y de la Europa anglosajona.

Una de las tradiciones que tendrá un mayor peso, en este sentido, fue el neopositivismo. En la pretensión de rigurosidad científica que caracterizó este posicionamiento, se buscó identificar las regularidades en los fenómenos espaciales. Entre los casos más reconocidos se identifica a Walter Christaller que, entre los años de 1955 y 1963, propuso un modelo explicativo. Este consistió en analizar y explicar el impulso hacia la periferia mostrado por ciertos grupos sociales que, desde aglomeraciones, generalmente urbanas e industriales, efectuaban una serie de desplazamientos. Para el geógrafo alemán esto se debía, entre otras cosas, a la mejora del bienestar económico a partir de los años 50’s, y la fuerza de atracción que para las gentes tenían determinados lugares (citado en Callizo Soneiro, 1991). Kreisel (2004) agrega que las zonas más distantes de las aglomeraciones urbanas e industriales ofrecían condiciones más favorables para el desarrollo turístico. La llamada “*hipótesis de la periferia*” sugirió, en efecto, que la polarización entre el área de origen (en el centro) y el área de turismo (en la periferia) era decisiva para explicar fenómenos espaciales.

Se puede añadir que, para esta escuela, existe una estrecha vinculación de la geografía del turismo y la geografía económica, como sucedía con el sector agrario o industrial (Egea Fernández, 1993). Por tanto, bajo este esquema, el turismo es un medio para lograr el desarrollo económico de las regiones periféricas al inyectar divisas y generar empleos (Ioannides, 1995). No obstante, si bien el enfoque teórico propició algunas hipótesis útiles, los investigadores fueron criticados por su fracaso en incorporar la dimensión humana dentro de la matriz analítica. En parte porque la percepción de la distancia adquiere valores distintos y, por otro, porque se sobredimensionó los factores económicos en la explicación de las causas y consecuencias de los procesos turísticos (Kreisel, 2004).

En ese marco, estos trabajos estuvieron determinados por principios de racionalidad económica y se fundamentaron en la teoría de los lugares centrales. Es decir, que la elección de un centro y la duración de la estancia se entienden como resultado de decisiones racionales que toman los consumidores con el fin de extraer la mayor rentabilidad a la inversión realizada. Esto se puede observar en Perloff y Wingo (1962),

Wolfe (1969), Thompson (1967), Pattmore, (1977); Coppock, (1982); Smith (1983), entre otros (citados en Callizo Soneiro (1991) y Luis Gómez (1987).

Cabe aclarar, no obstante, que no se trató de un contexto homogéneo. Desde el escenario estadounidense y canadiense se impulsó la *Recreational Geography*. A partir de trabajos como los de McMurry (1930), con una impronta funcionalista y una orientación económica, se reconoció la utilización del territorio con fines recreativos (Britton, 1979; Egea Fernández, 1993). En línea con lo anterior, Hall y Page (2002) afirman que el turismo y la recreación comienzan a ser sujetos de investigación de la geografía angloamericana a partir de los años 30's y será entre tres y cuatro décadas posteriores cuando se dé un florecimiento de publicaciones sobre turismo y recreación. Particularmente, la investigación en geografía económica estadounidense se realizó en el período de posguerra, asociado al estudio del impacto económico del turismo como en los trabajos de Crisler y Hunt (1949), Deasy y Griess (1966) o los relacionados a rutas de viaje, como fue el caso de Eiselen (1945). Por su parte, en el contexto canadiense, se destacó el liderazgo del geógrafo Roy Wolfe (1951, 1964), quien sentó las bases para una investigación posterior sobre la geografía del desarrollo de una segunda vivienda.

Cabe mencionar que pese a este difuso cruce disciplinar entre ocio, recreación y turismo, buena parte de las investigaciones norteamericanas no necesariamente se focalizaron o centraron en la actividad turística. De hecho, Butler (2004), con relación a Wolfe y el trabajo de 1964 denominado "*Perspective on Outdoor Recreation*" afirmó que, si bien existen menciones sobre el turismo, el foco del autor fue la recreación al aire libre. A ello se le podrían sumar los aportes de Lundgren (1984), quien agregó que la investigación turística en los departamentos de Geografía de Canadá se remonta a principios de la década de 1950 con los estudios de impacto de Wolfe sobre los destinos de vacaciones en Ontario. Antes de estos aportes la mayoría de los estudios eran internos, realizados por agencias gubernamentales y corporaciones privadas que tenían una participación en el turismo de parques en Canadá, en *The Canadian Office of Tourism* o en *Canadian Pacific Corporation*. En tal sentido, parte de esta trastienda iniciática canadiense estaba relacionada con la recreación y áreas protegidas.

Se podría citar, también, el trabajo de Hiernaux (2006) por referenciar otros contextos europeos. El autor destaca el protagonismo iniciático de trabajos franceses como los de Le Lennau (1938), en torno a la categoría de ciudades de esparcimiento; la tesis doctoral de Raoul Blanchard (1947), sobre los Alpes Franceses; el trabajo de Capot-Rey (1947), sobre la geografía de la circulación o, posteriormente, las investigaciones de Chabot (1957, 1972). Jackowski, et. al. (2016) agregan que Blanchard cobró un rol iniciático en la literatura francesa de la geografía del turismo creando el *Institut de Géographie Alpine* en 1907 y, seis años después, la revista *Revue de Géographie Alpine*. En el caso inglés, el autor destaca un interés por el estudio de las estaciones balnearias como la investigación de Brighton realizada por Gilbert (1949).

Lazarotti (2002:135), en la revisión de la literatura francesa, relata un pasaje "*de una ciencia natural a una social*" desde finales del siglo XIX y, a la vez, una contradicción al momento de explorar el turismo. Por un lado, destaca que los geógrafos se han

interesado por el turismo desde ese entonces, pero, por otro, el enfoque científico se ha adoptado muy lentamente, especialmente en comparación con otros países y otras ciencias. Asimismo, dentro de la preocupación iniciática francesa, reconoce cierto interés de Blanchard o Le Lennau en formular guías turísticas para destacar los principales atractivos turísticos de un destino o una región. A diferencia, la geografía planteada por Chabot, estudió el tema desde un punto de vista urbano e introdujo el concepto estadounidense de recreación. De hecho, esta perspectiva se formalizó en el texto histórico, *Traité de Géographie Urbaine*, que incluye capítulo dedicado a las relaciones recreativas, que fueron sometidas a la misma forma de análisis que las relaciones urbano-rurales; o el caso de Defert (1958), cuyo trabajo fue la primera de una serie de publicaciones que estaban dirigidas a los aspectos económicos y de planificación del turismo.

Cabe retomar también el contexto alemán porque uno de los trabajos que tuvo resonancia a partir de finales de los años 60's fue el de Ruppert y Maier (1969). Estos autores buscaron, por un lado, jerarquizar el turismo y el ocio, entendiendo al descanso y el recreo como funciones no menos básicas que el trabajo, la vivienda o la educación. Pero, por otro, establecieron que, en la geografía del turismo, se incluyen los rasgos básicos de un enfoque geográfico-social. Por tanto, la subdisciplina se define por el estudio las formas de organización con alcance espacial desencadenadas por los grupos humanos que satisfacen la función vital de recrearse o "*sich erholen*" (citado en Luis Gomes, 1987:15).

En otras palabras, dentro de este proceso regularizante existió una convivencia de nuevas apuestas teóricas junto con sedimentaciones propias de algunas décadas anteriores. En el primer sentido, existieron cambios cualitativos en el orden cognoscitivo consistente en incluir a la sociedad y los grupos sociales en el análisis de los impactos espaciales a partir de pretensiones científicas. Pero se trató de un proceso que no fue uniforme ni homogéneo. Por otro lado, si bien se incorporaron márgenes de novedad esto no implicó una transformación gnoseológica sustancial, particularmente porque estuvieron fuertemente arraigados los planteamientos empiristas. Es decir, más allá de ciertos avances, la matriz de pensamiento se asoció a una lógica de estudios de caso. Además, parte de las preocupaciones investigativas estuvieron ligadas a la comprensión de la interacción sociedad-medio, recurriendo a la racionalidad económica como principio explicativo. Finalmente, en buena parte de los trabajos de este contexto el turismo no tuvo necesariamente un lugar central y, por el contrario, se desdibujó entre fenómenos que van desde la expansión urbana hasta los límites difusos entre turismo, ocio, recreación y tiempo libre.

c. Proceso instituyente

En función de lo antes descrito, a partir de los años 70's comenzó a tener cierto protagonismo otro proceso complementario. Al crecimiento de la producción científica se le sumó una capacidad instituyente de la geografía del turismo que no solo se registró en el refinamiento de los modelos analíticos sino, especialmente, por la emergencia de

corrientes críticas del conocimiento geográfico. Por otro lado, se visualizó en el desarrollo de programas y redes académicas que se materializaron en el plano educativo, científico y político. Se trató, en efecto, de un proceso que insertó nuevos problemas de investigación en la agenda política e investigativa, aunque no de forma instantánea ni regular, sino que se dio inicialmente en ciertos contextos específicos y que, con el correr de los años, se fue ampliando. En este sentido, cabe destacar que el turismo se institucionalizó más rápido en países como Alemania, Reino Unido, España, Estados Unidos, entre otros. A la vez, se destaca la emergencia de otras subregiones, especialmente en algunos países asiáticos o del pacífico sur como Nueva Zelanda y Australia o, más tardíamente, en América Latina.

Lo anterior no puede de ser comprendido sin recuperar algunas de las transformaciones de la posguerra. Es decir, parte del crecimiento de la geografía del turismo se debe entender en el marco de la expansión del turismo y, en particular, de su masificación. Si para las décadas de 1920 a 1940, la práctica turística estuvo relacionada, en gran medida, a la búsqueda de distinción social o a dispositivos ideológicos, en la posguerra se consolidó la idea del ocio asociado al bienestar y a su reconocimiento como derecho social⁹. En este sentido, la creciente participación estatal como promotor de la urbanización y del desarrollo turístico demandó, también, nuevos esquemas y modelos interpretativos. En este marco, se reconoce un tipo de demanda, sobre todo estatal, y un tipo de alcance predominante: el aplicado.

Fue también en esta década cuando Cavaco (1970) postuló que el turismo moderno constituye una de las mayores migraciones de la humanidad. Particularmente, su planteo radica en que los investigadores no solo se aboquen a la cuantificación de los turistas sino también a interpretar los desequilibrios socioeconómicos regionales que estaba ocasionando el turismo. Por otra parte, Leiper (1979) complejizó la idea de espacialidad, diferenciando un triple registro: de origen, de tránsito y de destino. Definiciones que serán de gran relevancia para investigaciones posteriores.

En términos de Hall y Page (2002), para los años 60's y 70's, el movimiento de los geógrafos tendió a la búsqueda de una mayor rigurosidad científica, generalmente asociada al método positivo y a la cuantificación. Fue un movimiento creciente hacia una continua especialización que probablemente alcanzó su apogeo durante los años 90's y que no se puede desasociar de las tensiones epistémicas que se expresaron en clave crítica o radical.

En este marco, convivieron tanto tendencias precedentes como nuevas. En el primer sentido, durante los años 70's, se retomó el reclamo sobre una mayor rigurosidad científica, así como también a la jerarquización de la geografía del turismo. Por ejemplo, se pueden destacar los casos de Mercer (1970) y de Williams y Zelinsky (1970). Mientras que el primero afirmó que el turismo era un área de estudio tristemente descuidada, “(...)sadly neglected area of study in geography” (p. 261), los otros autores, en “On some

⁹ Si bien esto no fue fenómeno universal, fue característico de muchos países occidentales. En América Latina se podrá ver con mayor especificidad en el capítulo dos.

patterns of international tourism flows”, reconocieron la creciente importancia económica del turismo. Para estos últimos, la potencialidad se basa en la posibilidad de modificar patrones migratorios o fomentar otros usos del espacio. Asimismo, reconocen la poca atención que los geógrafos, demógrafos y otros científicos sociales le han prestado históricamente a la circulación de turistas:

“In view of its great and increasing economic import, the probable significance of tourism in diffusing information and attitudes, and its even greater future potential for modifying patterns of migration, balance of payments, land use, and general socioeconomic structure with the introduction of thirdgeneration jet transport and other innovations in travel, it is startling to discover how little attention the circulation of tourists has been accorded by geographers, demographers, and other social scientists”

(Williams y Zelinsky, 1970:549).

En este marco, se observa una tendencia a la jerarquización analítica de la geografía turística y, a la vez, una creciente preocupación por diseñar planes académicos o ámbitos institucionales en los que investigar estos fenómenos. Uno de los ejemplos que ilustran esta jerarquización fueron las publicaciones de Mitchell (1979) y Pearce (1979) en un número especial dedicado a la geografía del turismo en *Annals of Tourism Research*¹⁰.

En lo relativo a lo gnoseológico, se pueden distinguir al menos dos tendencias intelectuales. Una cuantitativista-teorética, que recuperó aportes funcionales, sistémicos y positivistas. Por otro lado, otra asociada a la emergencia de enfoques críticos, ya sean en sus variantes marxistas y radicales, en contraposición a las matrices intelectuales anteriores. En cuanto a la primera, se evidencia una tendencia modelizante que privilegió el análisis de la oferta y la demanda de los servicios turísticos, que problematizó sobre la morfología de los espacios. En particular, cabe reconocer los trabajos de Miossec en Francia (1976), de Butler (1981 y 2004) en el Reino Unido y el de Douglas Pearce (1981) en Nueva Zelanda. Estos casos, se caracterizan por la búsqueda de grandes principios de organización del espacio. Miossec, en *“Elementos para una teoría del espacio turístico”*, recupera algunas nociones planteadas previamente por Christaller. Bajo los conceptos de movilidad hacia los espacios periféricos, plantea una modelización en la que la intensidad de los flujos turísticos está condicionada por la distancia y los costos de transporte. Una de las improntas de este profesor es que incorporó la dimensión perceptivo-comportamental en relación con la valoración que hacen del espacio turístico (expresados en círculos concéntricos) (en Callizo Soneiro, 1991). Butler (1980), con similar anclaje intelectual, produjo uno de los modelos más citados y una de las contribuciones más influyentes de la geografía al turismo (especialmente los vinculados a la gestión y *management*) que fue el ciclo de vida de los destinos turísticos. Es decir, un conjunto de fases o etapas, que van desde el nacimiento a la posible muerte de un producto o destino turístico. Finalmente, Pearce (1981) encontró patrones estructurales de movilidad global.

¹⁰ Una de las revistas científicas con mayor trayectoria, posicionamiento y relevancia internacional en los estudios turísticos.

Debido a su traducción a otros idiomas, entre ellos al español, logró constituirse en uno de los investigadores más destacados en esta orientación.

Otro trabajo que se puede citar es el de Plog (1974), quien sostuvo que para comprender por qué las áreas de destino aumentan y disminuyen su popularidad, se debe realizar, inevitablemente, una comprensión de la psicología de las personas que viajan. En tal sentido, y a partir de la diferenciación, dentro de un *continuum* que va de turistas psicocéntricos a aloecéntricos, determina las posiciones psicográficas de los destinos.

Por otro lado, en este contexto también surgieron nuevas escuelas que rechazaron la visión fisonómica-funcional. Una de ellas fue la geografía radical que, de corte marxista, que propuso un proyecto crítico. Específicamente, buscó comprender el espacio a partir de un enfoque estructural e histórico (Bejarano Martínez, 2015). En Norteamérica lo evidenciaron libros como “*Land and Leisure*” de Van Doren, Priddle y Lewis (Egea Fernández, 1993).

Si se retoma el escenario alemán, la Escuela de Múnich realizó cambios importantes en términos de las tradiciones de pensamiento de décadas atrás, especialmente por analizar el consumo del tiempo y del espacio por parte de los grupos humanos. En este marco, se lo consideró como una de las funciones básicas de la existencia, y uno de los objetivos de la geografía. Para Kreisel (2004) esta propuesta constituye un pilar de la investigación turística en el sentido de que, por primera vez, provocó un discurso serio sobre la naturaleza del comportamiento humano en las actividades específicas de ocio y turismo. Algunos de los investigadores fueron Maier y Ruppert, quienes definieron la subdisciplina “(...) como la ciencia que investigaba las formas de organización y los procesos con trascendencia espacial desencadenados por los grupos humanos cuando satisfacen la función vital “recrearse” (en Egea Fernández, 1993:165-166). Específicamente para Ruppert coexisten tres tipos de espacios de ocio: el turismo de vacaciones; los desplazamientos de fin de semana y el ocio cotidiano. Fue en un artículo de 1978, denominado “*Mise au point sur une géographie générale des loisirs*”, donde enfatizó el rol que juega el ocio en la organización del espacio social.

Asimismo, cabe destacar la tesis doctoral de Steinecke (1976) denominada “*Der Tourismus als Faktor wirtschaftlicher Entwicklung und sozialen Wandels von Regionen untersucht am Beispiel der Republik Irland*”. En ella reconoce una débil reflexión teórica por parte de la geografía del ocio. Si bien identifica investigaciones emergentes, sostiene que buena parte de estas caen en la falacia positivista. O, lo que es lo mismo, “(...) la consideración de los distintos tipos de comportamientos espaciales que se han aprehendido empíricamente como la expresión concreta de las necesidades reales que tienen determinados grupos sociales en el campo del ocio (en Luis Gómez, 1987:27).

Para el contexto francés cabe citar los trabajos de Rémy Knafou, sobre los Alpes franceses (1979 y 1988) y Juan-Eugeni Sanches (1985), que presenta una propuesta metodológica marxista para el estudio teórico del turismo costero. Ambos posicionaron la lectura crítica del turismo en un contexto donde la movilidad, a gran escala, comenzó a generar grandes

desequilibrios sobre todo en regiones con economías tradicionales, como es el caso de algunas regiones de los Alpes (en Balestreri Rodrigues, 1992).

Chadefaud (1987) incorporó también una reacción antipositivista al sostener que los mecanismos de dominación y alienación tienen lugar a partir de la producción de mitos espaciales. De esta manera, en primera instancia, rechazó cualquier pervivencia del determinismo causal del primer positivismo ambientalista. Por el contrario, postuló que el medio físico no es sino uno más de los factores de la transformación turística pero que el espacio no llega a ser atractivo sino por la mediatización de los modos de pensar, filtrado por los imaginarios individuales, colectivos y los componentes culturales de un grupo humano. Es decir, uno de los grandes aportes del geógrafo francés fue postular la idea del consumo, pero también la producción del espacio turístico mediatizada, incluso, por los mecanismos de dominación de ciertas clases sociales. Por otro lado, como segundo eje cabe destacar la figura del mito. Este lo entendió como el conjunto de representaciones mentales nutridas de la búsqueda de la alteridad espacial y lo concibió como un fenómeno que alimenta demandas sociales, incluyendo las motivaciones del viaje (en Callizo Soneiro, 1991).

Pinassi (2016:21), por su parte, visualiza a partir de este contexto el desarrollo no solo de la geografía crítica, sino también de aquella vinculada al estudio de la percepción y del comportamiento: una geografía más humanística. Este nuevo paradigma, tal como él lo define, quitó protagonismo al espacio material, y priorizó la búsqueda de los espacios subjetivos: imágenes, relatos y simbolismo en dicha dimensión espacial. Asimismo, fue en este contexto donde la espacialidad no solo fue analizada en virtud de su carácter de soporte sino como un producto social.

En esta línea, Benach Rovira (2016) cita la popularización de categorías tales como lugar, pseudolugar o, incluso, no-lugares, a los efectos de remitir al apego subjetivo y emocional. Relata que, mientras Yi-Fu Tuan (1974) insertó un término de gran relevancia como la topofilia, Edward Relph (1976) planteó conceptos como *placelessness* o pseudolugar. Finalmente fue Marc Augé (1993) quien popularizó el concepto de no lugar¹¹.

Para el contexto latinoamericano, Coll Ramis (2016) menciona el impacto de la geografía radical que puso su mirada en las relaciones entre el espacio y el poder. Esta corriente del pensamiento geográfico tuvo en Milton Santos uno de sus máximos impulsores. En “*Por una geografía nueva*” (1978), el geógrafo brasileño marcó la ruptura con la geografía clásica “*viuda del espacio*”, e insertó la geografía cultural y del comportamiento. Se entiende al espacio como producto social, resultado de una construcción social durante el tiempo determinado (Santos, 1990:99). Hiernaux (2008) detalló que el análisis geográfico del turismo fue marcado, desde sus inicios, por una orientación económica, privilegiando los enfoques estructuralistas, tanto de corte marxista, como de corte más neoclásico, con

¹¹ Estos fueron entendidos como sitios (generalmente espacios de circulación) sin historia ni tradiciones relevantes. Para Augé (1993) son lugares desenraizados, marcados por la movilidad y el viaje

análisis sobre los modelos de desarrollo y los patrones temporales de crecimiento y declinación.

Si el eje de la narrativa se desplaza a la dimensión institucional, cabe destacar que para los años 70's se crearon redes de trabajo y programas formativos en varios países del mundo. En el primer sentido, se puede destacar la creación del grupo -luego comisión-, dentro de la Unión Geográfica Internacional (UGI) sobre la geografía del ocio y del turismo. En el contexto español, Egea Fernández (1993) destaca la trayectoria tanto de los primeros posgrados como de las primeras tesis doctorales vinculadas al ocio y al turismo. Menciona, por ejemplo, a Ortega Valcárcel (1974), Valenzuela (1977), Canto Fresno (1981), cuyo común denominador estaba relacionado a la funcionalidad de esparcimiento en sitios serranos y montañosos, o trabajos tales como los de López Palomeque (1982), Priestley (1983), Miranda Montero (1985), Vera Rebollo (1986), Marchena (1986) de Fuster (1987), entre otros.

Nepal (2009) describe que, en el contexto chino, el estudio sistemático de la geografía turística tuvo lugar a fines de la década de 1970, con el establecimiento del Centro de Investigación de Geografía Turística y del Instituto de Ciencias Geográficas e Investigación de Recursos Naturales de la Academia de Ciencias. En esta línea, también se puede citar que la primera tesis doctoral con un alcance de geografía del turismo fue escrita por Yifang Chu (1989) dentro del departamento de economía. Por su parte, Nueva Zelanda compartió ciertas características que los anteriores casos. Los estudios sobre turismo aparecieron por primera vez como tesis de maestría a principios también de esa década. Pero no fue hasta los años 80's que los primeros artículos se publicaron en *New Zealand Geographer* o, posteriormente, en las conferencias bienales de la Sociedad Geográfica de Nueva Zelanda (Pearce, 1999).

En estos términos se cita la reflexión de Pearce (1979), en *Towards a geography of tourism*, por ser uno de los primeros registros de reflexividad disciplinar. Específicamente, el autor reconoce que si bien es cierto que hace más de 50 años que se escribe sobre geografía del turismo, no fue hasta principios de la década de 1960 en Europa y América del Norte, entre otros lugares, que los estudios geográficos del turismo comenzaron a aparecer con mayor frecuencia. Esto quedó en evidencia, para el autor neozelandés, con la creación del grupo de trabajo de la ya mencionada Unión Geográfica Internacional (1972) y la presencia de geógrafos en la *International Association of Scientific Experts in Tourism* (AIEST). No obstante, caracterizó a la producción bibliográfica como fragmentada, con debilidades vinculadas a su coherencia y con limitantes metodológicos.

Lo anterior demuestra que la capacidad instituyente no fue absoluta ni homogénea, pero que inicia un proceso de largo alcance que asumió patrones dispares. De hecho, el reconocimiento formal por parte de departamentos de geografías fue lento, trasladándose sobre todo en las dos últimas décadas del siglo XX. Britton (1979) afirmó que el turismo aún estaba siendo descuidado por las ciencias sociales al estar más preocupadas por el trabajo y la producción. Mitchell (1984), en el análisis de la literatura estadounidense, reconoce la diversidad creciente y destaca que buena parte de las investigaciones fueron

estudios de caso. A su vez, señala que la formación de comunidades de investigación se caracterizó por pequeños grupos.

En tal sentido, si bien el título de este apartado reconoce la voluntad instituyente, la geografía del turismo siguió siendo considerada en gran medida un objeto de estudio efímero y carente de rigor. Esto explica, al menos en parte, que una de las prácticas habituales de ciertas subcomunidades de geógrafos turísticos fue trasladarse a centros autónomos de investigación turística. En este sentido Hall y Page (2002) señalan, por ejemplo, que para los años 80's y 90's muchos geógrafos de países como Nueva Zelanda o Australia se distancian de los departamentos o carreras de origen. De hecho, salvo algunas pocas excepciones, la gran mayoría de los geógrafos que se especializaron en turismo en esos países se localizaron en escuelas de negocios, departamentos de turismo y recreación, entre otras denominaciones.

d. Proceso divergente

El contexto internacional de finales de siglo XX e inicios del siglo XXI mostró señales de cambio. Por una parte, de volumen. Freita Costa, Oliveira Ribeiro y Costa Tavares (2004), en recuperación de algunos autores lusófonos, demuestran que el turismo para los años 80's comenzó a superar los ingresos de otros sectores tradicionales de la economía. Así, de los 25 millones de turistas internacionales que se movían en el mundo a mediados del siglo XX, esta cifra superó los 600 millones al finalizarlo. Hiernaux (2006) retoma otro tipo de debates al identificar una declinación de la participación estatal en el desarrollo del turismo, pero también una nueva búsqueda de segmentos de turistas. El autor mexicano enmarca este proceso en debates sobre la globalización económica, social y cultural y en una nueva configuración del espacio en el binomio global-local.

Asimismo, se evidencia un rápido desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), que dio pie a debates sobre el ciberespacio y la virtualidad (Coll Ramis, 2016). Williams (2009) caracteriza a esta fase postfordista en términos de producción flexible y de erosión de las formas tradicionales de consumo. Butler (2004), por su parte, identifica que temáticas como los impactos ambientales, el desarrollo sustentable, la planificación estratégica y la movilidad cobraron un protagonismo importante en diferentes medios de comunicación especializados, por ejemplo, en *Tourism Geographies*. Se trata de acontecimientos que llevan a Gibson (2008) a sostener que no sorprende que la geografía haya sido la subdisciplina que más contribuciones realizó al estudio de las dimensiones ambientales del turismo

En la “*era de la diversidad*”, tal como caracterizó Butler (2004:150) al periodo que tuvo lugar a partir de los años 80's, se destacan ciertos procesos importantes. Según Williams (2009), en primer término, se debe reconocer el impacto del giro cultural y las perspectivas críticas posmodernas. En términos gnoseológicos, tuvo lugar una fuerte reacción a cómo se venía estudiando el turismo con relación al espacio y, con ello, emergieron otras perspectivas epistemológicas. Por ejemplo, en el estudio del territorio cobraron protagonismo las representaciones y su naturaleza subjetiva. Es decir, el turismo

se conceptualiza como una práctica, en lugar de ser simplemente un producto o un sector económico, que se hace y rehace a través de negociaciones humanas y sociales complejas. De esta manera, si las lecturas anteriores se caracterizaron por ser binarias, a los efectos de diferenciar los impactos que el turismo estaba ocasionando (positivos y negativos), comenzaron a tener protagonismo interpretaciones más matizadas en función de una naturaleza negociada y contingente de esta práctica social.

Los nuevos debates y narrativas no solo merecen mención por sus aportes, sino por permitir reflexionar sobre nuevas tendencias disciplinares. En tal sentido, tanto el proceso instituyente como el divergente generaron las condiciones de posibilidad no solo para incluir fenómenos novedosos, sino para modificar fronteras epistémicas. Tal como afirma Nepal (2009:10) la geografía, como disciplina académica, ha “*empujado*” sus límites y los problemas que no estaban en el horizonte de un geógrafo comenzaron a considerarse una posibilidad. No obstante, la tendencia no fue unidireccional, ni implicó la caducidad de los esquemas interpretativos precedentes. En este sentido, los neopositivistas insistieron en los hechos observables, mientras que los humanistas apelaron a la idea de experiencia y su carácter subjetivo. Es decir, diferencias que se trasladaron tanto en la definición del objeto de estudio geográfico como a la manera de abordarlo (Luis Gómez, 1987).

En otras palabras, resulta reduccionista referir a estos cambios como una simple ampliación de temáticas (patrimonio, sostenibilidad, territorio, etc.) sino que requiere ser caracterizado por la incorporación o reversión de categorías conceptuales como las vinculadas a lo *post*, *trans* o lo *neo*. De esta manera, en la literatura se reconocieron nociones tales como el transnacionalismo o el transterritorio, el poscolonialismo o posfordismo, neoliberalismo o neodesarrollismo, entre otras variantes.

Asimismo, en este contexto se intensificaron también los cruces disciplinares. Hiernaux (2008:180) registra un “*exceso de materialidad*” en un doble juego. Por una parte, la geografía humana se hizo eco del giro cultural, pero, por otro, las ciencias sociales, asumieron un giro geográfico. En palabras de Egea Fernández (1993:170) existió una “*eclosión*” de la geografía sobre todo en aquellos países donde ya había señales de institucionalidad en décadas anteriores.

No obstante, las mayores influencias al campo no provinieron únicamente de geógrafos, sino de antropólogos, como fue el caso de McCannell, o de sociólogos, como fue el del británico John Urry¹². Mientras que el primero fue reconocido a partir de su enfoque semiótico en el análisis de la sacralización de los lugares (McCannell, 2013), el segundo popularizó la idea de la movilidad, la economía de los signos y el espacio en un contexto de transformaciones de la globalización y de posmodernidad. Así, en su insistencia en lo visual, el autor invita a realizar cruces disciplinares vinculados a la psicología, sociología y las ciencias de la comunicación. En términos de la espacialidad no solo posicionó la

¹² Estos autores serán recuperados en el apartado dedicado a la antropología del turismo.

capacidad de fijación espacial del turismo, sino su gran volatilidad acorde a los gustos y preferencias de los turistas. Urry (2002:50) expresa:

“This is an industry with great spatial fixity, an exceptional degree of decentralisation, and immense volatility of taste.”

En palabras de Williams (1998), la mirada del turista contribuye a enfocar el papel de los signos culturales dentro de la invención y el consumo de lugares turísticos. Es decir, la manera en que se contemplan los sitios o monumentos es resultado de los antecedentes sociales, educativos y culturales y, también, consecuencia de la producción que realizan los medios de comunicación. De ahí que el investigador destaque la influencia que tiene la producción y promoción de deseos en el subconsciente de los viajeros.

Estas transformaciones dieron lugar, también, a discusiones como la “*McDisneyfication*” o, en términos más generales, el crecimiento de espacios liminales o “*liminal spaces*” (Britton, 1991:463). Es decir, sitios de consumo y excitación cuidadosamente diseñados, tales como centros turísticos, parques temáticos, recintos urbanos renovados, exposiciones comerciales, complejos comerciales, entre otros. O, también, los debates asociados a otras geografías y, en particular, la configuración de paisajes olfativos o geografías sonoras, que combinan aromas o sonidos de los más diversos (Hannam, 2008).

El libro “*Tourism and tourism spaces*”, de Shaw y Williams (2004), fue otro caso en el que tomaron protagonismo nociones como flujo y movilidad. Mientras que en la primera sección los autores dan cuenta de las dimensiones de producción y consumo turístico, sobre todo relacionado a formas de competencia y cooperación entre empresas, la segunda se focaliza en las relaciones entre experiencias y los procesos de *comodificación*, *McDonaldización*, entre otras categorías. Por último, en la tercera parte, dan cuenta de la construcción y reconstrucción de la espacialidad a partir de las nuevas tendencias turísticas de globalización. Los autores postulan que las relaciones económicas están permeadas por procesos simbólicos, que se expresan de manera diferente dependiendo del sistema cultural. Si bien el espacio no puede ser reducible a lo material, las relaciones sociales están fuertemente mediadas por relaciones de consumo y de mercado.

Asimismo, estos desplazamientos epistemológicos se pueden observar en el fortalecimiento de otras categorías conceptuales. El libro “*Tourism, Diasporas and Space*”, editado por Coles y Timothy (2004), es un ejemplo en este sentido. A partir de una recopilación de artículos diversos no solo refieren a la dispersión de poblaciones y culturas en el espacio y el tiempo, sino que discuten el concepto de fronteras estáticas. En otras palabras, en el libro toman protagonismo las relaciones contemporáneas entre las diásporas y el turismo y, en términos de su importancia, incorporan la idea de hibridez al análisis de la espacialidad y la cultura. Analíticamente, el carácter instituyente tiene que ver con reconocer que las expresiones culturales son multifacéticas y se componen de hebras complejas entretejidas de etnia, religión y ascendencia. En otras palabras, las comunidades diaspóricas tienen múltiples lealtades, se mueven entre regiones, no ocupan un solo espacio cultural y, quizás lo más importante, operan de afuera a las fronteras

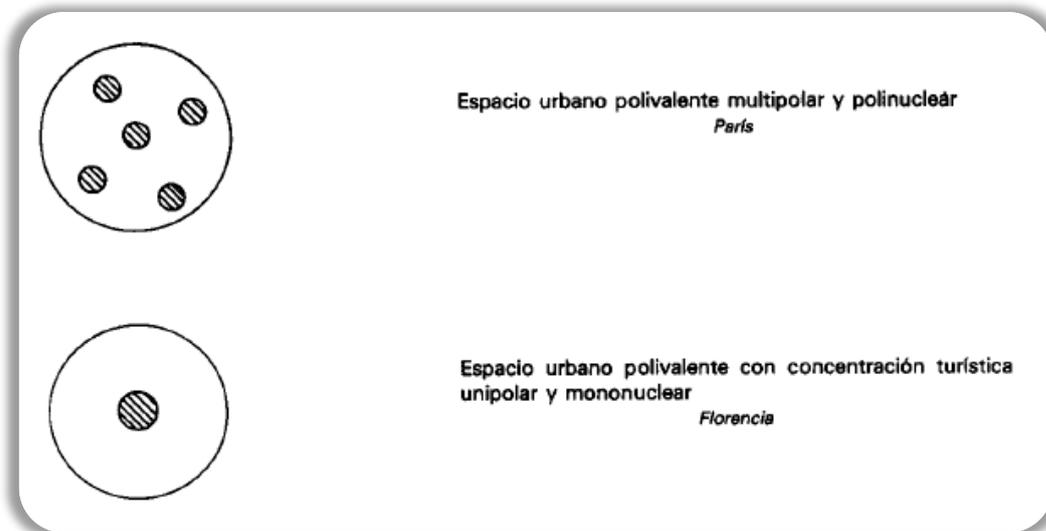
estatales. De esta manera, los autores ponen en colisión conceptos de los más diversos como raza, migración, colonialismo, poder, conflicto, entre otros.

“The collision between diaspora and tourism is clearly a complex one that encompasses countless perspectives on race, migration, colonialism, persecution, power, tradition, conflict, choice (or lack thereof) and culture. While this book focuses on many of the dynamics of individual diasporas, several major concepts may be drawn from its contents”

(Coles y Timothy, 2004:291)

Ahora bien, resultaría erróneo catalogar a este proceso únicamente dentro de la idea de divergencia, como si no existiera continuidad de esquemas analíticos tradicionales o como si representara un volumen mayoritario en términos de producción científica. Por el contrario, también se publicaron trabajos de investigación acordes a esquemas analíticos anteriores. Los textos de Lozato Giotart (1991) o Barrado Timón¹³ y Calabuig (2001), como para citar décadas diferentes, son un ejemplo de ello. El primero fue escrito para finales de los 80's y se tradujo al español en 1991. Es uno de los ejemplos que mantiene un esquema tradicional de pensar la geografía del turismo, pero con aportes que tienen que ver, por ejemplo, con la tipificación de las espacialidades turísticas (imagen 4). De esta manera, a partir del análisis de centros urbanos costeros y no costeros, diferencia la presencia espacial del turismo:

Imagen 4: Ejemplo de tipificaciones de estructuras de espacios urbanos turísticos



Fuente: Lozato Giotart (1991:84)

Pinassi y Ercolani (2017) encuentran similares intenciones tipificadoras en trabajos como los de Boullón (2006), relacionado con la separación del espacio turístico del litoral y el urbano. Por su parte, el libro editado por Barrado y Calabuig (2001) podría ser un ejemplo

¹³ No obstante, Barrado Timón, en particular, amplió sustancialmente sus enfoques en los años subsiguientes. Sobre todo, en lo relacionado a una geografía más fenomenológica e interpretativa, incorporando nociones como imaginarios, cultura, poder, entre otros.

de estructuración que responde al predominio de un alcance descriptivo, regional, fuertemente asociado a la geografía física y con particular énfasis en los lugares de destino. Lo que se observa es un documento dividido en tres partes, estando la primera centrada en plantear la relación entre turismo y territorio a partir de los flujos, la historia y el concepto de vocación turística. En este último, si bien los autores reconocen la importancia de la demanda, dedican su centralidad a los atributos y características de los destinos (clima, paisaje, valores culturales, etc.). La segunda parte, describe tipologías turísticas y la última lo hace con regiones turísticas mundiales a partir de las divisiones físico políticos continentales y la selección de algunas subregiones.

Nepal (2009) agrega el protagonismo que siguió suscitando en los geógrafos las propuestas analíticas tradicionales en sus diferentes variantes, ya sea en el desarrollo de modelos, en la descripción de características morfológicas, en el análisis de las concentraciones espaciales, etc. Para el autor, las investigaciones sobre los flujos turísticos han permeado fuertemente y han estado asociadas al predominio del método cuantitativo (especialmente vinculados a los sistemas de información geográfica o sensores remotos). Por otro lado, el *corpus* teórico ligado a la planificación tuvo derivaciones variadas, ya sea porque se lo asocie a redes o *clusters*, a los emprendimientos, a la competitividad, a la innovación, etc. (Hall y Page, 2009). Sin ir más lejos, durante los últimos años existe una estrecha vinculación con la popularización de la idea de destinos turísticos inteligentes (DTI).

Si el foco se traslada a los aspectos temáticos, se mantuvieron fuertemente arraigadas las tendencias preexistentes. Ivars (2001) destaca, en su tesis doctoral, que las temáticas que predominan en la geografía del turismo son: a i) el análisis de los recursos territoriales, ii) la distribución geográfica de los flujos y los espacios turísticos, iii) las tipologías de espacios turísticos, iv) los impactos del desarrollo turístico, v) el estudio de la identidad o imagen territorial y vi) el análisis del turismo en contextos contemporáneos tales como la globalización, posmodernismo o posfordismo.

Se podría agregar, también, que las espacialidades estudiadas estuvieron ligadas históricamente a espacios recreativos vinculado al aire libre y a la naturaleza (sea montaña, playa o zonas rurales), habiendo una escasez histórica de bibliografía vinculada a la relación entre urbanismo y recreación. De ahí que Hall y Page (2002:162) recuperen la idea de una doble negligencia. Por un lado, los investigadores del turismo han tendido a descuidar el contexto urbano, mientras que los interesados en los estudios urbanos han descuidado igualmente la importancia de la función turística de las ciudades. Un trabajo similar es el realizado por Ashworth y Page (2011:1) donde incorporan las nociones de paradojas, pero haciendo énfasis en la investigación de turismo y geografía urbana. Concretamente, expresan que se trata de una vinculación “*extremadamente importante*” pero que ha recibido una cantidad “*desproporcionadamente pequeña*” de atención.

Hall y Page (2009) y luego Hall (2013), reafirman lo antes expuesto y argumentan que la diversificación fue un proceso que no necesariamente se contrapuso a las temáticas más populares. Incluso, afirman que varios geógrafos doctorados, en especial en el contexto

angloamericano, empezaron a tener más protagonismo en universidades y centros de investigación con orientación en los negocios y la gestión.

En línea con lo anterior, el proceso divergente no conllevó un crecimiento simétrico de la geografía del turismo, sino que, para diversos autores, ella siguió estando caracterizada por debilidades teóricas y lagunas analíticas. Entre las primeras se podría destacar predominio de un determinismo económico estructural. Si bien este punto se retomará en el capítulo de economía del turismo, se puede recuperar a Ioannides (1995, 2006) quien plantea la existencia de una brecha conceptual entre la investigación turística y la geografía económica.

Además del predominio de las investigaciones con un alcance descriptivo, cabe agregar, el predominio de los estudios de caso, especialmente relacionados a destinos masivos y costeros. Hall y Page (2002) argumentan que, desde el punto de vista metodológico, han sido escasos o nulos los aportes más allá de la propia dimensión factual abordada. Hannam (2008:127), por su parte, refiere a un doble juego. Por un lado, identifica un crecimiento de revistas turísticas especializadas que reflejan un renovado interés en el estudio del turismo, pero también señala “*the case study síndrome*” o síndrome del estudio de caso. Para Kureha (2010) esto también ha caracterizado a la geografía del turismo en países como Japón: durante los últimos 60 a 80 años la mayoría de las investigaciones geográficas sobre turismo se llevaron a cabo dentro de un marco de estudios de caso. Incluso, afirma que, a pesar de que el turismo alternativo se está convirtiendo cada vez más popular en comparación con el turismo de masas tradicional, estos siguen siendo los principales objetos de investigación.

En lo que respecta a las desigualdades escalares, tampoco es un argumento del todo válido considerar a Europa como un todo homogéneo. El caso finlandés podría ser un buen ejemplo en este sentido. Según Saarinen (2003) la investigación geográfica en turismo de ese país tiene una historia relativamente corta y, a la vez, un grado de internacionalización relativamente bajo. Los primeros temas, enfoques y métodos procedieron principalmente de Suecia y la primera investigación académica realizada por geógrafos finlandeses relacionada al turismo se publicó a fines de la década de 1960. Pero, incluso, hasta principios de la década de 1990 hubo pocos geógrafos interesados en el tema. Fue recién en los últimos años del siglo pasado y principios del siguiente, donde se evidenció un crecimiento considerable. A modo de graficar esta tendencia Saarinen sostiene que en dos años se publicaron más trabajos que en dos décadas:

“One indication of this development is the increased number of refereed articles that have been published in these journals, more in the last two years than in the preceding two decades altogether!”

(Saarinen, 2003:224)

El trabajo de Bao (2002), por su parte, no solo permite incorporar otras realidades a partir del contexto chino, sino que también invita reflexionar en periodos más cortos. Concretamente, analiza las tesis doctorales desarrolladas en dicho país para el periodo 1989-2000. En este marco, afirma que el estudio geográfico del turismo tuvo lugar en los

años 70's, aunque fue recién en la mitad de la década siguiente cuándo comenzaron los primeros egresados de postgrado. Si bien Bao indica que el número de tesis relacionadas a la geografía del turismo arribó a una veintena en los años 2000, la mayoría (el 75%) lo hicieron en los últimos cinco años de la serie (1995-2000). Es decir, hubo una concentración temporal.

El caso norteamericano, por su parte, refleja una mayor complejidad y heterogeneidad. Meyer-Arendt y Lew (1999:477) caracterizan este contexto con el concepto de “*insularidad*”. En primera instancia, afirman que, si bien es cierto que los estudios geográficos se diversifican temáticamente, existe una predominancia de investigación aplicada. Por otro lado, en lo relativo al carácter insular, expresan que pocos norteamericanos participan en reuniones internacionales, incluso cuando se llevan a cabo en los Estados Unidos. Del mismo modo, pocos de fuera de América del Norte asisten regularmente a las reuniones anuales de la *Association of American Geographers* (AAG). En palabras de los autores citados existe un escaso trabajo colaborativo.

Por otro lado, Meyer-Arendt y Lew (Ob. Cit.) incorporan una comparación con el país vecino, Canadá. Señalan que el ocio, el turismo y la recreación han desempeñado un papel más destacado en las principales revistas geográficas de Canadá y que los geógrafos de este país han sido mucho más activos internacionalmente. Entre las causas encontradas, identifican que en Estados Unidos existe una tendencia histórica a considerar los estudios de ocio y recreación como frívolos y o poco serios académicamente, especialmente dentro de la disciplina geográfica. Para que ello cambie, destacan, la investigación en la subdisciplina debe ser más conceptual, internacional e integradora, y menos descriptiva, parroquial y fragmentada:

“To bring RTS geography closer to the core of geographic research in North America, research in the subdiscipline needs to become more conceptual, international and integrative, and less descriptive, parochial and fragmented”

Meyer-Arendt y Lew (1999:485)

Si el foco de análisis se traslada al sur, la geografía del turismo también comenzó a tener cierto protagonismo en América Latina. No obstante, lejos de ser generalizado tuvo mayor protagonismo en México, Brasil y Argentina y, más tardíamente, en otros países de la región. En términos editoriales, Trillas será uno de sellos que difundirán algunos de los principales trabajos en este contexto. Esto se abordará con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Por otro lado, del análisis bibliométrico que realizan Beita y Álvarez (2015) con relación a la Revista Geográfica de América Central, se pueden identificar una serie de consideraciones históricas. Por un lado, un predominio de estudios descriptivos con metodologías cuantitativas. En esta línea, destacan que lo que más motiva a los investigadores es la determinación del potencial turístico de los espacios, el estudio de impactos ambientales y diseño de productos/circuitos turísticos. Por otro lado, identifican transformaciones que incluyen, crecientemente, enfoques sistémicos, especialmente relacionados al ordenamiento territorial.

Balestreri Rodrigues (1992) también encontró resultados similares. Entre los trabajos brasileños que referencia, identifica al de Langenbuch (1976), quien analiza la costa litoral paulista, o la tesis doctoral de Barbieri (1979), en las que se realiza un análisis climatológico de los territorios recreativos. No obstante, no será hasta finales de los años 80's cuando se evidencien mayores preocupaciones por fenómenos tales como el rol de los medios de comunicación en la creación de imágenes estereotipadas.

Pinassi y Ercolani (2015), por su parte, en base al análisis de la producción bibliográfica de las principales revistas de turismo de la Argentina en el decenio 2003-2013, identifican que la ciencia geográfica es la más representativa de todas las disciplinas. Pese a ello, señalan que más de la mitad de los trabajos analizados están asociados a enfoques geográficos tradicionales. Claudia Troncoso (2016) agrega que recién en las últimas décadas, desde las ciencias sociales, han surgido intentos por abordar el turismo de manera más exhaustiva y con mayores desarrollos conceptuales.

Ioannides (1995) complejiza aún más el problema agregando que gran parte de los estudios siguen concentrados en el análisis de grandes empresas extranjeras (ej. hoteles *all inclusive*), y no así en las pequeñas y medianas empresas o en la interacción de las fuerzas nacionales con las internacionales. Por otro lado, señala que así como existen investigaciones que examinan los efectos del turismo internacional en los países menos desarrollados, se ha dedicado poca investigación que vincule el turismo con otros sectores económicos (construcción, venta minorista, manufactura, entre otras).

Clavé et. al. (1996) realizan una caracterización para el caso español. En función de un profuso análisis de la literatura, encuentran una correlación entre la institucionalización de la geografía y la investigación en turismo. Concretamente, reconocen a los años 80's como el momento en el que se visibilizan más claramente los estudios de la geografía del turismo. Fue con la creación de revistas especializadas, de currículos universitarios y la organización de eventos, que se irá legitimando el campo. Asimismo, identifican que cada década conllevó una impronta temática, un grado de institucionalización y un canal de comunicación principal. No obstante, entre los factores más relevantes de institucionalización académica identifican las tesis doctorales no solo por el tipo de investigación que implican sino porque generaron las condiciones para lo que luego serían los primeros grupos de investigación.

El Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (BAGE), en tanto revista científica editada por la Asociación Española de Geografía (Madrid, España), es otro de los ejemplos que evidencian aún más estas transformaciones. De hecho, en uno de sus últimos números, las publicaciones recuperan debates de los más diversos. Ya sea porque esté vinculados a la turistificación como el aporte de Calle Vaquero (2019), el *overtourism* en el caso de García Hernández, Baidal, Mendoza de Miguel (2019), un fenómeno cada vez más presente en la literatura como la turismofobia (Barrado-Timón e Hidalgo-Giralt, 2019) o la idea de urbanofilia (Blanco-Romero, Blázquez-Salom, Morell y Fletcher, 2019).

En función de lo expuesto, y a modo de cierre de este apartado, se mencionan algunas reflexiones finales. Coles (2004), por ejemplo, identifica una colisión entre imperativos contemporáneos y las influencias históricas. Incluso, desafía la idea de que los estudios turísticos constituyen un campo coherente y definido. Su propuesta consiste no solo en pensar cómo llegamos a donde estamos, sino hacia dónde vamos y por qué:

“The current state of, challenges faced by, and nature of geographical research into tourism and leisure are all outcomes of the collision between contemporary imperatives and historical influences from geographical research on leisure and tourism and from elsewhere in geography. In this respect, a look in the rear-view mirror not only helps to explain how we got where we are, but it also helps us to know where we are likely to be going and why. The future of research on the geographies of leisure and tourism is shaped not only by recent influences (perhaps such as the cultural turn in the social sciences), but also the embeddedness of certain ideas, approaches, perspectives and traditions that have persisted over a longer time”

(Coles, 2004:139-140)

Asimismo, y aún más radical, es un trabajo posterior de este autor, acompañado por Hall, en donde decretan la muerte de la geografía del turismo en singular: *“The Geography of Tourism is Dead. Long Live Geographies of Tourism and Mobility”* (Coles y Hall, 2006). Específicamente, así como sostienen que la ubicación y el espacio son uno de los grandes focos de interés por parte de distintas disciplinas de las ciencias sociales, también entienden la importancia de que estas categorías no se entiendan desvinculadas de la idea de movilidad. Para estos autores no solo existe un proceso de diversificación temática, sino de profundos cambios epistemológicos y metodológicos que requieren, también, de transformaciones de los límites disciplinarios.

Ya sea porque se considere que la geografía del turismo ha muerto o no, son diversos los autores que sostienen que se gestaron nuevas formas de interpretar los fenómenos actuales. Las nuevas movilidades implican otras formas de desplazamiento, incluyendo prácticas virtuales e imaginativas. Sheller y Urry (2004), en este sentido, son dos autores que argumentan que las geografías de las movilidades no indican simplemente lo obvio (más movilidad) sino también diversas combinaciones que van del movimiento a la quietud, de lo real a lo fantástico, de lo recreativo a lo laboral. En palabras de los autores:

“We refer to ‘tourism mobilities’, then, not simply in order to state the obvious (that tourism is a form of mobility), but to highlight that many different mobilities inform tourism, shape the places where tourism is performed, and drive the making and unmaking of tourist destinations. Mobilities of people and objects, airplanes and suitcases, plants and animals, images and brands, data systems and satellites, all go into ‘doing’ tourism. Tourism also concerns the relational mobilizations of memories and performances, gendered and racialized bodies, emotions and atmospheres. Places have multiple contested meanings that often produce disruptions and disjunctions. Tourism mobilities involve complex combinations of movement and stillness, realities and fantasies, play and work”

(Sheller y Urry, 2004:1).

De ahí que parte de los aportes intelectuales de este proceso histórico postulen que lo discreto se debilita y, por el contrario, cobra protagonismo la fluidez. Nepal (2009:17),

afirma que la geografía del turismo es “*vibrante*” y está en continuo estado de cambio. En palabras de Hannam (2008), en este contexto se combinan categorías que *a priori* se consideraban contradictorias. Para el autor, no solo se trata de entender que un turista puede comprar una casa de segunda residencia, sino que el movimiento de las personas combina roles o condiciones de las más diversos como migrantes, mochileros, militares, terroristas, celebridades, refugiados, entre otros:

“Rather, everything seems to be in perpetual movement throughout the world. Most people travel – academics, terrorists, tourists, military people, business people, homeless people, celebrities, migrants, refugees, backpackers, commuters, students, friends – filling the world’s planes, trains, ships, buses, cars and streets. In the contemporary world, all sorts of political, technological, financial and transportation changes have been critical in significantly lowering the mobility barriers for many. Tourism, leisure, transport, business, travel, migration and communication are thus all blurred and need to be analysed together in their fluid interdependence rather than discretely”

(Hannam, 2008:135)

Se podría concluir, en este sentido, con las reflexiones de Hall (2013 y 2019). Para el investigador un primer punto de partida tiene que ver con que los académicos comprendan las tradiciones de sus campos y, a la vez, con transformar las diferentes categorías que se utilizan. La cuestión pasa, para Hall, por garantizar que las conversaciones continúen entre pasados, presentes y futuros sin convertirse en regímenes excluyentes o represivos:

“Therefore the issue is to ensure that vital conversations continue between pasts, presents and futures without becoming exclusionary or repressive regimes.”

(Hall, 2013:615)

1.2.3 Debates y reflexiones (relativamente) contemporáneas. Algunas enseñanzas propedéuticas

Son diversos los debates tienen lugar en las *geografías del turismo*. No obstante, el desafío no solo pasa por identificarlos sino también por problematizar sus matices y contrastes. Es decir, por reconocer consensos y disidencias, así como sedimentaciones y exclusiones. En este sentido, así como se expone que sería un error subestimar el crecimiento de los estudios geográficos, también resulta un sesgo analítico presuponer que el subcampo está plenamente desarrollado. En este marco, el presente apartado identifica otros emergentes que surgieron del *corpus* analizado. Su pretensión, en efecto, no está relacionada a la búsqueda de exhaustividad, sino a reconocer algunas de las discusiones contemporáneas. Más que la profundidad analítica, el fin se asocia a un alcance propedéutico visibilizando algunos debates para que sean recuperados en investigaciones posteriores.

En virtud de lo anterior, algunos de las revisiones de la literatura actuales identifican que el subcampo tiene: “*déficit analítico evidente*” y una “*escasa reflexión teórica*” (Hiernaux, 2008:180), una escasa conceptualización y un carácter predominantemente superficial (Almirón, 2004:167), un predominio del alcance descriptivo y empirista (Almirón, 2004:167) y una marcada “*carga positivista*” (Pinassi y Ercolani, 2015:223). Por su parte, Bertonecello (2002) destaca una tendencia normativa sosteniendo que en la bibliografía suele haber una falta de articulación analítica entre la práctica turística, el territorio y las características sociales involucradas. Esta tendencia, en palabras del autor, ha llevado a que muchos de los trabajos tengan un corte fuertemente voluntarista, analizando al turismo desde lo que se espera (o se quiere) que sea.

En relación con lo anterior, si hay un patrón que se visualiza en la producción bibliográfica del subcampo es el de diferenciar una geografía tradicional o descriptiva respecto de otra más dinámica o sociográfica. Pero, lejos presentarse con rasgos unitarios, no constituyen teorías particulares claramente diferenciables sino tendencias intelectuales con ciertos denominadores comunes. En otras palabras, se caracterizan por heterogeneidad interna, no se excluyen la una a la otra y, además, más allá que hayan sido características de ciertos momentos históricos, conviven temporalmente.

En este marco, la primera tendencia del análisis espacial se caracteriza por adoptar un alcance descriptivo con una impronta tipológica. Es decir, desde este marco, el objetivo investigativo suele estar asociado a una búsqueda de tipificación, clasificación y categorización del espacio sobre todo con fines prácticos e instrumentales. En términos de la bibliografía, los estudios enmarcados en esta tradición se suelen centrar en el análisis de la composición y distribución de los flujos turísticos, la clasificación de las modalidades de turismo, la realización de inventarios patrimoniales, el diseño de rutas y circuitos turísticos, el estudio de los impactos del turismo, entre otras opciones. A la vez, se puede identificar una sobreponderación de los atributos físicos o materiales, siendo el espacio, en general, concebido como un soporte en donde transcurre la actividad turística.

En este marco, los mapas suelen estar caracterizados por la identificación de las singularidades y los atributos dominantes (Almirón, 2004) como son los atractivos naturales y culturales, los medios de transporte, los prestadores de servicios, la infraestructura turística o las características topográficas y climáticas.

Para entender parte de este contexto, se podrían recuperar los aportes de Hiernaux y Lindon (1993). Por una parte, los autores separan los enfoques que entienden al espacio como a) “*continente*” o “*receptáculo*”. Este posicionamiento lo concibe como soporte sobre el cual se localizan las relaciones, es decir en un *plano homogéneo*. Epistemológicamente se le niega la posibilidad al espacio de ejercer cualquier influencia sobre los elementos y, a lo sumo, algunos abordajes, sobre todo con un enfoque economicista, incorporan la distancia, medible en tiempo o en costo. Por otra parte, identifican los enfoques b) *reflejo*. Aquí, el espacio sigue atado a un rol pasivo y es concebido, en general, como un espejo de la sociedad y las relaciones sociales. A modo de ejemplo, se presupone que todo cambio social se refleja inmediata y de forma directa en el espacio. Finalmente, destacan aquellos abordajes que lo conciben como una c) *totalidad social*. En esta línea, los autores identifican los enfoques estructurales, asociados por ejemplo a la geografía crítica, donde el espacio forma parte de una realidad objetiva que va más allá de las percepciones que de él puedan tener los individuos

Por otra parte, dentro de los esquemas analíticos tradicionales, queda de manifiesto una cierta tendencia a descuidar, analíticamente, las sociedades de origen de los visitantes. Es decir, por un lado, el lugar de origen y de tránsito de los turistas no cobra relevancia sino es a los efectos de fines estadísticos, y a la vez, el lugar de destino es concebido, en general, desde un enfoque materialista. Este último suele ser entendido como un producto turístico o, en su defecto, como un agregado de productos. La demarcación espacial, por su parte, se circunscribe al límite pero este está definido en función de un criterio físico-político, jurídico-administrativo o, en su defecto, de mercado (Barrado Timón, 2004). Tal como agregan Pinassi y Ercolani (2015), la tendencia tradicional de la geografía no establece un lazo analítico que determine las causas de los comportamientos socioespaciales y el porqué de los acontecimientos del ocio en el territorio.

La perspectiva sociográfica, por su parte, tampoco se caracteriza por su uniformidad, sino por la presencia de diversas matrices teóricas. Por un lado, tuvo lugar especialmente en último tercio de siglo, combinando un rápido crecimiento bibliográfico así como también transformaciones epistemológicas y ontológicas. No obstante, esta no conllevó una popularización inmediata. Autores como García Hernández y de la Calle Vaquero (2004) sostienen que el fenómeno turístico ha sido uno de los grandes olvidados de la ciencia social española hasta fechas recientes y que se caracteriza por una escasa presencia en los canales tradicionales de difusión del pensamiento geográfico. Similares opiniones para el contexto argentino se pueden visualizar en los trabajos de Bertonecello (2002), Almirón (2004) o Troncoso (2016).

En este sentido, la perspectiva sociográfica abrió nuevos caminos y coordenadas para pensar la dimensión sociocultural dentro de la espacialidad y, particularmente, del desarrollo turístico. El punto es que a los investigadores que adscriben a estos

posicionamientos no solo les interesa identificar los impactos, o las transformaciones morfológicas, sino también las pautas de interacción espacial de los grupos sociales en relación al territorio. En términos teóricos y metodológicos, las escalas de análisis no necesariamente son las estructuras, sino que se incorpora la dimensión del actor (del individuo o el colectivo).

Por tanto, la espacialidad no constituye un *a priori* objetivo ni tampoco se circunscribe a un mero soporte donde transcurren los fenómenos, sino que asumen un carácter dialéctico. De esta manera, se incluyen los diversos modos de apropiación del espacio a través del concepto de territorialidades diferenciales. Esta impronta dio origen, por ejemplo, a las tesis de lo “multi”, como son los conceptos de multiactoral, multiescalar y multiterritorial. Maçano Fernandes (2010:3) especifica que no solo hay diversos actores, sino que estos, además, manifiestan conflictividades. Estos procesos generan territorialidades de dominación, así como también de resistencia.

En otras palabras, uno de los focos de tensión en el marco de esta tendencia es la concepción de límite o de frontera. Si durante el contexto iniciático de la geografía del turismo interesaba localizar singularidades turísticas en función de criterios de mercado o jurídico-políticos, aquí son, al menos, interpelados. Es decir, si lo que existen son multiterritorialidades, no solo los límites pueden ser diversos, sino que están en permanente cambio y disputa. La espacialidad, como tal, es apropiada y significada de manera distinta, así como simbolizada y codificada de manera diferente. Pero en turismo el *quid* de la cuestión es más complejo. La espacialidad no solo se entiende como una construcción realizada por los sujetos que habitan los destinos, sino también valorizadas por sujetos foráneos que también significan y disputan diferencialmente el territorio. En este sentido, la valorización de los espacios en el marco de la actividad turística cobra protagonismo a partir de una lógica que es ajena, en buena medida, a la sociedad que es anfitriona. Por tanto, el lugar de origen de los turistas no es un mero dato, sino un factor determinante en los procesos de territorialización, desterritorialización o reterritorialización.

Lo antes expuesto permite pensar que no solo pueden existir percepciones distintas respecto a un fenómeno sino que puede dar lugar a usos diferentes (de uso y de cambio). Un mismo espacio, como un barrio, o una misma manifestación, como un baile, no solo es percibido de manera distinta, sino que es apropiado de manera diferente en función de los distintos actores sociales (espiritualmente, emocionalmente, comercialmente, entre otras). Es decir, conviven intereses y usos heterogéneos. Pinassi y Ercolani (2015) dirán que se produce una articulación de diferentes espacios (lugares de origen, destino y de traslado) en un solo territorio: el territorio turístico. Almirón (2004:176) dirá “*ambos lugares, de origen y de destino, están necesariamente entretnejidos para existir, para definirse como diferentes*”.

El turismo se caracteriza por ser una práctica que requiere un alto insumo de elementos geográficos visto en los atractivos (playas, montañas, centros históricos, calles, etc.) o bien como factores técnicos que permiten el disfrute de esos recursos (alojamiento, equipamiento, infraestructura, etc.) (Barrado Timón, 2004). Pero estos espacios, a la vez,

articulan otras territorialidades en función la producción que hacen otros sujetos con dinámicas ajenas al espacio donde transcurre la actividad. De esta manera, el espacio turístico se debe entender en un marco de intereses, valores e imágenes históricas que realizan distintos grupos sociales.

Rodríguez Lestegás (2000:98), por su parte, refiere a “*distancias topológicas*” (físicas) y “*distancias psicológicas*” ligadas a las vivencias de los individuos y a las territorialidades diferenciales. Para su estudio entiende como necesario que el ejercicio analítico vaya más allá de una mera descripción y que asuma un alcance interpretativo. Esto, para el autor, no solo es un problema teórico sino también metodológico. Es decir, no solo se debe modificar la conceptualización del turismo y el espacio, sino también la manera de cómo analizarlos. Para ello, esta nueva tendencia requirió la utilización de técnicas y métodos de investigación social como las entrevistas en profundidad, trabajos etnográficos, observación participante, entre otros.

Ahora bien, habiendo reconocido algunas diferencias entre estas tendencias intelectuales, resulta necesario identificar la complejidad intrateórica que revisten las nuevas corrientes teóricas. Para ello, se plantea tres líneas de posicionamiento no excluyentes, y hasta complementarias, que han tenido lugar en estos cambios epistemológicos. Lejos de ser las únicas, tienen en común que reaccionan al enfoque más tradicionalista de la geografía turística que resultó en un conocimiento utilitarista y enciclopédico. Asimismo, estos posicionamientos se caracterizan por dar un vuelco al estudio del hombre como sujeto social, su cotidianidad y su comportamiento en el espacio (Pinassi y Ercolani, 2015).

Freita Costa, Oliveira Ribeiro y Costa Tavares (2004) destacan tres líneas teóricas principales: una primera, vinculada a los estudios de producción de los espacios turísticos, que entiende al turismo como una actividad económica y política; una segunda relacionada con los estudios sobre el espacio vivido en áreas destinadas al turismo; y una tercera, más reciente, vinculada a estudios sobre las representaciones espaciales de áreas turísticas. Mientras que la primera enfatiza la intensa creación y recreación del espacio para satisfacer una demanda específica de turismo, la segunda incorpora la relación entre espacio y sociedad, a partir de incorporar la idea de percepciones y emociones con conceptos tales como *topofilia*. Por su parte, la tercera enfatiza en los conflictos territoriales relacionado a prácticas sociales y simbolismo, donde el espacio turístico está estructurado por las representaciones sociales.

Por su parte, la geografía crítica, pese a sus matices, incorpora el sentido de la disputa territorial. Uno de los postulados fundamentales es que el espacio no es neutral. Oslender (2010), recuperando los aportes Lefebvre, sostiene que el espacio no es un mero objeto científico alejado de la ideología o una especie de contenedor neutral en donde la vida social simplemente se desarrolla. Argumenta que el espacio es el escenario y el producto de procesos ideológicos (donde se disputan significados) y, a la vez, es la fuente y el objetivo de los conflictos políticos. En virtud de lo anterior, uno de los enfoques que más se han desarrollado dentro del campo de la geografía turística son aquellos estudios emparentados con postulados teóricos de economía política.

Uno de los primeros en posicionar los debates de que el turismo constituye una importante vía de acumulación capitalista fue Britton (1982, 1989 y 1991). En este sentido, el autor analiza los procesos de competencia territorial y de reestructuración económica. En esta lógica, el turismo es un caso paradigmático de cómo la sociedad moderna ordena las relaciones entre personas y lugares. Más concretamente, su estudio de 1982, denominado “*The political economy of tourism in the third world*”, pone de manifiesto la gran paradoja de que el turismo es una estrategia para el desarrollo, pero, a la vez, una herramienta de dominación y dependencia por parte de las empresas centrales. A estos trabajos se le podrían sumar el de Opperman (1993) que, desde una universidad alemana (Universität Tübingen), pone en tela de juicio a las teorías del desarrollo turístico en el Tercer Mundo. Concretamente, y en reacción a las teorías difusionista como las de Christaller o Butler, sostiene que estos esquemas son inadecuados para explicar la ocurrencia espacial y temporal del turismo en los países en desarrollo. Cammarata (2009) suma a estos argumentos que, si bien es cierto que el turismo implica un movimiento espacial, las actividades, en general, están hegemonizadas por los turistas y no por los residentes. Si se incorpora a Hannam (2008), este autor reconoce que las nuevas tecnologías mejoran la movilidad de algunos pueblos y lugares pero también que aumentan la inmovilidad de otros. Las movilidades quedan así atrapadas en las geometrías de poder, donde esta adquiere un carácter diferencial al reflejar estructuras y jerarquías posición por raza, género, edad y clase, entre otras.

Por otro lado, cabe reconocer una línea crítica no necesariamente marxista. En este sentido el geógrafo francés Cazes, para fines de los años 80's, analizó la incidencia del turismo internacional en países del tercer mundo. Específicamente, en su libro de 1989 “*Les nouvelles colonies de vacances? Le tourisme international à la conquête du Tiers-Monde*” enfatiza en centro y periferias, pero en un marco de una interdependencia global cada vez creciente (citado en Hiernaux, 2006).

En lo que respecta a los últimos años, para Hiernaux (2006) difícilmente se pueda referir al cese de la perspectiva crítica, aunque sí que se han debilitado sus pretensiones generalizadoras. Así, surge una tendencia más segmentada, ya sea por abordar temáticas como la mercantilización, poscolonialismo, estudios de género, entre otros. No obstante, específica que conceptos tales como imperialismo, dependencia, subdesarrollo, así como otras manifestaciones del capitalismo, han tenido protagonismo en la literatura de América Latina, sin implicar, necesariamente, mayor rigurosidad en el estudio del fenómeno turístico.

Desde este marco, miradas regulacionistas incorporan una perspectiva histórica de las dinámicas del comportamiento del capital y la actividad turística. Más concretamente, y en relación con el análisis de cómo se ha comportado el turismo durante el siglo XX, diversos geógrafos apelan a las categorías tales como fordismo y postfordismo para dar cuenta la relación de los modelos de acumulación capitalista (turismo de elite, turismo de masas y turismo alternativo). Este tipo de miradas permitieron poner de manifiesto el carácter cambiante y dialéctico del territorio, demostrando que los procesos de valorización cambiaron dependiendo del contexto histórico. Cammarata (2006), por su

parte, afirma que las prácticas sociales del turismo crean, transforman y valorizan diferencialmente los territorios que no tenían valor desde la lógica de la producción. Será común, también, encontrar literatura que ponga en evidencia las amenazas de mercantilización y comodificación que puede conllevar el turismo.

Se puede incorporar aquí los aportes e influencias de geógrafos tales como Harvey para afirmar que no solo hay una división espacial del trabajo, sino también del consumo. Intervienen, como tal, procesos de selectividad territorial que produce y/o reproduce la práctica turística. Por otra parte, es común encontrar bibliografía que analice el impacto de la globalización en los modelos de desarrollo turístico y en los procesos de selectividad territorial. Si hay algo que ha dejado de manifiesto el modelo postfordista, es que las nuevas modalidades de desarrollo han conllevado otras desigualdades y nuevas configuraciones socioespaciales, produciendo el equipamiento selectivo del territorio, la concentración de inversiones y, con ello, la intensificación de ciudades heterogéneas (Schweitzer, 2011).

Asimismo, el interés de la geografía crítica reside en el análisis conjunto de las dinámicas de producción de la ciudad capitalista y de la segregación espacial (Gintrac, 2013). Es decir, algunos de estos enfoques no se han circunscripto análisis de clase, sino que involucran otras dinámicas y actores. Las necesidades del proceso productivo crean (directa o indirectamente) jerarquías (activa o pasiva) entre los diversos agentes. Para Santos (1996) la disputa territorial se produce de dos maneras: por la desterritorialización o por el control de las formas de uso y de acceso a los territorios, o sea, controlando a sus territorialidades. Concretamente, en la actividad turística, se pueden identificar cada vez más trabajos (no necesariamente circunscripto a geógrafos) que analizan los procesos de gentrificación provocados por el turismo. Es decir, la matriz centro-periferia que muchas veces se utilizó a los efectos de caracterizar las desigualdades globales de la actividad turística, son analizadas también a nivel destino. Es decir, un tema que ha crecido notablemente tiene que ver con los procesos de “des” y “re” territorialización a partir de la actividad turística y que mantiene la premisa de territorialidades diferenciales en espacios urbanos.

Por otra parte, se puede destacar una segunda tendencia que tiene que ver con lo que se denominó el giro geográfico, especialmente asociado a la geografía de la vida cotidiana y/o a la geografía cultural. Si bien es cierto que también resultan matrices heterogéneas, en general se propone una base disciplinar plural que considera reflexiones planteadas por otras ciencias sociales. Particularmente, y a diferencia de lo anterior, la escala de análisis suele ser más individual, entendiendo que parte de los déficits precedentes se relacionan a entender un espacio sin sujetos (Lindón y Hiernaux, 2004). Pinassi (2015), en este marco, plantea la territorialidad como un espacio simbólico, complejo y subjetivo, con base en las relaciones sociales, espacialidad e historia de los individuos.

Por otra parte, aquellos más cercanos a la geografía cultural, plantean un enfoque crítico más flexible en base a una dialéctica triple (trialectica), espacio, tiempo y ser social. En este sentido, y en base a los aportes de Soja, Almirón (2004) plantea superar la lógica binaria, vinculando lo real y lo imaginario, lo abstracto y lo concreto, lo subjetivo y lo

objetivo, la estructura y la agencia, etc. En virtud de ello, los tres espacios se superponen y determinan mutuamente. Mançano Fernandes (2010) dirá que es imposible pensar en los diferentes territorios sin pensar en los territorios inmateriales, las personas y los grupos que los piensan y forman.

Benach Rovira (2016), en respuesta al análisis materialista con el que predominantemente se mira el turismo, sostiene la importancia de involucrar otras externalidades, como es el hecho de una posible pérdida, quizás irremediable, de ciertos significados de los espacios. Específicamente en su texto “¿Ciudades en el mapa o en la guía turística?” plantea nuevas formas contemporáneas de desposesión e identifica las consecuencias que conlleva la construcción de un discurso estereotipado. En este sentido, el autor desarrolla que existen dos elementos que se condensan en la experiencia turística y que inciden en el espacio: el carácter anticipado y fragmentado. Anticipado en la medida que los turistas acceden a símbolos y sus decisiones se basan, en gran medida, en imaginarios e ilusiones. Pero también es fragmentado porque dentro de los procesos de desarrollo turístico se seleccionan y rechazan elementos en función de una condición de “turística”. De esta manera, se accede solo a un fragmento de las ciudades. Esta autora afirma:

“Pero aún de mayor importancia para el caso que nos ocupa es lo que sucede cuando la metonimia llega a su caso extremo: ya no se trata de que un retazo de la ciudad sirva para identificar (y sustituir) la ciudad entera, sino que nos hallamos ante una cadena simbólica en la que aquellos pocos objetos seleccionados que sustituyen el contexto general (la ciudad) pasan a ser vistos únicamente a través de una imagen, de un pie de foto, que puede ser consumido con tanta facilidad como rapidez”

(Benach Rovira, 2016:96).

Finalmente, algunos de los enfoques aún no tan explorados tienen que ver con las denominadas “otras geografías”, las cuales comparten rasgos comunes como la invisibilidad y una dimensión aún marginal en el tratamiento de las temáticas (Valdés et. al.2011). Entre ellas, sobresale el feminismo que incorpora la micropolítica a la dimensión espacial. Los estudios de género, *genderización* y teorías *queer*, ponen de manifiesto que las conexiones entre los procesos globales y locales no son abstractas, sino que están siempre corporeizadas y situadas en algún lugar concreto. Aquí cabe destacar las movi­lidades vinculadas al género, las desigualdades en la producción del espacio (Uteng y Cresswell, 2008). Cabezas González (2013) agrega la necesidad de incorporar a personas de carne y hueso a los paisajes y mapas de poder. En virtud de ello, la geografía política feminista pone al cuerpo como una escala espacial de estructuración de lo político, un espacio tanto de resistencia como de opresión. Pero el punto es que lo que se abre no solo son otras formas de lucha y resistencia, sino que, además, permite reflexionar sobre la porosidad de las fronteras y movilidad. Esta autora, con influencia foucaultiana, incorpora la biopolítica, al reconocer que a través del poder se puede controlar vidas y cuerpos. Gintrac (2013), por su parte, afirma que el papel de la geografía no es solamente reflexionar sobre el espacio sino también en oposición a él, con el objetivo de revelar los modos de producción y mecanismos de poder que están involucrados. En palabras del autor, trascender las configuraciones físicas implica abordar los discursos, las prácticas

institucionales, las representaciones cartográficas, la criminalización de prácticas, entre otros.

Pritchard y Morgan (2000) destacan al menos dos tendencias de producción bibliográfica vinculada al género. La primera pone foco en las relaciones económicas que caracterizan el empleo femenino mientras que la segunda se centra en la naturaleza de las relaciones entre el anfitrión y el huésped. Con relación a este último punto, predominan los trabajos dedicados al turismo sexual y las relaciones de género. Por el contrario, son pocos los estudios que examinan el género en relación con el marketing turístico (representaciones, mitos y fantasías) o los autores que investigan el entrecruzamiento de aspectos como el género, sexualidad y raza en la representación del paisaje. En tal sentido, los autores insisten en la necesidad de que se profundice en la construcción de imágenes de los destinos, ante un “*abrumadoramente patriarcal*” (p. 131).

Dicho esto, se puede afirmar que no solo ha cambiado las formas de practicar turismo, sino de abordarlo, de estudiarlo y, sobre todo, de definirlo. Las nuevas prácticas de los visitantes no solo obligan a reactualizar el desarrollo de políticas sino a repensar las matrices teóricas con las que se lo pretende investigar. Bertoncello (2002) afirma que la esfera del ocio, como instancia de restauración física y de derecho, se resquebraja, y entre sus fragmentos, se reafirma el consumo por el consumo mismo que no requiere justificación. Estos cambios han llevado a que la diferenciación entre el tiempo libre, el tiempo obligado y el tiempo de trabajo, que solía ser el sustento del análisis sociológico de décadas anteriores, haya perdido su validez (Hiernaux, 2006).

Lo político está imbuido en el conocimiento, y toma protagonismo en los debates más explícitos, pero también en los planos más invisibles. Los supuestos de si el espacio constituye una materia prima, una construcción social, un producto, un contenedor o tantas otras posibilidades no son inertes, sino que, por el contrario, adquieren un carácter performativo. Meethan (2001), en esta línea, recupera la importancia de reflexionar sobre los modos de definir y analizar la espacialidad en relación con el turismo. En este sentido, reconoce que la división entre hogar/ exterior es una herencia diferenciadora de la modernidad, es decir, de agrupar a la sociedad en áreas discretas. Superar este encuadre permite pensar no solo en las tipologías y patrones de evolución de las instalaciones o destinos turísticos, sino en cómo dichos patrones espaciales se interrelacionan con los valores y percepciones socioculturales.

Pero, además, los cambios epistemológicos acontecidos durante los procesos instituyentes y divergentes implicaron un cambio en la concepción de la idea de movilidad. En lugar de adquirir un carácter efímero que tiene lugar por fuera de la vida cotidiana pasa a ser una parte integral de la misma. Libros como los de Sheller y Urry (2004) ponen de manifiesto que los lugares no están fijos, sino que están implicados dentro de redes cada vez más complejas por las cuales los anfitriones, invitados, edificios, objetos y máquinas se unen de manera contingente para producir actuaciones en ciertos lugares en cierto momento. Los límites, las fronteras y los bordes se redefinen de formas cada vez más frecuentes. Así, por ejemplo, para Meethan (2001:25) es entendible que

aparezcan espacios turísticos cuya estética reciclan elementos del pasado, pero incluyen “*pastiches*” de otras culturas.

El punto es que el espacio turístico deja de estar constituido exclusivamente por aspectos materiales y planos para ser abordado desde otros registros. Complejidad que implica no solamente incluir lo inmaterial, sino la interrelación e imbricación de ambas realizaciones. El espacio, en singular, cierra lugar a la pluralidad pero sobre todo a lo transterritorial y a la topofilia (la relación y vinculación afectiva de las personas con el espacio). Las estructuras y los sujetos siguen siendo importantes, pero estas pueden llegar a ser insuficientes analítica y empíricamente si no son abordadas en términos relacionales. El lugar de destino, por su parte, resulta analíticamente insuficiente sino es comprendido a partir de las sociedades de origen y tránsito de los turistas. Por último, la genderización y otras geografías invitan a pensar en nuevas territorialidades de resistencia, en el ejercicio del poder a través del cuerpo (somatografía y somateca) y a nuevas narrativas de segregación. Es decir, durante los últimos años se han generado nuevas coordenadas para pensar el tiempo y el espacio. Más que nunca, se invita a pensar al turismo más allá de su dimensión económica-comercial. Más que nunca, las estadísticas no son suficientes.

1.3 Economía del turismo

1.3.1 Economía del turismo en pocas palabras

Así como resultó complejo caracterizar a la geografía del turismo en virtud de su pluralización creciente, el presente apartado presenta sus propias particularidades. Entre ellas, se identifica una hegemonía explicativa utilitarista -siguiendo la categoría empleada por Collins (1996)- que, aunque heterogénea, no enfatiza ni dedica grandes esfuerzos en recuperar debates teóricos. En su lugar, tiende a priorizar el método en virtud de su capacidad resolutoria e instrumental. En tal sentido, salvo por estudios bibliométricos, no abundan los trabajos que reflexionen en un plano de segundo orden o de forma meta-analítica.

Por otro lado, se identifica una concentración de la producción científica en determinados marcos institucionales, especialmente norteamericanos y europeos, escritos en inglés y, en general, con un acceso arancelado. Probablemente es, a la vez, uno de los subcampos en donde los países asiáticos expresen uno de los crecimientos bibliográficos más importantes. No obstante, pese a esta tendencia idiomática, las contribuciones provenientes de España no solo no son marginales, sino que dan cuenta de una profusa literatura que merece una mención especial. Pero se trata de un protagonismo que no es generalizable. En efecto, merecen una mención diferencial el resto de las geografías hispanohablantes y lusófonas. De hecho, las comunidades de economistas del turismo de diversidad de países latinoamericanos son comparativamente muy pequeñas y, en general, son reconocidos en función de líneas temáticas específicas, como, por ejemplo, las problemáticas del desarrollo. En estos términos, lo más frecuente es que se mencione a la región en función de un autor o una teoría particular, como la teoría de la dependencia o, en su defecto, se lo incorpore como objeto de estudio (generalmente estadísticos y macroeconómicos).

Lo anterior, trasladado a la propuesta investigativa, reviste el desafío de ir más allá del sobredimensionamiento del orden descriptivo y cuantitativo que predomina en los procesos de reflexividad disciplinar. Es decir, trascender dichos alcances para imbuir en niveles hermenéuticos, especialmente ante la escasa preocupación que se les ha asignado a los estudios históricos. Se podría agregar que, así como este subcampo presenta diferencias con la ya tratada geografía(s) del turismo, también comparten ciertos denominadores comunes, como es la sedimentación de esquemas explicativos tradicionales o iniciáticos. Unos de los ejemplos más ilustrativos de esta tendencia es la marcada presencia que siguen teniendo los libros, en formato manual, dentro de los planes curriculares de las carreras afines al turismo. En este sentido, si bien habrá contrastes, predominan las producciones cuyo público son no-economistas que buscan introducir al lector a los principios y conceptos centrales de la disciplina. No obstante, el punto de discusión no constituye ni las características del libro ni la capacidad pedagógica de sus protagonistas editoriales, sino, fundamentalmente, la tendencia a la a-problematización de los supuestos y axiomas centrales que se utilizan. Es decir, a no incurrir en discusiones teóricas respecto a las diferentes formas de entender o explicar los fenómenos que son objeto de estudio. De ahí que una operación epistemológica y, por tanto, política, resulta

fundamental a los efectos de poner de manifiesto los supuestos apriorísticos que caracterizan a estos trabajos. Este aspecto se recuperará durante todo el apartado y, especialmente, en el cierre.

En ese marco, se trabajó sobre los aportes de 84 trabajos de investigación, cuya composición corresponde a: un 71% (60) de artículos científicos, un 17% (14) de libros y el 12 % a tesis doctorales (3) y capítulos de libros (7). En lo que respecta a lo idiomático, prevaleció el inglés con más de la mitad de los trabajos (59%), seguido por el español con un 37 % (31), siendo el 4% restante (3) en portugués, tal como lo indica el gráfico a continuación:

Imagen 5: Documentos analizados según tipología e idioma



Fuente: elaboración propia

Si el objetivo pasa por describir los claroscuros de la economía del turismo en pocas palabras, resulta importante identificar que, a diferencia del estudio de las actividades agropecuarias y secundarias (Kon, 2004), y de otros campos tales como la geografía del turismo (Roselló Nadal, Riera Font y Capó Parrilla, 2006), es una rama más incipiente de investigación (Porto, 2004). Se caracteriza por un escaso desarrollo (Capó Parrilla, Riera Font y Roselló Nadal, 2006) pero con un crecimiento “*notable*” (Song et. al.:1653). Es decir, un subcampo que está en “*pleno movimiento*”, “*desarrollándose rápidamente*” y con una “*vasta agenda*” investigativa (Matias, Nijkamp y Neto, 2007:2).

No obstante, no son pocos los autores que identifican una serie de problemáticas en relación con sus características. Para Stabler, Papatheodorou & Sinclair (2009), así como el estudio económico “*ha florecido*” (p.xviii), también se convertido más cuantitativo, reflejando cada vez más los enfoques establecidos y convencionales. En efecto, para estos autores, la economía no ha debatido en profundidad la conceptualización del turismo, al menos como se lo ha hecho en el contexto académico más amplio, y, en consecuencia, no existe una literatura muy extensa sobre el tema. Incluso, sostienen que las temáticas

tradicionalmente recuperadas en la economía del turismo se “*han sentido cómodas*” (p.11) dentro del paradigma establecido y derivado del siglo XIX.

Ligado a lo anterior, desde principios de los años 90’s, un grupo de autores, entre ellos españoles, comenzaron a dar cuenta algunas de estas tendencias. Entre los más citados se puede identificar a Muñoz de Escalona (1996) que plantea la existencia “*caos conceptual y temático de la economía convencional del turismo*” (p. 51) pero, a la vez, “*una especie de esquizofrenia científica*” (p.53) en relativo a la relación turismo/economía:

“(…) mientras que se acepta que el turismo es tan complejo que el análisis económico, un método analítico limitado, no permite conocer el turismo en toda su amplitud, en la práctica es casi el único método que se utiliza por todos aquellos que lo estudian, estén o no facultados para hacerlo con solvencia. Ante una situación como ésta, es frecuente oír acusaciones al economicismo (entendido en sentido fuertemente peyorativo) en el que suelen caer los estudios de turismo. En general, quienes hacen estas acusaciones no son economistas, pero, al mismo tiempo, no se privan de hacer estudios del turismo con fines económicos”

(Muñoz Escalona, 1996:53)

Autores menos radicales, tales como de Rus y León (1997:71), afirman que la “*sistematización del objeto de estudio desde los principios del análisis económico es relativamente reciente, debido a las dificultades encontradas en la definición de los conceptos*”. Sinclair y Stabler, (1997:9), por su parte, lo encuadran dentro de una problemática “*curiosamente desequilibrada*” en la que se requiere de una actitud pluralista, con fertilización cruzada de conceptos, teorías y métodos. En otras palabras, insisten que para entender la naturaleza del turismo como un fenómeno complejo, se requiere de un enfoque multidisciplinar que reconozca sus contextos políticos, físicos y sociales.

De ahí que, a los efectos de un orden analítico, se procedió a subdividir las problemáticas de la economía del turismo en los códigos propuestos en la investigación (imagen 6) diferenciando el: i) epistemológico, ii) teórico y iii) práctico. En términos expositivos, a continuación, se confecciona un resumen, y, a posteriori, se los desarrolla en un orden que va de lo general a lo particular.

Imagen 6: Características de la economía del turismo según la literatura



Fuente: elaboración propia

En el primer sentido, uno de los posicionamientos críticos respecto a cómo se viene desarrollando el subcampo es el de Jennings (2007). La autora australiana sostiene que la investigación en economía y gestión del turismo no solo se ha basado en epistemologías occidentales y en una hegemonía positivista, sino que, también, tales encuadres analíticos no constituyen una agenda de investigación de turismo responsable para un contexto de como lo es el siglo XXI. Particularmente, a juicio de la autora, las investigaciones en turismo asociadas con los negocios suelen rehusarse a emplear metodologías cualitativas. En este marco, postula que se requiere un enfoque más holístico.

En una línea similar, Tribe (2011), en su recuperación a Omerod en *“The Death of Economics”* de 1994, expresa las consecuencias que trajo aparejado el conjunto de teorías cargadas de suposiciones restrictivas. Sostiene que parte de los desafíos más ambiciosos

que se le presenta a esta subdisciplina está relacionado a superar los fundamentos predominantemente descriptivos, difusos y pragmáticos del turismo. Esto también lo reflejaron autores como Sinclair y Stabler (1997) señalando que la mayoría de los artículos de revistas tratan aspectos específicos del turismo y, muy a menudo, son estudios de casos que no relacionan la temática con un marco teórico particular.

Bajo estos términos, no solo existe un “*exceso economicista*” (Santana Turégano, 2007:56) sino también una irregular atención conceptual en relación con los componentes y actores seleccionados para el estudio. En este sentido, por ejemplo, el institucionalismo económico ha puesto de manifiesto la falta de teorización del Estado, en tanto actor, en comparativa con la profusa preocupación por identificar los equilibrios del mercado. Song et. al. (2012:1653) caracterizan el crecimiento de la economía con una fuerte impronta de la economía neoclásica. De esta manera, por ejemplo, el estudio de la demanda es, para los autores, una de las líneas temáticas que mayor profundidad ha adquirido (predominio que continua hasta el presente tanto en términos de intereses investigativos como en términos de avances y desarrollos metodológicos). Por el otro lado, los estudios de oferta adquieren un carácter “*diverso*”, “*fragmentado*” y “*con pocas innovaciones metodológicas*” (Ob. Cit.:1673).

En palabras de Bianchi (2018:2), existe una “*ofuscación*” de la naturaleza inherentemente política de la economía que se explica, en parte, por el legado de la teoría neoclásica:

“The obfuscation of the economy’s inherently political nature is in large part the legacy of neoclassical theory and its influence in shaping the ‘science’ of modern economics”

Bianchi (2018:2)

En ese marco, el autor inglés plantea una problemática dialéctica, donde, por un lado, existe cierta desconexión entre la economía del turismo y los postulados de la economía política y, por otro, estos aprendizajes no dejan de ser importantes (especialmente, si se considera el lugar que ocupan en otros dominios de las ciencias sociales, como la antropología o sociología del turismo). En esta línea, pone en tela de juicio la premisa ontológica de que el análisis del mercado es un instrumento racional para la asignación de recursos y precios y, por el contrario, lo entiende en relación a la ideología. Asimismo, y en línea con los trabajos de Mosedale (2014), sostiene que la economía política, a pesar del déficit, ha tenido un crecimiento importante y una diversificación de perspectivas teóricas y empíricas.

Finalmente, se identifica un desequilibrio vinculado al orden temático. De esta manera, si bien es cierto, tal como expresan Matias, Nijkamp y Neto (2007), que la economía del turismo incluye una multiplicidad de puntos de abordajes, como aspectos macroeconómicos (balanza de pagos, impuestos o empleo) hasta efectos meso o microeconómicos (precios, análisis de costos, prestaciones de servicios, etc.), la literatura analizada en esta tesis expone un marcado desbalance. Esta desigualdad tiene varios puntos de contacto, pero en esta tesis se destacan los asociados a la dimensión y el nivel de análisis.

En ese orden el primer desbalance es el dimensional. Específicamente, el estudio de la demanda es, con creces, el área de investigación que más esfuerzos ha concentrado en la economía del turismo (De Rus y León, 1997) dejando a la oferta, como relegada o secundaria (Sinclair y Stabler, 1997; De Rus y León, 1997). Esto es reafirmado por Juaneda Sampol y Riera Font (2001) quien señala que en España abundan los trabajos orientados a la aplicación de los principios económicos y de las técnicas del análisis económico a la industria turística. Investigaciones que, basados en *software* econométricos y adaptaciones de la teoría económica, han contribuido principalmente en a la modelización y la predicción de la demanda turística o incluso a analizar la contribución del turismo al crecimiento, el empleo y los precios de un estado o región. De hecho, para Capó Parrilla et. al. (2006), fue con la generalización de los paquetes de *software* econométricos que más se ha profundizado la visión económica del turismo. Este sobredimensionamiento queda literalmente expresado en el trabajo “*Tourism demand forecasting*” de Song y Turner (2006), y reafirmado en el libro “*The Advanced Econometrics of Tourism Demand*” de Song, Witt y Li (2009), en donde reconocen que la demanda turística es la base sobre la cual descansan todas las decisiones comerciales relacionadas con el turismo, en tanto determinante de la rentabilidad. En palabras de los autores:

“First, tourism demand is the foundation on which all tourism-related business decisions ultimately rest”

(Song, Witt y Li, 2009:86)

En este marco, se señala cierta tendencia al reduccionismo epistemológico y metodológico asociado a enfatizar en la *turistología*, es decir relativa al estudio del turista ya sea en su carácter individual o agregado. En otras palabras, un sobredimensionamiento del visitante en contraposición a la diversidad de elementos, procesos y actores que caracterizan al turismo. Problemática que no implica, necesariamente, el desconocimiento de otras ramas, sectores o dimensiones, sino que está ligado al grado de centralidad y especialidad que adquiere esta unidad analítica. Ligado a ello, se podría agregar que este sobredimensionamiento, lejos de estar caduco, se ha fortalecido a partir de la sofisticación de los modelos econométricos que se basan en principios de racionalidad y maximización de los beneficios. Asunto que se retomará *a posteriori*.

Lo antes expuesto no implica tampoco que las distribuciones al interior de los estudios de la oferta turística, aunque sean secundarias, resulten equilibradas. De hecho, la mayor parte de los estudios han tomado como (pre)referencia un determinado sector, siendo el del alojamiento el más recurrente y, en alguna medida, los *tour operadores* (Capó Parrilla, et. al., 2006). Aquí se podría agregar el crecimiento de los estudios sobre los medios de transporte, especialmente asociados a la movilidad aérea. Aguiló (2010) agrega que si bien los enfoques de la oferta no han proliferado tanto como los del lado de la demanda, estos se han concentrado en una serie de temas específicos. El primero tiene que ver con la formación, especialmente ligada a la mejora de la productividad y de la calidad. En segundo lugar, identifica los aspectos vinculados al género y a la discriminación. Aquí se encuentran los estudios que analizan los niveles de incorporación de la mujer a

actividades remuneradas, la desigualdad salarial, de disponibilidad de tiempo libre, entre otros. Por su parte, el autor también destaca las investigaciones vinculadas al estudio de la productividad y la eficiencia, especialmente relacionado al progreso técnico. Los últimos dos corresponden a la calidad y a la innovación. En relación con estos, Aguiló sostiene que hay un interés creciente en determinar el vínculo que existe entre la capacidad de las empresas turísticas en ofrecer servicios, innovar y ser competitivos.

Se podría agregar que tampoco ha habido señales de igualdad en términos temáticos. De esta manera, la economía del turismo ha estado fuertemente relacionada a la identificación, medición y evaluación de impactos económicos, ya sea en su derivación positiva, negativa o combinada (Porto, 2004). En el primer sentido, cabe destacar las ventajas y los efectos relacionados al aporte de divisas entendiendo al turismo receptivo como una actividad exportadora no tradicional y, en muchos países, de equilibrar o diversificar las balanzas de pagos. Sumado a lo anterior, se destaca un evidente interés por analizar la contribución del turismo al desarrollo y de ahí estimar el efecto multiplicador del turismo. Además, cabe añadir los estudios que enfatizan en el rol de la actividad turística para dinamizar inversiones, generar empleo, entre otros. Dentro de los efectos económicos negativos, se identifican los estudios que analizan la dependencia excesiva, y por ende de vulnerabilidad, de ciertos países o regiones frente al turismo. Sumado a ello, existe una línea de trabajo muy evidente que es la de estimar el impacto inflacionario de la actividad en el destino, la estacionalidad o, incluso, algunas líneas de investigación enfocadas a la competencia intersectorial. También se podrían mencionar modelizaciones que crecieron en el último tercio del siglo asociadas a la identificación y estudio del ciclo de vida de los destinos.

Pero, así como han existido temáticas cuasi permanentes dentro de la producción bibliográfica, también emergieron tópicos que, durante las últimas décadas, evidenciaron un rápido crecimiento, como son las asociadas a las “*tensiones y contradicciones actuales entre turismo, economía y ecología*” (Ayala Castro, 2003:70). En este sentido, la incorporación de la noción de impactos ambientales y externalidades se convertido en un punto focal de estudio, así como también de los aspectos vinculados a los impuestos y tasas. En este punto resulta fundamental no solo considerar el carácter intelectual de los debates sino también la ligazón con las agendas públicas del contexto de finales del siglo XX y principios del siguiente.

Pierri (2005) inserta el tema ambiental frente un marco de discusiones de las más diversas y heterogéneas, no solo en su carácter temático sino también del orden teórico. Con diversos matices, identifica un ala con orientación neoclásica, cuyo núcleo problemático está orientado a la estimación y valuación de las externalidades, en ese caso provocadas por el turismo. Por el otro lado, y con diversidad de puntos intermedios, las corrientes marxistas se han corrido del problema estrictamente metodológico que implica la medición y se han hecho eco de los problemas estructurales. En este sentido, se entiende que las problemáticas ambientales no están dadas por los límites físicos externos a la sociedad, sino que, por el contrario, por la forma de organización social y del propio capitalismo. De ahí que el problema no sea de carácter técnico, sino intrínsecamente relacionado a las bases del desarrollo.

Dicho esto, la valoración económica ambiental en el turismo, para Tomio y Ullrich (2015), constituye un nuevo ámbito de reflexión y diálogo pero también incipiente. Estos autores sostienen que el creciente interés temático se debe al uso indiscriminado de los recursos ambientales por parte de las actividades económicas y, a la vez, que dichos efectos no son incorporados o internalizados por los sistemas de precios. De ahí que propongan la búsqueda de métodos que permitan establecer valores económicos relativos a los bienes y servicios ambientales. Entre ellos, cabe destacar los métodos que apuntan a la valoración contingente que, asociado a la estimación de costo-beneficio, analizan lo que las personas están dispuestas a pagar para evitar daños (o si están dispuestas a aceptar una compensación por los daños sufridos). En este marco, aquí se localizan los estudios de política turística asociados al establecimiento de tasas o impuestos, la búsqueda de umbrales o límites de uso turístico, el diseño de acciones de comunicación y educación, entre otras.

Se podría agregar que, a diferencia con lo que ocurrió con la geografía del turismo, la propuesta de referir al plural (geografías o economías) no solo aparece menos frecuente, sino que, pareciera no ser un tema de agenda. Probablemente esto pueda estar relacionado a la opacidad y marginalidad que han tenido enfoques divergentes y diferenciales de entender la economía tales como economía popular, feminista, colaborativa, entre otras. Curiosamente, por el contrario, los puntos de mayor contacto interdisciplinar son cuando se comparten intereses investigativos, tal como sucede con la geografía económica, en relación con las modelizaciones del ciclo de vida de los destinos.

Por otro lado, la desigualdad queda de manifiesto en lo relacionado al nivel o escala analítica. Aquí se identifica un protagonismo de las temáticas asociadas a los asuntos macro, especialmente en la búsqueda de estimar la contribución del turismo a determinada economía nacional. Dos autores rioplatenses, como Varisco (2011) y Brida et. al (2008), sostienen que la macroeconomía ha tenido una fuerte orientación para estudiar y mediar la relación del turismo con el desarrollo económico. Sin embargo, para Brida et. al. (2008) si se tiene en cuenta la magnitud que representa el turismo para muchos países, los economistas no han prestado mucha atención a las revisiones empíricas de las posibles contribuciones del sector.

A la vez, y en línea con lo anterior, uno de los temas que ha tenido una importancia variable es el de los impuestos. En tal sentido, Mak (2006) relata que si bien a partir de los años 80's comienzan a proliferar los estudios de impuestos a la industria de viajes y turismo, será a partir de avanzados los años 90's cuando se plantee la necesidad de reflexionar más sistemáticamente sobre su incidencia en la actividad y su crecimiento. En esta línea se insertan las preocupaciones respecto al diseño de finanzas públicas / ingresos para gravar los viajes. El trabajo de Bird (1992) es un antecedente importante vinculado al desarrollo e implementación de impuestos en países en desarrollo. Lo interesante, en este caso, es que el autor canadiense sostiene que gravar el turismo dentro de un país dista de ser sencillo.

Por otro lado, también se identifica una línea de reconversión temática. A modo de ejemplo, a las preocupaciones por la competitividad, que han sido características de los estudios turísticos desde los años 80's, se le sumaron los de innovación. A modo de

ejemplo, en esta arena se insertan en el siglo XXI el estudio de los destinos turísticos inteligentes o “*Smart cities*”, los desarrollos de aplicaciones y “*startups*”.

Ahora bien, para cerrar esta presentación, se decidió referenciar un estudio relativamente iniciático. Lejos de perder vigencia, permite recuperar varias de las discusiones contemporáneas. Se trata del profesor Gray que, a partir de los años 60’s, reflexionó sobre las relaciones entre economía y turismo. Puntualmente, en su trabajo denominado “*The contributions of economics to tourism*” (1982), invita a pensar la economía del turismo con cierta desconfianza. En primer lugar advierte que el título de su escrito es algo engañoso, ya que implicar asumir que las contribuciones fluyen unidireccionalmente desde el análisis económico hasta el turismo. En segundo lugar, pero en relación con el anterior, pone en evidencia cómo el turismo puede promover cambios en la teoría ortodoxa del comercio internacional. Por otro lado, advierte los peligros que acarrear aquellos investigadores que solo trabajan a partir de la medición, con el “*alter ego*” (p.119) de la economía: la lógica. El desafío que plantea es pensar a la economía desde una perspectiva más amplia y con mayores vínculos con las otras ciencias sociales. Sugiere que las conclusiones de los economistas, particularmente los más científicos, siempre sean aceptados con un grano de desconfianza o incredulidad:

“The conclusions of economists, particularly when they are at their most “scientific,” must always be accepted with a grain of the salt of disbelief”

(Gray, 1982:108)

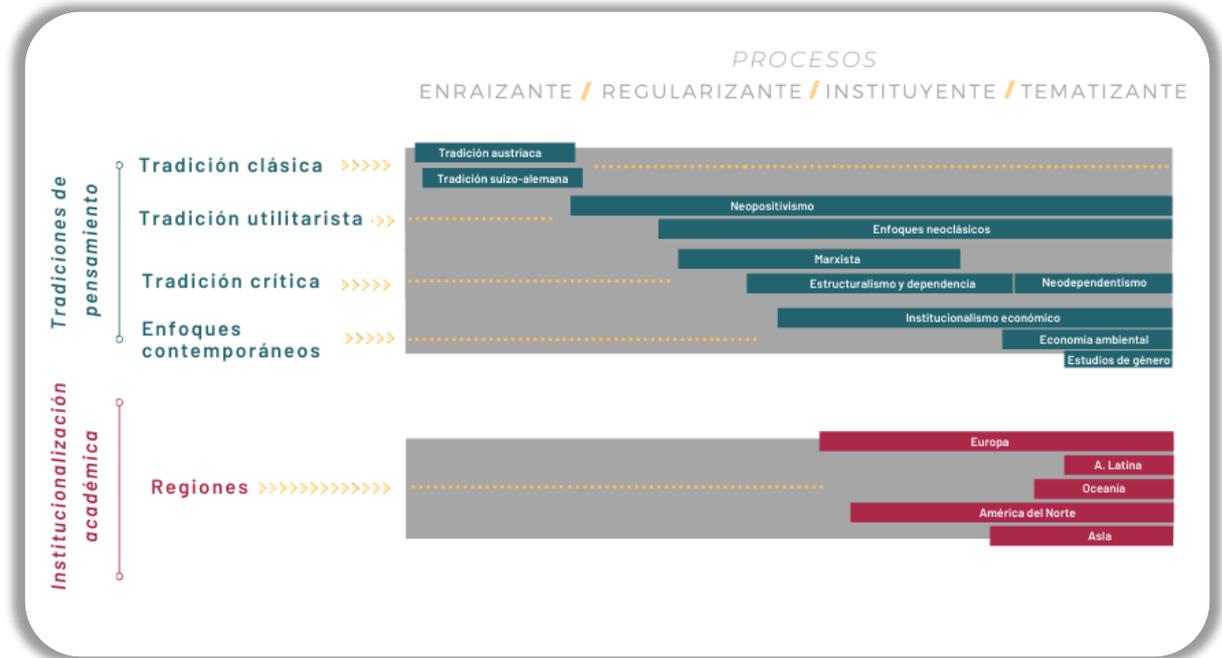
1.3.2 Genealogía de las transformaciones y mutaciones

En virtud de las discusiones planteadas, se inicia este apartado destacando tres puntos adicionales. El primero está relacionado a la falta de procesos de reflexividad disciplinar y la escasez de trabajos historiográficos y epistemológicos. Situación que se inserta dentro de una convivencia asimétrica. Esto es, que hay enfoques (sobre todas neoclásicos) y áreas temáticas (como estudios de la demanda) que no solo se comprenden en un marco de continuidad histórica, sino que, a la vez, de crecimiento y sofisticación. Por otra parte, así como existe un proceso de diversificación intelectual, algunos asumen un carácter periférico en términos de representatividad y visibilidad en el subcampo. De tal modo, si bien se ha realizado un esfuerzo en relacionar y sistematizar bibliográfica dispersa, se considera importante que próximos trabajos profundicen en las áreas vacantes con el objetivo de no solo lograr una mayor capacidad comprensiva sino, también, más heterogénea desde el punto de vista teórico.

El segundo punto está relacionado a la marcada heteronomía que evidenciaron históricamente los intereses de la agenda pública y privada en las tendencias intelectuales. Esto es, la incapacidad de escindir el crecimiento y predominio de ciertos intereses investigativos (especialmente los macroeconómicos) con el creciente posicionamiento del turismo, como actividad económica, que ocurrió en la segunda mitad del siglo XX. La prioridad, en este sentido, estuvo fuertemente determinada en no solo describir flujos turísticos sino también en estimular al turismo receptivo como un eje central de crecimiento económico de varios países, incluyendo los latinoamericanos (considerando al turismo una exportación no tradicional). En otras palabras, se señala la incapacidad de separar al subcampo de los contextos históricos y, especialmente, de las demandas estatales que fue surgiendo, principalmente, de los procesos de masificación del ocio y el turismo.

Finalmente, el tercer punto adquiere un sentido de aprendizaje. En efecto, con el recorrido histórico que se expone a continuación (imagen 7) se deja en evidencia que, así como los campos puedan ir de menos a más volumen bibliográfico, ello no necesariamente implica que alguno de sus sesgos o tendencias hayan perdido fuerza. De hecho, se puede pensar que algunas de las preocupaciones que planteaban algunos de los investigadores iniciáticos no han perdido vigencia (especialmente en lo relativo a los determinantes utilizados para dar cuenta de las decisiones de los agentes económicos o en las vinculaciones posibles con otros campos disciplinares de las ciencias sociales). Es, desde este punto, que se invita a leer las próximas líneas no en un sentido evolutivo sino desde la interpenetración de los distintos marcos temporales.

Imagen 7: Historicidades múltiples. Transformaciones de la economía del turismo



Fuente: elaboración propia¹⁴

A los efectos de la comprensión del gráfico antes expuesto, se exponen los procesos históricos identificados:

a. Proceso enraizante

Las raíces de la economía del turismo se podrían rastrear, de manera más explícita, a finales del siglo XIX y principios de siglo XX, en sintonía con lo que estaba sucediendo con otras ciencias sociales, especialmente la geografía. En tal sentido, la impronta de aquellos de origen principalmente austriacos, alemanes y suizos radicaba en mirar el problema (los movimientos de los forasteros) a partir de ciertos cruces disciplinares. En este sentido, los enfoques tuvieron características tales como el predominio de un alcance descriptivo y, en general, no circunscribieron al turismo como un problema exclusivamente económico. Es decir, para estos autores iniciáticos el conjunto de procesos y relaciones asociados a la movilidad reclamaban un entendimiento más comprensivo que, exclusivamente, de un campo disciplinar.

En esta línea, así como el geógrafo español Luis Gómez actuó de interlocutor de la literatura iniciática (ante las barreras idiomáticas), en este caso Muñoz Escalona (1992, 1996, 2018) fue una de las principales referencias para reflexionar sobre estas referencias

¹⁴ Se recuerda que el gráfico no pretende exponer una lógica lineal, sino que, por el contrario, reconoce una convivencia heterogénea de marcos interpretativos.

intelectuales pioneras. En efecto, la tesis doctoral de este investigador recupera, entre otros, al economista austríaco Hermann von Schufiern su *Schrattenholetti*, a un conjunto de autores alemanes entre los que se encuentra Josef Stradner y Glücksmann, los suizos Hunziker y Krapf, el italiano Angele Mariotti y algunos aportes ingleses, entre ellos Ogilvie y Norval.

Siguiendo ese orden, a modo de síntesis, se afirma que el primero de ellos, desde un perfil macroeconómico y descriptivo, dedica su trabajo de 1911 a la caracterización de flujos turísticos de Austria y su zona de influencia. A la vez, inserta en la agenda de discusión el rol del turismo como fuente de riqueza y bienestar, pero también las posibles consecuencias sombrías (tal como los denominó) que podría conllevar. Entre estos últimos, el autor destaca el aumento del costo de vida o los impactos en la moral de la población. A la vez, cabe resaltar el aporte en términos de lo que se podría catalogar como una de las primeras definiciones económicas del turismo. Para von Schufiern (1911) este era el “*conjunto de todos aquellos procesos sobre todo económicos que ponen en marcha las llegadas, las estancias y las salidas de turistas a y desde una determinada comunidad, región o estado y que se relacionan directamente con ellas*” (citado y traducido en Muñoz Escalona, 1992:24).

Muñoz Escalona (1996), a *posteriori*, agrega los aportes del conjunto de autores alemanes, entre los que se destaca Josef Stradner, con su concepto de industria turística (*Fremdenindustrie*), es decir aquel conjunto de empresas orientadas a la satisfacción de las necesidades de los forasteros, y a Glücksmann. Este último adquirió una importancia que se destaca no solo por su impronta intelectual sino también política-institucional. Específicamente, fue el fundador del *Forschungsinstitut für Fremdenverkehr*, traducible a Instituto de Investigación para el Turismo, que pese a su corta vida (1929-1934), se convirtió en uno de los espacios intelectuales pioneros de la investigación turística. De hecho, a juicio de Muñoz Escalona (1992:29) su publicación mensual, y especialmente la trimestral denominada “*Archiv für den Fremdenverkehr*” (Archivo para el turismo), constituye una base obligada para quien se interese en economía del turismo.

Probablemente entre los aportes más relevantes dentro de este contexto estén los de los suizos Hunziker y Krapf por tres razones. En primer lugar, porque en palabras de Vogeler Ruiz y Armand (2018:29) fueron dos investigadores que tenían una intención explícita en desarrollar un *corpus* de estudios turísticos y delimitar su contenido. En segundo lugar, porque en el marco del Seminario de Turismo de la Escuela Superior de Comercio de St. Gallen, a partir de los años 30’s, y específicamente, en *Grundriss der Allgemeinen Fremdenverkehrstehre* de 1942 (traducible a elementos de la doctrina general del turismo), hicieron referencia al entendimiento económico del turismo. Pero lo más interesante de ellos fue su enfoque. En base a las traducciones de Muñoz Escalona, se pudo identificar que, para los autores, buena parte de la complejidad del turismo radica en su naturaleza extraeconómica. De hecho, al tratarse de relaciones, los autores explicitaron que el turismo encuentra más cerca de la sociología que de la economía. Es decir, si bien establecieron que las relaciones económicas que estaba generando el turismo

eran evidentes, definieron al turismo como el conjunto de relaciones y fenómenos que se derivan de la estancia de forasteros sin el ejercicio de una actividad lucrativa. En otras palabras, posiciona un encuadre multifacético del turismo y, por tanto, no exclusivo de la economía (Muñoz Escalona, 1992).

Para Hunziker y Krapf (1942):

“La característica absolutamente esencial del turismo radica, por tanto, en la estancia y, ante todo, en las relaciones especiales que tienen lugar durante ella” (p.8)

“Aunque lo económico juega siempre un destacado papel en la esencia y en el concepto del turismo, se trata de un juicio que hay que admitir, pero sin caer en el peligro de exagerarlo” (p.11)

(Traducción de Muñoz Escalona, 2018)

Por último, la importancia de Hunziker y Krapf también está relacionada con su agencia institucional. Tal como se verá en el capítulo dos, esto no solo se debió a los cursos que dictaron sobre turismo entre los años 1941 y 1948 sino por articular los intereses investigativos (con la fundación de la Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo AIEST en 1951¹⁵) con otros de carácter técnico (como asesores de organismos internacionales que promovieron el turismo en el contexto de posguerra). Probablemente lo más importante a remarcar aquí se trata de la búsqueda de conformar una comunidad científica internacional:

“The AIEST is an international scientific society of a kind which may be found in other scientific fields. Its aims as they were outlined and laid down at the outset, and drawn up in Article 3 of the By-laws have proved themselves and remained unchanged in that form to this day”

(AIEST, 1997:50)

En lo que respecta a las bases italianas, Muñoz Escalona (1992) se remonta a los años 20's y 30's, con los aportes de Angele Mariotti, en el marco de la Universidad de Roma. Puntualmente, Mariotti reconoce a la economía turística como la materia que estudia el movimiento de viajeros por deporte, salud, estudio u ocio y, a la vez, que contribuye al entendimiento de las tipologías de turismo. Por el lado de los autores británicos, Ogilvie en *“The tourist movement”* de 1934 dedica una especial atención a distinguir un turista de otros viajeros que realizan desplazamientos de ida y vuelta. A diferencia, Norval, en *“The Tourist Industry”*, de 1936, insertó la problemática en un horizonte geográfico más amplio incluyendo a Sudáfrica y las potencialidades de desarrollo que podía tener a partir de esta actividad. Aquí se podría agregar que la importancia del trabajo no solo radica en su carácter de antecedente, sino por su apuesta metodológica. En otras palabras, Norval

¹⁵ En el caso de Hunziker, además, fundó la Organización Internacional de Turismo Social (OITS-ISTO) en 1963 (de la que fue presidente hasta su fallecimiento en 1974).

no solo tomó y adoptó datos estadísticos, sino también realizó entrevistas personales para, por ejemplo, estimar niveles de gastos de las personas o promedio de pernoctes, a la vez que llevó adelante encuestas tanto a turistas como organizaciones públicas y privadas.

De esta manera, en palabras de Lanquar (1991), a finales del siglo XIX y principios XX, se empiezan a gestar ciertas condiciones en las que el turismo comenzaba a tener foco de atención. Entre ellas, el crecimiento de documentos internacionales donde se consagra la relevancia económica del turismo (o industrias de forasteros, tal como lo planteaban alguno de ellos) y otros acontecimientos, tales como Primera Guerra Mundial y la crisis de 1929, donde quedaron en evidencia que los movimientos de personas permitían encontrar fuentes de ingresos alternativas ante estas necesidades contextuales. Dimensión que adquirió mayor grado de jerarquización recién con la creación de la AIEST. Es decir, fue para ese entonces cuando el estudio económico adquirió un mayor grado de sistematicidad. No obstante, en palabras Hunziker y Krapf (1942) la investigación en turismo comenzó a ser abundante en aspectos parciales, pero no en sus aspectos generales (en Muñoz Escalona, 2018).

b. Proceso regularizante

Pese a los estímulos iniciales, el contexto entre la segunda posguerra y los años 60's fue relativamente árido para la economía del turismo. Aspecto que no implicó la supresión de miradas o racionalidades de tipo económica-comerciales, sino que los estímulos iniciales de este subcampo fueron recuperados más fuertemente cuando se acrecentaron los procesos de masificación y, con ello, otras demandas institucionales.

Las mismas hipótesis de la periferia planteada por el alemán Walter Christaller, descrita en el apartado anterior, fue uno de los estudios recuperados en este contexto. Especialmente por la preocupación contextual asociada a la mejora del bienestar económico (Callizo Soneiro, 1991). En otras palabras, dentro de un contexto de industrialización como eje de acumulación, las zonas más distantes de las aglomeraciones urbanas e industriales ofrecían condiciones más favorables para el desarrollo turístico (Kreisel, 2004). En efecto, comienza a tener lugar la idea de que el turismo podía ser un medio para lograr el desarrollo económico en las regiones periféricas por inyectar divisas y generar empleos (Ioannides, 1995). Varios de los trabajos de este contexto estuvieron basados en principios de racionalidad económica y al neopositivismo, fundamentados en la teoría de los lugares centrales.

Avanzado este proceso, y en superposición al proceso instituyente propio de las décadas de 1950 y 1960, la economía del turismo comenzó a tener un mayor peso en espacios académicos y, en particular, en espacios intergubernamentales de alcance internacional. Es decir, se profundiza el proceso de institucionalización. Concretamente, esto se verá reflejado en Naciones Unidas, con conferencias como las llevadas a cabo en Nueva York (1954) y en Roma (1963), cuyas preocupaciones estaban ligados a la aportación económica del turismo. Legitimidad que quedó más en evidencia en 1974 cuando la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT), fundada décadas

atrás, se transforme en la actual Organización Mundial del Turismo (OMT), con sede en España. En otras palabras, un antecedente de jerarquización en el plano internacional sobre asuntos vinculados al turismo y, en particular, sobre la necesidad de comparación, medición y estimación del turismo.

Salvo excepciones, existieron poco análisis del turismo hasta la década de 1970 (Sinclair y Stabler, 1997, Stabler, Papatheodorou y Sinclair, 2009). Crouch (1994), Lim (1999) y más tardíamente, Li, Song y Witt (2005) y Song et. al. (2012) destacan que los primeros trabajos vinculados al estudio de la demanda turística se remontan a la década de 1960, promovidos, por ejemplo, por Guthrie (1961), seguido por Gerakis (1965), ya sea para las tendencias internacionales o globales, o por Gray (1966), más focalizado en el caso norteamericano. Más precisamente, Crouch (1994) y Lim (1999) destacan que, así como para los años 60's los estudios no superaban los dos dígitos, durante las décadas siguientes habrá un crecimiento significativo, arribando al medio centenar para los años 80's.

A partir de este momento, los estudios de la demanda dejaron de ser circunstanciales, y, por el contrario, fueron una constante de trabajo. Por otra parte, se puede mencionar que entre las particularidades que tomaron protagonismo se encuentra el estudio los determinantes de la demanda turística (especialmente en la búsqueda de modelos predictivos). En tal sentido, se destaca una correlación entre el creciente interés por predecir tendencias del desarrollo turístico, la incorporación de técnicas econométricas y la búsqueda formulación de políticas turísticas. Por otro lado, Li, Song y Witt (2005) especifican que, para antes de los años 90's, los países de Europa occidental y América del Norte dominaron los estudios de investigación turística.

De ahí que, entre los estudios que protagonizaron el contexto, se identifican los de Gerakis (1965), Gray (1966) y Laber (1969) quienes estudian la demanda turística a partir de modelos causales (citados en Capó Parrilla et. al, 2006) que se caracterizan por concentrarse en las relaciones origen-destino de los mercados turísticos haciendo uso de una sola ecuación de demanda (De Rus y León, 1997). Los estudios de Crouch (1994), por su parte, con un horizonte de largo alcance, se suman a esta línea de trabajo. Sus conclusiones se relacionan al valor de las elasticidades de la demanda turística con respecto a las variables de interés. El turismo se manifiesta, en general, con una alta elasticidad de la renta, precio y tipo de cambio, sobre todo en destinos vinculados a sol y playa.

A modo de cierre, cabe agregar que la búsqueda de las regularidades no solo adquirió un carácter descriptivo (en virtud de caracterizar flujos), sino también en una progresiva búsqueda por identificar relaciones causales. En principio, y a diferencia de lo que venía ocurriendo, la matematización de los determinantes fue una preocupación cada vez más relevante. Es decir, se fortalece, en términos epistemológicos, el uso de herramientas y principios de la lógica y la matemática para explicar los comportamientos e impactos de los turistas. Ello estuvo en sintonía, claro está, con un nuevo orden mundial, y con profundas modificaciones en las ciencias sociales. El utilitarismo, y la fuerte ligazón a la

razón práctica (Collins, 1996), estuvieron cada vez más de manifiesto en la economía del turismo. No obstante, lo anterior no significa que la preocupación fuera absoluta o que no tuviera excepciones, sino que estuvo fuertemente atada a un proceso de selectividad temática. En otras palabras, gran parte de los esfuerzos explicativos estuvieron focalizados en discutir los determinantes que influyen en las decisiones de los turistas (demanda) y, ligado a ello, el consecuente impacto económico que esto puede tener en los destinos (especialmente en el nivel macroeconómico).

c. Proceso instituyente

En contraste con el proceso histórico anterior, el cuerpo teórico asociado al estudio de los servicios comenzó a tener un dinamismo más evidente a partir de los años 70's, incluyendo otras regiones del mundo más allá de Europa Central y Norteamérica. En este marco, una variedad de factores contribuye a entender al turismo no solo en su importancia como fenómeno social, sino también en su función política y económica (entre ellos, los cambios organizativos ligados al concepto de lo postindustrial (Kon, 2004). Matias, Nijkamp y Neto (2007) calificaron este crecimiento como sin precedentes y lo vincularon a factores tales como la mejora en los sistemas de transporte, la aparición de nuevas tecnologías de la información, el aumento de la riqueza en gran parte del mundo, el surgimiento de nuevos estilos de vida, la disponibilidad de mayor tiempo libre y a una creciente apertura internacional propia de la globalización. Es decir, un marco que incluye aspectos demográficos, culturales, económicos, tecnológicos, ambientales e institucionales.

Desde la política tendrá un mayor dinamismo la liberalización del comercio, incluyendo a los servicios, así como también las respectivas modificaciones de los sistemas contables al interior de los propios Estados. Es decir, se articula la necesidad de actualizar los sistemas de contabilidad social en los países, incorporando nuevos conceptos y clasificaciones sectoriales, con nuevos consensos que posibilitaron las comparaciones internacionales y la búsqueda de una armonización estadística (Kon, 2004).

Uno de los ejemplos más emblemáticos, dentro de este marco instituyente, fue el caso español. Si bien para los años 60's ya existían antecedentes, tales como la tesis doctoral de Antonio Pulido (1966), Figuerola Palomo (1983, 2000) reconoce que las investigaciones económicas de los años 70's se entienden en un marco de marcado crecimiento de la actividad, pero también de carencia de rigor. De ahí que para 1963 se funde el Instituto de Estudios Turísticos, en el que se gestaron un conjunto de líneas de trabajo para una mejora en el diseño de políticas públicas. Entre sus aportes, cabe mencionar los trabajos realizados bajo la Tabla Básica Input-Output (TIOT), motivadas por la falta de estimaciones sobre la importancia del sector. Serie que tuvo al menos cuatro versiones de sofisticación en los años que le seguirán. En tal sentido, en búsqueda de estimaciones macroeconómicas, los trabajos estuvieron centrados en el estudio del consumo turístico, en el empleo, en los salarios, en la renta, en la balanza de pagos e incluso en la planificación del turismo. Por su parte, con el correr de los años se puede

mencionar la construcción de índices, entre ellos: Índice de Precios Turísticos (IPT), Índice de Tipo de Cambio (TPC) e Índice de Poder Adquisitivo (IPA). Por otro lado, la expansión conllevó que para finales de los años 70's tuvieran lugar intereses ligados a investigar las motivaciones de los visitantes, desde abordajes tanto cuantitativos como cualitativos. Mientras que los primeros pusieron foco en los flujos turísticos y los comportamientos socioeconómicos, los segundos se focalizaron en temáticas tales como imagen turística de los destinos.

En virtud de lo anterior, el trabajo de Jané Sola (1975:5), en el marco de la Universidad de Barcelona, fue una de las principales referencias históricas de habla hispana para este contexto y merece una mención especial. Este autor, consagra al ocio como una “*auténtica actividad económica*”, pero que a la vez lo caracteriza como heterogéneo. A la vez, refiere a la idea de “*civilización de ocio*”, en su recuperación a Munné, a partir de su “*vertiginoso*” crecimiento de la demanda y oferta de productos y servicios ligados al tiempo libre. Una de las virtudes del texto es su capacidad para dar cuenta de ciertas discusiones del momento. Entre ellas, involucra debates más generales tales como la jerarquía del ocio en la agenda jurídica, económica y social de Estado. Su propuesta analítica busca, en este sentido, superar la relación casi directa del ocio con las clases opulentas e incluir los procesos de democratización de los servicios y bienes económicos. Estos cambios, en palabras del autor, no solo reclaman modificaciones conceptuales, sino epistemológicas. Conceptualmente desliga el ocio de la oposición con el trabajo. Tal es así que problematiza en torno a la complejidad de variedad de actividades de ocio involucradas, muy dispares entre sí, que van desde la idea de “*vagancia*”, pasando por actividades deportivas, aventuras o hasta la misma “*visita de un zoológico*”. Asimismo, y en su aporte más del orden estrictamente económico, reflexiona sobre la influencia del tiempo y del dinero como variables determinantes del ocio. Reconoce que, a partir de un determinado nivel de renta, el consumo de bienes asociados al ocio adquiere una importancia relevante dentro del esquema del gasto familiar. Por otro lado, los “*pasos agigantados*” (Jané Sola, Ob. Cit.:9) en los que estaba creciendo el turismo, conlleva ciertos límites y problemas tales como el ruido, la seguridad, la polución y el hacinamiento, entre otros. Entre ellos, cabría mencionar los procesos de aumento de precio o Índice de Precios al consumidor (IPC).

No obstante, entre los sesgos, críticas y comentarios que recibieron los trabajos de este contexto, bajo referencias como las Song y Turner (2006), se identifica el predominio de un enfoque de regresión tradicional. Es decir, los modelos suelen adquirir una forma estática y parten de estadísticas muy limitadas. En tal sentido, las investigaciones de este proceso se caracterizaron por regresiones estáticas, y una serie de problemas como inestabilidad estructural, fallas en el pronóstico y relaciones de regresión poco auténticas o “*spurious*” (p.93).

Ahora bien, si se reconstruye el proceso desde el punto de vista intelectual, se podría bifurcar los caminos en al menos dos grandes abordajes. Por un lado, aquellos directa o indirectamente ligados a presupuestos neoclásicos, con una atención especial a la

demanda turística. Por otro, los encuadres de economía política, con influencia marxista, cuya lente estuvo puesta en las desigualdades del mercado, las consecuencias negativas del turismo, entre otros. Bifurcación que no implicó equivalencia en peso y popularidad. En tal sentido, Mosedale (2014) señala que si bien las discusiones académicas con un enfoque crítico sobre turismo comenzaron a tomar protagonismo en la década de 1970 (con autores que analizaron el desarrollo como De Kadt (1979), las aplicaciones de la teoría de la dependencia como Bryden, (1973), la división internacional del ocio en el tercer mundo como Turner (1976)) no se generó una tradición fuerte. De hecho, explica que los desarrollos teóricos vinculados a la economía política han evitado, en gran medida, al turismo.

En este marco, cabe destacar algunos trabajos en clave crítica como los de Ghali (1976) o De Kadt (1979). El primero de ellos fue una investigación empírica enfocada en estimar la contribución del turismo al desarrollo. Este autor, específicamente, persiguió evaluar la contribución “*de una de las principales exportaciones de Hawái*” (p.527) al crecimiento económico y a la estabilidad de la isla. Pero, quizás, el libro del británico De Kadt (1979) fue más elocuente en ese sentido, al preguntarse si el turismo constituía un pasaporte al desarrollo. De tal forma, expone ciertas características contextuales, tales como el creciente interés por parte de organizaciones internacionales como UNESCO o el Banco Mundial, donde no solo se financiaron proyectos de investigación, sino también de infraestructura. Asimismo, posiciona un debate que tendrá protagonismo con rapidez, especialmente luego de la crisis del petróleo de 1974, como lo fue pensar al turismo como una estrategia para combatir la pobreza, la inequidad, diversificar las balanzas de pagos, especialmente en los países del tercer mundo.

En lo que respecta a América Latina, la región no estuvo ausente de los debates internacionales y fue una de las regiones en las que se discutió en relación con la incidencia del turismo en el desarrollo, con su contribución a las divisas, el ingreso nacional y el empleo, pobreza, entre otros (Theuns, 1976). En palabras de Bianchi (2018), el turismo se alineó con las teorías de la modernización de Rostow, en donde dentro de un contexto de ausencia de una industrialización endógena, los viajes internacionales estimularían el desarrollo económico por las ventajas comparativas de los países pobres, observadas en la abundancia de riquezas naturales y mano de obra barata.

En esta línea, existieron autores que reaccionaron frente a la equivalencia de turismo y crecimiento y uno de ellos fue Gómez Jara (1974:133), en su trabajo “Acapulco: despojo y turismo”. Desde un enfoque histórico, planteó que “*La historia de la «modernización» de la ciudad de Acapulco combina sin cesar las expulsiones de campesinos con invasiones de nuevos pobladores*”. Así, con un posicionamiento cercano a la teoría de la dependencia, el autor expone que tanto las plantaciones (que constituye el modelo tradicional de la región), como el turismo (que empezaba a tomar protagonismo desde principios del siglo XX), se insertan dentro de los modelos de enclave de la economía mundial. Dentro de esta lógica, la dependencia impone a los grupos gobernantes el papel de meros intermediarios entre los intereses metropolitanos y los recursos humanos y

naturales de las regiones explotadas. Su aporte, en efecto, no solo estuvo relacionado con dar cuenta de un caso particular, sino por insertar una serie de discusiones que reacciona al pensamiento *rostowiano* en lo relativo a las etapas de crecimiento. Por el contrario, plantea que el atraso de ciertas áreas rurales no se opone a los sectores modernizados, ni los obstruye ni los frena; por el contrario, los complementa. Es decir, están funcionalmente entrelazados.

De ahí que, pese a no tener tanto protagonismo, desde el punto de vista oficial, o al menos, tanto reconocimiento en términos de volumen, el mismo De Kadt (1979) o Britton (1979, 1982, 1989, 1992), introdujeron y posicionaron un enfoque más crítico, poniendo en discusión que la planificación formal del turismo puede hacer poco para promover una mayor igualdad en la distribución de los beneficios. Tal es así, que en un marco de crecimiento de los postulados neomarxistas, del estructuralismo, de la teoría de la dependencia, entre otras, postularon las diferenciales formas de acumulación entre los centros y periferias. En este sentido, una de las conclusiones que arribaron parte de estos autores es que el turismo internacional había reforzado un modelo de desarrollo económico neocolonial dependiente. El trabajo posterior de Britton (1989) fue ampliamente referenciado, al plantear que los patrones de desigualdad en el tercer mundo, vía modelos de enclave, se vieron agravados por el monopolio control ejercido por las empresas multinacionales integradas y su capacidad para extraer una parte desproporcionada de los ingresos.

Ahora bien, las desigualdades no fueron solo del orden cuantitativo, es decir de las disparidades en torno a la cantidad de producción científica existente, sino también en el plano de la legitimidad. De esta manera, dentro de los contrastes que se identifican en relación con otros campos, la economía del turismo sobredimensionó el uso del método cuantitativo. En tal sentido, hubo una preocupación creciente, del orden de la agenda pública, para potenciar a la industria sin chimeneas, tal como se lo calificaba al turismo de ese entonces. Es a partir de dicha necesidad que reconoció la importancia de herramientas económicas más sólidas y sofisticadas, en virtud de su capacidad instrumental para la toma de decisiones. Capacidad, que se ligará más a la econometría, de manera de fortalecer el alcance y las posibilidades del uso de los datos.

Por tanto, este proceso no solo no estuvo exento de conflictos, sino dejó en evidencia que la institucionalización fue selectiva e irregular. Es decir, en lugar de ser una tendencia simétrica y equivalente, la desigualdad intelectual fue una de sus improntas. Por otro lado, la cristalización de espacios investigativos no fue una tendencia universal, sino que fue más evidente en casos como Inglaterra, Irlanda, España, Italia, Estados Unidos, Canadá, entre otros. En este sentido, así como se puedan identificar autores y estudios de caso latinoamericanos (cuya importancia ya se ha mencionado) lo cierto es que el proceso instituyente fue esquelético para estas latitudes (sobre todo si se considera las problemáticas del orden político, económico y social que afectaron a la región en este entonces). Por tanto, el carácter contextual de estos casos puede actuar como contraejemplo de las tendencias que se manifestaron en otras latitudes.

d. Proceso tematizante

Una vez descrito el panorama que caracterizó a la emergencia y posterior (selectiva e irregular) institucionalización de la economía del turismo, resta referir al proceso *tematizante* que adquirió el subcampo a finales del siglo XX. Bajo este hilo argumental, uno de los primeros puntos a señalar es que, si bien este proceso tuvo sus propias particularidades, difícilmente se pueda encuadrar bajo un *estatus* de ruptura. Por el contrario, existieron marcadas líneas de continuidad, sobre todo vinculado a los posicionamientos teóricos y temáticos, pero en un contexto distinto y con demandas diferentes. Si se realiza un contrapunto de lo que se describió para los otros subcampos, durante este periodo se debe modificar la categoría que da nombre a este proceso. En otras palabras, a diferencia de las propuestas divergentes que reclamaron diversos investigadores de las geografías del turismo o de los estudios culturales, la pluralidad aquí no tuvo el mismo protagonismo disciplinar.

Lo anterior no implica ni la ausencia de diferencias ni, menos aún, un congelamiento disciplinar. Lo que se explicita, por el contrario, es que si bien existieron estudios críticos y líneas de pensamiento que apostaron a la pluralidad, estos mantuvieron una posición marginal. Por el contrario, las sedimentaciones ontológicas vinculadas a presupuestos neoclásicos y utilitaristas, lejos de perder fuerza, se fortalecieron. En este sentido, dentro de este contexto, se destacaron los investigadores que enfatizan en el individuo, especialmente hombres, que buscan maximizar su utilidad (o satisfacción). A la vez, se popularizaron los estudios de modelizaciones (especialmente dentro de las funciones de la oferta y la demanda), los que analizaron tipos de mercados (y las características de competencia que los definen), los que mantuvieron la cláusula *ceteris paribus* o quienes discutieron sobre el rol del Estado frente a la política turística (fallos del mercado).

No obstante, esto no conllevó a que no se registraran modificaciones sino, tal como se verá, a cambios en distintos planos pero que no fueron estructurales. Desde el cuantitativo, fue el proceso donde se dio la mayor expansión de la producción bibliográfica. Pero, además, hubo transformaciones del orden cualitativo. En este sentido se podrían destacar, por ejemplo, los esfuerzos en sofisticar, renovar y corregir sesgos de los estudios econométricos o la aplicación de *softwares* informáticos que permitieron un mejor aprovechamiento del uso masivo de datos o *big data*. A la vez, se destaca la diversificación de líneas críticas vinculados a los nuevos patrones de acumulación del capitalismo global, nuevas interrogaciones vinculado a los impactos turísticos, entre otras.

Por ello, como primer punto, se identifican una serie de patrones que dan cuenta de la impronta de este proceso. En este sentido, se reconocen algunas modificaciones vinculadas a los aspectos contextuales como fueron las grandes transformaciones mundiales de las últimas décadas del siglo XX. Especialmente, por el desarrollo de nuevas materias de negociación en el comercio internacional. Las negociaciones multilaterales que se venían llevando adelante desde la segunda guerra mundial en el marco del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) lograron finalmente institucionalizarse a mediados de aquella década a través de la Organización Mundial de

Comercio (OMC). Asimismo, los países centrales encontraron en esta plataforma un ámbito apropiado para introducir nuevos temas de negociación internacional, como la propiedad intelectual, las inversiones, el medioambiente y los servicios. En efecto, si bien algunos de estos temas ya estaban en la agenda de políticas (Porto, 2005), lo que es importante señalar es que fue en este contexto cuando tomaron protagonismo las nuevas modalidades de disputa internacional (Botto y Peixoto Batista, 2007).

Ahora bien, dentro de este proceso de mundialización, el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS), comúnmente llamado GATS (por sus siglas en inglés), sentó un antecedente de relevancia para las relaciones económicas internacionales. Negociado en la Ronda Uruguay (1986-1994), constituye el primer y único conjunto de normas multilaterales que regulan el comercio internacional de servicios. De esta manera, y si bien con anterioridad se registraba un incremento del comercio internacional en el rubro, la novedad introducida por la OMC fue la de haber creado un cuerpo legal para impulsar y consolidar este proceso. Se trata de un acuerdo general, que abarca a todos los servicios, con un alto grado de flexibilidad (Botto y Peixoto Batista, 2007; Fadda, 2013).

Bianchi (2018), unos de los referentes de la economía política vinculado al turismo, afirma que, desde el punto de vista intelectual, este contexto dio lugar a una nueva ortodoxia económica que revivió los principios de la economía neoclásica del siglo XIX. De hecho, fue en este escenario donde surgieron programas como el “*pro-poor tourism*” (PPT) (p.4), que se presentó como un medio para canalizar los ingresos del turismo a las comunidades empobrecidas. Enfoques que, a juicio del autor, tienden a ignorar las cuestiones de justicia distributiva y el papel del estado en la configuración de la economía en general. En tal sentido, en el último tercio de siglo, y especialmente durante las últimas dos décadas, las agencias internacionales de desarrollo y las instituciones financieras prescribieron un conjunto de políticas económicas de libre mercado.

Asimismo, en un nivel analítico más específico, se instituyó la economía del turismo en un doble registro. Por una parte, si bien para los años 70's ya existían espacios especializados (organismos y revistas), a partir de este proceso esta tendencia se fortaleció. Song et. al. (2012) reconocen que pese a la antigüedad de trabajos que superan los 50 años, para este entonces se consolidaron las revistas especializadas, como es el caso de *Tourism Economics*. Para estos autores esta mención no es un dato más, sino que, a diferencia, representa un indicador de madurez. Esto se debe, a juicio de los investigadores, a que fue el ámbito en el que se fortalecieron los fundamentos teóricos y de la economía del turismo. Se podría sumar, a la vez, las primeras conferencias IATE (*International Association for Tourism Economics*) y de la TTRI (*Tourism and Travel Research Institute*) como otro de los antecedentes relevantes en términos de la institucionalización académica creciente (Stabler, Papatheodorou, & Sinclair, 2009).

Por su parte, fue el momento en el que los organismos internacionales se pronunciaron a favor de la armonización estadística. Ello implicó no solo consensuar una definición del turismo (que capitalizó la OMT), sino en el establecimiento de clasificaciones y códigos capaz de ser comparables a nivel mundial. A modo de ejemplo, con una trayectoria de

trabajo que venía desde antes, la Comisión de Estadísticas de las Naciones Unidas aprobó en 1993 las “Recomendaciones sobre estadísticas del turismo y la clasificación internacional uniforme de actividades turísticas (CIUAT)”. En términos prácticos, implicó que el diseño de la Cuenta Satélite de Turismo se anexe al núcleo central del Sistema de Cuentas Nacionales. Vinculando al proceso instituyente antes descrito, la demanda política fortaleció el interés por estimar las contribuciones del turismo en los productos brutos nacionales de una forma más precisa y detallada.

Ahora bien, una vez presentadas algunas características contextuales, cabe precisar alguna de las dimensiones intelectuales de la economía del turismo. Entre ellas, recuperar la hipótesis de la convivencia y poner en valor las marcadas desigualdades que se registraron. En esta línea, dentro de la idea de convivencia, se podría señalar la cohabitación entre conocimientos sedimentados y, por otro lado, la emergencia de nuevas temáticas. Asimismo, fue el contexto en el que los trabajos formato *paper* crezcan sustancialmente y, por lo tanto, las revistas se consoliden como uno de los espacios predilectos de comunicación científica. Tendencia que no suprimió el rol de los libros de economía del turismo, especialmente en su formato manual con un fin propedéutico.

De hecho, Thea Sinclair y Mike Stabler (1997) realizaron un análisis de libros de los años 80's y 90's, como el de Hodgson denominado “*The Travel and Tourism Industry*” o el de Lundgnberg llamado “*The Tourism Business*”. Dentro de la relectura, identifican que se trata de trabajos que carecen de valor analítico y que apuntan introducir un lector no especializado principios económicos básicos. Fue el trabajo de Seaton, correspondiente a 1994 denominado “*Tourism: The State of the Art*”, en el que el autor recién hizo una revisión exhaustiva de la producción bibliográfica. Estas características, llevan a Sinclair y Stabler (Ob. Cit.) a concluir que existe una tendencia creciente, dentro de este subcampo, a que los investigadores académicos y profesionales no proporcionen análisis en profundidad de cuestiones conceptuales, teóricas y metodológicas. Específicamente, y en palabras de los autores:

“The general conclusion to be drawn is that the edited volumes indicate the concerns of academic researchers and practitioners but do not provide in-depth analyses of conceptual, theoretical and methodological issues”

(Sinclair y Stabler, 1997:6)

Ahora bien, la tematización antes enunciada tuvo sus matices. En algunos casos dentro de una misma corriente y, otras veces, en relación con otras. En el primer sentido, se podría destacar, a modo de ejemplo, las discusiones que surgieron en relación al binomio oferta/demanda. De esta manera, dentro de lo que se podría encuadrar dentro de los análisis de la oferta, sin pretensión de exhaustividad, se podrían destacar los trabajos iniciáticos de Butler (1980) y de Smith (1988). En este sentido, el primero, con una formación en gran medida geográfica, inaugura una tendencia al estudio, crítica y aplicación del modelo de ciclo de vida de los destinos turísticos. A tal efecto, para este

autor, las áreas turísticas tienen un ciclo de seis etapas: i) exploración, ii) implicación o involucramiento, iii) desarrollo, iv) consolidación, v) estancamiento, y vi) declive o regeneración. Temática que, para Sánchez Valdés, et. al. (2017:1) conllevó un “*extenso escrutinio*” posterior, incluyendo destinos latinoamericanos.

Por su parte, Smith (1988) fue explícito al definir al turismo desde la mirada de la oferta en su trabajo “*Defining tourism a supply-side view*”. Específicamente, sostiene que la mayoría de las definiciones no reflejan adecuadamente el hecho de que el turismo es una industria. En tal sentido, para el economista canadiense este aspecto no solo tiene una importancia intelectual sino, principalmente, en términos de la agenda pública. Para él, la falta de reconocimiento es una de las principales razones por las que el apoyo público y privado para la investigación turística aún sea escaso. Por otro lado, reacciona explícitamente contra los enfoques de la demanda, sobre todo con la de la Organización Mundial del Turismo.

En otro orden, también existieron diferencias epistemológicas. Una de ellas, por ejemplo, estuvo asociada a las líneas críticas del pensamiento que se focalizaron en los nuevos patrones de acumulación capitalista. En efecto, aportes marxistas, neomarxistas o de la regulación dejaron en evidencia la naturaleza desterritorializada del capital. En particular, por el entrecruzamiento de patrones globales y regionales de estratificación a partir de lo que se denominará las “*global commodity chains*” (GCC). En este sentido, una de las referencias fue el autor norteamericano Clancy. Este autor, para finales de los 90’s, analizó las configuraciones transnacionales organizativas y espaciales de la producción vinculada al turismo. Específicamente, en su trabajo de 2008, “*Cruisin’ To Exclusion: Commodity Chains, the Cruise Industry, and Development in the Caribbean*” sostiene que los años de mercadeo de cruceros en el Caribe, enseñaron que mientras un número pequeño de cadenas globales de cruceros capturaron una proporción muy alta de superávit económico, las implicaciones para los países en desarrollo son “*claramente preocupantes*” (p.405).

Cabe mencionar también los aportes de Britton (1991), Gormsen (1997) o Cordero Ugate (2006), quienes recuperaron nociones tales como modelos de desarrollo turístico y segregación. Palafox Muñoz (2013), por su parte, plantea que el turismo es un eje de acumulación y un instrumento para la reproducción del capital, especialmente en economías subdesarrolladas que concentran una gran diversidad natural y cultural. A tal efecto, en un marco de creciente globalización, enfatiza que el resultado invariable del capitalismo es la concentración del poder corporativo y el deterioro de los pequeños negocios. Las *global commodity chains* (GCC) integran de forma horizontal y vertical actividades no solo al hospedaje sino también a la gastronomía, la consultoría, la transportación, la organización de viajes, entre otros. Por otro lado, autores como Blázquez, Murray y Artigues (2011), hicieron un análisis similar bajo el concepto de balearización. En el mismo explicitan que el turismo, lejos de ser una actividad socialmente neutral, agrava la desigualdad y la polarización social de un territorio.

Pero antes de profundizar con los enfoques críticos, se recupera la discusión del gran protagonista de la literatura: los estudios de la demanda. Si bien resulta una tarea ambiciosa, debido al vasto universo que representa, se podrían enunciar ciertas tendencias. En primer lugar, los años 90's fue el momento de incorporación y aplicación de modelos econométricos con menores índices de error (Song y Turner, 2006). Los aportes de Li, Song y Witt (2005), contribuyeron a identificar sofisticaciones en términos de diferenciaciones de elasticidades de la demanda a corto y largo plazo y, además, a reconocer que no existe un modelo único que supere a los demás, sino que depende de la situación específica que se pretenda abordar. Los trabajos de Witt y Witt (1995), por su parte, identificaron la existencia de dos grandes grupos de métodos cuantitativos orientados a determinar y predecir la demanda turística: los modelos univariantes y los modelos causales. Los primeros se fundamentan en que la única información que se requiere es la evolución pasada de la propia variable a predecir. A diferencia, los modelos causales incorporan a la base de información un conjunto de variables, consideradas como determinantes de la demanda turística (Juaneda Sampo y Riera Font, 2011).

De Rus y León (1997), identifican varias líneas de trabajo en los estudios de demanda. Una de ellas, fue la de Rugg (1973), Witt (1982), y Morley (1992) cuya impronta incluyó la consideración de la restricción del tiempo en el conjunto de elección del consumidor en un marco de "*modelos de elección discreta*" (p.78). Por su parte, identifican los trabajos de Taplin (1980), Kliman (1981) y van Soest y Kooreman (1987) que, en el marco de los sistemas de demanda turística, consideran las decisiones de consumo de los servicios turísticos como aisladas del resto de los bienes. Finalmente, explicita los modelos predictivos que, como su nombre lo indica, están orientados a la predicción de las variables de interés en la demanda (ingresos, visitantes o la estancia media). En palabras de los autores, estos pueden ser de diferente tipo como los tendenciales, los econométricos, los de curva de difusión, los gravitacionales, entre otros (citados en De Rus y León, 1997).

En este contexto, se observa una creciente preocupación por fortalecer la rigurosidad de las herramientas analíticas, especialmente en la búsqueda de obtención de resultados empíricos con mayores especificaciones y pruebas econométricas avanzadas. El uso de modelos de equilibrio general computable (CGE) es un ejemplo en este sentido, en tanto busca capturar la estructura general de la economía reflejando la interacción de los mercados y los limitantes de recursos. No obstante, cabe señalar que dicha aplicación no es generalizada ni homogénea, sino que se ha dado en países como Estados Unidos, Australia o Reino Unido (Dwyer y Forsyth, 2006). En tal sentido los CGE se construyen como una serie de mercados (para bienes, servicios y factores de producción), sectores de producción y grupos de la demanda (hogares), asumiendo que cada uno de ellos tiene un conjunto de reglas económicas y que reaccionan de forma diferentes ante cambios externos. De tal manera, los autores entienden que puede guiar a los responsables políticos en una variedad de escenarios que surgen de una diversidad de choques nacionales o internacionales o escenarios de políticas alternativas (Dwyer y Spurr, 2010).

Se observa, por otro lado, que no todos presentaron las mismas características. Dentro de esta alteridad intratemática se podrían citar el trabajo de van Raaij (1988) o de Crouch (1999). El primero, a diferencia del abordaje econométrico clásico, analiza el comportamiento de los turistas a partir del cruce entre economía y psicología. Concluye, en efecto, en la necesidad de clasificar a los turistas en términos de construcciones de comportamiento (comportamiento de toma de decisiones, actividades de vacaciones y comportamiento posterior a la experiencia). Estos segmentos conductuales podrían describirse con constructos mentales, como estilo de vida, valores y actitudes. Por su parte, los aportes del canadiense Crouch (1994) radicaron en ser uno de los primeros antecedentes de análisis sistemáticos de la literatura de la demanda. El autor concluye que la elasticidad del ingreso, si bien varía considerablemente, es generalmente mayor que uno; lo que indica que el turismo internacional, especialmente los viajes al exterior, constituye un bien de lujo desde el punto de vista de la teoría económica. No obstante, uno de los elementos más relevantes de su trabajo no es lo anterior -que es por lo que comúnmente se lo cita- sino por la problematización que realiza de ciertas variables, entre ellas, el sobredimensionamiento de la sensibilidad de la respuesta del turismo internacional al aumento de los ingresos. Por el contrario, para el autor se debe proceder a no solo complementar las variables económicas sino también incluir variables no económicas. En este sentido, problematiza sobre la distribución del ingreso y su incidencia en la cantidad de viajes internacionales.

Ahora bien, tampoco sería representativo el análisis sino se mencionan las disparidades acrecentadas durante este periodo, ya sea del orden intelectual, del orden temático o ya sea del orden del método. En el primer sentido, pese a cierta marginalidad, sobre todo en lo que concierne a su incorporación en planes formativos, se expandieron los aportes críticos. Una de las referencias, de finales de siglo XX, es la de Brohman (1996) y su cuestionamiento al crecimiento turístico mundial. Su trabajo, en este sentido, recupera a otros autores precedentes para plantear la necesidad de rever las estrategias de desarrollo por parte de los países del tercer mundo. La dependencia extranjera excesiva, la creación de enclaves separados, el refuerzo de las desigualdades socioeconómicas y espaciales, la destrucción del medio ambiente y el aumento de alienación cultural son algunos de los efectos que el autor canadiense destaca para estas latitudes. En este sentido, refiere a un resurgimiento de los enfoques neoclásicos, dentro de un marco neoliberal, que incentiva, entre sus premisas, el acceso a los mercados mundiales a través de estrategias orientadas al exterior.

Por su parte, los estudios críticos también se hicieron eco de la globalización. A modo de ejemplo, para autores como Zhao y Li (2006) esto no solo es evidente en el crecimiento de los flujos, sino también en el crecimiento de las alianzas interregionales y su alta selectividad de inversión extranjera directa. En este marco, los enfoques de la economía política no solo continuaron siendo escépticos respecto la contribución del turismo internacional al empleo de los países dependientes, sino que sostuvieron que este involucró una creciente desigualdad laboral.

En virtud de lo anterior, la última década del siglo XX dio lugar a cierta diversificación temática e intelectual incluyendo a la misma economía política. Fue el momento, por ejemplo, donde se emergieron los investigadores que adscribieron a la línea del institucionalismo económico o a la economía política cultural. Mosedale (2014), con relación a la primera línea, aclara que dichos abordajes se caracterizarán por ser estudios de caso y que requieren, aun, un mayor grado de madurez. En efecto, plantea la necesidad de que se enfatice no solamente en las leyes y regulaciones formales sino también de las estructuras informales e implícitas relacionado a las normas sociales, las convenciones y las costumbres dentro de los procesos de arreglos institucionales.

Por su parte, las perspectivas de la economía política cultural buscaron enfatizar en los discursos y, con ello, la capacidad de los actores para desafiar los discursos dominantes. A modo de ejemplo, el estudio de Jordan (1997), encontró que el turismo es un dispositivo que mantiene los patrones de empleo existentes donde la mayoría de las organizaciones reproducen y racionalizan la segregación laboral. Bianchi (2018:11), unas décadas posteriores, agregó que el desafío consiste en que las nuevas corrientes post-estructurales desafien el sesgo "*capitalocéntrico*" y "*productivista*". Es decir, que la economía política reconozca la influencia del consumo y las estrategias discursivas en la elaboración de la mercantilización y la organización económica del turismo.

Por su parte, Anita Kon (2004) asevera la insuficiencia de los modelos de desarrollo tanto neoclásicos (asignación eficiente de recursos), keynesianos (relevancia de la demanda efectiva) como schumpeterianos (dinámica de la oferta, introducción de innovación tecnológica u organización interna de empresas o aumento la competitividad y generar expansión comercial). La autora postula la necesidad de fortalecer el cuerpo teórico de la economía de los servicios e incorporar nociones tales como el capital social, sobre todo al considerar las situaciones de extrema marginación, pobreza y desigualdad de los países latinoamericanos. Es decir, en la lucha contra la pobreza, el capital social comunitario, complementaría los servicios públicos.

En lo que respecta al orden temático, pero también metodológico, Jennings (2007) señala que es un contexto que continúa regido por los temas dominantes de la década de 1980. Esto reclama, en palabras de la autora, no solo nuevas técnicas sino que tengan un carácter más flexible acorde a la incertidumbre característica del nuevo siglo. En tal sentido, sostiene que, así como se consolidaron los conocimientos en estadística descriptiva e inferencial, es necesario que los investigadores desarrollen habilidades y conocimientos de materiales empíricos cualitativos, incluyendo el análisis de contenido, el análisis comparativo, el desarrollo de mapas, entre otros. Implica el pasaje de enfoques cada vez menos monodisciplinarios y fragmentados, a otros más multidisciplinarios e interdisciplinarios.

Por otro lado, las críticas también se hicieron eco de los actores que protagonizaron los análisis de economía del turismo. Entre los enfoques teóricos, se destaca el institucionalismo económico o la también denominada economía política institucional. A modo de ejemplo, el trabajo de Helmsing y Ellinger Fonseca (2011) explicita el

distanciamiento de los enfoques de institucionalismo débil. Los autores argumentan, de hecho, que en economía existe un análisis superficial de las instituciones, particularmente del Estado. Su propuesta, por tanto, no solo consiste en reconocer cómo las instituciones ejercen influencia sobre los actores sino también, cómo estos últimos, a la inversa, inciden y se relacionan con los primeros. En términos epistemológicos, reconocen un principio de actuación que no están regidos únicamente por una racionalidad económica, sino dentro de relaciones sociales más amplias y, en particular, de poder.

Ahora bien, las asimetrías vigentes en el proceso *tematizante* también se expresaron en términos el método y del objeto de estudio. Mientras que el primero refiere al fuerte determinismo que adquirieron las técnicas de investigación asociadas a la medición, el segundo remite al protagonismo de temáticas y unidades de análisis. En este sentido convivieron abordajes que presentaron continuidad histórica (como los estudios de demanda), con otras líneas tales como las temáticas ambientales y las vinculaciones entre economía y género que comenzaron a tener un poco más de protagonismo.

En cuanto al primer punto, Gray (1982), en un trabajo de cuatro décadas de antigüedad, planteó con cierto escepticismo el predominio empirista de la investigación, sobre todo en la búsqueda de estudios predictivos. Argumenta que, frente a los cada vez más acelerados cambios del contexto actual, la investigación puede encontrar retornos bastante pequeños y altos riesgos de perder realismo en los enunciados. Papatheodorou (2006), en un trabajo más contemporáneo, sostiene que los enunciados de la microeconomía clásica pecan de demasiada generalidad, sobre todo cuando se asume que el objetivo del turista es el de maximizar la utilidad en un marco de restricción de ingresos. Para el autor griego, aquí se destacan dificultades tales como el desafío de estimar los precios de bienes y servicios turísticos, incluyendo la de los productos complementarios o sustitutos, la carencia de información, contextos cada vez más cambiantes, entre otras razones. De ahí que Papatheodorou identifique que las investigaciones suelen asumir puntos de partida poco realistas.

En esta línea, estudios bibliométricos como los de Li, Song y Witt (2005), resultaron claves para reflexionar sobre ochenta y cuatro enfoques econométricos posteriores a 1990. En este sentido, identificaron que, así como hay líneas de continuidad, y una fuerte presencia de ciertos enfoques y variables de análisis, existen ciertas ausencias durante este proceso. En efecto, en el primer sentido identifican que estos trabajos mantienen una lógica heredada de décadas atrás, como lo es estimar la cantidad de turistas y el gasto turístico, pero que tienen nuevas sofisticaciones. Por ejemplo, se presta más atención a los mercados turísticos desglosados por propósito de viaje, factores de influencia y diferentes procesos de toma de decisiones según segmento de la demanda. Esto último, según los autores, puede estar asociado a la conexión creciente con el desarrollo de estrategias eficientes de marketing. Asimismo, se podría incluir que frente al carácter estático que predominó el contexto previo, se han encontrado modelos más dinámicos partir de la incorporación de técnicas avanzadas de series temporales en el marco de regresión causal. No obstante, estos no son tan utilizados como el contexto lo requiere.

Otro de los trabajos bibliométricos que merecen una mención es el de Wanhill (2011) que se focaliza en el análisis de la revista especializada “*Tourism Economics*”. Entre los datos sobresalientes registra un predominio de ciertas tendencias temáticas (enfoque macro y vinculados al estudio de la demanda) y, dentro de ellos, el protagonismo de la econometría. A modo de ejemplo, el autor indica que en al menos seis de cada diez trabajos publicados en la revista los modelos de la demanda que se utilizaron eran econométricos. A diferencia, los estudios de la oferta turística tienden a tener un carácter más equilibrado, destacándose principalmente los trabajos que investigan los ingresos por turismo, los niveles de empleo, las estructuras de la industria o la eficiencia económica. Por otro lado, los trabajos vinculados a la categoría “gobernanza”, están fuertemente vinculados a la planificación, evaluación, marketing y la política.

Varisco (2011), por su parte, para el caso argentino, realiza un estudio de ponencias realizadas y presentadas en el marco del Consejo de Decanos y Directores de Unidades Académicas relacionadas con la Enseñanza del Turismo (CONDET) durante el periodo 2002-2009. En tal sentido, destaca que de los trabajos poseen objetivos explícitamente económicos, la mayoría analizan fenómenos del orden macroeconómico (53%). Le siguen en importancia los temas de administración y marketing (41%), y finalmente, los microeconómicos con el menor porcentaje (6%).

Por otro lado, otras de las temáticas que tuvieron una gran expansión fueron los abordajes vinculados al crecimiento, el desarrollo y la competitividad. Sin pretensiones de exhaustividad se podrían destacar los aportes desde y para Latinoamérica que se fortalecieron en este contexto, especialmente ante la popularización de los enfoques de las teorías del desarrollo, el neoestructuralismo. El trabajo de Diamand (1977), por ejemplo, constituye una referencia en este sentido. De esta manera, cuestiona de que el turismo sea un “*remedio*” para los déficits en la balanza de pagos de los países en desarrollo y, en su defecto, representa una visión superficial de los abordajes económicos. Específicamente, dentro de un contexto de mayor escepticismo de los impactos positivos del turismo, plantea la necesidad de una mayor reflexión crítica.

Para el escenario español se puede citar a Bote Gómez (1996) quien analiza la problemática del desarrollo desde una perspectiva histórica. En este sentido, relata que mientras que en las décadas de los cincuenta y sesenta, crecimiento y desarrollo se utilizaron como conceptos semejantes, esto se modificará posteriormente. Principalmente, a partir del último tercio del siglo, con la fragilidad que evidenció la actividad turística en muchos países en desarrollo.

Por otro lado, en este contexto se reconoce una preocupación por estudiar y estimar la competitividad. No obstante, esta categoría adquirió cierta polisemia, en función de su carácter multidimensional (Gooroochurn y Sugiyarto, 2005) y multinivel (involucra regiones, destinos y empresas). Por otro lado, la competitividad, como concepto, fue cuestionada en función de la dificultad de su medición (Crouch y Ritchie, 1999; Crouch, 2010).

Pero, así como existen líneas de trabajo que se mantuvieron en agenda, también se reconocen emergentes. En esta línea se encuentran, particularmente, los trabajos asociados a la economía ambiental. De hecho, difícilmente se encuentre un libro que al momento de abordar la relación entre turismo y economía no enuncie la importancia del desarrollo sustentable/sostenible. Claro está, esto no conllevó a que los posicionamientos fueran homogéneos teóricamente ni que el tema el mismo nivel de centralidad. Pero fue en este contexto donde la economía, acompañada del término ambiental se inserte en la literatura a partir de una mayor conciencia de la interdependencia del medio ambiente, la actividad económica y la calidad de vida. El libro de Dywer y Spurr (2010), por ejemplo, relaciona la comprensión y reflexión de los problemas económicos, a la capacidad de una mayor eficiencia económica asociado al objetivo general del desarrollo sostenible de la industria.

Una de las preocupaciones que fue más evidente fue la de evaluar los beneficios de los recursos naturales y culturales. Para Capó Parilla, et. al., (2006:22), se trata de una de las áreas con mayores perspectivas de desarrollo futuro. Entre ellos, se destacan los estudios con hacen un análisis coste-beneficio. No obstante, ello no está exento de problemáticas en torno a cómo y de qué manera valorar los costos y los beneficios ambientales. Entre los métodos cabría identificar el de valoración contingente, el método del coste del viaje, el método de precios hedónicos y el método de los costes evitados o inducidos. Song et. al. (2012), agregan que los métodos de valoración contingente generalmente se instrumentan a partir de una encuesta que busca estimar la disposición a pagar por determinada valoración ambiental.

Dicho esto, resta concluir con aquellas líneas de trabajo que han tenido menos popularidad dentro de las comunidades académicas de los economistas. Entre los grandes marginados de esta subdisciplina –y a diferencia del dinamismo que irá adquiriendo en otras subdisciplinas- se podría identificar la problemática del género. En efecto, no solo se trata de uno de las temáticas y enfoques más vacantes en la literatura económica, sino que buena parte de los estudios existentes tiende a limitar su pretensión analítica a una serie de indicadores, generalmente asociados a la desigualdad laboral y de tiempo libre entre hombres y mujeres.

En este marco, Ramos et. al. (2002) plantea que los primeros trabajos que analizan las cuestiones de género en el sector turístico, salvo algunas excepciones, no aparecieron hasta mediados de la década de los noventa. En tal sentido, la segregación suele aparecer en la literatura a partir del estudio de ocupaciones con una composición marcadamente masculina, en el estudio de proporción de mujeres en los escalones superiores de la jerarquía ocupacional o en el análisis de las diferencias en las retribuciones entre hombres y mujeres.

El caso de Ireland (1993) se podría considerar un ejemplo que analiza la relación entre clase, género y empleo en Sennen, Reino Unido. A tal efecto, en base al estudio de la interacción de las familias cuyos miembros femeninos estaban involucrados en el empleo

doméstico en el turismo, concluye que la actividad no solo tuvo impacto en las ganancias, sino que, a la vez hubo, provocó una reestructuración de las relaciones de género y de clase. Más concretamente, que las mujeres habían comenzado a asumir el papel de proveedores de hospitalidad en función de clientes de otras clases sociales para complementar los ingresos de la familia y que, a nivel comunitario, visualizaba formas de diferenciación social y física.

Cabría cerrar este apartado con el libro de Cole y Morgan (2010) *“Tourism and Inequality Problems and Prospects”*. El mismo constituye un antecedente importante a los efectos de sistematizar una serie de debates cuya problemática transversal está relacionada a la inequidad. De esta manera, dividido en capítulos escritos por distintos profesionales reúne una serie de perspectivas que enfoca al turismo desde su capacidad de inclusión social y comercio justo. En la primera línea, cabría considerar el trabajo de Hall (2010), interpelando la movilidad como un proceso que no es equitativo, o los trabajos Small y Darcy (2010) y Richards et. al. (2010) al analizar las situaciones de las personas con discapacidad. En el segundo plano propuesto, la desigualdad es trabajada a partir del turismo sexual (Sanchez Taylor, 2010), los procesos de marginación en los modelos de desarrollo de enclave turístico de resorts (Carlisle, 2010), del comercio justo (Kalisch, 2010) o, incluso, desde la perspectiva de los derechos humanos (Cole y Eriksson, 2010).

No obstante, más allá de la diversidad de trabajos, su aporte está asociado a incentivar un punto de partida diferente. En tal sentido, los editores reconocen que la tarea más compleja no solo consiste en estudiar por qué el turismo contribuye y refleja la desigualdad social, sino también en explorar las formas en que el turismo puede ser un medio para reducir la desigualdad social (o aliviar su impacto). Ello implica, por tanto, la no presuposición peyorativa u optimista de la actividad, que ha caracterizado la literatura del siglo XX, sino de pensar en su polivalencia. En este marco, se sintetizan una serie de comentarios que resultan oportunos desde el punto de vista analítico y que hacen a los procesos de reflexividad de las tendencias analíticas contemporáneas:

- a) En primera instancia, entre los aportes, se reconoce la necesidad de un cambio en términos de paradigma o abordaje epistemológico en relación con la discapacidad. En lugar de centrarse en la persona, la propuesta de Small y Darcy (2010), por ejemplo, pone en evidencia cómo es la sociedad la que discapacita al sujeto. Más aún, cuando la discapacidad se intersecta con dimensiones de, por ejemplo, pobreza y género. Richards et. al. (2010), en el análisis de casos ingleses, afirma que 8 de cada 10 personas ciegas están desempleados y esto se acrecienta aún más, en tanto muchas mujeres se les presenta más dificultades para el acceso a servicios y seguros médicos.
- b) Por otro lado, el libro deja en evidencia que las enseñanzas de los estudios vinculados a la economía política resultaron muy importantes por reconocer que parte de las causas de la desigualdad en el turismo se relacionan con sistemas internacionales más amplios. En este marco, varios autores del libro revisan los acuerdos comerciales internacionales, el funcionamiento de las empresas

transnacionales y el sistema capitalista neoliberal y su impacto en los procesos de desarrollo social.

- c) Por otra parte, Sanchez Taylor (2010) afirma que hasta ahora el turismo sexual ha sido examinado en el marco de las desigualdades de género y, ante ello, se requiere que se comprenda en un prisma más complejo, que incluya la raza, la globalización, la agencia y el género. Argumenta que desigualdades económicas, de género, raza y edad se entrelazan en la diversidad y la complejidad de los intercambios económico-sexuales entre turistas y locales, desde el ámbito formal e informal.
- d) Finalmente, una serie de trabajos trabajan en la línea de las potencialidades del turismo, entre los que se encuentran Minnaert et. al. (2010). En este caso, los autores muestran la potencialidad del turismo para fomentar relaciones familiares, crear nuevas redes sociales y aumentar la autoestima. Por otro lado, se destacan los trabajos que afirman que el turismo condujo al desarrollo de nuevas habilidades o el de Hall y Brown (2010) quienes lo estudian en relación con el impacto en el bienestar y la justicia social (Higgins-Desbiolles, 2010).

1.3.3 Debates y reflexiones (relativamente) contemporáneas. Algunas enseñanzas propedeúicas

Son diversas las razones por las que, en general, resulta complejo llevar adelante un trabajo meta-analítico. No obstante, en este caso se evidencia aún más debido a la escasez de estudios precedentes y, a la vez, porque quienes sí lo hacen tienden a focalizarse en la estimación de métricas. Asimismo, la situación se agudiza por la falta de trabajos históricos. En este marco, resulta frecuente identificar, por ejemplo, profusos estados de arte vinculados a las modelizaciones de la demanda turística (generalmente de literatura angloparlante y en revistas *mainstream*) pero no es menos cierto que los mismos se justifican, en gran medida, por la pretensión de corregir sesgos, en general econométricos. Interés investigativo que no implica que carezcan de valor o de utilidad pero, claro está, conlleva límites. En primer lugar, difícilmente resulte representativo de lo que sucede con otras temáticas. Es decir, al mismo tiempo que existen conocimientos con gran dinamismo al interior del subcampo, otros adquieren un carácter residual y periférico. Pero, además, porque se suelen dedicar pocos esfuerzos en pensar y repensar los presupuestos apriorísticos del conocimiento. Es decir, más desde un plano intelectual.

Lo antes descrito no reivindica un teoricismo, ni que ciertos avances metodológicos carezcan de sentido, sino que interpela los límites que conllevan. Se sostiene, por el contrario, que parte de la madurez disciplinar no radica solamente en la sofisticación metodológica sino también en otros alcances analíticos. Incluso, se propone desconfiar de ciertas alteridades que históricamente se han planteado como excluyentes (ej: oferta vs. demanda), entendiendo los límites que esto conlleva. Y, especialmente, se invita a la necesidad de establecer mayores lazos analíticos con otros campos de las ciencias sociales.

Es a partir de este punto que la genealogía de la economía del turismo antes reconstruida, con sus límites y sesgos, visibilizó una serie de enseñanzas que, sin ser necesariamente nuevas, se identificaron como desarticuladas, dispersas y, a veces, implícitas. En tal sentido, las próximas páginas pretenden recuperar algunas de estas tensiones, de modo que investigaciones futuras puedan profundizarlas.

Más específicamente, se seleccionaron tres contrapuntos intelectuales que no pretenden ni exhaustividad ni representatividad, sino operar desde un punto de vista propedeúico en virtud de recuperar debates históricos. Se trata de las tensiones a) disciplinares, b) axiomáticas y c) teóricas. Por su parte, a modo de cierre, se incluyen algunas recomendaciones históricas.

- a) En relación con la primera discusión, se pueden destacar las tensiones, dentro de un *continuum*, en lo relativo al rol de la economía del turismo y los principales desafíos que esta asume. Para ello, se tomaron como referencia algunos investigadores de finales del siglo XX. Se trata de dos perspectivas disimiles planteada por investigadores estadounidenses como fueron Gray (1982), por un lado, y Edington y Redman (1991), por otro. En este sentido, si bien los tres

autores reconocen un valor instrumental de la economía, el primero sostiene que la disciplina tiene como función principal la asignación de recursos económicos para el mayor bien social. En este marco, se aleja de las perspectivas más ortodoxas y proclama a la economía como una subdivisión de las ciencias sociales que se ocupa de las decisiones y los valores de los agentes. En ese marco, sostiene que los economistas no son (ni deben ser) científicos duros porque sus datos no lo permiten. Frente a ello, advierte los peligros de trabajar únicamente a partir de la medición, es decir con el “*alter ego*” (p.119) de la economía: la lógica. A diferencia, plantea una perspectiva más amplia donde la economía tiene una mayor relación con otras ciencias sociales. Desde el otro encuadre, Eadington y Redman (1991) afirman que la economía, como disciplina, se caracteriza por la resolución de problemas, el examen y la evaluación de alternativas y, particularmente, por el desarrollo de modelos matemáticos y estadísticos que simulan el funcionamiento de mercados específicos o economías enteras. Marco que, a su juicio, se debe entender como racional e instrumental. En efecto, la lógica que debe atravesar un economista del turismo es que, en cualquier situación en la que tenga que tomar una decisión, la opción elegida debe ser la que genere mayores beneficios (incluso mayor que el costo de oportunidad):

“Part of the economist’s logic is that, in any choice situation, the action chosen should direct resources toward a use where the additional benefits anticipated are greater than the “opportunity cost” of the resources expended”

(Eadington y Redman, 1991:43)

Obsérvese, en este sentido, que no solo se trata de discusiones terminológicas, sino que también conllevan performatividades disciplinares. Ya sea en el rol que debe ocupar un profesional, así como también el lugar que deben tener las variables consideradas “no económicas”. Esto, en palabras de Santana Turégano (2007) es un tema sumamente relevante, porque en función del posicionamiento que se tome, se podrían descuidar regulaciones no económicas. Por tanto, para este autor el encuadre disciplinar debe contemplar un enfoque de sociología económica entiendo que la actividad turística es una forma de acción social y, las instituciones económicas son, en todo caso, construcciones culturales. Por otro lado, argumenta que se debe reconocer que toda decisión favorece a unos agentes y perjudican a otros y, por tanto, que el foco de cualquier propuesta debería diferenciar los aspectos estrictamente económicos de los fenómenos “*económicamente condicionados*” y “*económicamente relevantes*”. Mientras que los primeros son aquellos que podrían ser explicados parcialmente por la influencia de factores económicos (una elección vacacional influida por el precio), los segundos, pese a no tener una naturaleza económica, pueden influir sobre fenómenos económicos (proyectos de ordenamiento territorial).

- b) El segundo contrapunto está presentado y resumido en la obra de Tribe (2011). En este sentido, en la cuarta edición de su libro “*The Economics of Recreation, Leisure and Tourism*”, explicita una serie de supuestos que caracterizan los abordajes económicos del turismo y que requieren ser problematizados. En primer

lugar para el autor se debe discutir i) la idea de escasez. Se trata de una premisa característica de las ciencias económicas que ha tenido protagonismo en los estudios turísticos. Es decir, la idea de que existen recursos limitados frente a necesidades sociales ilimitadas. A la vez, ii) el concepto de "margen" o de "marginalidad" que resulta fundamental para buena parte de los análisis económicos, especialmente los neoclásicos. En este sentido, las teorías del consumidor, el productor y el bienestar social se basan en la idea de que se puede lograr una posición de equilibrio (que representa la mejor solución posible). Desde el punto de vista teórico esta posición se puede encontrar comparando el beneficio marginal de su costo marginal. Asimismo, agrega iii) la existencia de la modelización como una herramienta explicativa que se utiliza para describir las relaciones entre las variables económicas y, en algunos casos, que tiene la capacidad de predecir fenómenos. Se trata, a juicio de Tribe, de abstracciones simplificadas del mundo real, que se basan en suposiciones y, en general, buscan adquirir un estatus predictivo. A modo de ejemplo, el modelo de comportamiento de las empresas bajo competencia perfecta supone que las empresas maximizan las ganancias, en un mercado de muchos vendedores y compradores, y predice que las empresas no podrán obtener ganancias anormalmente altas a largo plazo. Asimismo, iv) otro elemento que aparece frecuentemente es el supuesto de *ceteris paribus*. Se trata de una locución latina que significa que todas las demás cosas permanecen sin cambios (o de forma constante). A modo de ejemplo, frente a un aumento en el precio de ciertos bienes, esto conducirá a una caída en la demanda *ceteris paribus*. Finalmente, se podría agregar v) la diferenciación que separa la microeconomía (centrada en los individuos, las empresas y los mercados) de la macroeconomía (orientada en toda la economía, por ejemplo, de un país).

Pero, así como la literatura está fuertemente permeada por las presunciones antes señaladas, no significa que no existan contrapuntos. En este sentido, la tensión se puede encontrar intelectualmente más polarizada con los aportes de las corrientes críticas, en general de la economía política. Por ejemplo, mientras que algunos investigadores con influencias marxistas buscan dar cuenta de las determinaciones estructurales en las que se ven imbuidas los territorios turísticos, los enfoques neoclásicos enfatizan en el individuo y, en particular, en los criterios racionales de sus decisiones. Algunas posturas (heterogéneas) dentro de la primera línea se pueden encontrar en los aportes de Bianchi (2002), Cordero Ulate (2006) o Guzmán Hernández et. al. (2009). Específicamente, el primero reconoce que el estudio del turismo requiere elucidar las fuerzas antagónicas que se presentan en los modos de desarrollo turístico. El segundo, por su parte, puntualiza en las contradicciones del turismo. Señala que así como existen perfeccionamientos técnicos y organizativos (transporte, alojamiento, conectividad, etc.), los ingresos de familias trabajadoras son selectivos, limitados o expuestos a la flexibilidad laboral. Guzmán Hernández et. al. (2009), por su parte, con influencias de Adorno, plantea al consumo como una relación social y cultural que asume rasgos del modo de producción mercantil capitalista. Es decir, si bien la elección tiene márgenes de discrecionalidad, se inserta dentro un mercado guiado por contenidos

ideológicos que integran los intereses de aquellos que dominan la producción de los bienes y servicios turísticos.

Desde el otro contrapunto, se podría citar una de las premisas teóricas que ha sido característica en los estudios de la demanda turística. Por ejemplo, bajo la teoría económica neoclásica se asume un proceso presupuestario de múltiples etapas, donde en cada una de ellas puede considerarse un problema de maximización de la utilidad. En esta línea, los factores fundamentales que configuran la línea presupuestaria de un turista son, en general, los ingresos del consumidor, el precio (del producto, servicio o destino turístico) así como también los precios sustitutos de productos o destinos alternativos. De ahí que resulte común que se busque determinar la sensibilidad de una serie de factores a partir del concepto de elasticidad de la demanda. Por otro lado, se podrían destacar los trabajos cuyas pretensiones se basan en determinar el impacto de campañas de marketing, los niveles de gasto y elección de productos, o incluso el enfoque de precios hedónicos en los procesos de toma de decisión. Es decir, una serie de investigaciones que buscan determinar la incidencia de, por ejemplo, componentes como el legado cultural, seguridad e infraestructura públicas, al momento de elegir y estimar precios de paquetes turísticos (Song et. al., 2012).

En este sentido, y retomando al libro de Tribe (2011), cabe mencionar las consecuencias reduccionistas que trajo aparejado el conjunto de teorías cargadas de suposiciones restrictivas. La principal crítica, en este sentido, es que las teorías fueron construidas con muchos supuestos limitantes que les permitieron funcionar con precisión matemática, en contraste con la complejidad social y espacial que involucra. Para el autor, esto conllevó a que, cuantos más supuestos se utilizaron, menos útiles se volvieron las teorías para explicar o predecir el comportamiento del mundo real. En este marco, a las personas se les asignó el papel de *homo aeconomicus* y, al mundo, un conjunto de reglas. Por una parte, se supone que las personas toman decisiones económicas racionales. Como contraparte, a las empresas se les asignó el papel de maximizadores de beneficios. Lo anterior, lleva al autor inglés a plantear la necesidad de insertar las paradojas al momento de estudiar la economía del turismo. Esas paradojas incluyen problemáticas como la pobreza, la miseria, el calentamiento global, los choques culturales, la violencia, los derechos humanos, entre otros puntos.

- c) El tercer contrapunto seleccionado se manifiesta con menores niveles de abstracción. En este sentido, ya se ha enunciado que la subdisciplina esta permeado por una marca impronta matemática pero aquí se agrega la impronta circular que caracteriza a esta tendencia. Esto implica que no solo hay un predominio de intereses investigativos asociados a modelizar matemáticamente la demanda turística, sino también que los estudios de segundo orden se suelen llevar adelante con un alcance cuantitativo. En este punto, se pone de manifiesto que, buena parte de las bases de datos que se utilizan para caracterizar al subcampo, recurren a los circuitos *mainstreams*.

Entiéndase, por tanto, que el foco de análisis no busca enfatizar un sesgo metodológico, sino la circularidad que este tipo de estudio conlleva.

Por su parte, se podrían mencionar tensiones que se expresan dentro de una similar matriz epistemológica. En tal sentido, si hay un debate que ha tenido relevancia histórica fue el encuadre terminológico del turismo. Entre sus principales exponentes, cabe citar a Figuerola Palomo (1983:21) quien proclamó el turismo es una actividad económica y social, pero *“de ningún modo, un sector económico”*. Discusiones que fueron recuperadas de una forma más sistemática por Wilson (1998) en *“Market/industry confusion in tourism economic analyses”* donde a partir de estudiar a Smith (1988) y a Leiper (1979) analiza si el turismo es un mercado, una industria o una combinación de estas. Diferencias que, para el autor, están lejos de ser triviales, sino que *“arrojan luz”* sobre cómo debe llevarse a cabo el análisis económico. En este sentido, Wilson (1998) concluye que el turismo no es una industria y, por lo tanto, no puede analizarse como tal (más allá de que buena parte de los productos turísticos tienen diversos oferentes, algunas de las cuales pueden ser clasificadas como industrias relacionadas con el turismo).

Problema que lejos de estar caduco fue retomado por estudios más contemporáneos como los de Stabler, Papatheodorou & Sinclair (2009). Estos autores plantean que existen distintas formas de calificar al turismo, ya sea porque se lo considere una actividad, un sistema, un conjunto de sistemas, un sector, una serie de sectores, una industria, un conjunto de industrias, un mercado o un conjunto de mercados, entre otras posibilidades:

“Is it a sphere of activity, a system, a number of systems, a sector, a series of sectors, an industry, a collection of industries, a market or set of markets, a loose interrelationship of businesses concerned with the supply of tourism, a circuit even, or simply a phenomenon?”

(Stabler, Papatheodorou & Sinclair, 2009:13)

El turismo, en sus múltiples relaciones económicas es también recuperada por el libro de Oliveira Santos y Katsushigue Kadota (2012). Los autores afirman que el turismo no solo es una actividad económica, sino que su dinámica está condicionada a la lógica de las actividades económicas en general. En efecto, parte del rol del profesional está dado por comprender al turismo en su faceta pasiva y activo. Pasivo, porque se debe estudiar cómo el comportamiento de los agentes económicos determina la producción y el consumo de esta actividad. Por su parte, encuadrarlo como un elemento activo de la economía, a diferencia, implica reflexionar sobre el impacto que genera el turismo en los ingresos, el empleo y el bienestar social en un país, región o localidad particular. A diferencia de otros enfoques, su análisis no parte de la distinción oferta/demanda. No obstante, estos autores mantienen esquemas tradicionales al sostener que los individuos buscan maximizar sus utilidades: *“Os indivíduos tomam decisões de consumo de maneira a maximizar suas utilidades”* (p.71).

Ahora bien, a modo de cierre restaría referenciar unas breves conclusiones historiográficas. De esta manera, así como se ha incluido la importancia de reconocer aspectos epistemológicos (como las premisas axiomáticas), tensiones teóricas (enfoques neoclásicos, del institucionalismo económico, estructuralistas, etc.), de niveles analíticos (macro vs micro), de objeto de estudio (oferta, demanda, desarrollo turístico, etc.), incluso terminológicos (actividad, proceso, sector, mercado, etc.), restaría hacer una mención a los aprendizajes histórico-contextuales.

En primer lugar, se identifica la necesidad de plantear el desarrollo del subcampo en relación con los hetero-condicionamientos. Esta característica si bien atraviesa a toda disciplina, en la economía del turismo merece un especial señalamiento, sobre todo cuando se hace alusión al proceso instituyente. Específicamente, en la medida que los organismos nacionales e internacionales fueron generando demandas específicas, ello conllevó no solo un creciente interés por la disciplina, sino también que se popularizaran ciertos protagonismos temáticos y metodológicos. Es decir, contribuye a entender parte de las dinámicas no son decisiones puramente intelectuales o científicas, sino que están en articulación con actores que, *a priori*, muchas veces se piensan por fuera del campo.

Por otro lado, se considera pertinente que próximas investigaciones diferencien analíticamente la economía de la idea de una racionalidad determinada, a una actividad o a un campo disciplinar. Se trata de una diferenciación que, si bien se entrecruzan mutuamente, tienen resonancias históricas disímiles. De hecho, la primera no tiene un horizonte temporal tan claro y, para algunos autores, asume un carácter transhistórico. A modo de ejemplo Martini Moesch (2013) sostiene que en el contexto histórico posterior a la Segunda Guerra Mundial prevaleció un conocimiento mayoritariamente utilitario y funcional cuya rigurosidad estará ligada a la medición económica de los impactos y un fuerte determinismo económico. Racionalidad que, a la vez, no será exclusiva de las ciencias económicas, sino que permeó, en mayor o menor medida, a los distintos campos de las ciencias sociales.

Distinto es si el turismo se lo explica en términos de actividad económica. En este caso su delimitación temporal resultaría más fácilmente localizable. En este sentido, existe un consenso entre los investigadores en localizar al turismo en el proceso posterior a la segunda posguerra. Particularmente, a partir de las demandas institucionales referida a la necesidad de diversificar las estructuras económicas. Este proceso, lejos de ser lineal y uniforme, tuvo la impronta de las distintas realidades geográficas en las que se insertó. Aquí se podría agregar el aporte de Brida et. al. (2008), quien sostiene que fueron los beneficios económicos, probablemente, la principal razón por la cual muchos países están interesados en su desarrollo. En palabras de Albacete Sáez, et. al. (2013) cobra una mayor relevancia la correlación entre importancia del turismo en términos de producto bruto y el creciente interés en la investigación.

Por último, se podría remitir a la temporalidad atada al subcampo disciplinar. Dimensión que, como tal, es más acotada (temporalmente) que la anterior. Es decir, si bien sus

condiciones de posibilidad están relacionadas al punto anterior, se requirió otro entramado institucional que se dio, de forma más generalizada, para los años 70's, en donde comienzan a surgir los espacios especializados (grupos, redes, revistas, institutos de investigación, entre otros). Aspecto que tampoco asumió un carácter universal, sino que se dio en ciertos países de Europa, como así también del protagonismo de los Estados Unidos, Canadá y, a posteriori, algunos países de Oceanía y Asia.

No obstante, lejos de ser un subcampo equilibrado, está permeado por fuertes desequilibrios desde el punto de vista epistemológico, teórico y metodológico. En términos de Stabler, Papatheodorou & Sinclair (2009: xvii), así como el turismo se fue convirtiendo en una actividad económica importante en el siglo XX, ello no implicó inmediata o necesariamente, que sea considerada un tema de interés. De hecho, en su faz iniciática, los libros solo eran un “*puñado*” y, en general, eran textos introductorios que contenían análisis elementales del turismo. Tendencia que se fue modificando en el presente siglo con la expansión de las universidades de Asia, particularmente a China, donde se ha reconocido la importancia del turismo para el desarrollo y el crecimiento económico. En consecuencia, los académicos asiáticos no solo están haciendo una contribución cada vez más valiosa a la investigación y la literatura, sino que, a la vez, dan cuenta de la “*increíble explosión*” en el número de revistas y publicaciones académicas (Stabler, Papatheodorou & Sinclair, 2009, p.xviii).

Se trata, en definitiva, de tres niveles analíticos cuya diferenciación puede contribuir a mayores precisiones en los estudios históricos. En palabras de Varisco (2011) existe un plano de discusión donde aparece anclada la disyuntiva entre la concepción de lo económico como racionalidad que busca el negocio y la ganancia en oposición a la concepción que define lo económico como estudio de las formas materiales de satisfacer las necesidades humanas. Es decir, aquí la autora diferencia, “lo económico” en tanto racionalidad versus la definición de la economía como parte de una ciencia social.

Por todo lo expuesto, se concluye que el subcampo tiene grandes desafíos por delante. Pero lejos de ser un problema cuantitativo o de volumen de producción científica se asocia a un problema de falta de reflexividad intelectual. En efecto, parte de los déficits actuales están asociados a la falta de discusiones en relación con los presupuestos asumidos y en las marcadas sedimentaciones que conviven en los posicionamientos teóricos y metodológicos. En palabras de Vanhove (2005) implica preguntar sobre los supuestos que caracterizan al campo y, además, si estos no son muy optimistas y generalizados:

“However, we might ask the question, ‘Is this view not too optimistic and too generalized?’”

(Vanhove, 2005:237)

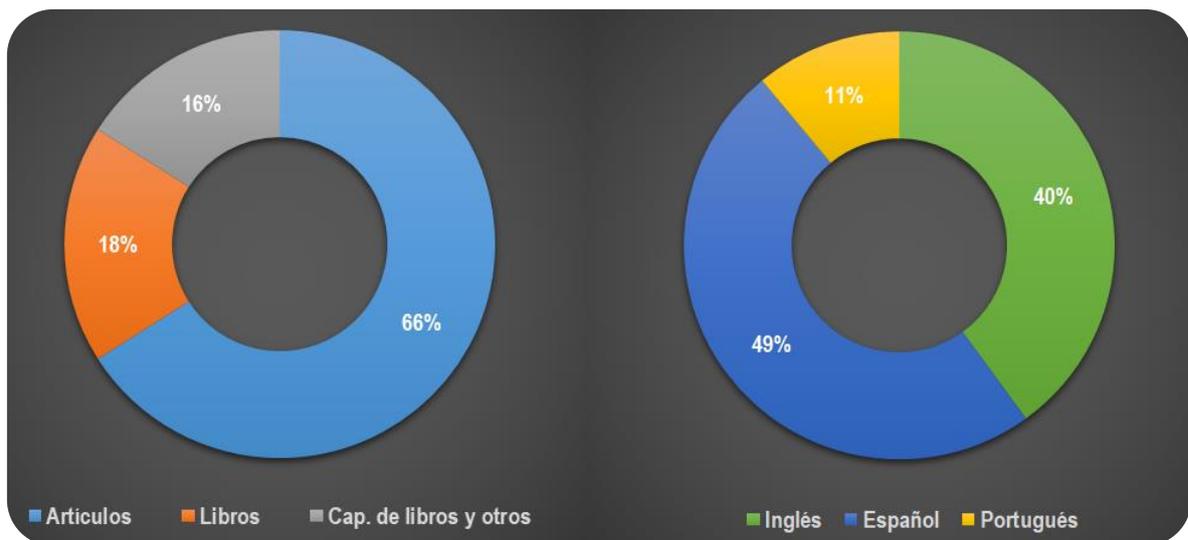
1.4 Antropología del Turismo

1.4.1 Antropología del Turismo en pocas palabras

Referir a la antropología del turismo, o lo que Santana Talavera (1997:7) presenta como “*estudios antropológicos del turismo*”, implica abordar una errática y cambiante relación. Conlleva un proceso analítico de ir con y contra dicho subcampo a los efectos de comprender los entrecruzamientos que derivaron de una historia relativamente corta pero altamente resonante en términos epistemológicos. A la vez, implica caracterizar al *corpus* teórico como heterogéneo, en función de los distintos posicionamientos y objetos de estudios posibles. Por su parte, si bien presenta similitudes y puntos de contacto con otras ciencias sociales, posee una serie de particularidades que merecen un tratamiento diferencial. Para ello, este apartado plantea una hoja de ruta que no solo reconstruye cómo se ha transformado históricamente la antropología con relación con el turismo, sino que, también, pone en valor las numerosas preguntas que han surgido en este proceso. Estas discusiones, lejos de plantearse como caducas, se exponen como oportunidades intelectuales para pensar y repensar el contexto contemporáneo.

En tal sentido, se sintetizaron y sistematizaron los aportes de 148 trabajos de investigación, cuya composición correspondió a un 66 % (98) de artículos científicos, un 18% (26) a libros y el 16% (24) a capítulos de libros. En lo que respecta a lo idiomático, a diferencia de los anteriores, prevaleció el español con casi la mitad de los trabajos total analizados (49%), seguido por el inglés con 40 % y, finalmente, uno de cada diez trabajos estaba en portugués. La imagen 8 grafica lo antes descrito:

Imagen 8: Documentos analizados según tipología e idioma



Fuente: elaboración propia

Bajo esta propuesta, se podría comenzar recuperando una tendencia recurrente. Se trata del *gap* entre, por un lado, la importancia social, económica y cultural que representan la movilidad para buena parte de los procesos sociales y culturales contemporáneos y, por otro, una falta de legitimidad académica. Pero, a diferencia de lo sucedido con la geografía y la economía del turismo, probablemente aquí sea más notorio. Es decir, si bien la carencia de legitimidad en relación con el estudio de turismo es una problemática transversal a las distintas ciencias sociales y humanas, los clásicos de los estudios antropológicos evidenciaron aún más esta aversión histórica, sobre todo en la faz iniciática.

A modo de ejemplo, Nash (1981) argumentó que la antropología del turismo estuvo ligado a lo frívolo, banal o intrascendente mientras que Crick (1983:77), refirió a un “*nivel de repugnancia*” por parte de los antropólogos. Investigadores como Graburn (1980), por su parte, también se hicieron eco del escaso protagonismo que se le asignó al turismo. Este autor identifica dos factores causales. Por un lado, una vinculación del turismo a lo frívolo y, por otro, una carga peyorativa hacia el visitante (especialmente, cuando algunos autores asemejaron a los antropólogos con turistas). Carvajal (1997), años más tarde, afirmó que los antropólogos no ven aún al turismo un objeto científico significativo y, por su parte, los teóricos del turismo, como contraparte, no experimentaron demasiadas inquietudes por indagar en problemáticas antropólogo-sociales. Para Nogués Pedregal (2009:44) existió una ortodoxia antropológica que contempló de manera marginal el estudio del turismo o lo caracterizó como “*poco serio*”. En palabras de Marín Guardado (2015), el turismo fue considerado como un tema contrario al *ethos* de la disciplina antropológica y, probablemente, fue uno de los subcampos que más resistencias manifestó. El mismo Benthall (1988), hace más de tres décadas, anunció que los antropólogos habían sido lentos y reticentes en manifestar interés por el turismo y Selwyn (1990) reconoció que, recién para la última década del siglo, este se estaba convirtiendo en un objeto de investigación antropológica.

En este marco, lo expuesto anteriormente no solo remite a cierta resistencia histórica por incluir al turismo y al turista como objeto de estudio sino que, a la vez, pone de manifiesto que la historia de la antropología del turismo ha sido relativamente más corta que la expuesta para la geografía y economía. Se evidencia, en efecto, una comprensión temporal más pronunciada desde el punto de vista cronológico, pero que no necesariamente se traduce en un menor nivel de desarrollo intelectual. Si bien es cierto que el escenario fue variable, la antropología se convirtió rápidamente en una de las disciplinas que mayores cambios contrajeron en los modos de pensar los problemas sociales asociados al desplazamiento, la cultura, las fronteras, la sexualidad, la espacialidad, entre otros. Es decir, si bien algunos investigadores reconocen un déficit de institucionalidad que sigue vigente al día de hoy, se pueden identificar diversas transformaciones gnoseológicas. Incluso, a diferencia de lo que sucedió para los textos y autores clásicos de la geografía y la economía, existió una marcada impronta femenina en la investigación, ya sea por referir a Valene Smith (1977, 1980, 1989), una de las autoras pioneras a nivel mundial en lo que refiere al estudio antropológico del turismo, o a Swain (1995, 2005) que, a partir de los años 80's, incorporó la perspectiva de género. Incluso, si se considera la literatura de otras

latitudes, se podrían sumar algunas referentes latinoamericanas como Barreto (2003, 2007, 2009a, 2009b), Fuller (2008, 2015), Lacarrieu (2009, 2016), entre otras, que desde los años 90's han puesto en agenda diversas discusiones del subcampo. Pero, así como las desigualdades de género no fueron tan marcadas, sobre todo en comparación con las comunidades de investigadores de la geografía o la economía, tampoco lo fueron los desequilibrios espaciales o regionales. Es decir, esta compresión temporal involucró un relativo protagonismo latinoamericano en la agenda investigativa.

En línea con lo expuesto, así como Smith (1980:30) o Nash (1981:461), dentro de los estudios pioneros, señalaron que la antropología del turismo estaba en su “*infancia*”, estudios recientes como el Hernández-Ramírez, Pereiro Pérez y Pinto (2015:277) refieren a una “*innegable*” consolidación de este campo no sólo en las universidades y centros de investigación norteamericanos y centroeuropeos, sino también en los países iberoamericanos. En este proceso, la comunidad antropológica amplió sustancialmente la conceptualización de la movilidad y, en términos cuantitativos, la bibliografía creció de forma exponencial durante los últimos años (Guerrón Montero, 2018:248). Nash y Smith (1991) agregan, además, que parte del crecimiento de los estudios está relacionado a los cruces disciplinares que se dieron entre sociología y antropología. Entre los más evidentes, quizás se encuentre el del sociólogo Dean MacCannell (1999) que en su libro “*The Tourist. New theory of the leisure class*” de 1976, constituye uno de los antecedentes más relevantes de la antropología del turismo moderna.

No obstante, los antecedentes que datan de los años 60's y 70's fueron escasos. Entre sus razones, Palau Rubio (2014) señala que la antropología tuvo una tradición cargada de prejuicios en relación con el turismo. Boissevain (1996), al respecto, identifica la preferencia de los antropólogos por estudiar lugares remotos, especialmente sociedades campesinas o tradicionales, y no tanto los focos de masividad, como algunos casos europeos. Pero más allá de ciertos indicadores de maduración, como puede ser el nivel de producción bibliográfica, la creación de eventos, de medios de divulgación o de centros de investigación especializados, no se trató de un escenario homogéneo ni absoluto. Pinto (2015), al referir al caso brasileño, aclara que, si bien hubo un “*notable crecimiento*” en términos bibliográficos, el grado de consolidación del campo científico aún es marginal. Específicamente, refiere a un “*subdimensionamiento*” (Ob. Cit:295) histórico del turismo como objeto de estudio y un desarrollo “*tardío*” evidente.

En otros países latinoamericanos, especialmente en casos como Argentina y Uruguay, existe una “*creciente producción*” científica y una mayor ampliación temática (Barreto y Otamendi, 2015:283). Los autores, en efecto, recuperan esta idea de que no existe un único paradigma teórico para analizar los casos etnográficos. En palabras de Martínez Mauri (2015), en tan sólo dos décadas, se ha pasado de una situación en la que, a pesar de la relevancia económica y demográfica, las ciencias sociales le prestaban poca atención teórica ni empírica, a otra en la que su consideración parece inevitable. En especial, si se considera que para Korstanje (2015b) el turismo sigue anclado a un paradigma instrumentalista, más interesado en la concepción de producto turístico que los distintos aportes de las ciencias sociales y de la antropología en particular.

A los efectos de síntesis, la imagen 9 pretende poner de manifiesto las principales características que ha adquirido la antropología del turismo, en función de la familia de códigos identificados para esta investigación:

Imagen 9: Características de la antropología del turismo según la literatura



Fuente: elaboración propia

Tal como expresan Pereiro y Fernandes (2015:333), al mismo tiempo que la antropología del turismo ha sido uno de los subcampos más críticos con el turismo, también ha resultado de los más innovadores. Hernández-Ramírez (2015:309), de hecho, dijo que es uno de los espacios de investigación más fértiles. Nash y Smith (1991:13), por su parte, sostienen que el turismo encaja fácilmente en las preocupaciones antropológicas (*“tourism fits easily into anthropological concerns”*) y Burns (1999:ii) que la antropología constituye la ventana a través de la cual se puede analizar y evaluar adecuadamente la dinámica del turismo (*“(…) anthropology is the window through which*

tourism dynamics may be properly analysed and evaluated.”). Graburn (1980:64) consagra la idea de que el turismo es adecuado como objeto de estudio de la antropología, aunque esté descuidado por los antropólogos: “*The study of tourism is an entirely suitable, albeit neglected, topic for anthropologists*”. Para el autor el estudio de la diferenciación social no puede descuidar el turismo como práctica social, entendiendo que se trata de una las principales fuerzas de las sociedades modernas. En palabras del investigador citado:

“If we are to study the nature of solidarity, identity and differentiation in modern society, we cannot neglect tourism, which is one of the major forces shaping modern societies and bringing (and changing) meaning in the lives of the people of today's world”

(Graburn, 1980:64)

En esta línea, Stronza (2001) reconoce al turismo como relevante para buena parte de los problemas teóricos y empíricos de la antropología. Chambers (2005:27), por su parte, afirmó que, pese al carácter relativamente reciente, durante las últimas décadas se ha logrado acumular una cantidad “*impresionante*” de investigación y experiencia. Parte de esos cambios tienen que ver con no solo aspectos técnicos, sino con aspectos epistemológicos. En efecto, el tratamiento de la antropología para con el turismo ha pasado de enfatizar en sus grandes influencias negativas, si no colonialista, a una perspectiva más equilibrada, aunque no menos heterogénea.

En efecto, la compresión temporal antes señalada no necesariamente implicó homogeneidad intelectual ni ausencia de debilidades teóricas. Si bien es cierto, tal como sugiere Graburn (2009), que ha predominado un enfoque más interpretativo, esta ha tenido múltiples improntas. A modo de ejemplo, además de las brechas idiomáticas, en América Latina, por ejemplo, el paradigma anfitrión-invitado, propio de los años 90’s, tuvo su propia huella y se inscribió en el marco de la economía política, específicamente en las desigualdades a escala macro y en la influencia de la teoría de la dependencia (Salazar, 2006).

En lo que respecta a los sesgos o déficits, Hernández-Ramírez (2006) afirma que, a pesar de que los estudios de la antropología del turismo comenzaron a ser abundantes, aún prevalecen debilidades teóricas, especialmente en aquellas ligadas a los abordajes eclécticos. En este sentido, para el autor el empleo de muchas teorías y aproximaciones disminuye la capacidad de comprensión en vez de aumentarla.

Por otra parte, se podría agregar una disparidad en términos temáticos y de unidades de análisis en relación con las otras disciplinas trabajadas en esta tesis. Así como se identificó que en la economía del turismo prevalece una dimensión fuertemente asociada a la turistología, es decir al sobredimensionamiento de la demanda, en los estudios antropológicos los protagonistas son los locales (los anfitriones). En palabras de Crick (1989:43), al campo lo caracteriza una semántica (“*the semantics of tourist-local interaction*”) basada en la interacción turista-local. En esta línea, Nogués-Pedregal (2016), afirma que son pocos los estudios que se declaren etnográficos y que analicen la experiencia del turista. Por otro lado, si hay algo que ha caracterizado tradicionalmente la antropología del turismo es por haber centrado sus investigaciones en los impactos de

la actividad turística en las comunidades receptoras (Pereiro, 2013), especialmente ligado a lo subalterno.

Lo cierto es que esta prevalencia también fue rápidamente criticada. A principios de los 2000, Arramberi (2001) postuló que uno de los principales paradigmas sustantivos en el estudio teórico como, el de los anfitriones y los huéspedes, debe descartarse. Así como sirvió por la necesidad de acomodar el turismo dentro de la investigación antropológica, especialmente de las relaciones entre los turistas de los países industrializados y las comunidades frágiles, actualmente carece de utilidad. Nogués Pedregal (2009:13) sintetiza dichas transformaciones como *“un progresivo abandono de los sistemas discretos y dialécticos de análisis, hacia modelos más contextuales en los que predomina la metáfora del continuo y la dialógica”*. Con el nuevo siglo comienza una etapa caracterizada por una evidente aproximación al estudio de las prácticas turísticas que se evidenció en el aumento de la producción académica de los antropólogos y sociólogos del turismo en las revistas especializada, incluyendo las latinoamericanas (Milano, 2016).

Si se recupera a Stuart Hall (2000) estas transformaciones no deberían interpretarse como simples cambios asociados a avances progresivos del conocimiento científico sino a partir del ruido teórico que generaron ciertas corrientes epistémicas. En el campo de los estudios turísticos, se podrían marcar, una con mayor protagonismo, el crecimiento exponencial que tuvo la literatura vinculada a la movilidad y, en una menor medida, el impacto de las teorías críticas. Los años 90's, en este sentido, dieron cuenta de una expansión que se tradujo en múltiples aspectos, niveles y horizontes. Entre ellos, el giro crítico o reflexivo, que, en su relación a los estudios culturales, reconfiguraron conceptos como el de zona fronteriza (Comparato, 2019a y 2019b).

El turismo rápidamente pasó de ser desprestigio a ser consagrado, de hecho, como un fenómeno paradigmático de la sociedad posmoderna (Lash y Urry, 1994). En términos de Sartório Ricco (2012:167) el turismo *“pode ser considerado, hoje, um dos principais mecanismos pelos quais ocorre a aproximação das diversas culturas mundiais”*. El libro de James Clifford (1997) *“Routes: Travel and translation in the late twentieth century”* es, probablemente, una de las exposiciones más notorias en este sentido, al postular la idea de culturas itinerantes (*traveling cultures*) y, a la vez, por incentivar y ampliar el trabajo antropológico. Es decir, si en la historia de la antropología en el siglo XX los informantes aparecían como nativos, en el siglo XXI son considerados como viajeros o una mezcla de ambos:

“In the history of twentieth-century anthropology, “informants” first appear as natives; they emerge as travelers. In fact, as I will suggest, they are specific mixtures of the two”

(Clifford, 1997:19)

En estos términos, para Hannam, Sheller y Urry (2006:1), la movilidad se ha convertido en una palabra clave y, a la vez, en un discurso poderoso. Los sueños de *“hipermovilidad”* y *“comunicación instantánea”* impulsan la estrategia comercial contemporánea, la publicidad y la política gubernamental, al tiempo que provocan fuertes críticas políticas de quienes se sienten marginados o perjudicados por estos nuevos desarrollos. Paradigma

que implica, a la vez, nuevas "inmovilidades", exclusiones sociales y amenazas. En este marco, el "giro de la movilidad" interpeló los límites disciplinares y puso en agenda fenómenos tales como las migraciones, la virtualidad, las nuevas configuraciones espaciales, las inmovilidades, entre otros. No obstante, Meethan (2003) es particularmente crítico en relación con este punto, sosteniendo que independientemente de cómo se aborde el problema de la globalización, no es en sí mismo un proceso uniforme ni libre. Incluso, advierte que categorías como hibridez o hibridación pueden ser metáforas útiles, pero, a la vez, puede asumir una utilidad analítica limitada. Ya sea, por ejemplo, por perder de vista lo local o caer en la trampa de romantizar el nomadismo o la "monadología" (*nomadology*) (Clifford, 1997:36).

Fabreu (2014:21) plantea que tanto para la antropología como para los estudios turísticos la "(...) inclusión de la movilidad se ha vuelto un imponderable para poder dar cuenta cabal de una alteridad fragmentada en continua dislocación (...) ". De ahí que, en términos de su planteo, mirar la realidad social a través de esta lente no solo implica incorporar la idea del desplazamiento espacial sino, ante todo, repensar cómo fluye la cultura en su sentido más amplio. Es decir, la idea de la multiplicación de alteridades y que estas están constante movimiento. De ahí que el autor postule un potencial heurístico de la movilidad.

Para De Oliveira (2014) en los encuentros entre los campos de la antropología y el turismo, hubo reinenciones de conceptos, teorías, métodos y prácticas profesionales. Así, los antropólogos y los profesionales del turismo han posibilitado nuevos diálogos mediante la adopción de perspectivas que muestran la fuerza política de las tradiciones e identidades de las comunidades visitadas. En ese sentido, a partir de la década de 1990, las fronteras disciplinares comienzan a resquebrajarse y las características que definieron a la antropología del turismo tuvieron transformaciones (Régi, 2013). Hiernaux (2008:178), en relación con ello, plantea que la geografía no solo comenzó a estar sustentada en un mayor hincapié en la dimensión cultural, sino también más ligada a lo inmediato, lo cotidiano o lo trivial y a la corporeidad.

Pero, tal como se ha adelantado, estas transformaciones no solo merecen una adscripción a un simple proceso acumulativo sino, especialmente, a cambios epistemológicos. Quizás, entre los más importantes, se encuentren los relacionados a los cruces con los estudios culturales. Según Restrepo (2012), los estudios culturales se pueden definir como un campo transdisciplinario constituido por prácticas intelectuales que buscan comprender e intervenir, desde un enfoque contextual, sobre cierto tipo de articulaciones entre lo cultural y lo político. En este marco, la cultura responde a una problemática definida por su articulación con categorías tales como el poder y la representación. Llevado a los estudios turísticos, Leite y Swain (2015) refieren al cambio de concepción de cultura como un sistema geográficamente limitado a una comprensión fluida donde se incluye el análisis de políticas locales y globales, el desarrollo económico, la desigualdad social, el género, el origen étnico, el nacionalismo, la construcción y el desempeño de la identidad, la comunicación intercultural, el discurso, la representación, la diáspora y la globalización, entre otros temas. De ahí que la autora consagre que el turismo no es una

sola cosa, sino un campo social en el que se incluyen múltiples actores con diferentes grados de poder. Lejos de tener representado un único paradigma teórico, se entrecruzan aspectos de la economía política, de análisis del discurso, de la semiótica, de las teorías feministas, entre otros.

Probablemente “*The Body in Tourism*” (1994), de Veijola y Jokinen, fue uno de los trabajos más contestatarios y metafóricos dentro de este contexto (aunque no tan popular). En esa investigación, los autores critican que buena parte de las investigaciones se han centrado históricamente en la mente y no en el cuerpo. En este sentido, el artículo se transforma en una parodia de un viaje en el que, durante su transcurso, los protagonistas se encuentran con alguno de los investigadores más consagrados del campo de los estudios turísticos (hombres). Tal es así que parten desde la teoría feminista para elaborar sus conversaciones imaginarias con algunas de las referentes como Dean MacCannell, John Urry y Chris Rojek, para cuestionar las reglas predominantes que rigen la significación en el turismo.

Swain (1995, 2005), una de las referentes en la temática, agrega que la consciencia del investigador encarna ciertas condiciones, como por ejemplo el género, que contribuyen a estructurar las interpretaciones. En otras palabras, que las dinámicas están entrelazadas por relaciones de poder patriarcales y que, en la academia en turismo, existen jerarquías étnicas/raciales y estereotipos de incapacidad. Asimismo, sostiene que las disciplinas, bajo un supuesto manto de objetividad, han tomado la posición dominante masculina como la norma, como “el turista”, como fue el caso, por ejemplo, de MacCannell (1976). No obstante, también es menester advertir que, pese a su crecimiento y protagonismo, los trabajos vinculados al género siguen teniendo un lugar marginal. El trabajo bibliométrico de Vizcaino-Suárez y Díaz-Carrión (2019) confirmaron esta apreciación, reconociendo que los estudios de género en relación con el turismo se encuentran en una etapa embrionaria.

De ahí que el inicio del siglo XXI encontró a la antropología del turismo con importantes transformaciones, ya no solo por su creciente apertura, sino también porque buena parte de sus conceptos centrales, como la cultura y la movilidad se han redefinido. A modo de síntesis, dentro de este rápido giro de la antropología, cabe destacar el análisis de Francesch Díaz (2016) quien interpela la dicotomía valorativa clásica. Postula, por el contrario, que se deben reconocer múltiples conductas, diversos actores y una variedad de cronotopos. Este cambio epistemológico, implica no solo dar cuenta de una variedad de elementos, sino también que los impactos turísticos no necesariamente tienen lugar sobre sociedades pasivas, sino que se negocian, asimilan o sufren de manera muy distintas. O, como diría dos Santos (2005b), la complejidad que tiene la antropología, entre otras ciencias sociales, es que remite al carácter polisémico y polifónico de los estudios turísticos. Polisémicos, porque no solo existen varios sino también porque son conflictivos y polifónicos porque existen diferentes discursos de naturaleza muy diferentes que van fluyen desde organismos internacionales, representantes públicos, empresas privadas, movimientos sociales, comunidades originarias, entre otras.

En términos epistemológicos, se podría decir que dentro de un contexto cada vez más globalizado, cambiante y dinámico, el turismo ya no solo se lo posiciona como un agente que difunde imágenes preexistentes, sino que también tiene la capacidad de reelaborarlas e incluso generar nuevas (Hernández-Ramírez, 2006). De esta manera, si bien las performances turísticas surgen a partir de una matriz cultural local, estas se redefinen constantemente en función del contexto, la audiencia y los tiempos que corren (Fuller, 2008). Por otro lado, esta apreciación conlleva la advertencia no hipertrofiar la capacidad del turismo. Salazar (2006), en esta línea, sostiene que no se debe olvidar que el turismo es sólo uno de los varios flujos globales con influencia para afectar de manera importante las actitudes y valores de las personas.

Por otro lado, Pereiro (2015:18) reconoce que el turismo está siendo “antropologizado” y la antropología está siendo “turistificada” ya sea en sus objetos, problemas, temas, métodos y epistemologías. Pinto y Pereiro (2010) especifican, en este sentido, que ya sea desde un punto de vista metodológico (como es la multiplicación de la etnografía) desde un punto de vista conceptual (su aspecto deontológico), la antropología resulta un gran aporte a los estudios turísticos. Para Salazar (2006) la contribución de la antropología trasciende el acercamiento empírico a las dimensiones socioculturales del turismo y para de Oliveira (2014) el turismo representa un importante campo de investigación para la antropología. En palabras del autor, constituye, de manera privilegiada, un espacio o arena de reflexión sobre las diferencias en los procesos de intercambios económicos y culturales contemporáneos.

No obstante, estos cambios no están exentos de desafíos investigativos (Burns, 2004). O como diría Lagunas (2010a) que, pese a los cambios resaltados, existe una perennidad de temáticas y aún falta para renovar la mirada de las ciencias sociales y de los propios estudios turísticos. Además, para Guerrón Montero (2018) si bien las brechas regionales no son tan acentuadas, para que la antropología del turismo en América Latina avance hacia un desarrollo más dinámico, es necesario que exista un diálogo más igualitario y multilingüe entre académicos, profesionales y actores del turismo. En efecto, para Nogués-Pedregal (2005, 2016) la antropología no solo enfrenta un dilema analítico, sino también ético.

Asimismo, se requiere que se amplíen los procesos de reflexividad disciplinar. Entre alguno de los aportes Meethan (2003) refiere a la necesidad de adoptar enfoque transformador y procesal que sea capaz de explicar la interacción dinámica del cambio cultural y la movilidad tanto a nivel micro como macro. Nogués Pedregal (2011:16), por su parte, afirma que los estudios turísticos deben abandonar su “*autismo teórico*”. Debates que, trasladado al contexto latinoamericano, como el planteado por Lacarrieu (2009, 2016), implica reflexionar que, así como la antropología ha sido vocera de los diferentes, de los invisibilizados, de los más vulnerables, esa “vocería” ha sido el producto de una mirada centralista, hoy ampliamente discutida por los mismos sujetos “objeto”. Es decir, en palabras de la autora, se debe repensar la colonialidad reproducida en el ser, el saber y el ver, para dar espacio a la recomposición de nuevos sujetos históricos.

Desafíos que no necesariamente son nuevos. De hecho, Lanfant (1995:6), hace un par de décadas, postuló que el turismo no es una fuerza monolítica, sino que representa “*una espada de doble filo*”. En un contexto más actual, “*El turismo ha engendrado un caleidoscopio de múltiples escenarios en plena y veloz transformación*” (López Santillán y Marín Guardado, 2010:249). van den Berghe (1980), por su parte, refiere al turismo como un nomadismo temporal y, a los efectos de remitir a su diversidad afirma que incluye desde fotógrafos, cazadores, escaladores, a meditadores, a investigadores e incluso a la persona que busca prostitución:

“Nowadays people cross the globe to photograph Galapagos turtles, to shoot elephants, to collect rocks or butterflies, to climb mountains, to dive in coral reefs, to fornicate in exotic brothels, to see a bullfight, to visit ruins, to meditate with a Nepalese guru, to have access to illegal drugs, or whatever. Yet, total disinterest in the natives is rare, and total lack of contact with them is even more exceptional”

(van den Berghe, 1980:377)

Pero, como dijo Amanda Stronza (2001:261), se trata ir más allá de los estudios de sociedades marginales, excluidas o pasivas. Se trata de contar más que la mitad de la historia: “*One of my main points is that both approaches, even when taken together, seem to tell only half the story*”.

A modo de síntesis de lo antes expuesto, pasado más de medio siglo desde el proceso iniciático, “*la antropología y el turismo no siempre han tenido una relación feliz, la antropología del turismo ha alcanzado la mayoría de edad, y esto en diferentes tradiciones académicas*” (Salazar, 2020:1). Esto incluye, en palabras del autor, la consideración de que no existe una única forma de entender la relación entre turismo y antropología. Desde el punto de vista metodológico, implicar salir del perfil sedentario, que solo privilegia las relaciones cara a cara y un *locus* particular, para dar cuenta de la fluidez.

Así como para algunos autores enraizantes, como McCannell (1999) los límites entre sociología y antropología no estaban tan claros, y se potenciaban mutuamente, Nash (2007) reafirma que el desarrollo condujo a un campo de estudio institucionalizado con límites difusos. A la vez, así como la antropología iniciática sobredimensionó a los locales, Pereiro y Fernandes (2018) plantea el desafío de reconocer un objeto de estudio más complejo. Roberts y Andrews (2013:14) sostienen que ello requiere de un proceso dialéctico que implique tanto la tarea de “hacer” (*doing*) como de “deshacer” (*un-doing*). O como dirían Leite y Swain (2015), que se entrelacen caminos cada vez más provocativos para la antropología en general.

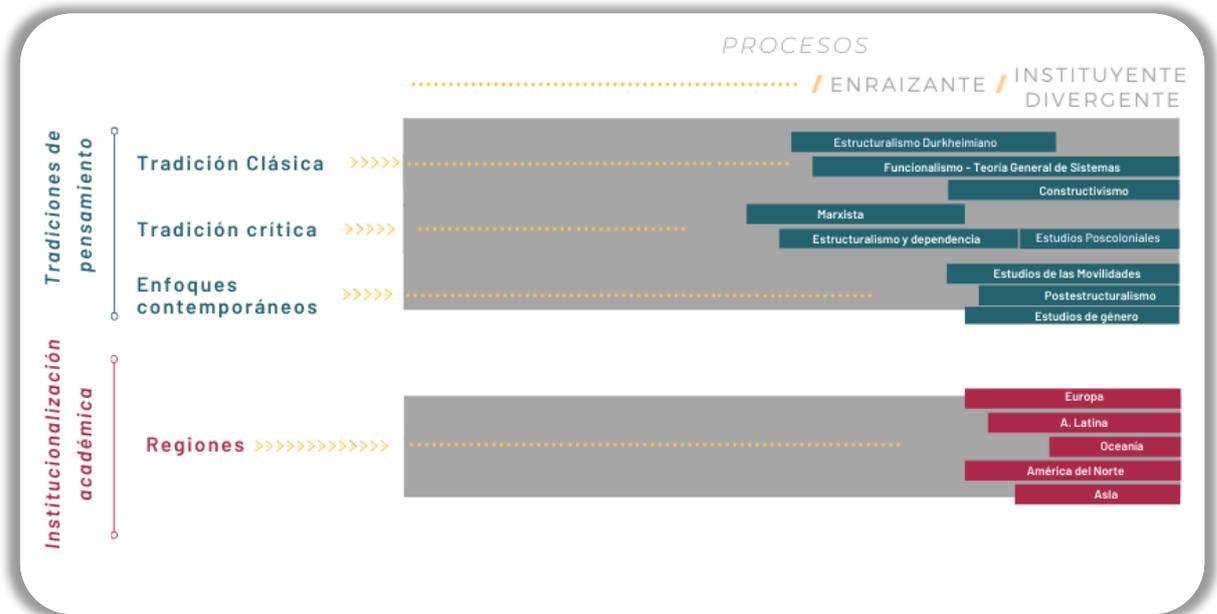
“With their close attention to complexities of global-local relations, method, and positionality, tourism researchers are increasingly charting provocative paths for anthropology as a whole.”

(Leite y Swain, 2015:5)

1.4.2 Genealogía de las transformaciones y mutaciones

Planteados algunos de los debates de la antropología del turismo, en este apartado se profundizan algunos ellos en clave genealógica. Es decir, la propuesta consiste en no desvincular las tendencias intelectuales de los contextos específicos en el cual tuvieron protagonismo, especialmente para un subcampo en el que la dinámica temporal ha sido irregular y heterogénea. En este sentido, uno de los primeros puntos a señalar es que estos acelerados cambios generaron una superposición temporal que imposibilita trazar líneas temporales claras y que, los procesos que se mencionan en la imagen 10 poseen mayores niveles de arbitrariedad. De ahí que la estructuración que se expone a continuación se presenta como una guía analítica que no busca agotar la problemática. Por el contrario, con la hipótesis de la compresión temporal antes anunciada, el tiempo medido en años, ha sido poco, mientras que los cambios intelectuales, por el contrario, fueron acentuados. Ante ello, los procesos enraizantes, instituyentes y divergentes deben leerse como tipos ideales que dan cuenta de ciertas tendencias explicativas pero que resultan incapaces de ser comprendidos sino es a partir de su solapamiento. A modo de guía, se podría destacar la siguiente *performance*:

Imagen 10: Historicidades múltiples. Transformaciones de la antropología del turismo



Fuente: elaboración propia

En primera instancia, lo que se observa es que la reseña genealógica de la antropología del turismo no solo tiene importancia en sí misma, sino que, a la vez, permite interpelar la diacronía predominante en relación con el sesgo evolucionista y generalista con la que se suelen caracterizar los estudios turísticos. De hecho, para los años en que comienzan a

tener lugar los estudios antropológicos, existió una crítica al tipo de desarrollo turístico que acontecía en aquel entonces (Banducci, 2006) y, no serán los enfoques apologéticos (véase Jafari, 1994,2005) los que caracterizaron la matriz iniciática. Incluso, la idea de un traslado lineal desde un pensamiento europeo hacia América Latina tampoco es clara ni evidente. Si bien, como se verá, existieron una serie de trabajos pioneros que se gestaron en distintas regiones del mundo, hubo cierto protagonismo iniciático por parte de la literatura antropológica latinoamericana. Aspecto que no implicó la anulación de asimetrías en términos de volumen y circulación científica.

Como segundo punto, resulta pertinente plantear algunas de las historizaciones preexistentes a esta tesis que sirvieron como marcos interpretativos. Entre ellas, cabe citar la de autores iniciáticos como es el caso de Crick (1989) o de Selwyn (1990), siendo el primero quien sostuvo que dentro del desarrollo histórico prevalecían al menos dos corrientes intelectuales. Una asociada a la economía política, donde se incluyen los estudios del desarrollo. Por otro lado, un segundo enfoque asociado al análisis de los significados, al estudio de las imágenes, a la autenticidad y en cómo se comercializa una cultura o un lugar. Selwyn (1990), por su parte, definió tres cortes analíticos. Destaca un primer enfoque que entiende al turismo como un viaje sagrado y, por tanto, las preocupaciones investigativas se centran en comprender las motivaciones y experiencias turísticas de dichos viajeros. En efecto, la idea del viaje se asimila al de un ritual, incluyendo ritos de pasaje (con influencias de pensadores tales como Durkheim o de Van Gennep). El segundo enfoque, por su parte, puso el foco en examinar la contribución del turismo al desarrollo económico, principalmente en el Tercer Mundo. Finalmente, el tercero es una combinación de los dos anteriores. Es decir, tal posicionamiento busca examinar el lugar que ocupa el turismo entre las regiones ricas, principalmente emisoras de turistas, y los pobres, principalmente receptoras.

Graburn (1983, 2009), unos años más tarde, estudió las transformaciones del subcampo, pero, a diferencia, distinguió cuatro tipologías que motivaron las investigaciones en turismo. I) La primera hace alusión a los descubrimientos empíricos propios de los años 60's cuando algunos pusieron atención en los impactos de los turistas sobre la vida cotidiana de los locales. El autor destaca que existió cierta resistencia por parte del investigador en interactuar con los turistas. En el trabajo de 1983, puntualiza, de hecho, dos grandes temas contextuales. Por una parte, el estudio de la naturaleza del turismo y, por otro, el estudio del impacto social, cultural y económico del turismo en las poblaciones y sociedades de acogida. Por su parte, el segundo tipo ii) refiere a los abordajes que tomaron protagonismo al menos, una década más tarde, y que efectivamente se encuadraron dentro de la idea de una antropología del turismo. En este orden, y como tercera tipología, se destaca el proceso de iii) extensión y expansión teórica. Específicamente, a raíz de los procesos de masividad y globalización del turismo, se gestan teorizaciones como los casos de Turner, Ash, McCannell y el mismo Graburn, con temáticas como la aculturación y desigualdades norte-sur. En ese mismo momento temporal también tuvo lugar el cuarto tipo iv), que es el vinculado a los estudios críticos. Especialmente, con investigadores como Young, Bryden o Nash que alertaron sobre la

racionalidad económica del turismo, lo que generó una plataforma para posteriores estudios poscoloniales o estructuralistas en términos de centro-periferia.

Por otro lado, existen trabajos como el Arramberri (2001) que asocian los periodos con al menos cuatro *leitmotiv*. El primero, está relacionado al paradigma de anfitrión- invitado, puesto en agenda, principalmente, por Valene Smith. El segundo se vincula al *corpus* que concibe al turismo desde lo no-ordinario. Por su parte, el tercero se asocia al ciclo de vida de los atractivos turísticos y, el cuarto, a la autenticidad de la cultura y el patrimonio. Este último, adquirió un estatus perenne en tanto no solo apareció en clásicos como el de Boorstin (1961) sino que fue recuperado en varias críticas posmodernas. Simonicca (2007), por su parte, le asigna a la historia un tinte geopolítico. Así, la primera etapa se asoció a relación de economía política y a los procesos de desarrollo, especialmente localizado en espacios extraeuropeos. El segundo, de gran expansión, se relacionó a los cambios de los locales consecuencia de los viajeros. El tercero es en el que se analiza al turismo como un flujo de intercambio de objetos e ideas capaz de producir imágenes e intercambios recíprocos. Y, el cuarto, se focalizó en el encuentro turístico y en los protocolos de observación e intercambio de creencias y conocimientos.

Más recientemente se podría destacar el trabajo realizado por Nogués Pedregal (2009). Este último, de una forma menos convencional, apunta tres momentos epistemológicos. De esta manera, mientras que el primer y el segundo momento corresponden al estudio de las condiciones macrosociales uno remite i) a la inclusión de empresas nacionales y/o corporaciones transnacionales con prácticas potencialmente neocoloniales y el otro ii) refiere a la presencia simbólica de los dispositivos de dominación ideológica, ya sea de gobiernos, medios de comunicación, asociaciones de empresarios, entre otros. Por su parte, el último iii) refiere al contexto macrosocial que se plasma en las prácticas de los distintos grupos humanos que conviven en un entorno turístico. A partir de ello, con el momento i y ii rescata la forma en que la antropología se acercó al turismo cuyo sesgo principal estuvo relacionado al hecho de no considerar otros procesos globales o, incluso, a concebir a los turistas como un agente externo que impacta en los territorios “*casi sin invitación*” (p.47). En efecto, este periodo estuvo orientado al estudio de impactos de tipo socioculturales. Por otro lado, el momento “ii” responde a otro marco y es el de posicionar la idea de cultura como elemento clave para el desarrollo humano. Finalmente, fue el tercer periodo el que remite al estudio de nuevos grupos sociales (residentes, vecinos, turistas, veraneantes, o visitantes). Es decir, a diferencia, fue el momento que, para el autor, dio lugar a la transdisciplinariedad. De ahí que se desdibuje la diferencia, tanto en espacio y tiempo, entre nativos y turistas. En el plano etnográfico, para el autor hay un quiebre de validez del pensamiento discreto. Finalmente, destaca que estos procesos no están caducos y, de hecho, que la mirada funcional-estructuralista propios del primer momento siguen presente dentro de los modos de abordar al turismo actuales.

Pero, así como existen historizaciones más generales, también existen otras que adquieren un perfil más específico. Entre ellas, la realizada por Salazar (2006) para referir al contexto de los países en desarrollo o incluso, más particular, la elaborada por Pereiro (2013). Este último, en relación con el turismo indígena en América Latina, identifica tres

marcos interpretativos: Un primer tipo, asociado a los años 90's, que investiga al turismo desde un panorama optimista, reconociendo que puede revitalizar los procesos artísticos y culturales de distintos grupos humanos. Por otro lado, existe un segundo tipo, que realiza una mirada más crítica sobre los efectos del turismo en las poblaciones receptoras, ya sea en su versión imperialista, colonialista, entre otras. Finalmente, y con influencia de Jafari (1994, 2005), identifica una visión adaptativa. Esto es, una perspectiva que adopta una mirada reflexiva al turismo y que, dentro de ese marco, buscó poner en evidencia las múltiples caras del turismo. De esta manera, los indígenas tienen la potencialidad de utilizar al turismo como un instrumento para alcanzar objetivos económicos (como la pobreza), políticos (reivindicación de tierras), ambientales (conservación) y/o socioculturales (mayores derechos).

Se podría agregar, además, que a diferencia de lo que se observó para la economía del turismo, los científicos dentro de este subcampo han manifestado una necesidad e interés investigativo para analizar las genealogías de la antropología del turismo de los países iberoamericanos. De esta manera, sin exhaustividad, se destacan los aportes de Banducci (2006), Hernández-Ramírez, Pereiro Pérez y Pinto (2015), Hernández-Ramírez (2015), de Barreto y Otamendi (2015), Pinto (2015), Pereiro y Fernandes (2015), entre otros.

a. Proceso enraizante

Como todo proceso iniciático, resulta complejo describirlo y, por ello, conviene diferenciar algunos puntos importantes. El primero tiene que ver con este proceso se caracterizó por exponer una brecha entre, por un lado, la expansión de la movilidad bajo un modelo fordista o crecientemente masivo, especialmente de sol y playa y, por otro, un escaso interés por parte de las comunidades de antropólogos en estudiar tal fenómeno. Algo que, como se dijo, no se manifestó tan evidente para disciplinas como la geografía y economía. Las excepciones fueron estudios que, en general, se abocaron al análisis de los impactos negativos del turismo sobre poblaciones marginales, exóticas y/o rurales (que, en general, eran representadas como universos socioculturales completos). Tendencia que se explica por la aparición creciente de voces críticas con relación a los enfoques liberales de la modernización y que, por el contrario, pusieron de manifiesto los efectos negativos que estaban teniendo lugar en determinadas zonas del tercer mundo.

Es decir, hasta la década de 1970, pocos investigadores mostraron interés en el estudio del turismo (Marujo, 2015) y, en general, careció de legitimidad como objeto de estudio (Stronza, 2001). Las excepciones se relacionan, en general, con las influencias de la teoría de la dependencia o la teoría crítica, que identificaron que el turismo perpetuaba el círculo vicioso del subdesarrollo en el sur (Hernández-Ramírez, 2006). En este sentido, los estudios etnográficos constituyeron un importante contrapunto cualitativo a las premisas económicas y de mercado que caracterizaba a los estudios turísticos de aquel entonces (de Oliveira, 2014).

Pero para entender este proceso conviene distinguir algunos antecedentes indirectos donde el turismo adquirió un rol secundario o accidental (Burns, 1999; Palau Rubio y

Mancinelli, 2016). Nogués Pedregal (2016), Pereiro y Fernandes (2018), refieren a casos particulares, como es el de Robert Redfield quien, para los años 30's y 40's, realizó su trabajo etnográfico en Yucatán. Para ese entonces, los visitantes no aparecían en ninguna etnografía. Pero, en su descripción de la fiesta de Tizimín y de Chicxulub, identifica que los eventos de la comunidad comenzaron a ser cada vez más populares, al punto de atraer a muchos forasteros. En este marco, encuentra que aquellos que monopolizaban el capital simbólico comienzan a protestar por la pérdida de valores, al mismo tiempo que los ritmos ecológicos-culturales se alteraban por este agente externo. Es decir, lo que en una terminología posterior se entenderá como la creación de una autenticidad escenificada a favor de un interés político-mercantil.

No obstante, existe un mayor consenso en referir a los primeros antecedentes de antropología en turismo recién para los años 60's. Es decir, tuvo que pasar más de la mitad del siglo XX para que se encuentren algunos antecedentes que hoy se podrían encuadrar dentro del subcampo. Entre ellos, cabe citar el trabajo de Nuñez (1963), discípulo del anterior, quien en "*Tourism, tradition, and acculturation: Weekendismo in a Mexican village*" estudió una aldea mexicana cercana a Guadalajara a partir de la relación entre turismo, tradición y aculturación. Específicamente, identifica los patrones de crecimiento turístico y recreativo que estaban ocurriendo en países como México y, en particular, sobre la cultura del campesinado Cajititlán. En su trabajo, resultan fuertemente demarcatorias la categoría de lo rural, para caracterizar al pueblo, como de lo urbano, para hablar de los visitantes. Pero, además, resulta interesante como Nuñez no solamente focaliza en los impactos que estaba generando el turismo, especialmente los sábados y domingos, sino que lo inserta dentro de un poblado al que lo caracterizaban relaciones de poder asociados a la masculinidad y a las conflictividades barriales. Guerrón Montero (2018) agrega que este trabajo se relaciona a la teoría de la aculturación en la que la presencia de una clase de ocio urbano "de fin de semana" sobre dicha aldea rural representó una segunda conquista social y económica.

Le siguieron trabajos con una marcada línea crítica hacia el turismo como el de Boorstin (1961) -donde asemejó al turismo a conceptos como "*pseudo-realidad*", "*frivolidad*" y "*alienación*"-, el de Turner y Ash (1975) -quienes incorporan la categoría de periferias del placer-, o los trabajos pioneros de Nash (1977) -donde calificó al turismo como una forma de imperialismo¹⁶-. Por su parte, el trabajo de Georges Doxey (1975) también dio lugar a posteriores debates a partir de lo que se conoció como el índice de irritación. Es decir, a los efectos de comprender el cambio de actitud de los residentes hacia los turistas, el autor desarrolla cuatro etapas, en una suerte de ciclo de vida, que van desde la euforia, la apatía, la irritación y el antagonismo (Cordero, 2008; Martins Ramos y Marujo, 2011). Se tratan de trabajos que reaccionaron a la sociedad de consumo y que, algunos de ellos, tomaron aportes desde el marxismo o de la teoría de la dependencia. Lo que se observa, en este sentido, es que ya sea que se lo tome como unidad de análisis o como marco de

¹⁶ Luego relativizará tal posicionamiento.

referencia teórica, las teorías latinoamericanas tuvieron cierto protagonismo dentro de esta tendencia enraizante de la geografía del turismo.

Cabe especificar que el libro Boorstin (1992), escrito en 1961, no fue un escrito específico de turismo y de viajes, sino de una serie de problemáticas generales de mediados del siglo XX, entre ellos el avance de la publicidad, la televisión, campañas electorales, entre otros. El término pseudo-acontecimiento (*pseudo-event*), tiene como característica principal que se trata de evento planificado, que busca su reproducción mediática (así como también dramática) y está asociado generalmente a relaciones ficticias. Fue puntualmente en el capítulo 3 del libro en el que afirma la “*pérdida del arte de viajar*” (p. 77). Postula que si bien el fenómeno de moverse es cada vez más recurrente, existe, en efecto, un debilitamiento de la idea de aventura (por ejemplo, por la aparición de una asistencia y seguro al viajero). A juicio del autor, los viajeros se terminaron convirtiendo en turistas y el turismo se ha convertido en una experiencia empaquetada de una forma que es trivial e inauténtica.

En palabras de Salazar (2020:2), la década de los años 70’s actúa como “*pivote de cambio*”, incluyendo las primeras emergencias institucionales, como la creación de *Annals of Tourism Research* (1973) o la organización de sesiones de turismo por parte de la Asociación Americana de Antropología, que finalizarán con la publicación de uno de los libros de referencia para el campo “*Host and Guests*” (Smith, 1977).

Por su parte, el libro de Victor Turner (1977) “*Tourism: the Sacred Journey*,” asemeja a los viajes de placer como una tipo de peregrinación. Más precisamente, el autor sostiene que el turismo, en tanto secular, se enmarcan en los rituales liminales. Allí, los patrones sociales son diferentes y, en general, las relaciones sociales no son normativas, jerárquicas y distantes, sino más cercanas e igualitarias, un estado que él llama *communitas*. En palabras de Graburn (1983) este autor se convirtió en uno de los principales exponentes y elaboradores del análisis del proceso ritual y, particularmente, en el análisis de la fase liminal.

Otro de los trabajos que puso en evidencia el perfil temático y teórico de ese contexto fue el de Aspelin (1977) quien, en uno de los primeros números de *Annals of Tourism Research*, estudió los contactos entre turistas y residentes y, a la vez, criticó la idea de que el turismo siempre desciende directamente sobre una cultura de acogida. En particular, analiza un caso de indígenas de la amazonia brasileña en donde predominaban los vínculos indirectos. Desde el punto de vista teórico, apunta contra la forma bidimensional que acostumbran los antropólogos al momento de diferenciar las culturas. Argumenta que existe una errónea presunción de que las que personas, en lugares específicos, representan las culturas. Y, en lugar de sostener que lo que estaba sucediendo en ese caso de estudio era un mero proceso de aculturación, identificó que esos vínculos indirectos permitieron que los ingresos se realicen con una interrupción mínima para la organización y el valor social y económico de los indígenas Mamainde. Pero aclara que ello no significa que ese proceso sea generalizable. De hecho, para otras comunidades indígenas tuvo impactos negativos irreversibles. En todo caso, para el autor la consecuencia de un vínculo nunca está definida *a priori*.

“Indirect tourism can have both positive and negative effects, some of which have been discussed above, on the two cultures interacting through it, though these effects will certainly vary somewhat from case to case”

Aspelin (1977:154)

Ahora bien, si hubiera que jerarquizar la producción, hay otros trabajos que resultaron también centrales dentro de esta genealogía. Uno de ellos, fue el libro *The Tourist* de Dean McCannell (1999) de 1976, que no solo evidenció la aversión hacia el turismo por parte de los antropólogos (incluyendo una referencia de Levi-Strauss), sino también por desdibujar las fronteras entre la sociología y la antropología. Si bien el investigador norteamericano se formó en sociología, sus bases teóricas y metodológicas manifestaron una íntima relación con la antropología. En este sentido, para McCannell la sociología del ocio resulta incapaz de ser entendida sino se utilizan con campos tales como semiótica y el análisis etnográfico de las experiencias de los turistas. En este sentido, esta obra probablemente no sea un antecedente más sino una interpelación a las mismas ciencias sociales que históricamente se focalizó en el trabajo como unidad constitutiva del orden social. De hecho, postuló que el ocio estaba desplazando al trabajo (y en particular a la ética del trabajo) del centro del análisis moderno: *“Leisure is displacing work from the center of modern social arrangements”* (p.5). Y agregó:

“God is dead, but man's need to appear holier than his fellows lives. And the religious impulse to go beyond one's fellow men can be found not merely in our work ethic, where Max Weber found it, but in some of our leisure acts as well”

(Dean McCannell, 1999:10)

Dentro de este marco, y desde una perspectiva durkheimiana, McCannell (Ob. Cit.) ve al turismo como una manifestación de la sociedad moderna (orientada al exterior), especialmente, para las clases medias del mundo. De hecho, buscó adoptar, pero al mismo tiempo actualizar, los postulados de Veblen, de finales de siglo XIX, quien había planteado que el ocio refleja la estructura social. En este marco, presenta al turismo como un medio para restaurar la autenticidad de los pueblos modernos. En este marco, la modernidad, para McCannell, se caracteriza por sentimientos de alienación, fragmentación y superficialidad. La búsqueda de experiencias auténticas es un reflejo del deseo de los turistas modernos de reconectarse con lo prístino, lo primitivo y lo natural (Stronza, 2001). Más precisamente, con influencia del concepto de *backstage* de Goffman, desarrolló la idea de autenticidad escenificada. Específicamente, entendió que el turismo crea, rotula y divulga imágenes y atracciones turísticas. Para McCannell, el turista es un hombre moderno por excelencia y su comportamiento constituye un ritual, lo que justifica que, a juicio del autor, deba ser estudiado por la antropología (Crick, 1985). En efecto, la influyente investigación de MacCannell puso en agenda de debate la idea de escenificación y de autenticidad en articulación con nociones tales como *“backstage”* o *“back region”*. En este sentido, la puesta en escena puede incluir la mistificación o mentira, a los efectos de montar un espectáculo para los turistas.

Probablemente sean los *resorts* del Caribe uno de los ejemplos más representativos en tal sentido por buscar representar un escenario paradisiaco.

En palabras de Cohen (2007), el discurso de autenticidad se convirtió en un concepto clave no solo para el mismo McCannell sino que provocó una considerable controversia en la literatura que van de discusiones teóricas a una diversidad de trabajos empíricos. No obstante, cabe agregar que el interés principal del autor no fue conceptualizar sobre autenticidad sino acentuar en el tipo de autenticidad en relación con la puesta en escena. Es decir, el proceso en el que los anfitriones promueven que lugares de interés, sitios, objetos y eventos, para que parezcan genuinos a los turistas.

Por otro lado, una de las personalidades más destacadas dentro de este proceso histórico fue Valene Smith¹⁷, no solo por sus aportes intelectuales (quien se convertirá en una de las referentes) sino en dar lugar a los primeros indicios de institucionalización de la antropología del turismo. De hecho "*Hosts and guests: The anthropology of tourism*", (1977) es uno de los libros más referenciados en el subcampo y fue consecuencia de los trabajos presentados por la Asociación Americana de Antropología en México (1974). Los autores del libro, con matices y contrastes, reaccionan al modo en el que se trataba al turismo hasta ese entonces. En palabras de la protagonista, los análisis estadísticos vinculados al turismo fueron tradicionalmente "*la puerta de entrada para el economista y el planificador*", y estos han referenciado altos rendimientos económicos pero descuidado los costos humanos (Smith, 1989:14). De hecho, a partir de su investigación las formas existentes de turismo se inclinan a tener impacto más negativo que positivo. El catalán Pi-Sunyer (1989), por su parte, en uno de los capítulos del libro, afirmó que el turismo no conduce inexorablemente al control económico externo o a la decadencia de las instituciones locales. Si bien admite que buena parte de los impactos pueden tener esta impronta, a juicio del autor esto se debe poner en contexto de otros determinantes tales como el tipo de espacio visitado, el perfil del visitante, el grado de apertura de los locales, el grado de desarrollo, entre otros.

Burns (2004), por su parte, agrega a otros autores pioneros como Cohen. Este, a principios de la década de los 70's, comenzó a posicionar la idea de que el turismo constituía como un campo apropiado para su estudio sociológico y antropológico. Entre sus aportes, se destaca la caracterización de los abordajes posibles en relación con lugar que ocupa el turismo y el turista (Cohen, 1979). Dividió, por un lado, los estudios que entienden la experiencia del visitante como algo superficial, espurio o como una extensión de la alienación, como observa en Boorstin (1961) o Turner y Ash (1975). Por otro lado, entre quienes concibieron al turismo como un escape de la alienación se encuentra McCannell (1973). No obstante, en lugar de posicionarse por una de estas variantes sostuvo que ambos no son válidos y, aún más, que la idea de turista no existe como tipo único. Por el

¹⁷ Una de las particularidades a señalar es que la formación de base de Valene fue la geografía. Por su parte, la obra no debe ser considerada como una producción que tuvo un inicio y un fin. En este sentido, en las próximas ediciones se realizaron cambios importantes. Entre ellos, y quizás uno de los más importantes, es que se le sacó protagonismo al turismo como motor de cambio. Por el contrario, la autora lo posicionó como un elemento más en las exigencias de la modernización y del materialismo que penetran en las poblaciones receptoras (Smith 1992).

contrario, así como reconoce una variedad de formas, manifiesta que el desafío analítico consiste en hacer una fenomenología de esas experiencias diversas. Identifica, por tanto, cinco modos o modalidades de experiencias turísticas dentro de un *continuum* que van desde lo recreacional, de distracción, experiencial, experimental y lo existencial. Es decir, desde lo más placentero a lo más innovador o profundo, como puede ser una peregrinación.

Ahora bien, esta *performance* enraizante, tuvo sus propias particularidades. Si se lo traslada al caso español, Hernández-Ramírez (2015) relata que entre las obras iniciáticas habría que citar los trabajos de Pitt-Rivers quien, a fines de los años 60's, analizó las normas de la sociabilidad entre residentes y los inusuales forasteros en Grazalema (Cádiz) desde un enfoque sincrónico y estructuralista. Concretamente, le dio protagonismo a las normas, roles y ritualizaciones que se ponían en juego entre anfitriones e invitados bajo la idea de la hospitalidad. Es decir, donde coexisten obligaciones y derechos que deben asumir estos sujetos. Aclara, en este sentido, que el desconocimiento e incomprensión por parte de los forasteros de las reglas autóctonas de la hospitalidad pueden ser motivo de hostilidad con los residentes. No obstante, entre los sesgos epistemológicos que Hernández-Ramírez identifica es que el paradigma en el que se desarrolla esta investigación pone en juego más el equilibrio que el conflicto y a la estructura más que a la acción. Supuestos que, en palabras del autor, generan una visión idealizada, ahistórica y comunitarista de las sociedades analizadas.

Palau Rubio (2014) y Palou Rubio y Mancinelli (2016), agregan también al antropólogo norteamericano Davydd Greenwood quien analizó la naturaleza y la significación de los cambios introducidos por el turismo en un pequeño pueblo del norte de España, Fuenterrabia. En este caso, alertó que el turismo podía tener consecuencias negativas sobre el desarrollo de la localidad no solo para la economía sino también para la organización social, el rol de las familias y los hábitos de consumo.

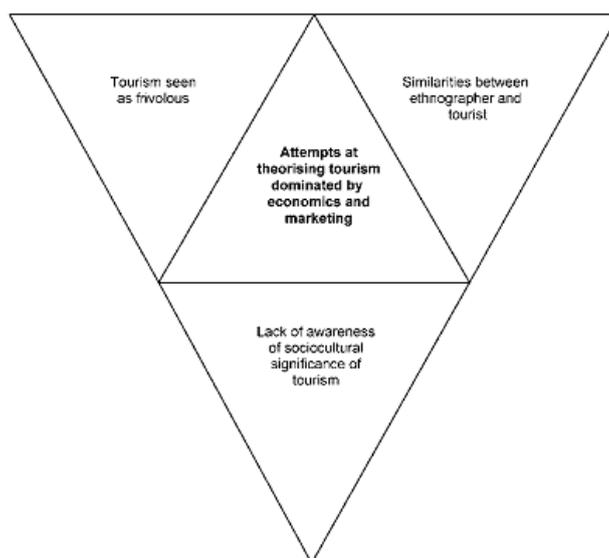
Le siguieron los trabajos de los años setenta como la de catalán Oriol Pi i Sunyer quien evidenció que el turismo estaba representando una nueva etapa de encuentro entre visitantes y nativos, dando lugar al paso de una hospitalidad comunitaria a otra más de tipo comercializada. Estas nuevas condiciones hacen que las leyes de la hospitalidad tradicionales se vean modificados bajo otras que no necesariamente implica una superación de las anteriores. En marco, los aportes de Pi i Sunyer no solo fueron empíricos y metodológicos sino también teóricos. Particularmente, por sostener que el turismo no solo evidencia contactos directos sino una percepción de la alteridad que supone imágenes preexistentes más o menos estereotipadas (en Hernández-Ramírez, 2015).

Nogués Pedregal (2009, 2011) por su parte, agrega que entre los primeros trabajos que hoy se consideran como clásicos son los de Costa Pau de 1966 (por el caso catalán); el de Gaviria de 1974 (donde se vio al turismo desde una mirada neocolonial) o el de Mandly de 1977 (quien realizó un estudio emplazado en la Costa del Sol). Entre las particularidades que caracterizan a estos trabajos, se destaca un sesgo funcionalista y un posicionamiento de la llegada de los turistas como agentes externos que afectaban los territorios de acogida. Particularmente, en relación con el contexto institucional, Nogués

Pedregal señala que estas investigaciones pioneras se realizaron sin una política de subvenciones o de becas de las instituciones públicas y privadas, que no priorizaban precisamente esta temática entre sus líneas de financiación.

Ahora bien, así como se han señalado diferencias y bifurcaciones según *locus* geográfico y epistemológico, también tuvieron lugar ciertos denominadores comunes. Entre ellos, y probablemente el más evidente, es la concepción negativa, cuasi ontológica, del turista y del turismo. Burns (2004) sintetiza esta problemática a partir de un triángulo en el que combina i) la frivolidad con la que tradicionalmente el antropólogo ha entendido al turismo; ii) el conflicto de asemejar a los antropólogos con los turistas, y la iii) falta de preocupación por la significación sociocultural del turismo. En este sentido, lo que el autor define, en base a las influencias de Nash, es que existe una marcada preponderancia en la teorización y explicación del turismo por parte de los estudios económicos y del marketing. En términos visuales, el triángulo se puede observar en la imagen 11:

Imagen 11: Causales de una relación evasiva de la antropología para con el turismo según Burns



Fuente: Burns (2004:7)

Si se toman otras referencias, Nash (1989:37) relató que, en esta faz iniciática, los antropólogos comenzaron a ver al turista como el conquistador, el gobernador o el misionero, “*as the agent of contact between cultures and, directly or indirectly, the cause of change particularly in the less developed regions of the world*”. Pinto (2015:298) también recupera este debate concluyendo que ha habido una descalificación histórica al turismo por parte de los antropólogos donde a los turistas se les atribuye el calificativo de “barbaros modernos” o burgueses. A su vez, se ha concebido al turismo, como un fenómeno de desprecio, alienante, inauténtico o un pseudo-acontecimiento (Banducci, 2006:21).

Ya sea de una u otra forma, esta faz iniciática de la antropología fue distinta a la de la geografía y economía del turismo. Es decir, no siguieron historizaciones similares. En lugar de dar cuenta de una plataforma apologetica (1994, 2005), sobre todo positiva, los antropólogos se focalizaron en la cara opuesta. De hecho, buena parte de los escritos de este contexto comenzaron sus escritos reaccionando a esta forma de estudiar el turismo y se focalizaron en los efectos adversos que este estaba ocasionando. En particular, el énfasis inicial en los cambios culturales dejó de lado al turista como agente de una experiencia cultural (dos Santos, 2005). El turista, salvo por alguna de las obras antes señaladas, fue concebido desde un paradigma aculturador, capaz de distorsionar y modificar prácticas originarias.

Tendencia que para los años 80's mantuvo continuidad, pero también emergieron nuevas señales. En este punto, sería erróneo afirmar que la marcada línea crítica hacia el turismo y el turista no se mantuviera para estos años, pero tampoco sería justo no reconocer que existieron cambios. En relación con las señales de continuidad, uno de los ejemplos más evidentes fue el trabajo de Van den Abbeele (1980), denominado "*Sightseers: the tourist as theorist*". En el mismo sostiene que el turismo institucionalizado establece un imperialismo de doble filo en el que, por un lado, las culturas extranjeras se vuelven objeto de consumo y, por otro, el propio turista contribuye involuntariamente a afianzar el poder del Estado. De hecho, parafraseando a Marx, afirma que el turismo es el opio de las masas: "*Tourism, to paraphrase Marx, is the opiate of the (modern) masses*" (p.5). No obstante, dentro de un contexto en transformación, refiere a cambios epistemológicos. En base al pensamiento de Gilles Deleuze, invita dejar de lado el conocimiento ligado a la posicionalidad, como el concepto de hogar para plantear un pensamiento nómada y, por tanto, inestable.

Asimismo, otro de los ejemplos más evidentes fue el de Crick (1985) cuyo texto "*Tracing the Anthropological Self: Quizzical Reflections on Field Work*" "sacudió" la disciplina (Nogués Pedregal, 2009:44). Específicamente, se pregunta si el antropólogo era un tipo particular de turista. En palabras de Crick:

"Since leaving the field I have reflected on my field experience and have begun to see tourism and field research through the same spectacles. What is the difference between being an anthropologist, being a tourist, and being an anthropologist studying tourism? Can we learn anything about the anthropological self by tracing the overlaps here?"

Crick (1985:74)

Pero lo cierto es que estos años no fueron equiparables a los anteriores. Tal es así que podría citar trabajos como los de Esman (1984), quien dio cuenta que el turismo no necesariamente conllevaba un efecto aculturador. En este caso, la investigadora sostuvo, de hecho, que el turismo constituía para los Cajunes (Luisiana, EE.UU.) un espacio para la expresión de diferencias étnicas. De ahí que su artículo "*Tourism as ethnic preservation. The Cajuns of Louisiana*" proponga un modelo para el proceso de preservación étnica a través de turismo. Redfoot (1984), por su parte, discutió con el aura despectiva con el que se analizaba al turista. Más allá que su texto tuvo repercusiones al postular al antropólogo como una de las categorías de turista, el *anti-touristic tourists*

(p.305), buscó desprender al turista de los "*despreciados cultos*" (p. 284) y adoptó una postura más cercana a la Cohen.

Van den Berghe y Keyes (1984) también hicieron un aporte interesante dentro de este contexto, aunque manteniendo cierto esquema analítico tradicional. Sostuvieron que el turismo tiene la capacidad de mantener, transformar o recrear fronteras étnicas. Si bien luego suscitara críticas, entre sus aportes, se destaca la identificación de roles que van más allá del turista (*tourist*) y el nativo (*tournee*), como el intermediario (*middleman*). Este último, es el vinculado al *bróker*, es decir aquel que trabaja en torno al exotismo étnico que media y se beneficia por la interacción y que, con frecuencia, manipula el origen étnico para obtener ganancias. Aspecto que, sin ir más lejos, Salazar (2020) recuperó para el escenario contemporáneo para plantear que aún sigue poco explorado como tema y unidad de investigación.

Por otro lado, desde el punto de vista teórico y epistemológico cabe mencionar las influencias de los estudios de ritualizaciones en torno al turismo como es el caso de Graburn (1980, 1989). En este caso el autor aborda al turismo y al viaje sagrado a partir de un corpus posestructuralista y psicoanalítico. Para él, las vacaciones pueden interpretarse como el equivalente moderno y secular de los festivales y peregrinaciones, especialmente en lo vinculado a la construcción de roles y el mantenimiento de una conciencia colectiva. La diferencia, para este autor, es que los tótems del ritual moderno del turismo aparecen en las guías, sitios web y en la superficie de nuestros recuerdos. A través de la reverencia colectiva de estos tótems, los turistas pueden fortalecer su conexión entre ellos y con la sociedad en general (Stronza, 2001).

Ahora bien, lo que parece más consensuado, aunque no por ello generalizado ni popular, fue el hecho de que ciertas comunidades de antropólogos ratificaran al turismo como un objeto de estudio posible por parte de la antropología. Dennison Nash (1981), planteó en la revista *Current Anthropology* el debate sobre la pertinencia del turismo como objeto de estudio de dicha disciplina. En efecto, en un contexto de desconfianza o subestimación, el profesor estadounidense afirmó que existen diversas razones por las cuales un antropólogo debería abordar el turismo. Por un lado, por las transformaciones que el turismo estaba teniendo en el terreno antropológico favorito (el mundo preindustrial). Por otro lado, por la importancia que tiene en sí mismo. Con relación a este punto, sostiene que el viaje es un fenómeno cada vez más extendido en la sociedad humana y, como consecuencia, manifiesta diferentes niveles de complejidad social. Postula, de hecho, que su existencia generalizada parece estar ligada a la ubicuidad del ocio y los viajes.

Smith (1980), desde mediados de los años 70's, también insistió en la importancia de la antropología para estudiar al turismo. Entre sus razones, destaca que la mirada de este campo tiende a ser amplia y ecléctica. El aporte de la etnografía, en particular, y el involucramiento del investigador, resulta central a los efectos de estudiar una sociedad dada. En ese sentido, frente a un escenario en el que predominaban las metodologías cuantitativas (que en palabras de la autora proporciona información instantánea pero pocas respuestas o soluciones reales) reivindica el rol lo cualitativo. Pero, a la vez, destacó

la importancia de no perder de vista aspectos generales, que trascienden la particularidad. De hecho, usará la siguiente afirmación:

“In touristic studies, room must be made for the true generalists else the forest is obscured by pre-occupation with trees”

(Smith, 1980:17)

A modo de cierre, la imagen 12 contiene la tabla desarrollada por Dann (2005) en la que sintetiza las principales aportaciones teóricas de la sociología y antropología del turismo según tipo de influencias que tuvieron dichos autores:

Imagen 12: Principales aportaciones teóricas iniciáticas según Dann

Table 1

Some Individuals Who Have Made Important Theoretical Contributions to the Sociology/Anthropology of Tourism

| Author | Theoretical Contribution | Source of Ideas |
|--|---|--|
| Bruner (1994, 1999, 2001) | Tourism as cultural performance; invention of culture or constructivism | Bakhtin (1981), Barthes (1977), Bauman (1972), Dewey (1931), Dilthey (1970), Mead (1934) |
| Cohen (1972, 1974, 1979a, 1979b, 1988) | Tourism as stranger-hood | Eliade (1969, 1971), Schutz (1944), Simmel (1950) |
| Graburn (1983, 1989) | Tourism as a sacred quest | Turner (1969), van Gennep (1960) |
| Lanfant (1980, 1995) | Tourism as an international social fact | Durkheim (1969), Mauss (1969, 1980) |
| MacCannell (1976) | Tourism as a search for authenticity | Durkheim (1912), Goffman (1959), Marx (1954) |
| Urry (1990, 2000) | The tourist gaze; tourism as mobility | Foucault (1976, 1977), Marx (1954) |
| Wang (2000) | Tourism as ambivalently comprising Logos modernity and Eros modernity | Lefebvre (1991), Marcuse (1955), Marx (1954), Weber (1968) |

Fuente: Dann (2005:6)

b. Proceso instituyente y divergente

Así como en el proceso anterior se evidenciaron aportes, contrastes y ciertas limitantes, en este proceso se manifestaron cambios más sustanciales en relación con la investigación de la antropológica del turismo. Pero no se trató solamente de una ampliación cuantitativa, sino, también, en al menos dos planos analíticos. Por una parte, en un sentido instituyente. En efecto, comenzaron a tener un protagonismo relativo los espacios especializados. Pero, por otro, desde el plano intelectual. Especialmente, si se considera el lugar que pasó a ocupar el “turismo” o “lo turístico” dentro de los objetos de estudio de los investigadores de este entonces. Entre otros cambios, se debilita la idea de que el turismo (o los turistas) constituye un accidente en el estudio antropológico. Si bien hubo excepciones, no solo se configuró como un objeto de estudio posible sino, también, como un espacio en el que problematizar las movilidades posmodernas. Y, en algunos casos, por constituir una arena con el que reconfigurar, modificar e interpelar categorías tradicionales tales como cultura, contacto, frontera, otredad, hospitalidad, entre otras.

Cambios instituyentes:

El proceso instituyente remite a la capacidad y voluntad de construir espacios en el que plasmar agendas investigativas, de formación y de extensión, así como también de transferencia y consultoría. Cabe recordar, que esto no implica desconocer que previamente no existiesen antecedentes o que se tratase de una creación *ex nihilo*. De hecho, durante el proceso anterior, se dictaron cursos y hubieron intercambios y colaboraciones entre algunos investigadores. El mismo Graburn (1980), por ejemplo, dictó uno de los primeros cursos de antropología del turismo, dentro del contexto estadounidense a mediados de los 70's. O incluso, *Annals of Tourism Research*, en su décimo aniversario (1983), dedicó un número especial para abordar la relación entre turismo y antropología. Burns (2004) agregó que también existieron señales de tratamiento en revistas especializadas de la misma antropología. A modo de ejemplo la *Kroeber Anthropological Society Papers* realizó una edición especial relacionada al turismo para fines de los años 80's, algo similar con lo sucedido con la *Cultural Survival Quarterly* unos años después. Pero fueron los años 90's, en ese sentido, donde se dio el “boom” de institucionalización académica del turismo (Hernández-Ramírez, 2015:308). Entre otros factores, por el crecimiento de tesis doctorales ligadas con expansión temática (Palau Rubio, 2014), la creación de cursos, eventos, revistas, entre otros (Stronza, 2001).

En esta línea, Nogués Pedregal (2009) señala que no ha sido hasta la fase actual de capitalismo, que el subcampo cobró otro dinamismo. Con ello, reconoce nuevas reglas no solo académicas e institucionales, sino también más generales. Puntualmente, referencia que la disciplina se debe encuadrar en procesos tales como el protagonismo de organismos como la UNESCO. Y, en esa línea, no es menor, que esta organización dependiente de Naciones Unidas haya declarado al periodo 1988-1997 como la década del desarrollo cultural. Milano (2016) agrega, además, que la institucionalización se explica a partir de

la intensificación de la cooperación internacional. En este sentido, identifica que en España y América Latina existió una estrecha relación entre los estudios antropológicos del turismo (y la preocupación por los procesos de desarrollo) y la promoción del turismo comunitario.

Asimismo, en un trabajo posterior, Nogués Pedregal (2011) destaca que fue para fines del siglo XX donde se registra cierta aceptación por parte de la antropología. A modo de referencia cita que la primera vez que se organizó en su país (España) una mesa de trabajo relativo a la antropología del turismo fue en 1996, en el VII Congreso Estatal de Asociaciones de Antropología (en Zaragoza).

Se podría sumar la inauguración de revistas científicas abocados al estudio del turismo. Entre ellas, cabe destacar: *Papers de Turismo* (1989), *Estudios y Perspectivas en Turismo* (1991), *Cuadernos de Turismo* (1998), *Revista de Análisis Turístico* (2006), *TuryDes. Revista de investigación en Turismo y Desarrollo local* (2007) e *Investigaciones Turísticas* (2011), entre otras. En este sentido, las mismas dieron cierto protagonismo al turismo y antropología, especialmente en temáticas vinculadas al turismo cultural y al patrimonio. Quizás uno de los espacios más emblemáticos a nivel internacional, especialmente para los de habla hispana, fue la creación de la Revista online “Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural” (2003), que se consolidó como uno de los espacios de consulta casi obligatoria para todo investigador del subcampo. Su editor, Santana Talavera (1997), desarrolló obras tales como “*Antropología y Turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?*” como una de las contribuciones claves en el escenario hispanohablante. En efecto, en el caso español, el “*despegue*” (Hernández-Ramírez, 2015:308) del subcampo se dio de los años 90’s.

Entre los factores que explican la expansión de la antropología del turismo, Martínez Mauri (2015) destaca: el prestigio que adquirió el ocio, la recreación y el esparcimiento a finales de siglo XX y principios del XXI; la expansión de la práctica turística y la promoción de inversiones en el espacio latinoamericano; y la introducción de la temática en las agendas del desarrollo por parte de organismos internacionales. No obstante, este último punto, fue relativizado por Palau Rubio (2014). Menciona que buena parte de las organizaciones económicas y políticas buscaron, en realidad, datos que legitimen (y no cuestionen) el turismo. Esto, sumado al hecho de que, en general, se trata de investigaciones no aplicables o instrumentales, el aporte ha sido relativo.

El caso portugués siguió patrones similares al anterior, especialmente ligado, en su inicio, al análisis de los procesos de patrimonialización. Entre los investigadores cabe destacar el caso de Mendonsa (un antropólogo estadounidense que estudió en Inglaterra pero cuyo trabajo de campo lo hizo en el país lusófono). Específicamente, su foco se centró en analizar los impactos del turismo en las comunidades receptoras. Fue la antropóloga Carla Sousa, no obstante, una de las investigadoras que más tratamiento le dio a esta relación dentro del contexto de emergencia de la antropología en turismo. En particular, por insertar la idea del turismo como encuentro con la otredad y por presentarlo como una estrategia que puede reinventar las tradiciones. Finalmente, se destaca el caso de Martins Ramos, quien tuvo un lugar relativamente importante en la creación, consolidación y

promoción de las carreras de grado y posgrado en esta área (citados en Pereiro y Fernandes, 2015).

Institucionalización que los mismos portugueses reconocieron que no fue absoluta ni generalizable. Es decir, si bien hubo un mayor protagonismo temático y disciplinar, en algunos casos no se trató de avances sustanciales. A modo de ejemplo, Marujo (2015) encontró que en muchos planes de estudio, la antropología del turismo no constituye una materia básica u obligatoria. Concretamente, en su análisis de la oferta académica de turismo y hotelería de Portugal del año 2015 identificó que la antropología es obligatoria solo en nueve de treinta y cuatro carreras. Es decir, pese a que la antropología ofrece grandes posibilidades teóricas y metodológicas, aún tiene poca relevancia en los cursos de educación superior en Portugal.

Si el foco se traslada a algunos países latinoamericanos como Argentina, México, Brasil y Uruguay, estos comparten dinanismos temporales con España y Portugal. Hasta los años 90's las investigaciones tomaron, en general, la teoría de la dependencia como marco teórico, y, en particular, se focalizaron en estudiar los impactos del turismo. Estas apreciaciones pueden encontrarse en Banducci (2006) quien sintetiza los trabajos antropológicos en Brasil. Específicamente, hasta ese entonces los trabajos estuvieron ligados al estudio de pequeñas comunidades, en general, litorales o amazónicas, con el objetivo de analizar los impactos del turismo.

Algunos trabajos que reflejan este contexto son el abordaje sociológico de José Selebri con su libro el "el Ocio Represivo" publicado en 1970 (referido a Mar del Plata, Argentina); el ya mencionado estudio de Aspelin (1977) en Brasil, publicado en los primeros números de *Annals of Tourism Research*; el de Swain (1989) sobre los roles de género en el turismo indígena entre los pueblos indígenas Kuna en Panamá, o el de van den Berghe (1980) en Cusco Perú. Pero, tal como sugieren Barreto y Otamendi (2015) en los países del Plata (Uruguay y Argentina), recién en la última década del siglo comenzaron a surgir los centros de investigación con temáticas ligadas a la antropología. En particular, a la creación de redes e intercambios en espacios más institucionalizados (dos Santos, 2005b).

Barreto (2009b), por otra parte, también relata una serie de encuentros científicos desde los últimos años del siglo XX. No obstante, del análisis de estos encuentra que muchos de los antropólogos "tropezaron" con el fenómeno turístico. Es decir, el foco principal estaba puesto en el género, la sexualidad, la pesca, las identidades, tradiciones, las representaciones, entre otros. O, en su defecto, identifica casos donde el turismo está presente pero adquiere un carácter tangencial o circunstancial. En ese sentido, ejemplifica que, frente a un estudio del turismo sexual, los investigadores buscaron analizar las representaciones sociales sobre la prostitución y, por tanto, el turismo solo constituía un escenario.

Las diferencias latinoamericanas quedaron plasmadas en el trabajo de Campodónico (2014). En este sentido, la investigadora encuentra que mientras que en Brasil existen antecedentes de institucionalización que datan de la década de los años 80's, en Uruguay

esto será más tardío. De hecho, afirma que los estudios universitarios del turismo se inician en la Universidad de la República (FHCE) para finales de siglo. En efecto, señala que la práctica profesional en relación con el turismo se realizó por parte de arqueólogos, arquitectos y restauradores generalmente interesados por el patrimonio tangible y monumental de bienes materiales arquitectónicos y arqueológicos. Dentro de este marco, la preocupación más recurrente giró en relación con el reconocimiento y la conservación de los monumentos históricos. Pero, a partir de las últimas décadas, especialmente con el cambio de concepción del patrimonio en tanto construcción social, esto se fue ampliando.

Tendencias que, como se adelantó, no evidencian una capacidad absoluta, generalizable ni exenta de conflictividades. Pinto (2015), por ejemplo, señala que una de las principales agencias de promoción de ciencia en Brasil como la *Coordenação de aperfeiçoamento de pessoal de nível superior* (CAPES), en su ranking de áreas de conocimiento, liga al turismo a la administración de empresas y contabilidad. En términos prácticos, las diferencias de puntuaciones entre publicar en una revista de turismo y de antropología, desalienta a los antropólogos en publicar en revistas del primer grupo. Pereiro y Fernandes (2015), por su parte, afirman que así como se han incrementado los espacios de docencia, investigación y de inserción profesional aún no existe una subdisciplina organizada y estructurada. En su defecto, existe un conjunto de antropólogos que abordan problemas turísticos, ya sea de una manera centralizada o, a veces, periférica.

Al respecto, Nogués-Pedregal (2016) menciona que producción intelectual tampoco fue equitativa, sino que estuvo determinada por el capitalismo académico. Es decir, buena parte de las temáticas que se expandieron respondieron a los tópicos de agenda de organismos internacionales y estuvieron regidos, crecientemente, por un principio productivista (*publish or perish*). Pinto (2015), por su parte, si bien reconoce la multiplicación de centros de enseñanza y la ampliación de redes internacionales, considera que tal expansión no fue masiva ni del todo legitimada. Chambers (2005), agrega, por ejemplo, que el método etnográfico rara vez se incluye en los planes curriculares de las carreras afines al turismo.

Cambios epistemológicos

Aclarado y matizado el proceso instituyente, cabe remitir al segundo cambio importante: el epistemológico. Pero, tal como se planteó el punto anterior, no implicó la ausencia de sedimentaciones intelectuales ni asumió un carácter unívoco. Por un lado, existieron continuidades y, por otro lado, emergieron nuevas problemáticas teóricas. En la primera dirección, un claro testimonio es el libro escrito por Urbain (1993), denominado “*El idiota que viaja*” que narra relatos de viajes. En otras palabras, en su texto se mantiene la carga peyorativa hacia el turista. O, también, los estudios de Turner y Ash (1991) quienes sostuvieron categóricamente la expansión del imperialismo a través del turismo:

“En un primer nivel, la industria internacional del turismo efectivamente ha empezado a redibujar la geografía mundial; se empieza ya a detectar una lenta deriva de las industrias norteamericanas y noreuropeas hacia el cinturón turístico del sur, lo cual indica que las

regiones industriales del norte están condenadas a un lento e inexorable declive, a la despoblación y a un eventual estancamiento. En un segundo nivel, se puede argüir que la creación de la Periferia del Placer ha supuesto un paso de vastísima importancia, equivalente por completo a la expansión del imperialismo durante el siglo pasado; ahora bien, así como los antiguos imperialistas arrasaron el Tercer Mundo por la fuerza, sus sucesores hacen uso de la lógica económica, instrumento que a la larga resulta muchísimo más peligroso.”

(Turner y Ash, 1991: 24)

Por su parte, el segundo sentido no solo se caracterizó por ampliar materias y unidades de análisis, sino además, por plantear enfoques divergentes. Es decir, por explorar nuevos caminos investigativos y dar cuenta de otros supuestos ontológicos. Por tanto, esta tendencia no solo refiere a una mayor profundización teórica, sino a la interpelación de los modos de concebir y explicar los procesos sociales y culturales asociados al turismo. Claro está que este fenómeno no conllevó un reemplazo de lo preexistente, sino que, en realidad, constituyó un proceso complementario. De hecho, tal como se podrá observar a continuación, existieron autores que se movieron por ambas direcciones.

En la primera línea, el libro editado por Boissevain (1996) *“Coping with Tourists. European Reactions to Mass Tourism”*, reaccionó a la centralidad que había adquirido la antropología del turismo en latitudes remotas, y no así en locaciones europeas masivas. Como consecuencia, diferentes antropólogos e investigadores colaboraron en el desarrollo del libro analizando casos de España, Francia, Noruega, Holanda, entre otros.

Castillo Nechar (2005), por su parte, reconoce que uno de los sesgos principales que han tenido los estudios en turismo es su limitación a alcances descriptivos, inductivos y estadísticos. En este sentido, hasta ese entonces no se había puesto en crisis las categorías o las metodologías empleadas. En efecto, los posicionamientos tendieron a concebir al turismo desde una función compensatoria (funcionalidad asociada a los fines productivos) o, en su defecto, desde una perspectiva netamente conflictiva. En esta última, el turismo constituye una forma más del colonialismo económico, político y/o cultural.

Entre las actualizaciones intelectuales, se podría mencionar al norteamericano Bruner (1991). Su trabajo etnográfico encuentra que mientras que el turista cambia muy poco, las consecuencias para el nativo pueden ser son profundas. Por otro lado, como segundo eje de discusión, plantea que las exhibiciones culturales del Tercer Mundo han servido como espejo para las fantasías occidentales. Desde influencias como Foucault o Lacan reflexiona sobre cómo el discurso presenta sitios como África (donde se articulan nociones como primitivo, prehistórico, exótico, salvajismo, espectacularidad, tribus, entre otras). De esta manera, utiliza la idea de “invención” (que adoptó de Lafant) para sostener que la cultura que se muestra a los turistas no es solo una recuperación del pasado sino, más bien, una construcción contemporánea.

Será el libro de James Clifford (1997) *“Routes: Travel and translation in the late twentieth century”* uno de los trabajos que, probablemente, marque los acelerados cambios de fines de siglo XX. De hecho, el autor parodia la autobiografía de Ghosh para plantear que hasta un poblado rural (como el que hacía referencia este antropólogo una

década atrás en Egipto) se podía asemejar a la sala de espera de un aeropuerto. Postula que no hay tantas figuras tan emblemáticas como esa que caractericen el orden mundial asociado a la movilidad. En este contexto, la acción cultural toma protagonismo en las zonas de contacto, es decir a través de la “*controlada y transgresora*” (p.7) fronteras interculturales. Y es a partir de ese que surgen categorías como lo translocal o culturas itinerantes (*travelling cultures*). La espacialidad, por su parte, no es una categoría acotada o discreta, sino que, por el contrario, es itinerante y solapada. Asimismo, en este escenario confluyen y se superponen fenómenos diferentes como las migraciones, diásporas, las peregrinaciones, el turismo, ente otros.

En efecto, desde el punto de vista divergente, existieron cambios importantes en los modos de concebir categorías como cultura, poder, turismo, encuentro, fronteras, entre otros. Pero estos cambios difícilmente se puedan encuadrar dentro de una corriente intelectual. El carácter itinerante de las culturas, señalada por Clifford (1997), invitó a desafiar muchos de los supuestos por los cuales las ciencias sociales conceptualizan la cultura y el lugar. Lash y Urry (1994) fueron dos de los que más insistieron en esta línea. Argumentan que los cambios de movilidad no se dan solamente en el plano de los sujetos, sino también de los objetos. Pero esos objetos tampoco son materiales, sino signos. Signos que están cada vez menos impregnados de criterios cognitivos y racionales. Según los autores, existe una estetización de los objetos materiales dentro de un contexto de capitalismo desorganizado, menos dependientes de los límites nacionales. En palabras de los investigadores, la ciencia debe estar más cercana al interpretativismo como estrategias de análisis para construir y reconstruir los procesos de acumulación reflexiva (*reflexive accumulation*).

Entre los trabajos que generaron un mayor impacto en la literatura del subcampo fue el de Urry (2004) “*The Tourist Gaze*” de 1990. Este autor se inspira en algunos aportes de Foucault para referir a la mirada del turista, en tanto socialmente organizada y sistematizada, con variabilidad social e histórica y construida por medio de la diferencia. Pero esta construcción involucra un proceso de anticipación y mediación con prácticas que inclusive son no turísticas, tales como películas, programas de TV, literatura, música, entre. En este sentido, recuperó los debates de autenticidad para proponer su propia impronta posmoderna. Entre ellas, destaca los viajeros no necesariamente se ven atraídos por los espacios, lugares e íconos auténticos (propio de los postulados modernos). El post-turista, a diferencia, encuentra placer en la multiplicidad de juegos turísticos, incluyendo los desconocidos. En todo caso, no es necesariamente la autenticidad lo que rige la decisión, sino un hedonismo. Es decir, la búsqueda imaginativa del placer.

Le seguirán libros como “*Touring Cultures. Transformations of travel and theory*” de Rojek y Urry (2003), editado por primera vez en 1997, donde los autores destacan que una de las principales razones de la movilidad es que las culturas viajan tanto como las personas. En este marco, referir a las culturas en movimiento, implica, a la vez, concebirlas como fragmentadas, híbridas e inconexas.

Zygmunt Bauman, por su parte, fue otro de los autores ampliaron la perspectiva crítico-reflexiva. Puntualmente, su libro “*La globalización. Consecuencias Humanas*” (1999) si

bien no es un escrito dedicado enteramente al turismo, da cuenta de la globalización como un concepto fetiche, generalmente asumido como bipolar. De este modo, sostiene la movilidad se convierte en una mercancía distribuida de manera desigual y, por lo tanto, es un factor de estratificación social. Puntualmente en el capítulo IV del libro, discute con el “*otro yo*” del turista: el vagabundo. Sostiene que ambos están en movimiento, pero los segundos son consumidores defectuosos. Mientras los turistas se mueven porque quieren, los vagabundos no tienen otra elección.

Otro de los libros que surgen en este contexto es el editado por Holmes (2002) “*Virtual Globalization Virtual Spaces/Tourist Spaces*” donde a partir de un compendio de trabajos, entrecruza categorías tales como ciudades efímeras, urbanismo posmoderno, espacios electrónicos, teletrabajo, telecomunicaciones y virtualidad.

Estos cambios intelectuales, planteados en términos institucionales conllevó al surgimiento, por ejemplo, de la revista *Mobilities*. No obstante, el primer número se publicó en 2006. Su apertura editorial, liderada por Hannam, Sheller y Urry (2006:1), plantea que la movilidad se convirtió en una palabra evocadora del siglo XXI, donde los sueños de “*hipermovilidad*” y “*comunicación instantánea*” impulsan la estrategia comercial contemporánea, la publicidad y la política gubernamental, al tiempo que provocan fuertes críticas políticas de quienes se sienten marginados o perjudicados por estos nuevos desarrollos. Paradigma que conlleva también nuevas “*inmovilidades*”, exclusiones sociales y amenazas de seguridad que pueden estar asociadas con ellas.

Si bien buena parte de las comunidades de investigación se sumarán a estos debates, especialmente los sociólogos, no significan que todos tengan mismos puntos de abordaje ni mismos criterios para enmarcar la movilidad. En primer lugar, fue común que se incluyeran producciones dispares tales como el estudio de las migraciones, de las diásporas, de la virtualidad, de las inmovilidades, del género, entre otros. En segunda instancia, no todos adoptaron un mismo enfoque. Korstanje (2018), por ejemplo, define a este paradigma como una construcción ideológica, difícil de abordar y que fue acompañado por una publicidad positiva asociada a valores como el progreso, el buen vivir, al pluralismo y el conocimiento. El investigador argentino sostiene que la idea de movilidad pone en contacto multiplicidad de posicionamientos, desde las que enfatizan que se trata de instrumento de alienación hasta aquellos que lo relacionan con el progreso de la calidad de vida mundial producto de la tecnología.

Dentro de esta heterogeneidad, las metáforas de la movilidad para Galani-Moutaafi (2000) han demostrado ser útiles para deconstruir las categorías etnocéntricas y antropológicas, como las del yo y el otro, lo familiar y lo exótico. Meethan (2003) planteó, de hecho, que la idea conlleva la noción de indeterminación o “intermedio”. Es decir, s una combinación o mezcla de elementos que genera formas aparentemente nuevas que cruzan los límites físicos y conceptuales. Sumado a ello, y sobre todo considerando el contexto más reciente, el turismo supone procesos tales como la circulación de quimeras y la creación de espacios en los que la fantasía se convierte en realidad o en hiperrealidad. A través de la tematización se materializan escenarios del pasado o de los protagonistas

de las películas, aunque sean tan poco reales como Mickey Mouse o Nemo (Hernández-Ramírez, 2006).

Salazar (2020), en este marco, complejiza la discusión planteando que no solo los objetos y turistas son móviles, sino también los proveedores de servicios turísticos y los residentes locales. Esto, para el autor, no solo reclama transformaciones teóricas, sino grandes incertidumbres metodológicas. En efecto, la etnografía tradicional, más sedentaria, que privilegiaba las relaciones cara a cara y la residencia cuasi permanente, deben ahora poner en foco en el cambio. Entre los cambios más significativos, Boissevain (2005) identifica el encuentro de nuevos “otros”, ya sean jornaleros, emigrantes/obreros, refugiados políticos, inmigrantes, ilegales, turistas, entre otras posibilidades. Pero, a la vez, la incorporación de jerarquías. Es decir, dentro de este marco, los turistas son los menos analizados como ‘otros significativos’. Esto amerita nuevas aperturas, que consideren la complejidad del visitante actual (veraneantes, cruceristas, grandes propietarios, entre otros).

En efecto, el paradigma de la movilidad, tal como lo definen Cohen y Cohen (2014), implica ir más allá de las asunciones paradigmáticas europeas. De hecho, argumentan que los "no occidentales" ingresaron tradicionalmente y de forma predeterminada como "tourees" o de “otro” dentro de los estudios de movilidad. Ese enfoque, que tuvo una influencia decisiva hasta fines del siglo XX, ignoró a las personas de las regiones emergentes en tanto turistas. No obstante a lo anterior, postulan la caducidad del binomio occidental-oriental y, ante ello, surgen términos más apropiados en el mundo globalizado como es el de regiones emergentes. A su vez, dentro de este arco heterogéneo, existen contrastes. Así como los estudios de ciertos países asiáticos han crecido de forma acelerada, otras regiones como el África subsahariana ha tenido una escueta atención. Por su parte, el otro gran cambio que implica este proceso es que se incorpora una perspectiva dinámica, desplazando la atención de la permanencia al flujo. Tal es así que turismo está entrelazado con otros tipos de movilidad y más aún se resquebraja la separación de que se trata de una práctica extraordinaria distinta, desenredada de la vida cotidiana. Se podría agregar, incluso, la complejidad que implica asociada a las variedades de movilidad (corporal, virtual e imaginativa).

Se observa, en ese sentido, que estos cambios provocaron transformaciones en los modos de construir el yo, el nosotros, el otro o el ellos. Salazar (2006), en una revisión de la literatura, afirma que la autenticación involucra un proceso de oterización que históricamente se producía desde de marcados opuestos binarios: el mundo desarrollado como democrático, libre, pacífico frente a los países en desarrollos como despóticos, violentos, bárbaros y fundamentalistas. En este sentido, agrega que, en el abordaje de la autenticidad, muchos académicos consideran que el turismo conlleva a la mercantilización cultural. Dicho de otra manera, la idea de que la mercantilización se funda en que el turismo genera una pérdida de autenticidad y significación culturales. Actitud, que, califica como “paternalistas” en tanto opera, muchas veces, en un congelamiento de un pasado etnográfico.

De hecho, el concepto de autenticidad, que resultó central y clave en el análisis antropológico desde mediados de los años 70's, fue puesto en jaque. A modo de ejemplo, Cohen (2007) lo encuadra dentro de la idea de construcción social. Particularmente, sostiene que la autenticidad nunca está definida *a priori*, ni determinada por especialistas. Vinculado al uso turístico, agrega que el turista tiene un rol importante en dicha definición. Tal es así, que una artesanía que bajo ciertas circunstancias no es considerada como auténtica, bajo criterios técnicos de los mismos turistas puede serlo. Este pasaje, en efecto, refiere de un alejamiento gradual del discurso de la autenticidad objetiva, hacia el de la autenticidad subjetiva. No obstante, aunque reconozca que el turismo contemporáneo se está moviendo hacia la era "postauténtica", señala que la autenticidad aún tiene un disfraz "pervertido". En palabras del autor:

“Contemporary tourism may appear to be moving into the 'post-authentic' age, but authenticity is lurking beneath the surfaces of post-modern attractions, though in an inverted, and in the eyes of some, perverted guise”

(Cohen, 2007:81)

De Azeredo Grünwald (2002), por otro lado, en oposición a una concepción naturalista de la tradición, recupera debates propios de los años 80's y concibe a la tradición como una construcción simbólica, que implica continuidad y discontinuidad. Específicamente, bajo la idea de invención, los actores hegemónicos reconstruyen el presente de un modo selectivo.

Por su parte, Marín Guardado (2015) señala que las nociones esquemáticas que vinculaban a la antropología con las sociedades primitivas y prístinas comenzaron a resquebrajarse. En efecto, la antropología del turismo fue definiendo una identidad que no necesariamente privilegia cierto tipo de lugares y sujetos de estudio (*“una ciencia de lo exótico”* (p.9)) sino que se abrió a nuevos rumbos y campos antes inexplorados, como sociedades urbanas, grupos de elite, entre otras.

Diversidades teóricas

Ahora bien, lo antes expuesto no busca desdibujar la heterogeneidad. Crick (1985), hace casi cuatro décadas, ya advertía que existen muchas capas en la sensibilidad antropológica contemporánea, incluyendo la antropología reflexiva, crítica, semántica, posmodernista, entre otras. De ahí que bajo el paraguas de la movilidad no solo coexisten voces optimistas vs pesimistas, sino, además, diversas propuestas teóricas. Ya sea porque se adopten esquemas más tradicionales (como el estructural-funcionalismo o el marxismo), o sea porque se reversionen las categorías analíticas con de miradas post-estructuralistas, feministas, constructivistas, poscoloniales, entre otras.

La etnografía, como estrategia metodológica, tampoco se manifestó de una manera uniforme. Palau Rubio y Mancinelli (2016:13), por ejemplo, dividen entre aquellos más orientados a *“lo Malinowski”*, donde el investigador asume distintos roles de la escena, y los investigadores que basan su trabajo de campo en herramientas digitales. En otras

palabras, una bifurcación que diferencia investigaciones más implicadas a otras más aplicada en términos del resultado esperado.

Por otro lado, la diversidad es más notoria cuando se diferencian las temáticas. A modo de ejemplo, entre los tópicos más recuperados se encuentran los estudios patrimoniales. En el escenario francés, cabe citar el gran protagonismo que tuvo, en particular, el patrimonio cultural. Entre los referentes se cita a otra mujer, como es el caso de la historiadora de la arquitectura Françoise Choay (2007). En este sentido, define al como un concepto “*nómada*”, con una “trayectoria *resonante*”, caracterizado por un proceso de “*inflación*” (p.12) en un sentido tipológico, cronológico y geográfico. Entre sus críticas Jori (2008:150) refiere a una “*obra profundamente francocéntrica*”.

El catalán Prats (1997, 2003), en este marco, fue uno de los más emblemáticos, sosteniendo que el patrimonio no existe en la naturaleza, no es algo dado ni un fenómeno universal, sino que es un artificio históricamente cambiante. Entre las particularidades que asumió el antropólogo, destaca el concepto de hegemonía para referir al proceso de legitimación y sacralización patrimonial. En este sentido, se diferencia de los criterios tradicionales (como la escasez apuntada por la economía), para referir a la importancia intersubjetivo y de poder que atraviesa un proceso de patrimonialización.

Llevado al caso latinoamericano, esta diversa capacidad de relacionarse con el patrimonio se origina, según García Canclini (1999), en la desigual participación de los grupos sociales. Existe, en efecto, una jerarquía de capitales culturales. Unos valen más que otros. Es decir, si bien el patrimonio puede servir para unificar, su apropiación exige estudiarlo en una lucha material y simbólica entre clases, etnias y grupos. Otros investigadores argentinos que se destacan en la temática argentinos son Almirón, Bertonecello y Troncoso (2006). Ellos sostienen que así como en el proceso de patrimonialización existe una jerarquización, con la activación turística del patrimonio se suma una segunda instancia selectiva. De este modo, se seleccionan ciertos referentes patrimoniales a partir de un proceso de valoración social promovida por los turistas. Es decir, es el lugar de origen, con sus correspondientes imaginarios, significaciones y motivaciones, el que tiene un rol protagónico en la definición de la atractividad.

Por otro lado, otra de las teorías de las más populares, que también devendrá en diferencias, será la propia teoría general de sistemas. En tal sentido, los abordajes funcionalistas tomaron expresiones como las de Carvajal (1997) o Burns (2004). Este último postula la necesidad de tener una visión holística y comparativa, que reconozca la interconexión de los dominios sociales, culturales, ambientales, religiosos, políticos y económicos. A su vez, dentro de estos enfoques más macro y no tan particularizados se destaca a Cala (2003) quien plantea al turismo como una institución social en tanto es influido por muchos de los niveles de la vida de una comunidad. A diferencia, derivaciones del estructuralismo durkheimiano se podrán encontrar en autores tales como Pinto (2011) que en función de los aportes de Turner o Graburn, refiere a la división del mundo social entre lo ordinario-profano y lo extraordinario-sagrado. En este marco, el turismo constituye una especie de ritual episódico inscripto en el período de no trabajo. Propone, en efecto, que el turismo constituye una actividad procesual y cíclica ritualizada.

Finalmente, existen trabajos que resultan más difíciles de encuadrar, como el de Fernandes (2015). Este investigador estudia la oferta en la localidad de Madeira, Portugal e identifica un conjunto de relaciones que afectan a los diversos agentes del sistema.

En virtud de lo anterior, Burns (1999) mapeó los abordajes antropológicos del turismo diferenciando los que están vinculados a la semiología, a la economía política y los focalizados en los cambios sociales y culturales. Mientras los primeros se centran en las relaciones entre una imagen o símbolo (el significante) y el concepto asociado con él (el significado), los segundos buscan comprender las implicaciones políticas del desarrollo. Por último, las investigaciones asociadas a la tercera línea se focalizan en las áreas receptoras y, en particular, en procesos como la mercantilización de los lugares y la cultura.

Por otro lado, en este escenario también se pueden destacar los enfoques posestructuralistas. Nogués-Pedregal (2016:38) sostiene que con la llegada de este pensamiento al turismo, se ha demostrado que este no es una entidad delimitada. Se trata, por el contrario, de un conjunto de dispositivos socio-tecnológicos, asociado al interés del viaje, en la que ciertos grupos sociales se movilizan sobre un conjunto de procesos y prácticas en un territorio. En términos epistemológicos, Nogués Pedregal (2011) refiere a un pasaje de modelos dialécticos a modelos dialógicos. En un plano teórico, al conceptualizar los destinos prevalecía una ontología que los concebía como elementos homogéneos subordinados a una acción turística. Y, aún más, una construcción en donde dichas especialidades constituía periferias de placer constituidas por un binomio estructurante, la relación nativo-visitante. Es decir, un patrón de exterioridad recíproca. Por el contrario, lo dialógico, para el autor, busca articular las relaciones macrosociales impuestas, ya sea por las empresas transnacionales, urbanizaciones, etc., con los dispositivos de comunicación del plano microsocioal.

Trabajos como los Martins (2016) refieren al movimiento de una antropología que mutado a partir del giro visual. Sin descuidar que predomina un centrismo ocular en las formas de ver, conocer y representar el mundo occidental, sostiene que el uso de cámaras y otros dispositivos tecnológicos tienen un potencial heurístico para garantizar diferentes y mejores representaciones e interpretaciones.

Dentro de las emergencias temáticas, cabe destacar la del investigador brasileño Carlos Steil (2009) que relaciona el turismo y la peregrinación. La particularidad, a diferencia de los estudios iniciáticos, es que enfatiza en la movilidad y la acción performativa. Se trata, en efecto, de otro ejemplo que, frente a la dicotomía sagrado-profano, muestra que el turismo tiene características de las migraciones. Esta idea, por tanto, recupera el concepto de hibridez a partir de superponer la categoría de peregrino con la de turista

Por su parte, los académicos del tema han añadido recientemente una perspectiva foucaultiana y una crítica feminista. De esta manera, las prácticas turísticas están configuradas por los discursos de poder. No obstante, Salazar (2006) considera solo un pequeño número de académicos han abordado las intersecciones de los estudios culturales y han utilizado conceptos de Foucault para estudiar el turismo. La investigación se ha

concentrado principalmente en aspectos de la mirada del turista, el cuerpo y la personificación.

Por su parte, en lo que respecta al género, Margaret Swain (2005:25), fue una de las investigadoras pioneras. Sostiene que pasadas unas décadas desde los primeros trabajos *“la perspectiva de género en los Estudios de Turismo ha evolucionado desde un enfoque de «añádanse mujeres y agítese» a estudios diversos que se apoyan en la teoría feminista plasmada en una fértil literatura internacional”*. En este sentido, se destacan investigaciones que analizan las intersecciones del género con otras formas como la etnicidad, la edad, la clase, la sexualidad o la nacionalidad.

Retomando al libro de Rojek y Urry (2003), los conceptos de viajes tienen una dimensión género. En este sentido, la literatura sobre viajes y turismo se ha basado esencialmente en las experiencias reales y fantaseosas de hombres. Pero aunque la cultura de viajar esté sexualizada, se deben incorporar otros contactos como la raza, la desigualdad y la discapacidad. En este punto, reconocen que las formas en que se expresan las sexualidades son multifacéticas.

También se podría agregar los aportes de Lagunas (2010a). Para este autor, el turismo, en un contexto de globalización, tiene la capacidad de internacionalizar la industria del sexo a través de cadenas/redes de prostitución y tráfico de personas cada vez más sofisticadas. De hecho, argumenta que como resultado de la mercantilización de las relaciones sexuales aparece una geografía sexual de países emisores y receptores de clientes. Pero, a la vez, que su complejidad incluye el plano simbólico, esto es que una transacción sexual está cargada de imaginarios sexuales acerca del deseo, el paraíso, la libertad, el poder, el placer, así como de estereotipos etnosexuales.

Cambios ontológicos

Ahora bien, sin ánimo de agotar la extensa literatura presente en el subcampo, cabría retomar con la identificación de los cambios observados en este proceso histórico. A modo de síntesis, en el plano ontológico se pueden identificar tres transformaciones interdependientes. El primero es el relativo a la modificación axiomática que se le atribuye los locales dentro de los procesos de encuentro, contacto y desarrollo turístico. El segundo está asociado a la concepción del turista y su legitimidad como unidad de análisis. Y, el tercero, a la búsqueda de una ruptura del binarismo y dualidad (anfitrión-invitado, naturaleza-cultura, hombre-mujer, etc.). En esta línea, las nociones que vinculaban a la antropología con las sociedades primitivas, exóticas y prístinas se resquebrajaron.

En el primer sentido, lo que se observa es que hubo un cambio importante en el modo de preconcebir al turismo y, sobre todo, en lo relativo al encuentro entre el turista y el local. Los trabajos de Nash y Smith (1991) manifestaron esta tendencia en la literatura. Especialmente por considerar que las reflexiones habían tomado como punto de partida una conclusión unilateral, injustificada, donde el turismo parecía dividirse en buenos y

malos. En efecto el trabajo de Greenwood (1989) resultó pionero en este sentido en plantear una mirada alternativa de interpretar el turismo. Salvo excepciones, Nash (1981:465), casi cuatro décadas atrás, destacó que los intereses de los antropólogos terminaban siendo parroquiales ante la imposición del turismo. Stronza (2001) agregó que estos *a priori*, incluyen suposiciones en las que el turismo ha sido impuesto a los locales y que ha sido no buscado.

De Azeredo Grunewald (2002), en una línea similar retomó algunas de estas ideas en Brasil y destacó que si bien es frecuente identificar estudios que se centran en describir las transformaciones de las sociedades de acogida a partir del turismo ello no necesariamente se debe interpretar como un proceso de aculturación. En su trabajo sobre los indígenas Pataxó, de Porto Seguro, de hecho, identificó un revivir cultural. Puso en evidencia que la autenticidad era una arena en conflicto. De hecho, el uso comercial vinculado a la cultura no necesariamente destruye la importancia de aquellos que se orientan al turismo, sino que adquieren nuevos significados. Esto se aplica al chamán que, en este caso, se vuelve importante para la identidad de Pataxó a través de la demanda turística.

Investigadores como Salazar (2006) o Fuller (2015), plantearon que las formas tradicionales que adquirió la antropología reflejan cierto sesgo etnocéntrico en tanto se tiende a considerar a los anfitriones como personas pasivas e impotentes. Más precisamente implica, por ejemplo, la imposibilidad de ver estrategias tales como el turismo en tanto vehículo capaz de potenciar la autorepresentación. Por el contrario, presentan al turismo como una arena de disputas que abre juego a la posibilidad de un empoderamiento por parte de ciertos sectores sociales.

En apoyo a lo antes planteado, Nogués-Pedregal, Palau Rubio y Mancinelli (2016), refieren a un desplazamiento epistemológico en el que se deja de estudiar al turismo como un fenómeno externo que induce transformaciones en las sociedades receptoras a plantearlo como un medio de conocimiento de la alteridad; incluso a entenderlo como un agente productor de nuevas identidades, espacios y tiempos. Los autores agregan que las líneas de división entre unos y otros devienen cada vez más ambivalentes, ya no son bidireccionales, sino que son múltiples. Más aún cuando las fronteras entre ocio y trabajo son cada vez más porosas.

Por otra parte, el segundo cambio apriorístico señalado remite al desprestigio histórico que adquirió el turista como objeto de análisis. Incluso, el desvanecimiento de la polémica de si el antropólogo es o no un tipo de turista. De hecho, uno de los que primeros insertó este dilema fue Redfoot (1984). Sin pretender agotar aquí la temática, lo cierto es que para Lagunas (2010a) esta diferenciación ha sido históricamente conflictiva y relata que los antropólogos se han sentido ofendidos, en general, cuando los confunden con turistas.

Harkin (1995), recuperó esta discusión a partir del concepto de exotopía para compararlos. Es decir, la idea de que tanto el turista como el antropólogo salen necesariamente de un lugar, entran en contacto con otro cultural, y retornan con señales de ganancias y pérdidas. Pero, para el autor, ambos constituyen estrategias exotópicas

porque construyen una representación de lo exótico, del otro cultural. Pero lejos de ser similares, constituyen experiencias opuestas. Mientras que el primero enmarca lo exótico a partir de una experiencia episódica, el segundo se asocia a una experiencia total de una cultura.

Crick (1995), por su parte, dio también protagonismo a este debate en "*The anthropologist as tourist. An identity question*". Específicamente, comenzó su capítulo con una cita a Fussell quien afirma "*the anti-tourist deludes only himself. We are all tourists now*". En efecto, se sumó a discusión reconociendo que, si bien ambos se superponen como viajeros y coleccionistas, los resultados finales de sus experiencias y encuentros son completamente diferentes. Incluso irá más allá para sostener que esta discusión se inserta en una problemática más general de la antropología que es la crisis de representación.

Cabe recordar aquí que uno de los ejemplos más evidentes de la polémica fue el libro de Urbain (1993:14) donde se pregunta "*turista o no turista?*", como la gran cuestión a definir. Y, de hecho, señala que el mote turista tiene una trastienda peyorativa, que puede resultar hiriente y atentar contra la dignidad de un viajero. De hecho, en los primeros cursos de antropología del turismo estadounidenses dictados por Graburn (1980), relata que sus estudiantes no se adscribían como turistas, sino como excursionistas, viajeros o incluso vagabundos. O el de Galani (1990) quien sostiene que, salvo ciertas excepciones, especialmente en el área de peregrinación, el estatus de viajero lo adscribía un estereotipo predominantemente hombre económicamente rico, blanco y europeo que se ha embarcado en viajes motivados por propósitos heroicos, educativos, científicos y recreativos. Por el contrario, en el discurso occidental, las prácticas espaciales de los trabajadores migrantes, los empleados domésticos y los refugiados no han calificado como viajes por razones relacionadas con la raza y la clase.

A los efectos de síntesis, el trabajo de Francesch Díaz (2016) denominado "*Antropólogos, turistas, confusiones y reflexiones*" busca dar cierre al debate con un completo estado del arte. Concluye que aunque los turistas y los antropólogos se den cita en mismos o similares espacios, ello no necesariamente significa algo. Desde el punto de vista del autor, dentro del contexto actual resulta casi imposible no darse con cita con los turistas. Referir a un gusto de un turista no es comparable a la labor analítica de un investigador. En tal sentido, para el autor las situaciones de antropólogos y turistas no son homólogas, no son análogas, ni similares.

Por último, y estrechamente ligado a lo anterior, el tercer desvanecimiento tiene que ver con el binarismo que encapsuló muchas de las potencialidades explicativas. Se trata, en este sentido, no solo de una mayor porosidad que adquirieron categorías tales como nativo vs visitante, sino de la misma concepción de oterización antes anunciada, donde sociedades, grupos y comunidades dejaron de estar atadas a un proceso de exotismo, de alteridad, de periferia del placer o incluso desde el mismo resquebrajamiento de categorías como ocio-trabajo, mujer-hombre, cultura-naturaleza, entre otras.

El mismo Boissevain (1977) ya advertía, que, tanto en funcionalistas como en neo-marxistas, incurrían en el sesgo o síndrome del buen salvaje, donde el antropólogo, con

adoptaba una mirada esencialista de la cultura tradicional (frágiles, aisladas y puras). Por el contrario, los turistas fueron considerados como hordas invasoras capitalistas que provocan cambios irreversibles. En palabra de Nogués Pedregal (2009) esta falsa dualidad transmite, a su vez, la ilusión de una homogeneidad social interna a ambos grupos y desdibuja la tensión y el conflicto.

Este binarismo, no solo se encarnó bajo la dualidad anfitrión e invitado, sino en los aspectos vinculados al género. Tal desestabilización estará liderada, especialmente, por los estudios *queer* o feministas. De hecho, parte del desafío consiste en estudiar las intersecciones del género con otras formas de categorizar las diferencias entre las personas como la etnicidad, la edad, la clase, la sexualidad o la nacionalidad se manifiestan en diseños complejos de ideas culturales y relaciones sociales (Swain, 2005). Cohen y Cohen (2014), son más radicales dentro de esta línea, y plantean que el concepto modernista de turista ha perdido utilidad analítica. El turismo contemporáneo no está necesariamente regido por auténtico o lo exótico. A la vez, se han debilitado las distinciones entre turismo, peregrinación y otras formas de viajes discrecionales.

Por otro lado, se interpelará línea divisoria entre ocio y trabajo. Para Hernández-Ramírez (2006), ya sea los aportes de Durkheim, Weber y Marx, con sus grandes diferencias entre sí, el trabajo asumía un papel fundamental en la organización social, cuya centralidad radicaba en que era una de las principales fuentes de identidad social, orientadora de la acción, las motivaciones y modeladora de la propia conciencia de los individuos. El ocio, por el contrario, constituye un aparato instrumental y accesorio al que se le asigna una ontología utilitarista, moralista y romántica (Pinto, 2015).

Diferencias regionales

Por último, se podrían incluir los matices, desde el punto de vista temático y regional. Pinto (2015), por ejemplo, al referir al caso brasileño, sostiene la importancia de vincular las tradiciones académicas con sus respectivos entornos histórico-políticos. En el caso particular de este país latinoamericano identifica una clara influencia de los aspectos raciales, étnicos, religiosos y político-institucionales, seguida por aspectos de género, salud, seguridad y violencia institucional. Desde el punto de vista gnoseológico, destaca que la antropología brasileña ha estado permeada por cuatro grandes modelos. Por una parte, el paradigma racionalista (con influencia de la sociología francesa), el paradigma estructural-funcionalista (especialmente influenciado por la antropología británica), el culturalista (con eco de los Estados Unidos) y el paradigma hermenéutico (asociado a la antropología interpretativa).

Carla Guerrón Montero (2018), entre sus aportes más interesantes, destaca que al momento de historizar se deben tener en cuenta ciertas particularidades contextuales. Entre ellas, por ejemplo, que si bien el turismo creció notablemente en el siglo XX, las décadas de 1970 y 1980 estuvieron relacionadas con regímenes autoritarios, la violencia y las violaciones de los derechos humanos que atentaron no solo con la práctica del turismo, al menos parcialmente, sino también con la de su estudio y profesionalización.

En este marco, las intervenciones antropológicas se han centrado principalmente en los siguientes temas: identidad, autenticidad, etnia, patrimonio, construcción de la nación, género y sexo, y pobreza. Particularmente, las culturas indígenas, especialmente las andinas y centroamericanas, han sido el tema en torno al cual han girado la mayoría de los debates políticos e intelectuales.

Dicho esto, se puede señalar que a principio del siglo XXI en Argentina se evidencia un incremento en los estudios antropológicos, especialmente aquellos ligados a temáticas no recurrentes como los pueblos originarios. Los mismos, en general, tiene una perspectiva crítica respecto de las posibilidades que ocasiona el turismo, ya sea en el sentido ecológico, espacial o cultural (Barreto y Otamendi, 2015). Más precisamente, la mayoría de los estudios de turismo, tanto en Brasil como en el extranjero, se han centrado principalmente en los impactos en la cultura, los procesos de aculturación y la cuestión de la autenticidad. Se ha prestado menos atención a temas tales como: alteridad, constitución de la diferencia, relaciones de género, relaciones interétnicas en el trabajo, modos de producción y representaciones sociales (Barreto, 2003). Ramiro (2019), no obstante, agregaría que, pese a las divergencias y dificultades, el escenario brasilero constituye un laboratorio para el estudio antropológico del turismo.

En virtud de lo anterior, los pueblos originarios, han tenido cierto protagonismo dentro de esta literatura. Sin ánimo de exhaustividad existe líneas en América Latina, como las de Ortiz Giménez (2012), donde enfatiza que el capitalismo turístico ha generado un modelo de desarticulación de las relaciones socioculturales de los pueblos originarios, introduciendo la cultura de mercado en el actual contexto de globalización. O trabajos como los de Pereiro (2012) quien plantea un corpus teórico diferente. En este sentido, parte de las reactualizaciones epistemológicas han conllevado sesgos asociados a entender al turismo como el único motor de cambio social. Sostiene que, en general, el turismo indígena y sus sinónimos, aparecen como un tipo de oferta de un producto más que una forma diferente de hacer turismo. De esta manera, desde una perspectiva *barthiana* sostiene que la etnicidad es también una narrativa que se puede observar en el campo como expresión política de las identidades en construcción permanente.

Entre los aportes más recientes, desde una perspectiva crítica, se pueden identificar los trabajos Valverde, Maragliano e Impemba (2015) quienes analizan los conflictos asociados a la actividad turística, protagonizados por diferentes organizaciones y comunidades del pueblo indígena Mapuche en el denominado “Corredor de los Lagos” de la Provincia de Neuquén, Argentina.

Pero probablemente la temática que ha tenido más dinamismo y popularidad es aquella vinculada a la triada: turismo, antropología y desarrollo. En términos epistemológicos, el enfoque iniciático de la antropología del turismo en América Latina estuvo relacionado al contrapunto entre la teoría de la modernización, que postula al turismo como una vía idónea para la convergencia con las sociedades más prósperas y la de la teoría de la dependencia, donde las necesidades del turismo y de los turistas acrecienta la dependencia y el subdesarrollo (Hernández-Ramírez, 2006). Para Martínez Mauri (2015), por ejemplo, dentro de la antropología del desarrollo, se podría identificar, entre otras, las realizadas

por Jordi Gascón. Específicamente, su tesis de doctorado de 1999 realizó un trabajo etnográfico en el altiplano peruano donde se orientó al estudio del turismo como factor de cambio social, específicamente en la comunidad quechua de Amantaní del lago Titicaca. Entre sus hallazgos, observa la concentración de los beneficios del turismo en un grupo minoritario.

Llevadas a escritos más recientes, cabe citar a Babb (2012). El autor sostiene que así como es frecuente enfatizar el estatus históricamente subordinado de las mujeres y las minorías indígenas de América Latina, también es ha sido común en evidenciar que el turismo tiene consecuencias particularmente duras para estos sectores sociales marginados. No obstante, en base a su investigación etnográfica en Perú y México, considera que a pesar de la durabilidad de las desigualdades de género y raciales, existe una mayor aceptación de ser mujer e indígena como resultado del turismo cultural, la educación, y oportunidades generadas a través de la urbanización y los movimientos sociales indígenas que presionan para una mayor inclusión y derechos culturales. De esta manera, los trabajos etnográficos de Babb muestran que, si bien las mujeres peruanas rurales permanecen en gran parte detrás de escena con respecto a las iniciativas de turismo local, las mujeres en Chiapas (México) juegan un papel más importante en el turismo. La creciente visibilidad de estas mujeres, e incluso su comercialización de muñecas zapatistas y las “*Chola’s Barbies*”, sugieren que en algunos casos las mujeres están obteniendo ganancias bajo los nuevos términos de compromiso con el turismo. No obstante, advierte que los encuentros turísticos en estas regiones están fuertemente cargados de diferencias y poder.

Lacarrieu (2009, 2016), por su parte, refiere a la idea de fusión y confusión de formas contemporáneas de hacer turismo. Es decir, donde la distancia se anula y los territorios se funden, los bienes u objetos pueden viajar más allá de las personas y reinventarse en su globalidad. En este sentido, el turismo cultural, sobre principios del siglo XXI, ha encontrado un lugar de relevancia en el contexto de procesos sociales de transnacionalización que involucran tanto a locales como foráneos intersectados. Pero este proceso de negociación no afecta a todos por igual. Pero sí es evidente que, desde el punto de vista espacial, estos fenómenos invitan a pensar en la categoría de interlugares o entrelugares, no solo en relación con lo físico, sino que los movimientos que permiten el viaje de contenidos y simbolismos más allá de las personas. En este sentido, y recuperando autores como García Canclini o Quijano, sostiene que los indígenas no solo son diferentes por su condición étnica, sino también por sus condiciones de desigualdad y exclusión. En efecto, las perspectivas de la diversidad deben incluir la idea de colonialidad, ya sea del saber, del ver y del ser.

Dicho esto, y a modo de cierre, cabe agregar que, así como existen temáticas con gran protagonismo, como son aquellas vinculadas a la autenticidad, el patrimonio y el desarrollo, existen unidades de análisis que requieren una mayor ampliación analítica. Al respecto Salazar (2006, 2020), insiste con etnografiar el papel que juegan los guías turísticos locales en la mediación de la experiencia turística, entendiendo que resulta clave entender sus mecanismos internos, circuitos y estructuras de poder en tanto *brokers* o mediadores del discurso y otredad. El análisis bibliométrico de Vizcaino-Suárez y Díaz-

Carrión (2019) es otro ejemplo de que, pese a ciertos crecimientos, algunas temáticas siguen relativamente marginales.

En otras palabras, lo expuesto no solo lleva a pensar en transformaciones, sino en entender sus matices, contrastes y limitaciones. Por su parte, a referir que las transformaciones en los procesos de institucionalización, teóricos y metodológicos de la antropología del turismo no son lineales, sino que requieren de una articulación epistemológica, temática y geográfica. En otras palabras, a no solo incluir distintos rostros sino también a incluir sus jerarquías.

1.4.3 Debates y reflexiones (relativamente) contemporáneas. Algunas enseñanzas propedéuticas

Son numerosos los abordajes posibles que se derivan de analizar y relacionar la antropología con el turismo y no es la intención agotarlos aquí. Por el contrario, las siguientes páginas tienen un doble rol. Por una parte, se busca recuperar algunos de los claroscuros del subcampo. Por otra, relacionarlos con debates más amplios, especialmente ante la emergencia de los estudios culturales. Esto no solo permitirá continuar con el proceso reflexivo desarrollado en el capítulo, sino reconocer algunos contrapuntos y emergencias. Aspecto que se considera poco desarrollado en la literatura y que puede contribuir a mitigar las caracterizaciones *ex nihilo* y, por el contrario, generar claves interpretativas con el que leer algunos de los presupuestos antropológicos del turismo. Por tanto, lejos de pretender cesura, las próximas líneas pretenden lo opuesto. Es decir, dejar abierto algunas aristas investigativas.

En este marco convendría iniciar partir de lo que Geertz (2003) denominó giro interpretativo del análisis cultural. Se trata de una serie de aportes que se dieron en el contexto en el que el proceso enraizante de la antropología del turismo comenzaba a tener lugar. Según Ortner (1999, 2005), Geertz fue uno de los antropólogos más destacados en la reconfiguración de los límites entre humanidades y ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XX, a partir de un estilo literario y constructivista. Contribuyó, a partir de las décadas de los 60's y 70's, a formular un enfoque específicamente cultural de la subjetividad y de su teoría se pueden señalar, al menos, dos vertientes. Por un lado, un concepto ligado a la tradición norteamericana que ha sido flanco de diversas críticas, especialmente por ver a la cultura como una visión del mundo y el *ethos* de un grupo particular. Es decir, la idea de que los grupos tienen culturas específicas, compartidas por todos sus miembros, con presencia de homogeneidad y falta de diferenciación al interior. Pero, por otro, una teoría filosófica literaria del proceso cultural que hace hincapié en la construcción del sentido y las subjetividades a través de procesos simbólicos.

Desde este último marco analítico, Geertz (2003) en “La interpretación de las culturas” de 1973, se distancia de conceptos de cultura en tanto modo total de vida de un grupo, para posicionar un concepto fundamentalmente semiótico. Su posicionamiento, en este sentido, parte de que el análisis de la cultura no tiene que ser una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa que busca las tramas y redes de significaciones. La cultura, por tanto, no es una entidad sino un contexto y debe ser entendida como un sistema en interacción de signos interpretables. Para ello, y a los efectos de referirse al trabajo etnográfico, diferencia una descripción superficial de una descripción densa. Mientras que la primera busca enunciar un conjunto de conductas y experiencias, la descripción densa persigue definir una jerarquía estratificada de estructuras significativas. Por tanto, el análisis consiste en desentrañar y descifrar dichas tramas a partir de un ejercicio de segundo o tercer orden considerando a tales estructuras como múltiples, complejas, superpuestas, extrañas, irregulares y no explícitas. En este marco, frente la distinción entre descripción y explicación que ha caracterizado a las

ciencias sociales, el autor sostiene que este caso se da con una distinción aún más relativa, entre inscripción (descripción densa) y especificación (diagnóstico), entre establecer la significación que tienen para sus actores y enunciar lo que el conocimiento muestra sobre la sociedad al que se refiere

Pero mientras el citado antropólogo realizaba algunas de estas aportaciones, la antropología del turismo para los años 70's, en cambio, aún era incipiente, sobre todo en el contexto sudamericano (Santana-Talavera, 2015). De hecho, se había mantenido renuente a priorizar el estudio del turismo (Coronado, 2015). No obstante, si hay un elemento que tuvo impacto en la producción de la literatura fue la tradición asociada a investigar los impactos de la actividad turística. Pero desde este marco disciplinar no se analizó cualquier tipo de impacto, ni en cualquier componente de la práctica turística sino, particularmente, en los que refiere a las comunidades receptoras. Especialmente en pequeños poblados ubicados en países periféricos o con alguna posición subordinada y, además, con un especial énfasis en los procesos de aculturación. La preocupación de la antropología por el turismo se centró, en efecto, en la degradación social y cultural de ciertas comunidades a partir de la presencia de valores y prácticas exógenas modernizadoras portadas principalmente por los turistas (dos Santos, 2005). Es decir, este paradigma anfitrión-visitado estuvo centrado en los peligros y amenazas que conllevó el turismo para las comunidades anfitrionas. De ahí que se discuta y critique el abordaje “nostálgico” en el que ha utilizado las experiencias turísticas para mercantilizar o exotizar referentes identitarios de un grupo particular (Pereiro, 2013).

Por su parte, el contexto latinoamericano presentó sus particularidades en términos analíticos. Más precisamente, y a los efectos de caracterizar cómo se han comportado los análisis de la antropología en turismo en los países en desarrollo, Salazar (2006) destaca un primer momento relacionado a la década de los 70's y 80's. Sostiene que esta antropología mantuvo una escala de análisis predominante macro, donde la cultura se relacionó a la economía política, a la dependencia y al neocolonialismo. Con influencia marxista, se identificó el poder a partir de la hegemonía de las naciones desarrolladas y de las corporaciones transnacionales. En este debate, se incluían preguntas tales como si el turismo era o no funcional al colonialismo o si era posible entenderlo en un contexto más amplio de desigualdades entre centros y periferias.

A la vez, se podría aclarar que la relación entre cultura y turismo no solo fue recuperada exclusivamente por antropólogos. En este sentido, del análisis teórico realizado se pudo concluir que en los textos referidos al turismo cultural predominó un sesgo “culturalista”. Es decir, la asunción explícita o implícita de que la cultura representa la totalidad de estilos de vida de un grupo, incluyendo conocimiento, creencias, prácticas artísticas, etc. Pese a la diversidad teórica del contexto iniciático, los posicionamientos comparten, en términos de Wright (1999), un mundo formado por pueblos, donde cada uno de ellos se equipara con una cultura y un estilo de vida coherentes. Más precisamente, se caracterizan por presentar una delimitación geográfica específica, autorreproducidas, con homogeneidad interna y un sistema subyacente de significados compartidos auténticos

Asimismo, a los efectos de deconstruir la idea de cultura que caracterizó a este contexto se pueden tomar como referencias los aportes de Christoph Brumman en *“Writing for culture”* (1999). Más concretamente, sostiene que la visión tradicional de cultura sugiere límites, homogeneidad, estabilidad y coherencia. Es decir, la cultura posicionada desde un lugar que implica una totalidad de estilos de vida de un grupo, con formas y patrones reiterados de pensar, sentir y actuar. Pese a la diversidad, la mayoría de las definiciones mantuvieron dicha impronta siendo lo que varía es si cultura es considerada como una suma, un conjunto, un sistema, una clase, una organización o, incluyendo metáforas o concepciones organicistas, “un cuerpo”. Es decir, la cultura, por ejemplo, como el cuerpo de creencias, comportamiento, conocimientos, sanciones valores y objetivos que marcan o caracterizan la vida de una sociedad.

Otro de los autores pioneros que discutió contra la idea de que los grupos comparten una cultura común fue Fredrik Barth. Sin referir al turismo, critica que la *“(…) historia ha producido un mundo de pueblos separados con sus respectivas culturas y organizadas en una sociedad que, legítimamente, puede ser aislada para su descripción como si fuese una isla”* (1976:12). Agrega que la constitución de los grupos étnicos y los límites entre estos no han sido investigados de la forma correspondiente. Es decir, los conceptos demasiado abstractos como “sociedad” quedan sin examinar las características y los límites empíricos de los grupos. En efecto, aún subsiste la idea del aislamiento geográfico y social como conservador de la diversidad cultural. Por el contrario, el autor argumenta que las distinciones no dependen de la ausencia de interacción, sino que son el fundamento mismo. Por tanto, las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto interétnico y de la interdependencia.

Pero no será hasta finales del siglo XX que alguno de estos cambios epistemológicos se visualice en las agendas investigativas del ocio y el turismo. Para este entonces, el *quid* del debate se comenzó a ligar al poder comunicativo del turismo y, particularmente, en el poder performativo de la representación. Bajo estos nuevos enfoques se considera que el turismo puede constituir una poderosa fuerza que fomente el contacto entre “otros” culturales, divulgando, recreando y también generando nuevas imágenes (e, incluso, incidir en la redefinición de los límites (Pereiro, 2013). En este sentido, por ejemplo, frente al modelo de aculturación, con énfasis en los impactos causa-efecto, Barreto (2007) y Pereiro (2013) recuperan alguno de los debates contemporáneos focalizados en el cosmopolitismo y el hibridismo cultural. El turismo, en este marco, se lo aborda como actividad y/o como discurso ambivalente. En este sentido, lo que se discute es el enfoque nostálgico y esencialista que caracterizó al abordaje de la cultura de décadas atrás, mediante el cual se argumentó que esta actividad difunde imágenes y significados de diferentes culturas. Por el contrario, se posiciona a la práctica turística, y sus múltiples agentes, como modificadores y productores de nuevos significados.

Por tanto, frente a la clásica visión que supone homogeneidad, coherencia y estabilidad, la concepción del análisis cultural se comenzó a centrar, en este contexto, en la idea de proceso y a incorporar inconsistencias, conflictos, contradicciones y cambios. Las identidades culturales no son inherentes y estáticas, sino dinámicas y fluidas. Existen

identidades múltiples que son negociadas constantemente. Esto lleva a poner en discusión la idea límites. Brumann (1999) sostiene que la identificación de culturas discretas termina siendo, para la crítica contemporánea, empíricamente infundado, teóricamente confuso y moralmente inaceptable.

Por otra parte, los nuevos enfoques turísticos tienden a alejarse de los posicionamientos que entienden la idea de cultura geográficamente delimitada (en el sentido físico) para estudiar formaciones complejas, caracterizadas no solo por vínculos locales o nacionales, sino también transnacionales, con discursos discontinuos e identidades hibridizadas. El foco, no son necesariamente las características compartidas, sino los puntos de contactos, los límites, las zonas de fricción, sus intersticios.

Para Hall (2000) los cambios de la antropología no solo se entienden en términos de avances progresivos y graduales del conocimiento científico sino a partir del ruido teórico generado por al menos dos interrupciones: el feminismo y la relectura de la raza. Estas corrientes dieron lugar, según Stuart, a la expansión radical de la noción de poder que hasta entonces se circunscribía en general al dominio de lo público y además reabrieron la frontera entre la teoría social y la teoría psicoanalítica.

En este marco, la crítica según Ortner (2005) exige un análisis más elocuente en términos de la política que implica el uso del concepto de cultura. Es decir, donde por un lado se reconoce el peligro de “la cultura” cuando se pone en juego para esencializar y demonizar grupos enteros de personas y, además, por su valor político. Sobre todo, si se considera el desarrollo del turismo indígena. En esta, según Xerardo Pereiro (2013) los intereses comerciales ligados al turismo suelen focalizar en los aspectos culturales tradicionales y nativistas, pero no los contemporáneos, creando una imagen idealizada de sus modos de vivir. Retomando a Hall (2010), estereotipar tiene una poética (sus propias formas de funcionamiento) y una política (el investimento del poder).

No obstante, y pese a existir acuerdos generales, este periodo se caracterizó, además, por consolidar un proceso de crítica hacia el concepto de cultura. Lila Abu-Lughod en “*Writing against culture*” (1991) y en referencia al estudio de premisas feministas y de los *halfies*, pone en juego las etnografías de lo particular. Sostiene que las etnografías se caracterizaron por estar relativamente ausentes en los análisis antropológicos tradicionales y que su importancia radica en interpelar la distinción entre el “yo” y un “otro” y, como tal, en reflexionar sobre los efectos políticos de esta distinción. Más concretamente estos abordajes interpelan con crudeza los problemas y conceptos de la antropología. Su tesis se basa en que el análisis cultural conlleva jerarquía y que, por tanto, opera para validar las separaciones e incluso para reforzar desigualdades. Es decir, la antropología por un lado explica con el fin de responder y entender las diferencias culturales pero, al mismo tiempo, también ayuda a construirla, producirla y mantenerla.

Si bien es una autora que no es frecuentemente recuperada en los estudios turísticos, focalizó su crítica a la idea de cultura en términos discretos y consensuales, y la tendencia a congelar las diferencias. Agrega que la antropología dedica un esfuerzo sobredeterminado para producir descripciones etnográficas de creencias o acciones de las

personas y se tiende a restar importancia a las contradicciones, a los conflictos de intereses, a las motivaciones y a las circunstancias cambiantes. La supresión del tiempo y del conflicto hacen de lo que está dentro del límite establecido por la homogeneización sea algo fijo y esencial. En este marco, la construcción feminista parte de un proceso de construcción del “yo” diametralmente opuesto del antropólogo en tanto parte de una conciencia de opresión de un “otro” (Ob. Cit.).

Por otro lado, lo anterior lleva a pensar en la articulación política que adquiere el concepto de cultura. Susan Wright (2004), sostiene que ya sea porque los conceptos estén siendo desplegados directamente por antropólogos o que las ideas estén siendo atribuidas a la antropología para su legitimación, en todos los casos está implicada la politización del término cultura. Es decir, la cultura no es solo un dominio específico de la vida (como economía) sino que es constructora de todos los aspectos de esta (incluyendo la economía). La cultura, como tal es disputada, y tiene al menos tres momentos para la construcción de significado. El primero corresponde a las estrategias por parte de agentes específicos para redefinir los símbolos que ofrecen una visión del mundo y, en definitiva, de cómo la gente debería ser o comportarse. Posteriormente, un momento que se vislumbra en “cómo” y “cuándo” dicha ideología se institucionaliza y, por tanto, que no requiere de agentes específicos. Y, tercero, cómo esos términos claves entran en otros dominios como la vida cotidiana.

De ahí que algunas de estas conceptualizaciones abrieron nuevos terrenos para el turismo. La visión sistémica funcional que predomina en los análisis científicos actuales mantiene la idea de coherencia dentro de los procesos sociales. Desde este lugar, por el contrario, la cultura para el turismo no solo adquiere un uso económico en términos de atraktividad o producto turístico sino también político. El turismo constituye un medio (y un escenario) mediante el cual se politiza la cultura, generando formaciones discursivas frente a diversos grupos sociales con intereses heterogéneos.

Actualmente, ya son diversos los antropólogos que han tomado distancia a las posiciones que tienden a esencializar a las culturas al suponer que existe una versión real o auténtica que el turismo dañaría. La idea de la mercantilización cultural se funda en la creencia de que el turismo genera una pérdida de autenticidad y significación culturales (Salazar, 2006). La autenticidad, bajo estos esquemas, está siendo puesta en tensión en función de la arbitrariedad que acarrea. Si la mirada del turista tiene realmente el poder de actuar y transformar la identidad de las personas contempladas; entonces, el turismo tiene tanto potencial de revivir antiguos valores como de destruirlos (Salazar, 2006).

El turismo, por tanto, abre posibilidades de valorizar elementos o prácticas culturales que, por distintas razones y circunstancias, fueron históricamente desvalorizadas o desprestigiadas. A la vez, puede dar lugar a generar escenarios multifacéticos de la cultura, como la puesta en valor de subculturas históricamente desterritorializadas o deslegitimadas.

Ahora bien, plantear estas relaciones diacrónicas no solo adquiere importancia desde el punto de vista conceptual sino también por permitir reflexionar, en términos más

generales, de ciertas tensiones actuales que vislumbran a nivel de campo. En este sentido, si se recuperan las aportaciones de Hall (1992), se podría hacer cierta analogía en términos del ruido teórico de los estudios culturales. Según este autor, este campo representa un conjunto de formaciones inestables que se caracterizan por ser abordadas por diversos autores con heterogéneas trayectorias y que se manifiestan en diferentes metodologías y posiciones teóricas, todas en disputa.

Por otra parte, siguiendo a Ortiz (2004) los estudios culturales (y se puede agregar los turísticos) se inscriben en un proceso de renovación de las ciencias sociales donde caracterizan por su dimensión multidisciplinaria, incluso por la interpelación a las fronteras tradicionales establecidas en los departamentos y universidades. Con especificidades distintas, los estudios turísticos manifiestan similitudes, y pese a su menor nivel de consolidación, encuentra su potencial cuando se articulan relacionamente a partir de diferentes aportantes disciplinares, como economía, sociología, antropología, geografía, psicología, etc. En esta línea, ambos campos representan encrucijadas y puntos de convergencia de movimientos y ritmos diferenciados, con desafíos transdisciplinares y constituyen un “(...) punto de partida para un “viaje” entre saberes compartimentados” (p.195).

El punto es que los estudios culturales no constituyen una entidad homogénea, sino que por el contrario presentan una gran controversia y polémica interna y externa, que incluye desde su nombre, sus características, sus objetivos, sus orígenes y que se complejiza, especialmente, al poner en diálogo estas perspectivas dentro del contexto del pensamiento crítico latinoamericano (Pagés, 2012). Si bien no es objeto de este trabajo analizar en profundidad este punto, interesa resaltar algunas premisas claves. En este sentido, Restrepo en su libro “Antropología y estudios culturales: disputas y confluencias desde la periferia” (2012) refiere a los estudios culturales como el campo transdisciplinario constituido por las prácticas intelectuales para comprender e intervenir, desde un enfoque contextual, en cierto tipo de articulaciones concretas entre lo cultural y lo político. Y señala un conjunto de rasgos que considera centrales, que hacen a la especificidad del campo y que prestan mayor consenso dentro de la literatura. Estos estudios se caracterizarían: i) por la problemática, en la medida que imbrican lo cultural y las relaciones de poder y, por tanto, la cultura responde a una problemática definida por su articulación constitutiva con el poder y la representación. En este marco, sostiene que la antropología ha pensado la cultura principalmente como diferencia, mientras que los estudios culturales lo han hecho como desigualdad; ii) por su enfoque transdisciplinario e indisciplinado, en tanto que reacciona a los reduccionismos que buscan explicar sólo desde una dimensión o clivaje particular. La propuesta no implica una mera yuxtaposición mecánica de dos o más disciplinas sino entender que las explicaciones de la cultura no se circunscriben a lo intrínsecamente cultural (como tienden a hacer cierta antropología), sino que incorporan exterioridades, como las relaciones sociales, el poder o la economía; iii) por su vocación política en el sentido de que lo que se busca con los estudios culturales no es simplemente producir mejor teoría para acumular conocimiento, sino que es un saber para intervenir en el mundo, para desatar relaciones de explotación, dominación y sujeción culturalmente articuladas (expresado en la famosa frase “politización de lo

teórico y teorización de lo político”); y finalmente iv) la apelación al contextualismo. Es decir, la referencia al contexto como un aspecto central al momento de todo abordaje. Pero aclara que ello no implica una simple identificación de escalas sino de articulaciones significantes y de relaciones de poder. Los estudios culturales se caracterizan por proponer, ante todo, un tipo de pensamiento relacional que argumenta que cualquier práctica, evento o representación existe en una red de relaciones.

Pagés (2012), en este marco, agrega que los estudios culturales no pueden ser definidos exclusivamente por los temas de investigación ni por las metodologías utilizadas, pero sí por la construcción epistemológica de estos temas, reenfocando la mirada desde las fronteras, los bordes y las áreas grises. Es en este sentido, para Valencia (2011) la cultura deja de ser un objeto estático y pasa a entenderse como un escenario de tensiones, de confrontación y conflicto, también de diálogo y negociación.

Los estudios culturales en América Latina, pese a tener raíces que le anteceden, han tenido un auge sumamente acentuado sobre todo a finales del siglo XX por lo que constituyen un campo joven. Follari (2003:5) plantea esta tendencia como una “*inesperada madurez*”, en la medida que los estudios culturales han tenido un “*vigoroso desarrollo y un fuerte asentamiento en muy diversos espacios de reflexión y de discusión*”. No obstante, autores como Pagés (2012) aclararan que estos no pueden considerarse una subdivisión o una rama de los estudios culturales británicos o norteamericanos. Por el contrario, que se debe comprender en relación a ciertas articulaciones o presupuestos que ya estaban presentes en otras tradiciones críticas. Se podría agregar, incluso, que pese a dicho crecimiento pronunciado dentro de la región y las potencialidades epistémicas que exponen, resulta aún incipiente su utilización o aplicación dentro de los estudios turísticos.

Por su parte, si el objetivo es sintetizar un estado de situación de la antropología en turismo en la actualidad, Hernández Ramírez y otros (2015) señalan que se ha pasado de una casi inexistencia a una progresiva institucionalización. A la vez, especifican que la antropología del turismo tuvo un proceso de desarrollo tardío, que se consolida a finales de los años 90's y que, pese a dichos avances, permanece todavía en un rol marginal dentro del campo científico del turismo. Desde este lugar, las unidades de análisis más estudiadas en relación con el turismo son: el patrimonio cultural, el desarrollo turístico, las representaciones culturales, el medio ambiente y las poblaciones originarias.

De ahí que pese al predominio de enfoques tradicionalistas al momento de analizar la cultura, existe un crecimiento de trabajos que consideran la otredad desde nuevos paradigmas y que reaccionan a otras formas de dominación (Valdés et. al., 2011). Entre ellas, y a los efectos de destacar una, sobresale el feminismo cuya impronta le otorga a la dimensión espacial el involucramiento del cuerpo y su microfísica.

En este marco, se sostiene que la práctica turística no es única ni homogénea, es también multifacética y, como tal, es tensional y disputada. Esta conlleva múltiples caras que pueden ir desde la mercantilización más despiadada de elementos y personas, a una estrategia para alcanzar objetivos económicos o políticos (como la inclusión de la mujer o el reconocimiento de grupos históricamente excluidos). Tal como sugiere Lagunas

Arias (2010b) las interacciones entre los turistas y los locales comprenden mucho más que una simple transacción de bienes y dinero, e incluyen, por ejemplo, el intercambio de expectativas, estereotipos y expresiones de etnicidad y cultura.

Por otro lado, se señala que aún persiste una desproporcionada atención prestada a los impactos negativos experimentados por parte de los lugareños. Salazar (2006) refleja cierto sesgo etnocéntrico en la investigación en tanto se tiende a considerar a los anfitriones en términos de personas pasivas e impotentes. Más precisamente se niega la posibilidad de ver estrategias tales como el turismo en tanto vehículo de empoderar la autorepresentación. En este marco político de entendimiento, Fuller (2015) propone dar el giro del debate para superar la tendencia a recaer en la dualidad auténtico/ inauténtico, verdadero/falso, realidad/ espectáculo y entender que la autenticidad no es una cualidad inherente a un rasgo o fenómeno cultural. En la práctica, la autenticidad se ha convertido en un juego de poder entre diversos actores. Más concretamente, y en base a un caso de un pueblo en Cuzco (Perú), grafica que la disputa sobre la autenticidad no solo moviliza recursos turísticos, sino que es una arena donde se definen y redefinen las cuotas de poder de los diferentes sectores sociales.

De este modo, y con el objeto de superar la lógica binaria o dicotomía valorativa (positivo o negativo) que predominaba en la antropología del turismo durante los '70, Francesch Díaz (2016:11) afirma:

“Ahora sabemos que no solo hay impactos y sociedades pasivas, las que reciben los impactos, que alzan las manos con impotencia y experimentan procesos de aculturación no deseados. Ahora sabemos que los actores en liza negocian, eluden, asimilan, sufren o modifican los procesos de impacto y aculturación; sabemos también que los impactos tienen no solo receptores, sino agentes de impacto, los turistas, y que estos tampoco son robots, “tontos culturales”, el “idiota que viaja” (Urbain 1993).”

Francesch Díaz (2016:11)

En este marco, se puede vislumbrar en el inicio del siglo XXI que aún permanecen, quizás más desvanecidas, tendencias esencializantes. No obstante, también se identifica la pretensión de un desplazamiento de los análisis de lo discreto hacia una preocupación por el continuo. No necesariamente quizás en un progresivo abandono de los enfoques sistémicos, tal como sostiene Nogués Pedregal (2009), pero si al menos un cuestionamiento y la necesidad de relocalizar y ampliar los debates de poder, conflicto y frontera. Lo que sí está claro para el autor es que existe una tendencia al desdibujamiento espacio-temporal entre nativos y turistas. Estos cambios han llevado a que la diferenciación entre el tiempo libre, el tiempo obligado y el tiempo de trabajo, que solía ser el sustento de los análisis sociológicos de décadas anteriores, haya perdido su validez a partir de las superposiciones frecuentes entre los tres tipos de tiempos (Hiernaux, 2006). Ese turista no es solamente un viajero extraño que genera cambios, sino que puede ser construido y reconstruido a partir de identidades híbridas que pone en juego múltiples fronteras. Por su parte, el anfitrión, no es un mero sujeto pasible (y pasivo) de ser

“aculturado” sino que está constituido por múltiples agentes que disputan una formación discursiva, más o menos evidente, de su identidad, costumbres y tradiciones.

A modo de cierre, los estudios turísticos evidencian la necesidad seguir incorporando y profundizando los debates de los estudios culturales, de superar el pasivismo intelectual que se les adjudicó a las comunidades locales, así como el juzgamiento hacia el visitante. Por su parte, y a la inversa, el turismo abre terreno para el análisis desde los nuevos enfoques críticos de la antropología. Si se toman los aportes de Barth (1976), las distinciones no dependen de la ausencia de interacción, sino que generalmente son el fundamento mismo. Es desde este lugar, desde la fluidez, el hibridismo y el contacto entre otros culturales, de donde se sostiene que teórica y empíricamente se abren nuevos horizontes problemáticos. Existe, por tanto, una relación que se abre como multidireccional, entendiendo que los debates antropológicos no solo pueden enriquecer y complejizar el abordaje teórico y empírico de los estudios en el turismo, sino que, también, a la inversa, estos últimos pueden reorientar y complejizar sus conceptualizaciones y aplicaciones.

CAPÍTULO 2

**CAMPO DE LOS ESTUDIOS TURÍSTICOS EN AMÉRICA LATINA:
CIENTIFICIDAD, ACTORES Y TENSIONES. UNA PROPUESTA ANALÍTICA**

2.1. Precisiones y decisiones teórico-metodológicas

“Baste decir que la separación entre la sociología y la historia es una división desastrosa, y que está totalmente desprovista de justificación epistemológica: toda sociología debería ser histórica y toda historia sociológica”
(Bourdieu, 2005:141)

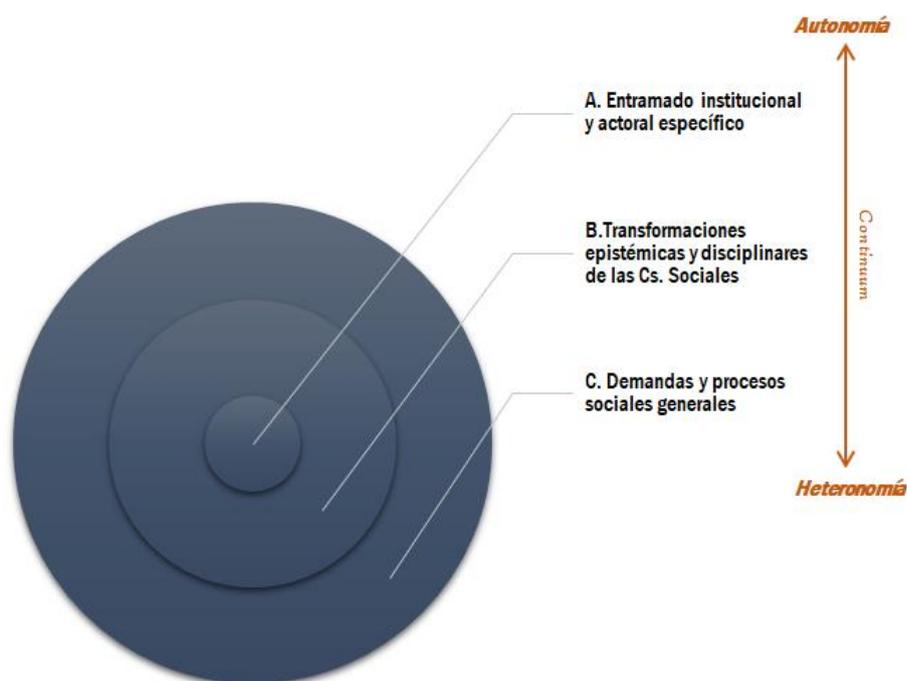
Tal como quedó de manifiesto en el capítulo anterior, reflexionar sobre las bases disciplinares del turismo equivale a entrar a un terreno arenoso y no menos polémico. Una cosa es hacer turismo y otra muy distinta es reflexionar sobre él. En particular, si se considera repensar la visión utilitarista que asemeja a esta práctica social al descanso, la reparación y el entretenimiento, funcional en términos de su compañero de fórmula: el trabajo. Se trata de una perspectiva que lo concibe como una actividad económica, cuya historicidad se ha construido tradicionalmente a partir del análisis de la evolución del trabajo capitalista (particularmente de las transformaciones del trabajo asalariado). Es decir, un proceso que se ha estructurado bajo la dicotomía ocio vs trabajo. En términos de Rojek (1997) esta polaridad no solo ha dividido, sino que también ha sido productora del carácter residual que se le ha otorgado al ocio, al turismo y a la recreación.

Pero a lo anterior se le podría adicionar un segundo nivel de problematización. Se trata de la necesidad de objetivar la producción de conocimiento en turismo. Por ello, en el presente apartado se realiza una aproximación a los estudios turísticos latinoamericanos reflexionando sobre su génesis y desarrollo. Pero ¿cómo hacerlo sin descuidar procesos sociales más amplios o sin incurrir en apreciaciones *ex nihilo*? y, a la vez, ¿cómo llevarlo adelante en un contexto caracterizado por vacancia, marginalidad y dispersión? Es, en ese sentido, que se opera en una doble dirección. Por un lado, *con* Bourdieu y la teoría general de los campos. Pero, por otro, sin adecuar por completo la propuesta a dicha matriz. Ello implica, en términos operativos, que se inicia con una propuesta interpretativa de base bourdieusiana a los efectos de reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de los estudios turísticos, pero, a medida que emerjan nuevos interrogantes históricos, se diversificarán los aportes. La razón obedece, principalmente, a la necesidad de complementariedad de saberes en virtud de un contexto posautonomía, caracterizado por el desdibujamiento y porosidad de las fronteras que estructuran a las ciencias sociales y humanas de los últimos años. Operación que no implica renunciar a la búsqueda de un análisis simultáneamente histórico, genealógico y relacional que problematice con relación a los actores y discursos.

En virtud de lo expuesto, a continuación se esboza una guía gráfica que busca contribuir a la deconstrucción y jerarquización de las variables analíticas. Esta, en lugar de representar una vía únicamente deductiva, invita a poner en valor las emergencias de cada contexto. Es decir, que las capas propuestas funcionan inicialmente como un tipo ideal pero se reconoce que los contenidos y jerarquías no están definidos *a priori*. De esta manera, se buscan varios objetivos. Por un lado, se postula la necesidad de lectura contextual. Por otro, se reconoce la coexistencia de historicidades frente a la idea de un

gran relato y se atenta con la presunción de homogeneidad. Por su parte, se insta a plantear una lectura multicausal. Es decir, así como se reconoce que hay nivel o subnivel que pudo haber tenido una mayor jerarquía para determinado *locus*, lo cierto es que ninguna variable actúa como condición suficiente para explicar un resultado específico. Por el contrario, no se tratan de procesos regidos por una mecánica de causa-efecto, sino que están interconectados en virtud de lo acontecido en distintos planos analíticos. La propuesta invita, de hecho, a no solo realizar un mero análisis descriptivo, sino a interpretar los entramados contextuales que coaccionaron y determinaron, al menos relativamente, al campo en cada contexto.

Imagen 13: Propuesta analítica inicial



Fuente: elaboración propia

En base a dicho esquema, la propuesta busca poner en diálogo procesos de diferente orden y nivel que se encuentran en mutua interdependencia. Su estructura, en este sentido, no está regida por una secuencialidad específica. Se compone de variables que poseen diferentes niveles de generalidad y especificidad (A-C) y, a la vez, a un *continuum* que va de una marcada heteronomía a un mayor grado de autonomía (- +)¹⁸. En efecto, este esquema inicial reconoce un nivel “A” que incluye los actores, discursos y reglas relacionadas más directamente con el campo de los estudios turísticos. Es decir, incluye el análisis de los procesos de institucionalización académica, científica e intelectuales que responden a actores y normas de los sistemas educativos y editoriales especializados y los *habitus* de los agentes involucrados. Distinto es el nivel “B” que, si bien se destaca por su solapamiento respecto al anterior, inserta la problemática dentro de las

¹⁸ Se postula a la autonomía-heteronomía como imposibles. A diferencia, se reconocen grados en un *continuum*.

estructuraciones del campo científico más general. Es decir, para entender los principios de legitimación se requiere no solo entender los microcosmos específicos, sino de insertarlo dentro lógicas científicas más generales y de estructuras jerarquizadas de posiciones disciplinares. Finalmente, el nivel “C” alude a los procesos más globales que sin estar directamente relacionados con las transformaciones epistémicas anteriores, tuvieron incidencia en la definición de agendas y prioridades contextuales. Aquí se busca escapar de un análisis teorícista para insertarlo dentro de lógicas y procesos de diferente orden y tipología pero que pudieron ejercer determinaciones sobre el campo.

Tal como se puede anticipar, algunos de los puntos, niveles y problemáticas ya han tenido protagonismo y tratamiento en la tesis. A modo de ejemplo, contenidos asociados al nivel “B” relativo a las “transformaciones epistémicas y disciplinares de las Cs. Sociales y Humanas” han sido profundizados en el capítulo uno cuando se recuperaron las transformaciones intelectuales de los principales aportantes disciplinares de los estudios turísticos.

Pero antes de precisar las decisiones metodológicas, esta propuesta se cree fructífera por distintas razones. En primer lugar, porque se parte de una base bourdieusiana en la que el postulado de verdad reposa en particulares condiciones sociales de producción. Es decir, en un estado determinado de la estructura y del funcionamiento del campo. Además, por reconocer al interés como un arbitrario histórico. Es decir, una construcción que solo puede conocerse mediante el análisis histórico (Bourdieu, 2005). Incluso, es el momento de la tesis donde se debilita la ciencia de las obras para poner en foco de análisis una sociología de la ciencia más integral, buscando entender las condiciones de posibilidad, las normas, los intereses, los *habitus*, los capitales, etc. Es decir, en palabras de Chiroleu (2003), un campo en el que no solo intervienen grupos intelectuales que confrontan discursivamente entre sí, sino un espacio lucha material y simbólica que está en interrelación con otros planos. Por otro lado, porque se busca visibilizar las relaciones de poder. En este sentido, se entiende que el estado de relaciones de fuerza de un momento dado define la estructura del campo. En términos analíticos, por tanto, el principio de la dinámica de un campo yace en la forma de su estructura y, en particular, en las brechas entre las diversas fuerzas específicas que se confrontan entre sí (Bourdieu, 2005).

A su vez, otra de las ventajas de este tipo de enfoques es que se busca trascender las falsas antinomias y demarcaciones excluyentes para plantear una lectura sociológica que implique una mirada relacional y genética. La noción de *habitus*, en este sentido, busca trascender, por una parte, el sobre protagonismo de la estructura y, por otra, a la filosofía del sujeto. La noción de campo, por su parte, busca superar la diferenciación interno y externo (internalismo y externalismo), que han sido característicos de los abordajes en los estudios turísticos. Por el contrario, evitar el binarismo significa postular la existencia de un espacio que está inscripto en mundo social pero que, sin embargo, se constituye como espacio relativamente diferenciado.

Por último, en lo que refiere al diseño metodológico del capítulo, se buscó responder a los desafíos planteados, en clave explicativa, a partir de la construcción de una narrativa basado en la estrategia de triangulación de las siguientes técnicas y procedimientos:

En primera instancia, la propuesta incorpora fuentes secundarias. Aquí, a lo ya realizado en *Atlas Ti*, se le sumaron abordajes epistemológicos realizados por referentes de América Latina. De esta manera, con esta propuesta se buscó una articulación dialógica, en donde la bibliografía sistematizada fue puesta en discusión con las fuentes primarias. La aportación, en este sentido consiste en poner en dialogo contribuciones provenientes de diversos investigadores y, a la vez, por integrar discusiones dispersas y fragmentadas.

Por otro lado, fue central para la (de)construcción de la narrativa histórica la realización de seis entrevistas semi-estructuradas de forma virtual¹⁹ siguiendo un criterio de muestreo intencional y de saturación²⁰ (Piovani, 2007) a referentes del campo. Las mismas se realizaron entre los meses de septiembre y diciembre de 2020, por vía videollamada a través de la plataforma de *google meet*. En lo que respecta al guion de las preguntas, estas fueron planificadas de tal manera que los entrevistados desarrollaran sus interpretaciones en base a tres focos principales: a) experiencias biográficas en relación con su inserción disciplinar, b) interpretaciones con relación al inicio y desarrollo de los estudios turísticos y, a la vez, c) fortalezas y debilidades que caracterizan al campo²¹. Las razones y los informantes se detallan a continuación²²:

Regina Schlüter: fue una de las pioneras en institucionalizar los estudios turísticos en América Latina. Se destacan, entre sus principales antecedentes, la fundación en 1982 del Centro de Investigación y Estudios Turísticos (CIET) en Argentina y su rol de editora de la “Revista Latinoamericana de Turismo”, luego denominada “Estudios y Perspectivas en Turismo”. En relación con la revista no solo se trató de uno de los primeros portales en la región, sino la principal publicación especializada de turismo de la región por sus niveles de impacto, indexación, consulta, citación, volumen de producción, entre otros.

Julieta Andueza: dicha investigadora fue seleccionada por una doble circunstancia. Por una parte, por haber sido la coordinadora de la comisión de investigación del Consejo de Decanos y Directores de Unidades Académicas relacionadas con la Enseñanza del Turismo (CONDET) de la Argentina, durante el periodo 2011-2019. Por otro lado, por ser una de las responsables del equipo de investigación, en el marco de la Universidad Nacional de Misiones, que analiza epistemológicamente al turismo desde hace más de 15 años.

¹⁹ Las razones se fundamentan en distancias geográficas y, en particular, a las trabas generadas a partir del COVID 19.

²⁰ Este criterio se lo consideró en términos relativos entendiendo que las entrevistas realizadas contribuyen sustancialmente al problema de investigación, pero, a la vez, no implica que no se generen nuevos interrogantes y, por lo tanto, se requiera de investigaciones posteriores.

²¹ Si bien hubo un cuestionario común en las entrevistas, algunas preguntas fueron reformuladas en función de las experiencias biográficas de los entrevistados.

²² Si bien se trata de figuras públicas y reconocidas, existió un consenso informado en hacerlos visibles.

Rodolfo Bertonecello: fue seleccionado por un doble rol. En primer lugar, es uno de los primeros y principales investigadores latinoamericanos en materia de geografía y turismo. Por otro, en términos institucionales. Se trata del director del equipo de investigación sobre turismo y territorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Argentina. Además, por ser uno de los primeros investigadores en el marco del CONICET con estudios afines al turismo, el principal responsable y coordinador del Panel sobre “Turismo” para el Plan Nacional de Ciencia y Técnica de Argentina (2005) y por ser miembro titular de la Academia Argentina de Turismo desde 2015.

Marcelino Castillo Nechar: se trata de uno de los primeros y principales epistemólogos de en turismo de la región, siendo la teoría crítica su principal foco de trabajo. Es Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Turismo y Gastronomía (UAEM) e integra el Sistema Nacional de Investigadores Nivel I, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt - México).

Maximiliano Korstanje: es el editor en jefe de la “*International Journal of Safety and Security in Tourism & Hospitality*”, se desempeña como colaborador, revisor y miembro de Comité de 30 revistas científicas especializadas en todo el mundo, integra redes de investigadores y editoriales tanto Latinoamericanas y mundiales, y es uno de los epistemólogos que han escrito, así como de los más consultados y citados de habla hispana.

Cesar Alejandro Capanegra: es un investigador en turismo cuya formación de base es sociología que luego se doctoró en Historia (UBA). En ese marco, integra Instituto de Investigaciones Sociológicas y el Consejo Profesional de Sociología y es miembro de la Asociación Internacional de Sociología. La razón principal de la comunicación se relaciona a que lidera un equipo de investigación cuyo foco central es el análisis histórico del desarrollo del turismo en Argentina y América Latina.

Por último, a los efectos de fortalecer las fuentes de primera mano, se procedió a registrar fuentes diversas. Entre ellas, se destaca el análisis de la primera y principal editorial referida al turismo de América Latina (Editorial Trillas), los principales portales institucionales de universidades y centros de investigación latinoamericanos, las redes y asociaciones de investigación internacionales, entre otros²³. No obstante, el principal esfuerzo metodológico estuvo relacionado a un muestreo intencional de las principales revistas especializadas en turismo en América Latina. A los efectos del estudio, de las 31 revistas dedicadas a los estudios turísticos vigentes, se seleccionaron 13 en función de dos criterios. El primero, buscar representatividad en función de la cantidad de revisas de cada país de la región. En tal sentido, Brasil fue el país con mayor cantidad en la muestra (5), siguiéndole México (3), Argentina (2), Chile (1), Colombia (1) y Perú (1). El segundo, por ser aquellas que tienen mayor antigüedad dentro del campo del turismo de

²³ Algunos de estos registros se exponen en el presente capítulo y otros se detallan en el siguiente.

América Latina. A tal efecto, se estableció un umbral de al menos 15 años desde su creación.

2.2. Estructuración histórica de los estudios turísticos: una mirada regional

La pregunta acerca de si el turismo es (o no) una ciencia probablemente sea de los interrogantes más debatidos en la literatura de los estudios turísticos pero, a la vez, de los más vacantes por responder. Se trata de una incógnita que ha dado lugar a las más diversas respuestas y que dista de estar lo suficientemente problematizada. Ya sea porque se lo considere una disciplina científica (Jafari, 2001, 2005), una indisciplina (Tribe, 1997) o una postdisciplina (Hollinshead, 2010), aún no evidencia consensos. Panosso Netto (2011), uno de los principales epistemólogos de turismo en América Latina, identifica tres grupos con opiniones diferentes. Por una parte, un segmento optimista que entiende que a partir del volumen de producción bibliográfica arribada ya puede ser considerado científico en el sentido estricto del término. Un segundo grupo, más cauteloso, postula que está en camino a serlo. Pero, para que esto suceda, se debe clarificar el objeto de estudio y se debe fortalecer la rigurosidad en términos de método. Finalmente existe un tercer grupo que reconoce que el turismo es una actividad humana que se estudia por diversas disciplinas científicas ya existentes y que, por tanto, nunca llegará a ser una ciencia.

En ese marco, la tesis adopta un camino diferente. Específicamente, se buscó reconfigurar el interrogante de si el turismo es una ciencia desligando el parámetro de científicidad de un indicador único (ej.: volumen de producción científica) y, por el contrario, se lo encuadró bajo conjunto de propiedades. Entre ellas, por reflexionar en relación con los intereses que atraviesan al campo, las reglas desplegadas, así como los principios de legitimación subyacentes al mismo. En segundo lugar, porque se pone en discusión el formato condicional con el que se formula tal interrogante. Es decir, por problematizar la posibilidad de respuestas dicotómicas, cerradas o duales (es o no es una ciencia). Si bien tales respuestas pueden resultar funcionales en términos de adscripciones a un sistema científico determinado, o mediar en el acceso a ventajas materiales y simbólicas para un investigador (becas, cargos, proyectos, premios, etc.), no ponen en discusión los presupuestos relativos a la científicidad. Y esto puede dar lugar a dos sesgos. Por un lado, presuponer que la científicidad evoluciona por estadios consecutivos y que el estadio científico constituye una etapa más evolucionada de los estudios del turismo. Por otro, eludir la microfísica de los actores y discursos dispuestos en ellos, desde una perspectiva no solo histórica, sino relacional. Es decir, una relativización de las disidencias, así como también de las jerarquías involucradas y de la dimensión del poder.

Este punto, como se verá, resulta central a los efectos de entender nuevas estructuras de posiciones. Por último, por encuadrarlo bajo otro esquema conceptual. Entre ellas, se diferencian categorías tales como campo académico y campo científico. En este sentido, si bien ambos forman parte de procesos solapados e imbricados, poseen cristalizaciones y densidades históricas diferenciales.

De hecho, esta tesis reacciona a una de las referencias de historización más consultadas por las comunidades científicas internacionales ligadas al turismo, la de Jafari (1994, 2005). Este autor identifica una serie de plataformas a los efectos de caracterizar el tratamiento que ha tenido el turismo desde los años 50's y 60's. Si bien reconoce que las mismas no están caducas, relata un proceso que comienza más fuertemente con la plataforma apologética y que se consolida en la científico-céntrica (a finales del siglo). Puesto en otros términos, una narrativa que plantea distintos pasajes que comienzan en el énfasis de los impactos positivos (plataforma apologética) al posterior énfasis en los negativos (plataforma precautoria). A estas le seguirán un momento en el que se integran los anteriores, a partir de enfoques como los del desarrollo sostenible (plataforma adaptativa) y, finalmente, una consolidación del turismo como disciplina científica.

Este *jafarismo*²⁴ si bien resulta de referencia por ser uno de los primeros abordajes históricos y por la capacidad de sistematización de una variada y extensa producción bibliográfica, peca de totalizante y generalista. Es decir, incurre en un relato que no visibiliza, por ejemplo, la multiplicidad de actores con intereses diversos que disputaron y disputan las formas de explicar la práctica del turismo o, por ejemplo, no incluye desigualdades más allá de las geografías europeas y norteamericanas. En este sentido, se podría argumentar la coexistencia de diferentes intereses en relación con el estudio de la práctica turística dentro incluso de una misma plataforma. O, más aún, tal como se verá *a posteriori*, la fuerte persistencia y sedimentación (y por lo tanto no residual) de un encuadre del turismo al saber hacer, al instrumental. De ahí que se sostiene que la propuesta de Jafari (1994, 2001 y 2005) no discute la complejidad diacrónica y sincrónica que posee el campo.

Siguiendo la propuesta antes planteada, una de las primeras tareas consiste en reflexionar sobre las condiciones de posibilidad que hicieron que para un momento dado el turismo se empiece a pensar como un problema de estudio relevante. La segunda está relacionada a poner en tensión el *continuum* de autonomía-heteronomía. Es decir, las variaciones históricas en términos de la capacidad para ejercer un efecto de retraducción de las coacciones del mundo social, así como también de regularse por leyes propias. Ligado a ello, se debe reflexionar sobre la capacidad que ha tenido el turismo de generar correlatos institucionales específicos y diferenciados. Es decir, lo que en palabras de Becher (2001) implicaría una separación en una estructura organizativa y la creación de formas de socialización ligadas a una comunidad internacional independiente. Por último, y a los efectos de una propuesta superadora, se problematiza en términos de campo científico. Se parte del hecho de que la existencia de escritos no garantiza ni es suficiente para la conformación del campo. Es decir, el interés por generar un microcosmo social, con reglas específicas y con pretensión de cierta autonomía, tuvo lugar a partir de ciertas condiciones sociales, políticas, económicas particulares. A la vez, se postula que, desde el punto de vista estructural, no será necesariamente el tipo de abordaje lo que dirima las

²⁴ Se utilizó esta expresión para referir al uso extendido que ha tenido la propuesta de Jafari para describir las transformaciones históricas de los estudios turísticos.

transformaciones históricas del campo (positivos, negativos o adaptados) sino, tal como se ha adelantado, las variaciones en relación con los intereses, actores, discursos y los principios de legitimación. Por último, se incluye la hipótesis de la convivencia. Esto es, la posibilidad de que al mismo tiempo que se vislumbran señales de mayor autonomía científica esta convive con contramarchas y déficits.

A tales fines, y a los efectos de organizar su exposición, se identificaron una serie de matrices históricas para América Latina. Por una parte, una matriz iniciática cuyo rasgo estructural estará regido por un perfil tecnocrático. Esta se configuró por un saber en estrecha vinculación con el hacer y la *praxis*. En términos de campo, detentó una escasa autonomía (o marcada heteronomía) a partir de las determinaciones políticas asociadas a diversificar las estructuras productivas regionales, estimular el consumo interno y la recualificación del turismo como un fenómeno social de carácter masivo. Problemática que involucró el liderazgo de actores regionales y de organismos internacionales. Por su parte, una segunda matriz característica del periodo que incluye los años 70's y 80's, cuya estructuración no se dio en oposición al anterior, sino que devino en una dualidad constitutiva. Por una parte, una *illusio* ligada al negocio y mercadotécnica, aunque actualizada. Por otro, una serie de actores cuya preocupación comenzó a pasar por el disciplinamiento y la validación académica. En este último grupo, si bien coexistirán comunidades ligadas al abordaje comercial del turismo, tuvieron lugar intereses propiamente universitarios. Fue el momento, a la vez, en el que se incorporen nuevos actores, “los recién llegados” que son profesionales formados en cursos, tecnicaturas y licenciaturas afines y específicas al turismo. Por último, una tercera matriz que se caracteriza como rizomática. Esta mantuvo rasgos propios de las décadas anteriores, pero se complejizó sustancialmente en un doble registro: cuantitativo y cualitativo. Cuantitativo, porque los estudios turísticos se expandieron a un ritmo cada vez más acelerado tanto en redes, asociaciones, revistas, publicaciones, centros de investigación y de enseñanza. Pero, también, cualitativo. Aquí se destaca no solo un entramado actoral crecientemente segmentado, sino también nuevas disputas en términos de los capitales eficientes. Con ello, una nueva preocupación asociada a la capacidad de intervenir legítimamente en materia de ciencia. Reglas que están en relación con otros principios de consagración, en este caso a dinámicas de conocimiento y reconocimiento de los pares a partir de la popularización de las publicaciones periódicas.

No obstante, se plantea que dicha narrativa no culmina necesariamente en un campo científico autónomo. Primero, porque se exponen debilidades que persisten en diferentes órdenes (algunas de ellas compartidas por otros campos de las ciencias sociales). Pero, por otro, porque lo científico no tuvo lugar en oposición o exclusión a otros intereses, sino que, en los estudios turísticos, conviven racionalidades e historicidades diferenciales. Es aquí donde la tesis de lo rizomático cobra protagonismo y, tal como se expondrá, devino en características particulares. Entre ellas, la coexistencia de intereses diferentes y, con ello, la convivencia de reglas de acumulación de capitales distintas.

En ese sentido, y solo a título de guía de lectura de las siguientes páginas, se elaboró el siguiente esquema (tabla 1) con los resultados identificados para cada una de las matrices que se encontrarán en las siguientes páginas:

Tabla 1: esquema de lectura en función de matrices históricas

| | Matriz iniciática | Matriz dual | Matriz rizomática |
|------------------------------|--|---|---|
| Niveles de autonomía | Campo heterónimo | Creciente autonomización. Perdurabilidad de la heteronomía | Autonomía y científicidad relativa |
| Interés investigativo | Fuertemente instrumental. Tecnocrático. | Instrumental. Intereses universitarios Interés investigativo bifurcado en económico céntrico y socio céntrico. | Instrumental, pluralizado. Desequilibrado hacia los estudios de caso. Intereses universitarios y científicos |
| Actores hegemónicos | Banco Mundial, OEA, BID. | OMT, BID, OEA (CICATUR) | Plural (público-privado) OMT Revistas y editoriales <i>mainstream</i> |
| Discursos públicos asociados | Turismo como vector de crecimiento económico y desarrollo regional. Ocio democratizado. | Turismo como agente de captación de divisas (exportación) Comercialización de servicios. Turismo receptivo Expansión de los sistemas universitarios | Discursos diversos. Turismo, sostenibilidad, calidad, desarrollo, planeamiento, marketing. Comercio de servicios. Escala local |

| | | | |
|---|---|--|---|
| Presencia de comunidades académicas | | | Desarrollos alternativos |
| | Muy escasa | Escasa pero creciente. Primeros espacios académicos generados por “los recién llegados” | <i>Boom</i> de institucionalización Primeros centros de investigación científica en A. Latina relacionados al turismo |
| <i>Locus</i> científicos y académicos <i>mainstream</i> | Predominantemente centro-europeo | Norteamérica. Europa Inserción de Asia/Pacífico | Global pero asimétrico |
| Posición de América Latina | Relativamente pionera Periférica | Periférica | Periférica |
| Medio principal de difusión de conocimiento | Libros - Informes | Libro – Eventos - Informes Primeras Editoriales relativas a Turismo en América Latina (Trillas) | Libros – Eventos y Revistas científicas especializadas. Creciente liderazgo de las publicaciones periódicas con referato como instancia de consagración y legitimación |

Fuente: elaboración propia

➤ Matriz iniciática

En virtud de lo antes expuesto, la pregunta relativa a ¿qué características tiene el campo de los estudios turísticos? es más compleja de lo que parece y, su lectura, debe ser histórica. Incluso, si se describe la matriz iniciática, uno de los interrogantes emergentes es ¿cuándo comienza a tener protagonismo? Para responderla se requiere diferenciar analíticamente dos aspectos contextuales. Uno de corte intelectual y otro del orden de la política. No obstante, lejos de tratarse de esferas escindidas, están imbricadas y superpuestas. En el primer sentido, el proceso *iniciático* de tipo intelectual tuvo una espacialidad claramente delimitable y, por tanto, ni universal ni multidisciplinar²⁵. Más específicamente, un *locus* en Europa Central y, en menor medida norteamericano. A su vez, con tres aportantes principales -economía, sociología y geografía-²⁶. Puntualmente, estas disciplinas comenzaron analizando los efectos que ocasionaban la visita de forasteros sobre determinados espacios, aunque, como se vio, con densidades historiográficas y enfoques diferenciales. Si bien esto parecerá ajeno a la situación latinoamericana, sus aportes tuvieron cierta resonancia en el periodo posterior a la segunda posguerra, principalmente a partir del entramado institucional heredado.

De ahí que, en el primer sentido, Panosso Netto (2011) destaca algunos de los primeros científicos de finales de siglo XIX, como al suizo Eduard Guyer-Freuler, que publicó en 1883 *Amtlicher bericht über das schwewesener Hotelwesen* (Informe oficial sobre el sector hotelero suizo), el inglés Fraser Rae quien escribió en 1891 *The business of travel. A fifty years' record of progress* (El negocio de los viajes. Un registro de progreso de cincuenta años) y el italiano Luigi Bodio con su publicación de 1899 *Sul movimento dei forestieri in Italia e sul denaro che vi spendono* (Sobre el movimiento de extranjeros en Italia y sobre el dinero que gastan en él)²⁷. Asimismo, los trabajos de Gómez (1987) y Muñoz Escalona (1992, 1996), destacan y jerarquizan los aportes del economista austríaco Hermann von Schufiern su Schrattenholetti y un conjunto de autores alemanes entre los que se encuentra Glücksmann, los suizos Hunziker y Krapf, el italiano Angele Mariotti y algunos aportes ingleses, entre ellos Ogilvie y Norval.

Desde los abordajes geográficos, tal como se ha descrito en el capítulo anterior también existieron algunos antecedentes. Investigadores como Hettner (1902) y Hassert (1907), desde un marco geografía clásica y fisonómica, destacaron el papel desempeñado por el turismo como generador de nuevas funciones (citados en Bejarano Martínez, 2015). Jackowski, Soljan, Bilska-Wodecka y Liro (2016) suman la referencia de Josef Stradner (1905) quien, en palabras de los autores, fue uno de los primeros en presentar un estudio sobre cuestiones científicas relacionadas con el turismo con un alcance geográfico. Los trabajos de Grünthal (1929), bajo el encuadre de la *Geographie des Fremdenverkehrs o*

²⁵ Algunas excepciones se pueden encontrar en el capítulo uno.

²⁶ Tal como se manifestó, algunos de estos pensadores iniciáticos reconocían la necesidad de trascender un solo enfoque (o disciplina) y, a diferencia, incentivar cruces disciplinares.

²⁷ Traducciones del propio Panosso Netto (2011).

Geografía del turismo²⁸-, analizaron las causas e impacto de la actividad turística sobre la superficie. Por su parte, Poser (1939) si bien mantuvo puntos de contacto con el abordaje fisonómico, incorporó otro enfoque metódico para abordar la geografía del turismo. En este marco, la *Fremdenverkehrsgeographie*, no solo se debía centrar en el estudio de la estructura y la evolución de los diversos tipos de turismo sino también, y de ahí su impronta, las conexiones económico-espaciales que se daban entre un área turística y la zona de donde procedían los visitantes (Gómez, 1987).

Por otro lado, el sociólogo e historiador Capanegra, en la comunicación personal realizada el 7 de octubre de 2020, reconoce que una de las influencias iniciáticas también estuvo ligada a la sociología, pero, en este caso, menos reconocida. Se trata de los aportes realizados, entre otros, por Georg Simmel, desde la Sociedad Alemana de Sociología, a partir del impacto que producían los extranjeros en los lugares que visitaban. Desde su enfoque, el extranjero no es una persona sino una forma social. Es decir, es un vínculo específico de relación, una forma particular de ser con otros (Simmel, 2012). Analíticamente, el foco estuvo puesto en la acción social, una acción entendida como significativa respecto de otro.

Por tanto, uno de los primeros puntos a remarcar, dentro de esta faz intelectual, es que no todas las disciplinas tuvieron las mismas densidades históricas. La que ejerció un rol más protagónico dentro de este proceso fue la economía por una razón doble. Por un lado, por su impronta cognoscitiva como fueron las primeras definiciones. Pero, por otro, el relacionado a la performatividad institucional. Aquí, se puntualizan dos. Por una parte, Glücksmann, con la fundación del *Forschungsinstitut für Fremdenverkehr*²⁹ en Alemania, traducible a Instituto de Investigación para el Turismo. Pese a su corta vida (1929-1934), se convirtió en uno de los espacios intelectuales pioneros de la investigación turística. De hecho, a juicio de Muñoz Escalona (1992:29) su publicación mensual y especialmente la trimestral denominada “*Archiv für den Fremdenverkehr*” (Archivo para el turismo) constituye una base obligada para los economistas del turismo. En segunda instancia a Walter Hunziker y Kurt Krapf. Estos autores, partir de los años 30's y, especialmente, durante los años 40's redactaron el *Grundriss der Allgemeinen Fremdenverkehrstehre* (1942). Este documento, traducible al a los elementos/fundamentos de la doctrina/teoría general del turismo comienza a posicionar una lectura del turismo (especialmente de los forasteros) como un fenómeno socioeconómico relevante y pertinente de ser estudiado.

En este marco, del análisis del *corpus* bibliográfico, así como también de las entrevistas realizadas, se pudo concluir que los antecedentes mencionados distan de adquirir una importancia exclusivamente intelectual. Por el contrario, se deben entender en términos de otra búsqueda: legitimidad. En tal sentido, la agencia de Hunziker y Krapf no solo se entiende por los cursos de formación que dictaron entre los años 1941 y 1948 o por la

²⁸ Traducciones del propio Gómez (1987).

²⁹ Traducciones del propio autor.

misma fundación de la Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo (AIEST) en 1951³⁰ sino también por su vinculación a la agenda de algunos organismos internacionales. A modo de ejemplo, Krapf así como fue designado en 1943 director del Instituto de Investigaciones Turísticas de la Universidad de Berna, su tesis sobre el consumo turístico le servirá de fuente para integrar el comité de turismo de la OCDE, realizando estudios para el Banco Mundial y las Naciones Unidas.

En su entrevista, Marcelino Castillo Nechar, incorpora, además, la dimensión de los intereses a partir de la disyuntiva entre su aspectos sociales y económicos. Es decir, donde no solo hay voluntad de conocimiento, sino a la vez, un orden de tipo instrumental, ligado a intereses pragmáticos:

“...de hecho si tú recuerdas la primera gran constitución del grupo de investigadores, el AIEST, que refundan Hunziker y Krapf, se debatían entre la parte, oye argumentamos en la parte económica rentable o la parte sociológica de todo lo que tiene que ver con el impacto cultural el impacto espiritual, ambiental, social y entonces las condiciones de un fenómeno que era el Fremdenverkehr “el movimiento de forasteros”. Pues le vamos a meter los empresarios, y genera la doctrina general del turismo, DGT y reparten los dos grandes ámbitos y que el turismo, pues es, rentable, es la rentabilidad, hay que apostarle, y lo social, pero lo social empieza a decaer. Es esto porque hay intereses grupo, hay intereses institucionales, hay intereses como ha ocurrido, como fue que pasó con Jafar Jafari”

(Castillo Nechar, comunicación personal, 8 de diciembre de 2020)

Es decir, un entramado no solo gnoseológico, que puso el foco en los efectos del turismo, especialmente en los forasteros, sino que progresivamente irá adquiriendo un carácter instituyente desde lo político (especialmente decisivo para los años venideros). Mas precisamente, por enfatizar al turismo y al turista como agentes potencialmente contribuyentes de las economías nacionales y regionales. Se trata, en efecto, de agentes que marcaron una agenda no solo investigativa e intelectual, sino de *praxis*. Dicho en otras palabras, un núcleo básico que ejerció una fuerte impronta en la conformación de los *habitus* de los principales agentes que conformaron ese campo en construcción.

Ahora bien, la inserción progresiva del estudio del turismo en América Latina tuvo lugar más tardíamente. En particular, el planteo de una mayor profesionalización del sector fue resultado de posicionar al turismo como problema público. En particular, por la resonancia de tres procesos históricos cuyo orden responden a variables de orden macro y meso. Por un lado, entre los factores más relevantes, se identifican los cambios en los modelos de acumulación. Durante este periodo, en América Latina tuvieron lugar las transiciones (relativas) desde modelos agroexportadores hegemónicos por las oligarquías terratenientes³¹ para pasar, a partir de los años 40's y 50's, a la búsqueda de

³⁰ En el caso de Hunziker, además, fundó la Organización Internacional de Turismo Social (OITS-ISTO) en 1963 (de la que fue presidente hasta su fallecimiento en 1974).

³¹ Vessuri (1994) señala que, para finales de siglo XIX y principios del siglo XX, la retórica “orden y progreso” fue articulada con el positivismo. Además, en este contexto, la mayoría de los países habían

modelos de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), la emergencia de gobiernos desarrollistas y las nuevas preocupaciones dentro de la agenda social y distributiva. En efecto, a partir de los distintos cambios de política económica y, sobre todo, por los progresos sociales en términos de legislación laboral, se consolidó un proceso decisivo para la historia del turismo en esos países (Schenkel, 2018). Estos cambios conllevaron transformaciones evidentes como fueron las demarcaciones más claras del tiempo de trabajo y del ocio, las vacaciones pagas, la disminución de la jornada de trabajo semanal y la posibilidad de un uso más masivo del transporte turístico, así como un giro de sentido discursivo en torno al turismo como derecho, fueron condiciones decisivas para su impulso. El populismo económico latinoamericano, aunque heterogéneo, reconoció entre sus dimensiones centrales la búsqueda de una industria sustitutiva complementada, además, con el impulso a la demanda interna. Esto estuvo alineado, en diversas ocasiones, con la nacionalización de sectores claves de la economía y en la aparición de las masas asalariadas (Comparato, 2014).

Por otro lado, resultaría un error subestimar los cambios generales que estaban aconteciendo dentro del contexto de las ciencias sociales. Para Immanuel Wallerstein (1996), se deben identificar tres grandes procesos que afectaron profundamente la estructura científica en el escenario de posguerra. Por un lado, el cambio en la matriz política internacional a partir de la hegemonía norteamericana. Por otro, los procesos de reafirmación de pueblos no-europeos del mundo. Este último, de índole geopolítica, repercutió no solo en nuevas hegemonías observadas en la producción, legitimación e institucionalización del conocimiento, sino que también conllevó al cuestionamiento de mucho de los supuestos ontológicos. Segundo, la expansión poblacional y productiva que conllevó a diseñar nuevos mecanismos de financiamiento para la ciencia. Ello incluye no solo los aportes que podrían hacer los grandes Estados sino también y progresivamente, nuevos actores: las fundaciones y empresas. Finalmente, menciona la expansión extraordinaria tanto cuantitativa como geográfica del sistema universitario y científico del mundo³².

En línea con lo expuesto, Wallerstein (Ob. Cit.) agrega que uno de los impulsos norteamericanos (aunque no exclusivo) fue la creación de los estudios de área. Estos fueron entendidos como aquellos campos que podrían reunir un grupo de personas provenientes de diferentes disciplinas nucleados a partir de un interés común. La condición de interdisciplinariedad se consideró el camino para promover, por ejemplo, estudios de la comunicación, ciencias administrativas, del comportamiento, entre otros. Por su parte no existió solamente un desplazamiento de unidades de análisis, sino un renovado interés por otras escalas, como regiones, espacios globales o locales. El punto

comenzado un proceso de reconstrucción económica y política que estuvo signado por la expansión de las economías de exportación y la consolidación de las oligarquías.

³² En relación con este punto, esta expansión tuvo diversas implicaciones organizacionales, como son el aumento en la especialización, los aumentos presupuestarios, el ingreso de nuevas voces al escenario, la expansión geográfica a partir del reclutamiento de estudiosos/intelectuales de otras regiones y una dinámica expansiva y hasta superpuesta de las disciplinas (Wallerstein, 1996).

es que esta superposición de disciplinas tuvo una consecuencia doble. Por un lado, no solo resultó cada vez más difícil hallar líneas divisorias, sino que, además, condujo a un cuestionamiento en torno a la legitimidad de las premisas intelectuales que cada una de ellas había utilizado para defender su derecho a una existencia separada. De hecho, un renovado interés en los enfoques, dinámicas y prácticas en las formas de hacer historia alentado a partir de los puentes y diálogos con otras ciencias, tales como las ciencias políticas, economía o sociología.

Como tercer punto, Chaves Flores (2005) sostiene que existieron al menos dos grandes factores decisivos para la conformación de lo que él denominará “*la ciencia social de los viajes*” (p.143). Por un lado, identifica el incremento en la educación formal y universitaria, la expansión de los deportes y, además, la popularización del turismo a otras clases sociales. Por otro lado, señala el rol que comenzó a adquirir la industria publicitaria en la construcción de imaginarios (excitación), el rol seductor en la creación de paraísos y, en particular, la expansión del cine y fotografía, como forma de anticipación y fantasía del cuerpo y el alma. En palabras de Barrado Timón (2014), al margen de mistificaciones, los mitos cumplen una función cultural pero también ideológica, y en muchas ocasiones, económica³³.

En otras palabras, los cambios fueron también del orden ético-político. El problema del tiempo libre, la recreación y ocio dejó de ser un problema circunscripto únicamente a la esfera individual-privada de ciertos sujetos, grupos y clases sociales, para insertarse en una lógica de otro orden, lo público. El Estado, al menos en su concepción de bienestar o desarrollista, debía cumplir un rol clave como garante de derechos vinculados al ocio.

Calderón Medina (2010) señala que a partir de los años 50's el concepto de recreación cobra protagonismo una vez incorporado socialmente el derecho a una mayor disponibilidad de tiempo libre y fue con los estudios realizados por la psicología evolutiva, el psicoanálisis y los enfoques constructivistas, que se reconozca la importancia de la recreación para el desarrollo humano en distintos niveles. Desde el punto de vista de la moral y la ética, tomaron protagonismo ciertas visiones que plantean una utópica civilización del ocio, como sinónimo de cultura, desarrollo y liberación. Esta jerarquización valorativa asociada fue ni radical ni homogénea. Por el contrario, se trató de un proceso lento, disputado y conflictivo. Pero, a la vez, generó cierta condición de posibilidad no solo en términos de su práctica sino también en términos de investigación y estudio.

En efecto, factores de orden económico, político y cultural, generaron condiciones de posibilidad para la expansión de las actividades vinculadas al ocio y al turismo. Salvo

³³ En el contexto latinoamericano se podría recuperar los estudios de imaginarios llevados adelante por Hiernaux (2014). Para este momento reconoce tres procesos paralelos: se trata del “deseo de evasión”, la “búsqueda de felicidad” y el “regreso a la naturaleza”. El primero, fue producto de la aceleración en la “mecanización intensiva” en convivencia de la cotidianeidad fabril. “La búsqueda de la felicidad”, por su parte, se adecuó al contacto con la naturaleza y el regreso a la vida sana del campo.

algunas excepciones, el turismo y la recreación se adscribían hasta ese entonces a la esfera privada e, incluso, como dispositivo de distinción, pertenencia o identificación colectiva³⁴. No obstante, ello no revestía una dimensión académica o formativa. Para ello fueron necesaria otra serie de condiciones sociales, políticas y económicas y, por tanto, nuevas demandas políticas.

México, en este contexto, fue uno de los epicentros de esta matriz iniciática en la región. Especialmente, con un discurso político ligado a la planificación y posibilidades de captar divisas, generar nuevos puestos de trabajo y estimular el crecimiento de zonas que presentaban menor desarrollo (Benzeny, 2007).

Castillo Nechar, de hecho, señala lo siguiente:

“en el 58, surge la primera institución en América Latina a nivel superior universitario en turismo. México inicia, en el 58 incluso mucho antes que España primer país en turismo, con los estudios superiores en turismo”

(Castillo Nechar, comunicación personal, 8 de diciembre de 2020)

A estos antecedentes cabe agregar, analíticamente, la consolidación del sistema *Bretton Woods* y de Naciones Unidas. Es decir, incorporar el rol de nuevos organismos internacionales tales como el Banco Mundial, el FMI, la UNESCO que tuvieron incidencias institucionales muy diversas, desde posicionar temáticas, programas de formación, financiamiento, criterios de homologación estadísticos internacionales, entre otros. Para turismo, concretamente, cabe puntualizar en América Latina, el carácter central que desempeñará la Organización de los Estados Americanos (OEA).

En palabras de Capanegra (comunicación personal, 7 de octubre de 2020), un *“caldo de cultivo”* que entreteteje aportes intelectuales, generados desde un marco geográfico e institucional específico como los ya mencionados y, por otro, la emergencia de un sistema internacional que actuó de plataforma para impulsar una visión del turismo ligado a la idea de captación de divisas, nuevos criterios de exportación e importación, para economías necesitadas de diversificación productiva. Pero lejos de tratarse de dos procesos que fueron por separado, el entrevistado insiste en que fueron procesos solapados, interdependientes, argumentando, por ejemplo, que Kurt Krapf era el asesor sobre turismo del Banco Mundial:

“Acá, ya nos vamos de cualquier cuestión académica o epistemológica y es que la legitimación va a estar dada porque va a ser la línea y la mirada intelectual que van a asumir las Naciones Unidas.”

“Este pensamiento hegemónico en el turismo va a tener una muy fuerte legitimación.”

³⁴ Es decir, ello no significa que no hubo turismo antes del periodo relatado. De hecho, en Argentina, el turismo jugó un rol relativamente importante en la búsqueda de conformación de una identidad nacional producto de los grandes procesos inmigratorios de finales del siglo XIX y principios del XX, la ocupación territorial o incluso conflictos fronterizos (Pastoriza y Piglia, 2012).

(Capanegra, Comunicación Personal, 7 de octubre de 2020)

En el marco de la OEA, quien actuó como uno de los actores más relevantes dentro de estas lógicas, fue el Centro Interamericano de Capacitación Turística (CICATUR), con sede en México³⁵. Su carácter performativo se destacó en un triple registro. En primer lugar, desde el punto de vista de la práctica discursiva, es decir, por generar una plataforma con la que entender, definir y explicar el turismo. Segundo, e íntimamente ligado al anterior, desde la *praxis*. En efecto, se generó un cuerpo de conocimientos cuya utilidad se caracterizó por su contribución a los procesos de planificación e intervención turística. Finalmente, y no menor, desde el punto de vista formativo. De este modo, no solo fue uno de los primeros y principales espacios de formación de responsables (o futuros responsables) de las administraciones públicas de turismo, sino que tuvo incidencia en la aparición de algunos de los primeros planes universitarios posteriores.

Rodolfo Bertoncello, otro de los especialistas entrevistados, refirió al campo dentro de este contexto como subordinado a las necesidades de la intervención. La demanda de conseguir divisas en el contexto latinoamericano de sustitución de importaciones va a tener “*como cuello de botella*”:

“Pero a mí me parece que en América Latina lo que está impulsando el campo es efectivamente la intervención. Y para mí acá va a jugar un rol muy importante... yo creo que te lo había nombrado, pero... que es el famoso CICATUR, los cursos del CICATUR. Los cursos del CICATUR se dictaron inicialmente en México, después se dictaron en varias capitales de América Latina, también se dictó alguno en Argentina. Y eran cursos que hasta donde yo pude ver eran básicamente lo que uno llamaría formación profesional”

Y agrega:

“porque CICATUR no era una universidad, CICATUR de hecho era un curso, era un curso de formación en turismo. En términos educativos, y aunque a muchos no les guste, es un curso de formación profesional. O sea, es saber hacer. Pero claro, tuvo también esta inserción fuerte en lo institucional, porque los alumnos... CICATUR estuvo vinculado a OEA, OEA daba becas... no sé si a todos, pero una parte daba becas. Las becas se repartían, desde ya, con... entre los funcionarios públicos. Entonces los resultados de la formación en CICATUR entraban derecho al discurso de las secretarías, de los ministerios, que era además un discurso instrumental”

(Bertoncello, Comunicación Personal, 23 de septiembre de 2020).

Esta idea, planteada por los interlocutores mencionados, fue enfatizada por Julieta Andueza. La entrevistada, argumentó que esta plataforma política y formativa tuvo un carácter performativo de las próximas generaciones de estudiantes y profesionales:

“muestra, clarísimamente, como ha ingresado esa lógica a nuestras cabezas y produce esas miradas”

(Andueza, Comunicación Personal, 15 de octubre de 2020).

³⁵ Luego se ampliará. En 1976, por ejemplo, CICATUR abre una sede en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

En palabras de Bianchi (2018), el turismo se alinea en América Latina con las teorías de la modernización de Rostow. Es decir, dentro de un contexto de ausencia de una industrialización endógena, el turismo internacional estimularía el desarrollo económico por las ventajas comparativas de los países pobres, observadas en la abundancia de riquezas naturales y mano de obra barata. En este sentido, para Capanegra la hegemonía de la episteme neoclásica constituye un núcleo de representaciones que ha atravesado, incluso, a régimen políticos diferentes (comunicación personal, 7 de octubre de 2020). De hecho, para entender la profundidad de lo expuesto, Bertoncello (comunicación personal, 23 de septiembre de 2020), señala que dichas lógicas discursivas no fueron de resultados empíricos de investigación, sino que, se relaciona con la capacidad de agenda política de los actores antes mencionados.

Por otro lado, y si bien el CICATUR tuvo un rol protagónico, este no fue único. El otro actor que tuvo intervención, aunque con un menor peso relativo, fue el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), dentro de la órbita de la CEPAL y, por otro lado, el BID. El primero, por su apoyo a los gobiernos en el campo de la planificación y gestión pública vía prestación de servicios de capacitación, asesoría e investigación. Por otro, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) más asociado a los programas de préstamos de inversión y asistencia técnica de apoyo a los sistemas nacionales de planificación³⁶.

Dentro de este marco de agentes, se puede sumar también a la *Association mondiale pour la formation touristique* o Asociación Mundial para la Formación en Turismo (AMFORT). Esta organización, reunió para 1969 una serie de expertos que plantearon problemáticas de formación en un marco de creciente preocupación para la agenda internacional de los países. De ello, se podrían complementar dos datos no menores. Por una parte, la estrecha relación entre la fundación de la asociación y la constitución de la Organización Mundial del Turismo (AMFORT, 2020³⁷). Por otro lado, no fue un agente ajeno a lo sucedido en América Latina. Específicamente, en las décadas subsiguientes AMFORT desarrolló serie de eventos científicos que integró a investigadores latinoamericanos.

Desde el punto de vista epistemológico, queda de manifiesto la incapacidad de escindir la relación poder-saber. Desde la perspectiva propuesta, no hay poder sin producción de un saber al igual no hay poder sin una política de la verdad. Deconstruir este aspecto, implica, al menos, resaltar dos registros analíticos. Por una parte, el relativo al tipo de conocimiento y racionalidad que rigió la producción de conocimientos y, en segundo

³⁶ El BID financió, desde la década de los setenta, obras de infraestructura así como instalaciones básicas y el desarrollo de atracciones culturales. Su foco inicial estuvo puesto en sitios como Cancún (1971 y 1976); Machu Pichu- (1974) Panamá, (1977), entre otros (Altés, 2006). En Argentina, cabe destacar la coordinación OEA y BID en de Desarrollo Turístico de Iguazú (1969), Neuquén, Chubut y La Rioja (1970); el Programa de Desarrollo Turístico del Nordeste (1971); Misiones y Ullum, San Juan (1972), entre otros (Wallingre, 2017). Para el caso de Uruguay, véase Campodónico (2017).

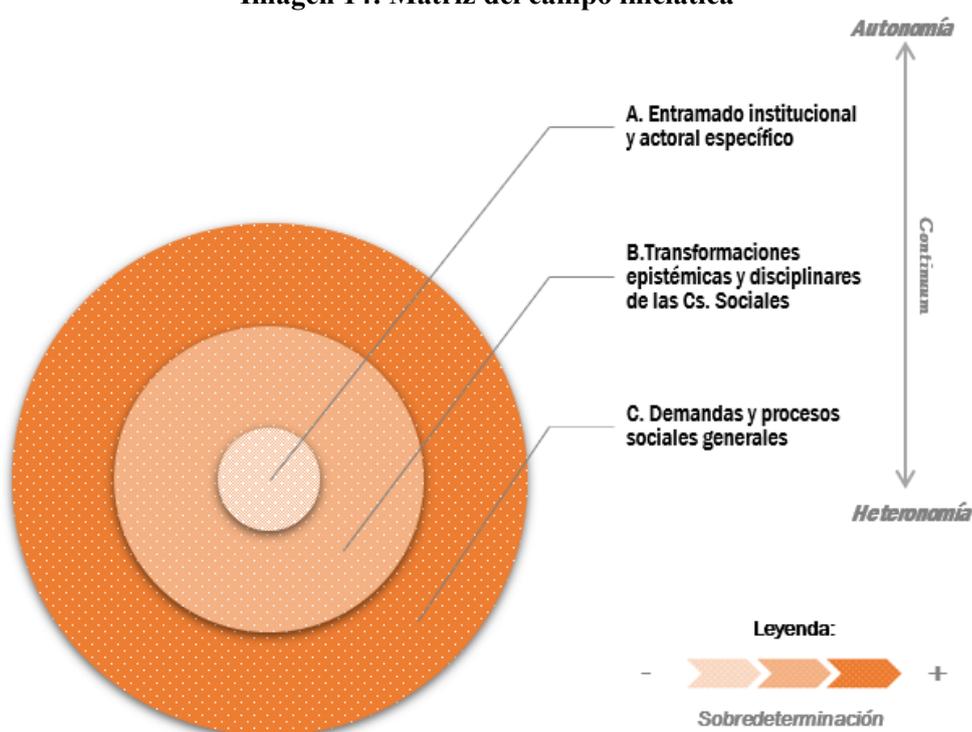
³⁷ Recuperado de AMFORT: <https://amforht.groupment.com/platform/history/>, 7/11/2020.

lugar, el relacionado a cómo dichas prácticas discursivas se articularon en prácticas escolarizadas, pedagógicas, de edición, bibliotecarias, etc.; que sustentan, legitiman y dan lugar a cierto orden específico.

Cabe aclarar, no obstante, que esta matriz no conllevó un determinismo absoluto ni estuvo exenta de matices, pero sí promovió una articulación específica entre saber y demandas políticas. Si bien es cierto que varios de los trabajos gestados en este contexto no estaban atados al financiamiento por parte de los organismos de internacionales, lo cierto es que el saber estará vinculado fuertemente con la necesidad de intervención³⁸.

De ahí que, en base la propuesta analítica planteada, el gráfico a continuación (imagen 14) permite ilustrar estas improntas. A modo de guía de interpretación, la intensidad de los colores representa los factores y niveles que adquirieron una mayor jerarquía. Por su parte, los menos intensos representan los factores que sin estar ausentes tuvieron un menor peso en los principios de consagración y legitimación.

Imagen 14: Matriz del campo iniciática



Fuente: elaboración propia

En este sentido, lo que se observa es una matriz genética del campo relacionado a su doble carácter (estructurado y estructurante) de prácticas relacionadas, en general, al saber-hacer. Es decir, no solo instrumentales sino asociadas a prescripciones o sugerencias de carácter de la política. Por otro lado, un *nomos* que se podría describir como tecnocrático

³⁸ Por su parte, esta ligazón entre saber / hacer tomó improntas particulares. En España, el Instituto de Estudios Turísticos (1963) dio lugar, por ejemplo, a un conjunto de líneas de trabajo en estrecha relación a la búsqueda de un mejor diseño de políticas públicas.

protagonizado por ciertos actores particulares con escasa autonomía. En otras palabras, un heterocondicionamiento en relación con las necesidades políticas, sociales y económicas que establecían las administraciones nacionales. Si bien es cierto que tuvieron lugar, progresivamente, una serie de producciones intelectuales, estas tenían escasa capacidad de refracción ante los procesos globales. Y, de hecho, algunas estuvieron en función de ellas. Mas precisamente, las formas de capital estuvieron más relacionadas con la primacía del capital económico más que de las formas de capital cultural como el reconocimiento, prestigio, honor, etc. (académicos).

De ahí que se sostiene, a modo de cierre, que la génesis del campo de los estudios turísticos en América Latina no estuvo regida por la búsqueda por de la legitimación científica. Si bien este proceso tuvo un alcance intelectual que devino en antecedentes de institucionalización académica, sus principios de legitimación y consagración estuvieron atados a la capacidad para intervenir una situación determinada.

➤ Matriz dual

Ahora bien, esta sobredeterminación de los procesos globales inscritos en el nivel “C”, acompañado de debilidades académicas, no será *in aeternum*. Si bien luego se retomará con la tesis de las recursividades, lo cierto es que los procesos que tuvieron lugar en el último tercio del siglo reconfiguraron la estructura del campo. En efecto, existieron cambios en los tres niveles analíticos propuestos en el tipo ideal. A los efectos de síntesis cabe remarcar, en primer lugar, las transformaciones intelectuales relativas a entender el turismo, la movilidad y el ocio. En segundo, una creciente generación y consolidación de comunidades académicas y, en tercer lugar, una serie de cambios relativos a los principios de consagración, validación y legitimación desplegados en el campo. Finalmente, desde aspectos meso y macro, un escenario global y regional diferente, particularmente con cambios evidentes desde el punto de vista económico, político y social.

Desde el punto de vista morfológico, los cambios requieren una serie de aclaraciones. En primera instancia, no se trató de un evolucionismo biológico en la que las nuevas dinámicas reemplazaron a las anteriores. De hecho, no solo existieron sedimentaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas de las décadas precedentes, sino que el campo, dentro de este contexto, revistió un carácter dual. Existieron actores cuyos intereses siguieron regidos por la pretensión de intervención, instrumentación y *praxis*, generalmente asociados al turismo como vector de crecimiento económico³⁹, pero, a la vez, aparecieron otras voces⁴⁰ cuya diferencia no solo radica en el modo de interpretar al turismo, sino también en sus intereses y el marco institucional en el que desplegaron sus

³⁹ El turismo fue posicionado y presentado como una alternativa modernizante (Molina, 2017).

⁴⁰ Tanto de nuevos aportantes disciplinares, como así también de los primeros egresados en tecnicaturas, cursos y licenciaturas en turismo.

abordajes. Es decir, más allá de su diversidad, los intereses estuvieron ligados cada vez más a un quehacer académico-universitario y, residualmente, a uno de tipo investigativo. Ello implicó, por un lado, que los principios de legitimación estuvieron, aunque de forma marginal, en un marco de creciente validación por pares. Y, por otro, que el financiamiento estuvo en relación con los procesos de expansión de los sistemas universitarios y de los programas educativos. En otras palabras, fue el contexto en el que turismo comience a tener cierto protagonismo (y disputas) en las burocracias universitarias.

Esta jerarquización, a la vez, se expresó en una diferenciación creciente. Tribe (1997) fue uno de los primeros (y más reconocidos) investigadores en caracterizar este proceso. Para el referente inglés, se consolidaron dos campos dentro del estudio del turismo: el de los negocios (*business*) y el turismo no empresarial (*non-business-related tourism*). Mientras que el primero constituye la perspectiva del análisis empresarial, como el marketing turístico, las finanzas del turismo, la planificación y los negocios, el segundo tuvo otros fines y alcances. A modo de ejemplo, la producción de conocimiento en el primer campo estuvo relacionada a la industria, el gobierno, los *think tanks*, los grupos de interés, las consultorías, entre otros. Su producción incluye desarrollos y aplicaciones de tecnología de la información para el turismo, como habitaciones de hotel inteligentes, sistemas de gestión de rendimiento, desarrollos de reservas computarizados, entre otros. En cambio, para el segundo, la complejidad está supeditada a las múltiples posibilidades de relacionamiento entre las disciplinas (inter o multidisciplinar) de las ciencias sociales.

Esto será recuperado también en las entrevistas realizadas para esta tesis. Particularmente por Maximiliano Korstanje quien identifica también dos grupos:

“el Economy Paradigm, que es el paradigma economicista, particularmente siempre asociado a lo que hay que hacer, a las buenas prácticas, al mantenimiento de los destinos. Particularmente es un paradigma económico céntrico, que prioriza la medición sobre la comprensión, que no está mal, pero que es propio de por ahí los planes o las agencias de marketing. (...) Esta es una parte de lo que es la investigación, la otra parte, más socio céntrica, o más vinculada a las ciencias sociales, está intentando comprender que es el turismo”
(Korstanje, comunicación personal, 11 de noviembre de 2020)

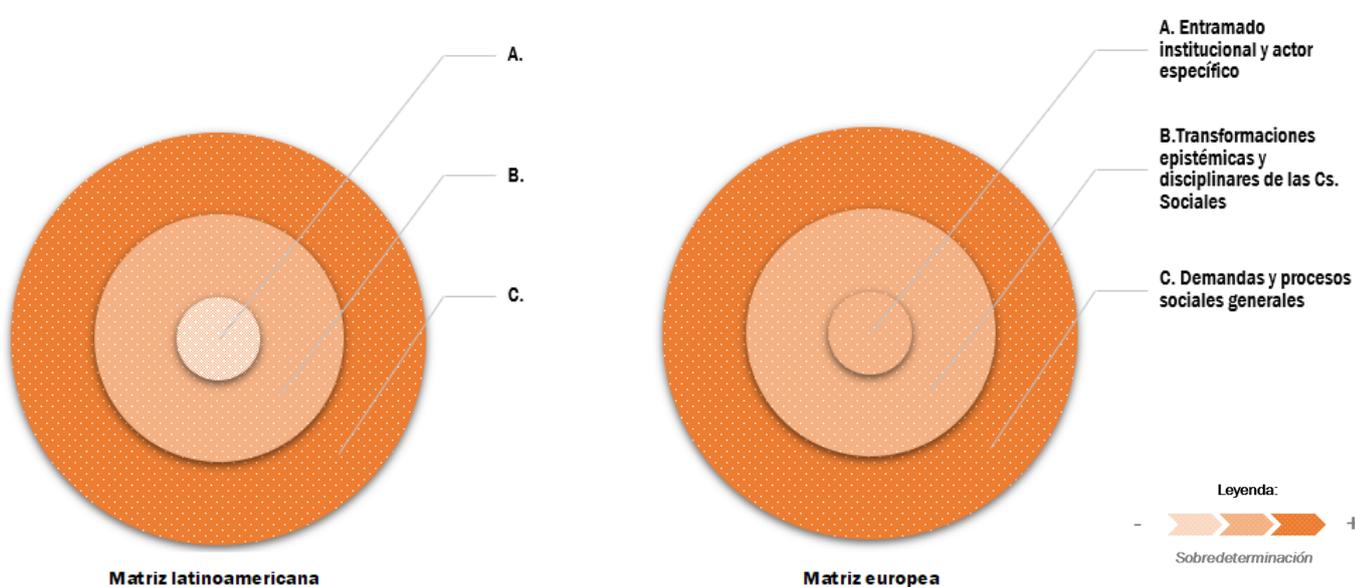
Esto, desde su interpretación, tiene una serie de consecuencias epistemológicas:

“Lo que es importante contestar dentro de esta pugna, entre el paradigma económico céntrico y los científicos o los teóricos del turismo. Es que uno quiere responder ¿qué es? y el otro quiere responder el ¿cómo las cosas se hacen bien? en cuanto eso se confunde. Yo le puedo poner el título que quiera, pero en el fondo me estás dando un plan de marketing”
(Korstanje, comunicación personal, 11 de noviembre de 2020)

A la dualidad antes mencionada, se le podría añadir otra de tipo espacial. En otras palabras, la estructuración del campo está relacionado a la performance contextual. En tal sentido, el gráfico a continuación (imagen 15) intenta ilustrar que el crecimiento

bibliográfico no se tradujo necesariamente en una símil capacidad instituyente, sino que existieron variantes geográficas. Es decir, para un mismo corte temporal, los factores que influyeron en el campo no tuvieron una misma causa, consecuencia ni representatividad. Si bien es cierto que caracterizar el caso europeo como un campo relativamente autónomo también resulta sesgado, comenzaron a tener lugar una serie de procesos sociohistóricos de diferente orden y nivel. Tomando la referencia de Becher (2001), se evidencia la separación de una estructura organizativa, la emergencia de una creciente comunidad internacional independiente que dio cuenta de formas de socialización y publicaciones especializadas ya sean en revistas y eventos.

Imagen 15: Intensidad de determinaciones al campo según niveles analíticos y matrices geográficas



Fuente: elaboración propia⁴¹

En América Latina, en contraste, si bien emergieron instituciones específicas vinculados al estudio del turismo⁴², no solo fueron más escasas, sino que siguieron ancladas, en términos generales, a una matriz iniciática. Esto es, que estuvieron fuertemente dependientes de las determinaciones ligadas a la agenda pública e instrumental y altamente subordinadas a las inestabilidades de los sistemas políticos y económicos⁴³. Es decir, tal como verá *a posteriori*, un campo que no se rigió por las reglas del sistema científico, sino que siguió marcado por la determinación del capital económico. Particularmente, supeditado a la necesidad de equilibrio en la balanza de pagos y crisis

⁴¹ Las leyendas referidas a los niveles “A”, “B” y “C” corresponden a ambos casos. Se procedió de esa manera para poder sintetizar el gráfico. Lo que varía en cada uno de ellos es la ponderación (intensidad de colores).

⁴² Especialmente en México (siendo uno de los países pioneros en el escenario hispanohablante).

⁴³ De hecho, varios países de América Central estuvieron envueltos en conflictos armados y procesos de pacificación durante los años 70’s y 80’s.

de la deuda que atravesaron varios países de la región. Incluso, los mismos espacios curriculares estuvieron diseñados o actualizados para actuar bajo dicha lógicas y demandas, aunque con una salvedad. Fue este marco, donde aparecieron y/o se expandieron nuevas voces disidentes, especialmente en la crítica al capitalismo periférico que asumía América Latina, vinculado a los modelos de acumulación de turismo a escala planetaria.

Por tanto, así como se enfatiza el crecimiento de los espacios, ello no conllevó necesariamente a constituir un campo caracterizado por autonomía y homogeneidad. Ya sea porque persistió la debilidad en términos de una escasa capacidad retraducir las demandas de otras esferas e instituciones. O sea, porque tampoco se trató de un proceso que estuvo homogéneamente distribuido en el mapa.

Aclarado lo anterior, resulta pertinente indicar cuáles fueron esos cambios que impiden poner en un pie de igualdad este contexto respecto al anterior. En ese sentido, desde el punto de vista intelectual, tuvo lugar un proceso de transformación a partir de un doble registro. Por una parte, la incorporación de nuevas voces. Por otro, la ampliación de presupuestos ya existentes. Es decir, que si lo que caracterizaba hasta ese entonces, pese a su diversidad, eran los abordajes nomotéticos, fisonómicos y funcionales a partir de este momento surgirán replanteos, incluyendo algunos espacios divergentes del pensar y del hacer.

Del análisis cualitativo realizado en el primer capítulo se evidenció que, en la economía del turismo, los presupuestos neoclásicos siguieron siendo los hegemónicos. No obstante, fue en este contexto donde aportes de la economía política se utilizaron para analizar el turismo en la región.

En el caso de la geografía también así como hubo señales de continuidades, también tuvo lugar un mayor diversificación y divergencia epistemológica. Los enfoques cuantitativistas-teóricos, siguieron recuperando los aportes funcionales, sistémicos y positivistas, aunque mayor grado de sofisticación. Pero también hubo una emergencia de otros enfoques. Por un lado, los críticos, ya sean en sus alas marxista o radicales. Y, por otro, los hermenéuticos.

Pero, probablemente, entre los casos más evidentes donde se acentúa la divergencia gnoseológica, están los asociados a la sociología y, en particular, a la relativa reversión de la antropología. Reversión porque, tal como se ha desarrollado en el capítulo anterior, el turismo no necesariamente fue visto como como una “*pseudo-realidad*” (Boorstin, 1961 (1992) o una forma de imperialismo (Nash, 1977). A diferencia, fue el escenario en el que surgieron obras que han resultado centrales para los estudios turísticos posteriores. Ya sea *Host and Guests*” (Smith, 1977), los aportes de Graburn (1983) o *The Tourist* de Dean McCannell 1976 (1999) o el mismo Cohen (1979).

Por su parte, en los estudios del ocio, coexistieron dos posicionamientos principales. Por un lado, el funcionalismo cuyo principal expositor iniciático fue Dumazedier. Por otro, la sociología crítica con fuerte apego al marxismo, donde uno de los pioneros fue Frederic Munné. Mientras que el primero, desde el *Centre D'Etudes Sociologiques* en París, hizo hincapié en una triple función del ocio (en tanto instancia de descanso y recuperación de la fatiga, espacio de diversión y de desarrollo personal (Dumazedier, 1974)), para el autor catalán, el punto central se vinculó a la relación ocio, tiempo y libertad⁴⁴.

Si el foco se desplaza de una mirada gnoseológica a otra de tipo institucional, esta matriz de transición no solo incorporó una diversificación de los aportantes disciplinares sino también la incorporación de los recién llegados. Es decir, aquellos profesionales cuyas bases formativas no provenían necesariamente de otras disciplinas de las ciencias sociales, sino directa y exclusivamente del turismo. A tal efecto, se puede datar el nacimiento de las primeras carreras y cursos de turismo en América Latina, en general, para los años 60's y '70's.

A modo de ejemplo, las primeras tuvieron lugar en México en 1958 cuando surge la Licenciatura en Turismo en la Universidad Autónoma del Estado de México o en 1968, en la Universidad de Guadalajara. En cuanto a los centros de investigación de ese país, se puede señalar la creación de del Instituto Mexicano de Investigación Turística (IMIT) para los años 60's con estudios, en general, enfocados, a necesidades de intervención. *A posteriori*, se destaca la creación en 1972 del Centro de Investigaciones Turísticas (CIT), en la Universidad de Guadalajara o en 1985 el Centro de Estudios Superiores en Turismo⁴⁵ dependiente de la Secretaría de Turismo de dicho país. O, en 1998, la creación del Centro de Investigación y Estudios Turísticos (CIETUR) en la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Por su parte, en el caso brasileño, el *Congresso Brasileiro de Turismo* (CBTUR) tiene antecedentes que datan de finales de las décadas de los 70's. y principios de los 80 's, con el aquel entonces llamado *Encontro Nacional de Bacharéis e Estudantes de Turismo* (ENBETUR). Asimismo, y si bien se reconoce cursos y capacitaciones a partir de los años 70's, la expansión se dio a finales de dicho siglo. Nicolau Mota y dos Anjos (2012) señalan que si para 1994 existieron 33 cursos superiores de turismo y hotelería en dicho país, ese número aumentó a 339 ocho años después. E, incluso, que ese número se triplicará en la continuación del siglo XXI.

En el caso de Perú, los primeros pasos se dieron en 1978 con el Centro de Formación en Turismo (CENFOTUR) dependiente de la administración nacional de turismo. En este caso, su pretensión inicial estuvo relacionada a la búsqueda de capacitación de técnicos en servicios de atención al turista y hotelería. Fue, a fines de los años 80's, cuando

⁴⁴ Munné (1980) postula, que el *a priori* de Dumazedier no solo presupone que el ocio constituye un fenómeno moderno sino también que esté supeditado al trabajo. Además agrega que tal posicionamiento equivaldría a postular al ocio como sinónimo de desocupación u ociosidad.

⁴⁵ Actualmente denominado Instituto de Competitividad Turística (ICTUR)

aparezcan las primeras facultades de estudios de turismo y hotelería a nivel universitario en el país⁴⁶.

En este marco, para Niding et. Al. (2011) se trató de espacios cuya impronta no solo se regió por la ausencia de criterios curriculares científico-académicos sino también por el marcado pragmatismo y falta de reflexión sobre el objeto de estudio. Es decir, una formación técnica que incluyó tanto la salida laboral en la administración pública como en el sector privado.

Capanegra (2020) reafirma lo anterior postulando que los recién llegados tuvieron en sus bases formativas esquemas teóricos e instrumentales propios de las décadas anteriores (aunque actualizados):

“El problema si ahora nos vamos a la investigación, es que, como las primeras camadas de graduados en turismo fueron formadas con esta lógica, más otras que se sumaron, y los textos eran en su mayoría manuales de Naciones Unidas del ILPES a veces de la CEPAL y textos españoles, otras miradas quedaron totalmente dejadas de lado.”

(Capanegra, comunicación personal, 7 de octubre de 2020).

Ahora bien, habiendo señalado los factores que se expresaron como señales diferenciales de las décadas anteriores, cabe retomar a la impronta que adquirió la matriz latinoamericana. En primera instancia, hubo procesos de continuidad histórica, con lógicas y prácticas discursivas que, aunque reactualizadas, seguían ciertas premisas de racionalidad común. A tal punto que lejos de perder potencia, se reactualizaron con un peso protagónico. Segundo, porque esta creciente voluntad de disciplinamiento no fue una cuestión universal, sino que se expresó en procesos de institucionalización heterogéneos a nivel mundial e, incluso, dentro del contexto regional.

A modo de ejemplo del primer punto, Bertoncello (2020) contribuye a entender que el rol protagonizado por OEA CICATUR en la matriz iniciática, con el pasar del tiempo, pasará a estar liderado por la Organización Mundial del Turismo⁴⁷. En tal sentido, con una dependencia orgánica diferente, este organismo ocupó un lugar similar, ya sea en el sentido formativo, prescriptivos como también de material bibliográfico y de consulta:

“La OMT es el resultado de la reunión de un conjunto de agencias corporativas: las agencias de viajes, transporte aéreo... digamos, los hoteleros... todos los... las fuerzas vivas del turismo tienen sus organizaciones corporativas como todo, y de alguna manera van oficializándose, se van reuniendo, esto se reúne en la OMT, y a mediados de los 80 OMT entra directamente como agencia de Naciones Unidas. Y ahí también tenés un instrumento de legitimación. Yo creo que la introducción al turismo de OMT te puede ser muy útil, porque ahí te está diciendo qué es el turismo para ellos. “El turismo es esto”. ”

(Bertoncello, Comunicación Personal, 23 de septiembre de 2020).

⁴⁶ Las inestabilidades sociales, políticas y económicas no fueron una excepción en la región. En el caso de Perú los inicios de los años '90 se caracterizaron por violencia terrorista, problemas sanitarios, deuda externa, entre otros (Guerra Chirinos, 2017).

⁴⁷ En aquel entonces denominado “Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT)”.

Por otra parte, en relación con el segundo punto, América Latina se insertó en un contexto cuyas condiciones eran diferentes a lo sucedido en otras latitudes. De hecho, se trató de un panorama regional que estuvo marcado, aunque de formas distintas, de dictaduras y golpes cívicos militares que atentaron contra la consolidación científica de diversas propuestas, especialmente aquellas vinculadas a las ciencias sociales y humanas. Esta modificación de las condiciones económicas, políticas, sociales y ambientales orientó, impulsó, obstaculizó y hasta censuró la práctica de investigación y el tipo de conocimiento esperable. Se trata, en definitiva, no de meros datos que hacen a un momento dado, sino de variables fundamentales que incidieron en el curso de la institucionalización de las ciencias, tanto como de las trayectorias biográficas y profesionales de los investigadores. Dichas modificaciones tuvieron al menos un doble registro: institucional e intelectual. Institucional, en la medida que la inauguración de un gobierno militar fue acompañada por la intervención de las universidades, lo cual implicaba la interrupción de sus actividades académicas, la reducción de espacios o la migración a nuevos centros, e intelectual⁴⁸. Estos procesos, sumados, a condicionamientos estructurales, como la existencia de endeble mecanismos de documentación profesional y la dependencia respecto de los organismos y las fuentes de financiamiento internacionales, resultaron grandes limitantes para el avance y desarrollo de las ciencias en general y, en particular, las vinculadas a las sociales y humanidades.

Se podrían destacar, también, algunos cambios asociados a la oferta académica. En ese sentido, las ciencias sociales en la región, durante la década de 1980 y particularmente durante siguiente, experimentaron una aceleración en la profesionalización (González Oquendo, 2001). No obstante, gran parte de este entendimiento hacia la academización estuvo ligado a la creación de las primeras carreras de posgrados. Es decir, profesionalización que, a diferencia de lo sucedido a mediados de siglo, estuvo ligado a la generación de maestrías y doctorados que además de tener una propuesta formativa, involucraron lógicas lucrativas (Kreimer et. al., 2015). Asimismo, estas nuevas propuestas formativas estuvieron ligadas a la creación de instituciones de estímulo, evaluación y regulación, como son los casos de *Coordenação de aperfeiçoamento de pessoal de nível superior* (CAPES) en Brasil o la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) en Argentina o incluso la coexistencia de agencias de financiamiento, por medio de creación de sistema de becas.

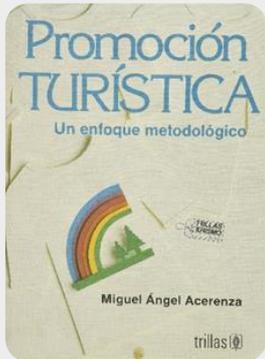
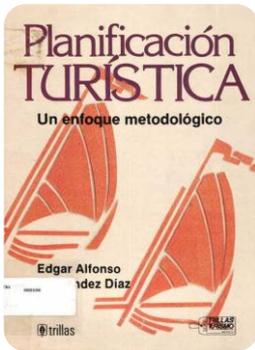
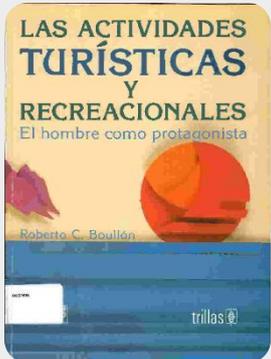
Otro punto para especificar tiene que ver con lo editorial. En lo que refiere a las publicaciones iniciales estas fueron escasas. Los primeros antecedentes datan de 1978 fue la Revista Turismo Técnico cuyo comité editorial estaba en estrecha relación con

⁴⁸ Giordano (2007) expone que durante este contexto los pensadores enfrentaron los avatares de las dictaduras y las transiciones a las democracias (fundamentalmente la censura, la marginalización, el exilio, la represión violenta y hasta desaparición). Andrade (1990) agrega la idea de ilegitimidad política de la sociología, las ciencias de la comunicación y la psicología en Argentina; la supresión de centros de investigación, la persecución y expulsión de intelectuales en Chile; y el agravante de las guerras civiles en Centroamérica.

funcionarios públicos y autores que eran, a la vez, empresarios. Si bien tuvo una corta vida (1978-1981), constituyó un núcleo de comunicación de personas que para ese entonces eran destacadas, tales como Roberto Boullón.

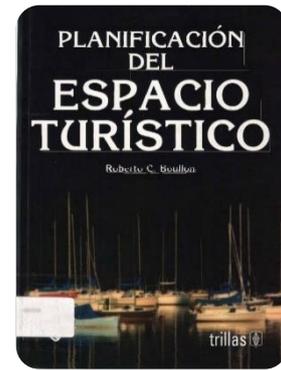
No obstante, los entrevistados coincidieron en la relevancia de la Editorial Trillas, con sede en México, como una de las principales fuentes de consulta de este entonces. Ante tal situación, y frente a una ausencia de registros sistematizados, se elaboró un cuadro de síntesis (tabla 2) que permitió identificar algunas de las referencias bibliográficas principales de los primeros egresados de turismo a nivel regional:

Tabla 2: Principales libros editados por Trillas en el periodo 1980-1990

| AÑO | AUTOR | TÍTULO | TAPA |
|------|------------------------------|---|---|
| 1982 | <i>Acerenza, Miguel</i> | <i>Promoción turística: un enfoque metodológico</i> |  |
| 1982 | <i>Hernández Díaz, Edgar</i> | <i>Planificación turística: un enfoque metodológico</i> |  |
| 1983 | <i>Boullón, Roberto</i> | <i>Las actividades turísticas recreacionales: el hombre como protagonista</i> |  |

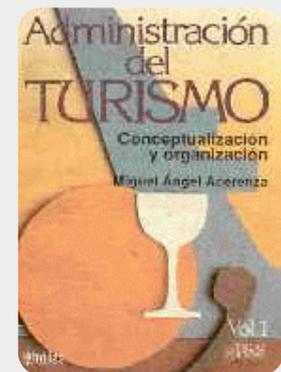
1985 *Boullón, Roberto*

*Planificación del espacio
turístico*



1986 *Acerenza, Miguel*

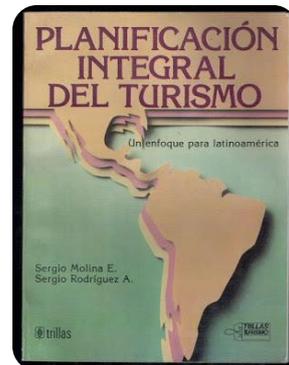
*Administración del turismo.
Planificación y dirección*



1987

*Molina, Sergio y
Abitia, Sergio*

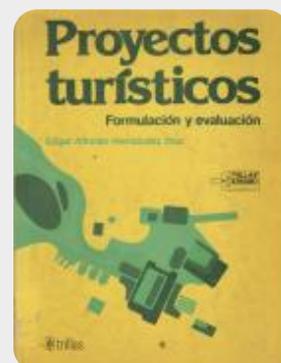
*Planificación integral del
turismo: un enfoque para
Latinoamérica*

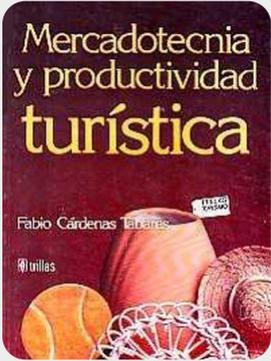
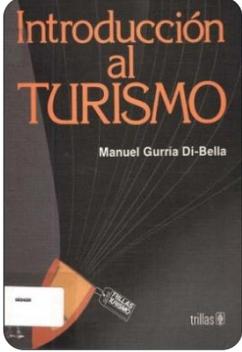


1988

*Hernandez Diaz,
Edgar*

*Proyectos turísticos
formulación y evaluación*



| | | | |
|-------------|---------------------------------------|--|---|
| <p>1990</p> | <p><i>Cárdenas Tabares, Fabio</i></p> | <p><i>Comercialización del turismo: determinación y análisis de mercados</i></p> |  |
| <p>1991</p> | <p><i>Cárdenas Tabares, Fabio</i></p> | <p><i>Mercadotecnia y productividad turística</i></p> |  |
| <p>1991</p> | <p><i>Gurría Di-bella, Manuel</i></p> | <p><i>Introducción al turismo</i></p> |  |
| <p>1999</p> | <p><i>Cárdenas Tabares, Fabio</i></p> | <p><i>Proyectos turísticos: localización e inversión</i></p> |  |

Fuente: elaboración propia en base a Trillas⁴⁹

⁴⁹ Recuperado de <https://www.etrillas.mx/>, 9/11/20

Tal como se puede observar, predomina una bibliografía ligada a la planificación, administración y comercialización del turismo. A la vez, se destacan entre los autores más relevantes⁵⁰ a Miguel Acerenza y Roberto Boullón. Agréguese que, en ningún caso, se reconoció a una autora mujer, lo que abre el interrogante de si se trató de una especificidad en esta editorial o evidencia una tendencia más generalizada⁵¹. Aspecto que refuerza que, pese a ciertos cambios del orden institucional, el campo de los estudios turísticos en América Latina siguió fuertemente sedimentado con relación a la matriz iniciática.

Otro aspecto que sobresale, además, tiene que ver con que los aspectos biográficos de los autores. En ellos se entrelazan y entretajan variables del orden formativo, intelectual y editorial. A modo de ejemplo, si se analiza el perfil de Roberto Boullón, luego de haber desarrollado investigaciones en el marco de equipo pionero conformado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires y experiencias de planeamiento en Argentina, fue director del CICATUR. En palabras de uno de los entrevistados:

“Boullón fue el primer director del CICATUR y estuvo ahí cinco años. ¿Qué hacía el CICATUR? Bueno, hacía básicamente lo mismo que acá hacía el equipo de planes y proyectos. Era capacitar a toda América Latina en las formas de planeamiento para el desarrollo del turismo, que era básicamente uniforme”

(Capanegra, Comunicación Personal, 7 de octubre de 2020)

Miguel Acerenza, por su parte, fue uno de los principales referentes de este contexto histórico para América Latina. Al mismo tiempo que era profesor y escribía libros sobre turismo con editorial Trillas, ejerció trabajos de consultoría en marketing y promoción turística para el BID, PNUD y OMT. A la vez, así como fue director del CICATUR también tuvo un rol clave, en, por ejemplo, procesos de creación de carreras como Facultad de Turismo de la Universidad Americana de Acapulco (Acerenza, 2006).

En este caso, Capanegra agregaría lo siguiente:

“CICATUR fue tan importante que tuvo la sede central en México y después tenía dos sedes más, Barbados, nada menos, y Buenos Aires. No hubo graduado en turismo, estudiantes en turismo de las primeras oleadas de estudiantes que no haya pasado por las aulas del CICATUR”

(Capanegra, Comunicación Personal, 7 de octubre de 2020)

Por tanto, estos datos no solo ayudan a entender ciertas características contextuales, sino a reflexionar que parte de lo identificado para la matriz iniciática no caducó. De hecho, parte del campo se (co)fundirá en la triada academia, consultoría y la cooperación internacional, en general, a partir de una retórica asociada a los procesos de planificación y desarrollo turístico en los destinos. De hecho, Monterrubio (2015) refiere a un campo de estudio latinoamericano acotado inicialmente a un doble carácter: operativo y

⁵⁰ Son dos de los autores más citados y recuperados de este periodo.

⁵¹ No obstante, en el capítulo siguiente se identificó que la presencia de mujeres en la publicación de trabajos científicos en turismo corresponde a un periodo tardío.

empresarial. Es decir, un perfil que calificó como profesionalista, en tanto los estudiantes eran formados para atender las necesidades y deseos de los consumidores/turistas. Específicamente, asociado a las reservaciones de hospedaje, a la gestión de la alimentación, el transporte de pasajeros, el desarrollo de guías, entre otras.

Ahora bien, así como existieron una serie de actores, discursos e instituciones cuyo mecanismo de consagración estuvo ligado a prácticas sedimentadas, emergieron, aunque marginalmente (y más tardíamente) mecanismos de regulación de otro orden. En este sentido, con la creciente legitimidad del ocio y el turismo como problema de estudio de las ciencias sociales y humanas, hubo otra preocupación e interés relativa a la capacidad de intervenir legítimamente en materia de ciencia. Es decir, empiezan a gestar ciertas condiciones de posibilidad para una *illusio* que no se redujo exclusivamente a la faz tecnocrática e instrumental, sino a la producción de conocimientos bajo otras lógicas.

En esta línea, cabe señalar la consolidación progresiva de algunos espacios de producción, divulgación y edición científica. Entre las más influyentes del escenario internacional se destaca la inauguración de *Annals of Tourism Research* en 1973. Se trata de una revista científica, en el marco de ciencias sociales, centrada específicamente en aportes académicos turismo y donde se difundirán los primeros constructos teóricos relativos al campo. En este sentido, fue uno de los espacios privilegiados para publicar trabajos de investigación antropólogos, economistas, geógrafos, sociólogos, entre otros.

Por otro lado, así como emergen los primeros espacios especializados, las disciplinas más tradicionales comenzar a admitir o incorporar espacios relacionados al turismo. A modo de ejemplo, Roberts (2010) recupera que en la década de los 60's y 70's la "*International Sociological Association's Research Committee*" 13 (RC13) reconoce a la sociología del ocio como una subdisciplina dentro del sistema científico. Se podría agregar, además, la organización de sesiones de turismo por parte de la Asociación Americana de Antropología, que finalizarán con la publicación de uno de los libros de referencia para el campo "*Host and Guests*" (Smith, 1977) o incluso la creación del grupo -luego comisión-, dentro de la Unión Geográfica Internacional (UGI) sobre la geografía del ocio y del turismo.

Por otro lado, lo anterior puede ser ampliado con la intención de comunidades internacionales en potenciar y articular los primeros espacios de investigación y docencia, como fueron el caso de la *Travel and Tourism Research Association* (TTRA) en 1970, la *Tourism Research Information Network* (TRINET) o la *International Academy for the Study of Tourism* (IAST), ambas en 1988. Es decir, comunidades, aunque marginales, que se preocuparon por la búsqueda de un mayor reconocimiento académico e investigativo. En términos de instancias de consagración, comenzaron a surgir, en ciertos países (principalmente europeos y norteamericanos), sistemas de evaluación que incorporaron otras formas de capital simbólico y social asociadas al turismo (particularmente, la asociada a las reglas que se le atribuyen a la evaluación entre pares académicos). Se podría

agregar aquí que la emergencia de sistemas de categorización e indexación que conllevaron nuevas reglas de juego en las producciones científicas.

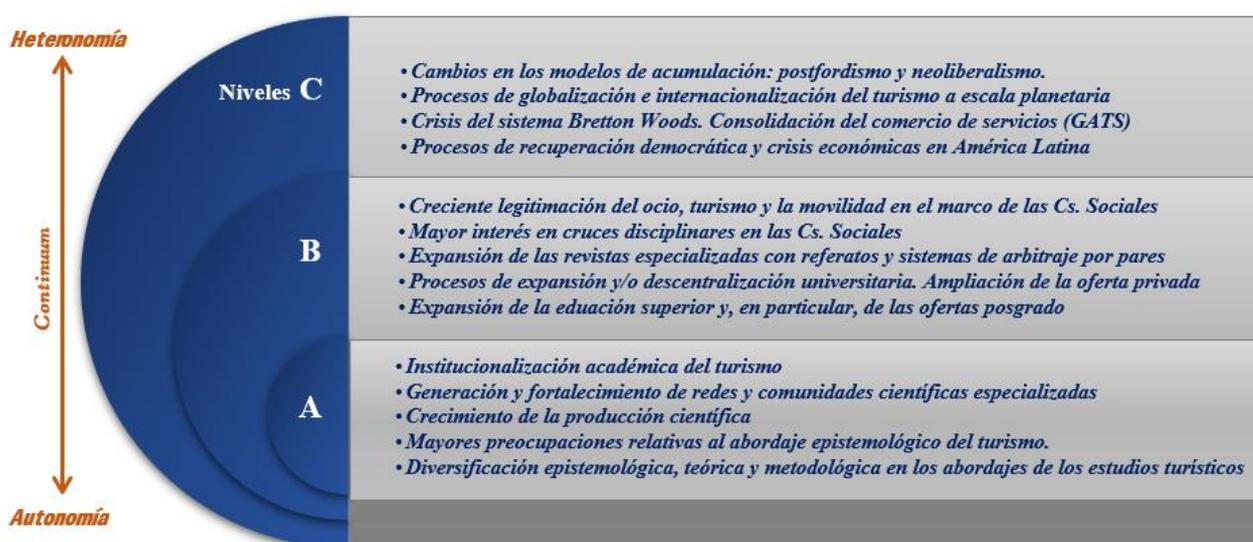
➤ Matriz rizomática

Habiendo analizado al campo de los estudios turísticos a partir de la matriz iniciática y dual, el desafío consiste en encuadrar la problemática dentro del proceso histórico que tuvo lugar a finales de siglo XX. Lejos de tratarse de una tarea sencilla, evoca numerosos desafíos. En particular, por la necesidad de entretejer factores de diferente orden y nivel, así como también de reconocer contrapuntos. Por ello, desde el punto de vista de la narración propuesta, se plantean dos instancias analíticas. Un primer momento que se focaliza en enunciar los principales cambios que acontecieron en este entonces y en reconocer algunos de los indicadores que evidencian tales transformaciones. Además, se plantea una segunda instancia en la que se discute con las afirmaciones deterministas de que el turismo arribó al estatus de ciencia, especialmente con la de Jafari (1994, 2001, 2005). Aquí, se asume un abordaje más del orden meta analítico, ya sea para reflexionar aspectos morfológicos, así como también, por problematizar sobre los presupuestos de *cientifización* del turismo.

i) Jerarquización del turismo frente a un nuevo contexto

Teniendo en cuenta el esquema propuesto y, a la vez, la guía analítica establecida, la imagen 16 constituye una síntesis de los orígenes y causas que derivaron en transformaciones estructurales y estructurantes para el campo turístico latinoamericano:

Imagen 16: Síntesis de las principales variables que incidieron en la matriz rizomática



Fuente: elaboración propia

En otras palabras, se observan diversas variables que evidencian condiciones de posibilidad diferenciales. Desde los aspectos generales (“C”), el contexto internacional fue diferente al de las décadas precedentes. Por una parte, por la crisis del sistema *Bretton Woods* y del multilateralismo tal como se lo conoció hasta ese entonces. A diferencia, a nivel mundial y regional se intensificó el pragmatismo liberal en las relaciones económicas internacionales. A la vez, se destacan procesos como el surgimiento de otros actores globales, la aparición de nuevas materias de negociación o los cada vez más frecuentes desarrollos en tecnología y telecomunicaciones. A condición de lo anterior, y con el fin de la guerra fría y la desintegración de la URSS, los años ‘90’s propiciaron el desarrollo de nuevos desarrollos en un marco de regionalismo abierto. Las negociaciones multilaterales que se venían llevando adelante desde la Segunda Guerra Mundial en el marco del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) logran finalmente institucionalizarse a mediados de aquella década a través de la Organización Mundial de Comercio (OMC). El Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS) comúnmente llamado GATS (por sus siglas en inglés), sentó un antecedente relevante para las relaciones económicas internacionales.

Hobsbawm (1999) afirma que una de las transformaciones más significativas de este periodo fue que el mundo se convirtió en una única unidad operativa. Ya no es la época de Henry Ford, sino la de Benetton y de las tecnologías de los años setenta impulsadas por los japoneses, entre otros asiáticos. Este marco de acumulación, según Harvey (2004), se requirieron soluciones espaciales y temporales. Una de ellas fue la preeminencia de la escala global sobre lo nacional, la mundialización de las relaciones, la profundización de la transnacionalización de las empresas, la reducción de los costos de transportes, el *boom* de las comunicaciones y de los sistemas financieros. Por su parte, la popularización de libros como el de Bell (1976) “El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social” abrió el camino para la indagación de lo “post”, como lo post-moderno, post-capitalista, post-burgués, post-industrial, post-emocional o post-fordista⁵². Es a partir de dicho prefijo que algunos contemporáneos tratan de marcar una nueva línea de delimitación, una nueva cesura constitutiva. Parte de esta heterogénea bibliografía, plantea fronteras móviles, donde no hay un solo centro o periferia, sino una multiplicidad. En particular, la movilidad ascendió al primer lugar entre los valores codiciados (Bauman, 1999) y el ocio y el tiempo libre ocuparon un lugar central para las sociedades de este entonces (Antón Clavé, 1998⁵³).

Estas múltiples transformaciones son recuperadas también por autores como Jaime Osorio (2012) que, a los efectos de analizar América Latina, sostiene que en las últimas décadas se cruzaron dos procesos. Uno económico a partir de la puesta en marcha del

⁵² En lo referido a post-fordismo o acumulación flexible véase Veltz (1999), Harvey (1990, 2004 y 2005), Gintrac (2013). En América Latina, clásicos como Santos (1990) o, más recientes, como Ciccolella (2011).

⁵³ En palabras de Antón Clavé (1998): nuevos valores asociados al tiempo libre (ocupando un lugar central en las sociedades desarrolladas), la jerarquía del consumo (como tipo de relación social), la expansión empresarial (especialmente de las grandes cadenas), la diversificación y especialización de los contenidos recreativos y, a la vez, la exigencia de mayores niveles de confort, seguridad y estética ambiental en los productos.

patrón exportador de especialización productiva y otro asociado a la conformación de un nuevo tipo de Estado. Tussie y Deciancio (2011) agregan que, si reconstruir la paz y la democracia fueron los objetivos de los tempranos años 80's, a medida que promediaba la década siguiente, la eficiencia y la reforma económica se convirtieron en prioridad. En virtud de lo anterior, el Estado-nación que representó el actor central de las relaciones internacionales, y que era considerado como soberano y único, durante esos últimos años fue epicentro de diversas transformaciones. Dicho de otro modo, si antes se privilegiaba un único actor dentro del escenario internacional, para este entonces emergen y se consolidan otros, incluyendo otros niveles de gobierno, empresas y, en menor medida, organizaciones de la sociedad civil.

Por su parte, en lo relativo al nivel "B", se puede destacar una jerarquización del turismo en dos planos. Por un lado, en tanto práctica social y, por otro, en su faz de estudio, del *logos*. Proceso que fue solapado y que se expresó en su faz cuantitativa y cualitativa. Desde la primera, fue el escenario donde la movilidad, como fenómeno social, se expanda como nunca. Estimaciones del Banco Mundial indican que, si para inicios del siglo se contabilizaban alrededor de 25 millones de turistas internacionales, al finalizarlo este número había arribado a los 700 (Banco Mundial, 2020⁵⁴). Por otro lado, esta expansión se vio reflejada en la creciente especialización y diversificación de los programas de educación formal. Los años 90's, en ese sentido, fue el momento del *boom* de institucionalización académica del turismo y, a la vez, un punto de inflexión para América Latina. Pese a sedimentaciones y debilidades, comenzaron a emerger los intereses ligados a lo propiamente científico. Si bien esto no fue ni absoluto ni homogéneo, además de las creaciones de comunidades y la creciente producción bibliográfica asociada al turismo, los sistemas científicos nacionales comenzaron a alojar en su seno a investigadores cuyos focos de investigación estaban ligados a estas preocupaciones.

Si bien lo expresado anteriormente será profundizado para el caso argentino, cabe mencionar dos indicadores que contribuyen a ilustrar algunas de estas transformaciones. Por una parte, la creación de comunidades de investigadores especializadas. Por otra, las nuevas reglas asociadas a los espacios de difusión de reconocimiento y comunicación científica. Frente al primer indicador, se destaca la creciente generación de grupos cuya preocupación giró, en general, en la cooperación, el intercambio y el fortalecimiento de la investigación y docencia vinculada al turismo. Entre ellos, y en orden cronológico, se conformó la siguiente tabla que evidencia las principales redes, asociaciones ligadas al estudio e investigación con diversas escalas y objetivos:

Tabla 3: Principales redes y asociaciones académicas en Turismo

| Año | Abreviatura | Nombre | Reseña |
|-----------------------|-------------|-------------------------------------|---|
| Alcance global | | | |
| 1951 | Aiest | <i>International Association of</i> | Es la asociación internacional más antigua de expertos científicos y prácticos con especial |

⁵⁴ Banco Mundial, Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/ST.INT.ARVL> (3/12/20).

| | | | |
|--------------------------------|------------|---|---|
| | | <i>Scientific Experts in Tourism</i> | interés en el turismo. Incluye una corriente tanto académica como profesional. |
| 1969 | ISTO | <i>The International Social Tourism Organization</i> | Es una asociación que reúne a actores del turismo social, sostenible y solidario en todo el mundo. |
| 1969 | AMFORT | <i>Association mondiale pour la formation touristique</i> | Es una red de cooperación entre profesionales y organizaciones ligadas al fortalecimiento de la educación y al entrenamiento. |
| 1970 | TTRA | <i>Travel and Tourism Research Association</i> | Es una asociación vinculada a la comunidad global de profesionales, educadores e investigadores de viajes. |
| 1988 | TRINET | <i>Tourism Research Information Network</i> | TRINET es una red que conecta a miembros de la comunidad internacional de investigación y educación en turismo. |
| 1988 | IAST | <i>International Academy for the Study of Tourism</i> | La Academia es una organización internacional creada para mejorar la investigación tanto teórica como práctica en el campo del turismo. |
| 1991 | ATLAS | <i>Association for Tourism and Leisure Education and Research</i> | Promueve vínculos entre las instituciones miembros a través de reuniones periódicas e intercambio de información, relativos a la educación e investigación en turismo. |
| 2002 | ICHTT | <i>International Commission for the History of Travel and Tourism</i> | Se trata de una red que agrupa a académicos interesados en la historia de los viajes y el turismo que promueve el intercambio y la investigación en el campo. |
| 2006 | ITSA | <i>International Tourism Studies Association</i> | Se dedica exclusivamente al intercambio académico entre investigadores y profesionales. |
| 2007 | IATE | <i>The International Association for Tourism Economics</i> | Es la principal comunidad mundial para el debate, el intercambio y el desarrollo de conocimientos en el campo de la economía del turismo. |
| 2018 | ISTN | <i>Internacional Scientific Tourism Network</i> | Fomenta la vinculación y apoyo entre los distintos actores vinculados al turismo científico |
| Alcance Latinoamericano | | | |
| 1982 | CIET | <i>Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos</i> | Se trata de un centro dedicado a la asistencia técnica, a la formación de recursos humanos y a la organización de seminarios. Es la organización editora de Estudios y Perspectivas en Turismo |
| 1997 | CONDET | <i>Consejo de Decanos y Directores de Unidades Académicas de Universidades Nacionales</i> | Es una asociación vinculada a la formación, investigación y extensión en turismo de la que pertenecen las principales universidades de Argentina. |
| 2002 | ALBA SUD | <i>ALBA SUD</i> | Es una asociación catalana especializada en favor de un desarrollo equilibrado y justo, con la mirada puesta especialmente en el Sur Global. Está integrada, por varios países latinoamericanos |
| 2002 | ANPTUR | <i>Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação Em Turismo</i> | Agrupa las instituciones brasileñas que mantienen Programas de Maestría y / o Doctorado en Turismo especialmente en lo que respecta a la formulación de la política educativa de educación e investigación. |
| 2003 | RELIDESTUR | <i>Red Latinoamericana de Investigadores en Desarrollo y Turismo</i> | Es un grupo de investigadores dedicado al estudio sobre Desarrollo y Turismo. |

| | | | |
|-------------|-----------|---|--|
| 2006 | AMIT | <i>Academia Mexicana de Investigación Turística</i> | Es la agrupación académico-turística más importante de México relativa a la investigación y a la educación. |
| 2007 | SOCIETUR | <i>La Sociedad de Investigadores de Turismo de Chile</i> | Es una corporación integrada por personas que por su preparación científica se dedican al estudio, investigación y difusión de las ciencias y técnicas vinculadas a la actividad turística. |
| 2008 | COODESTUR | <i>Red Iberoamericana de Investigación en Educación Superior en Turismo</i> | En el marco de la Red Internacional de Investigadores en Turismo, Cooperación y Desarrollo, la COODESTUR tiene interés en analizar la oferta de educación superior en turismo en distintos países de Iberoamérica existente tanto en el ámbito público como en el privado. |
| 2016 | REMTUR | <i>Red Temática de Estudios Multidisciplinarios de Turismo</i> | Es una red CONACYT como una iniciativa de un grupo multidisciplinario de investigadores que trabajan en Instituciones de Educación Superior principalmente de los estados mexicanos. |

Fuente: elaboración y traducción propia en base al registro individual de los portales web institucionales

Por otro lado, este crecimiento de actores también tuvo un correlato observado en la expansión de la producción bibliográfica especializada, así como también en la creación de espacios de difusión y consagración de dicho conocimiento. En parte, por el estatus que adquirió el ocio y el turismo en tanto práctica social. Pero también por la emergencia de otras regiones productoras. En este sentido, los académicos asiáticos dieron cuenta de una “*increíble explosión*” en el número de revistas y publicaciones académicas (Stabler, Papatheodorou & Sinclair, 2009:xviii). En estimaciones de Monterrubio (2016), si para inicios de los años 90’s se estimaba 30 revistas en turismo y hospitalidad en idioma inglés, para 2011 este número arribó a, al menos, 150. McKercher y Tung (2015), por su parte, contabilizaron 290 revistas para 2015 a nivel internacional.

Lo anterior se podría complementar con el relevamiento de revistas realizado en esta tesis para América Latina. Pero antes de profundizar en ello, aquí se pueden mencionar otras como *Journal of Travel Research* (1963), *Journal of Leisure Research* (1968), *Tourism Review* (1972), *Annals of Tourism Research* (1974), *Tourism Management* (1979), *Leisure Sciences* (1978) and *Leisure Studies* (1981). En el contexto iberoamericano, *Papers de Turismo* (1989), *Revista Turismo em Análise* (1990), *Estudios y Perspectivas en Turismo* (1991), *Aportes y Transferencias* (1997), *Cuadernos de Turismo* (1998), *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* (2003), *Revista de Análisis Turístico* (2006), *TuryDes. Revista de investigación en Turismo y Desarrollo local* (2007), *Investigaciones Turísticas* (2011), entre otras.

En lo que refiere a eventos científicos, hubo una tendencia de expansión, pero también de segmentación y/o internacionalización. Entre los ejemplos relevantes a nivel regional se destacan los “Simposios Latinoamericanos de docentes, investigadores, planificadores y gestores en turismo” gestados en San Salvador de Bahía en 1993 y cuya segunda edición se realizó en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina para 1997. Tendencia

que luego se recuperó durante los años 2000, con los Congresos Latinoamericano de Investigación Turística (CLAIT), que se realizan de forma bianual.

Alejandro Capanegra, en su entrevista personal, señala que estas transformaciones históricas dieron señales de una mayor jerarquización:

“Si uno mira y analiza los primeros trabajos presentados en los congresos de Turismo a los últimos trabajos, ahí puede ver el salto que hay en una mayor comprensión del fenómeno”

(Capanegra, comunicación personal, 7 de octubre de 2020).

Asimismo, en el contexto latinoamericano, la transición de CICATUR a la generación de espacios científicos tuvo continuidades y discontinuidades. Entre las primeras, se sostiene que buena parte de los formados por este organismo fueron los que fundaron los primeros espacios científicos y académicos. No obstante, en alguno de ellos hubo cierta pretensión de distanciamiento. Por ejemplo, a través de la reestructuración de los planes de estudios así como también nuevas formas de consagración académica. Esta transición es relatada por Regina Schlüter (2020)⁵⁵, una de las fundadoras de la primera revista científica de Argentina abocada al turismo:

“...lo primero que existió en América Latina, eran manuales. Manuales para la formación de funcionarios de turismo de los distintos gobiernos. Cuando se rompió CICATUR, cuando se desarmó, ahí quedamos todos huérfanos. Yo recuerdo que hice que el último curso CICATUR, que ya fue lamentable, pero bueno, fue interesante para conocer gente y todo lo demás. Se hizo el último CICATUR por el 80 y ahí ya no quedó más nada, entonces ¿qué hicimos? (...) formamos el CIET, que en realidad está formado por tres CICATUR y un funcionario nacional”

“Tratar de usar la investigación en turismo que habíamos aprendido en la universidad y aplicarlos a casos concretos de Argentina. Porque en Argentina no había nada, nada de nada.”
(Schlüter, Comunicación personal, 5 de octubre de 2020)

En este marco, “Estudios y Perspectivas en Turismo”, editada por el Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos (CIET), y en menor medida la revista “Aportes y Transferencias”, por la Universidad Nacional de Mar del Plata, adquirieron un rol decisivo, especialmente para el escenario hispanohablante. Regina, editora de lo que en aquel entonces se denominó Revista Latinoamericana de Turismo⁵⁶, sostuvo lo siguiente:

“Porque la idea era que los latinoamericanos investigáramos y publicáramos. De entrada, nunca fue algo argentino, siempre de entrada nos manejamos en lo latinoamericano, éramos demasiado pocos”

(Schlüter, Comunicación personal, 5 de octubre de 2020)

⁵⁵ De hecho, Regina fue una de las primeras camadas de egresados tanto de grado (1979 como Licenciada en Turismo y demografía en Universidad Keenedy) sino también doctoral (1982, como doctora en Psicología social en la misma institución).

⁵⁶ Su nombre actual es “Estudios y Perspectivas en Turismo”. En aquel entonces se denominó Revista Latinoamericana de Turismo

Si bien luego se retomará con un análisis de revistas, cabe señalar que el proceso fue similar en Brasil, en este caso a partir de la *Revista Turismo em Análise* (1990) cuya editora es Mirian Rejowski, en el marco del *Departamento de Relações Públicas, Propaganda e Turismo da Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo*.

Imagen 17: Primeras tapas de Revistas científicas en turismo de América Latina: RTA (izquierda) y EPT (derecha)



Fuente: RTA y EPT (2020)⁵⁷

Ahora bien, la jerarquización del turismo en tanto campo no solo se limitó al crecimiento cuantitativo de espacios, actores y de producción, sino que involucró un proceso que hasta el momento prácticamente no había tenido lugar. Se trata del fortalecimiento de los estudios epistemológicos asociados al turismo. En el marco internacional, fueron diversos quienes dieron lugar a discusiones, pero entre los que lo más referenciados cabe destacar los estudios pioneros de Fernández Fuster (1975)⁵⁸, Leiper (1981)⁵⁹, Jafari y Ritchie

⁵⁷ Recuperado de <http://www.revistas.usp.br/rta/issue/view/5239> y <https://www.estudiosenturismo.com.ar/3/12/2020>.

⁵⁸ Fernández Fuster (1975) fue uno de los primeros españoles y pensadores de habla hispana en reflexionar sobre teoría del turismo. De hecho, su bibliografía tuvo impacto en buena parte de los países latinoamericanos.

⁵⁹ Leiper (1981) identificó la *touology* como la pretensión y búsqueda de una disciplina autónoma. Reconoció que, frente a la existencia de planes de estudios fragmentados, la construcción disciplinar resultaba determinante para la generación de programas integrales a nivel profesional. Por su parte, distinguió una tensión entre enfoques ortodoxos de los heterodoxos. En efecto, la tendencia ortodoxa toma protagonismo cuando existe una excesiva dependencia de la disciplina aportante. A este enfoque lo denominó de ojos cerrados o *blinkered approach*. Por su parte, existe un abordaje heterodoxo cuando el punto de partida de un diseño curricular privilegia al turismo más que a la sumatoria de disciplinas establecidas. O, dicho de otro modo, persigue un camino interdisciplinario

(1981)⁶⁰, Jovicic (1988)⁶¹, Muñoz Escalona (1992)⁶² y Tribe (1997)⁶³. Por su parte, en el plano latinoamericano, Panosso Netto (2011) sostiene que las reflexiones sobre epistemología del turismo tienen un máximo de entre 20 y 30 años en la región. Destaca, entre las obras pioneras, a Raymundo Cuervo o Carlos Beni, en lo referido al uso y aplicación de la teoría general de los sistemas, pero, un protagonismo que tendrá un mayor eco para los años 2000. Por su parte, Castillo Nechar, uno de los primeros y principales epistemólogos de la región, sostuvo:

“Yo empecé a trabajar toda esta criticidad desde 1987 luego conocí a un querido amigo que ya falleció José Manuel Gándara que trabajó patrimonio cultural y José Manuel me dijo, que ya conocía mi trabajo y le gustaba mi trabajo, me publicó varios en sus revistas, dijo te voy a presentar a un tipo loco como tú, él está empezando acaba de terminar su doctorado y trabajó fenomenología, estábamos en Zapopan Jalisco, aquí en México”

(Castillo Nechar, comunicación personal, 8 de diciembre de 2020)

Incluso, en la entrevista, relata que esta línea investigativa de su tesis de maestría implicó la crítica del modelo teórico de su propio director, Sergio Molina (uno de los primeros y principales investigadores latinoamericanos de ese entonces).

En línea con lo anterior, un segundo cambio epistemológico importante fue el estatus que se le adjudicó al ocio. Autores, entre los que se encuentran Munné (1980), Norbert Elias y Eric Dunning (1992), Chris Rojek (1997), Joseff Pieper (1998), pese a sus diferencias, coincidieron que el ocio no se debe entender en función de sucesos externos, como la pausa laboral. Por el contrario, postulan que polaridad ocio-trabajo ha sido productora de un carácter residual al que se le ha asignado históricamente al primero. De hecho, en el contexto latinoamericano se puede mencionar a investigadores como Marcellino (1996:4), que desde los años '80 referió al *“imperio de la moral del trabajo”*. En otras palabras, desde el plano ontológico, hubo una creciente legitimación del ocio, el tiempo libre y de la movilidad como problema válido y legítimo de estudio. Korstanje, en su entrevista, señaló lo siguiente:

⁶⁰ Jafari y Ritchie (1981) plantearon la necesidad *sine qua non* de identificar los límites disciplinarios del turismo así como sus componentes básicos. Por otra parte, pusieron de manifiesto la tensión constitutiva en la que se entrecruzan saberes ligados a una perspectiva comercial (cuyas formaciones están ligados a una inserción estrictamente profesional) y aquellas que ven al turismo desde una óptica más integral. Asimismo plantearon la coexistencia de muy distintos marcos institucionales en los que se inserta la enseñanza del turismo.

⁶¹ Jovicic (1988) sostuvo que la práctica turística estaba muy avanzada a diferencia de los desarrollos teóricos. Además, para el autor croata, pese a que se discuta la científicidad de la turismología o *“tourismology”*, no había duda de que este encontrará su plena afirmación en un futuro próximo.

⁶² La tesis doctoral de este investigador español se destaca por su análisis de fuentes históricas. Por otra parte, fue uno de los pocos economistas iniciáticos que criticaron el exceso protagonismo otorgado a los estudios de la demanda.

⁶³ El trabajo de Tribe (1997), así como sus estudios posteriores, tuvieron una importancia destacada en los estudios turísticos. En primera instancia, por recuperar debates respecto si al turismo se lo podía considerar un disciplina, campo o ciencia. En segundo, por posicionar debates asociados a una necesaria reflexión epistemológica. Asimismo, propone una estructuración de los estudios turísticos reconociendo el campo de los negocios (*business*) y el turismo no empresarial (*Non-Business-Related tourism*).

“Elías y Dunning se dieron cuenta de que no solamente el fútbol, sino el ocio, y las prácticas deportivas son continuaciones de la guerra. Y qué la guerra es un papel fundamental de la cultura y que con la cultura se hacen polis y se hace política y se hace estructura social. Le costó un montón a Elías poder investigar esto, él lo esboza muy bien en El Proceso Civilizatorio, donde se toma el trabajo de ver cómo son todas las prácticas rituales de las comidas, el ocio y todo”

(Korstanje, comunicación personal, 11 de noviembre de 2020)

Por otro lado, ese proceso de jerarquización fue acompañado de una evidente diversificación y divergencia. Diversificación porque, tal como se ha relatado, se expandieron los abordajes hermenéuticos, postestructuralistas, críticos, entre otros. Pero también divergentes. Es decir, el problema del ocio y la movilidad se asumió desde otras apuestas epistemológicas.

En este escenario de cambios, las crecientes reflexiones con relación a la movilidad fue otras de las señales de cambio. Por ejemplo, ante el planteo de movilizar signos (Urry, 1990, Lash y Urry, 1994) o bajo el planteo de culturas itinerantes (Clifford, 1997). En su faz crítica, cabe destacar el romancitismo creciente al nomadismo (Meethan, 1997), la movilidad como forma de estratificación social (Bauman, 1999), la expansión de las inmovilidades (Hannam, Sheller y Urry, 2006), entre otras.

ii) La cientifización como un proceso relativo y rizomático

Ahora bien, habiendo planteado ciertos rasgos que dan cuenta de mayores niveles de autonomización del campo académico, resulta importante pasar al segundo momento analítico. En esta línea, el primer punto a señalar es que la novedad no reemplazó en sentido estricto a lo acontecido previamente. Tampoco que los indicadores asumieron una representatividad absoluta o excluyente. Por el contrario, el campo siguió fuertemente anclado a recursividades y sedimentaciones históricas, pero con una diferencia. En lugar de adquirir un esquema cuya morfología se estructuró de forma dual, esto no fue evidente. En ese marco, la presente investigación toma distancia de algunos postulados propuestos por la literatura y de algunas reflexiones dialogadas en las entrevistas para proponer lo siguiente. Por un lado, se reconoce una morfología rizomática. Por otro, aunque complementario a lo anterior, la existencia de una estructura asimétrica.

De ahí que el primer punto a señalar es que la tesis se aleja de una matriz puramente bourdieusiana. Así como el concepto de *illusio* resultó útil a los efectos de reflexionar, desde análisis histórico, la eficiencia de los capitales, así como los intereses movilizados, se considera insuficiente para reflexionar en relación con la heterogeneidad estructural antes señalada. Es, desde ese marco, que se recurrió a la noción de lo rizomático no como contraposición a lo expuesto sino como una entrada analítica para entender los cambios contextuales. En tal sentido, si bien puede existir una *illusio* asociada al interés en el juego

(crecientemente universitario y/o científico) se requiere incorporar otras categorías de manera de no opacar la heterogeneidad contextual.

¿Pero qué significa referir a una impronta rizomática? En primer lugar, implica reconocer la dificultad de identificar un campo con fronteras fácilmente delimitables. Por el contrario, se postula límites epistemológicos y disciplinares móviles que no responden a constituciones binarias. A la vez conlleva a reconocer un campo cuyas dinámicas no necesariamente se rigen desde un centro. En referencia a Deleuze y Guattari (2004), en el rizoma cualquier punto puede ser conectado con cualquier otro (a diferencia de lo que sucede en un modelo jerárquico tradicional). En otras palabras, la organización de los elementos no sigue líneas de subordinación desde un núcleo central, sino que existen unidades con una relativa independencia. A la vez que, así como reconoce agenciamiento, uno de los rasgos característicos del rizoma es que tiene múltiples entradas y salidas.

En segundo lugar, referir a un carácter rizomático no solo conlleva a pensar en la pluralidad, sino también a que las comunidades no necesariamente actúan de formas coordinadas, mancomunadas o en complicidad. Es decir, incluye la posibilidad de múltiples lealtades. Incluso, a reconocer que aun compartiendo una *illusio* no significa que los agentes posean intercambios entre sí. En efecto, la interdisciplina o la transdisciplina, bajo este esquema, no es una característica de los estudios turísticos, sino tan solo una posibilidad. O, en todo caso, puede expresar una voluntad pero no así una característica constitutiva.

En tercer lugar, conlleva reconocer la posibilidad que aun cuando los practicantes estén en un universo o microcosmos determinado no necesariamente están poseídos completamente por el mismo⁶⁴. Se podría pensar, por ejemplo, proyectos y programas de investigación cuya articulación con el turismo es circunstancial como estrategia de acumulación de capital científico. Por ejemplo, para otros fines disciplinares (geografía, economía, sociología, etc.) o, porque, el capital temporal esté sujeto a ciertas dependencias institucionales específicas (departamentos de área, centros de investigación, etc.).

¿Pero qué otros rasgos rizomáticos evidencian los estudios turísticos? Probablemente la más evidente esté relacionada a las dinámicas disciplinares. Factor que se detectó tanto en la literatura como en los entrevistados. En el primer sentido, se podría mencionar, entre otros, a Etchner y Jamal (1997), Pocock (2009) o Panosso Netto (2011). Para estos autores, un número importante de científicos en turismo investigan desde su disciplina base arraigados a los conceptos y teorías de esta y prescindiendo de una mirada holística integradora. La abundancia de estudios multidisciplinarios, así como ha generado numerosos aportes, ha provocado una fragmentación y, en efecto, una notoria tematización desde aspectos económicos, sociales, geográficos, psicológicos, sin una suficiente interrelación/diálogo entre las mismas. Campodónico y Chalar (2010:13) agregan que “*esta es una de las razones por las cuales existe un gran retraso en la elaboración de marcos conceptuales en turismo pues los enfoques disciplinares no permiten lograr una visión integral de los problemas planteados (...)*”. Ante este *estatus quo* investigativo, algunos autores como Tribe (2005) o Hollinshead (2010) reclaman y

⁶⁴ Tomando los aportes de Lahire (2002) en su análisis y crítica de Bourdieu.

sostienen que se requieren abordajes post-disciplinares, donde los investigadores dejen a un lado las disciplinas, y se identifican más con su objeto de estudio.

Por su parte, el programa de investigación que realiza el grupo de investigación de la Universidad Nacional de Misiones (Argentina), destaca que la *doxa* dominante en disciplinas poco consolidadas tiende a corresponderse con el sostenimiento del *statu quo*. Por otro lado, en términos de madurez del campo, para las autoras no basta con importar o yuxtaponer conceptos de otras disciplinas, sino que requieren de una reactualización de los mismos acordes al contexto (Niding et. al., 2011 y 2019). Estos rasgos, sumado a las debilidades teórica-metodológicas, remite a un campo que no está consolidado e incluso dependiente de la validación externa (Niding, Andueza y Do Santos, 2019).

Asimismo, algunas de estas reflexiones emergieron en las entrevistas realizadas, aunque de diferentes maneras. Por un lado, se podría identificar lo expresado por Rodolfo Bertoncello. Para el geógrafo argentino parte de las debilidades del campo tienen que ver con la falta de reciprocidad entre una disciplina determinada y el turismo. Para el investigador resulta importante entender que los:

“Marcos teóricos, conceptualizaciones disponibles en distintas disciplinas (...) no solo informan sobre el turismo, sino que además revierten sobre los puntos de partida: marcos conceptuales, conceptos de las propias disciplinas. Es esta ida y vuelta, que es lo que no ha habido en los estudios de turismo.”

“Ahora, el tema es que, si yo sigo manteniendo a las carreras de turismo en la tradición instrumental, este camino se dificulta o se hace imposible”

(Bertoncello, Comunicación Personal, 23 de septiembre de 2020).

A la vez, para Korstanje el hecho de reconocer que coexisten diversidad de enfoques epistemológicos, estrategias metodológicas y conceptos no significa que estén en diálogo:

“Y es ahí donde la epistemología se fragmentó, entonces empezaron diversas disciplinas a aportar sus propios métodos, geografía, sociología, antropología, desde sus propios paradigmas, todas con definiciones totalmente diferentes, y eso generó una indisciplina de saberes. O sea, eso generó una indisciplina de epistemologías”

(Korstanje, comunicación personal, 11 de noviembre de 2020).

Aspecto que fue mencionado por González y Andueza, en sus entrevistas respectivas. Mientras el primero sostiene la necesidad de trascender las demarcaciones tradicionales, la investigadora misionera pone en debate los límites que acarrea no trascender las dinámicas endogámicas que poseen algunas de las disciplinas aportantes. En palabras de Andueza, se trata de “*corsets*” que afectan al desarrollo del campo:

“Una historia de recurrir permanentemente a otras disciplinas, una historia justamente a partir de esas recurrencias digamos, abordar o tomar esos conceptos producidos en otras latitudes, con otras circunstancias, con otros marcos sociales y otras realidades. Tomarlas acríticamente, aplicarlas acríticamente, y entonces nos hemos quedado básicamente en una lógica de aplicar recetas, sin un previo trabajo crítico, que a mi juicio, a nuestro juicio, a juicio del equipo de investigación, es la fuente digamos, por la cual no logramos mejorar nuestros propios profesionales, nuestros propios aportes al desarrollo del país”

(Andueza, comunicación personal, 15 de octubre de 2020).

A la vez, lo rizomático se podría pensar con otra impronta. Se trata reconocer que aún en un contexto de emergencia y de relativo desarrollo de intereses propiamente científicos no significa que todos los actores adscriban o asuman un mismo nivel de compromiso. En este sentido, lo heterogéneo se expresa a través de las distintas formas de vincularse con *lo turístico y/o lo científico*. De hecho, varios agentes del campo académico no están regidos (ni motivados) necesariamente por la búsqueda del capital científico. Aspecto que no significa la eliminación del carácter ni académico ni intelectual sino que se supeditan a otros órdenes. El capital simbólico o los argumentos científicos, en todo caso, son mediaciones desplegadas para el acceso a ventajas materiales o simbólicas. Se podría sostener, en los términos de Lahire (2002), que se participa del universo sin estar poseído completamente por el mismo, por una *illusio* específica. Es decir, sin entrar en la competencia de conquista del capital específico de dicho microcosmos. A modo de ejemplo, se podría mencionar los sistemas de clasificación empleados por determinados agentes cuyo diseño responde más a dar respuesta a una necesidad de mercado, más que explicar un fenómeno social. En otras palabras, un fin instrumental (léase en planes de gobierno, consultoría, planes de marketing, segmentación de la demanda, lanzamiento de productos, entre otros).

Estas tensiones y diferencias están atadas a estrategias de acumulación de capitales diferentes. Uno de los planos en lo que esto se visualiza está relacionado con la coexistencia de formas editoriales. No obstante, a diferencia de las matrices precedentes, los libros de texto dejaron de ostentar el monopolio como fuente de consulta, producción y legitimidad. No es que se dejaron de publicar libros de turismo, sino que estos no ocupan el espacio privilegiado de difusión de conocimiento científico bajo las reglas actuales. Por su parte, los manuales técnicos, en general relacionado a organismos internacionales o nacionales, no perdieron importancia. Sobre todo, en relación con el conocimiento programático. Es decir, el vinculado a generar un *corpus* con un fin instrumental. Finalmente, las revistas periódicas y especializadas comenzaron a tener un peso cada vez más creciente. En términos analíticos, no implicó solo una expansión editorial, o de difusión del conocimiento científico, sino también de las mismas reglas que regulan el campo. Es decir, de la incorporación de un sistema de arbitraje cuya otredad no está supeditada a una validación política (que seguirá vigente), sino también a los criterios y normas inscriptas en las comunidades e instituciones científicas ligados al turismo. Hay, en efecto, una convivencia en las formas de validación, legitimación o sacralización del conocimiento y que, por tanto, no son excluyentes.

Se trata de un cambio que tuvo varias consecuencias. En primer lugar, un investigador cuya formación de base es turismo (u otra ciencia social) tiene la posibilidad de publicar un manuscrito (e incluso ser parte del referato) en una revista donde el ocio, la movilidad y la recreación constituyen el foco central editorial. Es decir, no depende necesariamente de espacios de difusión, divulgación y validación de otros campos de las ciencias sociales (como sí sucedió con las primeras generaciones). Por otro lado, esta tendencia a la

autonomización se manifiesta, entre otros elementos, en el lenguaje y los códigos autorreferenciales.

Por otro lado, esta pretensión de *cientifización* trajo consigo una modificación en los *nomos* (es decir, en el conjunto de leyes que lo rigen). Desde el punto de vista de las normas, se consolidaron una serie de reglas en la que los agentes disputan la capacidad de intervenir legítimamente en materia de ciencia. Si a ello se lo mira desde lado de los productores, hay al menos un interés doble: el interés por una actividad científica específica pero, a la vez, de las prácticas se orientan hacia la adquisición de la autoridad científica (prestigio, reconocimiento, etc.). Por tanto, es un campo en el cual lo que está en juego en esas interacciones es un capital específico, el capital indisociablemente simbólico y científico.

Pero, a la vez, las lógicas rizomáticas no estarán escindidas de la dimensión del poder. Es decir, se generaron otras estructuras de posiciones que implicó nuevos ordenes en términos de acceso a ventajas específicas que están en juego. Articulado desde el punto de vista de los capitales en juego, el capital científico se hizo medible a través de actos y prácticas de conocimiento y reconocimiento otorgado por el conjunto de los pares-competidores dentro del campo.

Por otro lado, el crecimiento de los espacios académicos indicados en el punto anterior, no se podrían comprender sin tener en cuenta estas tendencia simultáneamente rizomática y desigual. Por una parte, en una diversificación notoria desde el punto de vista tipológico, ya sea se trate de cursos, tecnicaturas, carreras grado y, crecientemente, de programas posgrado. Por otro, desde el punto de vista temático. En efecto, con el crecimiento de los espacios formativos, hubo una segmentación y especialización marcada, ya sea desde los enfoques tradicionales como los vinculados a la administración, *management* y gestión, pero, además, los ligados a las nuevas modalidades. Aquí se destacan las ofertas académicas ligadas al turismo aventura, patrimonial, arqueológico, ambiental, rural, entre otras variantes.

Trasladado a las claves de lectura propuestas, lo rizomático tuvo lugar, entre otras cosas, en la convivencia, de un *curriculum* no necesariamente homogéneo ni en las revistas, ni en los planes de estudio. Por el contrario, si bien predomina una encuadre comercial, económico e instrumental del turismo, se entrecruzan relaciones y problemáticas de las más diversas, tales como el ocio, la cultura, educación, entretenimiento, la recreación, gastronomía, hotelería, entre otras⁶⁵. Por otro, porque tal crecimiento exponencial evidenciado en esta etapa tuvo como correlato que las capacidades esperadas y esperables por un profesional del turismo se planifiquen bajo criterios y fines diferentes. Es decir, mientras que algunos perfiles se diseñaron para que los egresados usen y manejen de sistemas de reserva, otros lo asociaron a la gestión de emprendimientos gastronómicos, la administración gubernamental, gestión ambiental, entre otras posibilidades.

⁶⁵ Esto se podrá ver más claramente en el próximo capítulo cuando se expone la oferta académica ligada al estudio del turismo en Argentina.

Para ejemplificar este punto, cabe citar la tesis doctoral de Celis Sosa (2015), uno de los abordajes más ambiciosos desarrollados en esta línea. Sus resultados se pueden sintetizar en al menos cuatro puntos. En primera instancia, por la estimación realizada. En efecto, el autor encuentra que para 2015 en América Latina existieron 1.370 programas de grado y 335 de posgrado vinculados al turismo. El segundo dato interesante es la concentración. En este caso, indica que 6 de cada diez programas se encuentran en Brasil o México, siendo el 40% restante distribuido en el resto de los países de la región. Por otra parte, y en relación con la estimación de las instituciones académicas públicas y privadas que imparten programas de turismo en cada país identifica el predominio de las segundas. Dicho más precisamente, en la región más del 70% se dictan en instituciones privadas, siendo, entre los casos más evidentes Brasil, Colombia y Uruguay, donde más de 8 de cada diez tienen dichas característica. Por último, en cuanto a las disciplinas o subcampos predominantes en los mismos, se destaca el *management*, con más de la mitad de los casos, seguido por gastronomía.

En este marco, presuponer del campo un todo homogéneo, sin desigualdades, resultaría un sesgo analítico. Por otra parte, esta impronta debe insertarse dentro de otras tendencias globales, por ejemplo, por la creciente oferta académica privada, en especial, ligadas a los posgrados. O, incluso, por las lógicas que predominan en los sistemas nacionales latinoamericanos a los efectos de organizar, diferenciar y reconocer el capital científico. Chiroleu (2007), para este contexto, reconoce nuevas reglas de juego con el pasaje de Estados caracterizados por una intervención autoritaria e intervencionista de las décadas precedentes a un Estado Evaluador. En este sentido, para los años 90's, las prácticas de financiamiento público comenzaron a regirse por estándares y objetivos de validez internacional y, en general, con principios relacionados a los procesos neoliberales que caracterizaban la región. A la vez, en este contexto se exagera el criterio utilitario de las instituciones y procesos como la transnacionalización de la Educación Superior.

No obstante, así como algunos de los datos expuestos permitieron dar cuenta de una mayor autonomía relativa, no es menos cierto que también coexistieron una serie de improntas, que lejos de ser nuevas, tienen sedimentaciones históricas. En efecto, se sostiene que las genealogías de los estudios turísticos difícilmente se puedan comprender como el pasaje de un estadio a otro, donde los agentes prescriben lógicas pasadas y adoptan nuevas. Esta forma de historizar, con sesgo evolucionista, distrae de la microfísica que acontece en cada proceso histórico. Por el contrario, así como se han marcado cambios que refieren a mayores niveles de desarrollo académicos, conviene problematizar en ciertas recursividades históricas, vistas en dimensiones conceptuales y teóricas que se manifiestan en los *habitus* y en los dispositivos institucionales. Por tanto, este proceso histórico no tuvo lugar en negación o en reemplazo a lo anterior, sino que se imbricará.

Ante ello se sostiene el campo se jerarquizó y renovó, pero esto tuvo un alcance parcial. Es decir, ciertas lógicas e intereses siguieron respondiendo a matrices preexistentes. Probablemente, una de las señales de sedimentación más claras tiene que ver con la capacidad de agencia de los organismos internacionales o regionales. Si bien para este

contexto la CICATUR no existió más, la OMT⁶⁶ tuvo un rol protagónico. Esto se visualiza en indicadores tales como la puesta en agenda de ciertas temáticas, propuestas formativas, concertaciones de intervención e instrumentación, así como en el plano de la cooperación internacional. En relación con este último punto, a partir de los años '90 se dedicaron esfuerzos en el plano conceptual, pero también geopolítico, puntualmente del orden estadístico y en la búsqueda de armonización de criterios para estimar los aportes en las balanzas de pagos. Desde el plano de la profesionalización, se podrían destacar, entre otras “*El capital humano en la industria turística del siglo XXI*”, editado por Fayos-Solá para la OMT (1997), donde se anticipaba las características, competencias y habilidades que requeriría un profesional del turismo, tales como la flexibilidad en las competencias laborales, un *know how* tecnológico, la gestión de la información, entre otros. O lo realizado por la *Fundación Themis*, dentro de este marco institucional, que se desarrollará en el capítulo siguiente.

Es decir, los intereses y discursos de varios agentes siguieron fuertemente anclados a la triada academia, consultoría y cooperación internacional, ya sea en su registro formativo, editorial, estadístico y guía de intervención. Incluso, en este proceso histórico los estudios de planificación, crecimiento y desarrollo se reactualizaron. En este marco, Ren, Pritchard y Morgan (2010) sostienen, que mientras que las perspectivas antropológicas y sociológicas han sido significantes para el campo, los aportes de los negocios y la administración han dominado al campo filosófica e institucionalmente.

Esta tensión es recuperada por el mismo Capanegra en su entrevista. Lo ejemplifica con la teoría general de sistemas donde relata que a diferencia con lo que pasó con otras disciplinas y campos, en turismo estás más vigente que nunca. Relata que no solo que es una de las teorías más utilizadas en los planes de estudio de las carreras de turismo, sino que no problematiza las relaciones de poder entre los actores que toman protagonismo en el campo. Dirá lo siguiente:

“Hay lucha por el poder. Entonces, la teoría de los sistemas que las Ciencias Sociales cayó fulgurantemente como subió, subió en los años sesenta y cayó en la década de los sesenta, ¿por qué se sigue enseñando en el turismo? Esta es una pregunta que yo me hago y me la hago de forma conspirativa ¿Por qué? Porque a los estudiantes les borra la lucha por el poder.”

(Capanegra, comunicación personal, 7 de octubre de 2020).

Punto que el mismo Castillo Nechar complementó:

“Necesitamos ejercitar la crítica, porque si no, se nos va a olvidar, y creo que eso es muy importante. Cuando nos metemos al funcionalismo, ya todo ya digerido y todo, mira, somos materia dúctil, para todas las cosas, para todo”

(Castillo Nechar, comunicación personal, 8 de diciembre de 2020)

Por otra parte, este contrapunto entre sedimentación-renovación, también se pone de manifiesto en los abordajes teóricos y metodológicos de las principales disciplinas

⁶⁶ Véase Icaza (2017).

aportantes al estudio del turismo. En efecto, si se recuperan algunos de los hallazgos identificados en la primera parte de la tesis, la geografía del turismo, en tanto uno de los principales aportantes a los estudios turísticos marcará una diversificación importante, pero, a la vez, tendrá un fuerte énfasis en su alcance aplicado (Hall, 2013). Hannam (2008:127) refiere a un doble juego, donde por un lado crece el lanzamiento de revistas turísticas más especializadas, que reflejan un renovado interés en el estudio del turismo, pero también, marca un síndrome del estudio de caso. Hall y Page (2009) y luego Hall (2013), en particular, reafirman lo antes expuesto y sostienen que la diversificación no irá en contraposición de temáticas ampliamente trabajadas en décadas anteriores.

Probablemente, la disciplina más divergente y hasta rupturista en este punto haya sido la antropología. Si bien existe una perennidad de temáticas y prácticas tradicionales (Lagunas, 2010a), incluso cierto pesimismo conceptual respecto al turismo y la movilidad, las nociones esquemáticas que vinculaban a la antropología con las sociedades primitivas y prístinas se resquebrajaron en este periodo (Marín Guardado, 2015). En efecto, la antropología del turismo se fue extendiendo y consolidando con una identidad que no tiene necesariamente preferencia por cierto tipo de lugares y sujetos de estudio, o como “*una ciencia de lo exótico*” (Ob. Cit.:9). En términos ontológicos, se dieron cambios en términos de la otrerización. Salazar (2006), en una revisión de la literatura, afirma que la autenticación involucra un proceso de otrerización que históricamente se producía desde de marcados opuestos binarios: el mundo desarrollado como democrático, libre, pacífico frente a los países en desarrollos como despóticos, violentos, bárbaros, fundamentalistas y así sucesivamente. Barreto (2009b), en relación al contexto latinoamericano, relata una serie de encuentros científicos desde los últimos años del siglo pasado que comienza a dar cuenta la multiplicación de intereses en relación con el turismo sexual, identidad, turismo religioso, patrimonio, impactos culturales, entre otros.

A diferencia, la economía del turismo no manifestó modificaciones apriorísticas estructurales. Las sedimentaciones, no solo se expresan en el orden temático, donde el estudio de la demanda es, con creces, el área de investigación que más esfuerzos ha concentrado (De Rus y León, 1997) sino también en un sentido. Uno de los posicionamientos críticos respecto a cómo se viene desarrollando este campo es el de Jennings (2007). La autora australiana sostiene que la investigación en economía y gestión del turismo se ha basado en epistemologías occidentales y en una hegemonía positivista y pospositivista. En una línea similar, parte de los desafíos más ambiciosos que se le presenta a esta subdisciplina está relacionado a superar los fundamentos caracterizados como predominantemente “*descriptivos, difusos y pragmáticos del turismo*” (Sinclair y Stabler, 1997:1). De ahí que no solo exista “*exceso economicista*” (Santana Turégano, 2007:56) sino que, a la vez, una irregular atención conceptual, en lo relativo a los componentes y los actores seleccionados analíticamente.

iii) Un balance de contrapuntos

La propuesta planteada conlleva otras consideraciones. En primera instancia, se reconoce que las recursividades en los estudios turísticos no constituyen una desviación, sino que representa otra de sus características contemporáneas. Incluso, se sostiene la posibilidad de que algunos agentes no necesariamente están vinculados por completo con las reglas del juego científicas (como es el caso de las investigaciones ligadas al planeamiento, consultoría, marketing, etc.) y que ciertos posicionamientos analíticos preexistentes, lejos de perder protagonismo, se sigue proyectando con intensidad. Por otro lado, la propuesta conlleva una segunda reflexión. Se reconoce que la diferenciación creciente no necesariamente condujo a una interdisciplina (o un campo transdisciplinar). Sin bien esto puede ser una posibilidad -o pretensión-, los entrevistados⁶⁷ enfatizaron que buena parte de estos procesos conllevaron a una dependencia epistemológica. Es decir, en lugar de traducirse en un diálogo en múltiples direcciones, hubo una supeditación histórica a otros marcos disciplinares. Ello trae aparejado que, en ocasiones, el turismo solo provea el contexto o el escenario donde se aplican teorías, conceptos o metodologías.

Por tanto, la dificultad de identificar límites no solo es metodológico, sino estructural. Este proceso, característico también de otras ciencias sociales, sumado a la incorporación de recién llegados (en referencia a los egresados de carreras de turismo), no necesariamente se tradujo en una lógica convergente, sino que tuvo consecuencias variadas. En parte, porque las objetivaciones de algunos agentes dependen de teorías y metodologías desarrolladas en otras disciplinas. Por otro, porque los *habitus* de los recién llegados se hicieron a partir de las diferentes visiones disciplinares preexistentes.

Bertoncello (2020) en relación con este punto dijo:

“pero cuando nosotros nos metemos a trabajar con turismo, nosotros no partimos de esta matriz. Partimos de una matriz mejor o peor, que es una matriz conceptual de geografía. Entonces, yo no pienso el espacio turístico como lo piensa Boullón

Pero hay otra, que es posterior, y es derivada, que para mí es fundamental, es: ¿qué aporta la investigación del turismo a las conceptualizaciones de la geografía? De ida y vuelta.

Y esto ha hecho alimentar también las conceptualizaciones de geografía. A mí me parece que por acá está lo que es muy importante. Lo mismo con antropología, con otras disciplinas. Y esto le daría al estudio del turismo una base conceptual más sólida”

(Bertoncello, comunicación Personal, 23 de septiembre de 2020).

Por tanto, así como es innegable que comienza a tener lugar un número creciente de comunidades académicas y científicas del turismo, también es cierto que algunas siguieron fuertemente arraigadas a las improntas disciplinares a las que pertenecen o se adscribían con anterioridad. Es decir, agentes que más allá que compartan un objeto de

⁶⁷ Entre quienes más enfatizaron y desarrollaron esta idea, en los entrevistados, se encuentra Julieta Andueza y Rodrigo González. Este último se expondrá para el último capítulo de la tesis referido al caso argentino.

estudio, siguen respondiendo a las reglas vigentes de otros campos. Incluso, se agrega como otra opción, que los agentes adscriban a más de una.

Ahora bien, habiendo planteado conexiones entre la literatura y los entrevistados, en la presente tesis se decidió apuntalar un aporte/critica adicional. Bajo este contexto, se plantea que la complejidad de los estudios turísticos va más allá de la diferenciación clásica entre agentes económico-céntricos y socio-céntricos. Se sostiene, en efecto, que la dualidad constitutiva con la que históricamente se han diferenciado los estudios turísticos incurre en un desdibujamiento de las diferencias que hacen a los actores, sus discursos y sus reglas⁶⁸. En primer lugar, por dentro del paradigma económico céntrico conviven intereses y marcos epistemológicos de los más diversos. Si bien es cierto que hay enfoques que han tenido un carácter transhistórico, si se analizan las publicaciones científicas de las últimas décadas⁶⁹, se puede observar que además de los intereses instrumentales, se han afirmado también los emancipativos.

Además, esta dicotomización que se utiliza para describir y analizar a los estudios turísticos incurre el sesgo de que, en su crítica al paradigma económico céntrico, desdibuja o no problematiza las debilidades presentes en otros planos. El punto a señalar aquí es que no solo las debilidades pueden ser diversas, sino que las relaciones de poder incluyen también a las comunidades que, *a priori*, estarían incluidas en el paradigma socio céntrico. Ren, Pitchard y Morgan (2010) en esta línea, sostienen que, así como los enfoques plurales crecen, las jerarquías del campo académico raramente son interpeladas y revisadas. Es decir, una diversidad que no está expuesta y contenida en los “*ancianos de la tribu*” (Tribe, 2010:15). De hecho, Ren, Pitchard y Morgan (Ob. Cit.) agregan que quienes ostentan las posiciones más importantes en redes, revistas y asociaciones son, en general, hombres de la primera generación de investigadores, generalmente occidentales, que hablan inglés, generalmente localizados en Estados Unidos y Europa y, en menor medida, Australia y Nueva Zelanda. Weswood (2005), por su parte, agrega que los porteros, es decir quienes establecen las puertas de entrada, han generado una zona de *comfort* con parámetros positivistas.

A lo expuesto anteriormente se podría agregar que dentro de los principales trabajos epistemológicos citados no solo se acostumbra a citar hombres, sino que raramente se referencian aportes latinoamericanos (Véase Fernández Fuster (1975), Leiper (1981), Jafari y Ritchie (1981), Jovicic (1988), Muñoz Escalona (1992) y Tribe (1997)). Félix Tomillo Noguero, uno de los investigadores españoles que más han profundizado en la temática, sostenía en una entrevista, que este fenómeno no es solo latinoamericano sino más amplio:

⁶⁸ El mismo Tribe fue consciente de este punto y en sus próximos trabajos, como en “*Tribes, territories and networks in the tourism academy*” (2010), investigó partiendo del recorrido conceptual de Becher. Además, incorporó un tercer territorio: el de la crítica.

⁶⁹ Se profundizará en el próximo apartado y, también en el siguiente capítulo.

“Ese balance también es pregonable de la generalidad de los autores francófonos y anglófonos. A propósito, ante los anglófonos suele darse una reacción absurda por parte de muchos latinos, europeos y americanos, que les conceden la presunción o crédito de que sus publicaciones son mejores o las mejores. ¿Por qué? Por el impacto que alcanzan las obras en inglés y que se mide por el número de veces que aparecen citadas, muy superior al del resto de las literaturas”

(Tomillo Noguero, Comunicación personal, 2010)⁷⁰

Por su parte, Castillo Nechar, en su entrevista, retoma este aspecto y acentúa en los aspectos vinculados a las relaciones entre las comunidades y tribus científicas. A modo de síntesis, resalta la idea de un revisionismo histórico, con mayor reflexividad vinculada al conocimiento gestado en estas latitudes:

“Pero aquí me dice, cómo persiste una mentalidad, fuera de lo que alguna vez escuché con Hugo Zemelman, que decía, “Los latinoamericanos somos más malinchistas que nadie”, porque creemos que citar a los europeos es lo mejor y los europeos dicen tantas babosadas, lo dijo con otros términos. Pero les da caché, entonces. Y eso ha resultado Gabriel en investigación turística”

(Castillo Nechar, comunicación personal, 8 de diciembre de 2020)

Pero, también señala no descuidar las lógicas con las que se desenvuelven las comunidades científicas, entre las que se encuentra el turismo:

“en el 2002, el mismo Tribe, ya a decían que constituían tribus, tribus, o sea, si tú me citas yo te cito, sino me citas tú no existes. Es un club de Toby y yo me di cuenta, en muchos congresos europeos donde asistí y que les tuve que decir maestros, América Latina también piensa, y en América Latina se gestaron cosas muy importantes sobre la crítica no se crean ustedes con este eurocentrismo, se los dije”

(Castillo Nechar, comunicación personal, 8 de diciembre de 2020)

Esto nos lleva a plantear un tercer aspecto y es que la dualidad explicativa desdibuja otra faceta, la performance contextual. Esto es, que la complejidad de caracterizar el proceso desde un punto de vista sociológico y simultáneamente histórico tiene un problema que incluye el orden de la emergencia específica de esos procesos, es decir, del orden óntico. A modo de ejemplo, los indicadores que utilizaban Jafari y Aaser (1988), entre otras investigaciones pioneras, tenían que ver con un marco contextual específico estadounidense y, en menor medida, europeo. Por el contrario, si bien existen referencias en Brasil y México⁷¹, Argentina para el 2021 no posee ningún doctorado abocado exclusivamente al turismo. En general, la práctica más habitual es que los egresados de licenciaturas en turismo realicen sus estudios de posgrado en facultades y departamentos que van de humanidades, a derecho, economía, antropología, entre otras. Se podría agregar, además, los aportes de Gómez Nieves (2008) para el caso de México. El investigador sostiene que los planes y programas de estudios universitarios en turismo rara vez tienen una relación estrecha con la tarea científica.

⁷⁰ Entrevista publicada en Homo Viator, vol. 1, 2010, realizada por Conde Gaxiola.

⁷¹ Como es el caso del Doctorado en Estudios Turísticos de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Esto significa que el campo en tanto campo no solo es diverso y complejo en virtud de los saberes que confluyen, sino también en relación con las comunidades, sus adscripciones y *locus* desplegados. Por tanto, el campo evidencia distintas caras según el país que se tome como objeto de estudio. Incluso dentro de América Latina, existen liderazgos, como México, Brasil, Argentina, Colombia y Chile, y otros casos donde el turismo si bien juega un rol importante en términos de aportaciones a la economía, no así en términos de producción académica. De hecho, tal como se verá en el próximo apartado, los principales países de la región no solo fundaron las primeras revistas científicas de la región sino que además alojan las más posicionadas dentro del sistemas de indexaciones internacionales. En efecto, así como la práctica de turismo es parte de las inequidades que diferencian a los países latinoamericanos (Schenkel, 2018), en la presente tesis se postula que el campo científico del turismo es desigual. No solo hay una desigualdad interregional, sino también a nivel “*intra*”.

Por tanto, la dimensión del poder también está ligada al *situs* desde dónde se producen, distribuyen y legitiman los saberes. La producción de conocimiento, así como las reglas que validan los espacios de difusión son estructuralmente desiguales en función del contexto en el que un investigador se ubique o el idioma que hable⁷². Si bien buena parte de este aspecto se recuperará en el capítulo siguiente, se adelanta que este carácter rizomático no implica la anulación de las jerarquías⁷³. A tal efecto, se observa, una doble estructuración de desigualdad. En primera instancia, entre países a nivel mundial. Es decir, en términos de índices de impacto, de acceso, distribución y legitimación las editoriales de habla inglesa son ampliamente más consultadas, buscadas, etc. Panosso Netto (2011:83), de hecho, dirá “*la lengua oficial del turismo es el inglés*”. Pero, a la vez, las posibilidades formativas o los espacios de difusión, son desiguales también dentro de mismo América Latina. Korstanje, en relación con este último punto agrega:

“Después lo pasa en América latina son los propios feudos dentro de Latinoamérica y Argentina que también tiene sus propios feudos. La Plata es una cosa, Buenos Aires es otra, Comahue es otra, Salta es otra, Posadas Iguazú, es otra. Y muchas veces a los argentinos nos pasa que hay muchas y muy buenas iniciativas individuales, la tuya la de Ricardo Bolzán, pero cuando van a lo institucional y no, no hay programas profundos, no hay nada. El tema no es que no haya voluntad ni talento, lo hay. Lo que pasa es que falta una coordinación estratégica por parte de la Academia Argentina de Turismo”

(Korstanje, comunicación personal, 11 de noviembre de 2020)

De ahí que no solo existen determinaciones de diferente carácter, sino que estas tampoco operan sobre un espacio homogéneo. Hay, en efecto, disimiles *performances*

⁷² Este tipo de reflexiones se pueden profundizar en Beigel (2014, 2017), en lo referido a la hegemonía del modelo del trabajo académico o en el Heilbron (2016) sobre la estructura centro-periferia el sistema científico a nivel global.

⁷³ En palabras de Deleuze y Guattari (2004:24): “*Qué más da. Si de lo que se trata es de mostrar que los rizomas tienen también su propio despotismo, su propia jerarquía, que son más duros todavía, está muy bien, puesto que no hay dualismo, ni dualismo ontológico aquí y allá, ni dualismo axiológico de lo bueno y de lo malo, ni tampoco mezcla o síntesis americana*”.

contextuales. Es decir, los y las investigadores latinoamericanos operan en una estructura de posiciones relativamente periférica. En términos de campo, incluye desiguales formas de actuar en la refracción o retraducción de las coacciones que el mundo social ejerce.

En este sentido, tanto en la entrevista realizada con Andueza (2020) así como en los estudios producidos, entre los cuales se destaca Niding, Andueza y Do Santos (2017b), se explicitan determinaciones del orden cognitivo y político. Desde el punto de vista académico, por la existencia de sobrevaloraciones de determinados aspectos o dimensiones analíticas. Desde lo político, por la permeabilidad de la agenda de investigación a las demandas de utilidad del conocimiento. Ya sea de organismos sectoriales internacionales, de agencias gubernamentales o el mercado laboral. Por su parte, destacan las condiciones del trabajo académico en los países latinoamericanos. Aquí, las autoras, mencionan las formas de coerción que se traducen, entre otras, en la evaluación por productividad que repercuten en los estamentos y funciones que desarrolla el sistema universitario público produciendo un ajuste en el sistema de disposiciones de sus agentes.

Esto, en términos de la dinámica no hace necesariamente más inestable al campo pero pone en evidencia que así como hay señales de autonomía, esta no es ni plena ni generalizada. O, dicho de otro modo, así como estas improntas y dinámicas que pueden ser funcionales para el abordaje de problemas específicos, esto no constituye necesariamente una consolidación del campo en términos epistemológicos.

Por último, así como sería un error subestimar el crecimiento del *corpus* bibliográfico generado en estas últimas décadas, también lo es pretender que un mayor volumen implica una mayor consolidación. El gran mito señalado por Korstanje fue creer que un mayor volumen bibliográfico decantaría en un desarrollo disciplinar:

“se establecieron con esta idea de consolidar la disciplina, discursos hegemónicos que solamente, bajaban discursividad en un sentido. Entre una de ellas, creer que con el tiempo y con mucha investigación y con muchas citas y con mucha métrica, esto se iba a transformar en una disciplina seria”

(Korstanje, comunicación personal, 11 de noviembre de 2020)

En este sentido, ante interrogantes tales como si el turismo está en su infancia o madurez o si el camino debiera ser eclecticismo o el monoidéismo (Dann, 2005) la pregunta debe anteponer, primero, los parámetros de científicidad esgrimidos. Particularmente, el cuestionamiento del positivismo como paradigma para establecer dicho umbral. En palabras de uno de los entrevistados:

“Es el paradigma causalista, mecanicista, positivista. Este paradigma te pide que haya ciertas medidas, cierta rigurosidad, cierta formalidad, y entonces tú puedas validar que lo producido tiene un nivel de nomoteticidad e irrepetibilidad que le da el rango de ciencia. Eso es lo más loco que escuchado,

(Castillo Nechar, comunicación personal, 8 de diciembre de 2020)

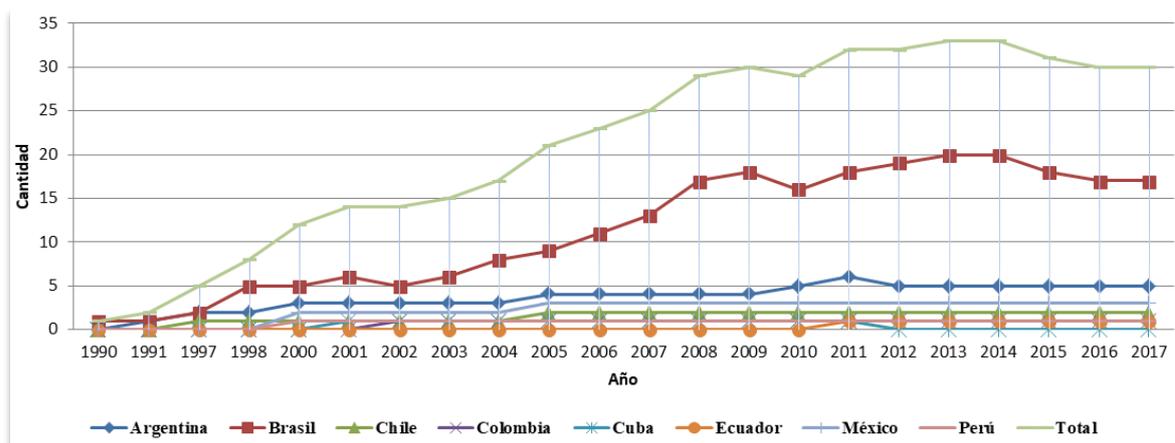
2.3. Revistas científicas especializadas en turismo. Un panorama latinoamericano

Ahora bien, habiendo caracterizado el campo de los estudios turísticos y, en particular, el lugar que ocupan buena parte de los investigadores latinoamericanos, resta abordar una de las temáticas emergentes y marginales de la producción bibliográfica. Se trata de las características que adoptan las revistas científicas directamente vinculadas al turismo que, tal como se planteó, constituyen uno de los espacios en donde no solo se difunde el conocimiento sino también se legitima. De tal manera, y en respuesta a los sesgos o déficits que han caracterizado este tipo de estudios⁷⁴, el presente apartado pretende realizar un aporte a partir de la utilización de otros criterios de demarcación. En primer lugar, por considerar una mayor representatividad geográfica. En segundo, por ampliar el umbral temporal estudiado. Es decir, se establece un alcance que permite extraer algunos aprendizajes diacrónicos.

En virtud de lo anterior, se parte de la estimación de Osorio García (2016:541) basada en los datos de Latindex, que registra 121 revistas de ciencias sociales que publican trabajos relacionados al turismo en América latina. No obstante, si a dicho universo se lo recorta en función de los espacios directa y expresamente vinculados al turismo, dicho número se reduce a un total de 31 para el año 2017.

De ahí que la primera pregunta está relacionada a ¿cómo se ha comportado históricamente dicha cantidad? Tal dinamismo se puede observar en el siguiente gráfico (imagen 18) que sintetiza algunos de los datos emergentes de los registros que se llevaron adelante para esta tesis:

Imagen 18: Evolución temporal de la cantidad de revistas totales según país

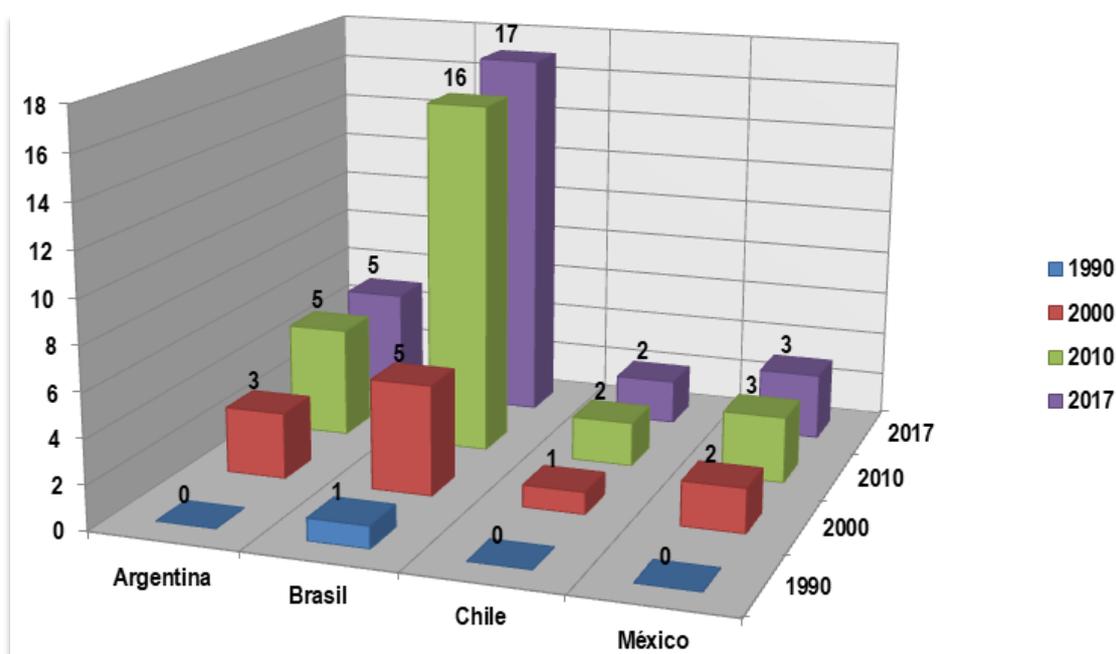


Fuente: elaboración propia

⁷⁴ Marginalidad y déficits en términos de la unidad de análisis. Es decir, si bien han proliferado los estudios bibliométricos, estos tienen la característica de privilegiar las revistas mejor posicionadas en los índices internacionales o en los circuitos *mainstream*. En este marco, buena parte de las revistas latinoamericanas relativas al turismo no están presentes en dichas bases de datos por lo que suelen quedar afuera de tales investigaciones. La excepción a la regla es, generalmente, Estudios y Perspectivas en Turismo.

De lo expuesto anteriormente sobresalen algunos datos relevantes. El primero es que el inicio del proceso de institucionalización de revistas directamente vinculadas al turismo se remonta a la última década del siglo XX, con los antecedentes de “*Revista Turismo em Análise*” (Brasil - 1990) y la actualmente denominada “*Estudios y Perspectivas en Turismo*” (Argentina - 1991). No obstante, del estudio de la muestra se concluyó que, pese a una tendencia de crecimiento casi permanente, se podría destacar una progresión gradual que se hizo más pronunciada a partir de la siguiente década. Entre las razones se destaca el liderazgo que alcanzó Brasil y que contrasta con el *amesetamiento* del resto de los países. Esta información puede quedar aún más en evidencia si se selecciona solamente los países líderes a partir en el rubro (imagen 19):

Imagen 19: Evolución de la cantidad de revistas según países líderes

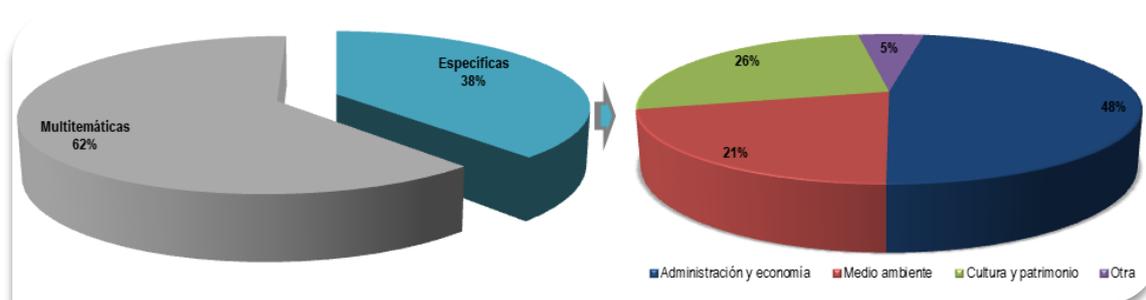


Fuente: elaboración propia

Es decir, si bien es cierto que existió un crecimiento para casi todos los países de la región, incluyendo a los más influyentes en términos de turismo receptivo, queda también de manifiesto que se han acentuado las brechas. Desigualdad, que no solo es una impronta característica del sistema científico mundial, sino que se replicará a nivel regional. Si a esta reflexión se la expresa numéricamente, se podría sintetizar que para 2018 más del 50% de las revistas especializadas del turismo a nivel regional están concentradas en Brasil.

Si el análisis propuesto se focaliza en el alcance temático de las políticas editoriales, la síntesis quedaría distribuida de la siguiente manera:

Imagen 20: Distribución temática de las revistas



Fuente: elaboración propia

En tal sentido, el perfil temático de las revistas contabilizadas previamente (imagen 20) expresa una tendencia a no circunscribir la política editorial a un fenómeno de la práctica turística, sino que la mayoría tiende a ser bastantes generales en sus pronunciamientos temáticos. Sin embargo, si se busca precisar aquella porción que sí lo hace, se puede afirmar que la mayoría específica temas enmarcados en las ciencias de la administración y economía, siendo lo que se destaca para el primero caso, por ejemplo, las áreas de hospitalidad.

A los efectos de dar un mayor nivel de valor agregado a la información expuesta, de las 31 revistas directa y explícitamente relacionados con el turismo vigente, se seleccionaron 13 en función un muestreo intencional utilizando dos criterios. El primero, buscar representatividad en función de la cantidad de revistas de cada país de la región. En tal sentido, Brasil fue el país con mayor cantidad en la muestra (5), siguiéndole México (3), Argentina (2), Chile (1), Colombia (1) y Perú (1). El segundo, por ser aquellas que tienen mayor antigüedad dentro del campo del turismo de América Latina. A tal efecto, se estableció un umbral de al menos 15 años desde su creación. En este sentido, la tabla 4 enuncia las revistas y sus identificaciones.

Tabla 4: Muestreo no probabilístico de revistas especializadas

| | PAÍS | REVISTA | IDENTIFICACIÓN |
|---|-----------|--|----------------|
| 1 | Argentina | <i>Aportes y Transferencias</i> | AT |
| 2 | Argentina | <i>Estudios y Perspectivas en Turismo</i> | EPT |
| 3 | Brasil | <i>Revista Turismo em Análise</i> | TA |
| 4 | Brasil | <i>Licere</i> | LI |
| 5 | Brasil | <i>Caderno Virtual de Turismo</i> | CVT |
| 6 | Brasil | <i>Revista Turismo - Visão e Ação</i> | TVA |
| 7 | Brasil | <i>Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo</i> | RBPT |

| | | | |
|----|----------|--|------------|
| 8 | Chile | <i>Gestión Turística</i> | GT |
| 9 | Colombia | <i>Anuario Turismo y Sociedad</i> | TS |
| 10 | México | <i>El Periplo Sustentable</i> | PS |
| 11 | México | <i>Cuadernos del Patrimonio Cultural y Turismo</i> | PT |
| 12 | México | <i>Teoría y Praxis</i> | TP |
| 13 | Perú | <i>Turismo y patrimonio</i> | TPR |

Fuente: elaboración propia

En función de lo anterior, se procedió a sistematizar los datos más relevantes en función de una serie de variables. Además de consultar los sitios webs correspondientes a cada revista se constató se complementó la información con bases de datos existentes. De esta manera, pese a que en el sitio web sea enuncie que dicha revista tiene tal o cual índice, se prosiguió a constatarlo directamente con el índice correspondiente. Dicho esto, los resultados fueron alguno de los siguientes:

- **Periodicidad:** La periodicidad de las revistas es variada, predominando aquellas con tirada cuatrimestral (46%), siguiéndole en importancia las semestrales (31%) y anuales (15%). Solo se registró una revista con frecuencia trimestral que es el caso de Estudios y Perspectivas en Turismo (Argentina).
- **APCs:** Salvo la excepción de una revista en la que no se registraron datos (“*Gestión Turística*”) ninguna registra cargos de publicación para el autor de la obra o, lo que comúnmente se denomina *Article Processing Charges* (APCs).
- **Apertura idiomática:** En cuanto a los idiomas admitidos, se registró que el 100% de las revistas admite el español, siguiéndole en importancia el portugués e inglés con la misma representatividad (61% para cada uno). De las revistas con mayor apertura idiomática, se encuentra “Turismo y Sociedad” (Colombia) que permite no solo permite enviar manuscritos en los idiomas señalados sino la posibilidad de enviar artículos en francés e italiano. Se posiciona así, como la revista histórica que permite mayor diversidad idiomática. Por otro lado, no se registró mención alguna a lenguas nativas tales como Quechua, Guaraní, Aymara u otras en ninguna de las revistas.
- **Acceso abierto:** En lo referido a acceso abierto, todas las revistas, con la excepción de “*Gestión Turística*” (Chile), explicitan su carácter de *Open Access*. Las diferencias radican en que para algunas esto es solamente explicitado dentro de una oración general y, para otras, como el caso de “*Caderno Virtual de Turismo*” (Brasil) que se encarga de poner de manifiesto a partir de una “*política de Acceso Livre*” con su correspondiente logo identificadorio. O, también, el caso de “*Turismo y Sociedad*” (Colombia) que constituye un firmante de la “*Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación*”

(DORA). En virtud de este último punto 7 de las 13 revistas adhieren a DORA, aunque no necesariamente todos lo explicitan en sus sitios webs.

- **Licencias:** En lo referido a licencias y derechos, el 67 % expresa sus licencias “*Creative Commons*” predominando aquellos que especifican el tipo: “CC BY-NC-SA”. Es decir que permite se le permite al autor copiar, reproducir, distribuir, comunicar públicamente la obra, y generar obras derivadas siempre y cuando se cite y reconozca al autor original. En estos casos, la distribución de las obras derivadas debe hacerse bajo una licencia del mismo tipo y que no se permite utilizar la obra con fines comerciales. Existen excepciones, como es la Revista “*Turismo - Visão e Ação*” (Brasil) que resultan más genéricas. Concretamente expresan que el autor permite copiar, reproducir, distribuir, comunicar públicamente la obra, realizar obras derivadas (traducción, adaptación, etc.) y hacer de ella un uso comercial, siempre y cuando se cite y reconozca al autor original.
- **Software utilizado:** En línea con lo anterior, se pudo registrar que al ingresar a los códigos “meta” del lenguaje HTML de cada sitio web, la mayoría utilizó como soporte *Open Journal Systems* (OJS) con algunas excepciones como “Turismo y Patrimonio” (Perú) que utilizó como programa “*Powered by Visual Composer - drag and drop page builder for WordPress*”. En cuanto a los sitios webs desarrollados bajo OJS, las versiones más actualizadas (3.1.1.2) corresponden a dos revistas brasileras: *Turismo em Análise* y *Revista Turismo - Visão e Ação*.
- **Cesión de derechos:** Además del acceso abierto y de las licencias, resulta importante identificar los derechos que cede el autor de cada revista a la que presenta su trabajo. En este sentido, se constató que menos de la mitad (46%) aparece indexada en *SherpaRomeo*, siendo que la mitad de estas (3 revistas) aparecen categorizadas. En virtud de lo anterior, solo dos (Caderno Virtual de Turismo y Turismo y Sociedad) de la muestra aparecen como “*Green journal*” o lo que es lo mismo le permiten al autor, archivar la versión “pre-print” y “versión editada de su trabajo” y una sola como “*blue journal*”, que significa que al autor se le reconoce el derecho de archivar el “*post-print*”. Este último es el caso de “El Periplo Sustentable”. En el otro extremo del escenario, aparecen revistas como Teoría y Praxis (México) y Gestión Turística (Chile) en el que dentro de sus políticas establece que los autores renuncian a sus derechos o, en su defecto, los ceden.
- **Servicios web:** En cuanto a los servicios o facilidades que brindan estas revistas en sus sitios webs se destacan escenarios variados, aunque permaneciendo como tendencia general que las estéticas, programaciones y de bajo nivel de valor agregado y formas tradicionales de exponer la información y estructurar su sitio web. En este sentido, por ejemplo, la mayoría cumple parcialmente los requisitos para su usabilidad móvil, considerando con ello, por ejemplo, la posibilidad ingresar y leer la información cómodamente o la posibilidad de descargar extensiones de los artículos compatibles con dispositivos electrónicos. En ese sentido, dentro de los sitios webs menos amigables con los entornos móviles se encuentra el caso de “Estudios y Perspectivas en Turismo” (Argentina) en la que

resulta incompatible acceder a ciertos links a partir de, por ejemplo, un celular o *tablet*. Asimismo, tampoco resulta común que las revistas presten servicios como es la sugerencia de citas para sus artículos (menos del 40% sugieren citas) o métricas, siendo que para este punto solo 3 de cada diez revista ofrece métricas. En contraposición a esta tendencia aparecen revistas como la de la Universidad de Externado (Colombia) “Turismo y Sociedad” o “El Periplo Sustentable” de la Universidad Autónoma del Estado de México que brinda un mayor nivel de detalle de sus estadísticas. Se puede destacar, también, la intención emergente de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina) para incorporar indicadores “*altmetrics*” en sus próximas ediciones.

- **DOI:** Finalmente otro dato llamativo surge de evaluar las revistas en función de los debates contemporáneos y es que para 2019 la mitad de las revistas con mayor trayectoria del campo del turismo brindan *Identificador de objeto digital* (DOI). En una actualización de los datos para agosto de 2021, esta representatividad aumentó al 70%.
- **Metadatos:** solo 8 de las 13 revistas incorporan metadatos dentro del código HTML de sus sitios web, dificultando la visibilidad de sus escritos al menos por los principales motores de búsqueda. Cabe destacar, no obstante, que algunos mitigan este problema a partir de la capacidad de metadatos que incorporan sus indexaciones. Solo a modo de ejemplo se podría citar “*Estudios y Perspectivas en Turismo*” que suple la casi inexistencia de metadatos de los artículos dentro de su sitio web a partir de por ejemplo de los servicios que posee dentro de *Redalyc* que permite la recopilación y posicionamiento en los principales motores de búsqueda.

Otro de los asuntos centrales surge de poner en evidencia las indizaciones que tienen cada una de las revistas seleccionadas (imagen 21). Si bien es cierto que existen más opciones que las elegidas para este estudio, se procedió a tomar una serie de índices que comúnmente se destacan dentro de los sistemas científicos internacionales. De ahí que se extrajo la siguiente información:

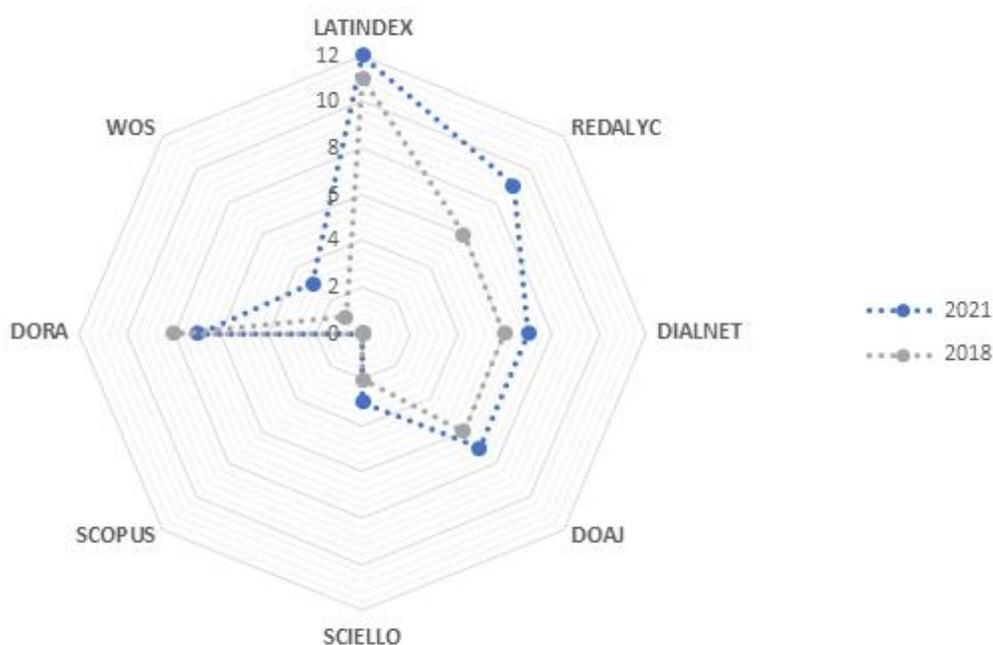
Imagen 21: Indizaciones de las revistas seleccionadas

| Revista | Latindex | Redalyc | Dialnet | DOAJ | SCIELLO | SCOPUS | DORA | WOS |
|---------|----------|---------|--------------|------|---------|--------|------|-----|
| AT | Sí | No | No | No | No | No | No | No |
| EPT | Sí | Sí | Sí - Grupo C | No | Sí | No | Sí | Sí |
| TA | Sí | No | No | Sí | No | No | No | No |
| LI | Sí | No | No | No | No | No | No | No |
| CVT | Sí | Sí | Sí - Grupo C | Sí | No | No | Sí | No |
| TVA | Sí | Sí | No | Sí | Sí | No | Sí | No |
| RBPT | Sí | Sí | No | Sí | No | No | Sí | No |
| GT | Sí | Sí | Sí - Grupo D | No | No | No | Sí | No |
| TS | Sí | Sí | Sí - Grupo C | Sí | No | No | Sí | Sí |
| PS | Sí | Sí | Sí - Grupo C | Sí | Sí | No | Sí | Sí |
| PT | No | No | No | No | No | No | No | No |
| TP | Sí | Sí | Sí - Grupo C | No | No | No | Sí | No |
| TPR | Sí | Sí | Sí - Grupo C | Sí | No | No | No | No |

Fuente: elaboración propia, actualizado al 2021

En virtud de lo anterior, existe una tendencia marcada por parte de las revistas especializadas en turismo a adscribir índices regionales (imagen 22). De tal manera, y si bien es cierto que no todas tienen el mismo cumplimiento de características exigidas, casi la totalidad de las revistas están incorporadas al catálogo del “*Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*” (Latindex). Por su parte, cerca del 70% de las revistas tienen su indización en el “*Sistema de Información Científica Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*”. El punto es que dichos números contrastan notablemente con lo que sucede con otros índices internacionales que exceden la región como es el “*Directory of Open Access Journals*” (DOAJ), la “*Scientific Electronic Library Online*” (SCIELLO), SCOPUS o, más aún, la *Web of Science* (WOS).

Imagen 22: Indizaciones de las revistas seleccionadas según comparativa 2018 y 2021



Fuente: elaboración propia. Los datos fueron registrados en octubre de 2018 y agosto de 2021 respectivamente

En línea con lo anterior, existen dos revistas líderes en términos de su indización. Se trata de los casos de Estudios y Perspectivas en Turismo (Argentina) y El Periplo Sustentable (México). Específicamente, si bien no coinciden exactamente en las mismas indizaciones se trata de un perfil de revista electrónica cuyo alcance excede lo región. Otro dato llamativo que surge es que solo tres revistas especializadas en turismo dentro de América Latina están indizadas en WOS. En el otro extremo, existen revistas como “Cuadernos del Patrimonio Cultural y Turismo” (México) y “Turismo y patrimonio” (Perú) que no registran una política activa en términos de indización internacional.

Por su parte, en términos históricos y comparativos (imagen 22) se observa una creciente preocupación por el posicionamiento de las revistas. De tal manera, se identifica que en

comparativa a tres años atrás existieron avances en dicha línea. Particularmente en casos tales como la *Revista Turismo - Visão e Ação*, a partir de inserción en Redalyc, DOAJ y SCIELO o del *Anuario Turismo y Sociedad* con sus incorporaciones en Redalyc y WOS.

En línea con lo anterior, otro dato llamativo surge del análisis de la composición del comité editorial y científico. De este registro surgen dos datos interesantes. La primera, es la marcada preponderancia nacional en la conformación de tales comités y la relativa ausencia de miembros evaluadores y asistentes de otros países del mundo extra-Latinoamérica. Por tanto, se precedió (imagen 23) a diferenciar el indicador i) “presencia nacional”, el de ii) “América Latina” (en la que no se tuvo en cuenta el país de origen de dicha revista). Por último, como se puede observar, se elaboró un indicador al que se denominó iii) “presencia internacional” que, como su nombre lo indica, estima la presencia de miembros extranjeros, por fuera de la región, que participan en la evaluación y gestión de la revista.

Imagen 23: Nivel de internacionalización de los comités



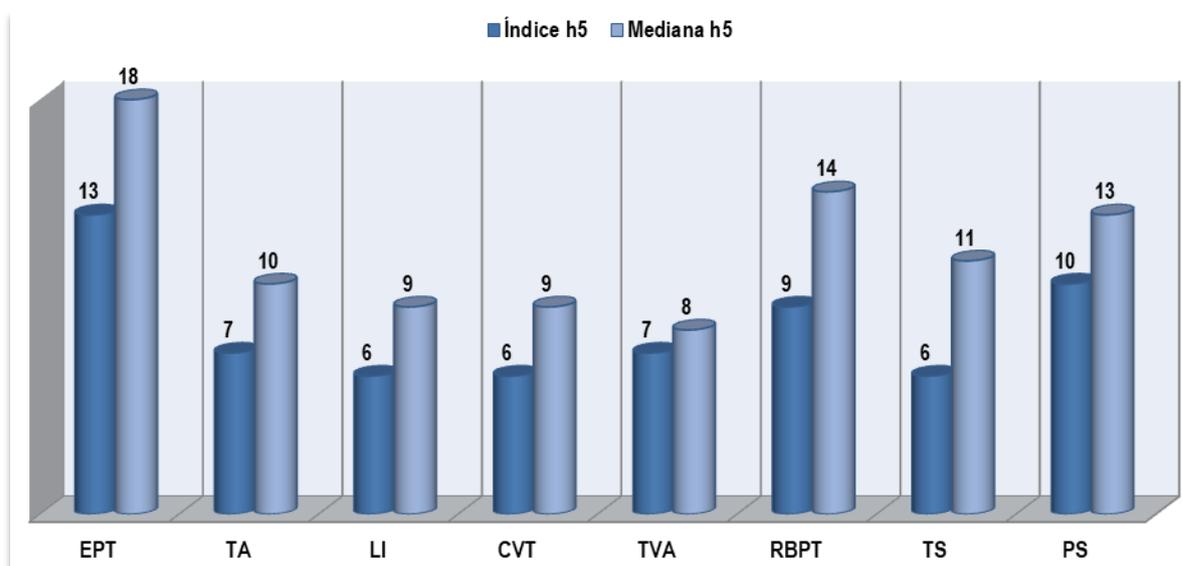
Fuente: elaboración propia en base a registro de 2018

En virtud de la imagen 23 se pueden destacar al menos tres grupos diferenciados de revistas. Por un lado, uno más equilibrado en lo que refiere al origen de los miembros de los comités, entre los que se encuentran *Estudios y Perspectivas en Turismo* (Argentina), *Periplo Sustentable* (México) y *Turismo y Patrimonio* (Perú). En este segmento en particular, y pese a los matices, no solo se asigna importancia a la participación de científicos de su país, sino también da la región y del mundo. Por otro lado, existe un grupo de revistas, en su mayoría brasileñas, que privilegian investigadores de sus propios países al momento de conformar sus comités, destacándose *Licere* (92%) *Revista Turismo em Análise* (88%), *Caderno Virtual de Turismo* (85%), *Revista Turismo - Visão e Ação* (81%) y *Teoría y Praxis* (81%), esta última de México. Se podría sintetizar que, en base a dichas representatividades, al menos ocho de cada diez miembros del comité tienen como origen el mismo país de la revista. En el otro extremo se encuentra el caso de la *Revista Turismo y Sociedad* (Colombia) en el que más de la mitad (55%) de los miembros del comité no son ni de Colombia ni de América Latina, evidenciándose como

la revista cuya composición resulta de las más abiertas en comparación a las otras revistas históricas de la región.

Si el eje de análisis se centra en métricas, cabe recordar, en primera instancia, la falta de información actualizada. No obstante, y pese a dichas limitaciones, se procedió a realizar algunas descripciones de fuentes variadas, de manera de contextualizar lo más posible las diferentes características. En tal sentido, se tomaron las estadísticas de *Google Scholar*, que, si bien no cuenta con datos de todas las revistas seleccionadas, es uno de los motores de búsqueda con mayor volumen de información. A tal efecto, se podría sintetizar el promedio de citas de la siguiente manera:

Imagen 24: Citaciones según *Google Scholar* en el periodo 2013-2017



Fuente: elaboración propia en base a Google Scholar. Consultado en octubre de 2018⁷⁵

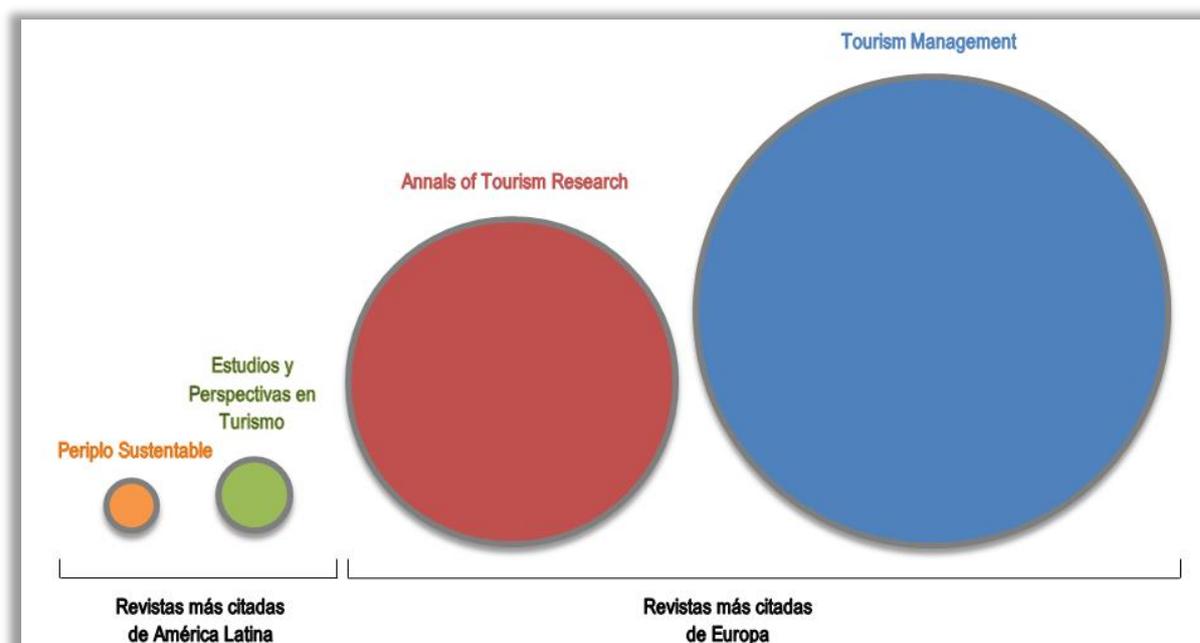
Tal como se puede observar en la imagen 24, aquellas revistas históricas que poseen datos relacionados al índice H5 y Mediana H5, la mayoría evidencia un promedio de citas similares, destacándose como la más citada “Estudios y Perspectivas en Turismo” (Argentina), “Periplo Sustentable” (México) y la “Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo”, del lado opuesto, con la mitad de citas, algunas revistas brasileras como “Licere”, “Caderno Virtual de Turismo”, “Revista Turismo - Visão e Ação”. De esta manera, se deduce que pese a existir ciertas revistas líderes en términos de factor de impacto, en este rubro no predominan desigualdades evidentes.

No obstante, resulta interesante poner dichas estadísticas en el marco del contexto internacional planteado anteriormente. En este sentido, si se incluyen algunas revistas con mayor nivel de citación en el campo del turismo (como *Tourism Management* y *Annals of Tourism Research*) y se las compara con aquellas líderes regionales, se podría verificar

⁷⁵ El índice h5 es el índice h de los artículos publicados en los últimos 5 años completos.

la marcada desigualdad y asimetría planteada en los apartados anteriores. A modo de ejemplo, los artículos publicados en *Tourism Management*, por ejemplo, son casi 8 veces más citados que los editados por *Estudios y Perspectivas en Turismo*, para el periodo 2013-2017 con un índice h5 de 85 y una mediana h5 de 135 o el caso de *Annals of Tourism Research* con 59 y 90 de índices respectivamente.

Imagen 25: Escala comparativa de citaciones a partir de Google Scholar 2013-2017 según revistas más importantes de cada región



Fuente: elaboración propia en base a Google Scholar. Consultado en octubre de 2018⁷⁶

Asimismo, si se agregan los datos provenientes de las bases de datos de Redalyc⁷⁷, “Estudios y Perspectivas en Turismo” cuenta para noviembre de 2018 con un total de 571 artículos registrados, siendo que más de 7 de cada 10 de dichos trabajos se han realizado en coautoría, con un total de 23 países representados en la misma. De esta manera se posiciona como una de las revistas especializadas con mayor nivel de internacionalización ubicada en el G1 y, por lo tanto, con menor nivel de endogeneidad que el resto. Por otro lado, si se toma, el índice de esfuerzo editorial que expresa el promedio de trabajos que genera la revista, se arriba a una puntuación de 1,75. Es decir, genera, en promedio, un 75% más de artículos que la media. Por su parte, El Periplo Sustentable, ha publicado casi 5 veces menos artículos y ha sido descargada la mitad de las veces que la revista argentina, pero con un promedio de coautoría similar. A diferencia del anterior, su nivel de internacionalización lo ubica en el G3, es decir con un mayor nivel de endogeneidad, siendo que, para noviembre de 2018, los autores solo representan a un total de 9 países. Si a lo anterior se lo expresa en términos del índice de esfuerzo

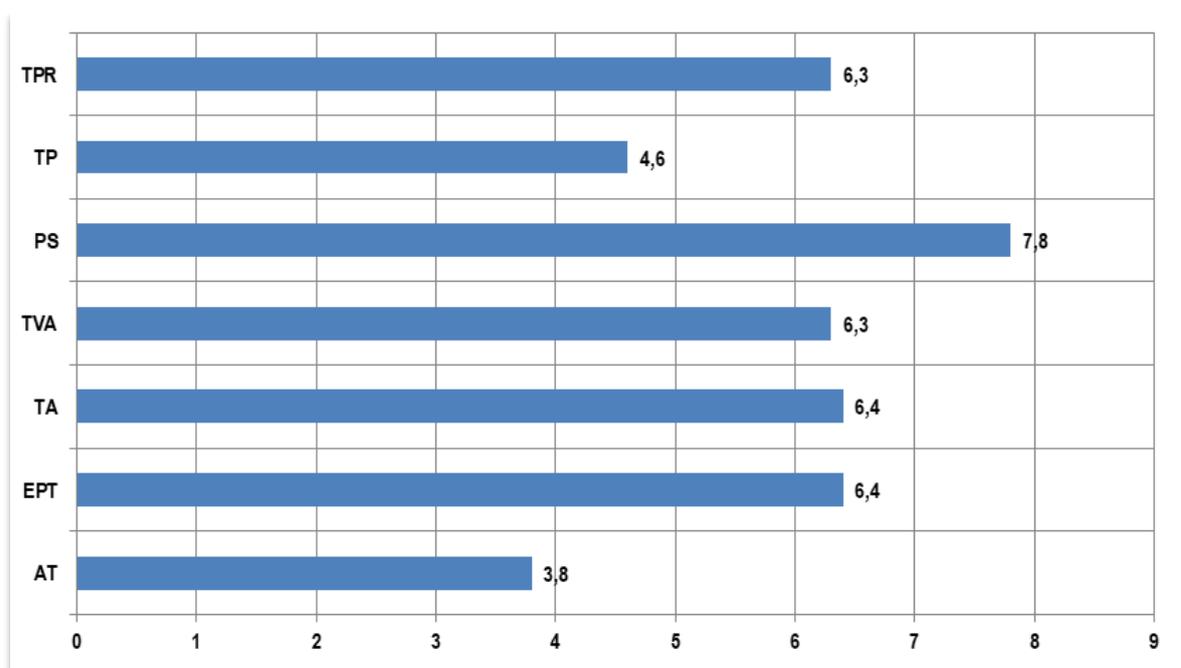
⁷⁶ A los efectos de conformar el gráfico, se creó como escala una medida a partir de índice h5 = 10 cm. Por lo tanto, para el caso de *Tourism Management*, con índice h5= 85 el tamaño del círculo será es 8,5 cm.

⁷⁷ Redalyc (2018). Extraído el 26/11/2018 de <http://www.redalyc.org>.

editorial, su ponderación arriba a 0,38. Es decir, tiene un volumen de producción que está por más de un 60% por debajo de la media.

Finalmente, y a los efectos de complementar la información anterior, se procedió a incluir la ponderación de la “Matriz de Información para el Análisis de Revistas” (MIAR) que lleva adelante la *Universitat de Barcelona*. En ella se establece una correspondencia entre las revistas, identificadas por su ISSN y las bases de datos y repertorios que las indizan o incluyen. A tal efecto la *Universitat de Barcelona* elabora el ICDS (Índice Compuesto de Difusión Secundaria) que constituye un indicador que permite aproximar a la visibilidad de la revista en diferentes bases de datos científicas de alcance internacional, o en su defecto en repertorios de evaluación de publicaciones periódicas. De ahí que un ICDS elevado significa que la revista está presente en diferentes fuentes de información de relevancia internacional. Cabe destacar, no obstante, que solo 7 de las 13 revistas cuentan con dicha ponderación siendo que los resultados son los siguientes:

Imagen 26: ICDS 2017 según MIAR



Fuente: elaboración propia

De lo antes expuesto se puede vislumbrar que el ICDS para el año 2017 está en línea con el nivel de indización que tienen las revistas y sus respectivos niveles de citación que se mencionaron previamente. No obstante, para este caso en particular, Periplo Sustentable sobresale como la revista más interesada en dar visibilidad en diferentes bases de datos, liderando con una puntuación cercana a los 8 puntos, siguiéndole un grupo de cuatro revistas que se posicionan en la línea de los 6.

A modo de cierre se podría sostener que en función del análisis realizado las desigualdades no son exclusivas del escenario internacional, sino que también se

territorializan a nivel regional. Incluso, se formaliza la idea de que lejos de tratarse de un campo consolidado y homogéneamente distribuido a su interior, conviven señales de debilidades estructurales en la toma de posiciones, al igual que la necesidad de un fortalecimiento teórico y metodológico como de asimetrías intrarregionales.

Asimismo, se puede concluir que, en función del análisis del factor de impacto, de los niveles de endogeneidad, de la cobertura temática, de la apertura idiomática, del posicionamiento, entre otras variables, quienes han tomado el liderazgo en América Latina son “*Estudios y Perspectivas en Turismo*” (Argentina), “*El Periplo Susentable*” (México), “*Revista Turismo - Visão e Ação*” (Brasil) y el “*Anuario Turismo y Sociedad*” (Colombia). Si bien no son las únicas, han registrado una política editorial activa en diferentes rubros, aunque con marcados contrastes en relación con las revistas más consultadas de Europa y el mundo. Por su parte, se podría mencionar el liderazgo que ha impuesto Brasil en términos de producción y difusión de trabajos científicos posicionándose como uno de los países referentes en el tema en términos cuantitativos. No obstante, dicha tendencia convive con una escasa integración de especialistas y espacios más allá del idioma portugués, visto en quienes publican como quienes integran los comités editoriales y científicos de estas.

CAPÍTULO 3

CAMPO DE LOS ESTUDIOS TURÍSTICOS EN ARGENTINA

3.1. Precisiones y decisiones teórico-metodológicas

Habiendo reconstruido genealógicamente los principales aportantes disciplinares (capítulo uno) así como las transformaciones del campo de los estudios turísticos en el contexto latinoamericano (capítulo dos), resta enfatizar en el caso argentino. En este sentido se reconoce que, así como existen ciertos denominadores comunes que justifican encuadrar la problemática dentro de un contexto regional, también es necesario identificar las características diferenciales que responden a este recorte analítico. Por ello, se diseñó una hoja de ruta que incluye dos grandes apartados. En primer lugar, se reconstruye el proceso de institucionalización académica del turismo en el país y, a la vez, se reflexiona sobre el lugar que ocupa el turismo dentro del sistema científico nacional. En segundo lugar, se procede a analizar y diferenciar las principales características de la producción científica.

Principales decisiones metodológicas

En términos metodológicos, se procedió a la búsqueda del pluralismo y la complementariedad. Por ello, este capítulo es resultado de una combinación de técnicas que se triangularon para dar cuenta a los interrogantes planteados:

En primer lugar, se consideraron las fuentes secundarias. Frente a la falta de sistematización de la literatura a nivel nacional se organizó el *corpus* existente. De esta manera, se diferenció la bibliografía que aborda el turismo desde un recorrido histórico general (Schlüter, 2003, Wallingre, 2007, Lara 2008 y Pastoriza, 2011) de aquella que lo hace bajo periodizaciones más específicas. De estas últimas, se distinguieron entre quienes lo hicieron desde el análisis de prácticas o fenómenos sociales (Bertoncello, 2006; Piglia 2007, 2008, 2011; Almirón, Bertoncello, Kuper y Ramírez, 2008; Pastoriza y Piglia, 2012) de quienes lo abordaron desde la política o gestión pública (Ospital, 2005; Capanegra, 2006, 2007, 2010, 2015; Almeida García y Schenkel, 2015; Schenkel, 2018, 2019), de los que reconocieron modelos de desarrollo (Grünewald, (2014) y quienes analizaron procesos políticos específicos (Comparato, 2014; Trivi, 2014, 2016; Amadasi y López Ibáñez, 2020).

A la vez, se analizaron las historizaciones focalizadas en el campo académico del turismo (Wallingre, 2001, 2011, Castellucci, 2001, 2011; Schlüter, 2007; Korstanje, 2009). En particular, se enfatizó en la línea de trabajo de la Universidad Nacional de Misiones en Niding y Andueza (2010); Niding, et. Al. (2011), Niding, y Andueza y Do Santos (2016, 2017a, 2017b y 2019). Por otra parte, se incorporaron tanto estudios de política educativa en relación con el turismo (Barreto, 2010; Guaita, 2015) así como de investigación turística (Gemelli y Amadasi, 2019; Gemelli, 2020), de los perfiles profesionales (Otero, 2006; Asensio, 2008; Lacorazza, 2013; Murray, 2018; Renzella, 2020), de la producción científica (Varisco, 2011, Pinassi y Ercolani, 2015; Osorio García, 2016; Norrild, 2020) y de las colegiaturas en turismo (Abal et. Al., 2015).

En segunda instancia, se realizó un registro y análisis de fuentes documentales. Estas fueron de diverso orden y carácter. En primer lugar, se consideró la reglamentación jurídica como medio de complementación a la narrativa histórica. Por otro lado, se registraron los programas, planes y ofertas académicas del sistema universitario argentino relacionado con el estudio del turismo. Se tomaron como referencia los datos recopilados por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), así como de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) y se los complementó con la información contenida de los 72 portales web institucionales de los centros de enseñanza a nivel superior a nivel grado y posgrado del país. Por otra parte, dentro del sistema científico nacional, se construyeron matrices a partir de la base de datos del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Asimismo, la Gerencia de Recursos Humanos de tal organismo facilitó información interna que complementó la propia construcción de datos.

En otro orden, se llevaron adelante comunicaciones personales siguiendo los criterios establecidos en el capítulo anterior. En este caso, se adicionaron tres entrevistas semi-estructuradas de forma virtual (nueve en total) siguiendo el criterio de muestreo intencional y de saturación antes referenciado⁷⁸ (Piovani, 2007). Las mismas fueron realizadas entre los meses de septiembre de 2020 y junio de 2021 por videollamada a través de la plataforma de *google meet*. En lo que respecta al guion de las preguntas, estas fueron planificadas de tal manera que los entrevistados desarrollaran sus interpretaciones en base a tres focos principales: a) experiencias biográficas en relación con su inserción en el campo a nivel nacional, b) interpretaciones en torno al inicio y desarrollo de los Estudios Turísticos y, a la vez, c) fortalezas y debilidades que caracterizan al campo. Las razones y los informantes adicionados se detallan a continuación⁷⁹:

Rodrigo González: Licenciado en Turismo y Doctor en Geografía. Actualmente es el Decano de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue y es subdirector del Centro de Estudios para la Planificación y el Desarrollo Turístico Sustentable (CEPLADES) de la misma Universidad. Es, a la vez, uno de los responsables de la propuesta del primer doctorado en el país con sede en UNCOMA.

Pablo Montero: Licenciado en Turismo, director de la carrera de Turismo de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata, y coordinador de la Comisión Académica del “Consejo de Decanos y Directores de Unidades Académicas relacionadas con la Enseñanza del Turismo” (en adelante CONDET).

Esteban Zaballa: Licenciado en Turismo, Secretario de Extensión de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales UNMDP (2018-2021), coordinador de la

⁷⁸ Este criterio se lo consideró en términos relativos entendiendo que las entrevistas realizadas contribuyen sustancialmente al problema de investigación pero, a la vez, no niega la posibilidad de que se generen nuevos interrogantes y, por lo tanto, se requiera de nuevas investigaciones.

⁷⁹ Si bien se trata de figuras públicas y reconocidas, existió un consenso informado en hacerlos visibles.

Comisión de Extensión del CONDET y presidente en el periodo 2018 –2020 del Consejo de Profesionales en Turismo de la provincia de Buenos Aires.

Estas tres entrevistas se complementan no solo a los investigadores que se abocaron al estudio del campo académico de turismo a nivel nacional antes referenciados (*Rodolfo Bertoncetto, Maximiliano Korstanje y Cesar Alejandro Capanegra*), sino también a los otros roles específicos. Es el caso de una de las fundadoras del primer centro de investigación en turismo a nivel nacional (CIET), así como también la directora de la primera y principal revista científica (*Regina Schlüter*) y el de la investigadora y ex coordinadora de la comisión de investigación del CONDET (*Julieta Andueza*).

Por último, a los efectos de caracterizar las producciones y productores, y ante la representación limitada de la producción local bases de datos internacionales, se decidió elaborar un cuestionario capaz de producir información *ad hoc*. Específicamente, se procedió a generar un *dataset* a partir del análisis todos artículos y ensayos científicos publicados en Estudios y Perspectivas en Turismo (en adelante EPT). Tal como se ha adelantado, se trata de la principal revista de Argentina y de América Latina en términos de trayectoria, cantidad de trabajos e indización internacional. Por ello, se analizó un *corpus* de 771 trabajos científicos correspondientes al periodo 1991-2018. Dado que se incluyó grandes volúmenes de información, el *software* utilizado para su procesamiento fue el *SPSS 22.0*.

Las variables de análisis incluyeron la caracterización del perfil de la revista, las comunidades involucradas y las características de la producción científica. En tal sentido, se diferenciaron tendencias asociados a la composición del sexo en los y las autores/as, el tipo de investigación, las disciplinas de base de dichas personas, las temáticas predominantes, las técnicas de investigación empleadas, las unidades de análisis, la presencia latinoamericana en las referencias bibliográficas y la representatividad de idiomas en la bibliografía.

Aportes de la investigación:

El primer aporte se comprende en un marco de escasez y marginalidad. En este sentido, si bien se reconoce un crecimiento significativo de los estudios turísticos, la historia del ocio y el tiempo libre ha sido uno de los temas poco frecuentes de la historia científica argentina. Más aún cuando el foco de análisis se centra o problematiza sobre el campo académico y/o científico del turismo. Aquí, salvo excepciones, predominan abordajes de corte descriptivos, cronológicos y, en general, ligados a acontecimientos específicos y puntuales.

Sumado a lo anterior, se postula un aporte de corte teórico-metodológico. En particular, por problematizar la perspectiva evolucionista y eurocéntrica con la que se suele abordar este tipo de fenómenos. En primer lugar, porque Argentina no constituyó un mero reflejo *ex-post* de lo sucedido en Europa o Norteamérica. En segundo lugar, porque el caso seleccionado contribuye a interpelar los presupuestos de coherencia y simetría. Por el

contrario, evidencia la estructura rizomática desarrollada en el anterior capítulo, así como también una interacción de variables de diferente orden y nivel. Pensar para y desde estas latitudes implica poner en diálogo influencias exógenas, así como también la incidencia directa de los procesos económicos, sociales y políticos particulares. Fenómenos como los cambios en los modelos de acumulación, de regímenes políticos o las interrupciones democráticas han dejado huellas de las más diversas en los países de la región; incluso el reconocimiento de que existen sedimentaciones teóricas y metodológicas que aún continúan estando arraigadas.

Esta apuesta, a la vez, implica reconocer relaciones de poder. Poder observado en múltiples registros pero que coadyuvan a entender que la historia de la ciencia no remite solamente a voluntades del saber, sino, también, a las estructuras de posiciones. En este sentido, se reconoce que el campo de los estudios turísticos se inserta en una arena que afecta a diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Entre ellos, la dependencia de las ciencias sociales latinoamericanas (Gibert Galassi, 2013), los circuitos segmentados de consagración académica (Beigel, 2013; Martin, 2013; Vessuri, Guédon, & Cetto, 2014, Beigel y Salatino, 2015), las adaptaciones de los campos científicos-universitarios (Batthyány y Perrotta, 2019; Salatino, 2019; Piovani, 2019; Calvo, Elverdín, Kessler & Murillo, 2019; Banzato y Rozemblum, 2019) y las tensiones contemporáneas en relación con las culturas evaluativas en Argentina (Rinesi y Soprano, 2007; Beigel, 2013, 2019; Piovani, 2015).

Por último, se considera un aporte metodológico porque no solo se combinan técnicas sino también estrategias. Por un lado, una lectura longitudinal a partir de un socioanálisis en clave histórica y, por otro, una de tipo transversal, asociada al análisis de los actores y sus producciones.

De tal modo se buscó que la propuesta analítica sea más ambiciosa a los enfoques y abordajes predominantes y ello se podría sintetizar en cinco argumentos. En primer lugar, porque el análisis de las producciones no incluyó el estudio de una muestra sino casi⁸⁰ todo el universo de documentos que se produjeron en el marco de EPT. En segundo lugar, por producir los datos. Es decir, que los resultados dependen en gran medida de registros elaborados *ad hoc*. En tercera instancia por incluir prácticamente toda la trayectoria histórica. Esto permite no solo exponer una mirada sincrónica (de foto) sino establecer parámetros de sus transformaciones. En este sentido, para cada una de las variables se realizará un análisis diacrónico. En cuarto lugar, se destaca que para cada trabajo no solo se analizó el título, las palabras claves y su resumen sino todo el documento. Y, finalmente, porque se buscó realizar un análisis comprensivo. En este sentido, se reconoció que no toda la información a registrar estaba visible en el documento por lo que fue necesario articular con información externa. A modo de ejemplo, variables tales como disciplina de base, nacionalidad y otros datos referidos a los y las investigadores de los trabajos no aparecían (o no estaban completos) en los metadatos del documento o la propia revista. Por lo tanto, se procedió a una búsqueda integral, cruzado información con

⁸⁰ Para ello restaría completar la serie temporal y, eventualmente, el análisis de documentos especiales, reseñas, crónicas, etc.

otros portales tales como *Linkedin*, *Researchgate*, *Academia.edu*, publicaciones previas, entre otras estrategias de búsqueda. De esta manera, se buscó realizar un trabajo lo más integral posible.

Límites y sesgos metodológicos del capítulo

El primero de los límites está asociado al carácter parcial que adquieren algunos de los resultados expuestos. Pese al esfuerzo realizado en términos metodológicos, se reconoce un sesgo relativo al predominio de fuentes y espacios académicos públicos. En ese sentido, se deja abierto para que próximas investigaciones ahonden en agentes e instituciones de carácter privado.

Por otro lado, pese a tratarse de un trabajo de largo alcance incluyó una serie de limitantes. En primer lugar, se trabajó con los documentos electrónicos de EPT. Esto implica, por ejemplo, que no se realizó un análisis desde 1991 sino de 1992 en adelante. Si bien son muy pocos los trabajos que quedaron por fuera, es a partir de ese último año en que existe información visible y descargable. Además, en algunos trabajos de esta etapa iniciática (aunque una minoría) solo se pudo acceder al título, *abstract*, palabras claves y autores. Por otro lado, para que el análisis sea más representativo y exhaustivo se requiere el *corpus* sea complementado con el análisis de otras fuentes y espacios, entre ellos, otras revistas, trabajos en congresos, libros, entre otros.

Desde el punto de vista procedimental, resulta importante aclarar que al momento de ponderar las variables predominó el criterio basado en adscripciones. A modo de ejemplo, para identificar el enfoque metodológico se tomó como referencia lo que se asumían los y las autores. Cuando ello no fue posible, como es el caso del sexo del autor/a o el tipo de investigación, se decidieron ciertos arbitrarios en base al análisis total de la obra o lo que establecían ciertas bases de datos complementarias. Cabe aclarar que, en algunas variables, tales como tipo de investigación (básica-mixta o aplicada) no se las entendió como cerradas. En esos casos se procedió asumiendo un *continuum* de extremos y la ponderación obedeció a tratar de identificar a qué extremo se acercaba más.

Por otro lado, en lo que refiere a obras con coautoría, solo se realizó un análisis de los dos primeros autores explicitados en el documento. En este sentido, para el caso los escritos que tuvieran tres o más autores, este procedimiento metodológico actuó de muestreo.

El lector, a la vez, encontrará un sesgo relativo al reconocimiento de la técnica de análisis contenido que se le adjudicó a algunos trabajos. En efecto, se la entendió en un sentido amplio. Por ejemplo, buena parte de los trabajos incluían un análisis de textos y fuentes, pero sin estar posicionados, por ejemplo, desde la teoría fundamentada o, metodológicamente, sin especificar sus criterios procedimentales. Por lo tanto, es de esperar que, ante el uso de parámetros más específicos, la utilización de dicha técnica sea sensiblemente inferior.

En lo que respecta a la variable “referencias bibliográficas latinoamericanas” y ante la incapacidad operativa de saber la procedencia de todos los autores/as citados, se procedió

a considerar el lugar de la editorial. No obstante, téngase en cuenta que en algunos casos se pudo haber tratado de trabajos cuyos orígenes son extrarregionales, pero fueron reeditados por editoras regionales. Es de esperar, en este sentido, que los resultados sean menores.

Se recomienda, en tal sentido, que próximas investigaciones particularicen y profundicen en base a tales sesgos

3.2 Campo de los estudios turísticos en Argentina: claves para entender su génesis y desarrollo

➤ Matriz iniciática

Frente a la propuesta planteada, la primera problemática a abordar es la relativa a las condiciones de posibilidad. Es decir, identificar los determinantes que hicieron que, para un contexto dado, se evidenciara una voluntad de institucionalización académica del turismo. Para ello, se conjugaron una serie de razones. Por una parte, la relevancia social, política y simbólica que adquirió el ocio, la recreación y el turismo a nivel internacional. Punto que ha sido desarrollado previamente y que contribuye a entender los mayores grados de legitimidad que adquirieron estas prácticas sociales. Por otro, variables más específicas. En estas se conjugan factores de orden latinoamericano, con algunos asociados a la propia impronta nacional, especialmente con el rol del Estado y lo que Frederic, Graciano y Soprano (2010) definirán como la configuración académica y de las profesiones. Dentro de este último, en particular, la expansión del sistema universitario como determinante directo. Se asume, en este sentido, un carácter dialéctico y por lo tanto no binario ni excluyentes, de aspectos internos (internalismo) y exógenos (externalismo).

En este marco, si bien el turismo en tanto práctica social tuvo antecedentes que datan de finales del siglo XIX, bajo el marco de turismo de elite (Bertoncello, 2006), ello no tuvo un corolario de institucionalización académica⁸¹. Lo cierto es que, en el contexto argentino, la cristalización de espacios académicos tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XX. En particular, a partir de una serie de agendas formativas que se localizan para finales de los años 50's y que tomaron un mayor protagonismo en la década siguiente. En parte, resultante de una creciente masificación del turismo, sobre todo en el litoral marítimo y en destinos ligados a la naturaleza (ríos, sierras y montañas).

Por lo tanto, algunos de los aspectos estructurantes están relacionados a las modificaciones en los modelos de acumulación y los regímenes políticos que lideraron o acompañaron esos procesos. En el caso argentino fue necesario otros tipos de determinaciones propias del contexto del modelo de industrialización sustitutiva y desarrollismo del escenario de posguerra. Estas demandas, como es de esperar, no fueron monopolizadas exclusivamente por el Estado, sino también por otros actores tales como el Touring Club Argentino (TCA), el Automóvil Club Argentino (ACA)⁸² o, posteriormente, los sindicatos y empresas. En ese marco, el primer punto a remarcar es que al turismo argentino de la posguerra se le confiere legitimidad no solo como actividad

⁸¹ Existieron algunas excepciones a partir de los dos actores privados pioneros: el Automóvil Club (ACA) y el Touring Club Argentino (TCA). Ambos organizaron algunos de los primeros congresos de turismo a nivel local y nacional para los años 20's y 30's.

⁸² Véase Ospital (2005) y Piglia (2008).

económica, sino también, como dispositivo de justicia social⁸³. De ahí que se trata de un proceso que entrecruza, por un lado, procesos de masificación turística y, por otro, un *estatus* simbólico diferente. Desde el punto de vista económico, se fue consolidando la idea de que el turismo podría contribuir a los procesos de desarrollo económico a escala nacional⁸⁴ y, desde su alcance social, como un derecho y una aspiración asociada al bienestar.

Asimismo, en adición al crecimiento industrial y al protagonismo público creciente, le acompañaron profundas transformaciones relativas a la estructura social argentina. En efecto, ante los cambios de los modelos de acumulación⁸⁵ y de los regímenes políticos, emergieron nuevos hábitos (y consumos) de una clase media asalariada⁸⁶ y de los sectores obreros (que incluyó una demanda creciente de los servicios). En palabras de Pastoriza (2011) un pasaje del modelo de ocio aristocrático a otro democrático. Es decir, un entrecruzamiento entre demandas y agendas políticas, así como también de grupos sociales que lo adscribieron como derecho social y necesidad. El turismo social⁸⁷, en este marco, fue una de las expresiones más evidentes de los cambios respecto a las características con las que se desenvolvía la movilidad asociada a fines de ocio hasta ese momento en el país⁸⁸.

Ahora bien, para entender el perfil específico que adquirieron los programas de capacitación y formación en turismo cabe remitir, en el país, a los años 60's. En este contexto, tres procesos imprimieron particularidades. En primer lugar, el liderazgo de ciertos organismos internacionales en el triple registro desarrollado previamente: (intelectual, metodológico y formativo⁸⁹). Concretamente en Argentina se pueden destacar algunas misiones técnicas, en el marco de Naciones Unidas, para asesorar a los organismos nacionales en materia de turismo. Una de las consecuencias de este proceso fue, por ejemplo, que la administración nacional de turismo de aquel entonces (gobierno

⁸³ Por ejemplo, el segundo plan quinquenal del peronismo identificó al turismo como uno de los ejes más importantes dentro de acción social. Específicamente, en el capítulo IX, además de explicitar la intención de construcción de hoteles y fomentar la propaganda, consideró al turismo social y escolar como ejes estratégicos. Incluso explicita la necesidad de crear una Escuela Nacional de Capacitación Hotelera y Turística durante el quinquenio 1953-1957 con orientación técnica-profesional (Presidencia de la Nación, 1953).

⁸⁴ Aspecto que, en los años 60's y 70's, se lo asoció a la capacidad de captar divisas internacionales.

⁸⁵ La crisis del modelo agroexportador, y la paulatina consolidación de un modelo económico vinculado con la industrialización y el mercado interno, se fue expandiendo a la base de trabajadores urbanos (Bertoncello, 2006).

⁸⁶ Piglia (2011) refiere a los nuevos hábitos y cultura de la automovilidad. De hecho, señala que para los años 20's y 30's Argentina era el principal país latinoamericano en términos de su parque automotor (y uno de los principales a nivel mundial).

⁸⁷ La primera norma jurídica que puso en marcha los programas de turismo social fue el Decreto 33.302 de 1945 que dispuso el "salario mínimo vital y móvil" y la obligatoriedad del pago del sueldo anual complementario del que recaudaba el 3% de los empleadores con destino al financiamiento de planes de turismo social.

⁸⁸ La política de turismo social se articuló, entre otras cosas, a partir de la construcción de dos complejos, o unidades turísticas: Chapadmalal (UTCH, Buenos Aires) y la Unidad Turística Embalse (UTE, Córdoba).

⁸⁹ Fue el escenario, por ejemplo, donde en el ámbito internacional se expliciten una serie de recomendaciones y conferencias como es el caso de "Recomendaciones sobre Turismo y Viajes Internacionales" en 1963 llevada adelante por la Organización de Naciones Unidas.

de Illia) suscribiera un convenio con la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA. El objetivo principal fue investigar y determinar el grado de incidencia del turismo en las economías regionales y plasmarlo en lo que fue el primer documento para un Plan Nacional de Desarrollo Turístico. Gemelli (1986) agrega que se genera en el país una corriente de opinión técnica que no solo interactuó con los organismos internacionales sino también con las provincias y el Consejo Federal de Inversiones (CFI). Es en este marco que tuvieron lugar los primeros estudios, planes y proyectos de desarrollo turístico. De hecho, entre fines de los años 60's hasta mediados de los 70's, se registraron al menos diez proyectos con financiación y articulación internacional que se plasmaron en provincias como Buenos Aires, Misiones, Neuquén, La Rioja o regiones tales como nordeste o Patagonia, entre otras (Grünwald, 2014). Se observa, en este sentido, que parte de la preocupación política estaba relacionado con rol de la planificación técnica y, en general, estaba asociada al desarrollo y ordenamiento turístico⁹⁰ sobre la base de líneas de créditos internacionales.

Esto, para Capanegra y Bertoncello, en sus entrevistas personales, tuvo una serie de consecuencias. Entre ellas, la conformación de intelectuales (técnicos) orgánicos habituados a comprender y explicar al fenómeno turístico desde una perspectiva sistémica y coyuntural. Puntualmente, el primero de los entrevistados resaltó que desarrollo del turismo se enmarcó bajo el pensamiento económico neoclásico, como un constante ajuste entre oferta y demanda atravesado por procesos de planificación administrativa y comercial. De esta forma, según el sociólogo, se privó al turismo de su dimensión histórica y de los conflictos el poder. Por su parte, el geógrafo expresó lo siguiente:

“Hay entonces como una vinculación estrecha entre la formación o la emergencia del campo con una necesidad más de tipo política-económica puntualmente, que se va trasladando en el ámbito formativo a una cuestión más bien profesionalista de la disciplina.”

(Bertoncello, Comunicación Personal, 23 de septiembre de 2020).

En este marco, la génesis del campo académico del turismo se relaciona con, al menos, dos demandas. Por un lado, el Estado argentino perfiló un tipo particular de saber-hacer (en especial, ligado a la problemática del desarrollo y al planeamiento). Por otro, desde el entramado actoral más amplio, se definieron necesidades formativas más específicas relativas a los subsectores de la actividad. En este caso, cabe señalar, que este fue el escenario en el que se crean la Asociación Argentina de Agencias de Viajes, Turismo y Afines (AAAVYT), constituida en 1951, la Confederación de Organizaciones Turísticas

⁹⁰ Se podría agregar que el entramado internacional se complejiza en el escenario de posguerra a partir de actores como Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, UNESCO, CEPAL tendrán sus aportes.

de América Latina (COTAL)⁹¹ o la Cámara Argentina de Turismo (CAT)⁹² en 1966. Por tanto, no fue menor la capacidad de agencia de ciertos privados que plantearon algunas demandas que luego se trasladarán al ámbito formativo.

Asimismo, para Pablo Montero, coordinador de Asuntos Académicos del CONDET, hay que añadirle otra demanda técnica específica. Entre ellas, la asociada a la necesidad de guías de turismo, en particular con el crecimiento de la preocupación y agenda de las áreas protegidas por parte de la Administración de Parques Nacionales⁹³.

“(…) ya sea la gestión de algunas regiones turísticas o la gestión de las zonas turísticas que estaban más vinculadas a los parques nacionales (…) ahí está la impronta del tema de la formación de guías y la formación de cuadros más técnicos”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

En este marco, tuvieron lugar una serie de factores simultáneamente políticos y económicos que generaron demandas formativas. Por un lado, la expansión de las áreas protegidas a nivel nacional y, a la vez, la propia expansión del turismo. Es decir, donde el turismo, parques nacionales, la red caminera y hotelera se conjugaron como agentes de modernización.

Por otro lado, se reconoce un estatus diferente en relación con el turismo. Una de las referencias que se pudo obtener durante el proceso de tesis es el libro *“Turismo. La magia del siglo XX”* publicado en 1965 por Silveyra, en tanto cuadro técnico y político⁹⁴. Si bien no es la pretensión de la tesis hacer una reseña del libro, sí se considera que contribuye a ilustrar algunos efectos contextuales. En primer lugar, se trata de una de las primeras obras dedicadas exclusivamente al turismo a nivel nacional. En segundo lugar, pone en evidencia ciertos rasgos del contexto genético, en la medida que lo técnico y político se (co)fundía. De hecho, el escrito no solo adquirió un carácter descriptivo y analítico, sino también programático en virtud de incluir propuestas de educación en turismo, turismo social, hotelería y la regulación de agencias de viajes. En tercer lugar, por el estatus que

⁹¹ Si bien su nombre remite a un alcance regional, la institución fue registrada en Argentina como Asociación Civil sin fines de lucro y tiene sede en la ciudad de Buenos Aires. Inicialmente agrupó a las asociaciones de agentes de viajes y, en las siguientes décadas, sumó a actores y emprendedores del área gastronómica, hotelera, recreacional y de transporte. Fuente: COTAL. Recuperado de <https://www.cotalamerica.org/somos/> (25/4/21)

⁹² Este último ocupa un peso relevante en la actual Ley Nacional de Turismo y en la interacción con el actual Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación.

⁹³ En Argentina, de hecho, la Administración de Parques Nacionales y la dirección de turismo estuvieron genéticamente conectadas. A modo de ejemplo, el Decreto 9.504/45 otorgó una mayor jerarquía turística, que funcionó en el marco de la Dirección de Parques Nacionales y el decreto 12.054 de 1946, la Dirección pasó a llamarse Administración General de Parques Nacionales y Turismo y fue incluida en la órbita del Ministerio de Obras Públicas

⁹⁴ Juan Román Silveyra fue miembro de instituciones históricas de Sudamérica, fue escritor en temáticas de historia y geopolítica y, a la vez, fue el vicepresidente de la Dirección Nacional de Turismo en el periodo 1963-1965.

le asignó al turismo. Durante el libro recurrió a adjetivos tales como revolucionario, milagroso o promotor de sociedades libres. Ligado a esto, incluyó una perspectiva en la que liga al turismo como actividad económica e industrial exportadora dentro de una sociedad de bienestar. Y, cuarto, por sus influencias. En este sentido, queda en evidencia no solo las frecuentes referencias norteamericanas, sino también europeas, particularmente de España y Francia. A modo de representar alguna de sus expresiones más evidentes se destacaron las siguientes:

“La época romántica de los funcionarios oficiales sin preparación técnica ha pasado” (Ob. Cit.:10)

“El turismo puede ser una solución de fondo en el provenir económico del continente y del mundo entero” (Ob. Cit.:11)

“Todos los expertos consideran que estamos viviendo la hora de Latinoamérica para el turismo” (Ob. Cit.:21)

No obstante, una de las citas más pertinentes al objeto de este capítulo está asociado al vínculo que entre turismo y educación. Concretamente, Silveyra refiere a la necesidad de formación estadística, de agente de viajes, en publicidad y relaciones públicas, hotelería, guías, artesanías, transporte y policía turística. Es decir, una orientación profesionalista que lo enmarca de la siguiente manera:

“La creación de una universidad de turismo es un plan ambicioso y de largo aliento, pero su existencia puede ser realidad si se inician escuelas, cursos o seminarios que luego podrán integrarla” (Ob. Cit.:21)

Ahora bien, así como se explicitaron algunos determinantes, cabe señalar algunas de sus consecuencias. A modo de síntesis, se pueden destacar tres emergencias formativas. Por un lado, a) las iniciativas pioneras en lo relativo a nivel secundario y terciario (pregrado). Como segundo punto, b) la creación de las primeras carreras universitarias en turismo. Y, tercero, aunque no menos importante, c) el dictado de cursos regionales.

- a) Los cursos de turismo comenzaron con el pregrado y después se ampliaron a licenciaturas. Entre las iniciativas pioneras cabe remitir a la provincia de Córdoba cuando en 1959 se crea la Escuela de Turismo de Monte Pacheco. Se trató de un trayecto formativo que se presentó ante la Dirección Provincial de Turismo y Transporte y que incluyó cursos de capacitación destinados al personal informante de ese organismo, habilitando a los alumnos no sólo como informantes sino como Guías y Asistentes de Viaje. Casi una década posterior, se modificó su plan de estudios, y comenzó a otorgar títulos de “Técnicos en Turismo”, “Técnicos en Hotelería” y “Prácticos en Gastronomía”. Se sustituye el nombre anterior por el de Escuela de Turismo y Hotelería⁹⁵.

Por otro lado, existieron antecedentes en otras ciudades grandes o medianas. Son los casos de Ciudad Autónoma de Buenos Aires o Mar del Plata. En el primer caso, se puede

⁹⁵ Fuente: Universidad Provincial de Córdoba, Recuperado de: <https://upc.edu.ar/fta/escuela-montes-pacheco/> (20/4/21).

mencionar el Instituto Superior Perito Moreno que inicia sus actividades en 1964 con la implementación de la carrera de Guía en Turismo y, en 1970, con la de Técnico en Turismo⁹⁶. En el segundo caso, Asensio (2008) destaca que en la localidad balnearia se dictaron cursos cortos solicitados por los emprendimientos hoteleros, siendo que quienes ejercían de docentes eran propietarios de alojamientos que transmitían experiencias laborales.

Por otro lado, se observa que las necesidades técnicas y formativas específicas fueron acompañados por algunos actores del Estado. En otras palabras, así como sucedió para la provincia de Córdoba o Buenos Aires, la Dirección de Turismo de la Nación Argentina entendió que la formación en turismo debía iniciarse en la escuela primaria e intensificarse durante el ciclo de secundaria a través de la inclusión de contenidos de turismo en los programas de determinadas asignaturas (Wallingre, 2011)

Específicamente, se puede identificar como antecede el decreto reglamentario de la ley 14.574⁹⁷ para el año 1961. En él, y en especial en el capítulo de atribuciones y deberes de la Dirección Nacional de Turismo se identifica lo siguiente:

“Crear y disponer el mantenimiento de escuelas de capacitación de actividades turísticas tales como hoteleras, de guías, cicerones, intérpretes, técnicos para la formación de personal idóneo y otras, reglamentando su funcionamiento; aprobando su programa de enseñanza, fijando sus cursos lectivos, cuotas de inscripción, derechos de examen y demás retribuciones y expedir los títulos respectivos, requiriendo el asesoramiento del Ministerio de Educación y Justicia, si así lo considerase conveniente”

(Artículo 3, atribución 19, Decreto Nacional 9.468/61)

b) Por otro lado, cabe destacar los cambios acontecidos en el sistema de educación superior a nivel general. Concretamente, desde lo institucional, los años 60's constituyeron un punto de inflexión, tal como se evidencia en el cuerpo jurídico y doctrinario⁹⁸. Entre otras razones, por la apertura de la educación superior a las universidades privadas, la creación de nuevas carreras y el ingreso creciente de mujeres a dichas instituciones⁹⁹. En este marco, la expansión y creación de carreras de turismo responde, también, a procesos tales como la expansión de las matrículas las universidades

⁹⁶ Fuente: Instituto Superior Perito Moreno, Recuperado de: <https://ispm.edu.ar/quienes-somos/> (20/4/21).

⁹⁷ Esta ley de 1958 refirió a *“mantener, subvencionar y fiscalizar escuelas donde se impartan enseñanzas para la formación de técnicos y personal idóneo en las actividades relacionadas con el turismo”* (Artículo 4, inciso n, Ley 14.574).

⁹⁸ Entre las principales, cabe destacar la Ley 6.403 de 1955 asociada a la *“Organización de las Universidades Nacionales”*, la *“Ley orgánica de las Universidades Nacionales”* Ley N° 17.245 (1967) y el *“Régimen legal de las universidades privadas. Creación y funcionamiento”* (Ley 17604, 1968)

⁹⁹ En Argentina se entiende a partir de una creciente preocupación y cuestionamiento social respecto al carácter elitista y excluyente del sistema universitario. En este sentido, la reforma universitaria de 1918 fue un antecedente importante en la búsqueda de democratizar el acceso a la universidad y, a la vez, de otorgarle un carácter científico. Preocupación que será recuperado en décadas sucesivas y que en los años 60's tendrá nuevamente protagonismo.

nacionales que se evidenció desde mediados de los años 40's y que se expandió durante los años 60's¹⁰⁰.

Frente a este contexto, las instituciones de educación superior pioneras en turismo fueron precisamente las del ámbito privado, como la Escuela Universitaria de Turismo¹⁰¹ de la Universidad de Morón en el año 1964¹⁰², la Universidad del Salvador en 1966¹⁰³ y la Universidad John F. Kennedy en 1968¹⁰⁴. Años después le siguieron iniciativas en el marco de universidades nacionales de carácter público como son las de la Universidad Nacional del Comahue (1975) y la Universidad Nacional de Mar del Plata (1970). Aspecto que amerita remarcar puntos adicionales. El primero es que ambas tuvieron antecedentes a nivel provincial. En el caso del Comahue (UNCOMA), para 1965 creó la Escuela Superior de Turismo a partir del dictado de la carrera de Técnico en Turismo. Por su parte, el segundo caso tuvo antecedentes como la del Instituto Superior de Turismo dentro del contexto de la Universidad Provincial. Fue recién a partir del año 1970 cuando se aprueba el plan de estudio de la Licenciatura en Turismo y en 1975 cuando se jerarquice como universidad nacional. Le siguieron, desde el punto de vista cronológico, la Universidad Nacional de Misiones en 1977¹⁰⁵.

Esta temprana aparición¹⁰⁶, tuvo dos elementos adicionales. Por un lado, el peso específico que se le asignó al turismo desde lo institucional. En el caso de la actual Universidad Nacional de Mar del Plata, en el año 1971, se jerarquizó a nivel facultad bajo la denominación “Facultad de Ciencias Turísticas”. En el caso de la universidad patagónica pionera, ese hecho tuvo lugar para 1975 con la creación de la Facultad de Turismo, denominación que conserva hasta la actualidad (y no así en el primer caso). Por su parte, el otro punto está relacionado al estatus al que se pretendía adscribir en el caso de las universidades públicas. A modo de ejemplo, se podría citar lo sucedido con la Universidad Nacional de Misiones. En esta las primeras titulaciones se denominaron de “Ciencias Turísticas” (Resolución N°188/77). Lo interesante, en este sentido, es señalar que Argentina fue parte de esos procesos iniciáticos a nivel regional e internacional y, por tanto, pionera en la gestación de espacios académicos de formación técnica. Parte de los cuales se interrumpieron o se modificaron a partir de las dictaduras cívico-militares.

¹⁰⁰ En este marco, parte de la jerarquización y la consolidación de las Universidades Nacionales a escala federal se enmarca en el “Plan Taquini” (de 1968). Se trata de un plan que se caracterizó por la apertura de nuevas instituciones y por la ampliación de la oferta curricular a partir de la necesidad demográfica (y por prioridades de desarrollo regionales). En efecto entre 1968 y 1973 se crearon 12 universidades, lo que llevó de 8 a 23 el número total (Mendonça, 2015).

¹⁰¹ Universidad Nacional de Morón, Recuperado:

<https://www.unimoron.edu.ar/area/um/stream/a440e9390-historia> (20/4/21)

¹⁰² En este caso, la carrera se creó cuatro años después de haberse creado la propia Universidad.

¹⁰³ Universidad del Salvador, Recuperado de: http://hgt.usal.edu.ar/hgt_carrera-turismoyhoteleria (20/4/21)

¹⁰⁴ Universidad Kennedy, Recuperado de: <https://www.kennedy.edu.ar/institucional/nuestra-historia/> (20/4/21)

¹⁰⁵ No obstante, en este caso los primeros años solo funcionó la carrera de Guía de Turismo y recién para el año 1979 se hizo efectiva la Licenciatura en Turismo, en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales (Dieckow y Lansse, 2019).

¹⁰⁶ Si se la entiende dentro del contexto latinoamericano.

No obstante, más allá de los datos señalados, resulta pertinente problematizar sobre alguna de sus características. El primero de ellos tiene que ver con la composición de las asignaturas y su *currículum*. En este sentido, a partir del análisis de Murray (2018) se pudo observar que el peso que tenían los cursos ligados a los aspectos económicos y empresariales fueron de gran relevancia. De hecho, la investigadora encontró que, en el caso de los cursos dictados en la actual Universidad Nacional de Mar del Plata, estos representaban más del 40% del total, seguido de contenidos asociados a geografía y, con una representatividad similar al anterior, los aspectos psicosociales.

Otro de los aspectos que se puede agregar está asociado al perfil del docente de tales carreras. Tal como se anticipó en el capítulo dos, quienes ejercieron los primeros espacios de docencia universitaria pertenecieron a la matriz iniciática. Es decir, profesionales cuyas formaciones de base eran las disciplinas clásicas. Entre ellas, geografía, arquitectura, economía, derecho o sociología. Esto, en palabras de González, actual decano de la Facultad de Turismo de UNCOMA, conllevó a una construcción disciplinar bajo una lógica de “*rayos de bicicleta*”:

“Desde las disciplinas madres, nos miraban, nos dirigían, nos escribían, nos interpretaban, la sociología, la psicología, la economía, la administración, la geografía, el patrimonio, el arte. Y así empezamos estudiar, lo que sucedió, eso era típico de los de los momentos estructuralistas de las ciencias sociales, cincuentas y sesentas, centrados en un interés por la identificación de las grandes estructuras que ordenaban la ciencia.”

(González, Comunicación Personal, 25 de marzo de 2021).

Por su parte, respecto a los procesos de enseñanza y aprendizaje, Capanegra expresó:

“En Argentina cuando empezaron a enseñar turismo, se lo enseñaba con esta mirada, se lo enseñaba desde esta perspectiva, los libros que se usaban en las primeras universidades nacionales y privadas de Turismo. Las Nacionales son Mar del Plata, Misiones y Comahue y las privadas eran Salvador, Morón y después la Kennedy, los libros que se estudiaban, eran manuales de las Naciones Unidas.”

(Capanegra, Comunicación Personal, 7 de octubre de 2020)

El tercer emergente está dado por el contexto sociopolítico e intelectual. Gemelli (2020) especifica que las contribuciones fueron extraídas principalmente de las experiencias europeas, en especial de España. Pero, por otro lado, estuvieron en diálogo con factores nacionales y regionales. En particular, con una preocupación contextual ligada a la radicación de profesores y alumnos en lugares de interés socioeconómico para el país. De hecho, Rodolfo Bertonecello, en su entrevista, destaca lo siguiente:

“Vos fijate que en Argentina las dos primeras carreras de Turismo coinciden con la política de desarrollo de la CONADE Comisión Nacional de Desarrollo, años 60. Que es la que crea la

región Comahue, muy vinculada al desarrollo hidro energético, todos los planes de desarrollo de la hidroenergía. Es una región... son las regionalizaciones de Perroux, las regiones de desarrollo. Que es bien esta idea del Estado que interviene impulsando el desarrollo, es claramente el desarrollismo”

(Bertoncello, Comunicación Personal, 23 de septiembre de 2020).

c) Finalmente, y no menos importante, la configuración de los *habitus* genéticos estuvieron en estrecha relación con el rol que ocupó el Centro Interamericano de Capacitación Turística (CICATUR), en el marco de la OEA. Se trata de un centro que funcionó entre los años 1974 y 1983 en México y a partir del año 1976 se consolidó en Argentina con la apertura de una sede¹⁰⁷. En este sentido, por las aulas del CICATUR pasaron buena parte de los cuadros técnicos que, en general, respondían a organismos nacionales y provinciales de turismo.

A su vez, cabe recordar la triada academia, consultoría y la cooperación internacional, señalada en el capítulo anterior. En el caso de Argentina se expresó con la influencia de metodologías, *corpus* bibliográfico y técnico referido a la planificación en articulación con el Consejo Federal de Inversiones (CFI).

“Entonces los resultados de la formación en CICATUR entraban derecho al discurso de las secretarías, de los ministerios, que era además un discurso instrumental. O sea, era un discurso para hacer cosas.”

(Bertoncello, Comunicación Personal, 23 de septiembre de 2020).

No obstante, uno de los entrevistados enfatizó en la idea de lo antes expuesto no conllevó a una dinámica de una sola vía. Es decir, que fluye desde los organismos internacionales hacia países como el caso argentino. Para Capanegra varios de estas formulaciones teóricas ya existían en Argentina previamente.

“hay muy poca historia y conocimiento de la historia argentina en materia de turismo, bien porque lo que hablaban los manuales de Naciones Unidas, acá lo sabían los intendentes socialistas de Mar del Plata, Rufino Inda, Teodoro Bronzini y Juan Fava en la década de 1920, 1930, pero lo tenían muy sabido, perfectamente sabido y comprendido.”

(Capanegra, Comunicación Personal, 7 de octubre de 2020)

Se observa, en este sentido, que parte de estas emergencias también respondieron a las matrices iniciáticas planteadas en el capítulo anterior. Es decir, donde las preocupaciones formativas se vincularon a la planificación, comercialización y desarrollo turístico, con

¹⁰⁷ Recuérdese, en este sentido, la fuerte imbricación iniciática entre los primeros espacios académicos y los organismos internacionales. A modo de ejemplo la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT), en su Primera Asamblea constitutiva (1947), define al turismo desde el enfoque de Hunziker y Kraft (que previamente habían establecido a la AIEST). Es decir, se entendió al turismo como ese conjunto de relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y permanencia temporal de personas.

una fuerte impronta profesionalita¹⁰⁸. En palabras del sociólogo entrevistado, un “*clima intelectual*” donde la política y la planificación del desarrollo turístico fueron lentamente (con)fundiéndose en un cuerpo doctrinario de corte técnico que se expandió a través de sistemas e instituciones de asistencia y ayuda internacional¹⁰⁹.

En particular, a partir de los años 70’s¹¹⁰, el modelo de desarrollo turístico concebido en los Organismos Internacionales se instituyó como matriz conceptual de la política turística del país. Fenómeno que tuvo incidencia tanto en la corriente técnica de opinión como en los modelos pedagógicos de los sistemas de educación superior en turismo.

En palabras del decano de la Facultad de Turismo de la UNCOMA:

“Principio de los setenta finales de los setenta, principio de los ochenta, el CICATUR OEA, el Inventario de Atractivos Turísticos, que fue muy bueno para poder hacer como una grilla del mapa latinoamericano y encontrar oportunidades, pero de todas maneras era una mirada hiper estructuralista. De las grandísimas estructuras”

(González, Comunicación Personal, 25 de marzo de 2021).

Se puede añadir que, en términos de tipo de formación, los cursos del CICATUR no otorgaban títulos¹¹¹. Sin embargo, en un marco de marcada escasez formativa, tuvo una fuerte incidencia en las primeras generaciones de gestores y docentes de turismo en la Argentina e, inclusive, de los primeros directores de centros de investigación. En lo que refiere a las características de estos espacios, cabría remitir a Gemelli (1986) y Gemelli y Amadasi (2019). Estos investigadores diferencian, por un lado, los cursos dictados en México de los propios realizados en Argentina. Y, a la vez, resaltan su carácter trascendental, entendiendo que “*muchos de los docentes de las escuelas de turismo que comenzaron a proliferar por esos años, pasaron por sus aulas en el Distrito Federal*” (Ob. Cit., 2019:22).

A modo de cierre y síntesis se puede destacar que para reflexionar la génesis de los estudios turísticos argentinos se deben poner de manifiesto dos entramados interdependientes. Por un lado, los factores que generaron ciertas condiciones de posibilidad. Por otro, las emergencias institucionales específicas. En el primer sentido, en el apartado se buscó poner en dialogo factores de diferente orden y carácter que comienzan a configurar los estudios turísticos en Argentina. En tal sentido, así como lo

¹⁰⁸ Se podría agregar, además, la reglamentación de la hotelería (Ley Nacional 18828/70), las agencias de viaje (18829/70) y el fomento turístico (18674/70). Específicamente, la antes Dirección Nacional de Turismo, para 1971 se jerarquizó como Secretaría de Turismo (1971).

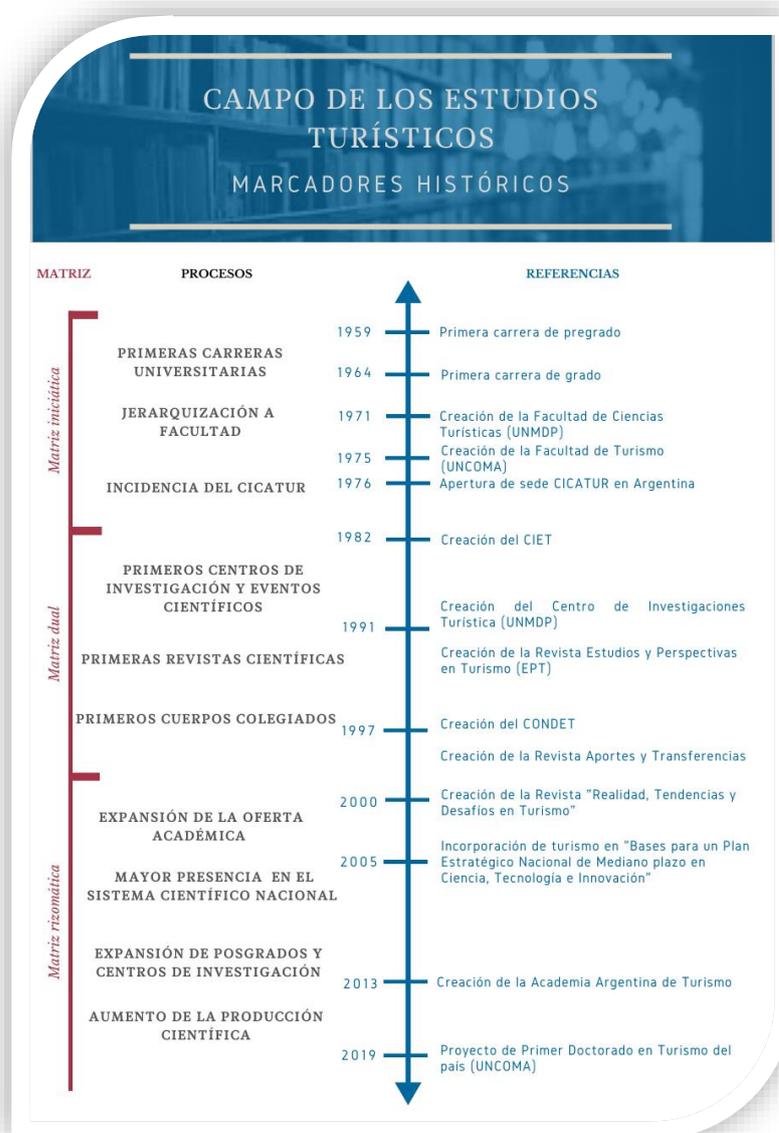
¹⁰⁹ En las interrupciones militares como la de Onganía (1966-1973), Capanegra (2010) identifica la pretensión de despolitizar el tratamiento de las cuestiones económicas y sociales mediante criterios “neutros” y “objetivos” configuró el nuevo tipo de Estado: burocrático-autoritario,

¹¹⁰ A modo de ejemplo, la Ley 19644 de 1972 aprueba los estatutos de la Organización Mundial del Turismo (OMT).

¹¹¹ En el caso mexicano, el primer curso se denominó “Curso Interamericano de Planificación Turística”, con una duración de 4 meses. Estos se repitieron durante doce años con la participación de entre 25 a 30 alumnos becados por la OEA por año. A modo estadístico, de las casi 700 personas que participaron de estos cursos, un cuarto de ellos eran argentinos. Cifra que se incrementaría aún más si se consideran los cursos nacionales dictado en el propio país.

expuesto en el capítulo dos contribuye a identificar denominadores comunes dentro del contexto latinoamericano, en el presente dichos aportes funcionan como condición relevante mas no suficiente. Por otro lado, se requirió poner en discusión otros determinantes propios de la escala analizada. Entre ellos, las dinámicas de los sistemas educativos y universitarios dentro de una serie de retóricas de los contextos económicos y sociales. A la vez, se procedió a identificar las emergencias específicas. De hecho, el gráfico que se expone a continuación (imagen 27) busca sintetizar algunas de las referencias principales que Becher (2001) destacaría. En este sentido, se reconoce la separación de la estructura organizativa, es decir, la creación de formas de socialización ligadas a una comunidad con relativa independencia.

Imagen 27: Matrices, procesos y referencias históricas del campo de los estudios turísticos en Argentina



Fuente: elaboración propia

No obstante, si bien lo antes expuesto evidencia el carácter relativamente pionero que tuvo Argentina dentro del contexto latinoamericano, refleja, a la vez, el nacimiento de una serie de tensiones que se irán reconfigurando en los próximos años. Por un lado, demandas, tanto del sector público como del privado, que, aunque diferentes, se explicitan como necesidades específicas para el sector. Aquí se diferenciaron las de corte más general, como el planeamiento, y otras más sectorizadas, como las vinculadas a las agencias de viajes, los servicios de restauración, hotelería, de guías turísticas o la administración de áreas protegidas. Pero también la emergencia de otras aspiraciones y preocupaciones que van más allá del carácter instrumental y técnico. Entre ellas, las primeras señales de que los estudios turísticos tengan una jerarquía relativamente importante dentro del sistema universitario argentino (sobre todo a nivel de Facultad) y, a la vez, con adscripciones y aspiraciones relativas a la cientificidad (ya sea en la denominación de una carrera de “Ciencias Turísticas” o en términos de denominación de la Facultad).

➤ **Matriz dual**

Ahora bien, habiendo identificado el escenario donde Argentina tuvo un impulso relativamente pionero en la génesis de los estudios turísticos a nivel regional, el siguiente paso implica reconocer que, *a posteriori*, las transformaciones fueron erráticas. En parte porque algunas de las características de la matriz anterior mantuvieron sedimentaciones y recursividades. Pero, fundamentalmente, porque los cambios subsiguientes estuvieron inhibidos no solo por cambios en los modelos de acumulación sino también por factores del orden político y militar. En particular, por el denominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) en tanto una de las más violentadas dictaduras de la historia del país. Entre sus consecuencias se destaca la persecución y desaparición de 30.000 personas incluyendo, entre ellos, trabajadores de la educación. En este sentido, la última dictadura militar combinó represión y control ideológico con desfinanciación del sistema universitario (Frederic, Graciano y Soprano, 2010). Se configuró, en tal sentido, un Estado burocrático y autoritario (Capanegra, 2015)¹¹². Proceso que culminó en uno de los conflictos bélicos más importantes para el país, como fue la Guerra de Malvinas (1982), así como también en profundos conflictos económicos y de deuda externa.

Lo antes expuesto no conllevó necesariamente a la interrupción de la práctica turística internacional, pero sí una serie de transformaciones en el campo académico. En primer lugar, salvo por demandas específicas, como fueron los casos de quienes se capacitaban en CICATUR, el turismo y el estudio del turismo perdió protagonismo en la agenda pública. Por otro lado, se realizaron modificaciones del orden de los planes de estudios. En este caso, las modificaciones estuvieron ligadas a un fortalecimiento de los enfoques positivistas, el impulso de miradas de corte (neo)liberal y la profundización de cortes

¹¹² Proceso que no implicó, por ejemplo, el cese del turismo en el país. Argentina, de hecho, fue sede del Campeonato Mundial de Fútbol de 1978, teniendo como sede algunas de los principales centros turísticos y conllevó, por ejemplo, la ejecución de obras de infraestructura, la ampliación hotelera, entre otras.

técnicos e instrumentales. Asensio (2008) destaca que esta es la etapa donde se modifican los *curriculums* para asociarlos directamente al dominio de destrezas y habilidades técnicas. Y, a la vez, donde la jerarquía alcanzada en el periodo previo se ve afectada. A modo de ejemplo, la aquel entonces denominada Facultad de Ciencias Turísticas de la actual Universidad Nacional de Mar del Plata, pasó a integrarse como una carrera más dentro de la Facultad de Ciencias Económicas.

Con la vuelta a la democracia, para inicios de los años 80's, si bien se visualizan una serie de cambios, difícilmente se pueda caracterizar al periodo como una ruptura. En particular, continuaron y se fortalecieron algunas preocupaciones relativas al desarrollo, pero en este caso más enfocadas al crecimiento económico y a la planificación. Parte de estas transformaciones asumieron un carácter de corte general y otros del orden específico.

A nivel general, se hizo más evidente el peso del sistema de Naciones Unidas. La declaración de Manila (1980), es un ejemplo en este sentido.

“El turismo se entiende como una actividad esencial de la vida de las naciones, por sus consecuencias directas para los sectores sociales, culturales, educativos y económicos de las sociedades nacionales y para sus relaciones internacionales en todo el mundo”

(Declaración 1, Declaración de Manila, 1980)

Marco general que estuvo en relación con otros fenómenos tales como la jerarquización de temáticas ligadas al medio ambiente y al patrimonio mundial. La Cumbre de Estocolmo (1972) y, en especial, el Informe Brundtland (1987), si bien no se pensaron desde o para el turismo, tuvieron una directa repercusión en las preocupaciones de planeamiento que se derivan en la cooperación internacional, especialmente en el seno de la Organización Mundial de Turismo (OMT). A la vez, se destaca la agenda de los procesos de patrimonialización que lideraron UNESCO y sus órganos consultivos (ICOMOS, IUCN, ICCROM¹¹³). Las inscripciones a la Lista de Patrimonio Mundial (LPM), que en principio se pensó para fortalecer la cooperación internacional en materia de protección y conservación del patrimonio, generó un importante impacto en los procesos de puesta en valor del turismo internacional. Argentina, dentro de este proceso, comenzó con sus primeras declaratorias con el Parque Nacional Los Glaciares (1981), Misiones Jesuíticas Guaraníes (1983-1984), o el Parque Nacional Iguazú (1984)¹¹⁴.

En lo que refiere a los factores particulares, se pueden destacar dos antecedentes. Por un lado, se mantiene la preocupación por los procesos de planificación. En este sentido, desde el punto de vista de la gestión pública, se comenzaron a reconstruir algunas líneas de institucionalidad. Por ejemplo, las “Bases para un Plan Federal de Turismo” publicado en 1984 en el marco de lo que en aquel entonces era la Subsecretaría de Turismo de la Nación (Lara, 2008). Plan que no solo abordó los tradicionales destinos turísticos, sino que hizo una incorporación sustantiva de otros. Es decir, la configuración de un nuevo mapa turístico (Bertoncello, 2006). A la vez, se presenta al turismo en virtud de desafíos

¹¹³ Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM), Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y la Unión Mundial para la Naturaleza (IUCN).

¹¹⁴ Fuente UNESCO. Recuperado de: <https://whc.unesco.org/es/list/> (27/4/21).

contextuales tales como la mejora en la comunicación e integración entre regiones, preservación del medio ambiente y soberanía. No obstante, cabe agregar que su implementación fue parcial, en un contexto de inestabilidad política, social y económica signada por la hiperinflación.

Por otro lado, uno de los cambios académicos más importantes estuvo relacionado a la capacidad de agencia de nuevos actores. Finalizada el ciclo de formación del CICATUR (1983)¹¹⁵, comenzaron a formalizarse los primeros espacios de investigación. Entre ellos, el Centro de Investigaciones en Turismo (CIET), a principios de esa década, y el de la Universidad Nacional de Mar del Plata unos años posterior. Estos se caracterizaron por ser espacios reducidos pero que, pese a ello, dinamizaron una serie de propuestas académicas y científicas:

“Se hizo el último CICATUR por el 80 y ahí ya no quedó más nada, entonces ¿qué hicimos? En realidad, es cuatro, que están tres más uno, que era capo en la secretaría de turismo, formamos el CIET, que en realidad está formado por tres CICATUR y un funcionario nacional.”

(Schlüter, comunicación Personal, 5 de octubre de 2020).

Si bien esto se profundizará en el siguiente apartado, se observa que fueron uno de los primeros antecedentes en los que se incorporan preocupaciones relativas al *quehacer* investigativo, ya sea a partir de centros o en eventos científicos. Es, a la vez, el momento donde la morfología del campo comienza a tener modificaciones a partir de la incorporación de nuevos practicantes. Se trata del lugar que comenzarán a disputar los “recién llegados”, es decir, los primeros graduados de las licenciaturas y tecnicaturas en turismo.

Por otro lado, el legado del CICATUR no solo se vio reflejado en sus egresados, sino en los primeros libros editados para los años 80's con la editorial Trillas. Si bien la editorial tuvo sede en México, sus libros integraron buena parte de los planes curriculares de turismo en el país. El argentino Boullón, por ejemplo, fue uno de los autores más emblemáticos de este proceso. En su libro “Planificación del Espacio Turístico” de 1985 postula no solo la necesidad de la planificación en los procesos de desarrollo turístico, sino que lo adscribió a una de las teorías que tuvo mayor protagonismo de los espacios curriculares en turismo: la Teoría General de Sistemas (TGS):

“Así alrededor del turismo se ha ido formando una trama de relaciones que caracterizan su funcionamiento. Esas relaciones forman un sistema”

(Boullón, 1985:31)

Pero no solo hubo aportes de este autor, sino también de otros latinoamericanos como Acerenza, Hernández Díaz o Molina¹¹⁶. Por su parte, los planes de estudio también

¹¹⁵ En términos relativos. Tal como se ha sostenido previamente, las sedimentaciones conceptuales y metodológicas conviven hoy en día.

¹¹⁶ Véase el capítulo dos. En particular, la sistematización bibliográfica realizada en base a los datos de la editorial.

incorporarán bibliografía de otros países, particularmente de España. De hecho, durante el proceso de tesis se pudo acceder a una de las obras principales: la de Fernandez Fuster¹¹⁷ (1967). Se trata de uno de los primeros y más extensos *corpus* que se habían utilizado hasta aquel entonces. Su libro, “Teoría y Técnica del Turismo”, tiene dos tomos de más de 500 páginas cada uno.

Ahora bien, probablemente sean los años 90’s y principios de los 2000 donde se materialicen los cambios más evidentes en el campo académico. A los efectos de su comprensión, se identificaron las siguientes dimensiones analíticas. Cada una de ellas se define por una serie de características y, a la vez, por una serie de problemáticas derivadas.

En primer lugar, se reconoce la dificultad de escindir el contexto del modelo de acumulación. Los años 90’s en Argentina pusieron en evidencia el agotamiento de los fundamentos del orden social de posguerra y, en especial, la marcada contraposición al compromiso keynesiano (Dumenil y Lévy, 2010) y al modelo fordista (Arrighi, 1990). De tal modo, en este escenario neoliberal se combinaron fenómenos como la desregulación y apertura de mercados, el ajuste del Estado y la economía, la desocupación y flexibilización laboral, la privatización de empresas y servicios públicos, la descentralización administrativa (Oszlack, 2001). A partir del fácil acceso al crédito internacional y de beneficios arancelarios otorgados a las importaciones, se desmantela el tejido industrial y se impulsa una economía de servicios (Schenkel y Almeida García, 2015).

Frente a años de endeudamiento y procesos inflacionarios, le continuaron políticas de liberalización de bienes y servicios y el establecimiento de un esquema de convertibilidad con un tipo de cambio fijo entre la moneda local y el dólar estadounidense. A la vez, se destaca un esquema de privatización que involucró al turismo. En particular, a ciertos subsectores entre las que se destaca el transporte, como fue el caso de Aerolíneas Argentinas, pero que también abarcó concesiones de peajes, ferrocarriles, subterráneos, puertos y algunas empresas navieras. Asimismo, una política cambiaria que imprimió nuevas lógicas, especialmente ligadas al turismo internacional y propiciando el turismo emisor. A la vez, la aparición de nuevas demandas privadas, entre ellas, ligadas a la expansión de prestadores de servicios, incluyendo los foráneos, y procesos de segmentación profesional crecientes.

Desde el punto de vista de la retórica oficial, el turismo se reinsertó en tanto actividad y funcionalidad económica. De hecho, desde finales de los años ochenta, el área de turismo estuvo inserto en el Ministerio de Economía o en la Secretaría de Comercio Exterior. Por otro lado, se comprendió al turismo en el marco de los procesos de apertura. Ya sea en los modelos de gestión asociados (críticos de la administración burocrática e integración vertical) o la necesidad de articular con organismos internacionales. Es decir, en coordinación con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el

¹¹⁷ Una de las particularidades es que además de ser Técnico de Información y Turismo, era doctor en Filosofía y Letras al momento de escribir el libro. Situación excepcional para los profesionales del turismo de aquel entonces.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización Mundial de Turismo (OMT), entre otros.

Estos procesos estuvieron asociados a nuevas necesidades profesionales. Entre ellas, el transporte (especialmente en la industria aerocomercial), las vinculadas a la expansión tecnológica (como los sistemas de reservas globales o GDS), la expansión de nuevas demandas (como el turismo aventura, el turismo rural, entre otros). Los enfoques de gestión tradicionalmente ligados al fordismo o turismo de masas, fueron reorientándose a posicionamientos relativos a la idea de un turismo alternativo. En particular se acrecentaron temáticas ligadas, por ejemplo, a la calidad o a la competitividad.

En este marco, la política pública se configuró a partir de su énfasis en el turista y en ampliar los oferentes (turismo receptivo). De hecho, buena parte de los trabajos de consultoría se focalizaron en determinar los perfiles de quienes visitaban el país, como fue el caso del trabajo realizado por la consultora IPK para determinar el perfil del turista europeo o el caso del *Argentina Tourism Marketing Plan North América (1992-93)* con una consultora norteamericana. En este sentido, se acrecientan, las preocupaciones ligadas a la comercialización y durante toda la década se implementarán sucesivos Planes de Marketing Estratégicos (1991-1993, 1994-1996 y 1997-1999).

En términos políticos se incluyen, además, las dinámicas de descentralización. El Estado nación, que representaba el actor central por excelencia de las relaciones internacionales, fue interpelado en este contexto. La gobernanza, como concepto, se posicionó como producto de la modificación de los paradigmas administrativos y económicos de los años 90's. De esta manera, si bien siguió fuertemente arraigada la bibliografía asociada al planeamiento, esta se fue reorientando al alcance subnacional. Es decir, no es que cesaron los planes de desarrollo, sino que se reconvirtieron en virtud de tomar como eje de referencia a los municipios. El turismo, en este contexto, se retoma de la mano nociones y virtudes, sobre todo las relacionadas a la superación de las crisis y los estancamientos socioeconómicos de los gobiernos locales (Almirón, et. al, 2008).

Con la retracción de la intervención del Estado, se observa una pérdida de derechos sociales y un aumento de la iniciativa privada (Schenkel y Almeida García, 2015). De hecho, se manifiestan dos lógicas en conflicto. Por un lado, una lógica universalista, asociada al turismo como derecho social, y por otro, una restrictiva, enfocada principalmente en los proveedores y agentes que prestan los servicios. Para Schenkel (2018) eso no significa la desaparición, por ejemplo, de políticas de turismo social. Sino que, así como en los orígenes del turismo social se relacionó con la necesidad de hacer efectivo el derecho a las vacaciones, durante estas últimas décadas se fundamentó en los beneficios económicos que puede conllevar (incentivar la demanda en baja estacionalidad). En otros términos, una preocupación que no estuvo atada a la expansión del turismo social sino en relegar la política al mantenimiento de los complejos estatales.

Por su parte, estos procesos potenciaron la matriz de internacionalización del turismo en aras de una mayor eficiencia. Ya sea en la búsqueda de una mayor apertura, de un aumento en la flexibilización laboral o en el estímulo a la inversión extranjera directa por parte de

empresas trasnacionales. De hecho, de las estadísticas extraídas de la base de datos del Banco Mundial, se pudo identificar que Argentina era el principal destino de turismo receptivo en América del Sur en la primera mitad de los años 90's. Específicamente, en 1995, este país recibió 2,3 millones en carácter de turismo receptivo y Brasil, aún no había pasado el umbral de los dos millones¹¹⁸. Fue el momento, además, en el que ingresaron cadenas tales como *Caesar Park*, *Park Hyatt*, *Four Season*, *Intercontinental*, *Hilton*, *Marriott*, *Howard Johnson*, *Holiday Inn*, *Meliá*, *NH* y el grupo *Accor*. O de modelos alojamientos alternativos incluyendo *hostels*, residencias universitarias y *Bed and Breakfast*, entre otros.

Desde el punto de vista de los procesos de activación turística, se configuraron nuevas demandas relacionadas un país culturalmente diverso, pero también postulando al turismo en un marco de una sociedad asimétrica y estructuralmente desequilibrada. A modo de ejemplo, el litoral marítimo bonaerense, que fue uno de los epicentros del turismo de masas en el país, se reconfiguró en una neoexclusividad turística (Hernández, 2010). Es decir, villas balnearias y modelos de enclaves acorde a las nuevas demandas sociales, paisajísticas y económicas.

En materia de política educativa cabe destacar tres puntos principales. Entre ellas un cambio jurídico. La Ley N° 24.049 de Transferencia de servicios educativos (1991) implicó, tal como su nombre lo indica, la transferencia de las Instituciones de Formación Docente de dependencia nacional a estados subnacionales¹¹⁹. Esta norma responde, en efecto, a una política de descentralización y, en particular, a la delegación de competencia en materia de educación en favor de las distintas jurisdicciones provinciales del país. Por su parte, la Ley Federal de Educación (1993) implementó un Sistema Nacional de Evaluación de la Calidad, así como mecanismos de acreditación y evaluación de las instituciones de educación superior. Particularmente, en 1995, la Ley de Educación Superior 24.521 (LES) aumentó considerablemente las ofertas educativas en todo el país, incluyendo al turismo. En este marco, y tal como queda en evidencia en el próximo apartado, no solo hubo un crecimiento, sino que, a la vez, un proceso de diferenciación creciente¹²⁰.

En términos técnicos, este conjunto normativo fue difusor del paradigma de la Nueva Gestión Pública (Feldfeber, y Gluz, 2011) y, en términos de Chiroleu (2007), de un Estado evaluador. Es decir, caracterizado por condicionar el financiamiento al logro de ciertas metas definidas por estándares y objetivos de validez internacional. En palabras de la autora referenciada, una nueva distribución de poder que, por una parte, implicó una

¹¹⁸ Esta tendencia se revirtió más adelante.

Fuente: Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/ST.INT.ARVL?locations=AR-BR> Recuperado el 1/5/21

¹¹⁹ No obstante, según Feldfeber y Gluz, (2011) la federalización del sistema no significó la democratización ni la superación de las desigualdades entre las jurisdicciones.

¹²⁰ Aquí se crearon ocho universidades nacionales (seis de ellas en el conurbano bonaerense: Universidad de San Martín, Sarmiento, Lanús, Tres de Febrero, La Matanza, Quilmes), se nacionalizaron dos universidades provinciales existentes y se crearon veintitrés universidades privadas (González y Claverie, 2017).

retórica oficial alusiva al reconocimiento y, por otro, un control más estricto de las instituciones e investigadores. Es decir, concepciones empresariales que apelaron a la calidad y a la excelencia, a la visión estratégica y a la rendición de cuentas (Vior y Rodríguez, 2012). Además, se plasmaron dos instituciones como el Consejo de Planificación Regional de Educación Superior (CPRES) y la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). Este último, en tanto organismo descentralizado que actúa en jurisdicción del Ministerio de Educación, comenzó a funcionar en agosto de 1996 para el aseguramiento de la calidad de las instituciones universitarias estatales y privadas.

El campo, en efecto, se inserta bajo los nuevos fenómenos de contractualidad entre la Universidad y el Estado (Rinesi y Soprano, 2007) y de privatización y tranacionalización de la educación superior (Chiroleu, 2007). En este contexto, emergen una serie de problemáticas. Entre ellas, una poca participación del plantel docente universitario en actividades investigativas. El decreto nacional N° 2427/93, de hecho, destaca que, de los 100 mil cargos existentes menos del 15% participaba en actividades de investigación científica y tecnológica. Por ello, y a través de la Secretaría de Políticas Universitarias se crea en 1993 el Programa de Incentivos a los Docentes Investigadores (PROINCE) en las universidades públicas. En términos de lo planteado por Bekerman (2019) incluyó un plus salarial¹²¹ para los docentes universitarios que desarrollaban actividades de investigación, pero, a la vez, se inserta dentro del creciente vínculo entre la evaluación, estandarización y financiamiento educativo. Incluso, en un creciente refinamiento de los dispositivos de financiamiento estatal (Iazzetta, 2007).

Lo antes expuesto produjo alguno de los siguientes emergentes para el campo académico del turismo:

A) Existe, para los años 90's, cuatro tendencias expansivas. En principio, una segunda ola de carreras. Por otro, se posicionan dinámicas de descentralización educativa. Tercero, se da una tendencia (que no fue opuesta a la anterior) de creciente concentración de la oferta académica (técnica) en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Y, como cuarto punto, se destaca una pretensión de especialización y de diferenciación creciente.

En otras palabras, no solo existió una expansión cuantitativa sino territorial y tipológica. Por ejemplo, la Universidad Nacional del Comahue, una de las primeras universidades que dictó la carrera en el país, durante los años 90's comenzó a dictar programas formativos en otras localidades, entre ellas San Martín de los Andes, Junín de los Andes o Andacollo¹²².

¹²¹ En términos de Bekerman (2019), el programa sigue vigente pero funciona como un premio o capital simbólico más que como un incentivo. Los recursos que el programa distribuye a nivel material representan un monto ínfimo

¹²² Para el caso de San Martín de los Andes la carrera fue la de Guía Universitario de Turismo; en la localidad de Andacollo la Tecnicatura en Gestión del Desarrollo Turístico Local; y, en Junín de los Andes, el título de Técnico en Empresas de Servicios Turísticos (Otero, 2006).

Por su parte, a los tradicionales niveles educativos (pregrado y grado) se le suman el de posgrado. Entre ellas, la apertura de carreras del AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires) como fueron los casos de la Universidad Nacional de Quilmes (1991), que inicia con sus programas de administración hotelera y luego suma la de turismo. O años posterior, el caso de la Universidad Nacional de Lanús.

B) El segundo punto refiere a la validación, transnacionalización y estandarización de criterios. En este sentido, a la ya mencionada CONEAU dentro del sistema nacional, se le sumarán otros actores internacionales. Es el caso de la creciente importancia la *Fundación Themis*, dentro de la órbita de la Organización Mundial del Turismo (OMT). Esta fundación es la responsable de implementar el programa de trabajo en materia de Educación y Formación de la OMT, con el objetivo de apoyar a sus Estados Miembros en la mejora de la calidad, competitividad y sostenibilidad del sector turístico a través de la excelencia en la educación y la formación. Por su parte, cabe destacar también la *UNWTO.TEDQUAL*, para fines de la década (1998). Se trata de un programa que, a modo general, tiene como objetivo promover la mejora de la calidad de los programas de educación, formación e investigación en Turismo. En términos específicos, define unos criterios de evaluación – universalmente aplicables. Busca, además, medir la eficacia del sistema pedagógico, así como el grado de incorporación de las necesidades del sector turístico y de los estudiantes a dichos programas¹²³.

En la actualidad, el Sistema de Certificación *UNWTO TedQual* ofrece entre, sus beneficios, un reconocimiento a nivel internacional y una plataforma de participación, colaboración y articulación entre las universidades e instituciones partes. Este último, en particular, busca intercambiar conocimientos, buenas prácticas y apoyos técnicos. En la Argentina sus efectos no fueron inmediatos, pero se destacan dos procesos. Por un lado, desde el año 2005 la *Fundación Themis*, trabajó de forma coordinada y conjunta con la Dirección de Formación en Turismo dentro del administración de turismo a nivel nacional (Guaita, 2015). Por otro, y desde el ámbito privado, en el año 2009 la carrera Licenciatura en Turismo y Hotelería de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) luego del correspondiente proceso de preparación y auditoría alcanzó esta certificación internacional.

C) El tercer cambio estuvo relacionado a la capacidad de agencia de nuevos actores. En particular, los asociados a la representación y organización colectiva. En primer lugar, aunque con una posición más marginal, se gestaron los primeros antecedentes de colegiatura profesional. Se trata de la experiencia del Colegio de Profesionales en Turismo de Río Negro (1993)¹²⁴ o la creación de la Asociación de Licenciados en Turismo de Mar del Plata (1996). No obstante, este proceso tomó un mayor dinamismo en la década siguiente, cuando este tipo de organizaciones se expandieron sustancialmente, formalizándose prácticamente una por año: como es la de Misiones (2001), La Rioja (2003), Tucumán (2004), Jujuy (2005), Córdoba (2009), San Juan y Neuquén (2010) y, una de las más tardías, la de la Prov. de Buenos Aires (2015). Incluso,

¹²³ Fuente: OMT. Recuperado de <https://www.unwto.org/UNWTO-ted-qual> 10.5.21

¹²⁴ Creado por la Ley Provincial 2.737

en 2014 se creó la Federación Argentina de Colegios y Asociaciones de Profesionales en Turismo (FACAPTUR). En palabras del ex presidente del Colegio de Profesionales en Turismo de la Provincia de Buenos Aires:

“A finales de los ochenta, principio de los noventa, es como que los propios profesionales empezaban a ver, la necesidad de tener una institución que respaldara el ejercicio profesional como lo es en muchas otras profesiones, y la existencia de un colegio para eso era indispensable. Y bueno, por el inicio de los noventa, una provincia pionera en muchas cosas de turismo como fue Rio Negro”

(Zaballa, comunicación personal, 11 de mayo de 2021)

D) En cuarto lugar, uno de los antecedentes más importantes de institucionalización académica es el relacionado a la creación del “Consejo de Decanos y Directores de Unidades Académicas relacionadas con la Enseñanza del Turismo (CONDET)” en 1997. En este caso, se trata de una asociación civil sin fines de lucro que procura ser un foro de formación, investigación y extensión en turismo y que nuclea, a catorce unidades académicas nacionales que dictan carreras relacionadas al turismo. Concretamente, entre sus estrategias, desarrolla jornadas de investigación y extensión de carácter bianuales cuya organización y sede es rotativa.

Desde la perspectiva de González:

“porque en Argentina el conocimiento ha tenido mucho que ver en eso el CONDET, que se forma en la segunda mitad de los noventa y que le da institucionalidad a las facultades más antiguas y a los grupos de profesores que desde los ochenta, estaban en contacto”

(González, Comunicación Personal, 25 de marzo de 2021).

Se trata, en términos de las categorías analíticas propuestas, un proyecto que se asocia tanto con la capacidad de configurar un capital académico, así como redes de sociabilidad relativa a las comunidades educativas nacionales. Sus mesas de trabajos, asociadas a la investigación, extensión y docencia, procura la concertación, diálogo y mayor articulación por parte de las universidades públicas de turismo.

E) Por último, aunque no menos importante, uno de los principales antecedentes fue la creación de la revista Estudios y Perspectivas en Turismo (EPT) en 1991. En este sentido, con sede en el ya nombrado CIET, generó uno de los espacios principales de producción y divulgación científica a escala regional. Y, además, incorporó nuevas reglas que dan cuenta de mayores niveles de autonomía. Es decir, la idea que existan mecanismos de regulación por parte de las comunidades científicas y académicas ligadas directamente al turismo. A ello se le sumó en 1997, la revista Aportes y Transferencias. En este caso se trató de la primera revista en el país que nazca desde una Universidad Nacional.

No obstante, lo anterior no asumió un cambio ni absoluto ni radical. De hecho, la pretensión de un campo científico no solo asumió un carácter relativo, sino también puntual. Castelucci (2001), por ejemplo, señala que para los años 90's, de todas las provincias argentinas solo cuatro realizaban proyectos de investigación científicos relacionados al turismo, principalmente Buenos Aires y Neuquén¹²⁵, seguidas por Misiones y Tierra del Fuego. A la vez, que, en términos de núcleos temáticos, hubo señales de continuidad de lo marcado para las décadas anteriores. Específicamente, que planeamiento, sociología y economía, eran con creces, las más destacadas. De hecho, tres de cada cuatro trabajos correspondieron a dichos campos.

En este sentido, se recupera la preocupación de asociar el turismo a la científicidad, pero a diferencia de la matriz iniciática, se lo encuadró bajo las nuevas reglas de juego del sistema científico internacional. Tomando como referencia los aportes de Beigel y Salatino (2015), se podría sostener que el campo de los estudios turísticos se incorpora al marco de expansión de las revistas argentinas.

➤ **Matriz Rizomática**

Síntesis de los factores contextuales del campo

Habiendo planteado la génesis y cierto desarrollo del campo académico del turismo, resta abordar el proceso que se gestó en los primeros años del nuevo siglo. Escenario que se ha caracterizado como posneoliberal (Trivi, 2014) o neodesarrollista (Trivi, 2016) y que estuvo determinado por nuevas coordenadas macroeconómicas y políticas. En especial, con un modelo de postconvertibilidad que, entre otras cosas, incluyó devaluación y la pesificación asimétrica de la deuda privada (Varesi, 2009). En este marco, durante el periodo 2003-2015 en Argentina se gestó una reactivación de las actividades económicas y se recuperaron de las exportaciones. A la vez, se reivindicaron las históricas causas sociales que sostuvieron la política turística en el primer peronismo (Schenkel, 2018). Por otro lado, y a diferencia de lo sucedido en la anterior matriz, el Estado asumió un rol más activo en el diseño y planificación turística¹²⁶, incluyendo un proceso de reestatización de las empresas¹²⁷, una mayor presencia en la agenda internacional (Navarro, 2018) y en los procesos de integración regional (Comparato y Rucci, 2015).

En lo que respecta a la política educativa, se derogó la Ley Federal de Educación, establecida a mediados de los años 90's. Además, se llevaron adelante algunas reformas, especialmente para jerarquizar el salario docente y promover la actividad científica. Entre

¹²⁵ Especialmente por el liderazgo de universidades tales como UNDMP, Comahue, Mar del Plata, del Sur, entre otras. Es decir, las tradicionales.

¹²⁶ Sin necesariamente ir en detrimento de la participación privada. De hecho, con el pasar de los años las empresas y cámaras seguirán siendo aliadas estratégicas en la definición de política turística. Aspecto que será decisivo en los años subsiguientes en términos presupuestarios y, especialmente a partir del rol del Instituto Nacional de Promoción Turística (INPROTUR).

¹²⁷ Incluyendo la línea de bandera Aerolíneas Argentinas (2008) y Austral o la empresa de hidrocarburos (YPF) en 2012.

ellos, la Ley del Fondo Nacional de Incentivo Docente (25.919, año 2004), la Ley de Financiamiento Educativo (26.075, año 2005) y la Ley de Educación Nacional (26.206, año 2006). Entre sus modificaciones, se planteó un cambio de conceptualización de la educación para entenderlo como un bien público y un derecho social que el Estado debe garantizar. Por otro lado, en el marco del sistema científico, se buscó la repatriación de científicos argentinos que residían en el exterior.

Este contexto incluyó, además, la jerarquización de la ciencia a nivel ministerial (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva¹²⁸), la expansión de las universidades nacionales y el aumento progresivo del presupuesto científico universitario¹²⁹ y del propio CONICET. Proceso que lejos de ser lineal, originó y fortaleció pugnas en relación con las culturas evaluativas (Beigel, 2019). En particular, entre los criterios de evaluación del CONICET, más ligado a la globalización académica y otro, diferenciado, relativo al proceso de categorización propio del Programa de Incentivos (PROINCE). Esta última, a diferencia, adquirió una orientación de tipo nacionalizante sostenida en las regulaciones autónomas de las universidades. En otras palabras, la dualidad de los sistemas científicos y universitarios de Argentina estuvo dada por la combinación de una autonomía histórica y las estrategias de la heteronomía concertada, dos andariveles que aparentan una convivencia pacífica (Batthyány y Perrotta, 2019). Se trata, en efecto, de dos factores histórico-estructurales que condicionan fuertemente el espacio de posibilidades de un programa de evaluación del desempeño del profesorado universitario (Beigel y Baranger, 2019).

Bajo estos términos las revistas científicas han tenido en Argentina un desarrollo en tensión entre culturas evaluativas (Salatino, 2019). No obstante, en la clave identificada por Piovani (2019), los estilos de producción adoptaron una estructura más compleja. De hecho, identifica que investigadores del CONICET siguen varias orientaciones investigativas y estrategias de publicación.

Cabe destacar, por otra parte, que este proceso estuvo acompañado de un renovado interés por la apertura de universidades¹³⁰. En efecto, la expansión del sistema universitario incluyó la creación de universidades nacionales en zonas correspondientes al AMBA, así como también en otras provincias del país.

Dentro de este contexto, el turismo fue una de las áreas que se asumió como una política de Estado. Incluyó, en este sentido, un diseño jurídico que liderara este proceso y una nueva preocupación por la articulación interinstitucional. El primer paso, para ello, estuvo

¹²⁸ Actual “Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación”.

¹²⁹ Sin necesariamente dejar de existir procesos de precarización del trabajo en el ámbito académico (Socolovsky, 2019)

¹³⁰ Durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, entre 2003 y 2015, se crearon: la Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad Nacional de Avellaneda, Universidad Nacional Chaco Austral, Universidad Nacional de José C. Paz, Universidad Nacional de Moreno, Universidad Nacional de Río Negro, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Universidad Nacional del Oeste, Universidad de Almirante Brown (González y Claverie, 2017).

relacionado a la sanción de la Ley Nacional de Turismo N° 25.997 en diciembre de 2004, y su promulgación en enero de 2005 (en reemplazo de la Ley N° 14.574 del año 1958). Es decir, un proceso de actualización y jerarquización jurídica de luego de casi cinco décadas y cuya importancia se pueden destacar dos puntos. Por una parte, la jerarquización y el estatus que se le asigna al turismo. En este marco, deja de ser institucionalizado como una actividad de ocio y recreación para pasar a ser:

“Declarase de interés nacional al turismo como actividad socioeconómica, estratégica y esencial para el desarrollo del país. La actividad turística resulta prioritaria dentro de las políticas de Estado.”

(Art. 1, Ley 25.997, 2005)

Por otro, la formalización de la educación en turismo como uno los deberes y facultades de la aquel entonces Secretaría de Turismo de la Nación¹³¹. Específicamente esta debe:

“Propiciar la investigación, formación y capacitación técnica y profesional de la actividad.”
(Cap. II, Art. 7, Inciso J.)

“Promover, coordinar, asistir e informar a instituciones educativas donde se impartan enseñanzas para la formación de profesionales y de personal idóneo en las actividades relacionadas con el turismo.”
(Cap. II, Art. 8, Inciso h.)

“Fomentar la inclusión en los programas de estudio en todos los niveles de la enseñanza pública y privada de contenidos transversales de formación turística.”
(Cap. II, Art. 8, Inciso p.)

En este sentido, habiendo incorporado la Dirección de Formación en el organigrama nacional, el siguiente paso fue la elaboración y posterior publicación del Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (PFETS) para el periodo 2005-2016, y su actualización en 2011, que amplió su horizonte de intervención al 2020. Se trata de un plan rector que buscó constituir un proceso orientador y articulador de actuaciones basado en un modelo concertado de desarrollo. Específicamente, fue resultado de Foros de Diálogo Sectorial Regional del que se derivó un Mapa Federal de Oportunidades Turísticas (MFOT). Es decir, de espacios en el que se definieron agendas con los principales actores del sector para cada una de las regiones. Este plan tuvo una serie de actualizaciones (SECTUR, 2011).

De esta manera, se recuperaron y fortalecieron premisas asociadas a la planificación, pero con otras claves. Entre ellas, incentivar los procesos de participación social, los criterios de regionalización en un marco federal y la búsqueda de un desarrollo sustentable. De

¹³¹ Para mayo de 2020: “Ministerio de Turismo y Deportes”.

hecho, el plan reconoce zonas, áreas y corredores turísticos casi omnipresentes en todo el territorio nacional. De ahí que a la ya mencionada jerarquización política¹³², se la añadió un período de alza sostenido de las llegadas de turistas nacionales e internacionales, la expansión de la red de destinos en buena parte del territorio nacional y la diversificación de la oferta turística. En este marco, para el año 2010, Argentina duplicó la cantidad de arribos internacionales con respecto al punto más alto de los años '90 (1998). Es decir, pasó a recibir más de 6 millones de turistas internacionales¹³³.

Le siguieron una serie de acciones se hicieron eco de lo propuesto por el PFETS. En este sentido, en el registro histórico realizado, se identificaron una serie de antecedentes. En primer lugar, como una de las iniciativas más tempranas, se identificó el “Programa de Fomento a la Investigación y la Innovación en Turismo” desarrollado por la Secretaría de Turismo de la Nación. Específicamente, ante las necesidades de propiciar la investigación y formación se premiaron una serie de investigaciones relacionadas al turismo. El aquel entonces Secretario de Turismo de la Nación expresaba:

“(..) en el año del centenario de la actividad turística, la Secretaría de Turismo de la Nación decidió convocar al Concurso de Investigación 100 años de Turismo Argentino” cuyo objetivo principal es el de fomentar los conocimientos generados en los centros de estudios de turismo (...)”

(Meyer, 2007:5)¹³⁴

Por otro lado, las iniciativas implementadas lograron tener una mayor institucionalidad a partir de la creación de la Red Nacional de Educación¹³⁵, el REPOTUR y el Campus Mintur, entre otros¹³⁶. Siguiendo ese orden, con el objetivo de formar redes de cooperación el Ministerio de Turismo creó la Red Nacional de Educación en 2011 (resolución 108/2012). De esta manera, se institucionaliza un espacio en cual convergen el sector público, privado y académico para debatir, intercambiar y reflexionar en torno a la formación en turismo. Actualmente cuenta con la adhesión de más de 150 instituciones oficiales, universitarias y terciarias del ámbito académico nacional y de una serie de organizaciones que colaboran y apoyan la iniciativa, tales como Cámara Argentina de Turismo (CAT), el Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP), el Ministerio de Educación de la Nación, entre otros.

¹³² Por intermedio del decreto 919/2010, la entonces Secretaría de Turismo (Sectur, 2010) –luego Ministerio de Turismo (Mintur).

¹³³ Estadísticas recuperadas del Banco Mundial. Recuperado de:
<https://datos.bancomundial.org/indicador/ST.INT.ARVL?locations=AR> 11/5/21

¹³⁴ Recuperado de SECTUR (2007). Concurso de Investigación 100 años de Turismo Argentino

¹³⁵ Resolución 108/2012 (Ministerio de Turismo de la Nación)

¹³⁶ Existen otros antecedentes tales como la elaboración de un manual didáctico. Este toma como ejes estructurantes tanto los principios de la Ley Nacional de Turismo (N° 25.997) y los núcleos disciplinares de los Lineamientos para la mejora de la formación de los recursos mencionada previamente. En efecto incluye herramientas didácticas diseñadas con el fin de abordar, de manera transversal, la enseñanza del Caso Argentino en el ciclo orientado de la escuela secundaria (Mintur, 2015).

Por su parte, el REPOTUR fue consecuencia del objetivo de coleccionar, preservar y distribuir material digital relacionado con turismo, incluyendo las producciones científicas de las Universidades. Se basa en filosofía de acceso abierto y está enmarcada en la Ley de Repositorios Digitales (Ley 26899). Finalmente, el campus se creó como una herramienta virtual desarrollada a través de software libre *Moodle* que busca ampliar y generar acceso programas formativos a los distintos actores asociados con el turismo bajo la modalidad a distancia. Tiene, en este sentido, dos modalidades principales. Por un lado, los cursos tradicionales o e-learning, que son guiados por docentes y tutores. Por otro, los autogestionados. Estos últimos, en aras de ampliar la cantidad de destinatarios, no requieren de fechas precisas ni de docentes sincrónicos.

Ahora bien, así como el campo disciplinar del turismo comienza a partir del fortalecimiento del entramado institucional, también es cierto que emergieron una serie de problemáticas. En primer lugar, y quizás como uno de los más relevantes, la cuestión científica. Ello quedó evidenciado en las mesas de discusión del Plan de acción para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación llevado adelante por la SECYT durante el 2005. En segundo lugar, surgió otro horizonte problemático asociado al perfil del graduado en turismo. Situación que dará lugar a un documento que recogió las perspectivas actuales sobre la formación de profesionales técnicos y licenciados en Turismo, incluyendo al Consejo de Decanos y Directores de Unidades Académicas relacionadas con la Enseñanza del Turismo (CONDET).

En relación con este último punto se pueden destacar dos trabajos que contribuyen a caracterizar la situación relativamente contemporánea. En primer lugar, el diagnóstico realizado por la red Educatur, en el marco de la actualización del PFETS 2011-2020. En ella, 80 referentes del sector identificaron que, entre las problemáticas emergentes, se encuentran la necesidad de a) estimular pasantías y prácticas profesionales, b) promover la extensión universitaria, incluyendo una concientización turística en niveles educativos como primaria y secundaria, c) reducir la brecha entre el perfil del graduado y los requerimientos del mercado y d) promocionar la formación de centros y unidades de investigación, pero con mayores focalizaciones en áreas prioritarias.

Por otro lado, se identificó el documento técnico denominado “Lineamientos de Mejora para la Formación de Recursos Humanos en Turismo” del 2013 considerado uno de los primeros acuerdos de trabajo en relación con la complejidad de los temas tratados. En este marco, y tal como su nombre lo indica, brinda recomendaciones no vinculantes a las instituciones académicas (tabla 5). Los componentes abordados fueron las a) titulaciones en turismo, b) el perfil del licenciado y técnico en turismo y c) núcleos disciplinares. A los efectos de síntesis se elaboró esta matriz de síntesis en base a dicha estructura:

Tabla 5: Síntesis del documento Lineamientos de Mejora para la Formación de Recursos Humanos en Turismo

| Variable | Discusión y/o propuesta |
|--|--|
| a) Titulaciones | Se diagnosticó una diversidad de titulaciones en el nivel superior. Aspecto que dificulta la movilidad estudiantil, la articulación entre instituciones e la integración del sistema. |
| b) Perfil del licenciado y técnico en turismo | Ante la diversidad detectada, se analizaron los perfiles profesionales y se los vinculó con el concepto de competencias. De esta manera, se propusieron descriptores para cada titulación. |
| c) Núcleos disciplinares | Se identificaron los principales núcleos que vertebran el campo para Licenciados y Técnicos en turismo 1. Turismo y Sociedad; 2. Turismo, Estado, Políticas y Desarrollo; 3. Turismo, Organizaciones y Servicios; 4. Territorio y Recursos Turísticos; 5. Turismo y Conocimiento Científico, 6. Ética en el ejercicio profesional; 7. Comunicación aplicada al turismo. |

Fuente: elaboración propia en base a Ministerio de Educación (2013)

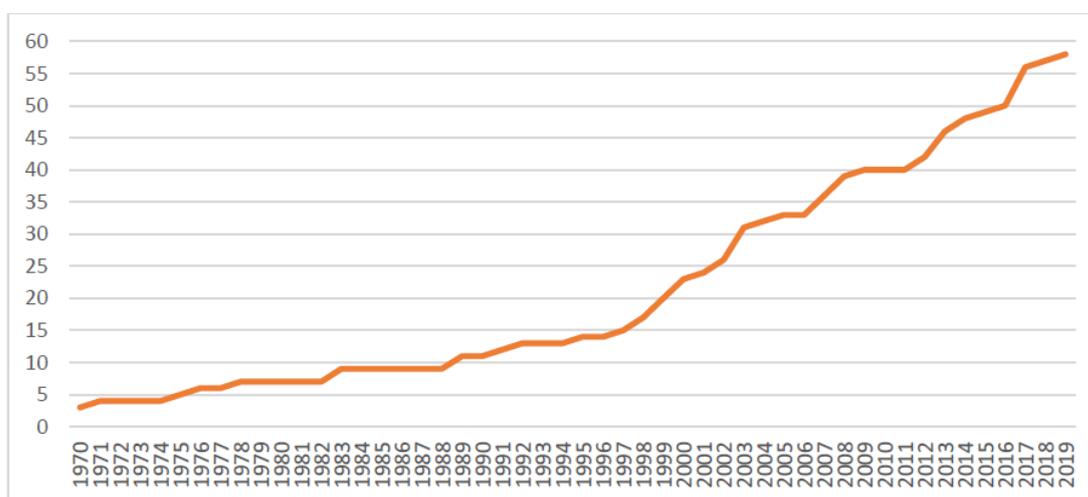
Emergencias y problemáticas derivadas

Ahora bien, así como lo narrado en el punto anterior contribuye a identificar rasgos contextuales e institucionales, también evoca una serie de problemáticas. En este sentido, y en base a la triangulación metodológica realizada, se procedió a caracterizar la matriz rizomática a partir de determinados núcleos problemáticos. Se trata de reflexionar sobre la A) polimorfía y la B) polivalencia del campo académico, sobre C) algunas tensiones vinculadas, en relación D) al proceso de construcción de científicidad, E) el lugar que ocupa el turismo en el sistema científico nacional, así como también de los F) déficits y recursividades que aún se manifiestan. Estos puntos permiten reflexionar sobre el campo de los estudios turísticos argentino a partir de sus improntas contemporáneas:

A. Polimorfia del campo académico

En primer lugar, se identificó que la expansión del campo no puede desasociarse de la multiplicidad de formas que adquirió. Parte de este diagnóstico se pudo extraer del análisis y segmentación de los datos alojados en el “Sistema de Consulta de estadísticas universitarias” de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU). En este sentido, en un ejercicio de cruce de información, se pudo constatar que turismo posee una alta representatividad en la oferta académica universitaria nacional. De hecho, prácticamente la mitad de las universidades del país¹³⁷, indistintamente sean públicas o privadas, poseen una licenciatura en turismo o similar¹³⁸. Es decir, el peso relativo que posee este tipo de propuestas académicas es altamente relevante para el sistema de educación superior argentino. No obstante, la complejidad no solo remite a la multiplicidad de niveles posibles (pregrado, grado y posgrado) sino también a sus perfiles y orientaciones. En efecto, se identificaron ofertas educativas diferentes dentro de un *continuum* de opciones que van formas particularistas o generalistas. Y, dentro de los primeros, ya sea por un perfil profesional determinado (guías, agente de viajes, peritos, hotelería, coordinador de viajes, entre otros.) o por una orientación asociada (naturaleza, deporte, aventura, cultura, montañismo, deportes, entre otros).

Imagen 28: Evolución de la oferta universitaria de grado en turismo (Q de carreras)



Fuente: Datos provistos Montero (2019)¹³⁹

¹³⁷ Específicamente, en Argentina se identificaron un total de 131 universidades, de las cuales prácticamente la mitad son privadas y la otra mitad públicas.

¹³⁸ Se entiende como “similar” a aquella licenciatura que incluye en su título el nombre turismo o turístico. En estas se incluyeron las que poseen agregados o especificaciones. Por ejemplo, una carrera denominada turismo y hotelería está contemplado en este indicador. No obstante, no se consideraron en el conteo aquellas que se denominaron exclusivamente “Lic. en gastronomía” o similar.

¹³⁹ Elaborado por Montero y recuperado en el marco del documento de trabajo CONDET (2019) “Análisis preliminar de la oferta de grado en Turismo”

En particular, si el análisis se centra exclusivamente en las carreras de grado (imagen 28) surgen una serie de emergentes. En primer lugar, pese cambios contextuales, la oferta académica ligada al turismo siempre fue en aumento. Es decir, se identificó un fenómeno de relativa adaptabilidad por parte de la formación académica a los distintos contextos, regímenes de acumulación y procesos políticos. No obstante, lo anterior no implica una lectura lineal. Por el contrario, se identificó una aceleración importante recién para inicios del inicio del siglo XXI. En tal sentido, el proceso de alta representatividad del turismo (y de polimorfa) tuvo lugar en un contexto relativamente reciente. A modo de ejemplo, si al periodo de análisis se lo divide en dos periodos iguales (antes y después de 1995¹⁴⁰), se podría observar que tres cuartas partes de las carreras se crean en el segundo corte temporal. Por lo tanto, y como tercer aporte, si bien existieron raíces que datan del contexto de posguerra y, especialmente del modelo desarrollista, la expansión del campo puede identificarse más claramente a partir de la segunda mitad de los años 90's.

En palabras de uno de los entrevistados:

“(...) después se fueron expandiendo hasta todas las que tenemos ahora, que es prácticamente una por provincia. La única Universidad Nacional que no tiene carrera pública en turismo es Buenos Aires.”

(Capanegra, Comunicación Personal, 7 de octubre de 2020)

Este proceso, relatado por un ex decano de la Facultad de Turismo de UNCOMA, en una entrevista realizada en el año 2012 en el marco de la Red Nacional de Educación, se explica por:

“El sistema universitario y terciario no universitario vio la oportunidad de desarrollar carreras afines a la actividad por diversos motivos: negocio rentable y con baja inversión -me refiero al negocio de la educación privada-; facilidad relativa en montar carreras de turismo; supervivencia de unidades académicas públicas en cierta declinación; bajas barreras de entrada; etc.”

(Mancini, comunicación personal, 2012 citado en Mintur, 2012:104)

Por tanto, la polimorfia no solo se expresa en términos de volumen, sino en la coexistencia de multiplicidad de titulaciones. A los efectos de un análisis más detallado, se elaboró un *dataset* a partir de la información digital que se extrajo de la Secretaría de Políticas Universitarias. De ello surgió que para el año 2021 existen 76 opciones de título en turismo solamente para el título de “licenciatura”¹⁴¹. De hecho, tal como se puede ver a continuación (tabla 6), se procedió a categorizarlas según su nomenclatura y tipo de universidad en la que están insertas:

¹⁴⁰ Incluso es el año en el que se promulga la Ley de Educación Superior mencionada previamente.

¹⁴¹ A ello se le suma que un número importante de las universidades que dictan carreras de turismo poseen la posibilidad de títulos intermedios.

Tabla 6: Carreras de grado en turismo en Argentina según nomenclatura y tipo de universidad

| Tipo | Denominación/es | Universidades | Representatividad |
|---|-----------------|---|----------------------------|
| Generales | Lic. en Turismo | Universidad Abierta Interamericana | 49% Pública 51% Privada |
| | | Universidad Argentina John F. Kennedy | |
| | | Universidad Atlántida Argentina | |
| | | Universidad Autónoma de Entre Ríos | |
| | | Universidad Blas Pascal | |
| | | Universidad CAECE | |
| | | Universidad Católica de Cuyo | |
| | | Universidad Católica de La Plata | |
| | | Universidad Católica de Salta | |
| | | Universidad Católica de Santiago del Estero | |
| | | Universidad Champagnat | |
| | | Universidad de Belgrano | |
| | | Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales | |
| | | Universidad de Congreso | |
| | | Universidad de la Marina Mercante | |
| | | Universidad del Este | |
| | | Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino | |
| | | Universidad del Salvador | |
| | | Universidad de Morón | |
| | | Universidad de Palermo | |
| | | Universidad Maimónides | |
| | | Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo | |
| | | Universidad Nacional de Avellaneda | |
| | | Universidad Nacional de Cuyo | |
| | | Universidad Nacional de Entre Ríos | |
| | | Universidad Nacional de Formosa | |
| | | Universidad Nacional de General San Martín | |
| | | Universidad Nacional de Jujuy | |
| | | Universidad Nacional de Lanús | |
| | | Universidad Nacional de La Pampa | |
| | | Universidad Nacional de la Patagonia Austral | |
| | | Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco | |
| | | Universidad Nacional de La Plata | |
| | | Universidad Nacional de La Rioja | |
| | | Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires | |
| | | Universidad Nacional del Comahue | |
| | | Universidad Nacional del Nordeste | |
| | | Universidad Nacional del Sur | |
| | | Universidad Nacional de Mar del Plata | |
| | | Universidad Nacional de Misiones | |
| | | Universidad Nacional de Río Negro | |
| Universidad Nacional de San Juan | | | |
| Universidad Nacional de San Luis | | | |
| Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur | | | |
| Universidad Nacional de Villa María | | | |
| Universidad Provincial de Córdoba | | | |
| Universidad Provincial de Ezeiza | | | |
| Universidad de Concepción del Uruguay | | | |
| Universidad de la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino | | | |
| Universidad Nacional de Catamarca | | | |

| | | | |
|--------------------------------------|---|---|----------------------------|
| Turismo y hotelería | Lic. en gestión turística y hotelera | Universidad Gastón Dachary | 14% pública 86% privada |
| | Lic. en negocios turísticos y hoteleros | Universidad Juan Agustín Maza | |
| | Lic. en Turismo y Hotelería | Universidad Argentina de la Empresa | |
| | Lic. en emprendimiento turístico y gestión hotelera | Universidad del Aconcagua | |
| | Lic. en hotelería y turismo | Universidad Nacional de Quilmes Universidad de la Cuenca del Plata | |
| Turismo y Patrimonio | Lic. en turismo y conservación del patrimonio | Universidad Maimónides | 100% privada |
| | Licenciatura en gestión turística del patrimonio cultural | Universidad Católica de Santa Fe | |
| Turismo, Gestión y Administración | Lic. en administración de empresas de turismo | Universidad del Centro Educativo Latinoamericano | 43% pública 57% privada |
| | Lic. en administración de empresas turísticas | Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco | |
| | Lic. en empresas turísticas | Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino | |
| | Lic. en gestión del turismo | Universidad Tecnológica Nacional | |
| | Lic. en gestión turística | Universidad Blas Pascal | |
| | | Universidad Nacional de Lomas de Zamora Universidad Empresarial Siglo 21 | |
| Otras | Lic. en desarrollo local y turismo | Universidad Nacional de Chilecito | 100% pública |
| | Lic. en turismo ecológico | Universidad Nacional de La Rioja | |
| | Lic. en turismo sustentable | Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires | |

Fuente: elaboración propia¹⁴² en base a datos alojados en la Secretaría de Políticas Universitaria¹⁴³ y portales web de las universidades

Obsérvese, en este sentido, que existe una gran multiplicidad de universidades que dictan la carrera¹⁴⁴. No obstante, lo más recurrente es que las carreras se denominen sin algún agregado. Por otro lado, existe un predominio, aunque no evidente, de las universidades privadas por sobre las públicas. Esto se evidencia aún más en aquellas titulaciones sectoriales asociadas a la hotelería y administración. Se podría sumar, además, que entre las modalidades de dictado predomina el formato presencial. Según el filtrado de la base de datos se pudo obtener que solo el 17% de las carreras de licenciatura en turismo incluye formación a distancia.

Esta complejidad se radicaliza si se considera que existen carreras que también prevén orientaciones en sus planes curriculares. A modo de ejemplo se podrían mencionar tres casos. El Plan de Estudio de la Lic. en Turismo de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Plan E - OCA N° 883/04) prevé tres opciones posteriores a los ciclos básico y profesional: sector público, sector privado y gestión ambiental. Por su parte, la Universidad Nacional de la Patagonia Austral tiene un plan de estudio (Res. 170/05-CS) que contempla tres orientaciones: gestión y administración de empresas turísticas; conservación del patrimonio cultural y conservación de los recursos naturales. La propia Universidad Nacional del Comahue, por su parte, a nivel grado prevé (en su última

¹⁴² Además de triangular la información, los datos fueron verificados y actualizados con los sitios webs institucionales de las propias universidades.

¹⁴³ SPU (2021). Recuperado de: http://sipes.siu.edu.ar/buscar_titulos_form.php 8/5/21

¹⁴⁴ Es importante aclarar que ese número se vería sustancialmente ampliado si se incluyeran solamente las carreras de licenciatura en hotelería, o Lic. en gastronomía. O, incluso, las orientaciones dentro de una misma licenciatura

actualización: resolución 083/2013) las opciones de: “planificación turística” o “administración turística.”

Lo anterior, en palabras del Secretario de Extensión de la UNdMDP y ex presidente del Colegio de Profesionales de Turismo de la Pcia. de Buenos Aires:

“(…) yo suscribo completamente, qué es, tratemos de simplificar las denominaciones de los títulos, hoy en día, hace diez años, yo era estudiante todavía, hicimos una exploración acá de Mar del Plata y llegábamos como a ciento veinte denominaciones distintas, entre títulos de guías, técnicos y licenciados, porque está el licenciado con orientación en no sé qué, el licenciado en turismo y en hotelería, con mención en cruceros, el técnico en turismo cultural. Bueno yo creo que ese es un problema, tener las diferentes denominaciones, si es que esas diferentes denominaciones tienen un correlato en la masa de contenidos mínimos y demás, que entiendo que sí.”

(Zaballa, comunicación personal, 11 de mayo de 2021)

Por su parte, el coordinador de la comisión académica del CONDET, Montero, expresó que la articulación iniciada con el Ministerio de Educación desde el 2013 permitió algunos consensos en un marco de disidencias:

“(…) quedaba muy explícito, que teníamos diferencias muy grandes entre carreras, entonces lo que por ahí logramos y vamos si se quiere consensuar en cierto punto, es que por ejemplo hay un consenso general que viene del dos mil trece, que es que las licenciaturas en turismo, tienen que ser licenciaturas en turismo, no licenciatura en turismo rural, licenciatura en turismo de montaña,(…)”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

Por otro lado, se identificó que el carácter polimórfico no solo se expresa en el pregrado y grado, sino también a nivel posgrado. De ello surgen otros emergentes. En primer lugar, y probablemente el más notorio, es que a junio de 2021 aún no existe en el país un doctorado orientado directa o exclusivamente al turismo. No obstante, se registró un proyecto de creación de doctorado por parte de la Facultad de Turismo de UNCOMA. El mismo aún está en la faz de desarrollo. Por otro lado, tal como se puede observar en la tabla 7, los posgrados en turismo son bien tardíos. Es decir, si bien la oferta de posgrado en el país comienza a crecer desde los años 90's, y existieron ofertas de turismo para esos años, esto se dio, principalmente, a partir de la primera y segunda década del siglo XXI:

Tabla 7: Posgrados directamente vinculados al turismo en Argentina

| Nombre | Año de inicio | Categoría | Dependencia | Duración | Modalidad | Orientación |
|--|---------------|-----------|--|----------|-----------|---|
| Especializaciones | | | | | | |
| Especialización en desarrollo y gestión del turismo | 2007 | C | Universidad Nacional de Quilmes | 360 hs. | D | Desarrollo y gestión de empresas y destinos turísticos |
| Especialización en empresas y emprendimientos turísticos | 2005 | C | Universidad Nacional de Rosario | 360 hs. | P | Gestión de empresas turísticas |
| Especialización de gestión del patrimonio y turismo sostenible | 2016 | C | Universidad Nacional de Luján | 480 hs. | P | Gestión del patrimonio |
| Especialización en turismo cultural de la región del noroeste argentino | 2010* | C | Universidad Nacional de Tucumán | 750 hs. | P | Investigación y planificación del turismo cultural |
| Especialización en turismo rural | 2015* | N/C | Universidad de Buenos Aires | 368 hs. | P | Formulación e implementación de proyectos turísticos de turismo rural |
| Especialización en Economía y Gestión del Turismo | 2010* | N/C | Universidad de Buenos Aires | 368 hs. | P | Economía y Gestión del turismo |
| Especialización en turismo rural y comunitario | 2020* | C | Universidad Nacional del Sur | 360 hs. | P | Gestión y planificación turística del turismo rural |
| Especialización en Marketing de Servicios | 2011 | N/C | Universidad Nacional del Comahue | 390 hs. | P | Planificación y gestión en marketing |
| Maestrías | | | | | | |
| Maestría en economía y gestión del turismo | 2015* | N/C | Universidad de Buenos Aires | 736 hs. | P | Economía y Gestión del turismo |
| Maestría en desarrollo turístico sustentable | 2009* | B | Universidad Nacional de Mar del Plata | 700 hs. | P | Investigación y planificación en relación con el turismo sustentable |
| Maestría en desarrollo y gestión del turismo | 2010* | C | Universidad Nacional de Quilmes | 720 hs. | D | Desarrollo y gestión de empresas y destinos turísticos |
| Maestría en economía y desarrollo del turismo | 2010* | C | Universidad Nacional de General San Martín | 704 hs. | P | Economía y Gestión del turismo |

| | | | | | | |
|---|-------|-----|--|---------|---|---|
| Maestría en gestión del turismo sostenible | 2016* | N/C | Universidad Católica de Salta | 800 hs. | P | Gestión con orientación en turismo naturaleza y comunitario |
| Maestría en gestión turística del patrimonio | 2017* | N/C | Universidad Nacional de General San Martín | 884 hs. | D | Gestión del patrimonio |
| Maestría en turismo sustentable | 2007* | N/C | Universidad Nacional de Salta | 775 hs | P | Planificación y políticas de turismo sustentable |
| Maestría en Marketing de Servicios | 2010 | N/C | Universidad Nacional del Comahue | S/D | P | Planificación y gestión en marketing |

Fuente: Elaboración propia en base a SPU, CONEAU¹⁴⁵ y Sitios webs institucionales de los posgrados.
Nota 1¹⁴⁶, Nota 2¹⁴⁷

Se podría agregar, a la vez, dos emergentes más. El primero está asociado a las categorizaciones. De ellos se desprenden dos situaciones posibles. Posgrados que no han sido categorizados¹⁴⁸: el 29% del total de las especializaciones y el 57% de las maestrías respectivamente. Por otro, una muy baja calificación promedio. Salvo un caso, el de la maestría dictada en la Universidad Nacional de Mar del Plata, todos los restantes tienen la calificación más baja que establece la CONEAU (C)¹⁴⁹. Finalmente, en relación con sus planes de estudios, se destaca una clara orientación administrativa y gestión en la mayoría de ellos. Si bien es cierto que algunos se orientan a temáticas como cultura, patrimonio, economía o sostenibilidad, salvo dos casos (Maestría en desarrollo turístico sustentable y la Especialización en turismo cultural de la región del noroeste argentino) los planes de estudios asumen un perfil más aplicado o profesionalista. En este sentido, los procesos de investigación científica asumen un carácter secundario en buena parte de los posgrados relativos al turismo del sistema argentino¹⁵⁰.

¹⁴⁵ Fuente CONEAU. Recuperado de <https://www.coneau.gob.ar/buscadores/posgrado/> 15/5/21

¹⁴⁶ De la base de datos que expone la CONEAU, algunas no estaban vigentes. En este sentido, no fueron incorporadas a este listado

¹⁴⁷ Los * corresponden a los años en los que se encontró la resolución u ordenanza más antigua de acreditación. Puede suceder que, en algunos casos, el posgrado haya iniciado antes (en ese caso no reconocido por la CONEAU).

¹⁴⁸ La categorización es un proceso voluntario, no así la acreditación (CONEAU, 2014).

¹⁴⁹ La Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) al momento de realizar la acreditación y evaluación de las carreras de posgrado en el país utiliza una como escala: A, B, C. Siendo A las de mayor excelencia y C las de menor prestigio (en base a criterios académicos, organizacionales e institucionales).

¹⁵⁰ Otro dato interesante que surge es el caso de la mayor universidad de la Argentina: la Universidad de Buenos Aires. Especialmente, se trata de una universidad nacional que no posee carreras de grado en turismo, pero sí dicta posgrados.

B. Polivalencia del campo académico

Por otro lado, sería un sesgo analítico encuadrar el proceso simplemente en su faz cuantitativa. En efecto, tanto en las entrevistas como en los registros de información, emergieron una serie de problemáticas. En otras palabras, lo rizomático no solo asume una problemática del orden tipológico, sino también cualitativa que se podría sintetizar en alguno de los siguientes puntos:

Probablemente, entre los datos más evidentes, se identifica la polivalencia de dependencias institucionales en las que se inserta la carrera de turismo. En este sentido, se pudo constatar que estas van, de las más frecuentes, como son las Facultades de Ciencias Económicas, pero también en unidades académicas de Administración, Cs. Sociales, Empresariales, Humanas, de Filosofía, Comunicación Social, Negocios, Agronomía, entre otras. En efecto, aquí se postula que no se trata solamente de aspectos nominales o formales, sino que ejercen determinaciones importantes no solo en el diseño de los planes de estudio sino en los contenidos y los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por ejemplo, se identificó que en el caso de las Facultades de Cs. Económicas es recurrente encontrar a economistas, licenciados en administración y contadores como profesores titulares a cargo de los cursos regulares. Por su parte, las carreras insertas en Facultades de Ciencias Sociales y Humanidades suelen ser más recurrentes los contenidos y planes de estudios que acentúan en disciplinas como sociología, historia y antropología.

Por otro lado, la polivalencia también queda en evidencia en función de la variable temporal. Es decir, que existe cierta dependencia de los proyectos formativos en relación con los contextos en los que emergieron dichas ofertas académicas. Es decir, un perfil curricular que suele estar asociado, aunque actualizado, a los contextos de orígenes. En este sentido, el coordinador de la comisión académica del CONDET identifica que, así como las universidades más antiguas tienen bases más sólidas para proponer una serie de cambios, también mantienen ciertas estructuras iniciáticas:

“Uno nota que se puede hacer es que esas carreras [las de más antigüedad] tienen como mucha espalda para plantear los cambios. Ahora, también es verdad que son carreras que quedaron muy grandes en termino de cantidad de materias (...) un ejemplo típico, una carrera de cinco años, que a su vez tenía tesis y que no bajaba de las cuarenta materias. Una cosa así, bastante voluminosa para las características de las carreras de Turismo de la actualidad”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

Otro elemento que atenta contra la presunción de homogeneidad es el referido a que las carreras no solo poseen diversidad de contenidos curriculares acorde a sus dependencias, docentes y objetivos, sino que habrá contrastes en las duraciones. En efecto, se pudo constatar que tres cuartas partes de las carreras de licenciatura tienen una duración de 4 años, pero el porcentaje restante lo hace en 5 años. Estas son, en general, las más antiguas.

Zaballa relata a partir de su experiencia personal y de su filiación a la Universidad de Mar del Plata, lo siguiente:

“(…) en términos competitivos, nos vemos en desventaja, porque un alumno que ve los planes de estudio y dice no bueno, (…) me recibo en cuatro. Y ahí empiezo yo, bueno, pero ¿es real la duración?, ¿son cuatro? Y ¿acá es real, dura cinco la carrera o termina siendo ocho? Entonces, por ahí lo que hay que hacer, es no achicar de cinco a cuatro, sino que de cinco dure cinco, y darle las herramientas a ese estudiante.”

(Zaballa, comunicación personal, 11 de mayo de 2021)

No obstante, se podría agregar que es también uno de los puntos donde se identificaron mayores consensos en el marco del CONDET:

“(…) la tendencia ahora, bueno vos ya sabrás, es ir hacia cuatro años y no hacia cinco, y que las carreras de cuatro años de por sí, no todas tienen tesis, entonces vos tenés, carreras de cuatro años que por ahí no terminen con la tesis y carreras de cinco años que tienen orientaciones o tesis. Entonces se generan unas disparidades dentro de lo que son los trayectos formativos”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

Por otro lado, dentro de esta diversidad, Montero explica que a partir de los años 2000 las carreras se orientaron más hacia la gestión, a su faz administrativa, entre las que incluye a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata de la cual el dirige:

“Que son carreras que visualizan el fenómeno ya no solamente como una herramienta para el desarrollo de destinos y demás, sino que lo miran desde una faceta más vinculada a la totalidad de la cadena de valor o al encadenamiento productivo que genera el turismo, en donde ya participan las empresas y participan otras organizaciones que pueden tener incidencia en el turismo”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

Obsérvese, en este sentido, que aún en un cambio contextual, los espacios curriculares en contextos institucionales y facultativos asociados a unidades académicas de ciencias empresariales, administrativas o de gestión se ampliaron significativamente. Esto incluye, tal como se comentó, también a los programas de posgrado.

Por otro lado, otro aspecto que ayuda a reflexionar sobre este contexto es el peso relativo del turismo en la estructura administrativa del sistema universitario. En efecto, se identificó que “turismo” suele asumir un carácter de carrera y, salvo excepciones, un nivel de Facultad. El caso más notorio es el de la Universidad Nacional del Comahue que asume un carácter de Facultad de Turismo. Se trata de una de las más históricas y más consolidadas facultades con vinculación al campo. No obstante, y si bien no están abocadas exclusivamente al turismo, existen casos como el de la Universidad del Salvador que posee una “Facultad de Historia, Geografía y Turismo”, la Universidad Nacional de

San Luis con la “Facultad de Turismo y Urbanismo” o la Universidad Provincial de Córdoba que posee la “Facultad de Turismo y Ambiente”.

Por último, existe un cuarto emergente que tiene que ver con una polivalencia en los planes curriculares. A los efectos de síntesis se destacaron algunas problemáticas. Por un lado, hay una tensión que se visualiza en dos extremos: generalidad y especificidad. Es decir, diferencias que se definen en si los programas formativos deben tender a un conocimiento general y amplio o si debe formularse a partir de una demanda específica y determinada. En el primer caso, los planes son diseñados para que posteriores formaciones profundicen las demandas específicas. En el segundo caso, en general, están pensados para responder demandas específicas de los sectores productivos asociados a la cadena de valor en turismo.

El coordinador de la comisión académica expresaba en torno a esta cuestión:

“Entonces la generalidad, bueno nosotros tenemos una carrera que es excesivamente generalista, (...) desde la geografía o desde la organización de empresas o desde el análisis del medio ambiente o desde la faceta económica, todo está generalizado. Después están las carreras que tienen muchísima especificidad obviamente (...). Bueno, hay muchas carreras, sobre todo las privadas, que tienen mucha cantidad de materia con mucha especificidad. Entonces ahí ves, circuitos turísticos 1,2 y 3”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

No obstante, se posicionaba de la siguiente manera:

“ninguno de los dos extremos es bueno, la especificidad total, te saca la idea de la visión global del fenómeno y la generalidad excesiva, te saca la posibilidad de atender, o de que el licenciado en turismo se sienta capaz de resolver problemas concretos”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

Cabe agregar que, en base a los análisis de las mesas de trabajo del CONDET y Red Educatur antes mencionadas, se identificó una doble situación. Existen títulos con diferente denominación que remiten a similares alcances y un diseño curricular equivalente. Por otro, títulos con igual denominación pero que remiten a alcances diferentes y una formación y diseños curriculares sustancialmente disímiles¹⁵¹.

Por su parte, entre los acuerdos evidenciados durante los últimos años, se reconoció que existe cierto consenso en los integrantes de la red y del CONDET en plantear que hotelería, gastronomía y transporte, pese a formar parte de la actividad turística, presentan

¹⁵¹ En relación a ese punto, la literatura suele identificar una disociación entre el ejercicio profesional y lo ofrecido por las universidades (Asensio, 2008; Barreto, 2010; Lacorazza, 2013; Murray, 2018; Renzella, 2019); la falta de claridad en las incumbencias profesionales de los egresados y, en consecuencia, el distanciamiento entre la formación y los requerimientos profesionales particulares del sector (Wallingre, 2011). Esta última autora, en particular, refiere a una educación generalista y con falta de claridad en los requerimientos profesionales del sector.

especificidades que ameritan considerar una titulación independiente, sea o por una especialización posterior, o por la realización de una carrera específica¹⁵².

Finalmente, se podría reconocer una línea de trabajo actual que pretende abordar tal polivalencia. Se trata del Sistema Nacional de Reconocimiento Académico de Educación Superior (SNRA) cuya autoridad de aplicación es la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU). Específicamente, busca reconocer unidades de Reconocimiento de Trayecto Formativo (RTF), en los términos que lo establece la Resolución Ministerial N° 1870/16. Se trata de un programa optativo, que fue pensado inicialmente para las reguladas por el Estado^{153 154} y que fue inspirado en el ECTS (*European Credit Transfer System*) y el Proyecto *ALFA-Tuning* de América Latina. En este marco, el sistema plantea reducir las dificultades curriculares y administrativas que afecta a parte de los y las estudiantes. Entre ellas, y frente a la diversidad de perfiles de carreras y orientaciones que brinda el sistema de educación superior del país, contempla movilidades temporarias para el cursado de trayectos específicos. Es decir, generar un marco en los estudiantes de no ya necesariamente de reconocimiento materia a materia, sino de trayectos mayores razonablemente equivalentes¹⁵⁵ en términos de la función que tienen dichos trayectos para la obtención de la titulación. Para ello, se crea una unidad de medida denominada RTF, equivalente a 27 – 30 horas de trabajo del estudiante para el cumplimiento de los requisitos curriculares (Tavela, 2018).

En palabras de uno de los protagonistas:

“Lo que si yo valoro mucho es el proceso con el cual se llegaron a esos trayectos, fue un proceso muy arduo, muy difícil, de muchas discusiones, pero que logramos en cierto punto con carreras que aparentemente no tienen nada que ver cómo Turismo, Hotelería, Gastronomía y bueno sobre todo con Turismo, poner algunas bases sobre las cuales coincidir en que había algunos aspectos en la formación del licenciado, que tenían que estar”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

¹⁵² Conclusiones extraídas de los documentos de trabajo de los Lineamientos de Mejora para la Formación de Recursos Humanos en Turismo (2013) en coordinación por parte del Ministerio de Turismo y Ministerio de Educación.

¹⁵³ Es decir, las que en el art. 43 de la Ley de Educación Superior N° 24.521 se reconocen que puede comprometer el interés público. Es decir, no es el caso de las carreras afines a turismo.

¹⁵⁴ Turismo se incorporó en dichos debates a partir del año 2018 y 2019 respectivamente.

¹⁵⁵ Se la plantea, en la resolución ministerial, como los trayectos equivalentes de formación entendido en términos de función para la titulación (más allá del nombre, cantidad o tipo de asignatura o experiencia formativa).

C. Tensiones académicas

Lo anterior, además de expresar una diversidad de situaciones posibles, pone en evidencia un campo en el que se expresan disidencias.

La primera (y la más evidente en las entrevistas) es la tensión referida, dentro de un *continuum*, entre lo público y privado. En este marco, se reconoce que el perfil profesional y curricular no solo es producto de un acuerdo intelectual y organizativo, sino que además está atravesado por relaciones de poder y por determinaciones diferentes¹⁵⁶. Por un lado, centros e instituciones que, pese a su diversidad, incluyen entre sus orientaciones la propia formación académica y/o investigativa y, por otro, actores más dependientes de su especificidad (y lógicas) sectorial/es. Es decir, necesidades que dependen en mayor medida de las demandas generales o específicas de las industrias del alojamiento, restauración, intermediación, entre otros.

Entre los entrevistados, quien manifestó un mayor énfasis en este aspecto fue Alejandro Capanegra y lo expresó de la siguiente manera:

“(...) una tensión en la investigación en turismo es que una carrera, sea en una universidad pública y más si es en una universidad privada (...). Porque si son críticos y son críticos como debe ser, van a ser críticos y la industria se va a poner en la vereda de enfrente y esa es una tensión que existe, muy fuerte, entre la formación de un profesional que puede trabajar en el Estado, en el sector privado o en el mundo académico, si uno lo forma críticamente en el mundo académico, va a ir y va a estar perfectamente. En el Estado, bueno, puede ser, pero en el sector privado, como hay muchas universidades que forman para que el sector privado los absorba, no pueden firmar una persona que diga no, yo estoy en contra de los hoteles de carácter trasnacional porque son corporaciones que nos quitan soberanía. No lo contrata nadie al tipo ese, pobre ese tipo termina vendiendo ballenitas y a la universidad no le es buena propaganda.”

(Capanegra, Comunicación Personal, 7 de octubre de 2020)

O lo expresado por Korstanje:

“Si tomas el paradigma económico céntrico, vas a formar agentes de viaje o analistas de turismo, o lo que se llama policy makers o hacedores de turismo. O podés tomar una postura mucho más social”

(Korstanje, comunicación personal, 11 de noviembre de 2020)

Por su parte, Pablo Montero, lo relacionó con la concertación institucional y los marcos en los cuales toman lugar alguno de estos debates:

“bueno el caso del CONDET, hemos logrado varios consensos, con las privadas hay muchas diferencias. Pero no, porque las privadas tengan, las privadas están dentro de otro consejo, que

¹⁵⁶ Tiene, en efecto, un carácter prescriptivo, guiado por principios ideológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos que subyacen al conjunto de modelos educativos.

es el de COFEDIT, pero digo, las privadas también se han formado mucho hacia estas miradas más personalistas en la formación”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

Asimismo, este tipo de tensiones se hacen evidentes en los *locus* institucionales. A modo de ilustración, se identificó que si bien es común (alrededor del 66%) que las licenciaturas cuenten tanto con un trabajo integrador final/tesina/tesis y seminarios de investigación, no todos lo plantean bajo los mismos marcos y objetivos. En este sentido, por ejemplo, mientras que en el nivel de grado de la Universidad Argentina de la Empresa (privada) dicho trabajo constituye, en realidad, un plan de negocios, en la Universidad Nacional de La Plata (pública) adquiere otro abordaje y requerimientos metodológicos acordes a un plan y ejecución de una investigación científica. Es decir, de contenidos, reglas y mecanismos de aprobación (referato por parte de docentes-investigadores) bien diferentes.

Por otro lado, esta tensión también se expresa en relación con el desequilibrio espacial y de niveles antes mencionados¹⁵⁷. A modo de ejemplo, de la revisión documental se identificó que para el año 2012 existían un total de 239 posibilidades formativas en el país solo en el pregrado. Pero, en este caso, el dato emergente no es la cantidad sino su carácter y distribución. En primer lugar, la mayoría de ellos (dos tercios) son de carácter privado. Es decir, la formación técnica tiene una orientación más acentuada por instituciones privadas que lo sucedido con las de grado. Y, a la vez, como segundo emergente, siguen un patrón de concentración territorial pronunciado. A modo de ejemplo, el 90% de su oferta educativa no universitaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires relacionada al turismo es privada (estimaciones en base a Mintur, 2012).

Por otro lado, esta tensión se expresó en las diferencias de perfil que proyectan las instituciones. De hecho, Zaballa expresó que no se trata solamente de diferencias en términos de contenidos (cognitivos) sino también en los actitudinales:

“También desde una concepción de la Universidad, de la Universidad Pública, concibiéndola claramente con un rol activo en las problemáticas sociales, soy de los que cree desde una concepción reformista, que la universidad no solo forma profesionales, sino que debe formar profesionales, y en lo posible comprometidos con los problemas sociales que existen, para que sean no solo una herramienta técnica en la sociedad, sino también una posible herramienta de transformación”

(Zaballa, comunicación personal, 11 de mayo de 2021)

¹⁵⁷ La oferta académica de turismo sigue patrones muy similares los estudios superiores en el país. Es decir, una marcada concentración de estas en una franja paralela al centro del país en un sentido este-oeste. Es decir, la Provincia y Ciudad de Buenos Aires, como el área de mayor concentración, seguida por Córdoba, Santa Fe y Mendoza como las principales. Por su parte, y en relación con el género, existe una tendencia a que las mujeres tengan mayor representatividad en los estudios del sistema educativo, evidenciado principalmente en el posgrado. En este sentido, casi el 56% de los profesionales argentinos y argentinas egresaron la Provincia de Buenos Aires o CABA.

En sintonía con lo anterior, Montero expresó:

“yo creo, que esta segunda alternativa, la de mirar al profesional como un agente transformador es la que más se congenia con la realidad del momento, sobre todo por la dinámica. Entonces vos estas formando a una persona, no para necesidades de momentos que pueden ser muy específicas, porque bueno, las empresas y no solamente las empresas, también los municipios y las regiones (...)”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

Por otro lado, en la literatura se identificaron desequilibrios de titulaciones y de proyecciones laborales. Puesto en términos de Barreto (2010), una problemática asociada a un desequilibrio entre mano de obra formada (preponderantemente de licenciaturas) y mano de obra efectivamente requerida (técnica).

En esta línea, se pueden marcar dos datos adicionales. El primero surge del análisis de los datos del Ministerio de Educación de la Nación (citados en CONDET, 2020). En él, se pudo identificar que entre 1981 y 2017 se graduaron 18.886 profesionales en turismo. Pero que casi dos tercios corresponden a licenciados (65%), un cuarto a técnicos (24%) y, el porcentaje restante a guías. Aspecto que se pone en tensión con un mercado laboral más demandante de cuadros técnicos y no carreras extensas o generalistas. Por su parte, el segundo dato es el extraído a partir de la investigación de Renzella (2019) para el caso de la Universidad Nacional de Plata. La investigadora encontró que la mayoría de los egresados tienen una inserción profesional asociada a las agencias de viajes y, en menor medida, al alojamiento. De hecho, que los graduados que trabajan en agencias de viajes triplican a quienes se dedican a la docencia y enseñanza en turismo y que estos últimos, a la vez, duplican a los que se insertan profesionalmente en la gestión pública.

Las tensiones también se manifiestan en relación con el sistema de evaluación universitaria. Específicamente en los estudios turísticos argentinos también se verifica la emergencia de una problemática asociada a diferentes culturas evaluativas (Batthyány y Perrotta, 2019). En primer lugar, aquellos abocados a un esquema de investigación exclusiva, centralizado en torno al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), vinculada a publicaciones en el circuito central de reconocimiento científico. Por el otro, una gran mayoría de docentes regidos por el Programa de Incentivos Docentes (PROINCE). Este, a diferencia, si bien reconoce publicaciones indexadas constituye un criterio más entre otros.

Ahora bien, las tensiones no necesariamente se expresan en virtud del *continuum* público-privado, sino que lo trasciende. Por ejemplo, en diferencias en torno a las proyecciones del campo. Si bien este punto requiere que se profundice en investigaciones posteriores, desde el trabajo de campo surgieron dos puntos. Por una parte, situaciones disímiles relativas a la voluntad de cambio por parte de las universidades. Por otro, situaciones

diferentes en relación con la capacidad (o condiciones) para llevarlos adelante. Es decir, independientemente de la voluntad que se tenga.

En relación con el primero, se diferencian las universidades con una mirada más “hacia adentro” y otras más abiertas la adecuación y actualizaciones de los diseños curriculares. Montero lo expresó de la siguiente manera:

“vos tenés miradas muy personalistas de lo que tiene que ser el turismo y la formación en turismo, a esas carreras no las podés sacar de un determinado lugar por las miradas y pensamientos que tienen las personas que llevan adelante esas carreras en el momento en que la están desarrollando, entonces cualquier aspecto que tenga que ver con, que me van a enseñar a mí de cómo formar al licenciado turismo, viene como mal recibido”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

Situación que, luego de varias reuniones y mesas de seguimiento de trabajo, identificó a partir de dos grupos:

“como quien dice, tenés dos grupos, el que está intentando modificar, quizás sin mucha brújula, pero intentando modificar y el que en realidad reconoce que hay problemas, pero no tiene si querés desde el punto de vista de la gestión política interna o desde la gestión del día a día, en su rol de gestor de la carrera, las potestades como para modificar eso.”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

Asimismo, se puede destacar un segundo nivel problemático. Por un lado, las distintas situaciones en virtud de las características institucionales que presenta cada universidad. Aquí, se reconocieron diferencias entre quienes poseen un mayor cuerpo de investigadores y extensionistas para afrontar dichos procesos y, las más recientes, que nacieron de los cambios contextuales. En este caso, se destaca el caso de las universidades privadas que, en general, se muestran más flexibles a su modificación curricular acorde a las demandas contextuales, especialmente de mercado. Por otro lado, a lo anterior se le suma la marginalidad histórica que han adquirido los trabajos investigativos asociados al diseño, innovación, reflexión de los diseños curriculares.

Planteados en los términos epistemológicos que surgían de las entrevistas con González y Korstanje, el primero refirió a los diferentes posicionamientos y el segundo a una zona de *confort*:

“Un poco la educación tiene eso, desde la falta de respeto de la creatividad que conmueve, y en pensar nuevos paradigmas y también tiene esto de achatarse y reafirmar el statu quo del económico centrismo.”

(Korstanje, comunicación personal, 11 de noviembre de 2020)

“(…) es un no devenir epistemológico que no nos dimos, mientras las otras disciplinas si lo daban, ¿por qué no nos pasó? bueno, porque en el momento en que nos tenía que pasar nos quedamos en la zona de confort”

(González, Comunicación Personal, 25 de marzo de 2021).

De ahí que el segundo aspecto no necesariamente asume un cáliz voluntarista, sino en base a las diferencias en relación con la capacidad de afrontar dichos cambios. En este sentido, emergieron problemáticas tales como falta de coordinación:

“Y muchas veces a los argentinos nos pasa que hay muchas y muy buenas iniciativas Individuales, (...), pero cuando van a lo institucional y no, no hay programas profundos, no hay nada. El tema no es que no haya voluntad ni talento, lo hay. Lo que pasa es que falta una coordinación estratégica por parte de la Academia Argentina de Turismo.”

(Korstanje, comunicación personal, 11 de noviembre de 2020)

Finalmente, algunos entrevistados identifican diferencias en relación con la jerarquía que ocupa la investigación científica en las universidades y, en particular, con la carencia en formación epistemológica tanto de docentes como de alumnos. A lo antes planteado por Korstanje, se le suma la reflexión de Rodrigo González:

“Pero ahí hay unos puntos en común, porque digamos, tirar del hilo también, nos hace ver la escasísima formación que nosotros tenemos en epistemología. En reflexión epistemológica.”

(González, Comunicación Personal, 25 de marzo de 2021).

No obstante, si bien Andueza coincide en este punto, también advierte que durante el último congreso del CONDET se evidenciaron señales estimulantes:

“Yo creo que es una línea de investigación, muy interesante, que hay que fortalecer, pero que justamente está creciendo.

“Nuestra propia comisión, la comisión de Conocimientos Científicos Epistemológicos fue mucho más populosa que en otros momentos. Honestamente impresionante.”

(Andueza, Comunicación Personal, 15 de octubre de 2020).

Pablo Montero, en su entrevista personal, planteó que pese a compartir debates e interrogantes, las universidades tradicionales, aunque con mayores herramientas para afrontar procesos de cambio:

“(…) obviamente que esto no es solamente una variable, no es tiempo, sino que seguramente es haber logrado en el caso de muchas universidades como el caso de Mar del Plata y Neuquén haber logrado cuerpos de investigadores, haber logrado gente que se dedique a estudiar el fenómeno y que seguramente hoy, cualquier propuesta de modificación que pueda ser planteada, se plantea sobre bases más sólidas”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

Aspecto que complementará Korstanje, pero en relación con las diferencias de recursos presupuestarios entre las universidades del país. Es decir, las diferentes situaciones para incentivar y promover la investigación así como los trabajos editoriales de revistas científicas:

“La UBA, La Plata, seguramente lo pueden hacer, y otras universidades más chicas seguramente no lo pueden hacer.”

(Korstanje, comunicación personal, 11 de noviembre de 2020)

O, incluso con el plantel docente que se cuenta para encarar tales procesos. En este sentido, de las entrevistas surgieron marcada escasez de doctores y docentes con posgrados y, por otro, cierta marginalidad, aun, de los licenciados en turismo en lugares centrales.

D. Construcción de la cientificidad

De este eje emergieron al menos dos puntos. i) En primer lugar, que el desarrollo de un campo científico tuvo una cristalización histórica más tardía y no generalizable. En segundo lugar, ii) que tal pretensión de cientificidad asume un carácter relativo. Por tanto, ni absoluto ni homogéneo. En este sentido, es otro de los momentos de la tesis en donde se insiste que dichas transformaciones no asumen un pasaje de una no ciencia a una ciencia, sino que presenta ciertos caracteres que son parciales y diversos. Parciales porque se lograron identificar algunos avances, pero también déficits o debilidades. Y, diversos, porque no existe un *habitus* o una *illusio* específica. Por un lado, porque existen actores e intereses diversos que coexisten. Pero, por otro, porque aquellos que incluso se dedican a la docencia e investigación en turismo manifestaron, por ejemplo, *habitus* disímiles en función de las culturas evaluativas involucradas.

En cuanto al primer punto, hasta finales del siglo no se dieron las condiciones para la creación de los primeros espacios científicos. Recién para los años 80's se gestaron las primeras señales. En particular, con la creación del CIET (Centro de Investigaciones en Turismo) en 1982, liderado por Regina Schlüter¹⁵⁸. Se caracterizó por ser un centro de investigación, de tipo privado, y con perfiles diversos, con sede en Buenos Aires. A su vez, demostrará capacidad de agencia visto en su voluntad de organizar eventos, así como de estrategias editoriales. De hecho, impulsarán con AMFORT el Seminario Interamericano de Capacitación Turística (1989). Y, a la vez, la publicación de la Revista Latinoamericana de Estudios Turísticos, posteriormente denominada Estudios y Perspectivas en Turismo, nombre que conservará hasta la actualidad.

Parte de este impulso iniciático estará dado por:

“(…) la falta de un cuerpo acabado de conocimientos relacionados con el funcionamiento de la actividad en el país y al constante incremento en el extranjero de estudios académicos y

¹⁵⁸ Otros miembros fundadores fueron la Lic. Judith Carrillo, graduada en turismo en Ecuador; el Arq. Fernando Monedero Galvez, funcionario provincial de Córdoba (Argentina); el Lic. Arnoldo Neiff, funcionario del organismo nacional de turismo de Argentina y docente universitario y la Lic. Alicia Tagliorette, docente universitaria y activista de temas ambientales.

científicos sobre las diferentes implicancias del turismo en el orden social, político, económico, cultural y sobre el entorno físico”

(CIET, 1982)¹⁵⁹

En palabras de la propia Regina Schlüter, una de las primeras egresadas de grado y doctorales de América Latina:

“Porque en Argentina no había nada, nada de nada. Tenías que empezar a descubrir que es lo que pasaba. Lo único que tenías era el discurso del funcionario”

(Schlüter, comunicación Personal, 5 de octubre de 2020).

En este marco, también se podrían destacar otros antecedentes más puntuales, como los relativos a los primeros pasos que se dieron para 1986 en la Universidad Nacional de Misiones a partir de la solicitud de un municipio de la provincia y que, con el correr del tiempo, irá derivando en diversos proyectos en colaboración con una incorporación progresiva de otros docentes (Dieckow y Lansse, 2019). O, el caso del Centro de Investigaciones Turísticas (CIT) creado en 1992 y dirigido por Juan Carlos Mantero en el marco de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. En su etapa iniciática, este centro se presentó y se proyectó, desde su dirección, como pluridisciplinar y, para ello, conformará cinco equipos de trabajo: i) uno asociado al estudio del tiempo libre, ii) otro abocado a la investigación territorial, iii) el tercero abocado al Mercotur, iv) el cuarto al análisis de centros turísticos y v) el último más asociado a la interrelación entre turismo y arquitectura (Mantero, 1997). Se podría agregar, no obstante, que salvo por el Mercotur, los proyectos de investigación estuvieron directamente ligados al estudio de destinos del ambiente marítimo. Es decir, habrá una fuerte ligazón entre el estudio del turismo y el tiempo libre de los residentes de Mar del Plata, su patrimonio arquitectónico, estacionalidad y afluencia turística, entre otros focos de trabajo. Cabe aclarar que, para 2012, su denominación pasó a ser “Centro de Investigaciones Económicas y Sociales” y posee tres núcleos temáticos: Turismo y Sociedad; Turismo y Territorio y Economía Ecológica (Mantero, 1997).

No obstante, lo anteriores datos históricos no necesariamente dan cuenta de un desarrollo en un sentido amplio. Desde los aspectos biográficos Regina relata una adjetivación del turismo asociado a lo frívolo y en particular, la ausencia de un marco institucional dentro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) que fomente o reconozca su estudio:

“Cuando yo justo me había recibido, me fui al CONICET. Me presente para hacer la carrera de investigador. Me dieron una pateadura que salí volando, todavía tengo la marca”

“Lo que pasa es que nunca se dejó estudiar al turismo desde ninguna ciencia, era mala palabra en el CONICET y en todos lados. Turismo no existía.”

¹⁵⁹ CIET, Recuperado de: <https://www.cieturisticos.com.ar/homepage.htm> (25/5/21)

(Schlüter, comunicación Personal, 5 de octubre de 2020).

De hecho, para Bertoncello resultó dificultoso identificar antecedentes de investigadores en turismo dentro del sistema científico nacional con anterioridad a los años 80's. Sostiene que anterior a dicho momento en Argentina:

“no habrá un investigador de CONICET previo a esos años sobre turismo, yo nunca lo vi.”

(Bertoncello, comunicación Personal, 23 de septiembre de 2020).

A la vez, coincidió con Regina en la falta de reconocimiento del turismo dentro de la agenda investigativa y científica a nivel estatal y, agregará, que su experiencia personal, incluso fue por un acercamiento indirecto:

“Entonces, Regina Schluter siempre cuenta que tuvo una experiencia muy negativa presentando temas de turismo al CONICET en los años 80, porque esos no eran temas relevantes o no eran temas de investigación. En mi caso yo empiezo con temas de turismo, no explicitados como turismo. Mis becas no tuvieron que ver con turismo, tuvieron que ver con migración laboral a balnearios. O sea que la entrada no fue por turismo.”

(Bertoncello, Comunicación Personal, 23 de septiembre de 2020).

Es decir, los primeros científicos sociales que se insertaron al CONICET lo hicieron sin mencionar explícitamente al turismo y, en general, se focalizaron en sus marcos disciplinares preexistentes, como en su caso, la geografía.

Por su parte, en el ámbito universitario recién comenzó a tomar otro protagonismo para los años 2000, aunque no de forma generalizada. Por ejemplo, así como la Universidad Nacional del Comahue inicia su oferta académica a partir de los años 60's, sus centros de investigación se formalizan recién en este contexto. Se menciona en plural porque posee tres: el Centro de Estudios para la Planificación y el Desarrollo Turístico Sustentable (CEPLADES), creado en agosto de 2005, el Centro de Estudios del Conocimiento e Innovación Empresarial Turístico (CECIET), creado en 2008 y el Centro de Estudios en Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio (CETRIP), creado en 2015.

Obsérvese, en este sentido, que así como se reconoció una matriz académica relativamente pionera, no significó que todas emprendan caminos investigativos. De hecho, del análisis realizado de los proyectos de investigación ejecutados durante los años 90's, se reconoció un impacto particularizado a partir del predominio de las tres universidades públicas pioneras. Se trata de las Universidades Nacionales del Comahue y de Mar del Plata, seguidas de la Universidad Nacional de Misiones. Se podría destacar, además, el impulso que comenzó a tener, crecientemente, la Universidad Nacional del Sur, en este caso con un perfil más geográfico.

Por su parte, en lo que refiere a las revistas científicas, estas tuvieron lugar a partir de los años 90's, con dos de antecedentes que fueron pioneros en América Latina. Tal como se observa, fueron resultado de algunas necesidades y agencias que establecían los centros

de investigación recientemente creados. En primer lugar, Estudios y Perspectivas en Turismo. Tal como se ha dicho fue la segunda revista científica de la región. Años más tarde, en 1997, “Revista Aportes y Transferencias. Tiempo Libre, Turismo y Recreación”. Su etapa iniciática, en ese sentido, estuvo íntimamente ligada al centro de investigación y, en particular, del eco que tuvo el II Simposio Latinoamericano de Docentes, Investigadores, Planificadores y Gestores en Turismo realizado en Mar del Plata.

Por su parte, se puede destacar dos revistas impulsadas por Universidad Nacional del Comahue. En primer lugar, y la más importante, es la fundación en el año 2000 de “Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo” que está en relación con la publicación científica del CONDET. Por su parte, el Anuario de Estudios en Turismo, en 2001. Se trata de una publicación periódica que tiene por objeto la difusión de la producción académica, de investigación y de extensión de la Facultad de Turismo de dicha universidad. Por tanto, esto plantea un escenario no solo relativamente puntual y no generalizado, sino que dependiente de otros marcos disciplinares. Finalmente, en un contexto actual (2020) se destaca el lanzamiento de “Ayana. Revista de Investigación en Turismo” por parte de la Universidad Nacional de La Plata.

Ahora bien, si se retoma con la narrativa histórica, se puede mencionar otro plano que comenzó a operar para inicios del siglo XXI. Se trata del creciente peso que tuvo el turismo dentro del sistema científico nacional. En este sentido, se pudo acceder, por intermedio de uno de los coordinadores Bertoncetto, a las “Bases para un Plan Estratégico Nacional de Mediano plazo en Ciencia, Tecnología e Innovación” del año 2005. Este fue uno de los primeros antecedentes de formalización del turismo dentro del sistema científico argentino y, por lo tanto, merece algunas reflexiones.

En primer lugar, da cuenta de una decisión política de aumentar el financiamiento científico. La misma Secretaría de Ciencia y Tecnología establecía:

“El desafío establecido fue enorme, ya que el país venía de un largo período dentro del cual no había sido posible pensar en políticas de largo plazo, debido en parte a las perturbaciones que han caracterizado las últimas décadas de la historia argentina, pero también a una cultura signada por las urgencias de lo inmediato en el proceso de toma de decisiones.”

(SECYT, 2005:5)

En este marco, el plan destaca como ejes de trabajo: la formación de docentes de investigadores, la gestión de la migración de científicos, el abordaje de problemas educativos críticos, el fortalecimiento de la investigación en el seno de las universidades, así como el federalismo y el aumento de la inversión en I+D. No obstante, a los efectos de presente tesis, uno de los puntos a resaltar se relaciona con las áreas temáticas prioritarias que se identificaron. Surgido de los mecanismos de consulta, turismo se consolida como una de las 16 áreas temáticas prioritarias (hecho inédito si se considera que los investigadores no solían adscribir, desde los aspectos formales, al turismo)

Ahora bien, en lo que refiere exclusivamente al turismo, se procedió a sistematizar los principales puntos que surgieron de las mesas de trabajo¹⁶⁰ tomando en consideración un análisis documental y la entrevista realizada con Rodolfo Bertoncello. Esto derivó en la elaboración de un cuadro de doble entrada (tabla 8) en el que se explicitó y sintetizó los principales puntos emergentes.

En primer lugar, una de las principales conclusiones que se arribaron en aquel entonces está relacionada al conocimiento. En este sentido, los participantes coincidieron en que las investigaciones en turismo están marcadas, en general, por un “*mercado valor positivo*” y que carecen de un “*corpus de investigaciones que ofrezcan teorías, metodologías y antecedentes reconocidos*”. Asimismo, se planteó el desafío de superar el econocentrismo y conceptualizarlo “*como una práctica social en sentido amplio*”. Desde los aspectos institucionales se destacó la necesidad de generar mayores articulaciones entre los organismos e instituciones de gestión, control y planificación. A su vez, se advierten problemáticas relativas a los recursos humanos. Específicamente, en la necesidad de diferenciar el perfil técnico del profesional asociado a la docencia e investigación. De este punto se destacan, a la vez, la necesidad de fortalecer los mecanismos de financiamiento de programas de estudio, de infraestructura, así como de líneas de investigación en el marco del FONCYT (Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT)).

Asimismo, la tabla 8 recoge las temáticas de interés que se desprenden de las bases del plan.

Tabla 8: temáticas de interés y fundamentación según las Bases para un Plan Estratégico Nacional de Mediano plazo en Ciencia, Tecnología e Innovación (2005)

| Temática de interés | Fundamentación asociada |
|--|---|
| Información básica | Carencia importante de información sobre turismo. Se considera importante avanzar en el relevamiento, comparación y sistematización de experiencias. Además, se propone incentivar la investigación en base a marcos conceptuales y estrategias metodológicas que habiliten la comparación. Además, se recomienda la construcción de un sistema estadístico nacional de turismo, que sea al mismo tiempo flexible y útil para las jurisdicciones locales. |
| Turismo y economía | Así como la visión tradicional presupone valorar la importancia económica del turismo, se propone que se indague de forma más consistente y sistemática los aportes reales del turismo en la economía. Sobre todo, con evidencia empírica sólida. |
| Turismo y empleo | Se considera necesario impulsar estudios confiables que evalúen el aporte del turismo al empleo. Por otra parte, este núcleo temático no se limita a la indagación económica, sino que incluye también las dimensiones sociales (en sentido amplio) implicadas. |
| El negocio turístico: su operatoria | Este punto se asocia a cuestiones vinculadas con la operatoria comercial y administrativa del negocio turístico. En el debate se consideró que era relevante para contribuir a mejores niveles calidad en turismo y potenciar la competitividad. |

¹⁶⁰ Uno de los aspectos más interesantes es que de dichas reuniones participaron representantes de las principales universidades públicas nacionales.

| | |
|---|--|
| comercial y administrativa | |
| Formación y capacitación para el turismo | El documento reconoce la necesidad de producir investigación sobre diseños curriculares y vincularlo con las demandas del sector. A la vez, reconocer y caracterizar las habilidades y competencias necesarias y propender a la incorporación en la formación; realizar estudios y seguimientos de egresados para observar su inserción laboral y explicitar las necesidades que el contexto plantea. |
| Turismo: planificación y gestión | Al igual que el punto asociado al turismo y economía, en este se explicita que se requiere una cuidadosa evaluación de las experiencias previas, una reconceptualización de modelos de planificación y gestión en relación con el turismo y una formulación de estrategias de implementación y metodologías de evaluación. |
| Política turística e instituciones sectoriales | Esta línea fue calificada como “urgente” en tanto se reconoce que el conocimiento disponible es muy escaso y fragmentado. Por tanto, se considera de interés que se avance en líneas relativas a la evaluación de políticas. A la vez, se recomienda analizar la actuación de las instituciones sectoriales, su estructura técnica y su inserción en las estructuras burocráticas del Estado. |
| La “construcción social” del turismo | Se considera necesario incentivar el conocimiento sobre los procesos y modalidades que han llevado al desarrollo del turismo en Argentina. Se incluye a los turistas como sujetos insertos en una estructura social y, al mismo tiempo, activos e intencionados. Por otro lado, se incorporaron cuestiones vinculadas con la equidad, así como las relativas a los procesos de inclusión y exclusión social. |
| Los lugares del turismo | Se reconocen como prioritarios el estudio de los procesos de valorización turística de los lugares requiere ser abordado en tres dimensiones diferentes: i. Agentes económicos y actores sociales que intervienen. ii. Atractivos turísticos y procesos sociales que llevan a su valorización; iii. Dimensiones ambientales y territoriales, sociales o culturales implicadas en la valorización turística |
| Integración regional | Asimismo, los estudios deberán tener en cuenta las problemáticas asociadas a la integración regional, ya sea a nivel nacional como internacional (con énfasis en las vinculadas con MERCOSUR). |

Fuente: elaboración propia en base a información provista por Bertonecello (2005) y Secyt (2005)

Desde el plano analítico, también sería un error sostener que el plan constituyó un antes y un después. Así como marcó un precedente inédito, tampoco conllevó a una incorporación inmediata ni exenta de matices o debilidades. De hecho, debieron pasar varios años para una incorporación más notoria de investigadores en turismo al CONICET. Incluso, en el contexto actual, se identificó que, de las 24 áreas de conocimiento existentes en el marco de dicho organismo, ninguna se denomina explícitamente turismo. En este sentido, para el año 2021, turismo se sigue formalizando, en la práctica, como objeto de estudio de disciplinas tradicionales ya sea de la sociología, historia, comunicación, geografía, entre otras¹⁶¹.

Lo antes expuesto no significa por tanto una inexistencia, sino una adecuación por parte de los postulantes e investigadores a otros marcos disciplinares reconocidos y formalizados. De hecho, Regina dijo lo siguiente:

¹⁶¹ Recuperado de CONICET: <https://cifras.conicet.gov.ar/publica/detalle-tags/24> (1/6/21)

“O sea, pero en este momento en el CONICET hay muchos proyectos, no sé si muchos, pero en mi época, había proyectos, estudios sobre turismo. Y hay licenciados en turismo que son miembros del CONICET. O sea, eso es muy importante que lo tengas en cuenta”

(Schlüter, comunicación Personal, 5 de octubre de 2020).

Aspecto que, desde el punto de vista de Rodolfo, aún está lejos de ser evidente:

“Porque acá tenés el problema en lo que te estaba diciendo: o no se presentan porque no hay una tradición, o se presentan pero lo que se presenta no es aprobado. ¿Por qué? Bueno, algunos dirán “porque nos tienen bronca”, y otros dirán “porque esto es inaprobable”.”

(Bertoncello, Comunicación Personal, 23 de septiembre de 2020).

E. Turismo en el sistema científico nacional

A los efectos de complementar la información obtenida por medio de las entrevistas se llevaron adelante dos relevamientos adicionales. En primer lugar, un registro y sistematización, a escala nacional, de los centros de investigación cuya razón de ser está asociada directamente al turismo. En segundo lugar, se realizó un análisis del lugar que ocupa la investigación en turismo en el marco del CONICET. Para ello se consideraron los datos provistos por la Gerencia de Recursos Humanos del mencionado organismo y, además, un registro propio de los portales institucionales de los becarios e investigadores.

En el primer sentido se identificaron 12 universidades y una Organización sin fines de lucro que alojan uno o más centros de investigación (tabla 9) directamente vinculados al estudio del turismo. Si ello, se lo relaciona con los datos construidos en apartados anteriores, se puede concluir que dicho número representa algo más del 16% del total de universidades nacionales que dictan la carrera de turismo. Cabe aclarar, no obstante, que eso no significa que no exista investigación en las otras universidades nacionales sino que, en algunos casos, canalizan sus proyectos a través de las secretarías de investigación o departamentos respectivos.

Por tanto, la tabla 9 busca evidenciar las situaciones diferentes. En primer lugar, casos entre las que se encuentran UNaM y UNQ, en donde los docentes investigadores del área de turismo adscriben sus proyectos a las secretarías de investigación correspondiente. Por su parte, se pueden destacar los casos que poseen centros e institutos de investigación específicos, por ejemplo, el CIET, UNCOMA, UNLP, UNSAM, UNDMP. Finalmente, el tercer grupo remite a las universidades en cuyos departamentos hay grupos de investigación, como es el caso de la UNS o UNDAV.

Tabla 9: Relevamiento de los centros de investigación en turismo de la Argentina

| Universidad | Instituto - Centro | Centros / Grupos | Origen | Orientación disciplinar o temática |
|--|---|---|--------|--|
| Universidad Nacional del Sur | Departamento de Geografía y Turismo | Grupo Turismo y Territorio | 2007 | Geografía |
| | | Grupo Destinos Turísticos | s/f | Planificación y Gestión |
| Universidad Nacional del Comahue | Facultad de Turismo | E-MARKA | 1990 | Marketing |
| | | Centro de Estudios para la Planificación y el Desarrollo Turístico Sustentable (CEPLADES) | 2005 | Planificación y Gestión |
| | | Centro de Estudios del Conocimiento e Innovación Empresarial Turístico (CECIET) | 2008 | Innovación empresarial |
| | | Recreación y Turismo en Conservación (GRYTEC) | s/f | Conservación ambiental |
| | | Centro de Estudios en Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio (CETRIP) | 2015 | Patrimonio – Interpretación patrimonial |
| | | Grupo de Estudios Sociales y Territoriales del Turismo y la Recreación (GESTUR) | 2017 | Geografía – Política Pública |
| Universidad Nacional de La Plata | Instituto de Investigaciones en Turismo | Turismo y patrimonio | 2012 | Gestión turística del patrimonio |
| | | Turismo y hotelería | 2019 | Gestión Hotelera |
| | | Turismo y geografía | 2020 | Turismo y geografía |
| | | Turismo y Ruralidad | 2020 | Turismo y Ruralidad |
| | | Formación Académica en Turismo | 2020 | Formación Académica en Turismo |
| | Instituto de Investigaciones Económicas | Turismo y Economía | 2013 | Economía del Turismo |
| Universidad Nacional de San Martín | Centro de Investigación y Desarrollo del Turismo (CIDEtur-EEyN) | - | 2005 | Turismo Internacional – Gastronomía y Turismo |
| Universidad Nacional de Mar del Plata | Centro de Investigaciones Turísticas del Instituto de | Grupo Turismo y Sociedad | 2009 | Desarrollo Local - Sustentabilidad sociocultural y sociopolítica |

| | | | | |
|---|--|---|------|---|
| | Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales | Grupo Turismo y Territorio. Espacios Naturales y Culturales | 2010 | Desarrollo – Geografía – Espacios litorales |
| Universidad Nacional de Avellaneda | Departamento de Ambiente y Turismo | Grupo de Investigación en Turismo | 2017 | Perfil diverso |
| | | Laboratorio de Estudios, Investigación e Intervención Territorial en Turismo (LEITET) | 2018 | Planificación Turística |
| Universidad de Buenos Aires | Instituto de Investigaciones Gino Germani | Grupo de estudios sobre Turismo y Sociedad | 2018 | Sociología – Integración Regional |
| | Facultad de Ciencias Económicas | Programa Interdisciplinario de Investigación en Turismo y Sociedad (PRITUS) | 2006 | Historia del Turismo |
| | Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras | Equipo de investigación sobre Turismo y Territorio | 2012 | Geografía – Patrimonio |
| Universidad Provincial de Ezeiza | Centro de Investigaciones en Turismo (CIT) | - | 2020 | Perfil diverso |
| Universidad de Morón | Facultad de Ciencias Aplicadas al Turismo y la Población | Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas al Turismo | s/f | Competitividad Turística |
| | | Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas al Turismo. | s/f | Economía |
| Universidad del Salvador | Instituto de Investigación en Historia, Geografía y Turismo | Área Turismo y Estudios Multiculturales | 2012 | Patrimonio Cultural y Natural |
| | | Historia, Arte e Identidad Cultural | | |
| | | Geografía y Ciencias del Ambiente | | |
| - | Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos (CIET) | - | 1982 | Perfil diverso |
| Universidad Nacional de Cuyo | Instituto de Investigaciones en Turismo e Identidad (ITI) | - | 2020 | Patrimonio Cultural - Identidades |
| Universidad Blas Pascal | Instituto de Investigación en Turismo (IDI-TUR) | - | 2009 | Observatorio de Turismo |

Fuente: Elaboración propia. Información extraída de portales institucionales y, en algunos casos, hubo comunicaciones personales con investigadores e investigadoras de dichas filiaciones (junio de 2021)

Por otro lado, se llevó adelante un registro y análisis de los datos del CONICET. En este sentido, a partir del registro, sistematización y segmentación de su base, se arribó a algunas conclusiones:

La primera de ellas está relacionado a la determinación del universo de personas que hoy están insertos en el máximo organismo a nivel nacional. De este modo, para junio de 2021 se identificaron 81 casos cuyos temas de investigación están directamente vinculados con turismo¹⁶². De ese número 47 corresponden a becarios y 34 investigadores respectivamente. A la vez, se reconoció que solo existe una revista reconocida en el Núcleo Básico del CONICET: Estudios y Perspectivas en Turismo¹⁶³.

La segunda conclusión está asociada a las filiaciones de tales personas. Ante ello se identificó que no existen grandes diferencias entre universidades. Excepto los casos cuyos lugares de trabajo son los centros propios del CONICET, en tanto la más frecuente, existe un predominio de la UBA y Universidad de San Juan como principales centros aportantes. El número restante se encuentra repartido entre otras universidades. Es decir, lo práctica más habitual es que las universidades sean sede de uno o dos becarios y uno o dos investigadores como máximo.

Como tercer paso se procedió a construir un *dataset* a partir del análisis de los portales institucionales de cada becario e investigador. De este modo, se profundizó en sus características y perfiles. Con ello se pudo observar un perfil diverso de formaciones y líneas de trabajos. En el primer sentido, el 38 % de los mismos tienen como formación de base turismo. Puesto en otros términos, 4 de cada diez practicantes pertenecen a los “recién llegados”¹⁶⁴. Le siguen en importancia, geografía (17%), antropología (10%) y prácticamente con mismas frecuencias, aunque más marginales, arquitectura, arqueología, ciencias del ambiente, sociología, entre otras. Además se pudo encontrar que uno de cada cuatro se doctoró (25%). Lo cual, tal como se ha mencionado, es un dato interesante si se considera el marco de escasez de postgraduados en Argentina.

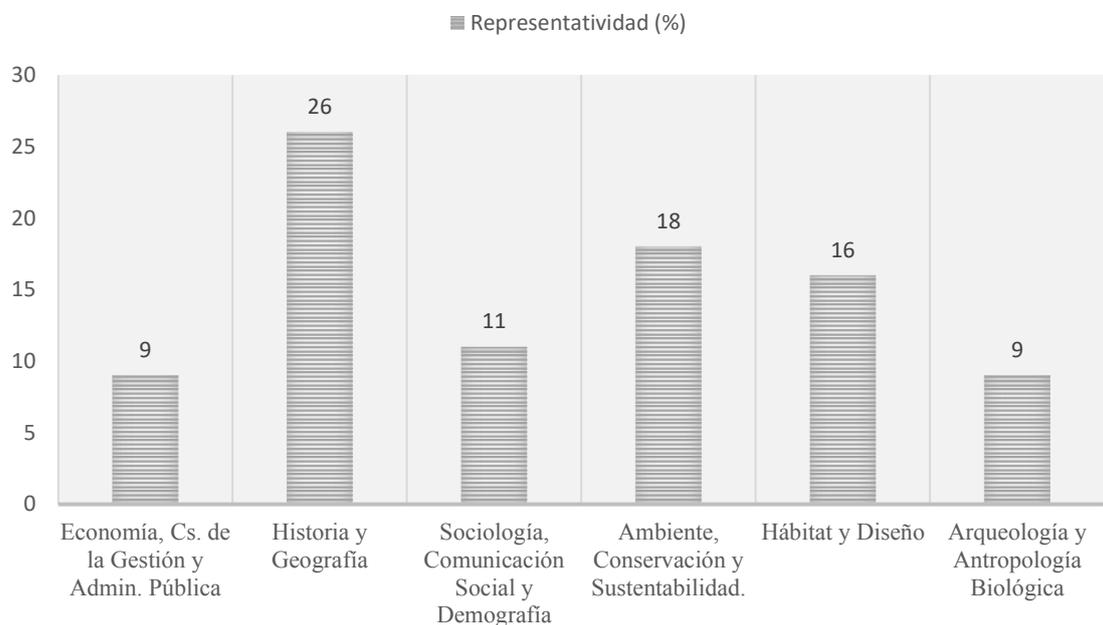
Por otro lado, este patrón multidisciplinar antes mencionado también se ve reflejado en las disciplinas que adscriben y en las palabras más frecuentes que utilizan al momento de postular sus planes. Tomando como referencia las establecidas por CONICET, la imagen 29 evidencia las disciplinas que suelen adscribir los practicantes del campo:

¹⁶² Se relevaron todos los becarios e investigadores. Solo se incluyeron aquellos cuyos temas o palabras clave de investigación incluyeron “turismo”, “turístico” o “turística”. No se incluyeron los becarios e investigadores en cuya producción científica aparecían tales etiquetas. Es de esperar, de tal manera, que bajo tal recorte la presencia sea mayor

¹⁶³ CONICET (2021). Recuperado de: <http://www.caicyt-conicet.gov.ar/sitio/comunicacion-cientifica/nucleo-basico/revistas-integrantes/> 27/8/21

¹⁶⁴ Expresión que se utilizó para referir a los egresados de carreras en turismo y afines.

Imagen 29: Representatividad relativa de las disciplinas que adscriben al momento de postular sus planes de investigación



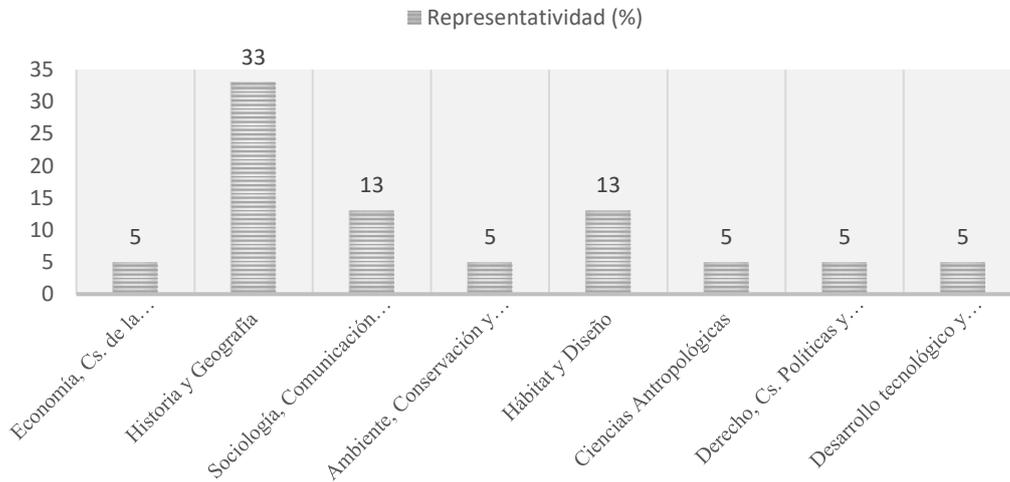
Fuente: elaboración propia en base a datos del CONICET (2021)

Se observa, en virtud de lo anterior, que no hay un patrón muy evidente, aunque sí tendencias. Entre las principales que se reconocieron se destaca el predominio de líneas de investigación adscritas a disciplinas tales como geografía e historia y, en segundo lugar, las relacionadas a la fuerte presencia de temáticas ambientales, sobre todo vinculadas al desarrollo y al patrimonio.

Por su parte, del análisis de los títulos de los proyectos de investigación, se elaboró la siguiente nube de palabras (imagen 30) que sintetiza las frecuencias:

y la geografía (imagen 31). Y, a la vez, cierto protagonismo de sociología, comunicación social y demografía, en relación con lo sucedido para los becarios.

Imagen 31: Representatividad relativa de las disciplinas que adscriben los investigadores al momento de postular sus planes de investigación



Fuente: elaboración propia en base a datos del CONICET (2021)

Lo anterior puesto en una nube de palabras (imagen 32), se identificó lo siguiente:

Imagen 32: Palabras más frecuentemente utilizadas por los investigadores en sus temas de investigación



Se concluye, en efecto, que pese a las diferencias disciplinares, las líneas investigativas suelen recuperar categorías y conceptos muy similares a las de los becarios. En este sentido, “desarrollo”, “patrimonio” y “territorio” suelen ser las más empleadas al igual que ciertas referencias espaciales (Ej. Provincia) o especificaciones concretas (Ej. Quebrada de Humahuaca). No obstante, a diferencia con lo sucedido con los becarios, conceptos como “políticas”, “urbano” o “público” suelen tener una mayor presencia.

E. Déficit y recursividades

Lejos de pretender exhaustividad, este punto busca enunciar algunos de los emergentes de las entrevistas. En este sentido, se entiende que se deben leer en complementación con el análisis documental desarrollado previamente y, a la vez, como ejemplos que interpelan la visión monolítica del campo. Si bien, la expansión de los estudios turísticos es una tendencia contemporánea, la recursividad también lo es. Es decir, se sostiene que algunos abordajes teóricos y metodológicos siguen fuertemente sedimentados. Aspecto que queda en evidencia en la misma producción científica que se analiza en el próximo apartado.

Dicho esto, se podrían sintetizar tres puntos. El primero de ellos está relacionado con lo planteado previamente y es la relativa falta de docentes con estudios de posgrado. Entre quienes más enfatizaron esta cuestión se encuentra la directora del CIET, Regina Schlüter y el Decano de la Facultad de Turismo de la UNCOMA, González. Regina expresó:

“A mí eso de que vos pongas, nada más que a un tipo que tiene título de grado a dirigir un posgrado, me parece una aberración. Esa persona puede saber muchísimo más que cualquier otro, pero lo que pasa es que, vos mismo lo sabes. El hacer un posgrado, en cierta manera te va formando en tu manera de trabajar.”

(Schlüter, comunicación Personal, 5 de octubre de 2020).

Por su parte, Rodrigo expresó lo siguiente:

“Buena parte del déficit de la discusión epistemológica y ontológica es que no hay formación de doctorado. Nosotros tenemos setenta docentes y somos siete doctores. Y somos la facultad más vieja”

(González, Comunicación Personal, 25 de marzo de 2021).

Por otra parte, a lo antes expuesto se podría agregar un segundo aspecto. Se trata de los aspectos biográficos recuperados por los entrevistados en los que relatan las grandes dificultades de profundizar sus estudios. Específicamente a la necesidad de ir, indefectiblemente, a otros marcos disciplinares e institucionales para poder concretarlos. En otras palabras, al ya mencionado déficit de doctores en Argentina se le añade el factor de que quienes sí lo obtuvieron lo hicieron en relación con disciplinas como geografía,

administración, economía, entre otras. O, en los casos relacionados directamente con formaciones doctorales en turismo, tuvieron que recurrir a ofertas del exterior.

No obstante, tal como se anticipó, desde la Universidad Nacional del Comahue se está trabajando en crear el primer doctorado en turismo del país. Su nombre tentativo, según Rodrigo González, representa parte de los cambios epistemológicos y ontológicos que demanda el campo. Su denominación tentativa es Doctorado en Estudios Latinoamericanos del Turismo y las Movilidades, que intenta plantear una mirada crítica en clave postestructuralista y “*entender que hay un paraguas, que es el de las movilidades*”. En este sentido, para el decano:

“Lo que la fundamentación recorrió toda la construcción del conocimiento en turismo en Latinoamérica y después en Argentina. (...) y ante este contexto de hipermovilidad, no se puede plantear un esquema, cerrado, dónde vos cursas una cantidad de cosas, sino que se identifican líneas de investigación. Que en principio son como diez, y que están susceptibles de ser modificadas e incorporadas otras, que reconocen el accionar de nuestro grupo de investigación de los últimos treinta, treinta y cinco años. De los nuestros y de los más grandes. Entonces la gente se anota en una tesis con un plan de trabajo, con un plan de tesis y se inscribe en una línea que puede ser patrimonio, que puede ser economía del turismo, que puede ser marketing y competitividad, que puede ser territorios y planificación, que pueden ser paraguas grandes integradores que a su vez tienen núcleos, entonces al hacer eso, además del arte encontrar la solución práctica, también damos como una respuesta epistemológica porque es el mosaico, de cómo se ha construido el turismo hasta ahora.”

(González, Comunicación Personal, 25 de marzo de 2021).

Por otro lado, el segundo eje que emergió fue el relativo a las características de los planes de estudio y las falencias que hoy en día se mantienen. En este sentido, pese a que los entrevistados remarcaran transformaciones positivas, se identificó que ciertas problemáticas históricas siguen aún vigentes. O, en algunos casos, que no se formalizan:

“muchos encuentros que hemos, ya desde el año dos mil trece, es una especie de consenso que no termina siendo volcado a los papeles, digo yo. Porque en definitiva, los planes de estudios siguen marcando un poco el camino de las necesidades del momento”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

Al respecto el ex presidente del Colegio de Profesionales en Turismo de la Pcia. de Buenos Aires, y Secretario de Extensión de la Universidad Nacional de Mar del Plata expresó que no solo hay “*debates sin saldar*” sino que por algunas características que tiene Argentina “*muchas veces empezamos los debates de cero*”. A la vez que una parte importante de estas faltas de adecuaciones está relacionada a una falta de diferenciación en las titulaciones:

“yo creo que hay que buscar una diferenciación para que tenga un sentido la formación de técnico y la formación de licenciados, sino directamente, que también puede ser una opción, hagamos una formación de licenciados de cuatro años de formación y listo. Todos esos debates están, insisto, no tengo todavía una respuesta para darte, pero están en la cocina claramente”

“Yo creo que hay algunos debates, todavía no saldados a nivel nacional, pero que no lo tienen solo los propios profesionales, sino incluso en las instituciones académicas, yo soy parte de una acá. Están en debate, en términos de tener más claridad de los alcances de cada titulación, que hace un guía, bien más o menos queda claro porque es cómo lo más particular, pero entre el técnico y el licenciado, siempre hay muchos grises”

(Zaballa, comunicación personal, 11 de mayo de 2021)

En términos de Julieta Andueza, ex coordinadora de la comisión de investigación del CONDET, uno de los problemas que aún persisten está relacionado a la marcada reproducción de esquemas ya sea en el marco de las matrices de la OEA CICATUR, pero sobre todo desde la misma OMT:

“realmente nosotros consideramos que ahí, lo que hay básicamente, es la reproducción de la OMT de alguna manera, como la OMT metida en nuestros planes de estudios, en nuestras currículas, obviamente de vuelta, no es la única responsable de nada, esto siempre es importante, pero cuando vos miras los programas, cuando vos miras los planes de estudio de las cátedras, (...), pero la realidad es que la OMT es obviamente siempre palabra santa”

(Andueza, Comunicación Personal, 15 de octubre de 2020).

“Entonces, en definitiva, terminamos produciendo esquemas mentales que se reproducen, se reproducen, se reproducen, cuando vos miras lo que se investiga y qué es lo que se dice respecto del turismo desde universidades que no poseen la carrera. Qué entonces no tienen tan directamente este vínculo con la OMT, evidentemente podés encontrar otro tipo de cosas y de hecho las encontradas y las encuentras mucho más profundas”

(Andueza, Comunicación Personal, 15 de octubre de 2020).

Por otro lado, tanto González como Montero identificaron como foco principal la estructura multidisciplinar que adquieren estos planes y, que para ellos acarrearán una serie de problemáticas. En el primer caso, la perdurabilidad de una formación construida desde saberes disciplinares:

“La multidisciplinariedad, como construcción con rayos de bicicleta. Y así nos formamos nosotros, yo cursaba economía y lo tenía al economista que me miraba (...). Terminaba esa materia y hacia psicología social, después me agarraba una socióloga, que era una socióloga clásica, sociología y metodología de la investigación. Antes había tenido a unas geógrafas tradicionales, (...)”

(González, Comunicación Personal, 25 de marzo de 2021).

Por su parte, Montero suma la siguiente apreciación en el marco de la Universidad Nacional de La Plata:

“Bueno, ahí hay de empezar a definir materias, que no necesariamente tienen que estar asociadas a disciplinas. Es una constante, si vos miras todos los planes de estudio Gabriel, vas a ver que las disciplinas están muy marcadas y prácticamente, el típico ejemplo es historia”

(Montero, comunicación personal, 21 de abril de 2021)

De hecho, a lo expuesto y relatado anteriormente por el director de la carrera de turismo de la Universidad Nacional de La Plata, se observó el plantel docente de la Licenciatura en Turismo de dicha casa de estudio. En este sentido, se pudo identificar que de todas las materias que integra la carrera no existe un profesor/a titular cuya formación de base sea Lic. en Turismo. Solo se encontraron, en el cargo de profesor adjunto, 3 de los 23 cursos obligatorios. Es decir, un dato que si bien puede diferir en cada universidad, permite ilustrar que el lugar que ocupan “los recién llegados” sigue siendo marginal en las jerarquías de docencia universitaria.

A lo anterior, Capanegra, González y Andueza, le agregan la falta de formación teórica y epistémica en los planes curriculares:

“lo puede ver materializado en dónde, en las carreras de Turismo no hay formación teórico social, que los estudiantes reciban para analizar el fenómeno turístico, entonces se quedan con dos cosas. Uno, la versión de la economía de corte neoclásico y otro la teoría de los sistemas, y la teoría de los sistemas la más burda de las teorías de los sistemas.”

(Capanegra, Comunicación Personal, 7 de octubre de 2020)

Esas señales de continuidad, las manifiestas desde un punto de vista biográfico:

“los planes y los planes siguen siendo estructuralistas. Cuando vos ves como esas disciplinas evolucionaron, yo creo que para dar su salto hacia todas las evoluciones del positivismo. Cuando ves todo lo que hicieron, salta muy en la luz, que nosotros no dimos nada de todo eso y que seguimos repitiendo la receta de los ochenta.”

(González, Comunicación Personal, 25 de marzo de 2021).

Finalmente, se destaca un déficit que surgió de las entrevistas y es la referida a la articulación entre investigación, docencia y extensión universitaria. En este sentido, el coordinador de la comisión de extensión del CONDET reflexionó que, si bien es cierto que las prácticas y proyectos de extensión crecen, aun son incipientes las instancias de coordinación interinstitucional:

“La verdad es que como CONDET hay un déficit”

(Zaballa, comunicación personal, 11 de mayo de 2021)

Para Esteban, parte de dicho déficit, se asocia a la necesidad de sistematizar experiencias y antecedentes universitarios. De hecho, señala que, si bien la comisión está creada por estatuto desde hace por lo menos doce años, aun ha sido poco lo trabajado:

“estamos intentando de apoco que también tenga impacto en la investigación. Para que se investiguen algunas cuestiones más específicas en término zonales, que sirva a la información y retroalmente no solo la formación de los estudiantes, sino la extensión, como un ideal por supuesto no es fácil, vos debes conocer el funcionamiento de las universidades, como compartimentos estancos que, por ahí hacemos lo mismo desde distintos lugares, y en algún momento logramos encontrarnos. Así que me vuelco a la extensión desde ese lugar, desde una

visión filosófica si se quiere del rol de la universidad y de que tiene que tener un rol activo y a su vez después, encontrando herramientas puntuales que me nutren a mi como docente.”

(Zaballa, comunicación personal, 11 de mayo de 2021)

3.3. Reflexiones desde una sociología de las producciones y de los productores

En términos expositivos, esta sección consta de dos apartados analíticos. En el primero se realiza un análisis y caracterización de todas las publicaciones de Estudios y Perspectivas en Turismo (EPT). En él se reflexiona sobre las siguientes variables:

- A. Perfil de la revista y de los practicantes
- B. Características de la producción científica
- C. Referencias bibliográficas

Por su parte, en el segundo apartado se expone una mayor segmentación de la información encontrada. Particularmente, se efectuó un cruce de variables en virtud de los cuatro principales perfiles nacionales (Brasil, Argentina, México y España). En ese marco, se diferenciaron tendencias asociadas a la composición del sexo en los y las autores/as, las disciplinas de base de dichas personas, al tipo de investigación realizada, la temática que predominó, las técnicas de investigación empleadas, las unidades de análisis abordadas, la presencia latinoamericana en las referencias bibliográficas y la representatividad de idiomas en la bibliografía. Esto permitirá no solo diferenciar tendencias que se vislumbran en los investigadores de tales países sino también problematizar sobre el nivel de asimetría que caracterizan a los estudios turísticos.

A. Perfil de la revista y de los practicantes

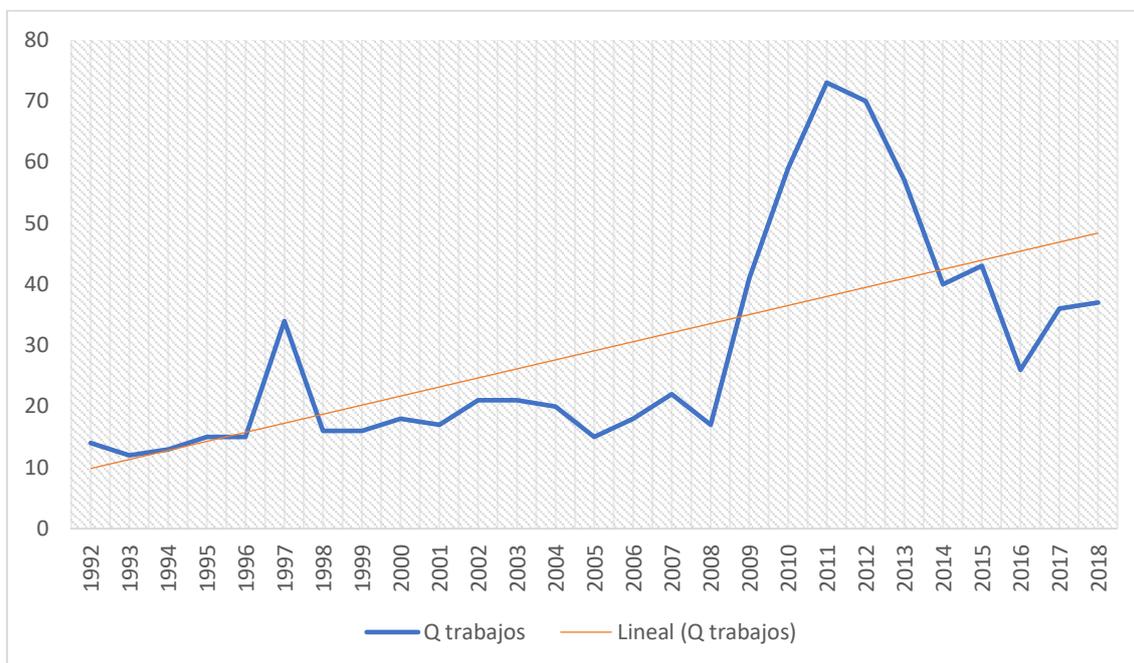
Siguiendo el orden propuesto, el primer punto remite a reconocer algunas características relevantes que emergieron del estudio de la revista. Si se observa el volumen de trabajos publicados¹⁶⁵, se identifica una tendencia que fue en aumento. Específicamente, el crecimiento más evidente se observa para los últimos diez años de la serie (imagen 33). Es decir, se mantiene la lógica observada para la producción científica descrita en el capítulo dos, así como algunos determinantes descritos en el presente capítulo. Por ejemplo, la expansión se correlaciona con la apertura de carreras universitarias, así como también se corresponde a la asimetría temporal. Es decir, así como existe un aumento de la producción científica a partir de los años 90's, fue recién para los años 2000 cuando dicho crecimiento se aceleró. Específicamente, los años con un mayor número de trabajos publicados fueron el 2011 y 2012 respectivamente¹⁶⁶ casi cuadruplicando la cantidad promedio de la media de los años 90's. Juntos representan 143 trabajos de investigación

¹⁶⁵ Cabe recordar que la revista tiene una frecuencia trimestral (cuatro números por año). Es un dato que evidencia excepcionalidad en la región entendiendo que la mayoría de las revistas relacionadas al turismo lo hacen de forma semestral o cuatrimestral.

¹⁶⁶ Incluso, para el periodo 2009-2013 la revista adoptó una tirada bimestral. Es decir, 6 números por año.

(18,2% del total). No obstante, se identifica cierta caída para los últimos años. Para más precisión:

Imagen 33: cantidad de trabajos publicados en EPT según año



Fuente: elaboración propia

Otro de los datos descriptivos generales está relacionado a la cantidad de autores que participaron de dicho proceso. En este sentido, se identificó que el 65% de los trabajos están escritos por más de un autor. Y, de hecho, que la práctica más habitual es que casi siete de cada diez trabajos se realizaron de a uno o de a dos autores. Precisamente, la media es de 2,09 autores por cada trabajo. Eso implica que durante el periodo 1991-2018 participaron, a modo de estimación, alrededor de 1400 investigadores e investigadoras¹⁶⁷.

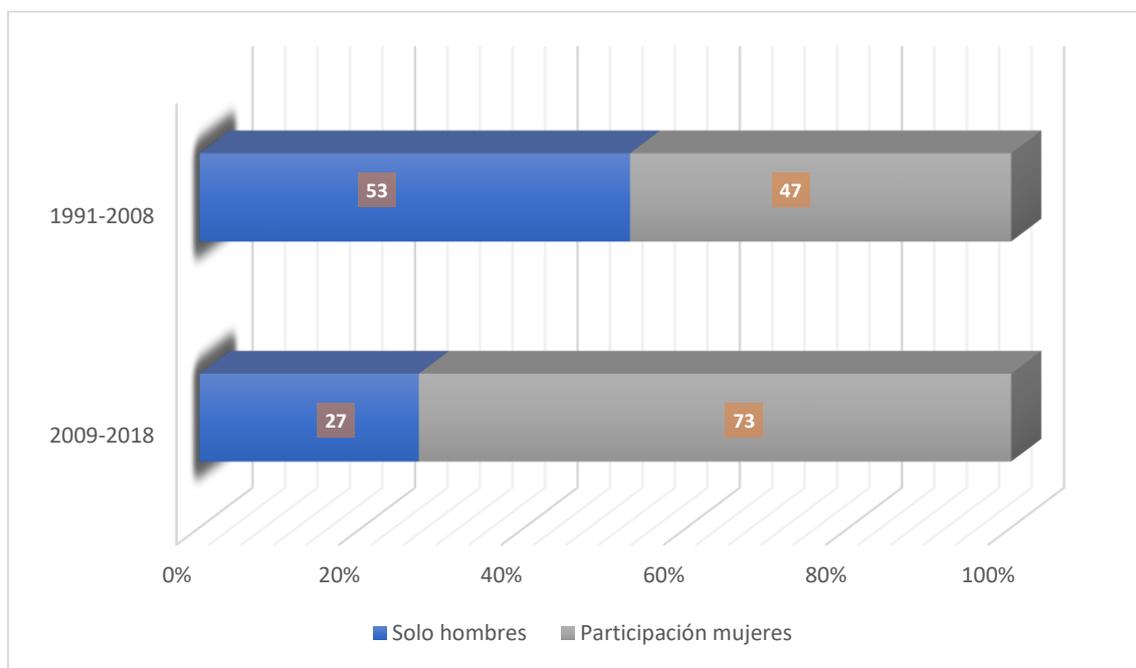
A su vez, se interrogó por el nivel de representatividad de mujeres en dicha producción y, se constató que participaron en 6 de cada diez trabajos (63,2%)¹⁶⁸. No obstante, el dato más interesante surge cuando se lo analiza en función de una mirada histórica (imagen 34). Ante ello, se reveló que la tendencia de que exista una participación de mujeres en las investigaciones científicas corresponde al periodo más tardío (es decir, en el que se aceleró la producción). Esto implica que, hasta antes del 2009, pese a existir casi una paridad, había cierta prevalencia de autoría masculina. Pero dicha tendencia se revertió en el proceso subsiguiente con un 73% de representatividad de mujeres en los trabajos de investigaciones publicados. Es decir, un crecimiento y una tendencia que ayuda a entender dos factores. Por un lado, que parte de la expansión científica publicada en EPT se explica a partir de la creciente incorporación de las mujeres. Por otro, que no se trató

¹⁶⁷ Número que es una aproximación entendiendo que en algunos casos los y las autores participan de más de un trabajo.

¹⁶⁸ Se tomaron en cuenta los trabajos en los que participó al menos una mujer.

de un proceso homogéneo en términos históricos sino más bien de un proceso relativamente tardío.

Imagen 34: Participación relativa histórica según sexo



Fuente: elaboración propia

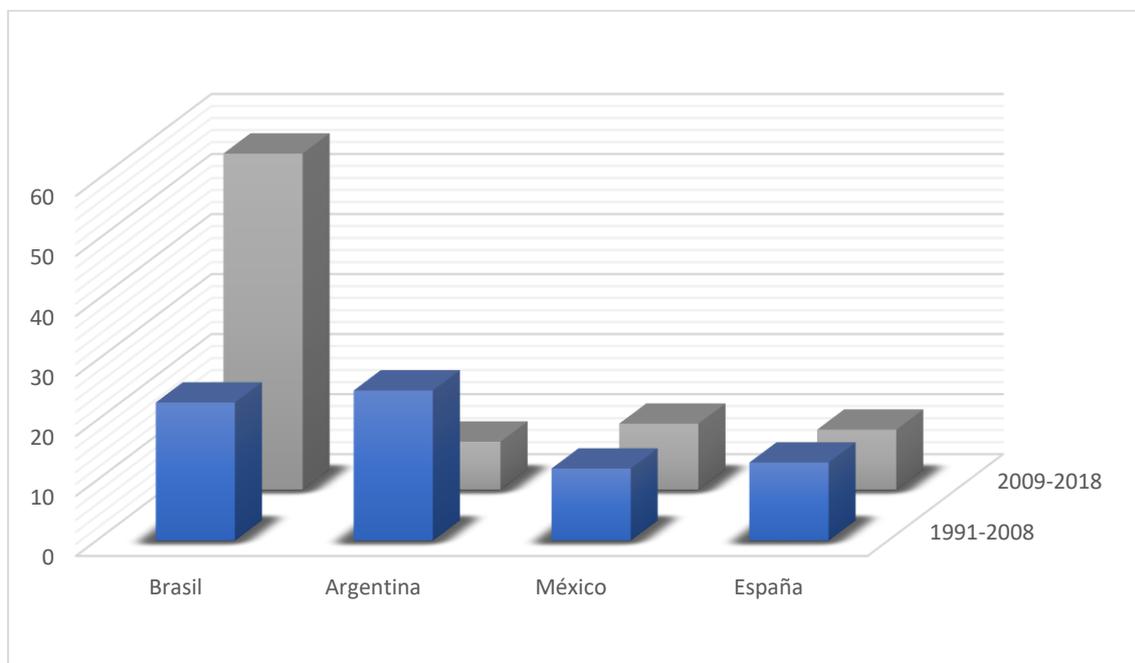
En lo que respecta al origen de los investigadores y las investigadoras, se identificó que existe una marcada presencia latinoamericana en la revista. En este sentido, sobresalen tres datos relevantes. En primer lugar, que dicha representatividad es levemente superior al 80%¹⁶⁹. Se podría sostener, en efecto, que más de 8 de cada diez participantes tienen como procedencia países de la región. En segundo lugar, los principales aportantes han sido brasileros, siendo 4 de esos 8 trabajos de ese país. Es decir, Brasil representa la mitad de los aportes latinoamericanos. Finalmente, se identificó que la presencia europea es claramente liderada por España referenciando 12,10% del total (cifra similar a la que representan países regionales como México).

Ahora bien, si a lo anterior se le aplica el contrapunto histórico se puede observar que existen diferencias sustanciales en términos de principales aportantes y que, a la vez, dichas representatividades tampoco fueron lineales cronológicamente. Se destaca, de esta manera, que la revista tiende a recibir, crecientemente, aportes de Brasil. Por el contrario, se destaca la disminución de los pesos relativos de países como la propia Argentina, de países andinos u otros como Cuba y Venezuela. En el gráfico a continuación se podrá

¹⁶⁹ Dicho promedio y representatividad fue construido a partir de registrar la nacionalidad del primer y segundo autor/a.

observar el comportamiento histórico de los principales aportantes y un proceso de aumento de las asimetrías:

Imagen 35: participación relativa histórica según principales aportantes



Fuente: elaboración propia

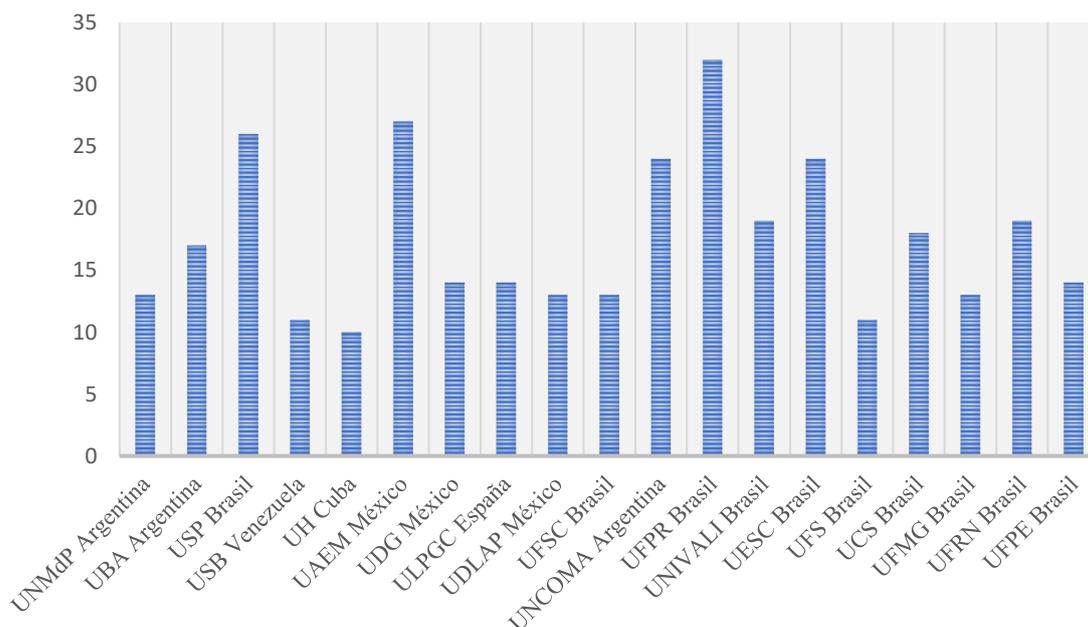
Otro de los datos emergentes se relaciona a que pese a existir un alto grado de coautoría, esta, en general, tiene a tener la misma filiación institucional y el mismo ámbito de trabajo. De hecho, surgen tres datos relevantes. En primer lugar, si se seleccionan solo los trabajos que comparten la autoría, el 25% está integrado por investigadores cuyas filiaciones son distintas. Es decir, que tres cuartas partes lo hacen con personas de su misma institución. Como segundo emergente, solo un 8,6% de los trabajos colectivos lo hacen con una persona cuyo origen es otro país. Por lo tanto, lo común es que no exista una integración de filiaciones en función de al menos dos países. No obstante, el dato menos pensado fue la participación disciplinaria. En efecto, se encontró que en el 75% de los trabajos que fueron escritos por más de una persona se llevaron adelante por investigadores que tenían distintas disciplinas de origen. En otras palabras, los trabajos suelen ser, en general, por investigadores cuya formación de base son distintas, más allá de pertenecer a una misma filiación institucional universitaria.

Por otro lado, y en relación con las filiaciones, quedó en evidencia (imagen 36) que no existen universidades que acaparen la producción científica de la Revista. Por el contrario, si bien hay universidades más representativas que otras, las diferencias no son notorias. A los efectos de destacar las principales, en orden de relevancia para cada país, sobresalen: la *Universidade Federal do Paraná* y *Universidad de São Paulo*, para Brasil; la *Universidad Nacional del Comahue* y *Universidad de Buenos Aires* para el caso argentino; la *Universidad Autónoma del Estado de México* para México. Desde el plano

extrarregional, la principal universidad aportante fue española y se trató de la *Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*.

A modo de síntesis, si solo se considera la filiación del primer autor de cada publicación esta fue representada por alrededor de 230 universidades a nivel internacional en toda la trayectoria histórica de la revista y, a título de síntesis, las principales son:

Imagen 36: filiaciones más representativas expresado en términos absolutos

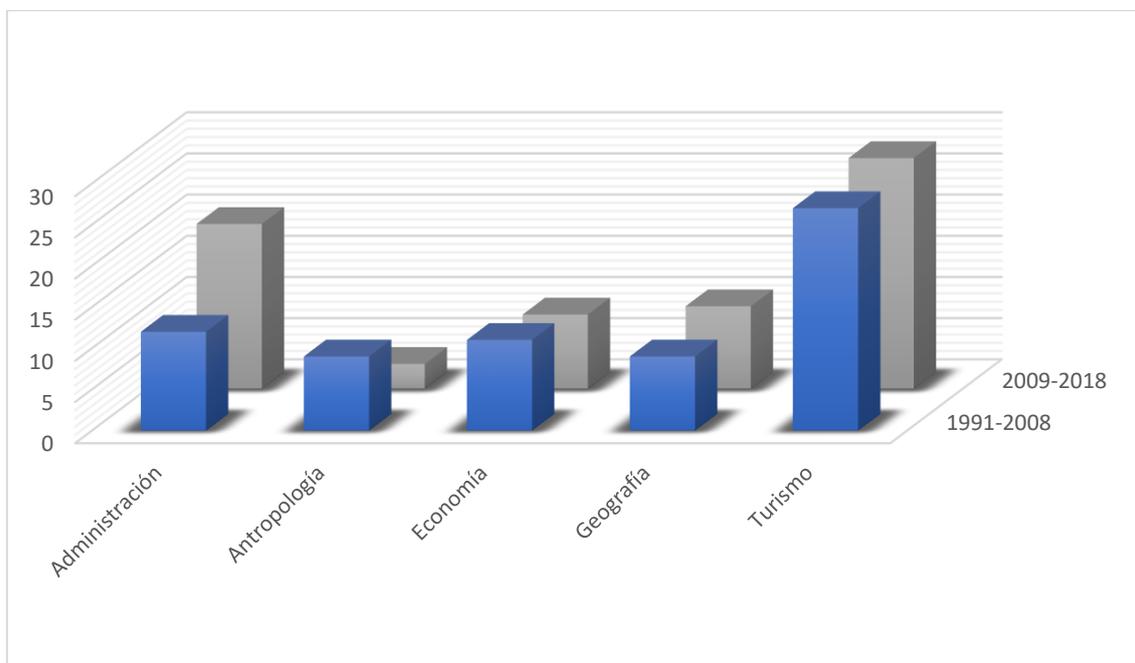


Fuente: elaboración propia

Si el foco se desplaza a las disciplinas de base de quienes publican en EPT, se puede observar que hay al menos tres grupos diferenciados. En primer lugar, aquellos formados en carreras de turismo, quienes constituyen los principales aportantes con alrededor del 26% de la producción total. Por su parte, un segundo grupo, con representatividades similares, entre las que se encuentran administración (14,9%), economía (10,4%) y, más lejos, geografía (8,6%). Y, finalmente, aquellas disciplinas de orígenes que adquieren un carácter secundario o residual. Aquí, las tres principales son ecología y ciencias biológicas (6,5%), sociología (6%) y antropología (4,2%).

Lo anterior puesto en términos de una mirada diacrónica implica algunos cambios. En primer lugar, el incremento de las diferencias (imagen 37). Esto es que turismo y administración pasaron a tener un lugar cada vez protagónico en la representatividad total de los investigadores. Si para el periodo 1991-2008 representaban la formación de base de cuatro de cada diez investigadores, para la etapa 2009-2018 esta se incrementó a 5 de cada diez. Otros casos, tales como la antropología, perdieron peso relativo en relación con el periodo anterior. Esta dinámica se puede visualizar mejor en el gráfico que sigue a continuación:

Imagen 37: participación relativa según principales aportantes disciplinares



Fuente: elaboración propia

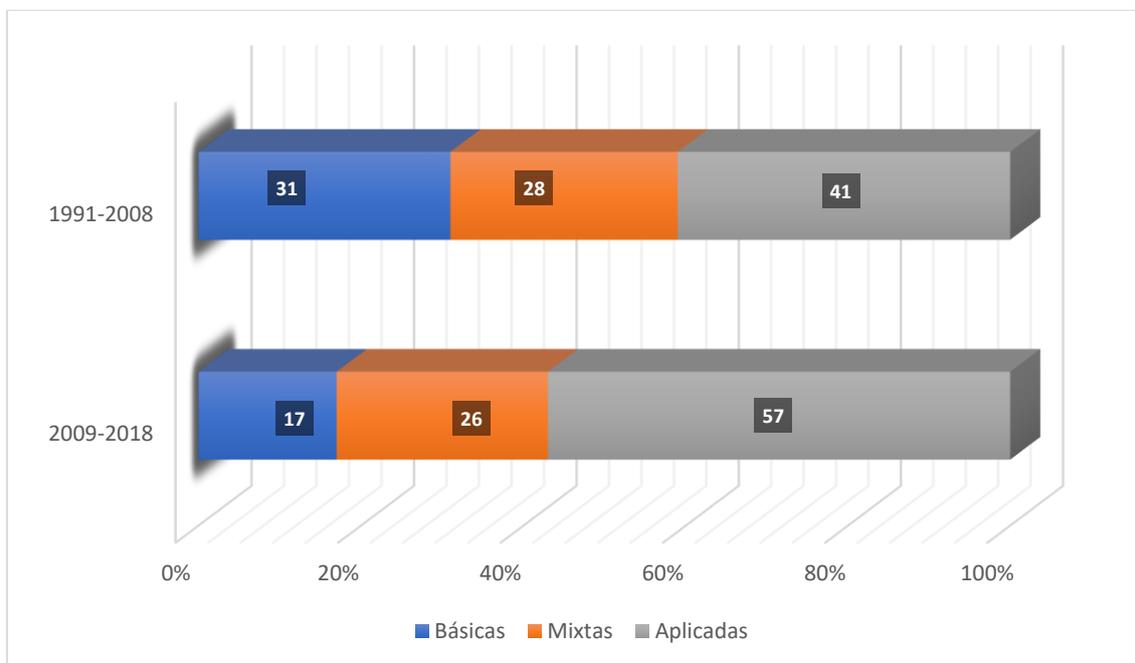
Lo antes expuesto implica datos como los siguientes. En los últimos años más de la mitad de los trabajos fueron desarrollados por investigadores e investigadores cuya formación de base fuese turismo o administración. Además, la presencia de antropólogos se redujo en tres veces arribando a un número en el que los economistas o geógrafos los duplican en cantidad. En este sentido, se ratifica que “los recién llegados”, es decir aquellos formados en carreras afines al turismo, logran tener un protagonismo creciente en el campo académico de turismo argentino. Y, a la vez, se reconoce que el perfil económico y comercial, lejos de perder protagonismo, se consolida y configura como una parte protagonista de los estudios turísticos contemporáneos dentro de esta referencia espacial.

B. Características de la producción científica

Si el análisis se direcciona hacia el segundo eje, se identificaron algunos datos relevantes. En primer lugar, en relación con el tipo de investigación, prevalecen las aplicadas (51%) prácticamente duplicando en cantidad a las aquellas investigaciones básicas (22,4%). No obstante, se podría agregar que la mixtas (26,7%), es decir, que combinan las anteriores, es la segunda más importante. El punto es que, al igual que se lo describió anteriormente, resulta importante entender que buena parte de este desbalance no se explica como un proceso lineal, sino que empezó a tomar protagonismo a partir del año 2009 (imagen 38). Es decir, que la prevalencia de investigaciones aplicadas en contraposición al resto de las

opciones es más bien una impronta más bien reciente. De hecho, estas triplican a las investigaciones básicas:

Imagen 38: participación relativa según tipo de investigación

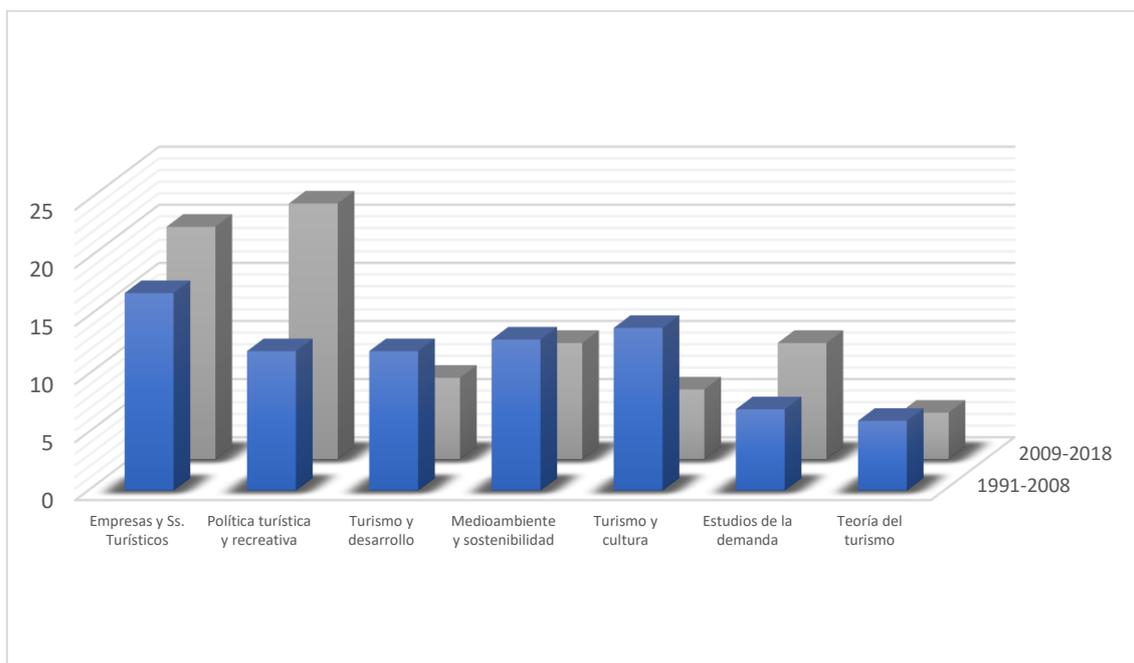


Fuente: elaboración propia

Ligado a lo anterior, en el ámbito temático también se registró un comportamiento asimétrico. La primera, y más representativa de las categorías, fueron los abordajes ligados a empresas y servicios turísticos con un 19%. La siguen las investigaciones ligadas al estudio de la política turística o recreativa¹⁷⁰ con un porcentaje similar. En tal sentido, prácticamente 4 de cada 10 trabajos publicados en EPT pertenecen a dichas temáticas. Pero si lo que se busca es entender su trayectoria, se podría agregar que tampoco ha existido una constancia histórica. La imagen 39 sintetiza que, por una parte, existen temáticas que han tenido un protagonismo creciente (como las que están ligadas a la política turística) y otras que, por el contrario, han perdido peso relativo para el periodo 2009-2018. Entre estas últimas se encuentran aquellas ligadas al turismo y medioambiente, a la cultura o al desarrollo.

¹⁷⁰ Cabe destacar que, así como se han expandido esta línea temática, no aumentó, en términos relativos, la representatividad de investigadores o investigadoras cuya formación de base es ciencias políticas.

Imagen 39: participación relativa según temática principal



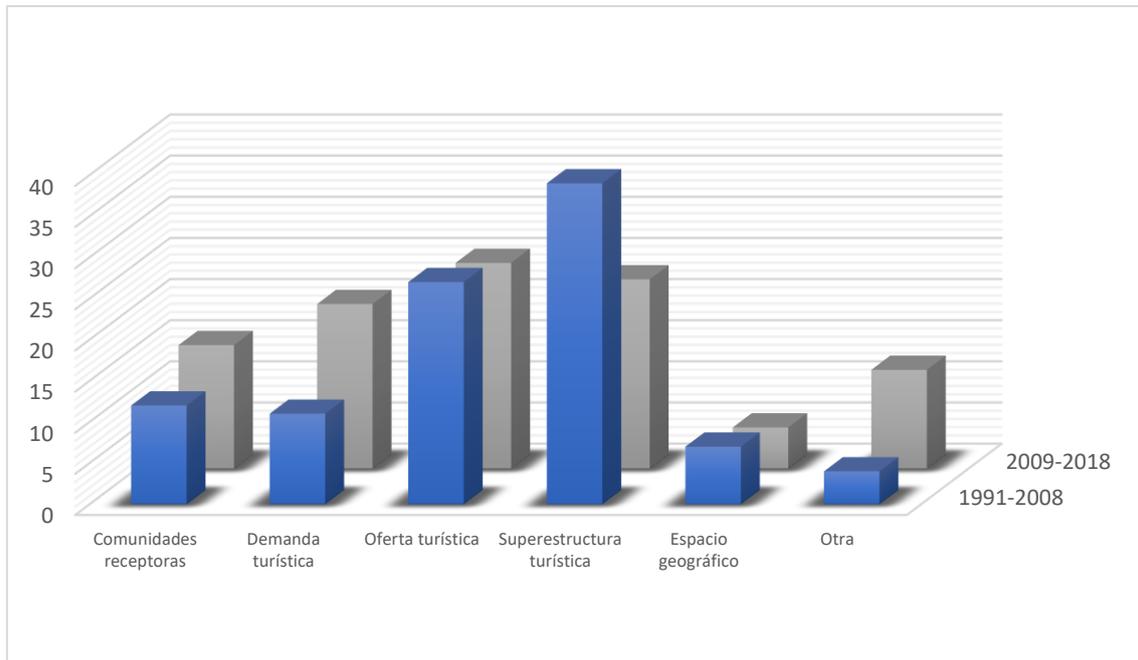
Fuente: elaboración propia

Se observa, en este sentido, que lejos de constituir un proceso equilibrado tienden a acrecentarse las diferencias. Mientras que en el primer periodo existía una distribución relativamente homogénea entre las seis principales temáticas, esta se fue perdiendo para el periodo 2009-2018. Entre ellas, se destaca un decrecimiento relativo de temáticas ligada a la cultura, turismo y desarrollo y, por el contrario, un crecimiento de los abordajes más ligados a las dimensiones comerciales y económicos ya sea asociados a las empresas, a la política o a los estudios de la demanda.

Asimismo, se procedió a codificar las unidades de análisis en función de las variables que componen el sistema turístico. En tal sentido, se encontró que la más frecuente son aquellas relacionadas a la superestructura turística (29,4%). Es decir, que focalizan en los organismos, tanto públicos, privados o mixtos, encargados del diseño, implementación, coordinación y seguimiento de políticas turísticas. Le siguieron en importancia los estudios de la oferta (25,7%), de la demanda turística (16,2%) y, por último, los estudios de comunidades receptoras (13,5%). Se podría agregar, además, que hay cierta predilección a enfocarse en solo una unidad de análisis (41%) de las antes mencionadas.

En la comparativa histórica, lo antes mencionado amerita un comentario adicional. Así como prevalecen ciertas unidades de análisis, esto no siempre se comportó de la misma manera. Pero, a diferencia de lo que se viene describiendo, se observó que la distribución de unidades de análisis adquirió un balance más equilibrado. Es decir, tal como se evidencia a continuación, el estudio de la demanda turística y de las comunidades receptoras crecieron durante el segundo periodo.

Imagen 40: participación relativa según unidad de análisis principal¹⁷¹

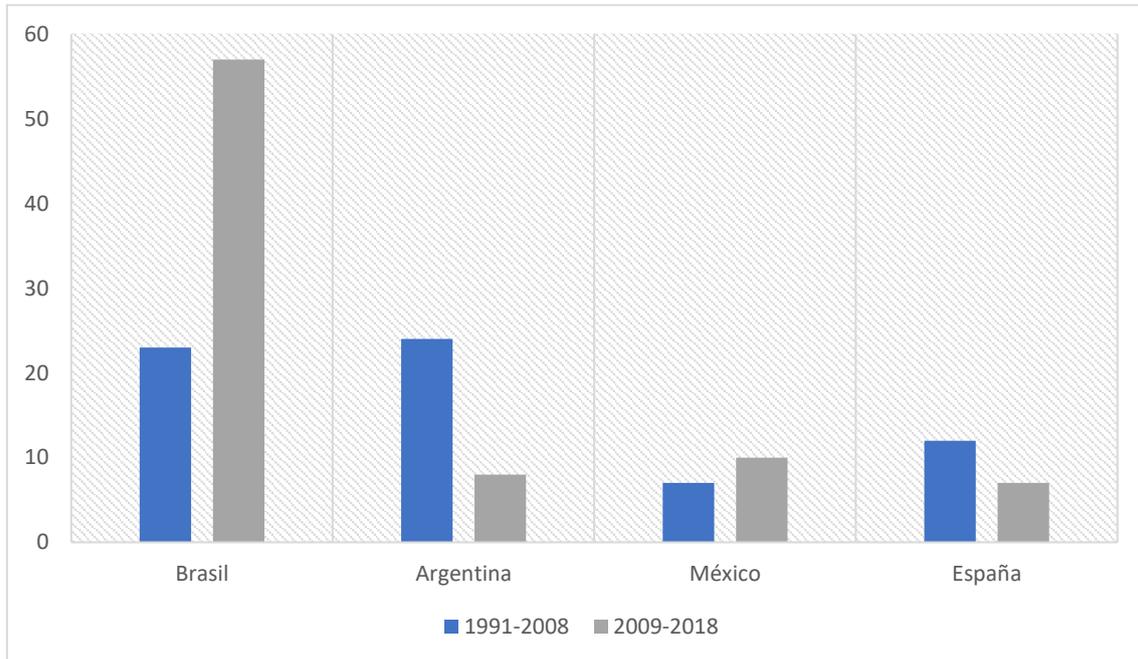


Fuente: elaboración propia

Por otro lado, se identificó que, en relación con las unidades de análisis, existe predilección por tomar como referencia ciertos países en particular. Según la información recopilada, el 40% de los trabajos representan o seleccionan casos correspondientes a Brasil. Le sigue en importancia Argentina (13%), España (8,6%) y México (8%). En efecto, si se realiza un ejercicio de porcentaje acumulado se puede observar que siete de cada diez trabajos eligen alguno de los cuatro países antes descritos. Desbalance que queda de manifiesto en la imagen 41 y que se ha acrecentado con el correr de los años. Por tanto, los estudios de casos suelen estar cada vez más concentrados y, a priori, ser menos representativos de las diversidades latinoamericanas.

¹⁷¹ El gráfico evidencia la principal unidad de análisis. No obstante, como es de esperar, algunos trabajos tienen más de una opción.

Imagen 41: participación relativa según ubicación de caso de estudio

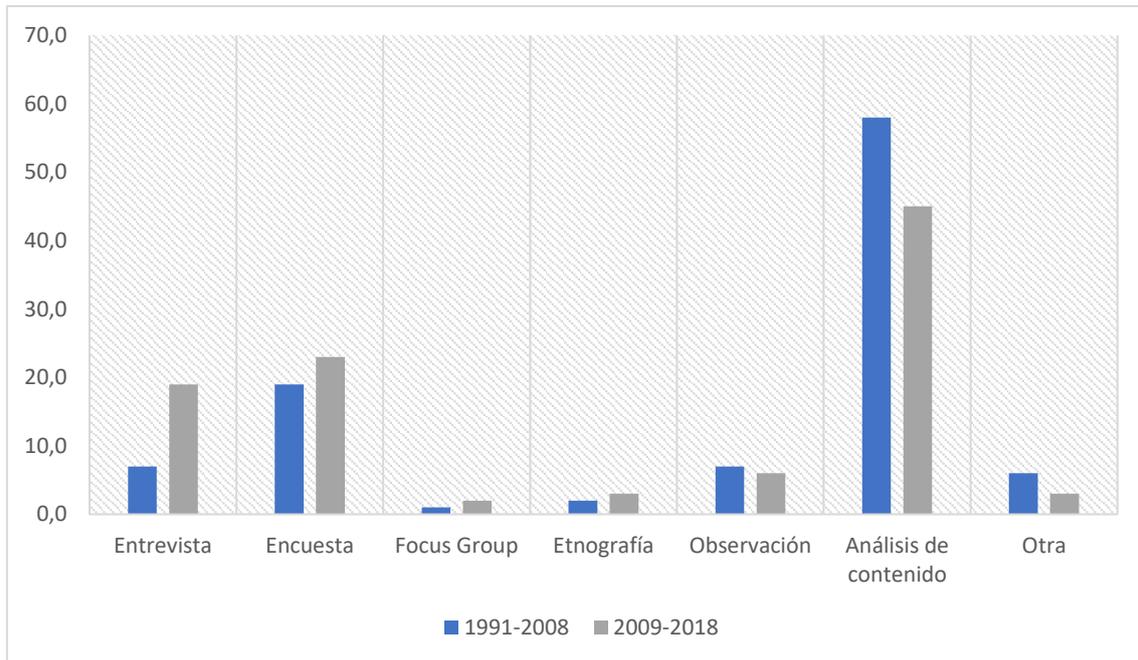


Fuente: elaboración propia

Asimismo, surge otro dato llamativo al momento de reflexionar sobre el método y las técnicas de investigación más utilizadas. Específicamente, se encontró que los trabajos que se adscriben desde un enfoque cualitativo son los más representativos. De esta manera, la técnica de análisis de contenido, entendida en un sentido genérico y amplio, fue la más utilizada. Cabe aclarar que, si la definición de la técnica se la entiende bajo la idea de una revisión sistemática, esta representatividad se reduciría significativamente. En efecto, solo una minoría de los trabajos explicitó la forma de proceder ante dicho universo o muestra estudiada.

Desde otro plano, le siguieron en importancia la utilización de encuestas y, con una representatividad similar, aunque inferior, las entrevistas. A la vez, se podría extraer un dato interesante si se suman las frecuencias de las técnicas de observación, el empleo de estudios etnográficos y grupos focales. El punto es que la sumatoria de ellas alcanza apenas la cifra del 10% respecto del total. Es decir, una representatividad muy baja. Y, sobre todo, debe considerarse el hecho que solo 1 de cada 100 trabajos publicados en la revista llevó adelante un *focus group* y 3 de cada 100 llevaron adelante un estudio etnográfico.

Imagen 42: participación relativa según técnica de investigación empleada



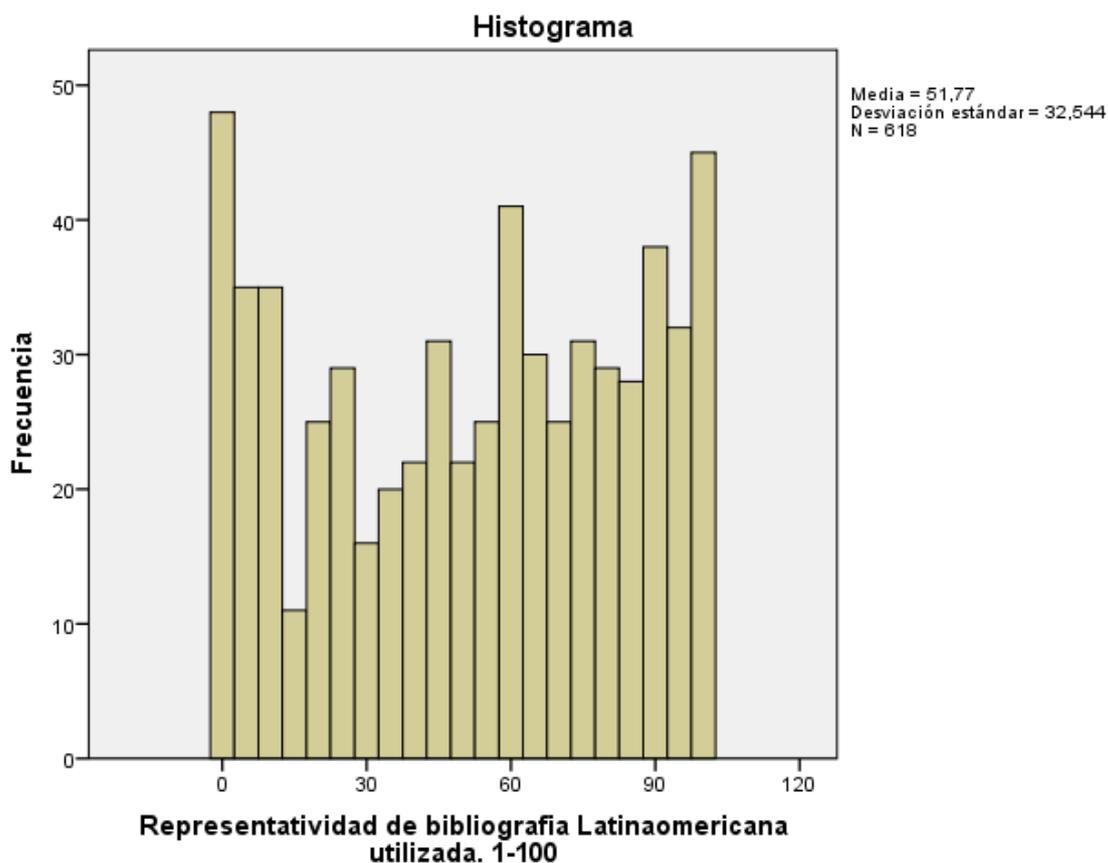
Fuente: elaboración propia

Esto implica que, si bien se han incrementado los números trabajos, las temáticas y los aportantes disciplinares, también es cierto que se acrecentaron las asimetrías. Es decir, prevalecen ciertos intereses, tipos de investigación, metodologías y técnicas por sobre otras.

C. Referencias bibliográficas

Probablemente uno de los datos más interesantes, y a la vez menos trabajados en estudios previos, tiene que ver con al nivel de presencia de bibliografía y editoriales latinoamericanas en las referencias de los trabajos de investigación. Entre las mayores sorpresas se identificó que la literatura regional no ocupa un lugar marginal en las publicaciones de EPT. En promedio, el 51% de la bibliografía citada tiene como lugar de origen una editorial de la región. No obstante, es de esperar que ese número sea inferior si se pudiese seleccionar aquellas obras cuya origen y editorial sea exclusivamente de latinoamericanos, evitando incluir ediciones de trabajos que fueron generados en otras geografías pero que pudieron tener procesos de reedición posteriores. Por otra parte, cabe señalar que hay investigaciones que no utilizan ni si quiera una referencia regional y otras, por el contrario, basadas íntegramente en bibliografía latinoamericana. Es decir, que las tendencias más frecuentes son los polos contrapuestos y, por lo tanto, los promedios pueden resultar engañosos.

Imagen 43: Histograma de frecuencias según la representatividad de la bibliografía latinoamericana



Fuente: elaboración propia

Si a lo expuesto anteriormente se lo analiza históricamente, se encontró que no existieron grandes transformaciones en términos de representatividad. Mientras que para el periodo 1990-2008 la media era de 51,26%, para 2009-2018 fue muy similar, arrojando un promedio de 51,92%. Es decir, no hubo cambios históricos en términos de representatividad latinoamericana en las referencias bibliográficas. Ante ello, surge la necesidad de llevar adelante otras problematizaciones y segmentaciones. En particular, identificar quienes son esos grupos que tienden a adoptar tales tendencias. Consecuentemente, lo que se procedió a hacer es extraer algunos datos generales en este punto y, a posteriori, diferenciar algunas particularidades según perfiles nacionales.

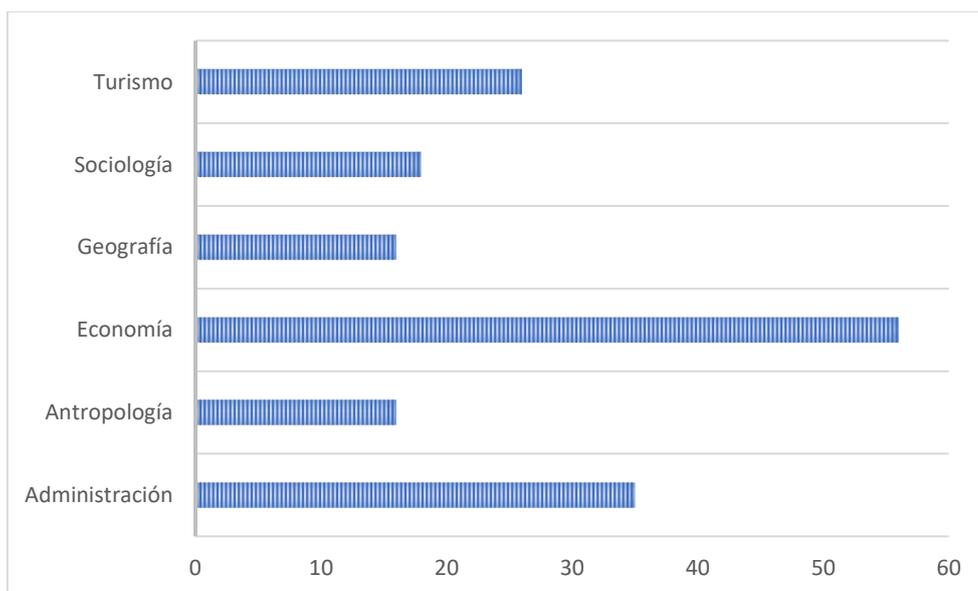
Entre quienes menos citan referencias regionales se podría diferenciar el perfil según a) nacionalidad, b) tipo de investigación y temática y c) disciplina de origen de los/las investigadores:

- a) En relación con el primer punto, si se toman solo los casos cuya participación de bibliografía latinoamericana es igual o inferior al 25%, es decir muy bajo, se encontró que quienes tienen ese hábito más frecuente son de origen español (32%) y brasileño (22%). Es decir, más del 50% de los trabajos que menos referencian

bibliografía y editoriales latinoamericanas provienen de dichos países. No obstante, surge otro dato interesante al identificar que Brasil es, a la vez, el país que tiene, por lejos, los mayores niveles de citación de referencias latinoamericanas. En efecto, si solo se contabilizan los trabajos que poseen 76% o más de referencias bibliográficas latinoamericanas, 3 de cada cuatro trabajos fueron desarrollados por investigadores de ese país. Por su parte, solo un 9% de los trabajos argentinos tienen una tasa de citación muy alta de origen latinoamericano. Esto implica, por un lado, que ciertas tendencias nacionales pueden contribuir a explicar tales tendencias, pero, en sí mismas, no son suficientes. Por otro lado, es posible conjeturar que para el caso brasileño el perfil idiomático juegue una variable central al momento referenciar bibliografía.

- b) A la vez, los estudios con mayor literatura extra regional referenciada son estudios aplicados (62%) y, en general, ligados al estudio de empresas, servicios turísticos, estudios de la demanda.
- c) Si se realiza el mismo procedimiento, pero segmentado según disciplina de origen de los y las investigadores, se encontró que quienes menos citan referencias latinoamericanas fueron formados, en general, en carreras afines a economía, administración y turismo¹⁷². Esos matices se pueden observar en el gráfico a continuación (imagen 44). A modo de interpretación, se observa que el 56% de los economistas que publicaron en EPT citaron muy pocas referencias de la región. En contraste, los antropólogos y geógrafos tienen una tendencia inversa. Es decir, a utilizar un porcentaje más elevado de abordajes teóricos y empíricos que proceden de América Latina.

Imagen 44: representatividad de uso "muy bajo" de referencias bibliográficas latinoamericanas según disciplina

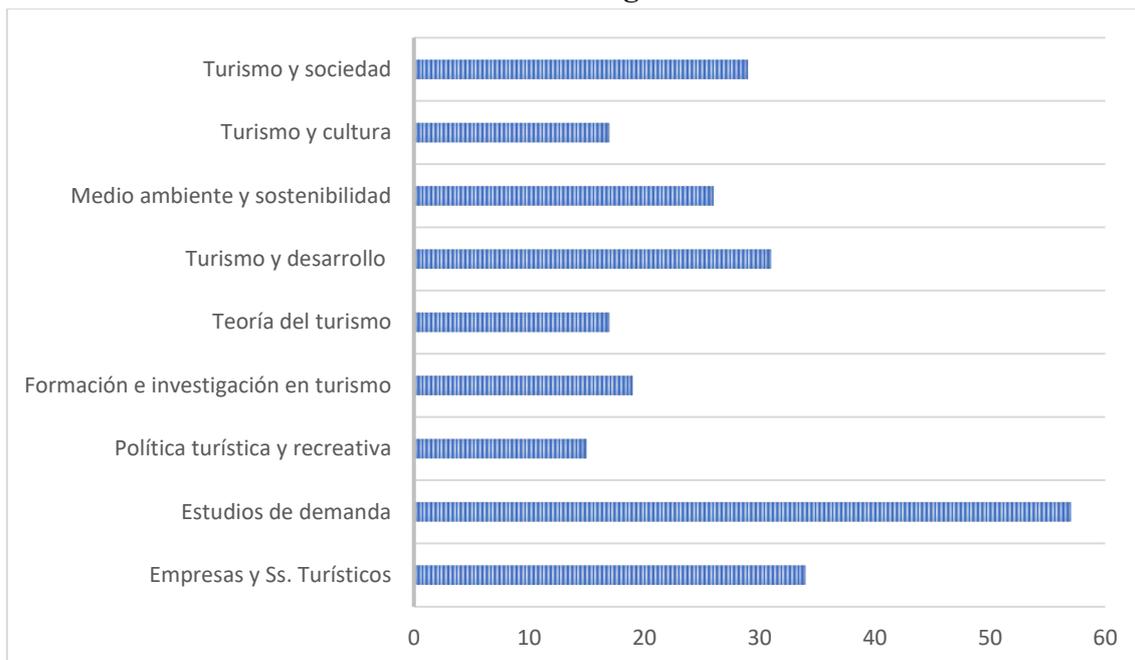


Fuente: elaboración propia

¹⁷² Se considera muy poco a aquel umbral que va desde el 0 al 25% del total de las citas bibliográficas.

Si el ejercicio anterior se dimensiona en relación con las temáticas, se encontró que aquellos estudios enfocados en la demanda turística suelen tener mayores niveles de bibliografía extrarregional. Es decir, suelen incluir muy pocos trabajos cuyas ediciones son latinoamericanas. Por el contrario, se registró que, en lo referido a política turística y teoría del turismo se suele referenciar mayor proporción de trabajos editados en la región.

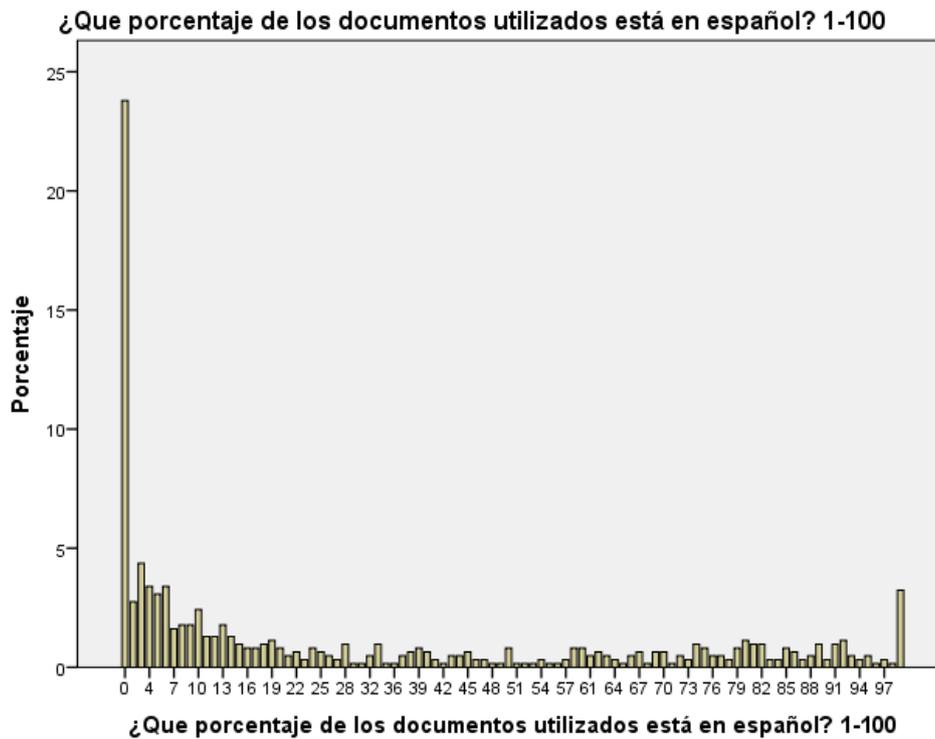
Imagen 45 Representatividad de uso "muy bajo" de referencias bibliográficas latinoamericanas según temática



Fuente: elaboración propia

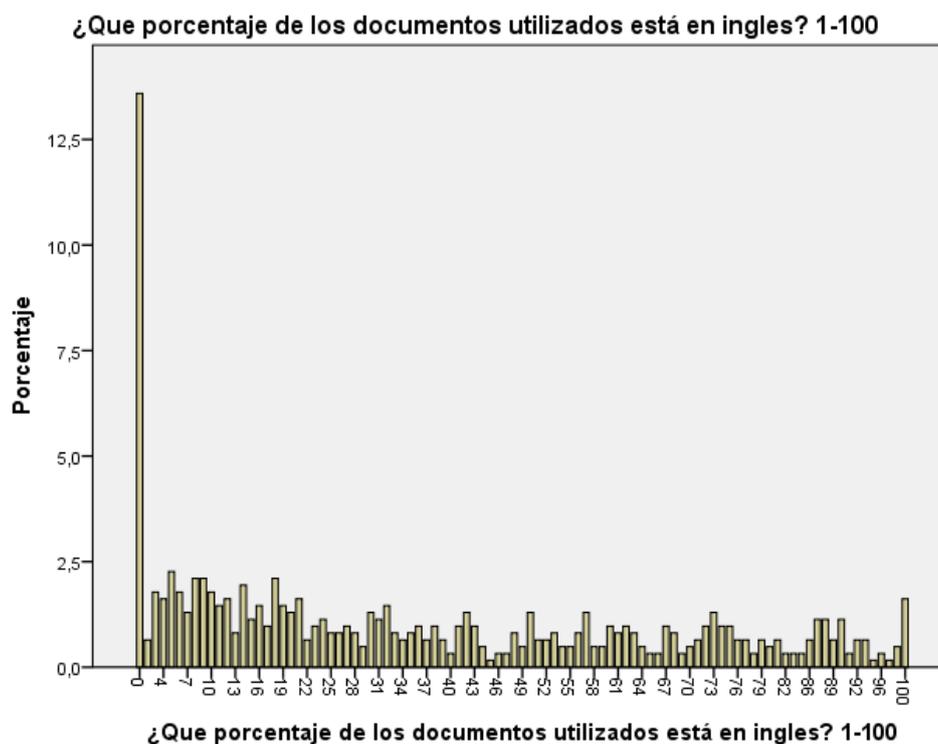
Si se analiza el idioma de la bibliografía, se encontró una distribución relativamente homogénea entre la media porcentual de los tres idiomas predominantes. En este sentido, se destaca que el inglés como el más representativo de la bibliografía con un (35%), siguiéndole el portugués (33%) y, en tercer lugar, el español con un 29%. A pesar de ello, se podrían añadir dos emergentes. El primero de ellos, ilustra que otros idiomas no representan más del 2% del total de la bibliografía referenciada. Como segundo punto, tal como se puede observar en los histogramas expuestos a continuación (imagen 46, 47 y 48), las medias pueden resultar algo engañosas. En efecto, lo que suele predominar no es una distribución homogénea, sino una tendencia de convivencia de extremos. Por lo tanto, se puede concluir que, así como los idiomas principales están bien representados en la revista, la práctica habitual es que los autores tienen a sobredimensionar un idioma por sobre el resto con una marcada diferencia -salvo para el inglés que tiende a estar presente en buena parte de los trabajos-. Esto da como resultado una baja integración idiomática de la literatura consultada y, en general, a un hábito monolingüe al momento de referenciar la bibliografía.

Imagen 46: Histograma de frecuencias según la representatividad de la bibliografía en español



Fuente: elaboración propia

Imagen 47: Histograma de frecuencias según la representatividad de la bibliografía en inglés



Fuente: elaboración propia

Imagen 48: Histograma de frecuencias según la representatividad de la bibliografía en portugués

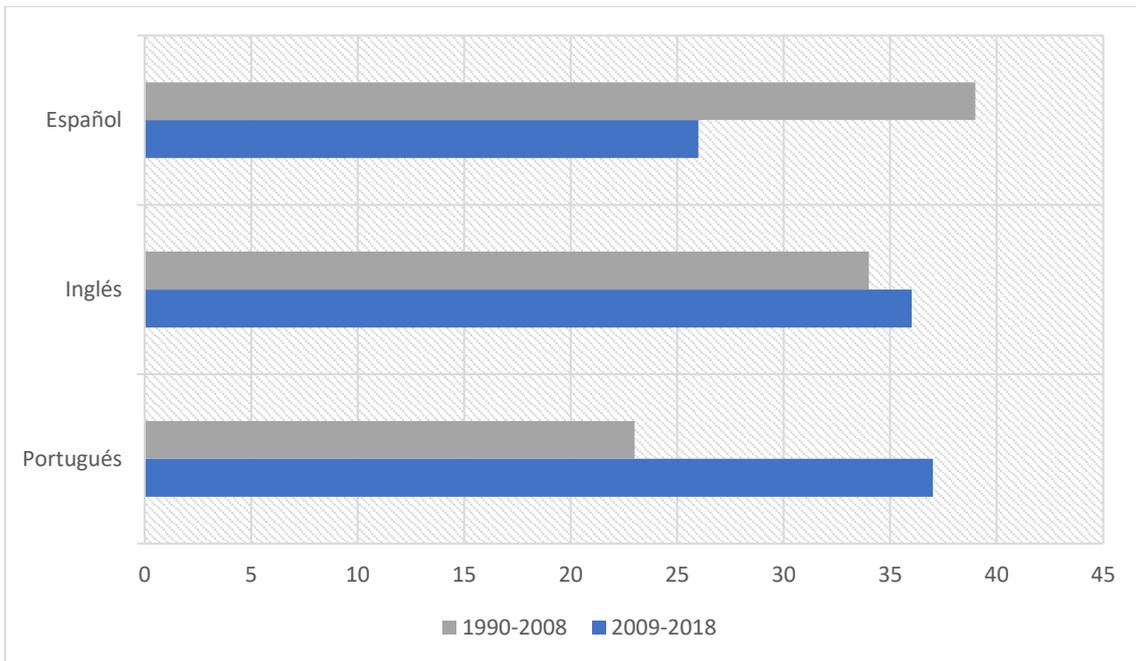


Fuente: elaboración propia

Además, se observa que, pese a la supuesta distribución homogénea de los idiomas, surgen algunos datos relevantes. El primero, por ejemplo, que hay un idioma que frecuentemente no tiene representatividad para muchos trabajos salvo, por los propios autores brasileños. Específicamente, casi cuatro de cada diez trabajos que se publican en EPT no usan ni si quiera una referencia en idioma portugués. Número que se reduce casi a la mitad para el español y sustancialmente para el inglés. En relación con este último punto, solo un 13,6% de los trabajos no cita ni una referencia en inglés. Es decir, este último es el idioma más frecuentemente integrado a los otros.

Si a lo antes expuesto se le incorpora una mirada diacrónica se puede observar que, así como el inglés permanece como uno de los idiomas más significativos de la literatura referenciada, en el caso del español y el portugués hubo reversiones (imagen 49). Es decir, se identificó que la importancia relativa del español se redujo sustancialmente para el momento histórico en el que se expandió la producción científica de la revista y, a la inversa, el portugués ganó una relevancia notoria consolidándose en los últimos años como el idioma que tiene una mayor representatividad en la literatura.

Imagen 49: representatividad histórica por idioma



Fuente: elaboración propia

Estudio comparativo de las producciones según procedencia

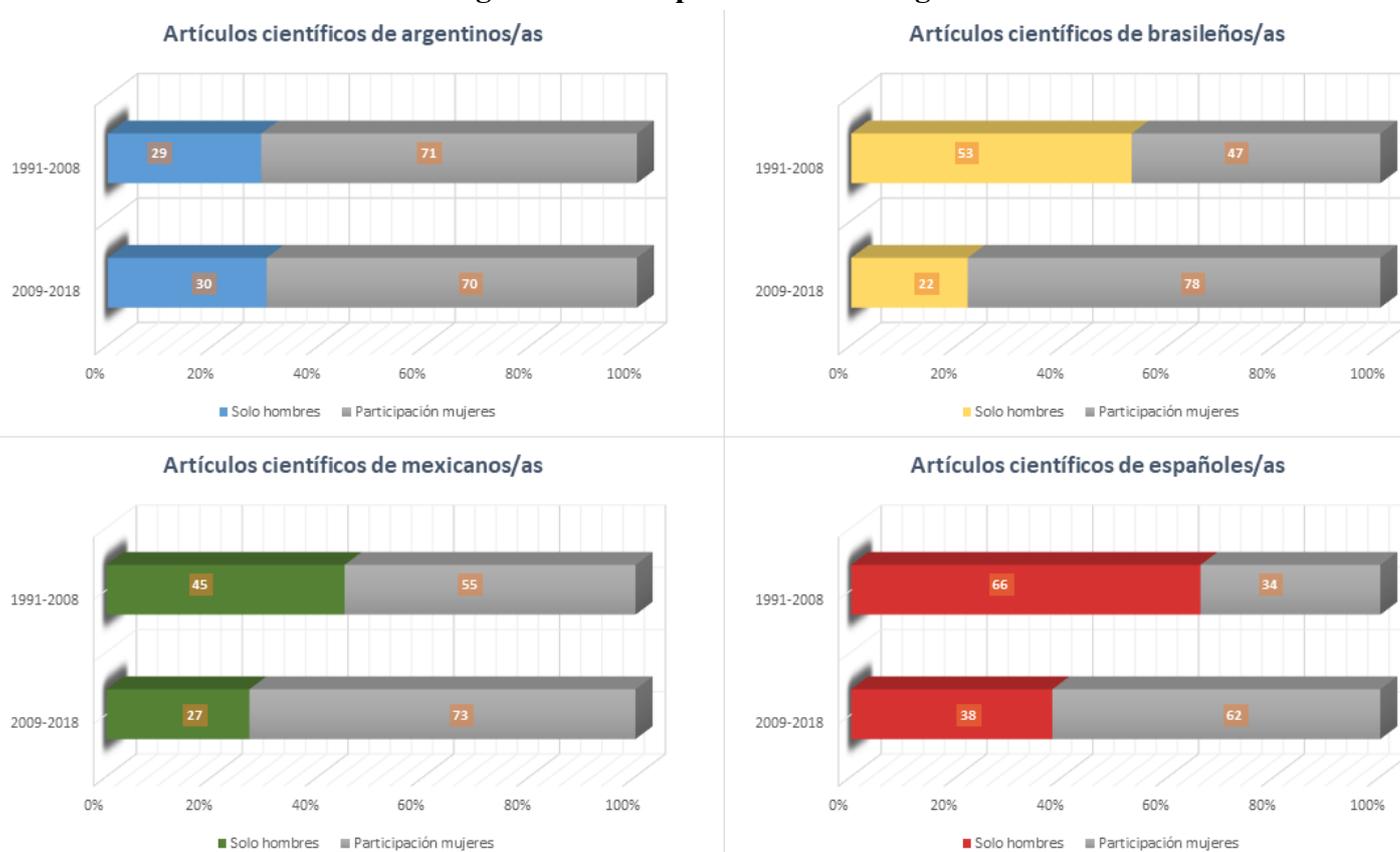
A los efectos de caracterizar y describir los principales emergentes que surgen de analizar la revista Estudios y Perspectivas en Turismo (EPT) se decidió incluir una segunda etapa que se segmentó por país. En este caso, se tomaron los más representativos: tres latinoamericanos, como son los casos de investigadores provenientes de Brasil, Argentina y México y uno europeo, como es el español. De esta manera, no solo se podrá realizar un análisis de las particularidades del caso argentino, sino que, a la vez, entenderlo dentro de un contexto más amplio. Es decir, con sus similitudes y diferencias.

En términos operativos se procederá a compararlos en virtud de las variables principales analizadas previamente:

A. Sexo

Manteniendo el esquema propuesto, se encontraron dos situaciones con relación a la representatividad de mujeres en los trabajos (imagen 50). La primera de ellas corresponde a los casos de Brasil y España. En ambos la tendencia fue un predominio de mujeres recién en el segundo periodo. Es decir, que tal mayoría es característica del periodo 2009-2018 y no así del anterior. A diferencia, los trabajos cuyos investigadores procedían de Argentina y México se manifestó con mayor continuidad histórica:

Imagen 50: Participación relativa según sexo



Fuente: elaboración propia

En este sentido, los gráficos ponen en evidencia el predominio de mujeres al momento de considerar la autoría o coautoría de los trabajos de Estudios y Perspectivas en Turismo. Específicamente, en el caso argentino en el 71% de los trabajos de investigación participan mujeres. Es decir, por encima de la media internacional. Por su parte, Brasil presenta una media histórica similar. Pero, a diferencia, se trata de una tendencia que debe leerse en clave histórica. De hecho, el protagonismo femenino en las publicaciones corresponde al periodo de 2009-2018. Hasta ese entonces, en menos de la mitad de los trabajos participaban mujeres. Y, tal como se puede observar, pasaron a estar presentes en casi 8 de cada diez trabajos para en la segunda etapa.

Por su parte, en los 100 trabajos publicados por investigadores españoles, se identificó que hubo una paridad. Esto es que la representatividad se distribuye en partes iguales. No obstante, dicho proceso no fue lineal. De hecho, lo que se observó es que en el periodo 1991-2008, la participación de mujeres era la menos relevante representando solo un 34% del total. A diferencia, a partir del año 2009 la participación de mujeres fue en aumento de manera acelerada. Específicamente, a partir del 2009 y hasta el año 2018, en más de seis de cada diez trabajos participaron mujeres y, es prácticamente, se revirtieron las representatividades entre periodos.

Por tanto, a modo de síntesis, se concluye que la producción científica contemporánea expuesta en el principal nacional y latinoamericano (EPT) evidencia cierta reversión histórica. Consecuentemente, se concluye que resulta sesgado plantear el campo sin considerar el lugar protagónico que ocupan las mujeres actualmente.

B. Disciplinas de origen

El segundo rasgo identificado está relacionado a las disciplinas de base. Tal como se anticipó las disciplinas características suelen ser turismo y administración para la muestra analizada. Predomina, en tal sentido, una estructura asimétrica en término de las disciplinas contribuyentes y no así un carácter tan multidisciplinar. No obstante, existen matices según procedencias (imagen 51). En el caso de los investigadores argentinos sobresalen las carreras afines al turismo y no así los egresados de ciencias de la administración. De hecho, la principal representa el 35% del total, siguiéndole en importancia antropología (11%) y geografía (10,5%). Obsérvese que, teniendo en cuenta la baja participación de los aportes antropológicos en el total de las producciones de la revista, los investigadores argentinos son los que más contribuciones realizan a EPT.

Diferencia que se hace más evidente si se incorpora a los investigadores cuyo origen es Brasil. En efecto, los aportes en Estudios y Perspectivas en Turismo suelen estar marcados fuertemente por una impronta de licenciados en turismo y en administración y, más atrás, con cierta paridad, economía (8,8%) y geografía (8%). Como consecuencia, casi el 72% de los aportes provienen de personas formadas en tales disciplinas de base.

Si el foco se traslada a las disciplinas de base de los mexicanos, se pudieron esbozar tres grupos diferenciables. En primer lugar, los más representativos, que se caracterizan por poseer cierta paridad. Se trata de aquellos formados con carreras afines al turismo (25%) y de ciencias de la administración (23%). Por otro, un segundo grupo con una importancia intermedia, entre los que se destacan sociología, geografía y antropología. Y, finalmente, disciplinas que han tenido escaso protagonismo con son los casos de marketing, derecho y arquitectura. Cabe remarcar, que en la mirada diacrónica (imagen 51) se pudo identificar una excepcionalidad y es una presencia mayor de aportes sociológicos en comparación a la media. En este marco, se puede deducir que un porcentaje relevante de los aportes sociológicos a la revista provienen de investigadores de este país.

Finalmente, para el caso español no se identificaron grandes asimetrías, pero también tres grupos diferenciables. En primer lugar, y como más importantes, los y las investigadores cuyos estudios están relacionadas a ciencias de la administración y economía. Por otro lado, como segundo grupo, compuestos por disciplinas como turismo, geografía, antropología y marketing. Y, finalmente, con una distancia importante a las anteriores, ecología, derecho, arqueología, entre otras. Si se le agrega una mirada de tipo histórica, se encontraría un perfil sin grandes variaciones, pero con disciplinas con crecimiento, tales como turismo, marketing y sociología y, otras, que con el correr del tiempo han perdido relevancia, entre ellas, la antropología y geografía.

Imagen 51: participación relativa según principales aportantes disciplinares



Fuente: elaboración propia

En términos de reflexión histórica se pudo diferenciar dos grupos. Los casos en los que las brechas se acrecientan (Brasil y España) y en los que se debilita (Argentina y México). Este último aspecto no implica necesariamente una distribución homogénea, pero sí algunas señales de que el carácter multidisciplinar se hace un poco más evidente. En el caso de Argentina, entre uno y otro periodo se observa una disminución relativa de disciplinas tales como arquitectura y las relacionadas a la ecología y biología y, a la inversa, un crecimiento de carreras como sociología, antropología o, incluso, por duplicado en el caso de la geografía. En efecto, estas últimas se consolidan como una de las más dinámicas en el periodo 2009-2018 para los investigadores de este país. Por su parte, los aportantes brasileros fueron más plurales y diversos en la faz iniciática de la revista. De hecho, por ejemplo, antropología se erigió como la tercer disciplina aportante, representando el 13% de los aportes, incluso por arriba de ciencias de la administración. Rasgo que se perdió durante la segunda etapa (2009-2018) y que se asemejó más a la media internacional.

C. Tipo de investigación

Ahora bien, si el foco se desplaza a esta variable, se identificaron dos tendencias. Por un lado, una distribución asimétrica según tipo de investigación que predomina. Por otro, un incremento de tal asimetría en la comparativa histórica.

Lo antes expuesto, visto según país (imagen 52) se hace más evidente para los casos de los investigadores cuyas filiaciones y orígenes son España, Brasil y Argentina. El primero de ellos es de los que más acentúan esta orientación a estudios de investigación aplicada. De hecho, representan el 55% de los trabajos mientras que los de investigación básica solo lo hacen con un 17% respecto del total. Tendencia que se aceleró y acrecentó en el periodo 2009-2018.

Imagen 52: participación relativa según tipo de investigación



Fuente: elaboración propia

Por su parte, los estudios de investigación aplicadas representan más de la mitad de los trabajos de los brasileños. No obstante, el dato más interesante surge cuando se identifica que tal desbalance se radicaliza en último periodo. A tal punto que los estudios de investigación aplicada tienen casi cuatro veces más de presencia que los predominantemente básicos.

En el tercer caso, los y las argentinos que investigan en turismo mantienen tendencias similares, pero con menores niveles de asimetría. Al igual que el anterior, el dato más interesante está relacionado a las variaciones históricas. En efecto, se identificó que la participación de estudios de investigación básica se redujo a la mitad si se compara los periodos 1991-2008 y 2009-2018 entre sí. Concretamente, de representar el 30% de los trabajos totales pasó a ser un número inferior al 15%. Esto implica, entre otras cosas, que solo uno poco más de 1 de cada 10 trabajos publicados por investigadores argentinos realiza estudios de investigación predominantemente básicos. Si bien es cierto que puede haber una combinación, a partir de estudios mixtos, el punto es que los estudios de investigación aplicadas se acrecentaron y para el periodo 2009-2018 representaron 6 de cada diez de los totales. En otras palabras, argentina no fue excepción a la regla y contribuyó a que esas brechas sean cada vez más acentuadas.

Finalmente, el caso México evidenció una distribución relativamente equilibrada. Tendencia, que tal como se observa en los gráficos antes expuestos, se ha mantenido a lo

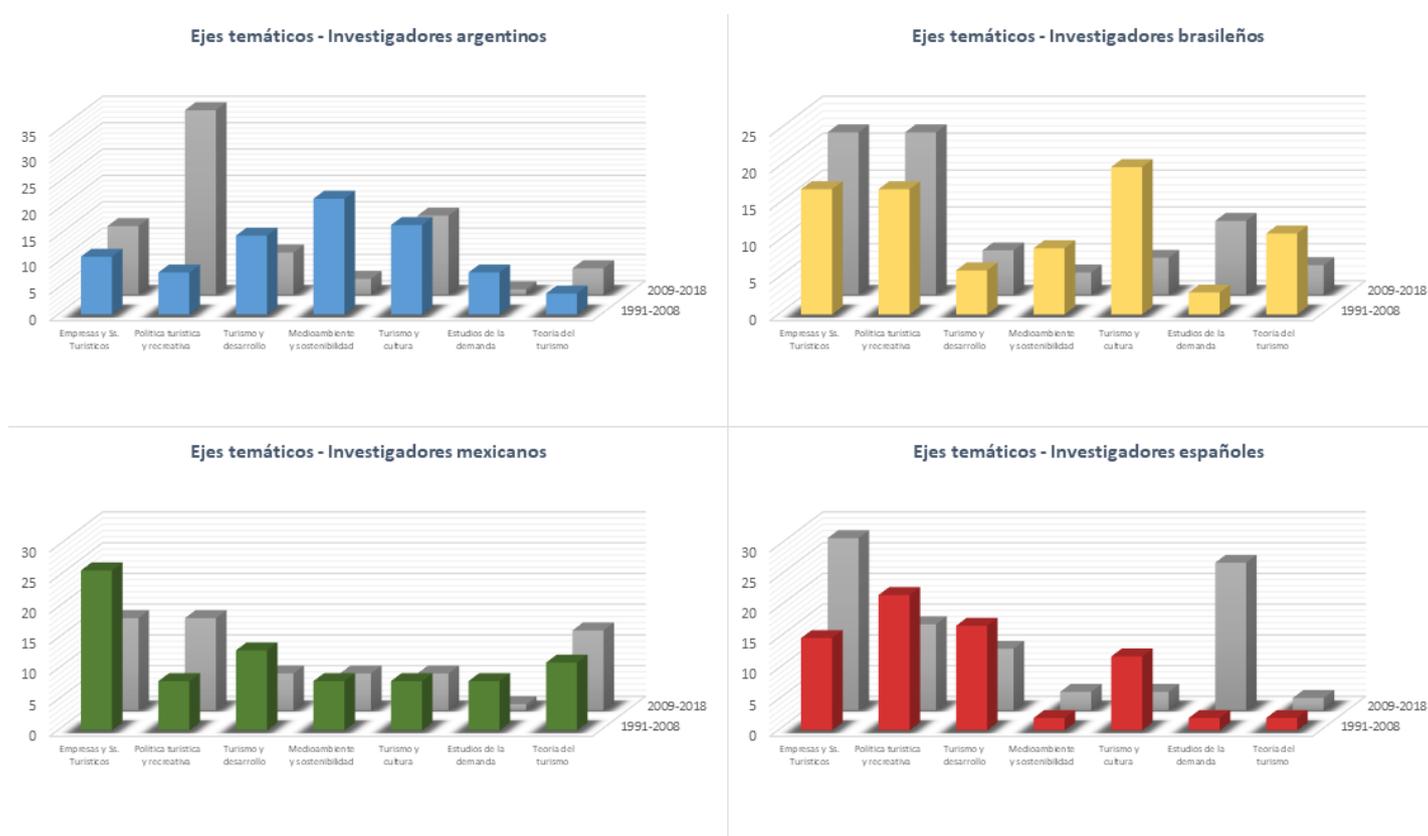
largo de la historia de la revista y que, incluso, tendió a ser más simétrica con el correr de los años.

C. Ejes temáticos

Pese a la complejidad que implica categorizar los ejes temáticos, se procedió a diferenciarlos considerando estudios previos y, a la vez, contemplar la posibilidad de que apliquen a más de uno. En este sentido, en términos generales se pudo concluir una tendencia similar a lo identificado para la variable anterior. Particularmente, el reconocimiento de que existen multiplicidad de posibilidades en relación con las temáticas de investigación posibles pero que, pese a eso, la tendencia que se consolidó durante los últimos años fue la asimetría. Es decir, que las brechas comienzan a ser cada vez más evidentes.

En el caso argentino se identificaron dos grandes grupos diferenciados. Por un lado, los relevantes. En estos se destacan los estudios de política turística y recreativa (17,2%), turismo y cultura (16,4%), medio ambiente y sostenibilidad (15,5%), turismo y desarrollo (12%) y empresas y servicios turísticos, sin grandes diferencias entre sí. Y, por otro, algunas temáticas que asumen un carácter secundario o residual, tales como turismo e historia o formación e investigación en turismo. Sin embargo, observado desde su recorrido histórico, se identificaron varios cambios desde el periodo 1991-2008 al 2009-2018, tal como se observa en la imagen 53. Entre ellos, un aumento en los niveles de asimetría. Por ejemplo, mientras que el análisis de política de gestión y planeamiento de turismo pasaron a tener un protagonismo cada vez más acentuado, temáticas ligadas al medio ambiente y sostenibilidad manifiestan una tendencia inversa. Es decir, a representar una de las temáticas secundarias.

Imagen 53: participación relativa según eje temático



Fuente: elaboración propia

Por su parte, en lo que respecta a los investigadores de procedencia brasileña sobresalen los estudios de empresas y servicios turísticos, de políticas turísticas y, en tercer lugar, los de la demanda. La sumatoria de estas tres indican que más de cinco de cada diez trabajos tienen como foco dichos módulos temáticos. Si se lo compara en términos históricos se puede identificar que los abordajes tienden a ser crecientemente comerciales, ligados al estudio de la demanda o privilegiando la dimensión económica. Por el contrario, en la comparativa histórica, ciertas temáticas pierden una importancia relativa. Entre ellas, medio ambiente y sostenibilidad y teoría del turismo. Esta última, particularmente, representa solo un 3,7% de las publicaciones que publicó la revista para el periodo 2009-2018.

En el caso de México, los estudios relacionados a empresas y servicios turísticos han sido los principales con un 19,4% sobre el total. Y, tal como se observa en la imagen 53, no existen grandes diferencias entre las temáticas que le siguen en importancia. No obstante, obsérvese que “turismo y sociedad” y “teoría del turismo” suelen tener una posición más marginal en el resto de los países, destacándose a México como uno de los principales aportantes de este eje. De hecho, se podría afirmar que en el caso de teoría del turismo no fue ni algo tardío, ni algo solamente inicial. Por el contrario, fue una temática que prácticamente se mantuvo constante en términos relativos.

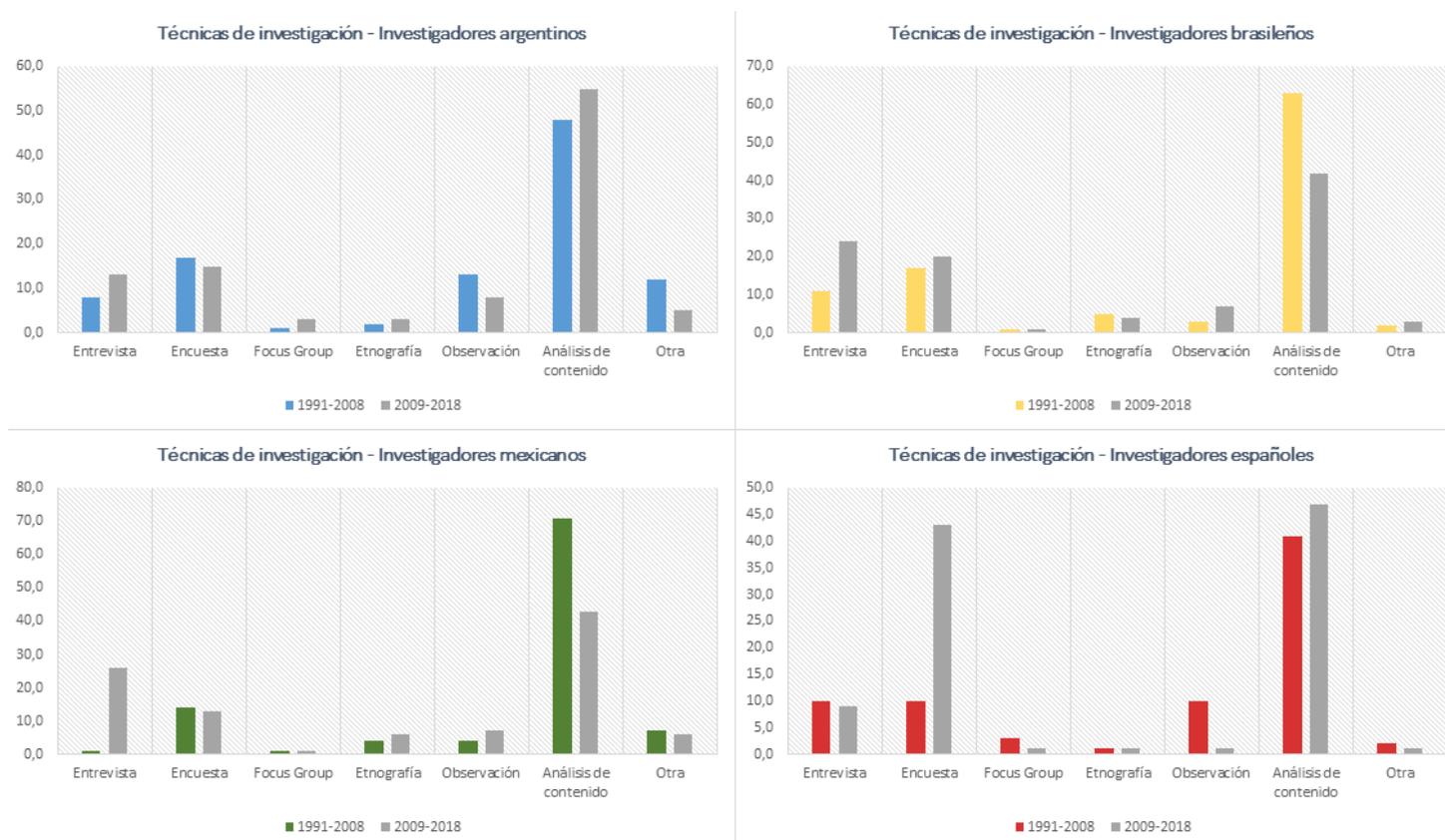
Por último, en el caso español suele adoptar características similares a las de Brasil. En efecto, se evidenciaron dos grupos diferenciables, siendo el primero conformado por análisis de empresas y servicios turísticos (22%), política turística y recreativa (17,2%), estudios de la demanda (15,2%) y, en cuarto lugar, estudios ligados al turismo y el desarrollo (13,1%). Se observa, no obstante, que la tendencia es crecientemente asimétrica, destacándose como los temas más trabajados en los últimos años, los análisis de empresas y servicios turísticos, así como los estudios de demanda. Este último, de hecho, paso de tener una posición marginal a una de las más destacadas.

D. Metodología y técnicas de investigación

En cuanto a la metodología se evidencia una orientación evidente hacia los enfoques o métodos cualitativos en todos los casos. No obstante, tal como se ha anticipado, una de las dificultades del trabajo de campo fue determinar los criterios procedimentales específicos para un número importante de dichas investigaciones. En este sentido, se identificaron dos alertas. En primer lugar, ciertos déficits en la argumentación de los diseños metodológicos por parte de una parte de los investigadores de turismo involucrados. En segundo lugar, ciertos sesgos de los resultados de este estudio a partir de lo anunciado en el apartado 3.1.

Expuesto lo anterior, la imagen 54 sintetiza las tendencias más representativas. En el caso argentino el 66% de los investigadores procedieron bajo un enfoque cualitativo y solo uno de cada diez trabajos desde el punto de vista cuantitativo. Si se lo observa desde el recorrido histórico, se puede identificar que dicha tendencia es, incluso, ascendente. Esto implica, que para el periodo 2009-2018, el 77% de los trabajos realizó un abordaje predominantemente cualitativo. Asimismo, en lo que respecta a la representatividad de las técnicas en todo el periodo histórico, la más empleada fue el análisis de contenido, siguiéndole en importancia el uso de encuestas (16%), observación (11%) y entrevistas (10%). Por tanto y en base a la información recopilada, no se identificaron grandes diferencias con las medias internacionales.

Imagen 54: participación relativa según técnica de investigación



Fuente: elaboración propia

Por su parte, los casos de Brasil y México son muy similares a los de los argentinos. No obstante, pese a existir brechas importantes, se constató que las mismas se redujeron para el periodo 2009-2018. Particularmente, en los investigadores mexicanos se identificó cierta pérdida relativa del peso que tienen los enfoques mixtos y, paralelamente, un crecimiento de los abordajes cuantitativos. Asimismo, en relación con las técnicas se identificó que el análisis de contenido posee un promedio inferior a la media internacional. Por otro lado, que la media del uso de entrevistas es mayor al resto de los países y que, incluso, se trata de una representatividad en aumento en términos históricos. La encuesta, por su parte, es una de las técnicas más utilizadas y no evidencia grandes cambios en términos de la trayectoria histórica de la revista.

Si a lo antes expuesto se lo observa para el caso de España, se registró una preponderancia del análisis de contenido (44%), seguido por el uso de encuestas (28%). En este sentido, 7 de cada diez trabajos utilizan al menos una de esas técnicas. Pero se trata de una asimetría que se aceleró y acrecentó en los últimos años. De hecho, por ejemplo, el uso de encuestas para el periodo 2009-2018 alcanzó el 42% del total. Es decir, con cifras cercanas al análisis de contenido y, por tanto, representando ambas técnicas un porcentaje relativo superior. A la vez, los estudios españoles son uno de los perfiles nacionales que

más emplean esta técnica, por encima de la media internacional y de los países seleccionados como Argentina, Brasil y México.

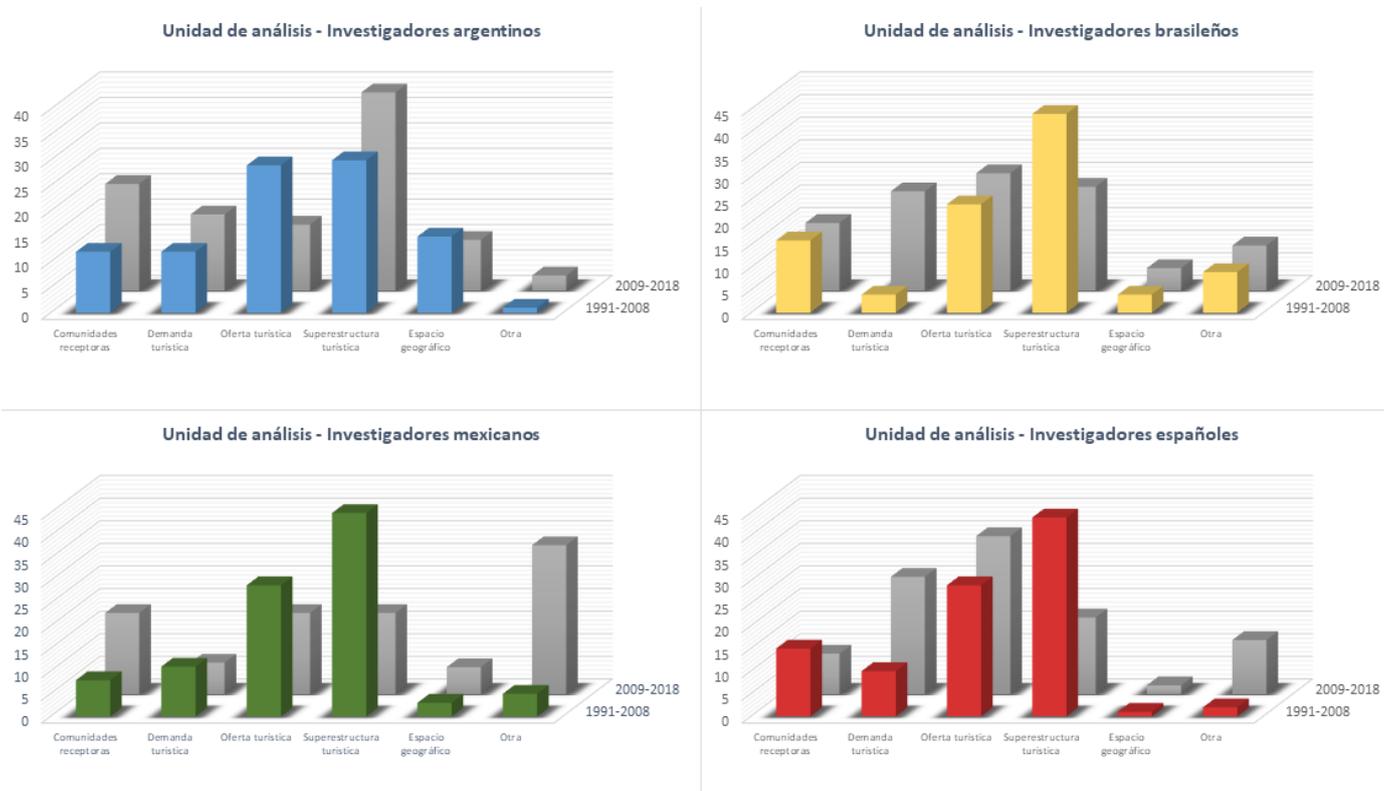
E. Casos y unidades de análisis

En lo que respecta a las unidades de análisis seleccionadas se podrían destacar los siguientes patrones. En primer lugar, existe una tendencia marcada a realizar investigaciones en el propio país. Aquí, no obstante, existen diferencias. Casos como los de Argentina donde el 85% de las investigaciones toman un referente empírico del propio país y otros aún más extremo como el de Brasil. En este último se pudo extraer que ese porcentaje aumenta al 95%. Es decir, es uno de los casos de la región con mayor auto referencialidad.

Como segundo punto, se identificó una tendencia asimétrica también verificada en las unidades de análisis categorizadas según los componentes del sistema turístico¹⁷³. No obstante, pese a las grandes brechas existentes (imagen 55), estas tienden a adoptar una distribución más balanceada durante el periodo 2009-2018. Específicamente superestructura y oferta turística son las categorías más frecuentes en la muestra estudiada. En el caso de Argentina, por ejemplo, la primera estuvo representada en un 33% de los casos, siguiéndole en orden descendente oferta turística (23%), comunidades receptoras (15%), demanda turística (13%) y espacio geográfico (13%).

¹⁷³ Al igual que lo sucedido con “temáticas”, se consideró la posibilidad de que se aplique a más de una categoría.

Imagen 55: participación relativa según unidad de análisis principal categorizada



Fuente: elaboración propia

En el caso de Brasil se pudo identificar que los trabajos suelen enfocarse en procesos, personas, grupos u organizaciones ligadas a la superestructura turística (27%), oferta (25%) y demanda turística (18%). Si se lo analiza en función de una mirada diacrónica el gran protagonista del cambio fue esta última. En efecto, los estudios cuyas unidades de análisis se pueden enmarcar en la demanda pasaron de representar el 4,2% en el periodo 1990-2008 a más de cinco veces, arribando a 21,9% de los trabajos para el lapso 2009-2018.

Por su parte, México tiene estadísticas similares a la de los y las investigadores argentinas. Concretamente, sobresalen los estudios cuyo recorte se relaciona a la categoría superestructura turística (29%), siguiéndole en importancia los estudios de oferta (23%) y lo de las comunidades receptoras (14%). Si a lo antes expuesto se lo mira diacrónicamente, existió un pasaje de una marcada asimetría de unidades de análisis (en la que la superestructura turística fue la más analizada) a un escenario más equilibrado. Entre ellas, las comunidades receptoras como la categoría de unidades de análisis con mayor crecimiento y una de las más relevantes para el contexto 2009-2018¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Por otra parte, se destaca una presencia importante de la categoría “otra”, evidenciando la necesidad de construir nuevas categorías en investigaciones posteriores.

Finalmente, en el caso español si bien sobresalen las selectividades asociadas a la superestructura turística y a la oferta turística, los estudios enfocados en la demanda y en las comunidades receptoras no asumieron un carácter marginal. En la lectura histórica hay dos unidades de análisis que está en un marcado crecimiento: los estudios de demanda y de oferta turística. De hecho, para el periodo 2009-2018, seis de cada diez trabajos seleccionan como unidades de análisis procesos, sujetos y organizaciones cuyo paraguas están bajo estas categorías.

F. Referencias bibliográficas

Por último, cabe reflexionar sobre dos indicadores. En primer lugar, la presencia latinoamericana en las referencias bibliográficas. En segundo, la distribución idiomática de tales fuentes.

En el caso de los y las investigadores de Argentina, estos consultan una media de referencias latinoamericanas que supera la mitad de los casos. En este sentido, el 57% de las citas referenciadas por las comunidades argentinas tienen como lugar de edición uno o más países de la región. Por otro lado, y a diferencia del Brasil, el promedio no tuvo variaciones históricas, manteniéndose generalmente en dichos niveles.

Por su parte, en el caso de Brasil también se pudo extraer una serie de datos. En principio, se suele referenciar autores y editoriales que tienen lugar en América Latina. Concretamente, en promedio, el 65% de las fuentes tienen como lugar de origen la región. Media que es superior a la internacional. No obstante, esta tendencia va perdiendo peso relativo con el correr del tiempo. Específicamente, en la comparativa histórica, la media latinoamericana pasó de representar el 75% en 1991-2008 al 63% para el periodo 2009-2018.

México, en cambio, utiliza menos referencias latinoamericanas en promedio. Específicamente, de los trabajos cuya participación es mexicana el 45% de la literatura correspondió a editoriales de la región. Promedio que se comportó de una manera estable, aunque con una tendencia en crecimiento para el último periodo estudiado.

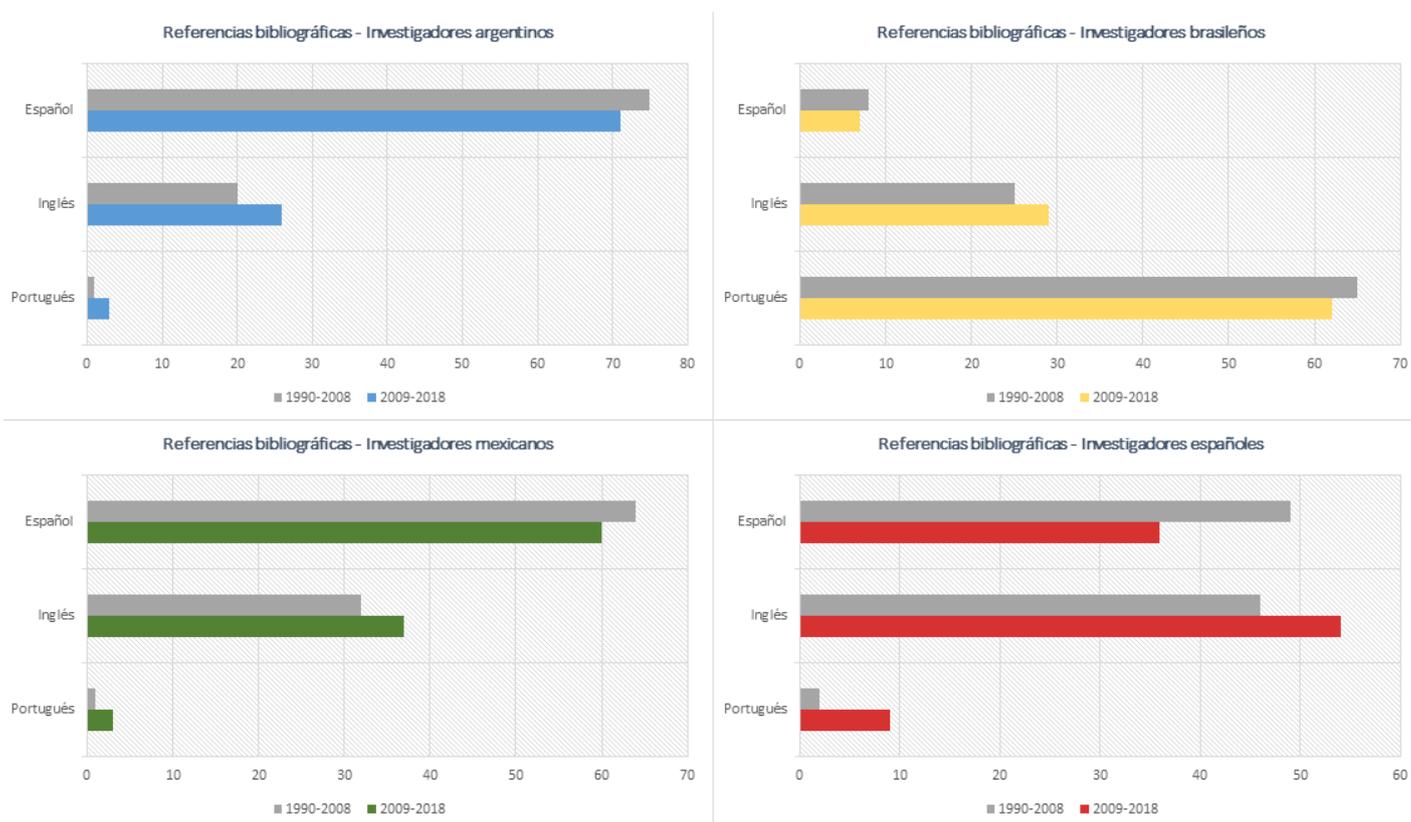
Por último, en promedio, solo el 19% de la bibliografía que consultan los y las españoles que publican en EPT tiene un origen editorial latinoamericano. Sin embargo, ese número puede resultar engañoso. En primer lugar, porque el número moda es 0. Es decir, lo más frecuente es que los trabajos no citen ningún trabajo cuya editorial sea latinoamericana. En efecto, el indicador más indicado en este caso podría ser la mediana (5%). Aquí cabe problematizar nuevamente la situación marginal que ocupa la bibliografía latinoamericana en espacios extrarregionales y permite ejemplificar, tal como se ha descrito en el anterior capítulo, que se ocupa un lugar marginal y secundario.

Si el foco se desplaza a los aspectos idiomáticos (imagen 56) cabe destacar cuatro situaciones distintas. Por un lado, un perfil más hispanohablante como el de Argentina. Aquí se identificó un fuerte predominio de referencias en español con más de 7 de cada diez casos, siguiéndole en importancia el inglés con un 24%. Esto implica no solo una

importante asimetría de idiomas consultados sino dos datos adicionales. En primer lugar, la prácticamente inconsulta de textos en portugués, representando solo 2% del total. En segundo lugar, la casi nula consulta de otros idiomas posibles. Se podría agregar, no obstante, que en el periodo 2009-2018 se evidenció un leve crecimiento relativo de los dos idiomas secundarios, perdiendo un poco de representatividad el español.

Por su parte, el caso brasileño es similar pero invertido. En efecto, se encontró que en las referencias bibliográficas sobresale el portugués con un 63%, siguiéndole en importancia el inglés (29%) y, marginalmente, el español con solo un 7% de las referencias totales. Es decir, que la práctica más habitual es que buena parte de los y las investigadores de origen brasileño no utilicen referencias en español o lo hagan en una proporción mínima. Dato que se manifiesta en una relativa constancia histórica. Esto es que independientemente del corte histórico que se realice, los promedios idiomáticos son similares

Imagen 56: Representatividad por idioma



Fuente: elaboración propia

En el caso de México, se identificó que sigue un patrón similar al de la Argentina, pero con algunas diferencias. Si bien el español es el idioma predominante la media es un diez por ciento inferior. Específicamente 6 de cada diez trabajos utilizados corresponden a este idioma. Asimismo, los y las investigadores de México suelen utilizar más referencias en inglés que los argentinos.

Finalmente, España manifestó una tendencia diferente a la de los países latinoamericanos estudiados. En efecto, la mayoría de las referencias bibliográficas están en inglés, con número que arribó al 52%. Le siguió en importancia el español con 39% y, en una situación marginal y secundaria, el portugués representando solo un 7% de los trabajos totales. No obstante, se identificó que la diversificación de referencias idiomáticas fue en aumento. En este sentido, para el periodo 2009-2018 aumentaron la representatividad los documentos cuyos idiomas estaban en inglés y portugués respecto al proceso anterior.

Crecimiento de los estudios turísticos en Argentina: entre la simetría y la expansión

Habiendo caracterizado, analizado y segmentado la producción científica de Estudios y Perspectivas en Turismo (EPT) se decidió incluir un subapartado que busca sintetizar algunos emergentes empíricos. Específicamente, brinda algunas referencias en relación con el problema de investigación y, en particular, con el nivel de simetría que se identificó para las variables analizadas. En efecto, pretende exponer una aproximación a la situación argentina dentro del contexto latinoamericano.

En ese marco, se constató que lejos de ser un *corpus* homogéneo, los estudios turísticos alojados en el principal espacio editorial argentino y latinoamericano (por volumen, trayectoria e indización) se caracterizan por marcadas desigualdades. Esto trae aparejado la reflexión de que el estudio y formación en turismo no solo ha tenido un proceso rizomático sino también crecientemente asimétrico. Es decir, una polimorfía que resulta insuficiente de ser entendida sino es a partir de una estructura desigual. Esta reflexión contribuye a deslegitimar la idea de un evolucionismo del campo. El enfoque histórico, en este caso, contribuyó a entender que varios de estos procesos, en lugar de debilitarse o mitigarse, se radicalizaron. Por tanto, se requieren dos coordenadas interdependientes, para entender este punto, lo diacrónico y sincrónico, en al menos ocho claves de lectura:

- 1) En virtud de lo expuesto, quedó de manifiesto que la participación mayoritaria de mujeres es, en realidad, un proceso tardío en la trayectoria de la revista. No porque no existiesen mujeres investigadoras, sino porque dicha representatividad corresponde al periodo en el que se expandieron la cantidad de trabajos publicados. De esta manera, en el escenario 2009-2018, estuvieron presentes en tres cuartas partes de la producción analizada. Es de esperar, en este sentido, que sean dos tendencias causalmente relacionadas entre sí.
- 2) En lo referido a la asimetría disciplinar, existe un marcado desbalance. Existen disciplinas que están poco representadas. A modo de ejemplo, 5 de cada 100 autores que publicaron en la revista son antropólogos y solo 3 de cada 100 son historiadores. Para el caso argentino, si bien existen disciplinas que tienen muy poco lugar, como historia, psicología o ciencias políticas, tendió a ser más simétrico que la media latinoamericana respecto a los aportantes disciplinares. Mientras que en el promedio latinoamericano se polarizan las carreras afines a la administración y al turismo, en el país predomina turismo, pero sin tanta distancia

respecto al resto de las posibilidades. Además, se destaca un grupo entre las que se incluye antropología, geografía y economía como una de las más representativas.

En este marco, así como se reconoce el carácter multidisciplinar que se ha fortalecido en la trayectoria histórica de los estudios turísticos no debe perderse de vista que la expansión no implica la anulación de jerarquías. En tal sentido, en el contexto contemporáneo buena parte de los practicantes tienen como formación de base turismo y ciencias de la administración. Es, por tanto, un escenario contrastante respecto al contexto genético.

Pese a lo anterior, se identificó que cuando existen coautorías en un mismo artículo o ensayo, los autores suelen haberse formado en disciplinas diferentes. Si bien esto no es argumento suficiente para referir a abordajes interdisciplinarios, sí puede resultar de indicador para entender al campo en función de la diversidad de saberes contribuyentes.

3) Por su parte, en base a la información registrada, se constató que las investigaciones tienden a ser crecientemente aplicadas. De una distribución relativamente equitativa y simétrica (1991-2008) se pasó a un escenario acentuadamente desigual, en la que las investigaciones aplicadas casi cuadruplican a las básicas para el promedio latinoamericano para el periodo 2009-2018. Esta tendencia se visualizó también en Argentina, pero en menores brechas y, además, con un crecimiento relativo que también incluyó a los estudios mixtos.

4) En lo que respecta a las temáticas estudiadas se observó que los niveles de asimetrías fueron crecientes para el periodo 2009-2018 en ambos casos con promedios similares. Es decir, dos temáticas concentran casi la mitad de las frecuencias. Son los casos de módulos relativos a la política turística y de empresas y servicios turísticos. Cabe recordar, no obstante, aún con tal importancia, la presencia de personas formadas en ciencias políticas es muy escasa.

Por su parte, solo 6 de cada 100 trabajos de autores/as latinoamericanos se encuadran dentro de teoría del turismo como temática principal. No obstante, pese a tener marginalidad los estudios de teoría del turismo se identificó que en el caso Argentina esa representatividad no decreció históricamente como sí sucedió en la tendencia regional.

5) En lo que respecta a las técnicas de investigación también se verificaron asimetrías pronunciadas. Sin embargo, se observó que con el correr de los años esta se debilitó. Es decir, a diferencia de las tendencias predominantes, la representatividad que las técnicas fue más balanceada, jerarquizándose el uso de las entrevistas, encuestas y con un crecimiento (pero aun poco representativa) del *focus group* y de los trabajos etnográficos. Para el caso de los estudios turísticos argentinos existe cierta equiparación a tendencias nacionales en ciencias sociales observadas en Calvo et. al. (2019) o Piovani (2019) en la que, a excepción de los

trabajos relacionados economía o demografía, predominan los estudios de corte cualitativos.

6) En lo referido a las unidades de análisis, los resultados evidenciaron una tendencia contraria a lo identificado para las variables anteriores. Concretamente en una diversificación y, por otro, un aumento de los pesos relativos de las distintas opciones. En ese marco, Argentina presenta mayores niveles de asimetría que la media latinoamericana. A modo de ejemplo, y a diferencia de lo diagnosticado por la literatura relacionada a economía del turismo del capítulo uno, no se evidenciaron grandes diferencias entre privilegiar consumidores versus productores de servicios en tanto unidades de análisis.

7) Por su parte, las referencias bibliográficas latinoamericanas permanecieron estables durante la trayectoria histórica de la Revista, cercana al 60% del total, para el promedio regional, y al 57% en el caso argentino. En este sentido, se concluyó que, *a priori*, la citación de referencias latinoamericanas no adquiere un carácter marginal en EPT. Sí, en cambio, cobró otro protagonismo cuando se segmentó por países extra regionales. Concretamente, en el caso de los trabajos de españoles, solo entre el 5% (mediana) y un 19% (media) de las citas totales corresponden a editoriales de uno o más países de la Latinoamérica. Es decir, ocupan un lugar marginal. Cabe preguntarse aquí ¿Qué representatividad tendrían las referencias de origen latinoamericano en revistas extrarregionales? Es de esperar, en este sentido, que en base a lo identificado ese número sea sensiblemente inferior.

8) En lo idiomático, se identificaron grandes asimetrías dependiendo del caso. En este sentido, si bien la media general parece simétrica se constató que el portugués adquiere un lugar muy marginal para los hispanohablantes. Si bien para los y las argentinos/as aumentó el peso relativo de las referencias en inglés y portugués en el periodo 2009-2018, sigue fuertemente condicionado por el español como idioma de consulta. De hecho, 7 de cada diez pertenecen a este último.

Por último, se constató cierto paralelismo con lo observado por Piovani (2019) para las ciencias sociales en Argentina. Específicamente, que la poca presencia de textos en inglés es consistente con las escasas revisiones de la literatura. Específicamente, los/las investigadores/as de turismo en Argentina que publicaron en EPT suelen citar menos textos cuyo idioma es el inglés en comparativa a otras regiones e, incluso, a la media latinoamericana.

CONCLUSIONES

Conclusiones

La pregunta acerca de si el turismo es (o no) una ciencia probablemente sea de los interrogantes más debatidos en la literatura de los estudios turísticos pero, a la vez, de los más vacantes por responder. Se trata de una incógnita que ha dado lugar a las más diversas respuestas y que dista de estar lo suficientemente problematizada. Lejos de agotar la temática, la propuesta de la tesis consistió en condensar y movilizar diferentes niveles analíticos a partir de un interjuego que combinó problematización-investigación-apertura. Específicamente, se reflexionó sobre la génesis y desarrollo de los estudios turísticos considerando no solo los debates intelectuales sino también los entramados contextuales. En otras palabras, la propuesta de la tesis consistió en articular tres niveles analíticos en clave histórica y puntualizar en el caso argentino dentro del contexto latinoamericano. Los principales hallazgos se pueden sintetizar en seis grandes puntos, cada uno de ellos con derivaciones y problemáticas asociadas.

- En primer lugar, se trabajó sobre el plano genealógico del campo de los estudios turísticos. Se reconoce, en este sentido, que su génesis y desarrollo se caracterizó por una *polifonía intelectual*, esto es de aportes y debates diversos provenientes de distintas ciencias sociales. Frente a ello, parte del desafío consistió en analizar las transformaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas de las disciplinas que tuvieron un mayor protagonismo en términos de producción bibliográfica: geografía, economía y antropología del turismo.

En este marco, los resultados fueron diversos. En primer lugar, no todos los subcampos tuvieron las mismas dinámicas y cristalizaciones históricas. De hecho, parte del aporte propuesto estuvo relacionado con la identificación de denominadores comunes y, a la vez, con el reconocimiento de particularidades. A modo de ejemplo, se identificó un *gap* entre, por un lado, la importancia social, económica y cultural que representa la movilidad para buena parte de los procesos sociales y culturales contemporáneos y, por otro, la falta de legitimidad académica en relación con el turismo, especialmente notoria en la antropología. Es decir, si bien la carencia de legitimidad en relación con el estudio de turismo es una problemática transversal a todas las disciplinas consideradas, los clásicos de los estudios antropológicos evidenciaron aún más esta aversión histórica, sobre todo en la faz iniciática.

Por otra parte, se sostiene que existieron una serie de *performances*. Lejos de ser un campo uniforme y universal, parte del desarrollo de los estudios turísticos se asoció a procesos intelectuales y de institucionalización específicos, en particular, a un contexto genético que tuvo lugar a finales del siglo XIX y principios del XX, asociado a un pequeño número de disciplinas principalmente de Europa central. Este proceso se amplió radicalmente en virtud los cambios en el orden político, social y económico de la segunda mitad del siglo XX. De hecho, surgieron una serie de factores, del orden cuantitativo y

cualitativo, que generaron una serie de preocupaciones académicas que tuvieron lugar en determinados *locus* de institucionalización. En este sentido, los primeros centros de formación y de investigación en turismo estuvieron ligados a los procesos de expansión del sector, sobre todo en el estudio del impacto de la movilidad de forasteros en destinos litorales, de sierras y de montañas. No obstante, lejos de ser un relato acabado, quedó en evidencia que aún existían vacíos e invisibilizaciones en las historias de los estudios turísticos. De este modo, parte de las aperturas generadas en esta tesis estuvieron relacionadas a la necesidad de un revisionismo histórico del campo capaz de dar cuenta lo sucedido en otros contextos idiomáticos y geográficos.

Asimismo, se concluye que parte del devenir intelectual de los estudios turísticos estuvo determinado, en mayor o menor medida, por la agenda política y económica (un problema inescindiblemente histórico). El contexto genético y de desarrollo se asoció a una marcada heteronomía contextual entre las tendencias intelectuales y los intereses de la agenda pública y privada. Específicamente, esto quedó con mayor evidencia en el campo de la economía del turismo. Se identificó la incapacidad de desasociar el crecimiento de ciertos intereses investigativos (especialmente los macroeconómicos) con el lugar que fue ocupando el turismo como actividad económica en el siglo XX. En otras palabras, no se pueden escindir las demandas estatales y privadas que fueron surgiendo a partir de los procesos de masificación turística, de los intereses universitarios por el estudio y predicción de la demanda turística. Esto, claro está, bajo una retórica internacional asociada a posicionar al turismo como una actividad económica de relevancia, especialmente para los países considerados en vías de desarrollo (una exportación no tradicional). En efecto, parte del desarrollo iniciático implicó una (con)fusión entre los aspectos intelectuales y políticos que lideraban los organismos internacionales.

Si bien se puede referir a un proceso de institucionalización académica del turismo durante la segunda mitad del siglo, este fue heterogéneo. En el caso latinoamericano, los aportes fueron marginales en economía del turismo, mientras que tanto en geografía como en antropología se gestaron contribuciones que tuvieron un relativo protagonismo en la agenda investigativa. De hecho, en este último caso, se identificó que la antropología del turismo contribuyó a interpelar la forma de historizar los estudios turísticos, particularmente la narrada en un carácter evolucionista y generalista. Para los años en que comienzan a tener lugar los estudios de este subcampo, estos generaron una profunda crítica al tipo de impactos que estaba ocasionando la movilidad internacional (en contraposición a los enfoques apologéticos o positivos). Incluso, en este recorte disciplinar, la idea de un traspaso lineal de un pensamiento europeo hacia América Latina tampoco es claro ni evidente.

Por otra parte, existieron particularidades en otras coordenadas, por ejemplo, el género. Si bien esto requiere que se siga profundizando a futuro, se identificó que en las antropologías del turismo las desigualdades no fueron tan marcadas ni evidentes en comparación con las comunidades de investigadores de la geografía o la economía del turismo. Parte de su legado disciplinar se relaciona con el hecho de haber puesto sobre la agenda de discusión que no solo existen estructuras de posiciones disciplinares, sino

también otras formas de dominación. En este sentido, se ha identificado una historiografía de los estudios turísticos marcadamente masculina, sobre todo en su faz iniciática.

En otro orden de cosas, el estudio intelectual del turismo no puede desentenderse del concepto de jerarquización, dado que conviven áreas temáticas y disciplinares con gran visibilidad y otras propias de los márgenes. A modo de ejemplo, diversos estudios bibliográficos a nivel internacional han comprobado que los estudios de la demanda han adquirido mayor popularidad (predominio que continua hasta el presente tanto en términos de intereses investigativos como en términos de avances y desarrollos metodológicos) y, por el contrario, los estudios del lado de la oferta han tenido un rol más secundario.

Para comprender algunos de estos hallazgos se recurrió a la tensión entre sedimentación-novedad a partir de una propuesta particular: la tesis de la convivencia. Esto es, que dos procesos o fenómenos que *a priori* se plantean de formas excluyentes, pueden convivir. En efecto, en la narrativa histórica se identificó que los procesos de diversificación teórica y metodológica no fueron en detrimento de los saberes, conceptos y técnicas sedimentadas. De hecho, buena parte de estos subcampos siguen fuertemente arraigados a lógicas precedentes. Así como se reconoce que en los últimos decenios se pluralizan teóricamente los estudios turísticos, también se identificó una marcada osificación de paradigmas, esquemas y técnicas.

Incluso en la “*era de la diversidad*” (Butler, 2004:150), en la geografía del turismo se observa un predominio de estudios aplicados e instrumentales, así como la recurrencia de ciertas temáticas y una tendencia a abordar espacialidades asociadas a los litorales y/o áreas montañosas. A la vez, se destacan los estudios predominantemente empíricos, de influencias neopositivistas, y marcadas sedimentaciones asociadas a la geografía física, cuyos abordajes tienden a ser descriptivos. También se registra una persistencia de la idea de espacialidad ligada a los límites físico-políticos o de mercado.

Como contrapunto, también existe un giro hacia las geografías de las movilidades. Se concluyó que lejos de ser un *corpus* homogéneo, al turismo lo caracterizan, entre otras variantes:

- Los enfoques que analizan los periodos de acumulación del capital y los procesos de (des)territorialización turística (con enfoques ligados al regulacionismo).
- Los abordajes interpretativos asociados al estudio de los sujetos y su relación con el espacio/lugar (como la geografía cotidiana).
- El estudio de los procesos culturales y de las ritualizaciones de las prácticas (como la geografía cultural).
- El análisis de la microfísica de los procesos de dominación (como los estudios de género).
- Los estudios de los procesos de hibridación de la movilidad (como los estudios de diásporas, de la virtualidad, entre otras variantes).

- Las propuestas que invitan a pensar en nuevas territorialidades de resistencia (como la genderización y las llamadas “otras geografías”).

La tensión sedimentación-novedad también se pudo observar para el caso de la economía del turismo. Junto con la falta de procesos de reflexividad disciplinar se identificó una convivencia asimétrica. Esto es, que hay enfoques (sobre todas neoclásicos) y áreas temáticas (como estudios de la demanda) que no solo se comprenden en un marco de continuidad histórica, sino, a la vez, de un crecimiento y sofisticación. Por su parte, algunos procesos de diversificación intelectual, estos asumen un carácter periférico en términos de producción y visibilidad. Esto implica que no solo hay un predominio de intereses investigativos asociados a modelizar matemáticamente la demanda turística, sino también que los estudios de segundo orden se suelen llevar adelante con un alcance cuantitativo. En este punto, se pone de manifiesto que, buena parte de las bases de datos que se utilizan para caracterizar al subcampo, recurren a los circuitos *mainstreams*.

Por su parte, la antropología del turismo permitió incorporar otros aprendizajes. A los efectos de síntesis, se podrían resaltar dos: uno de corte histórico y otro epistemológico. En el primer sentido, se identificó que los estudios antropológicos del turismo pasaron de evidenciar cierta aversión en la consideración del turismo como objeto de estudio a una apertura creciente que derivó en una historicidad relativamente corta pero altamente resonante en términos epistemológicos. En el segundo sentido, así como se destaca la perennidad de algunas temáticas y enfoques, las mutaciones recientes invitan a renovar la mirada de los estudios turísticos. Parte de la trayectoria histórica involucró una rápida, heterogénea y cambiante relación en los modos de conceptualizar la cultura, el turismo, los turistas y el proceso de encuentro. Así como se reconoce que la antropología del turismo ha sido uno de los subcampos más críticos con el turismo, también ha resultado de los más dinámicos intelectualmente reconociéndose tres cambios importantes e interdependientes. El primero es el relativo a la modificación axiomática que se les atribuye a los locales dentro de los procesos de encuentro, contacto y desarrollo turístico. El segundo está asociado a la concepción del turista y su legitimidad como unidad de análisis. Y, el tercero, a la búsqueda de una ruptura del binarismo y dualidad (anfitrión-invitado, naturaleza-cultura, hombre-mujer, etc.). En esta línea, las nociones que vinculaban a la antropología con las sociedades primitivas, exóticas y prístinas se resquebrajaron.

Así como se reconoce que el contexto genético estuvo caracterizado por cierta accidentalidad en relación con el turismo, durante el último tercio del siglo XX éste fue adquiriendo otra jerarquía epistémica para pensar procesos sociales, políticos y culturales contemporáneos. En este sentido, parte de las transformaciones recientes estuvieron ligadas, además, a un desarrollo institucional específico, segmentado y con relativa independencia.

En ese marco, los resultados de la tesis reconfiguran la problemática asociada a las dinámicas disciplinares. Particularmente, se da lugar a la coexistencia de situaciones diversas. Por un lado, un polo en el que el turismo solo provee un contexto para desarrollar un programa investigativo o para para acumular capital académico y/o científico. Esta

situación se vio favorecida frecuentemente por las pocas barreras de entrada que implicó para un sociólogo, economista, geógrafo, etc. abordar alguna de las problemáticas relacionadas al turismo (característica del contexto genético, pero que aún perdura). En el otro extremo, se puede pensar otra centralidad. Esto es, que una problemática asociada al turismo, al ocio o a la movilidad constituya el foco central de una investigación y, en todo caso, se recurra a otros saberes disciplinares para abordarlo o comprenderlo. A modo de ejemplo, se identificó que algunas de las rediscusiones del territorio y del patrimonio turístico van en este sentido. Tal como se relató, algunos geógrafos insistieron en que la espacialidad en turismo no solo está asociada únicamente al destino y a los residentes, sino a los lugares de tránsito y de origen de los turistas con fronteras crecientemente móviles. Por lo tanto, estas apreciaciones ameritan otras matrices interpretativas y metodológicas. También en esta línea se registró que en la antropología del turismo los investigadores reconocen que el turismo contribuyó a redefinir los procesos de construcción de otredades o el binomio nosotros-ellos, anfitrión-invitado. Es decir, se visualiza a la práctica turística como una arena con la que problematizar fenómenos sociales y culturales diferentes. Desde lo metodológico, se abren posibilidades en las que no solo se realiza un trabajo etnográfico con un local (y de forma sedentaria), sino que emergen perspectivas más fluidas, imbricadas y donde se fortalece, como posibilidad, la configuración de nuevas otredades.

Se arriba, en este sentido, al punto en el que los estudios turísticos no solo pueden proveer un contexto en el que antropólogos, geógrafos y economistas (entre tantos otros) realicen sus trabajos académicos, sino también de que contribuya a redefinir posicionamientos del orden teórico o metodológicos. En este proceso, el turismo puede adquirir otra jerarquía epistémica.

- El segundo punto de estas conclusiones remite a otro nivel analítico: el campo latinoamericano. Por un lado, se pensó como marco referencial para identificar denominadores comunes a escala regional, destacando que ciertas problemáticas no surgieron *ex nihilo*, sino que deben leerse en virtud de lo sucedido en contextos más amplios. Pero también se seleccionó el caso porque posee ciertas características que lo hacen particularmente relevante. Específicamente, analizar Latinoamérica permite reflexionar sobre los estudios turísticos en un marco estructurado de posiciones y, particularmente, en un contexto periférico dentro de la globalización académica. América Latina invita a no solo tener en cuenta un sistema de preferencias determinadas que pueden tener los agentes sino, especialmente, de las condiciones en las cuales son efectuadas esas opciones. De ahí que se sostiene que existen diferentes determinaciones y que ellas operan sobre un espacio no homogéneo o plano. Hay, en efecto, disímiles *performances contextuales*. En términos de campo, incluye desiguales formas de retraducir las coacciones que el mundo social ejerce.

Por ello, una tarea consistió en reflexionar sobre las condiciones posibilidad diferenciales que posee el campo de los estudios turísticos. Específicamente, se diseñó una propuesta analítica que puso en diálogo las fuentes primarias con las secundarias bajo tres niveles

analíticos. Por un lado, se reconocieron los actores, discursos y reglas relacionadas más directamente al campo. El segundo nivel se hizo eco de problemáticas científicas más generales, porque para entender los principios de legitimación y consagración se requiere no solo entender los microcosmos, sino insertarlos dentro de lógicas más amplias de las ciencias sociales. Finalmente, se reconoció un tercer nivel que destaca procesos más globales que, aun sin estar directamente relacionados con las transformaciones anteriores, tuvieron incidencia en la definición de agendas contextuales.

En ese esquema, se identificó una matriz iniciática que fue característica del contexto de posguerra a partir de la superposición de razones intelectuales y políticas. En el primer sentido, el proceso *iniciático* de tipo intelectual tuvo una espacialidad claramente delimitable, ni universal ni multidisciplinar. En ella se enfatizó al turismo y al turista como agentes potencialmente contribuyentes de las economías nacionales y regionales. Se trata, en efecto, de agentes que marcaron una agenda de *praxis*.

En la región latinoamericana, el planteo de una mayor profesionalización en el sector fue resultado, principalmente, de posicionar al turismo como un problema público. En particular, por la resonancia de varios procesos históricos que responden a variables de orden macro y meso. Entre los factores más relevantes se identifican los cambios en los modelos de acumulación y de regímenes políticos. Estos cambios conllevaron transformaciones como una demarcación más clara del tiempo de trabajo y de ocio, la incorporación de las vacaciones pagas, la disminución de la jornada de trabajo semanal y la posibilidad de uso más masivo del transporte turístico, así como nuevas retóricas. En otras palabras, un giro donde el problema del tiempo libre y ocio dejó de estar circunscripto a la esfera individual-privada para insertarse en una lógica de otro orden.

No obstante, a diferencia de la rápida expansión del turismo como práctica social, el desarrollo del campo académico fue lento y se caracterizó por un perfil tecnocrático. Se trató de un proceso donde el saber estuvo en estrecha vinculación con el hacer. En términos de campo de investigación, el turismo detentó una escasa autonomía (o marcada heteronomía) a partir de las determinaciones políticas de diversificar estructuras productivas regionales, estimular el consumo interno y la recualificación del turismo como un fenómeno masivo. Mas precisamente, las formas de capital estuvieron más relacionadas con la primacía del capital económico por sobre el cultural (como el reconocimiento, prestigio u honor académicos). En este sentido, se reconoció que la génesis del ámbito latinoamericano de los estudios turísticos no estuvo regida por la búsqueda de la legitimación científica. Si bien este proceso tuvo un alcance intelectual, se sostiene que sus principios de legitimación y consagración estuvieron atados a otras dimensiones.

No obstante, los procesos que tuvieron lugar en el último tercio del siglo XX reconfiguraron la estructura del campo del turismo latinoamericano. En efecto, se reconocieron cambios en los tres niveles analíticos propuestos en el tipo ideal. A los efectos de síntesis cabe remarcar, en primer lugar, las transformaciones intelectuales relativas a entender el turismo, la movilidad y el ocio. En segundo lugar, se destaca una creciente generación y consolidación de las comunidades académicas. Y, finalmente, hay

que subrayar los cambios relativos a los principios de consagración, validación y legitimación desplegados en el campo.

La segunda matriz, que fue característica del periodo de los años 70's y 80's, no se estructuró en oposición a la anterior, sino que devino en una dualidad constitutiva. Por una parte, una *illusio* ligada al negocio y la mercadotécnica, aunque actualizada. Por otro, una serie de actores académicos cuya preocupación comenzó por el disciplinamiento y la validación académica. En este último grupo emergieron los intereses propiamente universitarios. Fue el momento, a la vez, en el que se incorporaron nuevos actores: los recién llegados, es decir, las primeras generaciones de egresados de cursos, tecnicaturas y licenciaturas afines al turismo.

Desde el punto de vista morfológico, se identificaron actores cuyos intereses siguieron regidos por la pretensión de intervención, instrumentación y *praxis* (generalmente asociados al turismo como vector de crecimiento económico y comercial), pero, a la vez, una creciente aparición de voces cuya diferencia no solo radicaba en el modo de interpretar al turismo, sino también en sus intereses y el marco institucional en el que desplegaron sus abordajes. Es decir, más allá de su diversidad, los intereses emergentes estuvieron ligados cada vez más a un quehacer académico-universitario y, residualmente, a uno de tipo investigativo.

En esta matriz, quien actuó como uno de los actores más relevantes fue el Centro Interamericano de Capacitación Turística (CICATUR), con sede en México y luego en Buenos Aires. Su carácter performativo se destacó en un triple registro. En primer lugar, desde el punto de vista de la práctica discursiva, es decir, por generar una plataforma con la que entender, definir y explicar el turismo. Segundo, e íntimamente ligado al anterior, desde la *praxis*. En efecto, se generó un cuerpo de conocimientos cuya utilidad se caracterizó por su contribución a los procesos de planificación e intervención turística. Finalmente, y no menor, desde el punto de vista formativo. De este modo, no solo fue uno de los primeros y principales espacios de formación de responsables (o futuros responsables) de las administraciones públicas de turismo, sino que tuvo incidencia en la aparición de algunos de los primeros planes universitarios posteriores.

No obstante, América Latina estuvo inserta en un contexto cuyas condiciones fueron diferentes a las de otras latitudes. De hecho, el panorama regional estuvo marcado, aunque de formas distintas, por dictaduras y golpes cívicos militares que atentaron contra el desarrollo científico de las ciencias sociales y humanas. Esta modificación de las condiciones económicas, políticas, sociales y ambientales orientó, impulsó, obstaculizó y hasta censuró la práctica de investigación.

De esta manera, si bien emergieron instituciones específicas vinculadas al estudio del turismo, no solo fueron escasas, sino que siguieron ancladas en una matriz iniciática (fuertemente dependiente de las determinaciones ligadas a la agenda pública e instrumental y altamente subordinada a las inestabilidades de los sistemas políticos y económicos). En este sentido, el campo que no se rigió por las reglas del sistema

científico, sino que siguió marcado por la determinación del capital económico. Incluso, los mismos espacios curriculares estuvieron diseñados para actuar bajo dichas lógicas, aunque con una salvedad. Fue este marco donde aparecieron y/o se expandieron nuevas voces disidentes, especialmente en la crítica al capitalismo periférico que asumía América Latina, vinculado a los modelos de acumulación de turismo a escala planetaria. Por tanto, así como se enfatiza sobre el crecimiento de espacios, producciones y diversificaciones intelectuales a nivel regional, ello no conllevó la constitución de un campo caracterizado por la autonomía.

Por último, se identificó una tercera matriz denominada “rizomática”. Ésta mantuvo los rasgos propios de las décadas anteriores, pero se complejizó sustancialmente en un doble registro: cuantitativo y cualitativo. Cuantitativo, porque se expandieron a un ritmo cada vez más acelerado tanto las disciplinas, redes, asociaciones, revistas, publicaciones, centros de investigación y universidades ligados al estudio y enseñanza del turismo. Pero también cualitativo, porque se destacó no solo un entramado actoral crecientemente segmentado, sino también nuevas disputas en términos de los capitales eficientes en el campo. Con ello, emergió una nueva preocupación asociada a la capacidad de intervenir legítimamente en materia de ciencia (reglas que estuvieron en relación con otros principios de consagración, específicamente ligadas al conocimiento y reconocimiento de pares académicos).

Los años 90's, en ese sentido, fueron el *boom* de institucionalización académica del turismo y, a la vez, un punto de inflexión para América Latina. Pese a las sedimentaciones y debilidades, comenzaron a emerger los intereses propiamente investigativos. Si bien esto no fue ni absoluto ni homogéneo, los sistemas científicos nacionales comenzaron a alojar investigadores cuyos focos de investigación estaban ligados al turismo. De hecho, las primeras revistas científicas surgieron en este contexto. No obstante, del estudio de la muestra se concluyó que, pese a una tendencia de crecimiento casi permanente, se podría destacar una progresión gradual que se hizo más pronunciada a partir de la siguiente década. Entre las razones se destaca el liderazgo que alcanzó Brasil y que contrasta con el *amsetamiento* del resto de los países. Si a esta reflexión se la expresa numéricamente, se podría sintetizar que para 2018 una de cada dos revistas regionales especializadas en turismo estaba localizada en dicho país.

En este marco, se plantea en línea con Salatino (2019) que la edición de revistas científicas ha sido un rasgo destacado en el proceso de institucionalización, un instrumento de circulación del conocimiento científico pero, también, un dispositivo sociotécnico de consagración científica. Esta metamorfosis, tal como la denominan Beigel y Bekerman (2019), implicó que las primeras señales de institucionalización científica de turismo estuvieran ligadas a las publicaciones periódicas y la cada vez mayor dependencia de la categorización de revistas. Es decir, en términos de Piovani (2019), a la creciente cultura del *paper*. En efecto, las dinámicas de control de científicidad estuvieron cada vez más ligadas a la revisión por pares en espacios con una relativa independencia.

Por su parte, se constató que las revistas dedicadas al turismo evidenciaron una creciente preocupación por el posicionamiento internacional. En tal sentido, se registraron avances históricos en las indizaciones, pero, también, dos situaciones diferenciales. Por un lado, una serie de revistas (la mayoría) ancladas en una estrategia de circulación regional que poseen una orientación local-regional. En otras palabras, circulaciones locales en contextos globales. Y otras (una minoría) cuyas formas de edición, visibilidad y circulación están orientadas para públicos diversos e internacionalizados. Casi la totalidad de las revistas que se seleccionaron en la muestra están incorporadas al catálogo de Latindex y cerca de siete de cada diez tienen su indización en REDALYC. Esto contrasta notablemente con lo que sucede con otros índices internacionales que exceden la región como DOAJ, SCIELO, SCOPUS o, más aún, WOS. Aquí las indizaciones constituyen casos muy aislados o una excepción.

Si el eje de análisis se centra en métricas, y pese a las limitaciones de este estudio, se evidenciaron ciertos indicadores que dan cuenta de una estructura asimétrica en dos planos. Por un lado, en términos internacionales, en comparación con las revistas *mainstream*. Por otro, a nivel intrarregional. Es decir, existen marcadas desigualdades entre las propias revistas latinoamericanas.

Teniendo en cuenta el factor de impacto, los niveles de endogeneidad, la cobertura temática, idiomática, el posicionamiento, entre otras variables, quienes han tomado el liderazgo en América Latina son “*Estudios y Perspectivas en Turismo*” (Argentina), “*El Periplo Susentable*” (México), “*Revista Turismo - Visão e Ação*” (Brasil) y el “*Anuario Turismo y Sociedad*” (Colombia). Si bien no son las únicas, han registrado una política editorial activa en diferentes rubros, aunque con marcados contrastes en relación con las revistas más consultadas de Europa y el mundo.

- El tercer punto de estas conclusiones remite al debate sobre la científicidad. Específicamente, se buscó reconfigurar el interrogante de si el turismo es una ciencia desligando el parámetro de científicidad de un indicador único (ej.: volumen de producción científica) y, por el contrario, se lo encuadró bajo conjunto de propiedades. En este sentido, se reflexionó sobre los intereses de los agentes, sus regulaciones y los principios de legitimación subyacentes. Por tanto, se lo asume como un problema que es, también, sociológico.

Por otra parte, se puso en discusión el formato condicional con el que se formula el interrogante (es/no es una ciencia), en tanto esto conllevaría dar respuestas dicotómicas o cerradas. Si bien tales respuestas pueden resultar funcionales en términos de adscripciones a un sistema científico determinado, o mediar en el acceso a ventajas materiales y simbólicas para un investigador (becas, cargos, proyectos, premios, etc.), no ponen en discusión los presupuestos relativos a la científicidad. Y esto puede dar lugar a dos sesgos. Por un lado, presuponer que la científicidad evoluciona por estadios consecutivos y que el estadio científico constituye una etapa más evolucionada de los estudios del turismo. Por otro, eludir la microfísica de los actores y discursos dispuestos

en ellos, desde una perspectiva no solo histórica, sino relacional. Es decir, una relativización de las disidencias, así como también de las jerarquías involucradas y de la dimensión del poder.

Ante ello, se postula la utilidad de referir al concepto de campo, reconociendo que lo científico, como interés y capital, involucra un proceso que no se gestó en toda la trayectoria histórica de los estudios turísticos, sino que es relativamente reciente. Combina, por un lado, aspectos de tipo cognitivos e intelectuales, pero además otros factores de carácter político. La pretensión de autonomía de los estudios turísticos, lejos de ser absoluta, se encuentra en proceso de expansión y disputa, especialmente en términos de su legitimación. Por otro lado, la incorporación a los sistemas científicos nacionales aún es parcial.

A la vez, se considera que los estudios turísticos, al igual que otros campos de las ciencias sociales, están especialmente expuestos a la heteronomía. Es decir, que la presión exterior es fuerte y las condiciones internas de la autonomía son muy difíciles de instaurar (sobre todo, en lo que se refiere a imponer un derecho de admisión). Esto se debe no solo al carácter fuertemente cotidiano que ha adquirido el turismo y la movilidad sino también a su jerarquización institucional, especialmente en virtud de su consideración de actividad económica.

Por su parte, la diferenciación de campo académico y científico permitió identificar distintas cristalizaciones históricas. Si bien se concibieron como solapados, ambos responden a condiciones de posibilidad diferenciales. Tal tarea es la que se asumió tanto para el contexto latinoamericano como para el argentino.

En lo que hace a la propuesta histórica, la construcción realizada se diferenció del *jafarismo*, expresión que se utilizó para dar cuenta del uso extendido que tiene esta forma de narrar las transformaciones históricas de los estudios turísticos. Si bien se reconoce que los trabajos de Jafari (1994, 2001, 2005) lograron sistematizar una extensa producción bibliográfica, su enfoque peca de totalizante y generalista. Por un lado, porque incurre en un relato que no visibiliza la multiplicidad de actores con intereses diversos que disputan las formas de explicar el turismo. En cambio, se argumenta la coexistencia de diferentes intereses incluso dentro de una misma plataforma. Además, se sostiene una variabilidad de situaciones en función de la diversidad de contextos geográficos existentes. Por otro lado, se demostró que tanto en el caso latinoamericano como en el argentino existe una marcada persistencia y sedimentación (y por lo tanto no residual) de un abordaje del turismo ligado al saber hacer comercial e instrumental. Finalmente, no es necesariamente el tipo de abordaje lo que defina las transformaciones históricas del campo (positivos, negativos o adaptados), sino los intereses, los actores, sus discursos y los principios de legitimación subyacentes. Se sostiene, en síntesis, que una de las propuestas más recuperadas en los estudios turísticos, como la de Jafari, no discute la complejidad diacrónica y sincrónica del campo.

Por otro lado, la tesis alerta sobre las problemáticas que conlleva ligar la científicidad a una mera cuestión de volumen y prestigio de la producción científica. No solo por el

hecho de que es tan solo un indicador, sino porque que rara vez se discute en relación con las reglas (desiguales) que adquieren los sistemas científicos. Tal como se observó, esto debe estar en relación cuestiones como los procesos de globalización, internacionalización y dominación académica.

En este sentido, el primer capítulo se hizo eco de la diversidad de saberes contribuyentes al campo del turismo. Incluso se puso en evidencia que, lejos de ser homogéneos, cada uno de los subcampos incluyen actores y debates de los más diversos. Por tanto, la pretensión de una “gran teoría” o “del método” del turismo refiere más a un tipo particular de cientificidad que a la cientificidad como categoría. A diferencia de esto, se sostiene que el desarrollo de los estudios turísticos no puede ser pensada sin la articulación de los distintos campos de las ciencias sociales. Asimismo, la presunción de una cultura disciplinar puede resultar peligrosa, como si el problema del déficit de cientificidad de los estudios turísticos estuviera relacionado a la ausencia de un estilo, un lenguaje o un territorio determinado. Específicamente, se sostiene que ello puede conllevar la pretensión de homogeneidad y, a la inversa, se postula que una de las riquezas de los estudios turísticos está, justamente, en los cruces disciplinares, epistemológicos, teóricos y/o metodológicos.

Pero también se advierte que lo antes expuesto no presupone una ausencia de límites o que la reflexión sobre ellos carezca de sentido. Por el contrario, implica un reposicionamiento de dicha discusión. Se propone que los límites están contingentemente atados a las trayectorias históricas y no a una esencia determinada. Por tanto, es parte de un trabajo de sociología histórica reconstruir los caracteres instituyentes de dichos límites en un marco de fronteras móviles e, incluso, de una creciente hibridación de disciplinas. De ahí que, en contraposición a la presunción unitaria, se reconoce una heterogeneidad estructural y, particularmente, que los estudios turísticos se inscriben en un proceso de renovación de las ciencias sociales.

- **Como cuarto punto** la tesis encontró que la cientificidad de los estudios turísticos no solo tiene un carácter relativo sino que también tiene una impronta doble: rizomática y asimétrica. En el primer sentido, lo rizomático se postuló en contraposición a la presunción de que los estudios turísticos asumieron un *nomos* y *habitus* unificado. En primer lugar, porque además de existir fronteras móviles, las dinámicas no necesariamente se rigieron desde un centro. Tomando referencias de Deleuze y Guattari (2004), la organización de los elementos no siguió líneas de subordinación cuyo origen es un núcleo central.

En segundo lugar, el carácter rizomático no solo lleva a pensar en la pluralidad, sino también en que las comunidades no necesariamente actúan de formas coordinadas, mancomunadas o en complicidad. Es decir, incluye la posibilidad de *múltiples lealtades*. En efecto, la interdisciplina o la transdisciplina, bajo este esquema, no es una característica de los estudios turísticos, sino tan solo una posibilidad.

En tercer lugar, se reconoce que aún cuando los practicantes estén en un microcosmos pueden no estar completamente poseídos por el mismo. Se podría pensar, por ejemplo, proyectos y programas de investigación cuya articulación con el turismo es circunstancial como estrategia de acumulación de capital científico para otros campos disciplinares (geografía, economía, sociología, etc.) o el capital temporal esté sujeto a ciertas dependencias institucionales específicas (departamentos de área, centros de investigación, etc.).

A la vez, lo rizomático se piensa en relación con otra impronta. Se trata de reconocer que aún en un contexto de emergencia y de relativo desarrollo de intereses propiamente científicos, esto no significa que todos los actores asuman un mismo nivel de compromiso. En este sentido, lo heterogéneo se expresa a través de las distintas formas de vincularse con *lo turístico* y/o *lo científico*.

Por otro lado, lo rizomático tiene lugar porque no convive necesariamente un *curriculum* homogéneo ni en las revistas, ni en las editoriales, ni en los planes de estudio. Por el contrario, si bien predomina un encuadre comercial, económico e instrumental del turismo, se entrecruzan relaciones y problemáticas de las más diversas, tales como el ocio, la cultura, la educación, el entretenimiento, la recreación, la gastronomía, la hotelería, entre otras. Por tanto, la dificultad de identificar rasgos y límites generalizables no solo es metodológico, sino estructural.

La matriz rizomática también se plantea para sostener que la complejidad de los estudios turísticos va más allá de la diferenciación clásica entre agentes económico-céntricos y socio-céntricos. Se sostiene, en efecto, que la dualidad constitutiva con que históricamente se han explicado los estudios turísticos incurre en un desdibujamiento de las diferencias que hacen a los actores, sus discursos y sus reglas. Especialmente, se reconoce que incluso dentro del paradigma económico-céntrico conviven intereses y marcos epistemológicos de los más diversos. Por otro lado, que la dualidad que se utiliza para analizar a los estudios turísticos incurre en el sesgo de que, en su crítica al paradigma económico-céntrico, no problematiza las debilidades presentes en otros planos o subestima qué relaciones de poder involucran, también, a las comunidades que, *a priori*, están incluidas en el paradigma socio-céntrico. En este sentido, se reconocieron otros mecanismos de dominación como son los principios de acumulación de capital simbólico que rigen la consagración académica o los aspectos asociados al género.

A la vez, la dualidad explicativa desdibuja otra faceta: la performance contextual. Esto significa que el campo no solo es diverso y complejo en virtud de los saberes que confluyen, sino también en relación con las comunidades practicantes, sus adscripciones y filiaciones. Incluso dentro de América Latina, existen liderazgos o áreas más dinámicas, como México, Brasil, Argentina, Colombia y Chile, y otras donde el turismo juega un rol importante en términos de aportaciones a la economía, pero no así en la producción científica.

En este marco, se deduce que los capitales no operan (ni son eficientes) de igual manera. El reconocerse como “científico” o, en su defecto, bajo el rotulo de ciencia, puede dotar a un agente de un capital simbólico con el que incluso se accede a ventajas o beneficios materiales. No obstante, no necesariamente implica que se invista completamente de dicha *illusio*. Es decir, que se esté dispuesto a jugar bajo dichas reglas. De hecho, varios agentes del campo académico no necesariamente se rigieron (ni motivaron) por la búsqueda del capital científico. Tal es el caso de aquellos agentes cuya impronta intelectual se relaciona a lo instrumental (planes de gobierno, planes de marketing, segmentación de la demanda, entre otros). En otras palabras, los sistemas de clasificación no necesariamente fueron empleados para la búsqueda explicativa de un fenómeno social determinado, sino más bien para su aplicación (o potencial incorporación) en términos de mercado. Ello no significa la eliminación del carácter intelectual, sino la supeditación de otro orden. Ser indiferente, en este sentido, significa no estar motivado por el juego. El capital científico, en todo caso, constituye un medio desplegado para el acceso a ventajas materiales o simbólicas.

Pero también existen comunidades cuya preocupación intelectual está asociada a su inserción y construcción de carrera en los sistemas científicos. En este marco, el capital simbólico funciona como barrera de entrada, así como condición para poder seguir jugando. No obstante, estos planos se superponen y, tal como se ha demostrado en el caso argentino, se complejizan aún más en virtud de los *habitus* de acumulación de capital científico diferenciales (véase Rinesi y Soprano, 2007; Beigel, 2013; 2019, Piovani, 2019).

Finalmente, las lógicas rizomáticas no excluyen la dimensión del poder. De hecho, con el desarrollo de los estudios turísticos de las últimas décadas se generaron otras estructuras de posiciones que implicaron nuevos ordenes en términos de acceso a ventajas específicas (de dominación, subordinación, homología, etc.). Articulado desde el punto de vista de los capitales en juego, el capital científico se volvió medible a través de actos y prácticas de conocimiento otorgado por el conjunto de los pares-competidores dentro del campo. En este marco, suponer al campo como un espacio homogéneo y sin desigualdades resulta un sesgo analítico. En efecto, así como la práctica del turismo forma parte de las inequidades que caracterizan a los países latinoamericanos, en la presente tesis se encontró que el estudio del turismo es también un espacio desigual. No solo hay una asimetría en el plano internacional, sino también a nivel *intrarregional*.

- Como quinto eje de las conclusiones, y frente al interrogante ¿qué características asume el campo de los estudios turísticos en Argentina? se llevó adelante una reconstrucción histórica a partir de una triangulación metodológica.

En el contexto argentino se identificó que la cristalización de espacios académicos tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XX. En particular, a partir de una serie de agendas formativas que se localizan a finales de los años 50's y que adquirieron mayor protagonismo en la década siguiente. En este marco, la génesis del campo académico del

turismo se relaciona con, al menos, dos demandas. Por un lado, el Estado argentino perfiló un tipo particular de saber-hacer, ligado en especial a la problemática del desarrollo, y un perfil profesional asociado al planeamiento. Por otro, desde el entramado actoral más amplio se definieron necesidades formativas más específicas relativas a los subsectores de la actividad (hotelería, gastronomía, transporte, etc.). A modo de síntesis, se destacaron tres emergencias formativas: a) las iniciativas pioneras en lo relativo a nivel secundario y terciario (pregrado); b) la creación de las primeras carreras universitarias en turismo y c) el dictado de cursos regionales.

En relación con las instituciones de educación superior, las pioneras fueron las del ámbito privado, como la Escuela Universitaria de Turismo de la Universidad de Morón, la Universidad del Salvador y la Universidad John F. Kennedy. Años después le siguieron iniciativas en el marco de universidades nacionales de carácter público, como las de la Universidad Nacional del Comahue, la Universidad Nacional de Mar del Plata y, posteriormente, la Universidad Nacional de Misiones.

Esta temprana aparición (en función del contexto latinoamericano) tuvo dos elementos adicionales. Por un lado, se asignó al turismo un peso relativamente importante desde lo institucional. En el caso de la actual Universidad Nacional de Mar del Plata, en el año 1971 se jerarquizó a nivel de facultad bajo la denominación “Facultad de Ciencias Turísticas”. En el caso de la Universidad de Comahue, ese hecho tuvo lugar para 1975 con la creación de la Facultad de Turismo, denominación que conserva hasta la actualidad -y no así en el primer caso-. Por su parte, el otro punto estuvo relacionado al estatus al que se pretendía adscribir las universidades públicas. Como resultado, hay que destacar que Argentina fue parte de esos procesos iniciáticos a nivel regional e internacional, pionera en la gestación de espacios académicos de formación técnica.

Asimismo, se registró el nacimiento de una serie de tensiones que se reconfiguran en los años siguientes. Por un lado, demandas tanto del sector público como del privado que, aunque diferentes, se explicitan como necesidades específicas para el sector. Aquí se diferenciaron las de corte más general, como el planeamiento, y otras más sectorizadas, como las vinculadas a las agencias de viajes, los servicios de restauración, hotelería, de guías turísticas o la administración de áreas protegidas. Pero también la emergencia de otras aspiraciones y preocupaciones que van más allá del carácter técnico. Entre ellas, las primeras señales de que los estudios turísticos tuvieran una jerarquía relativamente importante dentro del sistema universitario argentino y, a la vez, con aspiraciones de científicidad (aunque estas últimas marginales).

Ahora bien, también se reconoció que, *a posteriori*, las transformaciones fueron erráticas. En parte porque algunas de las características de la matriz anterior mantuvieron sedimentaciones y recursividades. Pero, fundamentalmente, porque los cambios subsiguientes quedaron inhibidos no solo por transformaciones en los modelos de acumulación sino también por factores de orden político y militar. Eso no significó que se interrumpieran los flujos turísticos internacionales (turismo receptivo), pero sí tuvo

fuerte impacto en el campo académico. En primer lugar, salvo por casos puntuales, el turismo y el estudio del turismo perdió protagonismo en la agenda pública. Además, se realizaron modificaciones a los planes de estudios. En este caso, los cambios estuvieron ligados a un fortalecimiento de los enfoques positivistas, el impulso de miradas neoliberales y la profundización de los saberes técnicos e instrumentales.

Finalizado el ciclo de formación del CICATUR (en 1983), comenzaron a formalizarse los primeros espacios de investigación. Entre ellos, el Centro de Investigaciones en Turismo (CIET), a principios de esa década, y el de la Universidad Nacional de Mar del Plata, unos años más tarde. Con ello, se registró uno de los primeros antecedentes de preocupaciones relativas al *quehacer* investigativo, ya sea a partir de centros o en eventos científicos. Es, a la vez, el momento en el que la morfología del campo comienza a tener modificaciones a partir de la incorporación de nuevos practicantes. Se trata del lugar que comenzarán a disputar los recién llegados, los graduados de las licenciaturas y tecnicaturas en turismo.

Ahora bien, probablemente sean los años 90's y principios de los 2000 donde se materialicen los cambios más evidentes en el campo académico, insertándose bajo los nuevos fenómenos de contractualidad entre la Universidad y el Estado. En este contexto, emergen una serie de problemáticas. Entre ellas, una escasa participación del plantel docente universitario en actividades investigativas. Ante ello se señalaron una serie de cambios:

- En principio, una segunda ola de carreras para los años 90's, nuevas dinámicas de descentralización educativa, una creciente concentración de oferta académica terciaria (principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires -AMBA-) y una pretensión de especialización y de diferenciación creciente.
- El segundo punto refiere a la validación, transnacionalización y estandarización de criterios. En este sentido, a la CONEAU, se le sumarán otros actores internacionales. Tal es así que comenzará a tener una importancia creciente la *Fundación Themis*, dentro de la órbita de la Organización Mundial del Turismo (OMT).
- El tercer cambio estuvo relacionado a la agencia de nuevos actores. En particular, los asociados a la representación y organización colectiva. Primeramente, aunque con una posición más marginal, tuvieron lugar los primeros antecedentes de colegiatura profesional. A la vez, entre los antecedentes más importantes se destaca la creación del Consejo de Decanos y Directores de Unidades Académicas relacionadas con la Enseñanza del Turismo (CONDET) en 1997. Se trata del principal espacio de concertación académico y científica del país cuya característica principal fue la constitución de un foro de formación, investigación y extensión en turismo de las principales universidades nacionales.
- Finalmente, otro de los principales antecedentes consistió en la creación de la revista Estudios y Perspectivas en Turismo (EPT) en 1991, con sede en el ya

nombrado CIET, que generó uno de los espacios principales de producción científica a escala regional. Y, además, incorporó nuevas reglas que dan cuenta de mayores niveles de autonomía. Es decir, la idea que existan mecanismos de regulación por parte de las comunidades científicas y académicas ligadas al turismo.

No obstante, tal como se ha adelantado, el campo argentino se insertó en una matriz rizomática, aspecto que se pudo ver reflejado en los siguientes hallazgos:

En primer lugar, se identificó que la expansión del campo no puede desvincularse de la multiplicidad de formas que adquiere hoy en día. Parte de este diagnóstico se extrajo del análisis y segmentación de los datos alojados en el “Sistema de Consulta de estadísticas universitarias” de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU). En este sentido, se pudo constatar que turismo posee una alta representatividad en la oferta académica universitaria nacional. De hecho, prácticamente la mitad de las universidades del país, indistintamente de que sean públicas o privadas, posee una licenciatura en turismo o similar. Es decir, el peso relativo que posee este tipo de propuestas académicas es altamente relevante para el sistema de educación superior argentino. No obstante, la complejidad no solo remite a la multiplicidad de niveles posibles (pregrado, grado y posgrado) sino también a sus perfiles y orientaciones. Se identificaron ofertas educativas diferentes dentro de un *continuum* de opciones que van de formas particularistas a generalistas. Y, dentro de las primeras, se distinguen las de un perfil profesional determinado (guías, agente de viajes, peritos, hotelería, coordinador de viajes, entre otros.) y las de una orientación asociada (naturaleza, deporte, aventura, cultura, montañismo, entre otras).

Si el análisis se centra exclusivamente en las carreras de grado, surgen una serie de emergentes. Pese cambios contextuales, la oferta académica siempre fue en aumento. Es decir, existe un fenómeno de relativa adaptabilidad por parte de la formación académica del turismo a distintos contextos, regímenes de acumulación y procesos políticos. No obstante, lo anterior no implica una lectura lineal. Por el contrario, se identifica una aceleración importante recién para inicios del inicio del siglo XXI. En tal sentido, el proceso de alta representatividad del turismo tuvo lugar en un contexto relativamente reciente. A modo de ejemplo, si al periodo de análisis se lo divide en dos momentos (antes y después de 1995), se observa que tres cuartas partes de las carreras se crean en el segundo corte temporal. Por lo tanto, y como tercer aporte, se reconoce que la expansión del campo se puede identificar más claramente a partir de la segunda mitad de los años 90’s.

Asimismo, la polimorfía no solo se expresa en términos de volumen, sino en la coexistencia de multiplicidad de titulaciones. A los efectos de un análisis más detallado, se elaboró un *dataset* a partir de la información digital que se extrajo de la Secretaría de Políticas Universitarias. De ello surge que para el año 2021 existen 76 opciones de título en turismo solamente para el título de “licenciatura”. No obstante, cabe agregar que, en base a los análisis de las mesas de trabajo del CONDET y Red Educatur antes

mencionadas, se registró una doble situación. Existen títulos con diferente denominación que remiten a similares alcances y un diseño curricular equivalente. Por otro, títulos con igual denominación pero que remiten a alcances diferentes y un diseño curricular sustancialmente disímil. Otro elemento que atenta contra la presunción de homogeneidad es que las carreras no solo poseen diversidad de contenidos curriculares acorde a sus dependencias, docentes y objetivos, sino que también difieren en su duración. Asimismo, se reconoce una polivalencia de dependencias institucionales en las que se insertan las carreras de turismo: las más frecuentes, las Facultades de Ciencias Económicas, pero también unidades académicas de Administración, Cs. Sociales, Comunicación, entre otras.

Por otro lado, además del carácter polimórfico que se da en el pregrado y en el grado, se suman los posgrados. De su análisis surgieron cuatro emergentes. En primer lugar, y probablemente el más notorio, es que a junio de 2021 aún no existe un doctorado orientado exclusivamente al turismo en el país, aunque se detectó un proyecto por parte de la Facultad de Turismo de UNCOMA, aún en fase de desarrollo. Por otro, los posgrados en turismo son bien tardíos. Si bien la oferta de posgrado en el país comienza a crecer a partir de los años 90's, y hubo algunas ofertas de turismo es esos años, en esta área la expansión comenzó, principalmente, recién a partir de la primera y segunda década del siglo XXI. El tercero está asociado a las categorizaciones: más de la mitad de las maestrías no están categorizadas y las calificaciones promedio son bajas. Finalmente, en relación con los planes de estudios, se destaca una clara orientación administrativa y de gestión en la mayoría de ellos. En este sentido, los procesos de investigación científica asumen un carácter secundario en buena parte de los posgrados abocados al turismo en el sistema universitario argentino.

A la vez, se registraron tensiones dentro el *continuum*, entre lo público y privado. Por un lado, centros e instituciones que pese a su diversidad incluyen entre sus orientaciones la propia formación académica y/o investigativa y, por otro, actores más dependientes de lógicas sectorial/es.

En lo que refiere al campo científico del turismo, este tuvo una cristalización histórica más tardía y no generalizable. Además, la pretensión de científicidad asumió un carácter relativo. En este sentido, se insiste que no se pasó de una “no ciencia” a una “ciencia”, sino que las transformaciones tuvieron un alcance parcial y diverso. Parcial, porque se lograron identificar algunos avances, pero también déficits. Y diverso porque no existe un *habitus* o una *illusio* específica, ya que existen actores e intereses diversos que coexisten, y porque incluso aquellos que se dedican a la docencia e investigación en turismo manifestaron, por ejemplo, *habitus* disímiles en función culturas evaluativas.

En términos temporales, hasta finales del siglo XX no estuvieron dadas las condiciones para la creación de espacios científicos. Recién en los años 80's se registran los primeros antecedentes directos. En particular, con la creación del CIET (Centro de Investigaciones en Turismo) en 1982, un centro de investigación de tipo privado y con perfiles diversos, con sede en Buenos Aires, que demostró capacidad de agencia a través de la organización

de eventos y de estrategias editoriales. De hecho, impulsó con AMFORT el Seminario Interamericano de Capacitación Turística (1989) y, a la vez, la publicación de la Revista Latinoamericana de Estudios Turísticos, posteriormente denominada Estudios y Perspectivas en Turismo, nombre que conserva hasta la actualidad.

En lo que refiere a las revistas científicas, en los años 90's se registran dos antecedentes en Argentina que serían pioneros en América Latina y que, tal como observó, fueron resultado de algunas necesidades que establecían los centros de investigación recientemente creados. Primero se creó la ya citada Estudios y Perspectivas en Turismo, que fue la segunda revista científica de la región. Años más tarde, en 1997, la Revista Aportes y Transferencias. Tiempo Libre, Turismo y Recreación.

Asimismo, se puede mencionar otro plano que comenzó a operar para inicios del siglo XXI. Se trata del creciente peso que tuvo el turismo dentro del sistema científico nacional. En este sentido, se registraron cuatro marcadores:

- mención directa y explícita del turismo en determinadas políticas gubernamentales (incluyendo las científicas);
- una mayor presencia de investigadores en el marco del máximo organismo científico nacional (CONICET);
- la creación de centros especializados de investigación en turismo en diversas universidades del país;
- y una aceleración de la producción científica asociada al turismo.

En virtud de lo anterior, se encontró que del total de becarios e investigadores del CONICET al año 2021, 81 se especializan en estudios turísticos: 47 becarios y 34 investigadores. El perfil de estas personas no es homogéneo, destacándose una tendencia multidisciplinar en términos de sus formaciones de base, filiaciones institucionales distribuidas en buena parte del territorio argentino y cierto protagonismo en las adscripciones ligadas a geografía e historia. Asimismo, del análisis de sus planes de trabajo se observa que “patrimonio”, “desarrollo”, “sustentabilidad” y “territorio” suelen ser los términos más empleados. A la vez, se reconoció cierta predominancia de los estudios de caso.

En lo referido a los centros de investigación, se identificaron 12 universidades y una organización sin fines de lucro que alojan al menos n espacio directamente vinculados al estudio del turismo. No obstante, existen situaciones diversas. En primer lugar, casos entre las que se encuentran UNaM y UNQ, en donde los docentes investigadores del área de turismo adscriben sus proyectos a las secretarías de investigación correspondiente. Por su parte, se pueden destacar los casos que poseen centros e institutos de investigación específicos, por ejemplo, el CIET, UNCOMA, UNLP, UNSAM, UNDMP. Finalmente, el tercer grupo remite a las universidades en cuyos departamentos hay grupos de investigación, como es el caso de la UNS o UNDAV.

- **En sexto y último lugar**, se consideró una sociología de las producciones científicas. En ese marco, se constató que lejos de ser un *corpus* homogéneo, los estudios turísticos alojados en el principal espacio editorial argentino y latinoamericano se caracterizan por marcadas desigualdades. Esto trae aparejada la reflexión de que el estudio y formación en turismo no solo ha tenido un proceso rizomático sino también de *creciente asimetría*. Es decir, de una polimorfía que no puede ser suficientemente entendida sino a partir de una estructura desigual. El enfoque histórico, en este caso, contribuyó a entender que varios de estos procesos, en lugar de debilitarse, se radicalizaron. Por tanto, se requieren dos coordenadas interdependientes para entender este punto, la diacrónica y la sincrónica, y en al menos ocho claves de lectura.

Si se observa el volumen de trabajos publicados históricamente, se identifica una tendencia que fue en aumento. Específicamente, el crecimiento más evidente se observa para los últimos diez años de la serie (2009-2018). Es decir, se mantiene la lógica registrada en la producción científica descrita en el capítulo uno, así como algunos determinantes apuntados en el capítulo dos.

En cuanto a la representatividad de mujeres en la producción analizada, se constató que participaron en promedio en seis de cada diez trabajos. No obstante, el dato más interesante surge cuando se lo analiza en clave histórica. Ante ello, se reveló que la participación de mujeres en las de investigaciones científicas corresponde al periodo más tardío. Esto implica que, hasta 2009, pese a existir casi una paridad en el campo del turismo, en general, había prevalencia de autoría masculina. Pero dicha tendencia se revertió en el periodo subsiguiente (2009-2018), con un 73% de representación de mujeres en los trabajos de investigaciones publicados. En ese sentido, parte de la expansión científica publicada en EPT se explica a partir de la creciente incorporación de las mujeres.

En cuanto al tipo de investigación, se identificó las aplicadas prácticamente duplican en cantidad a las investigaciones básicas. No obstante, se podría agregar que la mixtas, es decir, que combinan las anteriores, son las segundas más importantes. Este desbalance no se explica como un proceso lineal, sino que empezó a tomar protagonismo creciente a partir del año 2009: la prevalencia de investigaciones aplicadas (en contraposición al resto de las opciones) es más bien un fenómeno reciente.

También se observó la prevalencia de dos temáticas. La primera, y más representativa, refiere a los abordajes ligados a empresas y servicios turísticos. En este marco, si bien se reconoce el carácter multidisciplinar que ha marcado la trayectoria histórica de los estudios turísticos, no se debe perder de vista que la expansión no implica la anulación de jerarquías. En tal sentido, en el contexto actual buena parte de los practicantes tienen como formación de base turismo y ciencias de la administración. Es, por tanto, un escenario contrastante respecto al contexto genético.

Asimismo, surge otro dato llamativo al momento de reflexionar sobre el método y las técnicas de investigación más utilizadas. Específicamente, se encontró que los trabajos cualitativos son los más representativos. A la vez que entre las técnicas prevalecen

ampliamente el análisis de contenido, las entrevistas y las encuestas (estas últimas en el caso de trabajos cuantitativos). En contraposición, se observó una escasa representatividad otras técnicas: a modo de ejemplo, solo 1 de cada 100 trabajos publicados en la revista llevó adelante un *focus group* y 3 de cada 100 fueron estudios etnográficos.

Por su parte, solo 6 de cada 100 trabajos de autores/as latinoamericanos se encuadran dentro de la teoría del turismo como temática principal. No obstante, y pese a su marginalidad, se identificó que en el caso Argentina la representatividad de los estudios de teoría del turismo no decreció históricamente, como sí sucedió a nivel regional.

Probablemente uno de los datos más interesantes, y a la vez menos trabajados en estudios previos, tiene que ver con al nivel de presencia de bibliografía y editoriales latinoamericanas en las referencias de los trabajos de investigación. Entre las mayores sorpresas se identificó que la literatura regional no ocupa un lugar marginal en las publicaciones de EPT. En promedio, el 51% de la bibliografía citada tiene como lugar de origen una editorial de la región. No obstante, es de esperar que ese número sea inferior si se pudiese seleccionar aquellas obras cuya origen y editorial sea exclusivamente de latinoamericanos, evitando incluir ediciones de trabajos que fueron generados en otras geografías pero que pudieron tener procesos de reedición posteriores. Por otra parte, cabe señalar que hay investigaciones que no utilizan ni si quiera una referencia regional y otras, por el contrario, basadas íntegramente en bibliografía latinoamericana. Es decir, que las tendencias más frecuentes son los polos contrapuestos y, por lo tanto, los promedios pueden resultar engañosos.

Si a lo anterior se lo complementa con el idioma de la bibliografía, se encontró una distribución relativamente homogénea entre la media porcentual de los tres idiomas predominantes. Pero también en este caso la media resulta engañosa. En efecto, lo que suele predominar es una convivencia de extremos. Por lo tanto, se puede concluir que, así como los idiomas principales están bien representados en la revista, la práctica habitual es que los autores tienden a sobredimensionar un idioma por sobre el resto (salvo para el inglés, que tiende a estar presente en buena parte de los trabajos). Esto da como resultado una baja integración idiomática de la literatura consultada y, en general, un hábito monolingüe al momento de referenciar la bibliografía.

Específicamente, si bien la media general parece simétrica, se constató que el portugués ocupa un lugar muy marginal para los hispanohablantes. Si bien para los y las argentinos/as aumentó el peso relativo de las referencias en inglés y portugués en el periodo 2009-2018, la producción científica está fuertemente condicionada por el español como idioma de consulta. De hecho, siete de cada diez referencias pertenecen a este último. En definitiva, los y las investigadores de turismo en Argentina que publicaron en EPT suelen citar menos textos en inglés en comparación con sus colegas de otras regiones e, incluso, en comparación con la media latinoamericana.

Para finalizar, se sostiene que han sido diversos los debates que emergieron durante el proceso de elaboración de la tesis. Lejos de pretender agotarlos, la propuesta estuvo vinculada a la pretensión de conectar niveles y temporalidades. Se espera se haya

realizado una contribución al debate y, especialmente, que la tesis abra nuevos interrogantes, discusiones y posibilidades.

Aportes y nuevos interrogantes

En términos de diseño se recurrió a un conjunto articulado de decisiones teóricas, epistemológicas y metodológicas en aras de una problematización en una clave integral e interconectada. No obstante, se reconoce que lejos de estar agotado, cada tema amerita que se profundice *a posteriori*.

Uno de los aportes que se consideró relevante se relaciona a la articulación continua entre fuentes de diferente tenor. En ese marco, la tesis se basó en un registro cuatripartito de fuentes: el análisis continuo del corpus bibliográfico, el registro de fuentes documentales e institucionales, las construcciones de *datasets* cualitativos y cuantitativos, así como también la realización de entrevistas a informantes claves. En la mayoría predominó un registro intencional de acuerdo con los emergentes teóricos y de campo que surgieron.

Por su parte, el análisis realizado, aun con los sesgos señalados oportunamente, no solo se consideró fructífero por el volumen de trabajos relevados sino por tres factores adicionales. En primer lugar, por integrar aportes que, en general, se suelen trabajar por separado (geografía, economía y antropología del turismo). En segundo lugar, por considerar fuentes en diferentes idiomas, un aspecto particularmente importante sobre todo si se tiene en cuenta que uno de los hallazgos de la tesis es que en el campo de los estudios del turismo suelen predominar los trabajos monolingües. Y en tercer lugar porque se incluyó una perspectiva histórica que habilita varios pasados, varias formas de encadenamiento, varias determinaciones y varias jerarquizaciones de importancia.

Pese a lo antes señalado, se reconoce cierto limitante en torno al análisis de las fuentes del capítulo 1. Se considera importante que próximas investigaciones continúen con el análisis de las obras, así como de sus contextos e idiomas (especialmente el alemán e idiomas asiáticos). Se plantea aquí la necesidad de un revisionismo histórico en virtud de considerar otras latitudes y otros contextos.

Por otro lado, siempre en relación con el capítulo 1, se concluye que, así como dividir en subcampos permitió interpelar la presunción de homogeneidad, durante el último periodo los límites y los alcances se han vuelto más complejos. En efecto, el desdibujamiento de límites rígidos entre lo geográfico y, por ejemplo, los estudios culturales, sociológicos, económicos o políticos resulta cada vez más notorio. En este sentido, se alienta a que próximas investigaciones tomen otros marcos de referencia para pensar una o varias de las problemáticas desarrolladas. Se recomienda, a la vez, el estudio sobre identidades disciplinares. En este sentido, también se abren interrogantes en torno a las identidades de los evaluadores, sus autopercepciones, sus definiciones de la excelencia y sus propias trayectorias.

En relación con el segundo capítulo, se considera que la tesis genera una contribución, al menos parcial, en relación con la espacialidad trabajada: Argentina en un contexto latinoamericano. No obstante, se considera que podría complementar con otras situaciones institucionales específicas. Parte de los sesgos asumidos estuvieron relacionados a los liderazgos que tuvieron países como México, Argentina o Brasil en el proceso de institucionalización del turismo en América Latina. No obstante, se requiere ir más allá de estas referencias.

Por otro lado, se considera oportuno seguir problematizando otros aspectos de dominación en el campo académico, como por ejemplo las relaciones de género. Parte del desafío consiste en incorporar y analizar los actores y producciones invisibilizadas por fuera de los desarrollos historiográficos dominantes.

En términos de revistas, se sugiere que se reflexione sobre el lugar que ocupa el modelo IMRAD en las producciones científicas de turismo (*Introduction, Methods, Results y Discussions*), tal como hizo Piovani (2019), en general, para las producciones de ciencias sociales de Argentina. Por otro lado, resulta importante analizar las investigaciones de argentinos publicadas en el exterior. Es decir, aquellos más ligados al circuito *mainstream*, con presencia en las bases de datos e indizadores principales y en idiomas que van más allá del contexto hispanohablante. Es de esperar, en este sentido, que se encuentren diferencias con lo identificado en este trabajo.

Finalmente, la tesis desarrolló un trabajo metodológico de gran alcance que se hizo eco de algunos de los principales sesgos que predominan en la literatura. Principalmente por una producción *ad hoc* de bases de datos en un contexto de dispersión y de falta de bases nacionales y regionales. Pese a ello, se recomienda que próximas investigaciones indaguen en la estructura de posiciones de los docentes investigadores relacionados al turismo en Argentina bajo el Programa de Incentivos a Docentes Investigadores de la Secretaría de Políticas Universitarias (PROINCE). Y, a la vez, que se profundice en los circuitos de circulación en base a múltiples situaciones. Desde el punto de vista metodológico se recomienda ampliar el trabajo de campo con entrevistas y/o encuestas a becarios e investigadores del CONICET, CIC, entre otros organismos, así como a la diversidad de centros de investigación en turismo de la Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

- Abal, A., Cazalla, G., Godoy, M., Martins, A., Soler, D. & Vaquer, L. (2015). *Antecedentes de la creación del Colegio de Profesionales en Turismo de la Provincia de Buenos Aires*. Universidad de Morón, Argentina.
- Abu-Lughod, L. (1991). Writing against culture, *Andamios: Revista de Investigación Social*, 9(19), 466-479.
- Acerenza, M. Á. (2006). *Conceptualización, origen y evolución del turismo*. Trillas.
- Agarwal, S., Ball, R., Shaw, G., & Williams, A. M. (2000). The geography of tourism production: uneven disciplinary development?. *Tourism Geographies*, 2(3), 241-263.
- Aguiló, E. (2010). Una panorámica de la economía del turismo en España. *Cuadernos de economía*, 33(91), 5-41.
- Albacete Sáez, C., Fuentes Fuentes, M. D. y Haro-Domínguez, M. C. (2013). La investigación española en turismo con impacto internacional (1997-2011). Una perspectiva desde la economía y la dirección de la empresa. *Cuadernos de Economía y Dirección de la Empresa*, 16(1), 17-28.
- Albach, M. V., & Gândara, J. M. G. (2011). Existe una geografía do turismo?. *Revista Geográfica de América Central*, 2, 1-16.
- Alfonso González, D. (2010). El turismo en la sociología contemporánea, una aproximación. *Anuario Turismo y Sociedad*, XI, 119-142.
- Almirón, A. V. (2004). Turismo y espacio. Aportes para otra geografía del turismo. *GEOUSP: Espaço e Tempo (Online)*, (16), 166-180.
- Almirón, A. V., Bertoncetto, R., Kuper, D., & Ramírez, L. (2008). El turismo como impulsor del desarrollo en Argentina. Una revisión de los estudios sobre la temática. *Aportes y transferencias*, 12(1), 57-86.
- Altamirano, C. (2005a). De la historia política a la historia intelectual. Reactivaciones y renovaciones. *Prismas-Revista de Historia Intelectual*, (9), 11-18.
- Altamirano, C. (2005b). Para un programa de historia intelectual y otros ensayos. *Buenos Aires, Siglo XXI Editores*.
- Altamirano, C. (2013). Sobre la historia intelectual. *Políticas de la Memoria*, (13), 157-162.
- Altés, C. (2006). *El turismo en América Latina y el Caribe y la experiencia del BID*. Inter-American Development Bank, Sustainable Development Department.
- Amadasi, E. & López Ibañez, J. (coord.) (2020). *El turismo en Argentina desde 2005 : una mirada desde la Ley Nacional de Turismo*. La Plata : Arte editorial Servicop.
- Andrade, A. (1990). Trayectoria de las ciencias sociales en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(141), 89-105.

- Aramberri, J. (2001). The host should get lost: Paradigms in the tourism theory. *Annals of Tourism research*, 28(3), 738-761.
- Arditi, B. (1995). Rastreado lo político. *Revista de estudios políticos*, (87), 333-351.
- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX*, Ediciones Akal, España.
- Ascanio, A. (2010). El objeto del turismo ¿Una posible ciencia social de los viajes?. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8(4), 633-641.
- Asensio, M. M. (2008). El rol del licenciado en turismo en Argentina. Caso: Universidad Nacional de Mar del Plata. *Turismo e Sociedade*, 1(1), 28-42.
- Ashworth, G., & Page, S. J. (2011). Urban tourism research: Recent progress and current paradoxes. *Tourism management*, 32(1), 1-15.
- Aspelin, P. L. (1977). The anthropological analysis of tourism: indirect tourism and political economy in the case of the Mamainde of Mato Grosso, Brazil. *Annals of Tourism Research*, 4(3), 135-160.
- Ayala Castro, H. (2019). Contradicciones entre turismo, economía y ecología. *Revista Economía y Desarrollo*, 134(2), 69-88.
- Babb, F. E. (2012). Theorizing gender, race, and cultural tourism in Latin America: a view from Peru and Mexico. *Latin American Perspectives*, 39(6), 36-50.
- Balastrieri Rodrigues, A. A. (1991). Enfoque geográfico do espaço turístico—algumas reflexões. En *Memória del III Encuentro de Geógrafos da América Latina*. Toluca. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. UAEM, 75-87.
- Balastrieri Rodrigues, A. A. (1992). Geografía e Turismo—notas introdutórias. *Revista do Departamento de Geografia*, 6, 71-82.
- Banducci, A. J. (2006). Turismo e antropologia no Brasil: estudo preliminar. En Barreto, M. y Banducci, A. J. *Turismo e identidade local: uma visão antropológica*, Papius Editorial, Brasil, 21-48.
- Banzato, G., & Rozemblum, C. (2019). Modelo sustentable de gestión editorial en Acceso Abierto en instituciones académicas: Principios y procedimientos. *Palabra clave*, 8(2), e069.
- Bao, J. (2002). Tourism geography as the subject of doctoral dissertations in China, 1989-2000. *Tourism Geographies*, 4(2), 148-152.
- Baranger, D. (2010). La recepción de Bourdieu en Argentina. *Desarrollo económico*, 50(197), 129-146.
- Baranger, D. (2012) Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu. Posadas.
- Baranger, D. (2018). Notas sobre la noción de reflexividad en sociología y en la obra de Bourdieu. En Piovani, J. I. y Muñoz Terra, L. *Condenados a la reflexividad*. CLACSO, 22-51.

- Baranger, D. (2020). Los caminos de Bourdieu en Argentina: últimas noticias. *Revista Pós Ciências Sociais*, 17(34), 271-298.
- Barrado-Timón, D. A., & Calabuig, J. (2001). *Geografía mundial del turismo*. Editorial Síntesis, SA.
- Barrado-Timón, D. (2014). Mitos y contramitos, utopías y distopías: las representaciones turísticas de lo rural y sus valoraciones satíricas al amparo del discurso crítico de las ciencias sociales. *Scripta Nova*, 18, 464-499.
- Barrado-Timón, D. A., & Hidalgo-Giralt, C. (2019). Golden hordes or mere barbarians? Discourses on tourism, touristification, and tourismophobia in Madrid's Lavapiés neighborhood. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (83), 1-36.
- Barretto, M. (2003). O imprescindível aporte das ciências sociais para o planejamento e a compreensão do turismo. *Horizontes antropológicos*, 9(20), 15-29.
- Barreto, M. (2007). *Turismo y cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas*. ACA y PASOS; Tenerife, España.
- Barretto, M. (2009). Interfaces entre turismo e migrações: uma abordagem epistemológica. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 7(1), 1-11.
- Barretto, M. (2009b). Os estudos antropológicos sobre turismo no Brasil: uma história recente. In Barreto, M. [et al]. *Turismo e antropologia: novas abordagens*. Campinas, SP: Papirus.
- Barreto, M. (2010). Políticas educativas para el desarrollo del turismo. Reflexiones y propuestas. *Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo*, 8, 49-69.
- Barretto, M., & Otamendi, A. (2015). Antropología y Turismo en “los países del Plata” (Argentina y Uruguay). *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(2), 283-294.
- Barth, F. (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. *Fondo de cultura económica*, 197(6), 1-49.
- Batthyány, K. & Perrotta, D. (2019). La evaluación como proceso político, la disputa por sus sentidos y la construcción de instrumentos autonómicos. En Beigel, F. y Bekerman, F. (coord.), *Culturas evaluativas: Impactos y dilemas del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores en Argentina (1993-2018)*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 115-136.
- Baud, J. M., & Ypeij, J. L. (Eds.). (2009). *Cultural tourism in Latin America: the politics of space and imagery*. Brill.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Becher, T. (1993). Las disciplinas y la identidad de los académicos. *Pensamiento universitario*, 1(1), 56-77.
- Becher, T. (2001). territorios académicos: la indagación intelectual y las culturas de las disciplinas. *Barcelona: Editorial Gedisa*.

Beigel, M. F. (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Nueva Sociedad*, (245), 110-123.

Beigel, F. (2019). ¿PROINCE versus CONICET? Guerra fría, convivencia pacífica y doble-agentes. En Beigel, F. & Bekerman, F. (coord.), *Culturas evaluativas: Impactos y dilemas del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores en Argentina (1993-2018)*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 85-114.

Beigel, F., & Salatino, M. (2015). Circuitos segmentados de consagración académica: las revistas de Ciencias Sociales y Humanas en la Argentina. *Información, cultura y sociedad*, (32), 11-36.

Beigel, F. y Bekerman, F. coord. (2019). *Culturas evaluativas: Impactos y dilemas del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores en Argentina (1993-2018)*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

Beigel, F. y Baranger, D. (2019). Conclusiones y perspectivas. En Beigel, F. & Bekerman, F. coord., *Culturas evaluativas: Impactos y dilemas del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores en Argentina (1993-2018)*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 85-114.

Beita, C. M., & Álvarez, P. M. (2015). De la geografía del turismo al análisis territorial del turismo: el rastro en Costa Rica. *Revista Geográfica de América Central*, 1(54), 15-43.

Bejarano Martínez, E. S. (2015). Una Geografía del Turismo para la comprensión de la territorialización turística. *Corporación Universitaria UNITEC*, 1-17.

Bekerman, F. (2019). Un sistema de evaluación homogéneo para un espacio universitario heterogéneo Estructura del PROINCE y características de la categorización 2016-2018. En Beigel, F. & Bekerman, F. (coord.), *Culturas evaluativas: Impactos y dilemas del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores en Argentina (1993-2018)*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 61-84.

Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza.

Benckendorff, P. y Zehrer, A. (2013). A network analysis of tourism research, *Annals of Tourism Research*, 43, 121-149.

Belhassen, Y., & Caton, K. (2009). Advancing understandings: A linguistic approach to tourism epistemology. *Annals of Tourism Research*, 36(2), 335-352.

Beltrán, M. (2000). Cuestiones previas acerca de la ciencia de la realidad social. En M. García, J. Ibáñez & F. Alvira (Comp.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, 189-222.

Bejarano Martínez, E. S. (2015). Una Geografía del Turismo para la comprensión de la territorialización turística. *Corporación Universitaria UNITEC*, 1-17.

Benach Rovira, N. (2016). ¿Ciudades en el mapa o en la guía turística? Venta de la ciudad y sentido del lugar. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (113), 89-105.

Benthall, J. (1988). The anthropology of tourism. *Anthropology today*, 4(3), 20-22.

- Benseny, G. (2007). El turismo en México. Apreciaciones sobre el turismo en espacio litoral. *Aportes y transferencias*, 11(2), 13-34.
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6(2), 29-50.
- Bertoncello, R. (2005). Documento de base y síntesis del Panel del "Sector Turismo". En: Argentina, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, SECYT, *Bases para un plan estratégico de mediano plazo en ciencia, tecnología e innovación*. Anexo 4 Paneles estratégicos II, Buenos Aires: Secyt, 133-167.
- Bertoncello, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El 'mapa turístico de la Argentina'. En Geraiges de Lemos, A. I., Arroyo, M. Silveira, M. L.: *América Latina: cidade, campo e turismo*. CLACSO, 317-335.
- Benckendorff, P., & Zehrer, A. (2013). A network analysis of tourism research. *Annals of Tourism Research*, 43, 121-149.
- Bianchi, R. (2018). The political economy of tourism development: A critical review. *Annals of Tourism Research*, 70, 88-102.
- Blanco-Romero, A., Blázquez-Salom, M., Morell, M., & Fletcher, R. (2019). Not tourism-phobia but urban-philia: understanding stakeholders' perceptions of urban touristification. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (83), 1-30.
- Blázquez Salom, M., Murray Mas, I., & Artigues Bonet, A. A. (2011). La balearización global: el capital turístico en la minoración e instrumentación del Estado, *Investigaciones Turísticas*. (2), 1-28.
- Bird, R. M. (1992). Taxing tourism in developing countries. *World Development*, 20(8), 1145-1158.
- Boissevain, J. (1977). Tourism and development in Malta. *Development and Change*, 8(4), 523-538.
- Boissevain, J. (Ed.). (1996). *Coping with tourists: European reactions to mass tourism*. Berghahn Books.
- Boissevain, J., & Armas, R. H. (2005). Rituales ocultos. Protegiendo la cultura de la mirada turística. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 3(2), 217-228.
- Boorstin, D. J. (1992). *The image: A guide to pseudo-events in America*. Vintage.
- Bote Gómez, V. (1996). La investigación en España sobre el turismo y desarrollo económico. *Estudios turísticos*, (129), 9-22.
- Botto, M., & Peixoto Batista, J. (2007). *Las negociaciones de servicios en el Mercosur entre la liberalización comercial y la cooperación técnica*. Buenos Aires: FLACSO.
- Boullon, R. (1985). Planificación del Espacio Turístico. *México: Trillas*.
- Boullón, R. C. (2006). Espacio Turístico. *México: Trillas*.

- Bourdieu, P. (1994). El campo científico. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*. 1(2), 129-160.
- Bourdieu, P. (1996). *The rules of art: Genesis and structure of the literary field*. Stanford University Press.
- Bourdieu, P. (2000). El campo científico. En Bourdieu, P. *Los usos sociales de la ciencia*. Ediciones Nueva Visión, 11-27.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo del poder y campo intelectual*. Editorial Montessor.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico: ciencia de la ciencia y reflexividad*. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2008). *Homo Academicus*, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*, Siglo XXI.
- Brida, J. G., Pereyra, J. S., Devesa, M. J. S., & Aguirre, S. Z. (2008). La contribución del turismo al crecimiento económico. *Cuadernos de turismo*, (22), 35-46.
- Britton, R. (1979). Some notes on the geography of tourism. *Canadian Geographer*, 23(3), 267-282.
- Britton, S. (1982). The political economy of tourism in the third world. *Annals of Tourism Research*, 9(3), 331-358.
- Britton, S. (1989). Tourism, dependency and development: a mode of analysis. En Singh, T. V., Theuns, L. & Go, F. (eds.), *Towards Appropriate Tourism: The Case of Developing Countries*. Peter Lang GmbH, 93-116.
- Britton, S. (1991). Tourism, Capital, and Place: Towards a Critical Geography of Tourism. *Environment and Planning D: Society and Space*, 9(4), 451-478.
- Brohman, J. (1996). New directions in tourism for third world development. *Annals of tourism research*, 23(1), 48-70.
- Brouder, P., & Eriksson, R. H. (2013). Tourism evolution: On the synergies of tourism studies and evolutionary economic geography. *Annals of Tourism Research*, 43, 370-389.
- Brumann, C. (1999). Writing for culture: Why a successful concept should not be discarded. *Current anthropology*, (40), S1-S27.
- Burns, P. M. (1999). *An introduction to tourism and anthropology*. Routledge, London and New York.
- Burns, G. L. (2004). Anthropology and tourism: Past contributions and future theoretical challenges. *Anthropological Forum*, 14(1), 5-22.
- Bustos Cara, R. (2001). Identidad, turismo y territorios locales. La permanente construcción de valores territoriales. *Aportes y transferencias*, 5(1), 11-28.

Butler, R. (1980). The concept of a tourist area cycle of evolution: implications for management of resources. *Canadian Geographer/Le Géographe canadien*, 24(1), 5-12.

Butler, R. (2004). Geographical research on tourism, recreation and leisure: origins, eras and directions. *Tourism Geographies*, 6(2), 143-162.

Cabezas González, A. (2013). Cuerpos que importan en las geometrías de poder. En Cairo Carou, H. et. al., *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*. Trama editorial, 841-845.

Cala, B. (2003). Una mirada antropológica a la institución social del turismo. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1(2), 173-180.

Callizo Soneiro, J. (1991). *Aproximación a la geografía del turismo*. Síntesis.

Calvo, E., Elverdín, A. S., Kessler, G., & Murillo, M. V. (2019). Investigando las influencias internacionales en las ciencias sociales argentinas. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RELMECS)*, 9(2), e055.

Cammarata, E. B. (2006). El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio. En Geraiges de Lemos, A. I., Arroyo, M. Silveira, M. L.: *América Latina: cidade, campo e turismo*. CLACSO, 351-366.

Cammarata, E. B. (2009). La valorización del espacio-lugar en el acontecer turístico: perspectivas teóricas. desafíos y controversias para su desarrollo. *Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo*, (7), 15-32.

Campodónico, G. (2014). Relaciones entre cultura, turismo y patrimonio: apuntes desde la investigación sociocultural en Uruguay. En Falero, A. y Campodónico, R. (Comp). *El turismo bajo la lupa académica*. Montevideo: CSIC Publicaciones-UDELAR, 41-54.

Campodónico, R. (2017). El desarrollo turístico en Uruguay (1960-2014). En Wallingre, N. Desarrollo del turismo en América Latina: fases, enfoques e internacionalización. *Argentina: Universidad Nacional de Quilmes*, 218-247.

Capanegra, C. A. (2006). La política turística en la Argentina en el siglo XX. *Aportes y transferencias*, 10(1), 43-61.

Capanegra, C. A. (2007). La Política Turística Argentina del Siglo XX Emergencia e institucionalización del turismo como Política y Planificación pública 1930-2001. En *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1-11.

Capanegra, C. (2010a). Sociología del Turismo. En *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*; Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 1-22.

Capanegra, C. A. (2010b). El desarrollo turístico como estrategia política del Estado: de la política en turismo a la política turística. Argentina 1900-1975. *Aportes y transferencias*, 14(1), 23-42.

- Capanegra, C. A. (2015). El turismo como política de Estado en la Argentina 1900-2005. Visión extendida de su génesis e institucionalización. En Camusso, M., & Casanova Ferro, G. coord. *Gestión pública del turismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 79-112.
- Capó Parrilla, J., Riera Font, A. & Roselló Nadal, J. Una revisión del análisis económico del turismo. *Principios*, (6), 5-32.
- Caripan, H. (2010). Reseña de "Epistemología del turismo estudios críticos". *Gestión Turística*, 14, 121-125.
- Carvajal, J. E. (1997). Reflexiones sobre antropología y turismo. En Gurrero, P. *Antropología aplicada*, Ecuador, 239-296.
- Casá, E. D. (2016). La producción de conocimiento en Trabajo Social: una mirada desde Bourdieu. *Temas y debates*, 20 (32), 111-130.
- Castellucci, D. (2001). Diagnóstico del estado de la investigación turística en las universidades argentinas. *Revista Aportes y Transferencias*, 5(1), 95-111.
- Castillo Nechar, M.(2005). Inter, multidisciplinaria y/o hibridación en los estudios socioculturales del turismo. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 3(2), 229-243.
- Castillo Nechar, M. (2006). Orientaciones en la construcción del conocimiento turístico: acerca de su epistemología. en IV Seminário de pesquisa em turismo do Mercosul, Caxias do Sul/ RS, 1-15.
- Castillo Nechar, M. , & Panosso Netto, A. P. (2011). Implicaciones epistemológicas en la investigación turística. *Estudios y perspectivas en turismo*, 20(2), 384-403.
- Cavaco, C. (1970). Geografía e turismo: exemplos, problemas e reflexões. *Finisterra*, 5(10), 247-282.
- Celis Sosa, D. (2015). *Análisis comparativo de la Educación Superior de Turismo en América Latina y España: factores críticos de éxito y determinantes del precio de los programas* (Doctoral dissertation). Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- Chambers, E. (2005). Can the Anthropology of Tourism make us better Travelers?. *NAPA Bulletin*, 23(1), 27-44.
- Chaves Flores, E. (2005). As fundações historiográficas da turismologia. *Saeculum—Revista de História*, (12), 142-163.
- Chiroleu, A. (2003). Las peculiaridades disciplinarias en la construcción de la carrera académica. *Perfiles educativos*, 25(99), 28-46.
- Chiroleu, A. (2007). Según pasan los años: de la autonomía universitaria y sus retos. En Rinesi, E. y Soprano, G. (Ed.). *Facultades alteradas: actualidad de El conflicto de las Facultades, de Immanuel Kant*. Prometeo Libros Editorial, 119-143.
- Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Ciccolella, P. (2012). Revisitando la metrópolis latinoamericana más allá de la globalización. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (8), 9-21.

- Ciliberto, F., & Tamer, E. (2009). Market structure and multiple equilibria in airline markets. *Econometrica*, 77(6), 1791–1828.
- Clancy, M. (2008). Cruisin'to exclusion: commodity chains, the cruise industry, and development in the Caribbean. *Globalizations*, 5(3), 405-418.
- Clavé, S. A. , Palomeque, F. L., Gómez, M. M., & Rebollo, J. F. V. (1996). La investigación turística en España. *Estudios Turísticos*, (129), 165-208.
- Clavé, S. A. (1998). La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (32), 17-43.
- Clifford, J. (1997). *Routes: Travel and translation in the late twentieth century*. Harvard University Press.
- Cohen, E. (1979). A phenomenology of tourist experiences. *Sociology*, 13(2), 179-201.
- Cohen, E. (2007). 'Authenticity' in tourism studies: Après la Lutte. *Tourism Recreation Research*, 32(2), 75-82.
- Cohen, E., & Cohen, S. A. (2015). A mobilities approach to tourism from emerging world regions. *Current Issues in Tourism*, 18(1), 11-43.
- Cole, S., & Morgan, N. (Eds.). (2010). *Tourism and inequality: Problems and prospects*. CABI.
- Coles, T. (2004). Tourism and leisure: reading geographies, producing knowledges. *Tourism Geographies*, 6(2), 135-142.
- Coles, T., & Timothy, D. J. (Eds.). (2004). *Tourism, diasporas and space*. Routledge. London.
- Coles, T., & Hall, M. (2006). The geography of tourism is dead. Long live geographies of tourism and mobility. *Current Issues in Tourism*, 9(4-5), 289-292.
- Coll-Hurtado, A. (2016). *Espacio y ocio: el turismo en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Collins, R. (1996). *Cuatro tradiciones sociológicas*, México: UAM.
- Coll Ramis, M. A. (2016). *Análisis socio-espacial de la estacionalidad turística en Mallorca*. Doctoral dissertation, Universitat de les Illes Balears.
- Comparato, G. J. (2014). Matices populistas: La política turística de Getúlio Vargas (1937-1954) y de Juan Domingo Perón (1946-1952). *Trashumante. Revista Americana de Historial Social* 3, 116-133.
- Comparato, G. J. & Moscoso, F. (2014). *Turismo y epistemología: un ejercicio de construcción y desconstrucción*. en VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1-21.
- Comparato, G. J., & Rucci, A. C. (2015). Reflexiones de política turística en el Mercosur: un desafío para la diversificación productiva regional. En *III Simposio Regionalismo Sudamericano (La Plata, 2015)*, 1-22.

- Comparato, G. J. (2019a). Epistemología del turismo: entre luces y sombras. *Caderno Virtual de Turismo*, 19(1), 1-17.
- Comparato, G. J. (2019b). Entre antropología, estudios culturales y turismo: una propuesta de reflexividad disciplinar diacrónica. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(2), 313-325.
- Conde Gaxiola, N. (2010). Entrevista a Félix Tomillo Noguero. *Revista Homo Viator*, 1, 235-243.
- Condenanza, L., & Cordero, S. (2011). La educación ambiental desde la teoría de los campos. *Encontro Nacional de Pesquisa em Educação em Ciências*, 8, 1-16.
- CONDET (2020). *Informe de situación de los profesionales en turismo ante la pandemia por Covid-19*. Consejo de Decanos y Directores de Unidades Académicas Relacionadas con la Enseñanza del Turismo: Argentina.
- Contreras, J. C. (2017). Reflexiones sobre la historia intelectual. *Tiempo y Espacio*, 35(68), 151-162.
- Cordero, J. C. M. (2008). Residents perception of tourism: a critical theoretical and methodological review. *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 15(1), 35-44.
- Cordero Ulate, A (2006). Economía política y turismo. En Cordero Ullate, A. *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. CLACSO, 23-78.
- Coronado, G. (2015). De la curiosidad a la prioridad: el lugar del turismo en la antropología. *Desacatos*, (47), 90-97.
- Cortés, A. & Morales, J. J. (2017). Repensar la sociología latinoamericana. *Temas sociológicos*, (21), 9-25.
- Corral Marfil, J. A. C., & Valiente, G. C. (2013). La investigación turística publicada en revistas turísticas y no turísticas: análisis bibliométrico de la producción de las universidades catalanas. *Cuadernos de Turismo*, (31), 55-81.
- Corvalán, J. (2012). El campo educativo: Ensayo sociológico sobre su diferenciación y complejización creciente en Chile y América Latina. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 38(2), 287-298.
- Costa da Silva, C. H. (2012). O Turismo e a Produção do Espaço: Perfil Geográfico de uma Prática Socioespacial. *Geografia Ensino & Pesquisa*, 16(2), 47-62.
- Crick, M. (1985). 'Tracing'the Anthropological Self: Quizzical Reflections on Field Work, Tourism, and the Ludic. *Social Analysis: The International Journal of Social and Cultural Practice*, (17), 71-92.
- Crick, M. (1989). Representations of international tourism in the social sciences: Sun, sex, sights, savings, and servility. *Annual review of Anthropology*, 18, 307-344.

- Crick, M. (1995). The anthropologist as tourist: an identity in question. In Lanfant, M. F., Allcock, J.B. y Bruner, E. (Eds.). *International tourism: identity and change*. London: Sage Publications, 205-223.
- Crouch, G. I. (1994). The study of international tourism demand: A review of findings. *Journal of Travel research*, 33(1), 12-23.
- Crouch, D. (2006). Geographies of leisure. In *A handbook of leisure studies*, 125-139. Palgrave Macmillan, London.
- Crouch, G. I. (2011). Destination competitiveness: An analysis of determinant attributes. *Journal of travel research*, 50(1), 27-45.
- Crouch, G. I., & Ritchie, J. B. (1999). Tourism, competitiveness, and societal prosperity. *Journal of business research*, 44(3), 137-152.
- Cuenca Cabeza, M. (Ed). (2006). Aproximación multidisciplinar a los estudios de ocio. *Documentos de Estudios de Ocio*, (31), 11-19.
- Danani, C. (2006). Politización: ¿autonomía para el Trabajo Social? Un intento de reconstruir el panorama latinoamericano. *Katálysis*, 9(2), 189-199
- Dann, G. (2005). The theoretical state of the art in the sociology and anthropology of tourism. *Tourism Analysis*, 10(1), 3-15.
- Da Silva Leal, R. E. (2015). O saber antropológico na formação acadêmica em Turismo: contribuições, desafios e dilemas. *Revista Café com Sociologia*, 4(2), 131-141.
- De Azeredo Grünwald, R. (2002). Tourism and cultural revival. *Annals of tourism research*, 29(4), 1004-1021.
- De Azeredo Grünwald, R. (2015). Turismo na Terra Indígena Pataxó de Coroa Vermelha: imperialismo e pós-colonialidade na região do Descobrimento do Brasil. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(2), 411.
- de Kadt, E. (Ed.) (1979). *Tourism: Passport to development?* New York: Oxford University Press.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- de la Calle Vaquero, M. (2019). Turistificación de centros urbanos: clarificando el debate. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (83), 2.
- de Oliveira, M. C. B. & Pimentel, T. D. (2016). El Campo Turístico de la ciudad de Quito (Ecuador): un análisis del capital de sus agentes y de la (posible) acción colectiva sobre las políticas de turismo como objeto de disputa. *Investigaciones Turísticas*, 12, 183-209.
- de Oliveira Santos, G. E. & Katsushigue Kadota, D. (2012). *Economia do turismo*. Aleph, São Paulo.
- de Oliveira, L. F. (2014). Fronteiras e Diálogos Disciplinares: possíveis comunicações e trocas entre os campos de conhecimento da antropologia do turismo. *Revista Iberoamericana de Turismo– RITUR*, 4(2), 54-66.

- De Rus, G., & León, C. (1997). Economía del turismo. Un panorama. *Revista de Economía aplicada*, 5(15), 71-109.
- de Souza, J., & Júnior, W. M. (2010). Por uma gênese do campo da sociologia do esporte: cenários e perspectivas. *Movimento (ESEFID/UFRGS)*, 16(2), 45-70.
- de Sousa Santos, B. (2007). *Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipatoria*. CLACSO, CIDES – UMSA. Plural editores.
- de Sousa Santos, B. (2018). *Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas*. CLACSO
- del Valle Guerrero, A. L., & Gallucci, S. S. (2015). Aporte teórico conceptual al Turismo como disciplina académica a partir de la patrimonialización como proceso de valorización turística de los territorios. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(1), 145-156.
- Diamond, J. (1977). Tourism's role in economic development: the case reexamined. *Economic development and cultural change*, 25(3), 539-553.
- Dieckow, L. M. & Lansse, E. A. (2019). *El turismo en Misiones: una primera aproximación al tema desde lo interdisciplinario*. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Di Pasquale, M. A. (2011). De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión. *Universum (Talca)*, 26(1), 79-92.
- Dornan, D. A., & Truly, D. (2009). Tourism geography education: Opportunities, obstacles and the production of tourism geographers. *Tourism Geographies*, 11(1), 73-94.
- dos Santos, R. J. (2005a). Antropologia, sociologia e estudos do Turismo: contribuições para um diálogo interdisciplinar. *Revista Hospitalidade*, 2(2), 23-46.
- dos Santos, R. J. (2005b). La mediación cultural en la construcción del espacio turístico de una comunidad de pescadores en Laguna, SC, Brasil. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 14(4), 293-310.
- Duarte Pimentel, T. (2014). Bourdieu, campo turístico y sus implicaciones para la gestión de los destinos turísticos. In *VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística*, Universidad del Comahue, Argentina, 1-8.
- Duarte Pimentel, T. (2017). Bourdieu, Tourism Field and its Implications for Governance of Tourist Destinations. *Anais Brasileiros de Estudos Turísticos: ABET*, 7(2), 32-37.
- Dumazedier, J. (1974). *Sociologia empírica do lazer*. Editora Perspectiva.
- Duménil, G., & Lévy, D. (2010). Una teoría marxista del neoliberalismo. En Roja, C.(comp.) *Materiales para entender la crisis. Recopilación de textos críticos*. Cuadernos teoría praxis, 55-63.
- Duque Buitrago, H. C. Franco Betancur, S. A. & Escobar Chavarriaga, A. (2008). *Fundamentos conceptuales del ocio crítico desde una perspectiva latinoamericana*.

(Tesis para optar al título de Magíster en Motricidad-Desarrollo Humano), Universidad de Antioquia, Medellín.

Dwyer, L. y Forsyth, P. (2006). *International handbook on the economics of tourism*. Edward Elgar Publishing, UK.

Dwyer, L., & Spurr, R. (2010). *Tourism economics summary*. STCRC Centre for Economics and Policy.

Eadington, W. R., & Redman, M. (1991). Economics and tourism. *Annals of Tourism research*, 18(1), 41-56.

Echtner, C. M., & Jamal, T. B. (1997). The disciplinary dilemma of tourism studies. *Annals of tourism research*, 24(4), 868-883.

Egea Fernández, E. (1993). *Espacios de ocio en la región de Murcia*. Tesis Doctoral [en línea]. Universidad Complutense de Madrid.

Esman, M. R. (1984). Tourism as ethnic preservation: The Cajuns of Louisiana. *Annals of tourism research*, 11(3), 451-467.

Fabreau, M. (2014). Entre múltiples alteridades móviles. Sobre el conocimiento antropológico y algunas interfaces con los estudios turísticos. En Falero, A. y Campodónico, R. (Comp). *El turismo bajo la lupa académica*. Montevideo: CSIC Publicaciones-UDELAR, 21-40.

Fadda, G. (2013). *El nuevo mundo de las Exportaciones: los Servicios*. FLACSO.

Fair, H. (2010). Una aproximación al pensamiento político de Michel Foucault. *Polis*, 6(1), 13-42.

Fayos-Solá, E. (1997). *El capital humano en la industria turística del siglo XXI*. OMT.

Feldfeber, M., & Gluz, N. (2011). Las políticas educativas en Argentina: herencias de los '90, contradicciones y tendencias de "nuevo signo". *Educação & Sociedade*, 32(115), 339-356.

Fernandes, F. (2015). O estudo dos sistemas turísticos ea antropologia. Madeira: um estudo de caso. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(2), 425.

Fernández Fuster, L. (1967). *Teoría y técnica del turismo*. Mundo científico: Madrid.

Figuerola Palomo, M. (1983). Importancia del turismo en la economía española. *Estudios turísticos*, (80), 21-30.

Figuerola Palomo, M. (2000). Los trabajos de investigación de la economía del turismo en el Instituto de Estudios Turísticos: 1974-1993. *Estudios turísticos*, (144), 17-46.

Follari, R. (2003). *Los estudios culturales como teorías débiles*, Ponencia al Congreso de la LASA (Latin American Studies Association), Dallas, Texas, 1-17.

Fortich Navarro, M. P. & Moreno Durán, A. (2012). Elementos de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu para una aproximación al derecho en América Latina: Consideraciones previas. *Verba luris* 27, 47-62.

- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI
- Francesch Díaz, A. (2016). Antropólogos, turistas, confusiones y reflexiones. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(1), 11-21.
- Frederic, S., Graciano, O. F., & Soprano, G. (2010). *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Prohistoria Ediciones.
- Freita Costa, M. A.; Oliveira Ribeiro, W. y Costa Tavares, M. G. (2004). O turismo enquanto espaço de análise geográfica: três perspectivas de abordagem. *Mercator*, 3(6), 33-42.
- Fuller, N. (2008). *Turismo y cultura: entre el entusiasmo y el recelo*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (2015). El debate sobre la autenticidad en la antropología del turismo. *Antropología Experimental*, (15), 101-108.
- Galak, E. (2012). Del dicho al hecho (y viceversa). El largo trecho de la construcción del campo de la formación profesional de la Educación Física en Argentina. Tesis en el Doctorado en Ciencias Sociales, UNLP.
- Galani-Moutafi, V. (2000). The self and the other: Traveler, ethnographer, tourist. *Annals of tourism research*, 27(1), 203-224.
- Gallegos, M. (2013). Kuhn y la historiografía de la ciencia en el campo CTS. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 8(22), 153-177.
- Galvão Filho, C. E. P. (2005). *A Geografia estudando o turismo: uma análise dos trabalhos apresentados em dois eventos geográficos nacionais*. Trabajo de Bacharel em Geografia, da Universidade Estadual de Londrina.
- García Fanlo, L. (2008). Sobre usos y aplicaciones del pensamiento de Michel Foucault en Ciencias Sociales. *Discurso y argentinidad*, (2), 1-10.
- García Hernández, M., & de la Calle Vaquero, M. (2004). La investigación geográfica española en materia de turismo (1997-2004). *Anales de geografía*, 24, 257-277.
- García Hernández, M., Ivars-Baidal, J., & Mendoza de Miguel, S. (2019). Overtourism in urban destinations: the myth of smart solutions, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (83), 1-38.
- Gemelli, A. (1986). *Antecedentes de la planificación turística en la Argentina*. Consejo Federal de Inversiones.
- Gemelli, A., & Amadasi, E. (2019). *La investigación turística en la Argentina. El caso de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA*. Universidad de Buenos Aires.
- Gemelli, A. (2020). La investigación en turismo: algunos antecedentes en la materia. *Aportes y Transferencias*, 18(2), 63-89.

- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Spain: Gedisa.
- Gelas Lage, B. H. & Milone, P. C. (1998). *Economía do turismo*. Editora Atlas, S. A.
- Gemelli, A. (1986). *Antecedentes de la planificación turística en la Argentina*. Consejo Federal de Inversiones.
- Ghali, M. A. (1976). Tourism and economic growth: An empirical study. *Economic Development and Cultural Change*, 24(3), 527–538.
- Gibert Galassi, J. (2013). *Autonomía y dependencia en las ciencias sociales latinoamericanas: un estudio de bibliometría, epistemología y política*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gibson, C. (2008). Locating geographies of tourism. *Progress in Human Geography*, 32(3), 407-422.
- Gintrac, C. (2013). Las aportaciones de la geografía radical y la geografía crítica anglosajona a la teoría urbana. *Urban*, (6), 53-61.
- Giordano, V. (2007). *La sociología latinoamericana y la sociología histórica*. En VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1-36.
- Gómez, A. L. (1987a). La evolución internacional de la Geografía del Ocio. *Geo Crítica: cuadernos críticos de geografía humana*, (69), 1-42.
- Gómez, A. L. (1987b). Aproximación a la Geografía Internacional del Ocio: las recopilaciones bibliográficas. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (11), 109-117.
- Gómez, A. L. (1988). De la geografía del turismo al estudio de las actividades de ocio: Algunos problemas conceptuales. *Estudios turísticos*, (98), 43-58.
- Gómez Jara, F. (1974). Acapulco: despojo y turismo. *Problemas del desarrollo*, 5(19), 126-147.
- Gómez Nieves, S. (2008). Repensar en el turismo: ante la irresistible tentación de lo pragmático y lo empírico. *Turismo y Sociedad*, 9, 120-134.
- Gómez Nieves, S. (2012). *Educación superior e investigación turística: Retos, problemas y desiluciones*. Universidad de Guadalajara.
- González, G., & Claverie, J. A. (2017). Planeamiento de la educación superior en Argentina: Entre las políticas de regionalización y los procesos de innovación universitaria (1995-2015). *Education Policy Analysis Archives*, 25, 1-39.
- González Oquendo, Luis J. (1998). Las ciencias sociales en América Latina: condiciones y particularidades. En Villena Fiengo, Sergio *El Desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina. Contribuciones a un Balance*. San José (Costa Rica): FLACSO-UNESCO, 13-63.
- Gooroochurn, N., & Sugiyarto, G. (2005). Competitiveness indicators in the travel and tourism industry. *Tourism Economics*, 11(1), 25-43.

- Gormsen, E. (1997). "The impact of tourism on coastal areas". *GeoJournal*, 42 (1), 39-54.
- Graburn, N. (1980). Teaching the anthropology of tourism. *International Social Science Journal*, 32(1), 56-68.
- Graburn, N. H. (1983). The anthropology of tourism. *Annals of tourism research*, 10(1), 9-33.
- Graburn, N. (2009). Antropologia ou antropologias do turismo. En Barreto, M. et al. *Turismo e antropologia: novas abordagens*. Campinas, SP: Papirus, s/p.
- Gray, H. P. (1982). The contributions of economics to tourism. *Annals of Tourism Research*, 9(1), 105-125.
- Grünewald, L. A. (2014). Modelos de desarrollo turístico en la República Argentina. *Signos Universitarios*, 12(24), 183-2010
- Guaita, M. I. (2015). La política turística educativa. En Camusso, M., & Casanova Ferro, G. coord. *Gestión pública del turismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 183-204.
- Guerra Chirinos, D. (2017). El devenir del desarrollo turístico en Perú. En Wallingre, N. Desarrollo del turismo en América Latina: fases, enfoques e internacionalización. *Argentina: Universidad Nacional de Quilmes*, 197-217.
- Guerrón Montero, C. (2018). A Critical Look at the State of Tourism Studies in Anthropology in Latin America and the Caribbean. *Tourism Analysis*, 23(2), 249-259.
- Gutiérrez, A. B. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra Editor.
- Guzmán Hernández, C., Garduño Mendoza, M., & Zizumbo Villarreal, L. (2009). Reflexión crítica sobre el consumo turístico. *Estudios y perspectivas en turismo*, 18(6), 691-706.
- Habermas, J. (1973). Conocimiento e interés. *Ideas y valores*, (45), 61-76.
- Habermas, J. (2003). *La ética del discurso y la cuestión de la verdad*. Barcelona: Paidós.
- Hall, S. (2000). Estudios culturales y sus legados teóricos, *Voces y culturas*, 16, 9-27
- Hall, S. (2010). El espectáculo del "otro". En Restrepo, E. ed. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Corporación Editorial Nacional, 431-457.
- Hall, C. M. (2013). Framing tourism geography: Notes from the underground. *Annals of Tourism Research*, 43, 601-623.
- Hall, C. M. & Page, S. J. (2002). *The geography of tourism and recreation: Environment, place and space*. Taylor & Francis e-Library, Routledge.
- Hall, C. M., & Page, S. J. (2009). Progress in tourism management: From the geography of tourism to geographies of tourism—A review. *Tourism Management*, 30(1), 3-16.

- Hannam, K. (2008). Tourism geographies, tourist studies and the turn towards mobilities. *Geography Compass*, 2(1), 127-139.
- Hannam, K., Sheller, M., & Urry, J. (2006). Editorial: mobilities, immobilities and moorings. *Mobilities*, 1(1), 1-22.
- Harkin, M. (1995). Modernist anthropology and tourism of the authentic. *Annals of tourism research*, 22(3), 650-670.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad*. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2004). El 'nuevo' imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión. *Revista Herramienta*, 27, 17-30.
- Harvey, D. (2005). El 'nuevo' imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión (parte II). *Revista Herramienta*, 29, s/p.
- Heilbron, J. (2016). Las ciencias sociales como un campo global emergente. *Papeles de Trabajo*, 10(18), 22-47.
- Helmsing, A. H. J., & Ellinger Fonseca, P. (2011). La economía política institucional del desarrollo local: dos cuentos de turismo en Brasil. *EURE (Santiago)*, 37(110), 31-57.
- Henrici, J. (2007). Género, turismo y exportación: ¿llamando a la plata en el Perú?. *Anthropologica*, 25, 83-102.
- Hernández Ramírez, J. (2006). Producción de singularidades y mercado global. El estudio antropológico del turismo. *Boletín Antropológico*, 24(66), 21-50.
- Hernández Ramírez, J. (2012). Implicaciones socioculturales del turismo y balance de la Antropología del turismo sobre Andalucía. En Jiménez de Madariaga, C. y Hurtado Sánchez, J. (coords.). *Andalucía. Identidades culturales y dinámicas sociales*, Aconcagua Libros, 123-164.
- Hernández Ramírez, J., Pereiro, X., & Pinto, R. (2015). Panorama de la Antropología del Turismo desde el Sur. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13 (2), 277-281.
- Hernández-Ramírez, J. (2015). El turismo como objeto de estudio. Análisis de la producción bibliográfica de los antropólogos españoles del turismo. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13 (2), 305-331.
- Hiernaux, D. N. (2006). Geografía del turismo. En Lindón, A., Hiernaux, D., & Bertrand, G. *Tratado de geografía humana*. Anthropos Editorial, 401-432.
- Hiernaux, D. N. (2008a). El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo. *GEOUSP: Espaço e Tempo*, (23), 177-187.
- Hiernaux, D. N. (2008b). El trabajo del geógrafo en el Tercer Mundo revisited. En Mendoza, C. *Tras las huellas de Milton Santos. Una mirada latinoamericana a la geografía humana contemporánea*. Anthropos, 14-24.

- Hiernaux, D. (2008c). Una década de cambios: la Geografía Humana y el estudio del turismo. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12(270), 1-9.
- Hiernaux, D., & Lindon, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. *Secuencia*, (25), 89-110.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2000). *The invention of tradition*. Londres: Cambridge University Press.
- Holmes, D. (Ed.). (2002). *Virtual globalization: Virtual spaces/tourist spaces* (Vol. 1). Routledge.
- Hollinshead, K. (2010). Tourism studies and confined understanding: The call for a “new sense” postdisciplinary imaginary. *Tourism Analysis*, 15(4), 499-512.
- Iazzetta, O. (2007). *Lo público universitario y la actualidad de Kant*. En Rinesi, E y Soprano, G. (Coord.). *Facultades alteradas: actualidad de El conflicto de las Facultades, de Immanuel Kant*. Prometeo Libros Editorial, 107-118.
- Icaza, C. (2017). Organismos internacionales y políticas turísticas: influencias y relaciones para el caso latinoamericano. En Wallingre, N. Desarrollo del turismo en América Latina: fases, enfoques e internacionalización. *Argentina: Universidad Nacional de Quilmes*, 248-265.
- Iggers, G. (2012). *La historiografía del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Ioannides, D. (1995). Strengthening the ties between tourism and economic geography: A theoretical agenda. *The professional geographer*, 47(1), 49-60.
- Ioannides, D. (2006). Commentary: The economic geography of the tourist industry: Ten years of progress in research and an agenda for the future. *Tourism geographies*, 8(1), 76-86.
- Ioannides, D., & Debbage, K. (1997). Post-Fordism and flexibility: The travel industry polyglot. *Tourism Management*, 18(4), 229-241.
- Ireland, M. (1993). Gender and class relations in tourism employment. *Annals of Tourism Research*, 20(4), 666-684.
- Ivars, J. A. (2001). *La planificación turística de los espacios regionales en España*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- Ivonne Flores, H (2005). Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica. *La Palabra y el Hombre*, (136), 41-48.
- Jackowski, A., Sołjan, I., Bilska-Wodecka, E., & Liro, J. (2016). Geographical tourism research and education at the Jagiellonian University School of Tourism in Poland (1936–1939). *History of Geo-and Space Sciences*, 7(2), 91-101.
- Jafari, J. (1994). La cientifización del turismo. *Estudios y perspectivas en turismo*, 3(1), 7-36.

- Jafari, J. (2001). The scientification of tourism. En Smith, V. L., & Brent, M.. *Hosts and guests revisited: tourism issues of the 21st century*. Cognizant Communication Corporation, 28-41.
- Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. *Política y sociedad*, 42(1), 39-56.
- Jafari, J., & Ritchie, J. B. (1981). Toward a framework for tourism education: Problems and prospects. *Annals of tourism research*, 8(1), 13-34.
- Jafari, J., & Aaser, D. (1988). Tourism as the subject of doctoral dissertations. *Annals of tourism Research*, 15(3), 407-429.
- Jané Sola, J. (1975). La economía del tiempo libre. *Estudios Turísticos*, (46), 5-28.
- Jennings, G. R. (2007). Advances in tourism research: theoretical paradigms and accountability. En Matias, A., Nijkamp, P., & Neto, P. (2007). *Advances in modern tourism research. Portugal: Physica-Verlag*. 9-35.
- Jordan, F. (1997). An occupational hazard? Sex segregation in tourism employment. *Tourism management*, 18(8), 525-534.
- Jori, G. (2008). Reseña. Alegoría del Patrimonio Françoise Choay. *Revista de Geografía Norte Grande*, 41, 147-150.
- Jovicic, Z. (1988). A plea for tourismological theory and methodology. *Revue de Tourisme*, 43(3), 2-5.
- Juaneda Sampol, C. N. & Riera Font, A. (2011). La oportunidad de la investigación en economía del turismo. *Estudios de Economía Aplicada*, 29(3), 711-721.
- Kon, A. (2004). O debate teórico sobre a indústria de serviços no século XX. *Pesquisas em economia industrial, trabalho e tecnologia*. São Paulo: EITT/PUC-SP, 1-37.
- Korstanje, M. (2008). Formas de ocio en la antigua Roma: desde la dinastía Julio-Claudia (Octavio Augusto) hasta la Flavia (Tito Flavio Domiciano). *El Periplo Sustentable (15)*, 26-76.
- Korstanje, M. (2009). Perspectivas educativas: análisis de las expectativas de alumnos ingresantes a la carrera de turismo. *Turismo y Desarrollo Local*, 2(5), 1-21.
- Korstanje, M. (2013). Turismus Systemae, Epistemología del viaje onírico. *International Journal of Safety and Security in Tourism*, (4), 24-35.
- Korstanje, M. (2014). Problemas y obstáculos en la Investigación científica del Turismo. En *III Seminario de Distribución del Conocimiento en Turismo*, La Plata, 1-20.
- Korstanje, M. (2015a). Discussing the methodological inconsistencies of tourism research. *Repository CERS. Centre for Ethnicity and Racism studies. University of Leeds. Working paper*, 24, 1-36.
- Korstanje, M. E. (2015b). Antropología del turismo en el siglo XXI. *Antropología Experimental*, (15), 1-16.
- Korstanje, M. E. (2018). *The mobilities paradox: a critical analysis*. Edward Elgar Publishing.

- Köseoglu, M. A., Sehitoglu, Y., & Craft, J. (2015). Academic foundations of hospitality management research with an emerging country focus: A citation and co-citation analysis. *International Journal of Hospitality Management*, (45), 30-144.
- Kragh, H. (2007). *Introducción a la historia de la ciencia*. España: Crítica.
- Kreimer, P. R. (2015). La ciencia como objeto de las ciencias sociales en América Latina: investigar e intervenir. *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, 27, 1-4.
- Kreisel, W. (2004). Geography of leisure and tourism research in the German-speaking world: three pillars to progress. *Tourism Geographies*, 6(2), 163-185.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kureha, M. (2010). Research trends in the geography of tourism in Japan. *Japanese Journal of Human Geography*, 62(6), 558-569.
- Lacarrieu, M. (2009). De “Turistas” y “Viajeros” en el mundo transnacional: retos, desafíos y problemas del turismo cultural-patrimonial. *Études caribéennes*, 13(14), 1-30.
- Lacarrieu, M. B. (2016). La alteridad y el exotismo en clave patrimonial turística. Aportaciones de la antropología. *Quaderns*, 32, 123-143.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión.
- Lacorazza, J. (2013). *El perfil profesional del licenciado en turismo frente a las representaciones sociales*. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.
- Lai, K.; Li, J. & Scott, N. (2015). Tourism problemology: reflexivity of knowledge making. *Annals of Tourism Research*, (51), 7-33.
- Lagunas, D. (2010a). El poder del dinero y el poder del sexo: antropología del turismo sexual. *Perfiles latinoamericanos*, 18(36), 71-98.
- Lagunas, D. (2010b). Antropología, cultura y turismo (y un ejemplo). En Fournier, P. y López Aguilar, F. coord. *Patrimonio, identidad y complejidad social: enfoques interdisciplinarios*, México D. F., ENAH, 379-394
- Lahire, B. (2002). Campo, fuera de campo, contracampo. *Colección Pedagógica Universitaria*, 37, 1-38.
- Lanfant, M. F. (1995). Introduction. En Lanfant, M. F., Allcock, J.B. y Bruner, E. (Eds.). *International tourism: identity and change*. London: Sage Publications, 1-23.
- Lanquar, R. (1991). *La economía del turismo*. Okios-Tau. Barcelona.
- Lara, A. (2008). *100 Años de Turismo Argentino*. Editorial Proia: Buenos Aires.
- Lash, S. & Urry, J. (1994) Economies of Signs and Space. *Theory, Culture & Society*. Sage, London.

- Lazzarotti, O. (2002). French tourism geographies: A review. *Tourism Geographies*, 4(2), 135-147.
- Lai, K., Li, J., & Scott, N. (2015). Tourism problemology: Reflexivity of knowledge making. *Annals of Tourism Research*, 51, 17-33.
- Leiper, N. (1979). The framework of tourism: Towards a definition of tourism, tourist, and the tourist industry. *Annals of tourism research*, 6(4), 390-407.
- Leiper, N. (1981). Towards a cohesive curriculum in tourism: the case for a distinct discipline. *Annals of tourism research*, 8(1), 69-84.
- Leite, N. & Swain, M. (2015). Anthropology of Tourism. En Jafari, J. & Xiao, H. *Encyclopedia of Tourism*, London: Springer Reference, 1-6.
- Lew, Hall & Timothy (2008). *World geography of travel and tourism: A regional approach*. Butterworth-Heinemann, Elsevier.
- Li, G., Song, H., & Witt, S. F. (2005). Recent developments in econometric modeling and forecasting. *Journal of Travel Research*, 44(1), 82-99.
- Lim, C. (1997). An econometric classification and review of international tourism demand models. *Tourism economics*, 3(1), 69-81.
- Lim, C. (1999). A meta-analytic review of international tourism demand. *Journal of Travel Research*, 37(3), 273-284.
- Lindón, A & Hiernaux, D. (2004). Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: la ciudad de México. *Documents d'analisi geogràfica*, (44), 71-88.
- López Emma, J. E. (2007). Lo político, la política y el acontecimiento. *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, 7, 51-76.
- López Santillán, Á. A., & Marín Guardado, G. (2010). Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 31(123), 219-260.
- Lorenzano, P. (2011). La teorización filosófica sobre la ciencia en el siglo XX (y lo que va del XXI). *Discusiones Filosóficas*, 12 (19), 131-154.
- Lundgren, J. O. (1984). Geographic concepts and the development of tourism research in Canada. *Geojournal*, 9(1), 17-25.
- Lozato Giotart, J. P. (1991). *Geografía del Turismo*. Editorial Síntesis. Madrid.
- MacCannell, D. (1999). *The tourist: A new theory of the leisure class*. Berkeley.
- Machin, A. (2000). Datascape: Tourism and the historical geography of knowledge. *Tourism and Hospitality Research*, 2 (4), 357-373.
- Mak, J. (2006). Taxation of travel and tourism. En: Dwyer, L. y Forsyth, P. *International handbook on the economics of tourism*, Edward Elgar Publishing, 251-265.
- Mançano Fernandes, B. (2010). Sobre la tipología de los territorios. Postgrado en Geografía de la UNESP. *Campus de Presidente Prudente*, 1-20.

Mantero, J. C. (1997). El Centro de Investigaciones Turísticas del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata. *Aportes y Transferencias*, 1(1), 133-136.

Marradi, A., Archenti, N. & Piovani, J. *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé Editores.

Marchart, O. (2009). La política y lo político: genealogía de una diferencia conceptual. En Marchart, O. *El pensamiento político postfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiu y Laclau*. Fondo de Cultura Económica.

Marín Guardado, G. (2015). Turismo: espacios y culturas en transformación. *Desacatos*, (47), 6-15.

Martín, E. (2013). *(Re) producción de desigualdades y (re) producción de conocimiento: la presencia latinoamericana en la publicación académica internacional en ciencias sociales*. *desigualdades.net*, Working Paper Series 59: Berlín.

Martínez Mauri, M. (2015). Una mirada sobre la turistificación de la antropología del desarrollo en el Estado español. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(2), 347-358.

Martini Moesch, M. (2013). El origen del conocimiento: El lugar de la experiencia y de la razón en la génesis del conocimiento del turismo. *Estudios y perspectivas en turismo*, 22(5), 985-1001.

Martins, H. (2016). Para uma antropologia visual do turismo: O uso crítico de metodologias e materiais visuais. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(2), 527-541.

Marujo, N. (2015). Antropologia e Turismo: A importância da Antropologia nos Cursos Superiores de Turismo em Portugal. *RITUR-Revista Iberoamericana de Turismo*, 5(2), 44-60.

Martín, A. V. (2000). *El status epistemológico y el objeto de la ciencia de la educación*. Tesis doctoral, Doctorado en Filosofía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Martin Ramos, F. & Marujo, M. N. (2011). Reflexões sócio-antropológicas sobre o turismo. *Revista Turismo & Desenvolvimento*, (16), 25-33.

Martínez Mauri, M. (2015). Una mirada sobre la turistificación de la antropología del desarrollo en el Estado español. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13 (2), 347-358.

Martini Moesch, M. (2013). El origen del conocimiento. El lugar de la experiencia y de la razón en la génesis del conocimiento del turismo. *Estudios y perspectivas en Turismo*, 22 (5), 985-1001.

Martins, H. (2016). Para uma antropologia visual do turismo: O uso crítico de metodologias e materiais visuais. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(2), 527-541.

- Marujo, N. (2015). Antropología e Turismo: a importância da Antropologia nos cursos superiores de Turismo em Portugal. *RITUR-Revista Iberoamericana de Turismo*, 5(2), 44-60.
- Matias, A., Nijkamp, P., & Neto, P. (2007). Advances in modern tourism research. *Portugal: Physica-Verlag*.
- Matias, Á., Nijkamp, P., & Sarmiento, M. (Eds.). (2011). *Tourism economics: Impact analysis*. Springer Science & Business Media.
- McKercher, B., & Tung, V. (2015). Publishing in tourism and hospitality journals: Is the past a prelude to the future?. *Tourism Management*, 50, 306-315.
- Mendonça, M. (2015). La creación de nuevas universidades nacionales en la década de los años setenta: Continuidades y rupturas del plan Taquini en el marco de la coyuntura política nacional (1966-1973). *Perfiles educativos*, 37(150), 171-187.
- Mercer, D.C. (1970) The geography of leisure: a contemporary growth point, *Geography*, 55(3), 261–273.
- Meethan, K. (2001). *Tourism in global society: Place, culture, consumption*. Palgrave, Nueva York.
- Meethan, K. (2003). Mobile cultures? Hybridity, tourism and cultural change. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 1(1), 11-28.
- Meyer-Arendt, K. J. (2000). Commentary: Tourism geography as the subject of North American Doctoral dissertations and Master's theses, 1951-98. *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*, 2(2), 140-156.
- Meyer-Arendt, K. J. (2002). Commentary: geographical research on tourism in Mexico. *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*, 4(3), 255-260.
- Meyer-Arendt, K. J., & Lew, A. A. (1999). Commentary: A decade of American RTS geography. *Tourism Geographies*, 1(4), 477-487.
- Milano, C. (2016). Antropología, turismo y desarrollo en cuestión: el turismo comunitario a debate. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, (32), 123-143.
- MINTUR (2012). *Red Nacional de Educación: avances para pensar la formación en turismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- MINTUR (2015). *El Caso Argentino. El Turismo como Política de Estado. Manual Didáctico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Mitchell, L. S. (1979) 'The geography of tourism: an introduction', *Annals of Tourism Research*, 9 (3), 235–244.
- Mitchell, L. S. (1984). Tourism research in the United States: a geographic perspective. *GeoJournal*, 9(1), 5-15.
- Mochón, F. (2004). *Economía y Turismo*. McGraw Hill, Madrid, España.

- Molina, S. (2017). Desarrollo del turismo en México 1975-1985. Reflexiones ex post. En Wallingre, N. *Desarrollo del turismo en América Latina: fases, enfoques e internacionalización*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, 158-169.
- Monterrubio Cordero, J. C. (2012). Questioning the maturity of tourism research: a Mexican perspective. *Revista de Management de la Universidad de Palermo*, 6, 73-82.
- Monterrubio Cordero J. C. (2015). *El Turismo como campo de estudio*. México: Trillas.
- Monterrubio Cordero, J. C. (2016). Necesidades de la investigación turística en México. Reflexiones en el marco de la investigación internacional. *Dimensiones Turísticas*, 1(1), 31-52.
- Moro Abadía, O. (2006). "Presentismo": Historia de un concepto. *Cronos: Cuadernos valencianos de historia de la medicina y de la ciencia*, 9(1), 149-174.
- Mosedale, J. (2014). Political Economy of Tourism: Regulation Theory, Institutions, and Governance Networks. En Lew A., Hall, M. & Williams, A. *The Wiley Blackwell Companion to Tourism*. John Wiley & Sons, 55-65.
- Mouffe, C. (2011). *La política y lo político*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.
- Munné, F. (1980). *Psicología del tiempo libre: un enfoque crítico*. Trillas.
- Munné, F., & Codina, N. (1996). Psicología Social del ocio y el tiempo libre. En Álvaro, JL; Garrido, A.; Torregrosa, JR *Psicología Social Aplicada*. Madrid: McGraw-Hill.
- Muñoz, M. A. (2006). Laclau y Rancière: algunas coordenadas para la lectura de lo político. *Andamios*, 2(4), 119-144.
- Muñoz de Escalona, F. (1992). *Crítica de la economía turística. Enfoque de oferta versus enfoque de demanda*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Muñoz de Escalona, F. (1996). El análisis económico y el turismo. *Estudios Turísticos*, (130), 51-70.
- Muñoz de Escalona, F. (2019). Relaciones entre la economía y el turismo. Similitudes y diferencias. *TURYDES Revista Turismo y Desarrollo local sostenible*. s/p
- Murray, M. C. (2018). *Turismo y universidad. Contexto de creación de los estudios en turismo en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina* (Trabajo Final Integrador), Especialización en Docencia Universitaria, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Nash, D. (1981). Tourism as an anthropological subject [and comments and reply]. *Current anthropology*, 22(5), 461-481.
- Nash, D. (1989). Tourism as a Form of Imperialism. En Smith, V. *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 37-52.
- Nash, D. Ed. (2007). *The study of tourism: Anthropological and sociological beginnings*. Oxford: Elsevier.

- Nash, D., & Smith, V. L. (1991). Anthropology and tourism. *Annals of Tourism Research*, 18(1), 12-25.
- Nava Jiménez, C. & Castillo, M. (2017). Actualidad de la teoría crítica en los estudios del turismo, *Revista Turismo y Sociedad*, 20, 47-74.
- Navarro, M. et. al. (2012). Elementos de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu para una aproximación al derecho en América Latina: Consideraciones previas. *Verba Iuris*, (27), 47-62.
- Navarro, D. (2018). La asistencia técnica internacional del ministerio de turismo argentino. *Realidad. Tendencias y Desafíos en Turismo (CONDET)*, 16(1), 119-127.
- Nepal, S. K. (2009). Traditions and trends: A review of geographical scholarship in tourism. *Tourism Geographies*, 11(1), 2-22.
- Nicolau Mota, K. C. N., & dos Anjos, F. A. (2012). Educação superior em turismo no Brasil: Análise da oferta de cursos superiores no Nordeste brasileiro pelos institutos federais. *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, 6(1), 48-63.
- Niding, M., Andueza, J., Farías, D., Alonso, M. A. & Zamudio, A. (2010). El turismo como campo de investigación: Posiciones y miradas. *CONDET Realidad, tendencias y desafíos en turismo*, 8, 29-48.
- Niding, M., & Andueza, J. (2010). Campo y habitus en las investigaciones sobre el turismo. *Aportes y Transferencias*, 14(2), 79-94.
- Niding, M., Andueza, J., Farías, D., Alonso, M. D. L. A., & Zamudio, A. R. (2011). Los obstáculos epistemológicos del turismo como dominio de saber. *Aportes y Transferencias*, 15(1), 13-38.
- Niding, M., Andueza, J., & Do Santos, V. (2016). Campo académico del turismo: articulaciones docencia-investigación. *Realidad. Tendencias y Desafíos en Turismo (CONDET)*, 14(1), 187-202.
- Niding, M., Andueza, J., & Do Santos, V. (2017a). Un aporte para la reflexión epistemológica del campo de investigación en turismo. *Revista La Rivada* 5 (9), 146-163.
- Niding, M., Andueza, J., & Do Santos, V. E. (2017b). Divergencias entre dos subcampos de investigación en turismo: Condet y No Condet. *Realidad. Tendencias y Desafíos en Turismo (CONDET)*, 15(1), 120-135.
- Niding, M., Andueza, J., & Do Santos, V. (2019). El habitus del campo académico del turismo en Argentina. *Aportes y Transferencias*, 17(1), 9-23.
- Nogués Pedregal, A. M. (2005). Etnografías de la globalización. Cómo pensar el turismo desde la antropología. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, (68), 33-38.
- Nogués Pedregal, A. M. (2009). Genealogía de la difícil relación entre antropología social y turismo. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 7 (1), 43-56.
- Nogués Pedregal, A. M. (2011). Prólogo a la edición española: La Antropología entre lo cultural y el turismo. En Boissevain, J. *Lidiar con turistas. Reacciones europeas al turismo en masa*, Edicions Bellaterra, 9-25.

- Nogués-Pedregal, A. M. (2016). Entre el lentisco y la jara. Cinco conclusiones socio-antropológicas sobre el turismo. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, (32), 29-50.
- Norrild, J. (2020). Estudios y perspectivas en turismo: una mirada retrospectiva y hacia el futuro. *Estudios y perspectivas en turismo*, 29(1), 3-25.
- Núñez, T. A. (1963). Tourism, tradition, and acculturation: Weekendismo in a Mexican village. *Ethnology*, 2(3), 347-352.
- OMT (1980). *Declaración de Manila sobre el Turismo Mundial*. Manila.
- Oppermann, M. (1993). Tourism space in developing countries. *Annals of tourism research*, 20(3), 535-556.
- Ortiz, R. (2004). Estudios culturales, fronteras y trasposos. Una perspectiva desde Brasil. En Ortiz, R. *Taquigrafiando lo social, Siglo XXI*, Buenos Aires: 190-202.
- Ortiz Jiménez, W. (2012). Capitalismo turístico: conflictividades y tensiones de los pueblos originarios latinoamericanos en el contexto de la globalización. *Turismo y Sociedad*, 13, 117-130.
- Ortner, S. (1999). *The Fate of "Culture" Geertz and Beyond*, University of California Press.
- Ortner, S. (2005). Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna. *Etnografías contemporáneas*, 1(1), 25-54.
- Oszlack, O. (2001). Estado y sociedad: nuevas fronteras y reglas de juego, *Enoikos, Año IX*, (19), 164-179.
- Oslender, U. (2010). La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante. *Geopolítica (s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(1), 95-114.
- Osorio, J. (2012). América Latina bajo el fuego de las grandes transformaciones económicas y políticas. *Política y cultura*, (37), 65-84.
- Osorio García, M. (2016). Revista estudios y perspectivas en turismo: Calidad científica y editorial, temáticas e indicadores bibliométricos. *Estudios y perspectivas en turismo*, 25(4), pp. 539-557.
- Ospital, M. S. (2005). Turismo y territorio nacional en Argentina. Actores sociales y políticas públicas, 1920–1940. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 16(2). 63-84.
- Otero, A. M. (2006). La formación de recursos humanos en turismo y recreación para la competitividad regional de la patagonia argentino chilena. *Aportes y Transferencias*, 10(1), 62-77.
- Padilla, N. A. (2017). *Repercusiones e impactos territoriales del turismo en pequeñas localidades balnearias: el caso de Mar del Sud*. Tesis doctoral, Doctorado en Geografía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

- Page, S. (2006). Review essay: Progress in tourism history—The contribution of recent historiography to tourism research. *Tourism Management*, 27 (5), 1074-1077.
- Pagès, G. (2012). Una aproximación a los estudios culturales latinoamericanos. En Serrano, E. coord., *De la tierra al cielo: Líneas recientes de investigación en historia moderna*, I Encuentro de Jóvenes Investigadores, Zaragoza, 279-298.
- Palafox Muñoz, A. (2013). El turismo como eje de acumulación, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Núm. Especial, 1-15.
- Palou Rubio, S. (2014). The Anthropological Study of Tourism in Spain: Notes about a brief anthropological culture dedicated to the study of tourism. *Anthropology News*, 55(910), 31-43.
- Palou Rubio, S., & Mancinelli, F. (2016). El turismo como refractor. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 2016, 32, 5-28.
- Panosso Netto, A. (2011). *Filosofía do turismo: Teoría e epistemologia*. Aleph.
- Panosso Netto, A. y Castillo Nechar, M. (2016). *Turismo: perspectiva crítica. Textos reunidos*. Triunfal.
- Palti, E. J. (2007). La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina. *História Unisinos*, 11(3), 297-305.
- Papatheodorou, A. (2006). Microfoundations of tourist choice. En: Dwyer, L. y Forsyth, P. *International handbook on the economics of tourism*, Edward Elgar Publishing, 73-88.
- Pastoriza, Elisa, (2011). *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.
- Pastoriza, E. & Piglia, M. (2012). Asociaciones civiles, empresas y Estado en los orígenes del turismo argentino. *Anuario IEHS*, 27, 393-416.
- Pearce, D. G. (1979). Towards a geography of tourism. *Annals of Tourism Research*, 6(3), 245-272.
- Pearce, D. G. (1995). *Tourism today: a geographical análisis*. Longman scientific & technical.
- Pearce, D. G. (1999). Towards a geography of the geography of tourism: Issues and examples from New Zealand. *Tourism Geographies*, 1(4), 406-424.
- Pearce, D. (2014). The internationalization of tourism research. *Journal of Travel Research*, 53(3), 267-280.
- Pereiro, X. P. (2013). Los efectos del turismo en las culturas indígenas de América Latina. *Revista Española de Antropología Americana*, 43(1), 155-174.
- Pereiro, X. P. (2015). Reflexión antropológica sobre el turismo indígena. *Desacatos*, (47), 18-35.

- Pereiro, X. P., & Fernandes, F. (2015). Antropologia e turismo: dos trilhos, atores e espaços à genealogia da turistificação da Antropologia em Portugal. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(2), 333-346.
- Pereiro, X., & Fernandes, F. (2018). *Antropologia e Turismo: Teorias, métodos e praxis*. Colección PASOS Edita Tenerife.
- Pierri, N. (2005). Historia del concepto de desarrollo sustentable. En Foladori, G. y Pierri, N. *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa, 27-81.
- Pearce, D. (2014). The internationalization of tourism research. *Journal of Travel Research*, 53(3), 267-280.
- Picazo Peral, P. y Moreno Gil, S. (2012a). Difusión De La Investigación Científica De Turismo En Chile Y Argentina. *Gestión Turística*, 2(18), pp. 9-45.
- Picazo Peral, P. y Moreno Gil, S. (2012b). Difusión de la investigación científica en revistas de turismo realizada por instituciones españolas. *Revista de Análisis Turístico*, (14), 33-52.
- Picazo Peral, P. y Moreno Gil, S. (2012c). Difusión de la investigación científica de turismo en Brasil. *Cultur: Revista de Cultura e Turismo*, 6(4), 4-36.
- Picazo Peral, P. y Moreno Gil, S. (2013). Difusión de la investigación científica en turismo. El caso de México. *El Periplo Sustentable: revista de turismo, desarrollo y competitividad*, (24), 7-40.
- Picazo Peral, P., & Moreno Gil, S. (2013b). Difusión de la investigación científica iberoamericana en turismo. *Estudios y perspectivas en turismo*, 22, 828-853.
- Piglia, M. (2007). El "despertar del turismo": primeros ensayos de una política turística en la Argentina (1930-1943). *En I Congreso Latinoamericano de Historia Económica*. Montevideo, 1-24.
- Piglia, M. (2008). La incidencia del Touring Club y del ACA en la construcción del turismo como cuestión pública: 1918-1929. *Estudios y perspectivas en turismo*, 17(1), 51-67.
- Piglia, M. (2011). "¡ Conozca su patria: veraneé!". Los orígenes del turismo en automóvil en la Argentina. 1920-1950. *En Encuentro Internacional de Turismo*, 1-13.
- Pinassi, C. A. (2016). *La configuración de un nuevo espacio turístico recreativo a través de la valorización del patrimonio cultural: el caso de Bahía Blanca*. Tesis doctoral, Doctorado en Geografía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- Pinassi, A., & Ercolani, P. (2015). Geografía del turismo: análisis de las publicaciones científicas en revistas turísticas. El caso de Argentina. *Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía*, 24(1), 214-230.
- Pinassi, C. A., & Ercolani, P. S. (2017). Turismo y Espacio Turístico. Un Análisis Teórico Conceptual Desde la Ciencia Geográfica. *Anais Brasileiros de Estudos Turísticos*, 7(1), 42-61.
- Pinto, L. (2002). *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. Siglo XXI.

- Pinto, R. (2011). Rito, cambio cultural y la naturaleza cíclica del turismo. *Estudios y perspectivas en turismo*, 20(5), 1144-1153.
- Pinto, R. (2015). O turismo na tradição antropológica brasileira. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(2), 295-303.
- Pinto, R., & Pereiro, X. P. (2010). Turismo e Antropologia: contribuições para um debate plural. *Revista Turismo & Desenvolvimento*, 1(13/14), 447-454.
- Piovani, J. (2007). La entrevista en profundidad. En Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores, 215-226.
- Piovani, J. I. (2015). Algunos desafíos para la evaluación académica en Ciencias Sociales. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 7(12), 25-40.
- Piovani, J. I. (2019). Styles of Academic Production in the Argentine Social Sciences. *Serendipities. Journal for the Sociology and History of the Social Sciences*, 4(1-2), 27-48.
- Pi-Sunyer (1977). Cómo vemos a los turistas. En Torres, V., Araujo y Edward Pierre (2013), *Antropología del turismo. La industria sin chimeneas*. Cuzco. Perú, 21-40.
- Pi-Sunyer (1989). Changing perceptions of tourism and tourists in a catalan resort town. En Smith, V. L. (Ed.). (1989). *Hosts and guests: The anthropology of tourism*. University of Pennsylvania Press, 187-200.
- Plog, S. C. (1974). Why destination areas rise and fall in popularity. *Cornell hotel and restaurant administration quarterly*, 14(4), 55-58.
- Pocock, N. (2009). Proposing a post-disciplinary approach to research through ontological and epistemological reflection. University of Waikato, 1-23.
- Porto, N. (2004). *Economía del turismo: un enfoque desde la teoría del comercio internacional*. Tesis Doctoral, Doctorado en Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.
- Pritchard, A., & Morgan, N. J. (2000). Constructing tourism landscapes-gender, sexuality and space. *Tourism Geographies*, 2(2), 115-139.
- Pulido, A. (1966). Aplicación de la econometría al análisis del fenómeno turístico. *Estudios Turísticos*, (12), 5-45.
- Ramiro, P. (2019). *Antropología e turismo: coletânea franco-brasileira*. João Pessoa: Editora UFPB.
- Ramos, V., Rey-Maqueira, J., & Tugores, M. (2002). Análisis empírico de discriminación por razón de género en una economía especializada en turismo. *Annals of Tourism Research en español*, 4(1), 239-258.
- Redfoot, D. L. (1984). Touristic authenticity, touristic angst, and modern reality. *Qualitative sociology*, 7(4), 291-309.
- Régi, T. (2013). From the Guest-Editor. New trends in the anthropology of tourism. *Journal of Tourism Challenges and Trends*, 6 (2), 7-12.

- Rejowski, M. (1997). Realidade e necessidades da pesquisa turística na América Latina. O caso do Brasil. *Aportes y Transferencias*, 1(2), 37-45.
- Rejowski, M. (2010). Produção Científica em Turismo: análise de estudos referenciais no exterior e no Brasil. *Revista Turismo em Análise*, 21(2), 224-246.
- Ren, C., Pritchard, A., & Morgan, N. (2010). Constructing tourism research: A critical inquiry. *Annals of Tourism Research*, 37(4), 885-904.
- Renzella, L. B. (2019). *Inserción laboral de los graduados de la Licenciatura en Turismo*, Tesis de graduación, Universidad Nacional de La Plata.
- Restrepo, E. (2012). *Antropología y estudios culturales: disputas y confluencias desde la periferia*. Editorial Siglo Veintiuno; Buenos Aires.
- Retamozo, M. (2011). Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re) constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana. *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 18(1), 81-89.
- Retamozo, M., & Stoessel, S. (2014). El concepto de antagonismo en la teoría política contemporánea. *Estudios políticos*, (44), 13-34.
- Rieznik, M. (2007). Para una historiografía de la ciencia en América Latina. En Lorenzano, C. *Historia de la Ciencia Argentina III*. Eduntref, 1-10,
- Rinesi, E. y Soprano, G. (Ed.). (2007). *Facultades alteradas: actualidad de El conflicto de las Facultades, de Immanuel Kant*. Prometeo Libros Editorial.
- Roberts, L., & Andrews, H. (2013). (Un)Doing tourism anthropology: outline of a field of practice. *Journal of Tourism Challenges and Trends*, 6 (2), 13-38.
- Rodríguez Lestegás, F. (2000). *La actividad humana y el espacio geográfico*. España: Síntesis.
- Rojas Osorio, C. (1984). M. Foucault: el discurso del poder y el poder del discurso. *Universitas philosophica*, 2(3), 45-56. Ç
- Rojek, C., & Urry, J. (1997). Transformations of travel and theory. En Rojek, C., & Urry, J. (Eds.). *Touring cultures: Transformations of travel and theory*. Psychology Press, 1-22.
- Rosselló-Nadal, J., Riera-Font, A., & Capó-Parrilla, J. (2006). The contributions of economic analyses to tourism: A survey. En Terry, V. L. *Tourism management: New research*. New York: Nova Science Publishers, 149-178.
- Rozo, E. (2012). La producción de los territorios turísticos. Algunas reflexiones desde las categorías de modernidad y posmodernidad. *Segunda Época. Revista de Ciencias Sociales, año 4, (21)*, 67-92.
- Ruiz Lanuza, A., & Pulido Fernández, J. I. (2015). El impacto del turismo en los Sitios Patrimonio de la Humanidad. Una revisión de las publicaciones científicas de la base de datos Scopus. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13 (5), 1247-1264.

- Saarinen, J. (2003). Commentary: tourism and recreation as subjects of research in Finnish geographical journals. *Tourism Geographies*, 5(2), 220-227.
- Salatino, M. (2019). Las encrucijadas de las revistas universitarias en Argentina. En Beigel, F. y Bekerman, F. (coord.), *Culturas evaluativas: Impactos y dilemas del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores en Argentina (1993-2018)*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 115-136.
- Salazar, N. B. (2006). Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula rasa*, (5), 99-128.
- Salazar, N. (2013). Imagineering otherness: Anthropological legacies in contemporary tourism. *Anthropological Quarterly*, 86(3), 669-696.
- Salazar, N. (2020). La antropología del turismo se hace mayor: ¿Más que un matrimonio de conveniencia?. *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(1), 1-8.
- Sánchez Pérez, M., & Marín Carrillo, M. B. (2003). La investigación en turismo y economía de la empresa publicada en revistas especializadas españolas: 1996-2001. *Papers de Turisme*, (33), 6-39.
- Sánchez Valdés, A., Vargas Martínez, E. E., & Castillo Nechar, M. (2018). Origen, concepción y tratamiento del ciclo de vida de los destinos turísticos: una reflexión en torno al modelo de Butler. *Compendium*, 20(38), s/p.
- Santana Talavera, A. (1997). *Antropología y turismo: ¿nuevas hordas, viejas culturas*. Ariel, Barcelona.
- Santana Talavera, A. (2003). Patrimonios culturales y turistas: unos leen lo que otros miran. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1 (1), 1-12.
- Santana-Talavera, A. (2015). Turismo, incursiones interdisciplinarias desde la antropología social. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Edición Especial 25° aniversario, 83-99.
- Santana Turégano, M. Á. (2007). Turismo, economía y planificación urbana: una relación compleja. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 5(1), 53-67
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Espasa-Calpe, Madrid.
- Sartório Ricco, A. (2012). O turismo como fenômeno social e antropológico. En Anderson Pereira Portuguese, G., Odaléia Telles M. (Organizadores). *Turismo, espaço e estratégias de desenvolvimento local*. Editora Universitária da UFPB, 167-181.
- Schenkel, E. (2018). El turismo social del siglo XXI: ¿una política para los consumidores o para los proveedores del servicio? Argentina, 2000-2015, *Apuntes*, (83), 67-92.
- Schenkel, E. N. (2019). La evolución de la política turística en Argentina: Un análisis de sus finalidades. *Revista Líder*, 35, 9-26.
- Schenkel, E., & Almeida García, F. (2015). La política turística y la intervención del Estado: El caso de Argentina. *Perfiles latinoamericanos*, 23(46), 197-221.

- Schlüter, R. G. (2003). *El Turismo en Argentina: del balneario al campo*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.
- Schlüter, R. (2007). Tourism research and education in Argentina and its new challenges. Which way now?. En VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1-10.
- Schmitt, Carl (1998) *El concepto de lo político*. Alianza.
- Schweitzer, M. (2011). Los modelos. En Abba A. L. et. al. *Horacio Torres y los mapas sociales. La construcción teórica del caso Buenos Aires*: Cuentahilos, 69-79.
- SECTY (2005). *Bases para un Plan Estratégico de Mediano Plazo en Ciencia, Tecnología e Innovación*, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Buenos Aires.
- Selwyn, T. (1990). Anthropology and tourism. *Tourism Management*, 11(1), 68-69.
- Shaw, G., & Williams, A. M. (2004). *Tourism and tourism spaces*. SAGE Publications, London.
- Sheller, M., & Urry, J. (2004). *Tourism mobilities: Places to play, places in play*. Routledge.
- Simonica, A. (2007). Conflicto(s) e interpretación: problemas de la antropología del turismo en las sociedades complejas. En Lagunas, D. (Coord.) *Antropología y turismo. Claves culturales y disciplinares*. Mexico: Plaza y Valdés, 27-46.
- Sileo, S. (2012). Geografía y turismo. Un encuentro espacial. *Segunda Época. Revista de Ciencias Sociales*, año 4, (21), 93-106.
- Silva Echeto, V. & Vela, S. E. (2014). La investigación en Comunicación ante una encrucijada: de la teoría de los campos a la diseminación y diversidad gnoseológica. Estudio inicial comparado entre España, Brasil y Chile. *Palabra Clave*, 3 (17), 1-9.
- Silveyra, J. R. (1965). *Turismo: la magia del siglo XX*. Editorial Touring Books.
- Simón, E. (2019). Situación actual de la formación de profesionales en Turismo en Misiones. Representaciones, acuerdos y tensiones. En Dieckow, L. M. y Lansse, E. A. comp. *El turismo en Misiones: una primer aproximación al tema desde lo interdisciplinario*. Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 191-2010
- Sinclair, T. & Stabler, M. (1997). *The economics of Tourism*. Routledge. London
- Smith, S. L. (1988). Defining tourism a supply-side view. *Annals of tourism research*, 15(2), 179-190.
- Smith, V. L. (1977). Antropología y Turismo. En Torres, V., Araujo y Edward Pierre (2013), *Antropología del turismo. La industria sin chimeneas*. Cuzco. Perú, 7-20.
- Smith, V. L. (1980). Anthropology and tourism: A science-industry evaluation. *Annals of tourism Research*, 7(1), 13-33.
- Smith, V. L. (Ed.). (1989). *Hosts and guests: The anthropology of tourism*. University of Pennsylvania Press.

- Socolovsky, Y. (2019). Un debate necesario. En Beigel, F. y Bekerman, F. (coord.). *Culturas evaluativas: Impactos y dilemas del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores en Argentina (1993-2018)*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 11-13.
- Song, H., & Turner, L. (2006). Tourism demand forecasting. En: Dwyer, L. y Forsyth, P. *International handbook on the economics of tourism*, Edward Elgar Publishing, UK, 89-114
- Song, H., Dwyer, L., Li, G., & Cao, Z. (2012). Tourism economics research: A review and assessment. *Annals of tourism research*, 39(3), 1653-1682.
- Song, H., Witt, S. F., & Li, G. (2008). *The advanced econometrics of tourism demand*. Routledge.
- Spode Becker, E. L. (2014). Geografia e turismo: uma introdução ao estudo de suas relações. *Rosa dos Ventos*, 6(I), 52-65.
- Stabler, M. J., Papatheodorou, A., & Sinclair, M. T. (2009). *The economics of tourism*. Routledge.
- Steil, C. A. (2009). Peregrinação e turismo religioso: sujeitos, objetos e perspectivas. En Barreto, M. [et al]. *Turismo e antropologia: novas abordagens*. Campinas, SP: Papirus, s/p.
- Stronza, A. (2001). Anthropology of tourism: Forging new ground for ecotourism and other alternatives. *Annual review of anthropology*, 30(1), 261-283.
- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Swain, M. B. (1995). Gender in tourism. *Annals of tourism research*, 22(2), 247-266.
- Swain, M. B. (2005). Las dimensiones de género en la investigación sobre turismo: Temas globales, perspectivas locales. *Política y sociedad*, 42(1), 25-37.
- Tavela, D. (Coord.) (2018). *RTF Reconocimiento de Trayectos Formativos en Educación Superior: una política de articulación del sistema para brindar más opciones de formación al estudiante*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología.
- Theuns, H. L. (1976). Notes on the economic impact of international tourism in developing countries. *The Tourist Review*, 31(3), 2-10
- Tomio, M., & Ullrich, D. R. (2015). Valoración económica ambiental en el turismo. Temas de debate. *Estudios y perspectivas en turismo*, 24(1), 172-187.
- Towner, J. (1995). What is tourism's history?. *Tourism management*, 16(5), 339-343.
- Tribe, J. (1997). The indiscipline of tourism. *Annals of tourism research*, 24(3), 638-657.
- Tribe, J. (2005) The truth about tourism. *Annals of tourism research*; 33(2), 360-381.
- Tribe, J. (2010). Tribes, territories and networks in the tourism academy. *Annals of tourism research*, 37(1), 7-33.

- Tribe, J. (2011). *The economics of recreation, leisure and tourism*. Routledge. London.
- Trivi, N. (2014). El turismo durante el Kirchnerismo. Tensiones entre discurso y políticas oficiales y el patrón de acumulación del neodesarrollismo. En *Fernández Esquiza, AM (Comp.) Geografía, el desafío de construir territorios de inclusión. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil*, 821-834.
- Trivi, N. (2016). Turismo, políticas de desarrollo y territorio en la argentina neodesarrollista, *Cardinalis*, (7), 68-91.
- Troncoso, C. A. (2016). La actualidad de los estudios sobre el turismo. Temas, perspectivas y contribuciones desde las ciencias sociales. *ITEMS del CIEP*, (1), 63-80.
- Turner, L., & Ash, J. (1991). *La horda dorada*. Ediciones Endymion. Madrid.
- Tussie, D., & Deciancio, M. (2011). La construcción del saber académico en América Latina: ¿voz de los excluidos o sostén de la tecnocracia?. *Repensar América Latina*, 1, 93-116.
- Uteng, T. P., & Cresswell, T. (Eds.). (2008). *Gendered mobilities*. Aldershot: Ashgate.
- Urbain, J. D. (1993). *El idiota que viaja: relatos de turistas*. Madrid: Endymion.
- Urry, J. (2000). *Sociology beyond Societies: Mobilities for the Twenty-First Century*. Routledge, London.
- Urry, J. (2002). *The tourist gaze*. SAGE Publications, London.
- Urry, J. (2004). *La mirada del turista*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Valdés, E. G., Cayo, S., & Pautasso, M. F. (2011). Visibilizar el paisaje del miedo. Una aproximación desde las espacialidades y temporalidades. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, (2), 76-92.
- Valencia, H. I. (2011). Antropología y estudios culturales: entre el teorizar de la política y la politización de la teoría. *Tabula Rasa*, (15), 95-111.
- Valverde, S., Maragliano, G., & Impemba, M. (2015). Expansionismo turístico, poblaciones indígenas Mapuche y territorios en conflicto en Neuquén, Argentina. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 13(2), 395-410.
- van den Abbeele, G. (1980). Sightseers: The tourist as theorist. *Diacritics*, 10(4), 2-14.
- van den Berghe, P. L. (1980). Tourism as ethnic relations: A case study of Cuzco, Peru. *Ethnic and Racial Studies*, 3(4), 375-392.
- van den Berghe, P. L., & Keyes, C. F. (1984). Introduction tourism and re-created ethnicity. *Annals of Tourism Research*, 11, 343-352.
- van Raaij, W. F. (1986). Consumer research on tourism mental and behavioral constructs. *Annals of Tourism Research*, 13(1), 1-9.
- Vanhove, N. (2011). *The economics of tourism destinations*. Routledge.

- Varesi, G. (2009). La configuración del modelo postconvertibilidad: Políticas y clases. Algunas claves para su caracterización, 2002-2007. *Cuestiones de Sociología*, 5-6, 27-54.
- Varisco, C. (2011). Economía del turismo. Revisión de trabajos presentados en CONDET. *Aportes y Transferencias*, 15(2), 103-124.
- Veijola, S., & Jokinen, E. (1994). The body in tourism. *Theory, culture & society*, 11(3), 125-151.
- Veltz, P. (1999). Mundialización, ciudades y territorios. Ariel.
- Vera Rebollo, F. (coord.) (1997). *Análisis territorial del turismo: una nueva geografía del turismo*. Ariel.
- Vessuri, H., Guédon, J. C., & Cetto, A. M. (2014). Excellence or quality? Impact of the current competition regime on science and scientific publishing in Latin America and its implications for development. *Current sociology*, 62(5), 647-665.
- Vior, S. E., & Rodríguez, L. R. (2012). La privatización de la educación argentina: un largo proceso de expansión y naturalización. *Pro-Posições*, 23(2), 91-104
- Vizcaino-Suárez, L. P., & Díaz-Carrión, I. A. (2019). Gender in tourism research: perspectives from Latin America. *Tourism Review*, 74 (5), 1091-1103.
- Vogeler Ruiz, C. & Armand, E. H. (2018). *Introducción al turismo: Análisis y estructura*. Editorial Centro de Estudios Ramon Areces SA.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Wallingre, N. (2007). *Historia del turismo argentino*. Ediciones Turísticas de Mario Banchik.
- Wallingre, N. (2011). Avances en la construcción del conocimiento del turismo. Pensando la disciplina del turismo desde una perspectiva integral. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 20, 149 – 170.
- Wallingre, N. (2013). Retrospectiva del desarrollo del turismo en la República Argentina, 1810-2010. Un repaso necesario. *Signos Universitarios*, 30(46), 109-149.
- Wallingre, N. (2017). *Desarrollo del turismo en América Latina: fases, enfoques e internacionalización*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Walton, J. (1997). Taking the history of tourism seriously. *European History Quarterly*, 27(4), 563-571.
- Walton, J. (2011). Tourism and History. En Cooper, C., *Contemporary Tourism Reviews*, Goodfellow Publishers Limited, Woodeaton, 1-22.
- Wanhill, S. (2011). What tourism economists do. Their contribution to understanding tourism. *Estudios de Economía Aplicada*, 29(3), 679-692.
- Weiss, Y. (2009). Work and leisure: A history of ideas. *Journal of Labor Economics*, 27(1), 1-20.

- Westwood, S. (2005). *Out of the comfort zone: Situation, participation and narrative interpretation in tourism research*. En The First International Congress of Qualitative Inquiry, University of Illinios at Urbana-Champaign, 1-23
- Williams, S. (1998). *Tourism geography*. Routledge.
- Williams, S. (2009). *Tourism geography: A new synthesis*. Routledge.
- Williams, A. & Zelinsky, W. (1970). On some patterns of international tourism flows, *Economic Geography*, 46(4), 549–567.
- Wilson, K. (1998). Market\industry confusion in tourism economic analyses. *Annals of Tourism Research*, 25(4), 803-817.
- Witt, S. F., & Witt, C. A. (1995). Forecasting tourism demand: A review of empirical research. *International Journal of forecasting*, 11(3), 447-475.
- Wright, S. (2004). La politización de la cultura. En Boivin M. et. al., *Constructores de Otridad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires: Eudeba, p. 128-141.
- Zermeño, G. (2003). El concepto intelectual en Hispanoamérica: Génesis y evolución. *Historia Contemporánea*, (27), 777-798.
- Zhao, W., & Li, X. (2006). Globalization of tourism and third world tourism development. *Chinese Geographical Science*, 16(3), 203-210.
- Zhu, Y., Jin L. y Graburn, N. (2017). Domesticating tourism anthropology in China. *American Anthropologist*, 119(4), 730-735.

Fuentes

❖ *Normas jurídicas*

Ley 12.103 (1934). Ley de Parques Nacionales.

Decreto Nacional 33.302 (1945). SAC - Salario mínimo vital y móvil

Decreto Nacional 9.504 (1945). Administración General de Parques Nacionales y Turismo

Decreto Nacional 12.054 (1946). Funcionamiento de la Administración General de Parques Nacionales y Turismo.

Ley 6.403 (1956). Organización de las Universidades Nacionales

Ley 14.574 (1958). Dirección Nacional de Turismo

Decreto Nacional 9.468 (1961). Estatuto Orgánico de la Dirección nacional de Turismo

Ley 17.245 (1967). Ley orgánica de las Universidades Nacionales

Ley 17604 (1968). Régimen legal de las universidades privadas. Creación y funcionamiento

Ley 18828 (1970). Ley nacional de hotelería

Ley 18829 (1970). Ley de agencias de viaje

Ley 18674 (1970). Ley de fomento turístico

Ley 24.049 (1991). Ley de transferencia de servicios educativos

Ley 24.195 (1993). Ley Federal de Educación

Decreto nacional 2427 (1993). Legislación Universitaria.

Ley 24.521 (1995). Ley de Educación Superior

Ley 25.919 (2004). Fondo Nacional de Incentivo Docente

Ley 25.997 (2005). Ley Nacional de Turismo

Ley 26.075 (2005). Ley de Financiamiento Educativo

Ley 26.206 (2006). Ley de Educación Nacional

Decreto Nacional 1297 (2006). Decreto reglamentario de la Ley 25.997

Decretos Nacionales 919 y 921 (2010). Ministerio Nacional de Turismo

Resolución Ministerial 108 (2012) Formalización de la Red Nacional de Educación.

Ley 26899 (2013). Repositorios digitales institucionales de acceso abierto.

Ley Provincial N°14799 (2015). Colegio de Profesionales en Turismo de la Provincia de Buenos Aires.

Resolución Ministerial N° 1870 (2016). Ministerio de Educación de la Nación.

❖ **Informes, planes y documentos de trabajo**

Presidencia de la Nación (1953). 2° Plan Quinquenal.

Organización Mundial del Turismo (1980). Declaración de Manila

Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2005). Bases para un Plan Estratégico de Mediano Plazo en Ciencia, Tecnología e Innovación. Facilitado por Rodolfo Bertonecello.

Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2005). Panel de Turismo. Documento N° 9 de “Bases para un Plan Estratégico de Mediano Plazo en Ciencia, Tecnología e Innovación”. Facilitado por Rodolfo Bertonecello.

SECTUR (2007). Concurso de Investigación 100 años de Turismo Argentino.

Ministerio de Turismo de la Nación (2012). Red Nacional de Educación. Avances para pensar la formación en turismo.

Ministerio de Turismo de la Nación (2013). Lineamientos de Mejora para la Formación de Recursos Humanos en Turismo.

(CONEAU, 2014). Posgrados acreditados de la República Argentina.

SECTUR. Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable. (2011-2016).

MINTUR. Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable. (2016-2020).

CONDET 2019. Documento de trabajo “Análisis preliminar de la oferta de grado en Turismo” provisto por Montero.

Convenio de Reconocimiento de Trayectos Formativos (RTF) y Anexo - Convenio de reconocimiento de trayectos formativos Turismo, Hotelería y Gastronomía

❖ **Base de datos y estadísticas consultadas**

Las fechas de consulta están detalladas en los pie de página en los que se referenciaron los datos

International Association of Scientific Experts in Tourism. Recuperado de: <https://www.aiest.org/aiest-profile/profile/>

Editorial Trillas. Recuperado de: <https://www.etrillas.mx/>

World Heritage List (UNESCO). Recuperado de: <https://whc.unesco.org/es/list/>

Banco Mundial (BM). Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/>

Organización Mundial del Turismo (OMT). Recuperado de: <https://www.unwto.org/es>

Sistema de Estadísticas Universitarias. Recuperado de:
<http://estadisticasuniversitarias.me.gov.ar/#/home/1>

Secretaría de Políticas Universitarias. Recuperado de:
http://sipes.siu.edu.ar/buscar_titulos_form.php?ah=st60967d45935a32.01673139&ai=dngu%7C%7C3731

CONEAU. Recuperado de: <https://www.coneau.gob.ar/buscadores/posgrado/>

CONICET. Recuperado de: <https://www.conicet.gov.ar/>

Estudios y Perspectivas en Turismo. Recuperado de:
<https://www.estudiosenturismo.com.ar/>

Redalyc. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/>

❖ **Imagen de portada**

La portada fue de elaboración propia pero utilizando la imagen de Kevin Carden (2013).
Recuperado de: <https://www.deviantart.com/kevron2001>